

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

**Estudio comparativo en las hablas de dos niveles
generacionales extremos en el Valle de Güímar**

Autor: Sosa Alonso, Antonio Jesús

Director: Ubaldo Padrón Brito

Departamento de Didácticas Especiales

A mi recién bienvenida hija,
Claudia, que me ha enseñado con
tan pocos meses lo que nunca
imaginé en años,

A mi mujer, Carmen Celia,
que ha compartido conmigo las
horas más duras durante años de
trabajo,

A mi padre, José Antonio,
conciencia y motor; luchador
incansable,
A mi madre, Loli, cómplice y apoyo
incondicional,

Al Doctor D. Ubaldo
Padrón, tutor paciente, guía, compañero,
amigo...,

A Juan de Pepa, a Antonio, a
Sindo, a Micaela, a Juan Antonio, a *Cavillo...* y a
todas aquellas amables señoras y caballeros que
quisieron regalarme en su voz algunos pedazos
de sus vidas y de la Historia antes de marchar...,

A todos cuantos, de alguna manera, han podido
cruzar sus vidas con este trabajo. A todos,

gracias.

Índice

0.- INTRODUCCIÓN	3
-Nota Preliminar.....	5
-Perspectiva histórica de los estudios sobre hablas canarias.....	7
-Contextualización de la zona geográfica estudiada.....	17
-Metodología en la elaboración del trabajo.....	30
1.- ESTUDIO FONÉTICO	49
-Vocalismos.....	51
-/a/.....	52
-/e/.....	54
-/o/.....	61
-/i/.....	66
-/u/.....	71
-Vocales en contacto	73
-Consonantismos	103
-Las sonoras /b, d, g/.....	105
-/b/.....	107
-/d/.....	125
-/g/.....	145
-Las sordas /p, t, k/.....	149
- /s/.....	155
-/h/.....	199
-Sonidos palatales	239
-Las líquidas	253
-/r/.....	253
-/l/.....	288
-Grupos cultos	293
-Fenómenos de inducción lingüística	305
-Alargamientos	308
-Acortamientos	328
-Permutaciones (metátesis).....	351
2.- ESTUDIO GRAMATICAL	359
-Sustantivos	361
-Adjetivos	397
-Sufijos	409
-Verbos	425
-Pronombres	465
-Adverbios	489
-Preposiciones	503
-Conjunciones	513

.....

3.- ESTUDIO LÉXICO	535
-Extensión de los textos	537
-Riqueza léxica	554
-Vocablos principales	559
-Análisis comparativo entre niveles generacionales.....	569
-Sustantivos	572
-Adjetivos	597
-Interjecciones y onomatopeyas.....	607
-Verbos	613
-Adverbios	617
-Pronombres	621
4.- CUESTIONES DIDÁCTICAS.....	623
-Aspectos Fonéticos.....	629
-Aspectos Gramaticales.....	645
-Aspectos Léxico.....	655
-Propuesta de instrumento de evaluación para lengua oral.....	665
5.- CONCLUSIONES.....	667
-De la Fonética.....	669
-De la Gramática.....	705
-Del Léxico.....	721
6.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	731

INTRODUCCIÓN

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÜÍMAR -

0.- NOTA PRELIMINAR

El presente trabajo de investigación es un estudio del habla en el valle tinerfeño de la comarca de Güímar, y pretende ser una comparación entre las características de la comunicación verbal de dos generaciones situadas a una distancia de, aproximadamente -y como mínimo- cincuenta años. Dicha comparación se establecerá en los aspectos fonético, léxico y gramatical y para ello se recurrirá a una extracción de información a través de entrevistas verbales en una muestra de la población local.

A modo de justificación, diremos que la idea original del presente trabajo es la de analizar el habla de niños y adultos para permitir el desarrollo de líneas de actuación didácticas en el aula, complementar otros estudios afines realizados anteriormente por estudiosos de la lengua en Canarias, así como la de proporcionar al acervo cultural de las islas un estudio más sobre el habla insular y sobre las características del habla infantil, ya que no son demasiado numerosos los trabajos de esta índole.

Se trata, por tanto, de un estudio con un enfoque eminentemente didáctico, puesto que la intención final es la de analizar las peculiaridades del habla de los niños en edad escolar dentro del ámbito de la Educación Primaria y las características del habla de las personas mayores de sesenta

y cinco años del mismo entorno geográfico, económico, social y cultural. De esta manera se puede establecer un perfil lingüístico del habla de la zona y descubrir, dentro de ciertos márgenes, cuáles son los mecanismos que operan en su evolución desde el interior de los hablantes.

Como es obvio, un trabajo de estas características resultaría vano, incluso superfluo, si las conclusiones que se pudiesen extraer de él no fuesen de directa aplicación a la realidad escolar del entorno inmediato en el que se inserta; sería a todas luces banal limitarse a enumerar las características del habla del valle de Güímar si ello no revierte luego en la mejora de la calidad de la enseñanza (por otra parte imprescindible) del área de lengua en la educación primaria.

Por supuesto y, dada la similitud entre las hablas de las diferentes zonas de las Islas Canarias, este trabajo también sería de aplicación al estudio de las afinidades lingüísticas de las mismas en otros lugares de nuestra geografía.

1.-PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LOS ESTUDIOS SOBRE LAS HABLAS CANARIAS

Dentro de los estudios realizados sobre las hablas de Canarias, podemos diferenciar dos vertientes claramente identificadas. Por un lado, los estudios meramente lingüísticos destinados a ahondar en los elementos que constituyen, conforman o condicionan nuestras hablas. Por otro, los que se insertan en el ámbito escolar y tienen que ver, básicamente, con la enseñanza de la lengua y su relación con los contenidos del aprendizaje social del entorno.

Por supuesto, ambas vertientes se complementan, toda vez que los estudios exclusivamente filológicos deben ser aprovechados para extraer conclusiones que puedan ser aplicadas de manera directa en el aula. Los estudios lingüísticos de aula realizados desde el punto de vista de la didáctica de la lengua, por su parte, también pueden contribuir de manera valiosa al estudio de las hablas en su sentido más amplio y de las variables que sobre ellas inciden.

De entre los estudios de ámbito exclusivamente lingüístico y sociolingüístico realizados en las islas, que nos han servido de consulta, se relacionan los siguientes:

-ALMEIDA, Manuel (1984): “Factores sociolingüísticos que operan en la sonorización de sordas Canarias”, III *SILE*.

-ALMEIDA, Manuel (1989): *El habla rural de La Laguna*, La Laguna.

-ALMEIDA, Manuel (1990): *Diferencias sociales en el habla de Santa Cruz de Tenerife*, La Laguna.

-ALMEIDA, Manuel (1990): *El habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Santa Cruz de Tenerife.

-ALMEIDA, M. y Carmen DÍAZ (1989): *El español de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife.

-ALVAR, Manuel (1959): *El español hablado en Tenerife*, Madrid.

-ALVAR, Manuel (1972): *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria.

- ALVAR, Manuel (1968): “Notas sobre el yeísmo y la oposición de *elle* y *ye*”, *Estudios canarios*, I, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 79-85.
- ALVAR, Manuel (1968): “Tres casos de polimorfismo fonético: 1. La *h*- en posición inicial. 2. Tratamiento de la *-d-* intervocálica. 3. El tratamiento de *l* y *r* implosivas”, *Estudios Canarios*, I, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 87-93.
- ALVAR, Manuel (1975): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- ALVAR, Manuel y Antonio QUILIS (1966): “Datos acústicos y geográficos sobre la *ch* adherente de Canarias”, *Anuario de Estudios Canarios (AEA)* 12, pp. 337-343.
- ÁLVAREZ, Juan (1947): “Notas sobre el español de Canarias”, *RDTP*, III, pp. 205-235.
- ÁLVAREZ, M^a Ángeles (1987): *Rasgos gramaticales del español de Canarias*, La Laguna.

- CATALÁN, Diego (1964): “El español en Canarias”, en *Presente y futuro de la Lengua Española, I*, Madrid, pp. 239-280.
- CORRALES, Cristóbal (1982): “Los dialectalismos canarios y el DRAE”, en *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna, I*, pp. 95-101.
- CORRALES, Cristóbal, Dolores CORBELLA y M^a Ángeles MARTÍNEZ (1992): *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, Madrid.
- GALMES DE FUENTES, Álvaro (1964): “Algunos dialectalismos canarios en el habla güimarrera del siglo XVIII”, en *Archivum, XIV*, pp.61-74.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1984): “El léxico de la isla de El Hierro”, III *SILE*.
- LORENZO, Antonio (1976): *El habla de Los Silos*, Santa Cruz de Tenerife.
- LORENZO, Antonio (1981): “Notas de sintaxis dialectal”, en *Revista de filología de la Universidad de La Laguna, 0*, pp. 99-102.

- LORENZO, Antonio (1988): *Sobre el español hablado en Canarias*, La Orotava.
- LORENZO, Antonio, Marcial MORERA y Gonzalo ORTEGA (1994): *Diccionario de Canarismos*, La Laguna.
- MORERA, Marcial (1991): *Las hablas canarias*, Santa Cruz de Tenerife.
- ORTEGA, Gonzalo (1981): “El español hablado en Canarias: Visión sociolingüística”, en *Revista de filología de la Universidad de La Laguna*, 0, pp. 11-115.
- ORTEGA, Gonzalo (1987-88): “Las formas *cantemos y *cántemos en Canarias: ¿Algo más que un simple vulgarismo analógico?”, en *Revista de filología de la Universidad de La Laguna*, 6-7, pp. 347-356.
- ORTEGA, Gonzalo (1992): “La noción de vulgarismo en relación con el español de Canarias”, en *Revista de filología de la Universidad de La Laguna* 11, pp. 187-195.
- PÉREZ VIDAL, José (1968): “Comportamiento fonético de los

portuguesismos en Canarias”, *RDTP*, 24, pp. 219-252.

-RÉGULO, Juan (1970): *El habla de La Palma*, La Laguna.

-SAMPER, José Antonio (1990): *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria.

-TORRES STINGA, Manuel (1981): “Influencia portuguesa en el habla de Lanzarote”, en *Revista de filología de la Universidad de La Laguna*, 0, pp. 103-110.

-TORRES STINGA, Manuel (1995): *El español hablado en Lanzarote*, Santa Cruz de Tenerife.

-TRUJILLO, Ramón (1980): “Sonorización de sordas en Canarias”, *Anuario de letras, UNAM* (México), XVIII, pp. 247-265.

-TRUJILLO, Ramón (1981): “Algunas características de las hablas canarias”, en *Simposio de Estudios Colombinos*, Universidad de La Laguna, pp. 9-24.

Sin embargo, también hay una serie (menos numerosa) de estudios referidos al ámbito escolar que hemos tomado como referencia, y que se expone a continuación:

- ABRIL, Manuel (1996): “Sobre la enseñanza de la expresión escrita y la ortografía en el ámbito dialectal canario”, en *La gramática y su didáctica*, Málaga, Miguel Gómez ed. Y Universidad de Málaga, pp. 504-509.

- HERNÁNDEZ, Humberto: “La enseñanza del español de Canarias en el marco de la reforma. Consideraciones metodológicas”, en *El Guiniguada, nº3, vol. II* (Actas del II congreso de la SEDLL), Las Palmas de Gran Canaria, pp. 27-34.

- LECUONA, M^a del Pino (1987): *La ortografía. Una experiencia en Gran Canaria*, Salamanca, 1987.

- ORTEGA, Gonzalo (1992): “Enseñanza de la ortografía en el ámbito dialectal canario”, en *Actas I Congreso de la SEDLL*, Sevilla, pp. 197-201.

- PADRÓN, Ubaldo (1988): *El habla infantil en el municipio de La Laguna. Ciclos Inicial y Medio*, La Laguna.

-RUIZ DE FRANCISCO, Isabel (1994): *La enseñanza de la ortografía. Fundamentación lingüística y didáctica*, Las Palmas de Gran Canaria.

-TORRES, Nelsi (1996): *Complejidad sintáctica en estudiantes de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife.

Salta a la vista la desproporción (respecto a la cantidad) que existe entre los estudios lingüísticos o sociolingüísticos, y los que se relacionan con la didáctica (33 contra 7). Aunque en lugar de *contra* hubiese sido más acertado usar *junto a*, lo hemos hecho intencionadamente, puesto que, en la mayoría de los casos, cuando tratamos de enseñar, nos atenemos casi con exclusividad a la mera transmisión de los contenidos de conceptos, olvidando que existen también otros factores educativos que pueden convertir esta tarea en una actividad mucho más amena y completa, tanto para el docente como para el discente.

De todos los estudios mencionados, solamente el del Dr. D. Ubaldo PADRÓN se refiere con exclusividad al habla, mientras que los demás son estudios que se relacionan de manera tangencial con ella. También destaca en este sentido el realizado por Galmes de Fuentes, al tomar como

referencia los textos notariales del siglo XVIII conservados en la parroquia de San Pedro de Güímar, para ver su relación con el habla de la época en aquel lugar, pero encuadrado de lleno en el grupo de estudios puramente lingüísticos o sociolingüísticos.

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÜÍMAR -

2 . - C O N T E X T U A L I Z A C I Ó N G E O G R Á F I C A , E C O N Ó M I C A Y S O C I O C U L T U R A L D E L A Z O N A D E E S T U D I O .

DESCRIPCIÓN DE LA COMARCA

La comarca del Valle de Güímar ocupa un espacio situado al sudeste de la isla de Tenerife; espacio acotado por dos laderas que bajan desde la cumbre hasta el mar. Estas laderas constituyen una frontera natural para los hablantes que residen fuera del valle (aunque dentro de un mismo municipio), ya que las vías de comunicación en la actualidad son aceptablemente buenas pero, dadas la distancia entre los núcleos y la altura a la que se encuentran, de difícil tránsito si no se está motorizado.

A.- GÜÍMAR.

La ciudad de **Güímar** es la capital comercial y administrativa del valle; cuenta con unos catorce mil setecientos habitantes y en ella confluyen visitantes de todo el valle e incluso de otros núcleos más al sur, como **Fasnia**, **Punta Prieta**, **La Caleta**, etc., que se desplazan hasta allí con fines comerciales, legales o administrativos.

El municipio se sitúa al suroeste de la capital de la isla, a unos 290 metros sobre el nivel del mar. La extensión del término municipal es de unos 106 kilómetros cuadrados y limita por el sur, con Fasnia, con el municipio de Arafo por el norte y por el oeste con La Orotava. Por el este linda con el Océano Atlántico. No obstante, tradicionalmente se ha dividido el municipio en dos sectores de similar extensión: el Valle (desde la ladera hasta Arafo) y la Comarca de Agache, hasta Fasnia, al sur de la ladera que establece los límites naturales entre ambos sectores. Esta división se deja notar en todos los niveles de la vida del municipio, tanto socialmente, como cultural o económicamente.

Según datos del INEM, de las treinta ocupaciones laborales más demandadas en el municipio, sólo se exigen titulaciones de Formación Profesional en dos de ellas (técnico administrativo y cocinero). De las veintiocho restantes, en caso de exigir requisitos se requiere permiso de conducir para camiones pesados o de transporte público, o carnet de manipulador de alimentos, lo que establece el nivel de exigencia cultural

de la población activa a una altura media-baja. Por otra parte, se comprueba que la cantidad de desempleados del municipio es de 1744 (en estas 30 ocupaciones), lo que constituye el 11,86% del total de la población.

Las principales fuentes de ingreso de Güímar las constituyen las siguientes actividades: Por un lado, la exportación de tomate y el cultivo de papas, plátanos, batatas, flores, aguacates y vid. Por otro lado, la extracción de áridos, la pesca en zonas costeras y la extracción de aguas de las galerías que se encuentran diseminadas por los barrancos y zonas altas y que se envían preferentemente al sur de la isla y a la capital. Finalmente, se obtienen ingresos también de las industrias locales y de aquellas situadas en el polígono industrial del valle.

Los barrios de costa de la ciudad de **Güímar** son, esencialmente, dos: **El Puertito** y **El Socorro**, aunque hay otros barrios costeros de menor tamaño cuyos habitantes se dedican fundamentalmente a la pesca, como **El Tablado**, **Punta Prieta**, o **La Caleta**. Son núcleos que en los meses de estío aumentan su población con los veraneantes que poseen propiedades en ellos y que provienen, en su mayoría, de Santa Cruz o La Laguna, en el caso de **El Puertito**, o de Güímar y Arafo, en el de **El Socorro**. Esta población flotante suele estar relacionada con la ciudad por parentesco o procedencia, aunque se hallan en la actualidad viviendo fuera de ella.

Lo cierto es que la climatología excesivamente ventosa de estos barrios costeros, entre otros factores ha frenado lo que, en un principio, se auguraba como una expansión turística masiva. A ello ha contribuido el desarrollo de Candelaria como municipio turístico del “medio sur”, dadas las mejores condiciones climáticas que reúne, unido a la cercanía con la capital de la isla, la mayor extensión de costa y la existencia de la Basílica de la Virgen de la Candelaria, patrona del archipiélago. Sin embargo, los barrios menores a los que hacíamos referencia antes (**El Tablado, Punta Prieta o La Caleta**), han sufrido una expansión demográfica y geográfica mucho mayor, en proporción; al estar situados detrás de la ladera en dirección al sur, el viento no los azota tanto y sus calas y playas constituyen alternativas muy apetecibles para los foráneos que buscan tranquilidad y sosiego. Esto ha influido en el lenguaje de la zona, en la medida en que los extraños que han llegado desde otros puntos de la geografía tinerfeña, han traído consigo su léxico, sus modismos, expresiones, etc., aumentando la permeabilidad entre las hablas de la isla.

Hay otros barrios de población no costera que pertenecen al municipio; es el caso de **San Francisco Javier**, cerca de La Hidalga, o **Guaza** y **San Juan**, que constituyen los núcleos de población más antiguos de **Güímar**.

También encontramos otros asentamientos que pertenecen a dicho municipio, pero que se encuentran más allá de la ladera; tales son los casos de **Pájara, La Medida, Lomo de Mena, o El Escobonal**. En estos lugares encontramos centros educativos de pocas unidades, como el caso

de **Pájara** y **La Medida**, que comparten una escuela unitaria de dos cursos del primer ciclo de primaria, igual que en **Lomo de Mena**. En **El Escobonal** el centro tiene todas las unidades de primaria, dado que es un núcleo de proporciones considerables, en comparación con los demás.

Las localidades descritas se reflejan en las fotografías del anexo I, así como en los mapas del anexo II. En ellas se aprecia, por un lado, la dificultad que supone para un habitante sin vehículo motorizado salvar la barrera orográfica que constituyen las laderas, y, por otro lado, lo dispersa que se encuentra la población en tales barrios.

Las circunstancias han condicionado a los habitantes en diversos sentidos; sorprende ver que las personas que habitan en estos núcleos más apartados, más dispersos y pobres, son más dados a comunicarse con gente extraña que se acercan a ellos para conversar. La soledad, la ausencia de nuevos estímulos y experiencias, el deseo no satisfecho de comunicarse con otros y comprobar que sus estrategias de relación a través del lenguaje siguen funcionando, la tranquilidad del lugar, la ingenua confianza en los escasos extraños que les visitan, son características de una comunidad de hablantes que se encuentra geográficamente marginada.

Climatológicamente se da la agravante de que la zona en cuestión es extremadamente ventosa, árida y no demasiado fértil, con diferencias de hasta 22 grados de temperatura entre el día y la noche (se ha dado el caso: 36°C de día y 14°C de noche). Los hablantes suelen reunirse en

lugares determinados (bar, tienda, asociación de vecinos o plaza), pero el círculo de contertulios es muy reducido y casi siempre el mismo, dependiendo de la hora del día. Los factores que condicionan este hecho son las diferencias de temperatura, los hábitos laborales de los habitantes, y el reducido número de pobladores. Todo ello unido a la gran dispersión de los grupos de casas conforman un cúmulo de condicionantes que afectan directamente a los hábitos comunicativos de los hablantes de la zona.

La ausencia de vegetación y de lluvias (consideradas por algunos hablantes en alguna ocasión como "un castigo del Señor"), unido al viento predominante a lo largo del año, obligan a los vecinos a cerrar sus casas y a tapar todas las grietas en puertas y ventanas, para evitar que el polvillo de las fincas circundantes se cuele por ellas.

Estos hablantes son conscientes de su situación, peculiarmente desfavorecida, lo que les ha ayudado en cierto modo a unirse más y a abrirse a los foráneos que constituyen, casi exclusivamente, la ocasión ideal para establecer nuevos vínculos con lo ajeno al barrio y de interactuar lingüísticamente con hablantes desconocidos. Los habitantes de la zona son conscientes de que en esa interacción verbal se da un proceso de enriquecimiento de ambas partes.

En otros lugares del mismo municipio, vemos cómo las circunstancias fuerzan a los vecinos a ser más recelosos, y a abrirse menos que los citados anteriormente. Hablamos del barrio de **Guaza**, donde la

gran concurrencia de tráfico rodado pesado hacia (y desde) las plantas de extracción de áridos del pie de la ladera, han obligado a la mayoría de los vecinos a mantener sus puertas cerradas a lo largo de la travesía (una de las vías más importantes del barrio), por motivos de higiene. Así evitan el molesto polvillo desprendido por los camiones al pasar, el incómodo olor al combustible quemado, el hollín, el humo, incluso el peligro de que un niño o un animal doméstico pueda salir a la carretera con el consiguiente riesgo de ser lastimado.

Este compendio de circunstancias, y la contribución particular de algunos delincuentes, han cerrado mucho a una población que, originalmente era mucho más abierta en el sentido lingüístico-comunicativo, hecho que todavía se puede comprobar en algunas calles más alejadas de la Carretera General del Sur, como son los barrios de **San Juan** o **La Hoya** (primeros núcleos de asentamiento de los pobladores de Güímar, situados en lo más alto del municipio por haber allí fuentes naturales de agua y para evitar los ataques de los piratas en el S. XVI).

Otros barrios del municipio, como **Chacona**, cuya fama está creciendo últimamente por las tan traídas y llevadas pirámides, se han abierto demasiado a la contaminación de hablantes de fuera. Esto se debe a que los pobladores de este barrio son extraños al municipio, pero se han asentado allí por ser un lugar en expansión, de fácil acceso, y con pocas dificultades (y asequible) a la hora de construir o comprar una vivienda. Por otro lado, la barriada de La Constitución, la construcción del parque

temático de las pirámides y los complejos educativos han favorecido esa afluencia de “inmigrantes” en busca de empleo que han influido de manera decisiva, contaminando el habla de la zona con elementos extraños al entorno en el que se centra el estudio.

B.- ARAFO.

El pueblo de **Arafo** tiene una extensión aproximada de unas tres mil ciento treinta hectáreas (31,3 kilómetros cuadrados) y se sitúa en torno a los quinientos metros de altura sobre el nivel del mar, a unos tres kilómetros de Güímar y a unos ocho del casco de Candelaria; si bien está a escasos dos kilómetros al sur del barrio candelariero de Malpaís.

Como casi todos los municipios de la vertiente sur, cuenta con una pequeña porción de costa, en la que se halla el **polígono industrial “Valle de Güímar”** y la **Playa de Lima**, situada a unos seis kilómetros del casco del municipio, y poblada básicamente por habitantes de Arafo que la han convertido en su “refugio estival”, si bien en los últimos años ha recibido a otros habitantes de zonas como Taco (en La Laguna) o Santa Cruz.

La población de Arafo es de, aproximadamente cuatro mil ochocientos habitantes, que se dedican a todo tipo de actividades: agricultura, hostelería, empresas del polígono, construcción, funcionariado, etc., aunque los datos recabados en el INEM nos indican que la población

demandante de empleo en Arafo es de 1125 personas y que, entre las 30 demandas de empleo más frecuentes, abundan aquellas en las que no es necesaria titulación alguna (peón albañil, dependiente, mozo de carga, etc.), y sólo se dan dos en las que se necesita titulación de Formación Profesional de primer grado, cuatro en las que se requiere el carnet de manipulador de alimentos y dos en las que se necesita permiso de conducir especial.

La conclusión que se saca de estos datos es que el nivel de formación de la población demandante de empleo en estas 30 ocupaciones es bastante bajo, y muy alto el índice de desempleo: 23,43 % de la población total.

El pueblo se condensa de manera más o menos homogénea en un núcleo central, no tan diseminado como en otros municipios semejantes, lo que se deja notar también entre los hábitos de la población, muy dada a compartir experiencias en grupo, sin hacer alardes de independencia. El pueblo es como una gran familia y así se considera. Esto conforma el habla arafera como una manera de expresarse muy definida e idéntica en todos los hablantes y les confiere un matiz familiar y de confianza. A pesar de esta característica del pueblo, en los últimos años han proliferado construcciones diseminadas y apartadas del núcleo central, sobre todo de gente procedente de otros lugares, pero el contacto de estos forasteros con la población autóctona es, por demás, escasa.

C.- CANDELARIA.

El municipio de **Candelaria** , con una población de unos trece mil quinientos habitantes presentes censados (aunque en los meses de verano esta cantidad llega a duplicarse), comprende los barrios de **Candelaria Casco, Caletillas, Malpaís, Araya, Cuevecitas, Igueste y Barranco Hondo.**

Tanto el municipio de **Candelaria**, como el de **Güímar**, se extienden más allá de las laderas; pero en la parte de **Candelaria**, detrás de la ladera de Chafa, que es como se llama la que limita al valle de **Güímar** por el norte, encontramos barrios como **Barranco Hondo**, o **Igueste** (en la misma ladera). Son poblaciones eminentemente rurales, en las que predominan actividades como la agricultura o la construcción.

En el caso de Barranco Hondo, la distancia hasta el casco de Candelaria (unos ocho kilómetros), unido a la altura a la que se encuentra el núcleo y la tendencia de la población mayor a permanecer en el pueblo, han motivado una conservación del habla de la zona en un estado bastante puro, llegando a conservarse palabras ya en desuso en otros lugares o, incluso, algunas que son de uso exclusivo de este barrio candelariero.

No obstante, la zona de Barranco Hondo más cercana a la autopista ha sufrido una gran expansión demográfica de habitantes que se han establecido allí por la proximidad con la capital, Santa Cruz. Esto ha motivado una gran especulación del suelo, ha hecho que los antiguos

poseedores de tierras se hayan desprendido de ellas y, de esta manera, se han construido nuevos núcleos de población más cercanos a la autopista, pero desprovistos de servicios comerciales mínimos (farmacias, médicos, supermercados, etc...) y de zonas de ocio y recreo (plazas, locales sociales, asociaciones, etc...), donde los vecinos puedan reunirse a intercambiar contenidos de tipo social o cultural. En estos lugares de reciente crecimiento no se da ni el arraigo al pueblo, ni la pureza en el habla que se observaba en el núcleo más antiguo de este barrio. Tampoco existe una confianza y una compenetración entre el vecindario que permitan fomentarlo.

Iguste (también Yguste en la cartografía disponible), es un barrio en el que el arraigo al pueblo es tan acusado como en Barranco Hondo. No es un barrio de tan difícil acceso, igual que tampoco es un barrio que conserve una población pura ya que, la afluencia de nuevos vecinos ha crecido, bien por la proximidad a la planta de energía eléctrica de la UNELCO, a la autopista que lleva a Santa Cruz y a los barrios costeros de Candelaria, bien por su situación de cercanía media con respecto a la capital de la isla, donde trabajan muchos vecinos nuevos. Debemos tener en cuenta que el núcleo de Iguste se encuentra en la ladera oriental del valle, pero dentro de él. Todos estos factores influyen en el habla de la zona, que se ve continuamente alterada por el trasvase de habitantes de zonas muy diferentes de la isla.

Lo mismo ocurre en el casco de Candelaria, que en los últimos años ha sufrido un desarrollo demográfico espectacular. Valga como ejemplo que, según los datos del Ayuntamiento, la población en 1993 era de escasos once mil habitantes y, en sólo cinco años ha crecido hasta trece mil quinientos, lo que es difícil de asimilar por la población más antigua del municipio.

También ha contribuido a este aumento de la población el hecho de que haya crecido la presencia extranjera en el municipio; como simples datos estadísticos valgan las siguientes cifras: en el municipio de Candelaria, en la actualidad, se hallan residiendo **847** extranjeros que provienen en total de **53** países. De todos ellos, **474** habitantes proceden de **13** países de habla hispana y, solamente de Venezuela, **320**. El resto de extranjeros residentes en Candelaria son **373**, y poseen **40** nacionalidades distintas (de habla no hispana).

Según estos datos, no es extraño que, en un futuro no muy lejano, los nombres, apellidos y algunos topónimos de origen extranjero suplanten los hasta ahora existentes. Por supuesto, esta presencia extranjera, que constituye el **6,26 %** del total de la población, será uno de los factores que deberán tenerse en cuenta en el porvenir, de cuantos puedan afectar de manera directa al habla de la zona.

Por otro lado, dentro de la consideración de estos factores que influyen en la configuración lingüística del habla de una zona como es Candelaria, no podemos olvidar el nivel de formación de los habitantes. A

este respecto, los datos recabados por el Instituto Nacional de Estadística, arrojan el siguiente estado de situación:

El **12,30 %** de la población de Candelaria no sabe leer ni escribir; sin estudios, pero que saben leer y escribir, hay un **38,28 %**. En un tercer nivel de formación hay un **25,22 %** que poseen el graduado escolar y, finalmente, hay un **24,19 %** con estudios de bachiller o nivel superior. Según lo visto, un octavo de la población es analfabeta (o sea, uno de cada ocho personas), y se completa el cincuenta por ciento con habitantes que apenas saben leer y escribir. En la otra mitad, encontramos un cuarto que posee el graduado escolar y, por tanto, sólo uno de cada cuatro habitantes tiene una titulación de bachiller o superior.

A la vista de estos datos generales, los condicionantes de la población respecto al habla son considerables y no pueden caer en la omisión.

3.-METODOLOGÍA EN LA ELABORACIÓN DEL TRABAJO

En la elaboración del plan de trabajo, se ha tenido que practicar una selección de la muestra, una delimitación del objeto de estudio y una serie de acotaciones que explicamos a continuación:

A.- Cobertura Geográfica

El área geográfica en la que se estudiaría el habla se acotó, limitando así el espacio sometido a estudio a la comarca de Güímar, que comprende los municipios de Arafo, Candelaria y Güímar.

Los centros educativos de primaria que se encuentran en la zona son los que se detallan en el listado de la página siguiente:

LISTADO DE CENTROS.

Candelaria

1. Príncipe Felipe.
2. Iguete de Candelaria.
3. Barranco Hondo.
4. Araya de Candelaria.
5. Malpaís de Candelaria.
6. Cuevecitas

Arafo

7. Andrés Orozco.

Güímar

8. Alfonso X el Sabio.
9. Hernández Melque.
10. Julián Zafra.
11. San Francisco Javier.
12. El Escobonal.
13. Lomo de Mena.
14. La Medida.
15. El Puertito.
16. Santo Domingo.

B) Selección de la muestra de población

La población total referida a alumnos de centros educativos, tomados en las pirámides de edades desde los seis (edad en la que comienzan la primaria) hasta los quince años (edad del alumno mayor entrevistado en segundo curso del tercer ciclo), es de 992 sujetos en Candelaria (508 varones y 484 mujeres), en Arafo es de unos 164 sujetos (65 varones y 99 mujeres) y en Güímar es de 1740 sujetos (885 varones

y 855 mujeres). De ese total de 2.896 sujetos, hemos seleccionado una muestra de ochenta y dos alumnos, lo que supone el 2,83 % de la población infantil en edad de asistir a centros de educación primaria.

Respecto a la población mayor de sesenta y cinco años, el total en cada municipio es de 1.577 en Candelaria, de los que 713 son varones y 864, mujeres desde los 65 hasta los 108 años. En Arafo, 341 (148 varones y 193 mujeres), entre los 65 y 100 años de edad. Finalmente, en Güímar, la población mayor se distribuye desde los 65 hasta los 102 años de edad de la siguiente manera: varones, 959 y mujeres, 1.253; en total, 2.212 sujetos.

Los centros educativos corresponden a las tres grandes áreas que configuran el valle de Güímar, a saber: Candelaria (área 1), cuyos centros son los numerados del 1 al 6, ambos inclusive; Arafo (área 2), que sólo comprende el centro número 7; finalmente, Güímar, cuyos colegios son los incluidos entre los números 8 y 15. El centro 16 es un centro privado que abarca las tres áreas, ya que a él asisten alumnos y alumnas de todo el valle (e incluso de fuera de él), aunque su enclave se sitúe en la zona alta del casco güímarero. Los alumnos entrevistados en este centro son sólo los que acuden desde municipios pertenecientes a la zona sometida a estudio.

En cada centro se entrevistaron niños y niñas alternando los niveles, de manera que si en un centro se cogió un niño de primer nivel del primer ciclo, el segundo sujeto entrevistado en ese centro (y que cursará el segundo año del primer ciclo), era una niña, y así sucesivamente. En el

siguiente colegio se comenzó por una niña para garantizar una mayor homogeneidad y representatividad de la muestra.

Esta norma no se siguió en dos de los centros visitados: Andrés Orozco de Arafo y Santo Domingo, que comparte influencias de los tres municipios. En estos centros se entrevistaron dos alumnos (de distinto sexo) por nivel. De esta manera procuramos atenuar el hecho de que la diferencia de sexos constituyese un factor determinante a la hora de detectar un determinado fenómeno ya que, ambos centros comparten una característica dentro de la comarca; el primero, por ser el único centro de primaria en el municipio de Arafo y el segundo, por ser el único privado-concertado de la zona.

También se procuró que los fenómenos detectados no se debiesen a diferencias de edad entre los grupos normativos, ya que se está haciendo uso, por un lado, de un grupo homogéneo en cuanto a la edad, de entre primer año de primer ciclo y segundo año de tercer ciclo; y de otro grupo de sujetos mayores de 65 años por otro lado.

En cuanto al grupo de niños, está formado por un total de 82 alumnos de centros educativos, pertenecientes a zonas tanto rurales como urbanas de todo el valle, y sus características socio-económicas y culturales no han sido investigadas previamente, por lo que su carácter aleatorio está garantizado. Cualquier coincidencia entre los sujetos se debe íntegramente al azar.

Atendiendo a estas normas, la muestra infantil se recogió de acuerdo con los siguientes datos:

ZONA I, CANDELARIA

1. Príncipe Felipe. (6 alumnos).
2. Igeste (6 alumnos).
3. Barranco Hondo. (6 alumnos).
4. Cuevecitas.(4 alumnos).
5. Araya .(2 alumnos).
6. Malpaís.(1 alumno)¹.

ZONA II, ARAFO

7. Andrés Orozco.(12alumnos)²

ZONA III, GÜÍMAR

8. Alfonso X el Sabio.(6 alumnos)
9. Hernández Melque.(6 alumnos).
10. Julián Zafra.(6 alumnos).
11. San Francisco Javier (4 alumnos).
12. El Escobonal. (6 alumnos).
13. Lomo de Mena.(2 alumnos).
14. La Medida.(2 alumnos)
15. El Puertito.(4 alumnos)
16. Santo Domingo.(12 alumnos)³

Respecto al grupo de mayores, hemos elegido un grupo al azar, igual que en el caso anterior; dicho grupo consta de un total de 32 ancianos mayores de 65 años, distribuidos de la siguiente forma:

1

En este centro sólo fue posible entrevistar a un niño, dado que el resto provenían de lugares extraños a la zona de estudio y podrían aportar una perspectiva sesgada sobre los resultados.

2

En el centro de Arafo se entrevistaron el doble de niños, es decir, dos por curso, ya que es el único centro con que cuenta el municipio y se temía que la muestra pudiese resultar poco significativa o no representativa en absoluto.

3

En este centro se tomó como muestra significativa el doble que en el resto, igual que ocurrió en el de Arafo, por tratarse del único centro privado en toda la zona de estudio.

Candelaria (área 1), 10 sujetos; Arafo (área 2), 8 sujetos; Güímar (área 3), 14 sujetos.

El 50% de los sujetos correspondientes a cada área geográfica son de un sexo y el otro 50% son del otro. Tampoco se ha previsto de ninguna manera que existan coincidencias entre sus características culturales, socio-económicas o de otra índole. Los únicos requisitos exigidos son los de pertenecer desde su nacimiento al área al que corresponden, y que su edad supere los 65 años (aunque siempre se trató de buscar a los sujetos de más edad disponibles).

A este respecto, cabe señalar que entre la población juvenil que se estudió, no hubo problemas de selección (excepto los imprevistos señalados en el apartado anterior). Sin embargo, en la población mayor de 65 años, se planteó el problema de encontrar una muestra que fuese significativa, tanto en cantidad como en calidad.

Para solucionar este problema se intentó recoger datos de un hablante mayor de 65 años, como mínimo, por cada millar de habitantes. Del total de estos hablantes que conformaron la muestra, la mitad debían ser varones y la otra mitad mujeres, aunque en la población real del municipio no se cumplía esta condición. En el caso de Güímar, por ejemplo, municipio del que se recogió un mayor número de entrevistas, por ser el más poblado, las mujeres constituyen casi el 57 por ciento de la población, mientras que el porcentaje de los varones asciende a un 43 por ciento. No obstante, se seleccionó una muestra del uno por mil en los

hablantes mayores y un hablante joven por curso en cada centro, alternando los sexos con la finalidad de que la muestra fuese lo más homogénea posible en la variable 'sexo'.

En Arafo, se recogieron entrevistas de hablantes mayores; se escogió una muestra de, aproximadamente, el dos por mil, en lugar del uno por mil, para que estuviese de acuerdo con el criterio seguido con los jóvenes.

Finalmente, en Candelaria se cogieron 10 hablantes mayores puesto que, en el momento de comenzar el estudio, esa era la muestra equivalente a los otros dos pueblos para la población de este municipio (teniendo en cuenta las salvedades hechas anteriormente).

De esta manera, se escogió una muestra al azar de distintos ambientes, compuesta por diez hablantes de Candelaria, catorce de Güímar y ocho de Arafo.

Podemos afirmar que la selección de la muestra en los niños, se llevó a cabo basándonos en un muestreo polietápico no-aleatorio por conglomerados, ya que se encuentran reunidos en grupos-clase. Las variables que podrían alterar las conclusiones, haciéndolas no-generalizables eran *edad*, *sexo*, o *lugar de procedencia*. Estas variables no interfieren ya que, respecto a *edad*, en primaria no se dan diferencias significativas entre alumnos de distintas edades. Por otro lado, la variable está controlada puesto que se cogen sujetos de todos los niveles de primaria que existen en cada centro.

La variable *sexo* tampoco influye; se controla cogiendo un sujeto (o dos, en los casos citados) por cada sexo y en cada nivel educativo de cada centro. De esta manera se mantiene un equilibrio respecto a esta variable entre los hablantes entrevistados.

Finalmente, la variable *lugar de procedencia* también está controlada ya que, una de las cuotas (condiciones) exigidas para formar parte de la muestra era haber nacido y haber sido criado en el municipio en el que se encontraba el centro.

Respecto a la muestra mayor de sesenta y cinco años, se procedió a un método muestral no probabilístico, mixto casual-por cuotas, ya que se buscaban voluntarios de ambos sexos, que cumpliesen las cuotas de pertenecer al municipio desde su nacimiento y que fuesen mayores de sesenta y cinco años. Todo ello, hasta completar una muestra que fuese significativa: aproximadamente del uno por mil de la población total, excepto en el municipio de Arafo, que fue el doble, por temor a que la muestra de cuatro personas de ambos sexos no fuese significativa.

C.- Metodología y técnica

La técnica de recogida de datos es la entrevista, tal como se apuntaba anteriormente, esto es, un diálogo intencional orientado a la consecución de ciertos objetivos. La entrevista, como es obvio, es de tipo investigador; la entrevista de investigación dirigida a la producción lingüística cuantitativa del entrevistado, por lo que no se estructura ni con un tipo de preguntas determinado, ni con un cuestionario cerrado. Por tanto, se trata de una entrevista focalizada, no directiva, pero con un cierto control, a través de la cual el entrevistador comprueba hipótesis desde el trasfondo de la subjetividad del informante.

Lo que sí se ha tenido en cuenta es el centrar la entrevista en torno a unos temas comunes, es decir, se trató de "tirar de la lengua" a los sujetos entrevistados, con el fin de que hablasen con entera libertad, expresándose en los términos que normalmente usan para comunicarse. Los temas en torno a los que giraban las entrevistas eran tales como: "las fiestas", "el colegio", "cuentos o películas" que debían contar al entrevistador, "¿Qué haces en el tiempo libre/cuando llegas a casa?". Al final se mostraba la lámina (sólo a los niños, no a los adultos) para conversar sobre las imágenes que se veían. En la lámina había puntos de referencia para el entrevistador poder establecer una "rutina" de diálogo-descripción y luego facilitar la comparación entre los diferentes hablantes.

En los ancianos se hacía algo semejante con los temas de conversación, lo que permitía analizar, no sólo la forma sino también el contenido de la información, lo que nos provee de datos adicionales sobre la vida y las costumbres en las islas desde principios del siglo XX.

Los puntos de referencia a los que hacemos mención proporcionaban información sobre aspectos específicos de fonética, creatividad lingüística, y sobre otros elementos que establecían unas similitudes entre la información aportada por unos y otros hablantes. Como ejemplo, podemos mencionar que en la lámina aparecían unas uvas, unos ajos y los ojos de la niña en la misma imagen. En esos tres elementos podíamos comprobar (junto al resto de la entrevista) si el sujeto entrevistado aspiraba la -s del artículo ante vocal tónica (*lohahoh), si no la aspiraba (*losahoh) o si presentaba polimorfismo.

Dada la exactitud y precisión de la información que se pretendía asacar, se registró en microcassette para luego tener acceso al material almacenado con la mayor fidelidad posible.

D.- Fases del proceso de obtención de información

FASE I : La Entrevista

Para las entrevistas, primero se seleccionó el alumnado, tomando como premisa que fuesen niños de la localidad, y cuyos padres también fuesen nacidos y criados en esa localidad.

Lo mismo se tuvo en cuenta respecto a los ancianos entrevistados: también se seleccionó una muestra nacida y criada en la localidad, que fuesen mayores de 65 años (siempre se trató de encontrar al hablante de más edad disponible).

FASE II: Transliteración y Análisis

La segunda fase del trabajo consistió en transliterar la entrevista; esto es, pasar la entrevista oral al lenguaje escrito, escuchando con atención cada sonido, cada término y cada estructura gramatical expresada por los entrevistados con el fin de descubrir si existen fenómenos dignos de mención en las hablas de estos hablantes, siempre atendiendo a los contextos y situaciones en los que se producen los fenómenos en cuestión.

Esta fase del trabajo se realizaba a continuación de haber sido entrevistados los sujetos, o en los días siguientes (ya que para cada transliteración se requiere aproximadamente de 1,5 a 2 horas). Así, si alguna no se grababa bien, o si había algún contratiempo se podía rectificar a tiempo, antes de seguir adelante. Por otro lado, se evita así olvidar algunos datos de interés de la entrevista, que se pierden al ir avanzando en el tiempo y en el trabajo.

La manera en que se hacían estas transliteraciones era escuchando a través del transcriptor, y escribiendo en una libreta los fenómenos que se encontraban, para luego pasarlas en el ordenador como fichas independientes de cada hablante.

FASE III: Clasificación de datos

Finalmente, cada caso se incluía en un resumen-recopilación de casos y fenómenos, en el que se recogen los distintos fenómenos de manera aislada y específica.

Fase IV: Almacenamiento de datos

Los datos se fueron almacenando en ficheros con el fin de conservarlos en “diskette”, en papel y en soporte sonoro (microcassettes).

En los ficheros se incluye toda la información referente a un hablante entrevistado. No obstante también hay datos recogidos entre la población de la zona de estudio, aunque dicha información no se haya obtenido en entrevistas o entre la muestra de población; se entiende que tal información pertenece a la realidad y se debe considerar en un trabajo de esta índole que, de lo contrario perdería su fiabilidad.

En cada fichero se consignan, junto a todas las incidencias lingüísticas observadas, los siguientes datos acerca de cada uno de los informantes:

-Nombre y apellidos.

-Edad.

-Barrio del que proviene y municipio.

I.- El sexo del informante, ya sea niño, ya adulto, se dará mediante el siguiente código: **A** para **varones**, y **B** para **mujeres**.

II.- El municipio del que proviene el informante, se dará mediante las primeras letras del nombre, si bien en la ficha aparece el barrio del que proviene, seguido del municipio entre paréntesis.

Si el informante es un niño en edad escolar, sus datos de archivo (tanto para el fichero, como para almacenar las grabaciones) se dará de la siguiente manera:

III.- En primer lugar, un dígito correspondiente al centro donde cursa estudios (ver listado de centros en el apartado correspondiente a *cobertura geográfica*, página 15).

En segundo lugar, un dígito del **1** al **6**, que corresponde al curso de primaria en el que se encuentre matriculado en el momento de la entrevista.

IV.- Finalmente, la letra **A** o **B**, según se trate de un **varón** o de una **mujer**, respectivamente.

F.- Análisis de los datos

Una vez estudiados los ficheros individuales, se condensó toda la información afín en un fichero-resumen correspondiente a cada fenómeno, desde el punto de vista fonético, léxico y gramatical. A la vista de los datos obtenidos, se hizo una comparación entre los dos niveles generacionales que conformaron la muestra, con la finalidad de extraer conclusiones fidedignas sobre el habla de cada una de las zonas. Las conclusiones constituyen la información pertinente para comenzar a modificar la realidad escolar que requiera ser manipulada.

La información obtenida a partir del análisis de los datos se expondrá a partir del próximo capítulo y es la que configura el corpus central de este trabajo.

G.- Objetivos del estudio

El trabajo que nos ocupa consta de un estudio en tres planos: fonético, léxico y gramatical. En cada entrevista se trató de analizar estos tres componentes.

Dentro del estudio fonético se trata de descubrir qué fenómenos son más frecuentes en el habla de la zona, cuáles son las incorrecciones para, a partir de ellas, comenzar a buscar las posibles soluciones que podemos dar a las mismas. Se ha llevado a cabo atendiendo también a palabras procedentes de lenguas extranjeras, dada la influencia que tienen a la hora de desarrollar la capacidad de pronunciar grupos fónicos no habituales en español.

Respecto al estudio léxico-semántico, se trata de descubrir cuál es el vocabulario que se maneja en la zona para su posterior divulgación y aplicación en los centros educativos, y cuáles los términos en desuso que cabría rescatar o los vocablos incorrectos que debemos corregir o desechar en la escuela. Siempre se tuvo en cuenta el léxico procedente de lenguas extranjeras, debido a la influencia de los medios de difusión, y al hecho de que resultase impensable para un hablante anciano, que en su época se pudiese controlar un idioma extranjero con la fiabilidad y precisión que lo hacen hoy los niños en edad escolar.

En cuanto a la parte gramatical, hay que hallar la base de los errores gramaticales más frecuentes, los circunloquios propios de la zona, y darles un tratamiento adecuado desde la educación.

En todos los casos, los tres planos de estudio llevan implícitos unos términos comparativos: **diacrónicos** (entre hablantes de distintas edades), **diatópicos** (de distintos lugares), **diastráticos** (de distintos niveles o entornos socio- económicos), y **diafásicos** (de distintos niveles de conocimiento de la lengua).

H.- Material utilizado en la realización del estudio

Para la realización de este estudio se requiere una diferenciación entre el material utilizado en el estudio de campo y el utilizado para el análisis de los datos.

Material de Campo:

- Una grabadora de microcassette.
- Aproximadamente 75 microcassettes.
- Aproximadamente 10 pares de Pilas.
- Lámina "La casa-la familia".
- Cuaderno de campo.
- Material fungible no inventariable (lápices, gomas, afiladores, bolígrafos, etc.).

Material para análisis de los datos:

- Un transcriptor con "speed-control"⁴.
- Un ordenador.
- Varias cajas de disquetes.
- Tres disquetes para la unidad "zip".
- Una caja de discos compactos regrabables (CD-RW), ya que el volumen de los textos, el de las tablas y los documentos que configuran el corpus de este trabajo eran demasiado amplios para ser manipulados en disquetes sencillos.
- Cuadernos de transliteraciones.
- Un programa informático que permite el recuento léxico de los textos aislados. El empleado en nuestro caso es el conocido por CODE-A-TEXT, de la editorial SCOLARI (Londres, Reino Unido).
- Bibliografía (detallada en la parte final de este trabajo).

4

Aparato para audición y grabación de microcassettes con auriculares, accionado mediante un pedal, para poder escribir mientras se oye. Está provisto de un controlador de velocidad de la cinta, para poder escuchar más lentamente lo que pronuncian los entrevistados.

ESTUDIO FONÉTICO

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÜÍMAR -

VOCALISMOS

Entre la información que aportan Almeida y Díaz Alayón, es significativo que *los hablantes prefieran* (con un porcentaje abrumador) *la realización media de las vocales*, dándose el único caso digno de mención en la realización cerrada de /o/, con una frecuencia del 9/8%. El resto de datos porcentuales ajenos a la opción media no llegan a superar en ningún caso el 4%.

En nuestro estudio hemos recopilado diferentes datos, a través de los testimonios hablados de los informantes. Se han detectado fenómenos de abertura, cierre o confusiones de las vocales entre los hablantes jóvenes entrevistados, así como entre los mayores, en distintas situaciones y por diversos motivos. A continuación se exponen aquellos casos detectados.

LAS VOCALES:

ABERTURAS y CIERRES

1.- LA [a]

En la población joven no se registran fenómenos dignos de mención que afecten a la realización de /a/. Sin embargo sí se dan ciertas peculiaridades entre los hablantes mayores:

1.1.- CIERRE O DEBILITAMIENTO a>e

Excepto *ehgüesar (‘desguazar’), los casos hallados se relacionan directamente con la sílaba trabada: *ehtilla (‘astilla’) o *Ermiñime (‘Armeñime’- topónimo- nótese la asimilación de la /e/ protónica que se cierra) pueden ejemplificar el cierre de la /a/ en sílaba trabada, aunque se podría señalar causas paralelas en todos los casos: en *ehgüesar o *ehtilla se podría relacionar con la confusión de prefijos, ya que es común en la zona convertir des- en *eh-: *ehnúo, *ehmayao, *ehconchar, etc. Por otra parte, en *ehgüesar a la disimilación con la vocal tónica se podrían unir la influencia de wau y la analogía con ‘hueso’ (deshuesar).

En el caso de *Ermiñime, consideramos que el cierre de la /a/ se puede deber a factores como la influencia de la vocal palatal, aunque, en nuestra opinión, se debe más a la confusión del topónimo con la expresión compuesta **El Miñime*. Es frecuente, sobre todo en Candelaria (lugar del que procede el ejemplo), transformar la lateral del artículo en vibrante simple, por lo que el hablante extrae la suposición de que ‘Armeñime’ equivale a *Almeñime, en cuyo caso cabe la posibilidad de una doble solución: el cierre de la /a/ que es velar al encontrarse trabada por /l/, punto en el coinciden Alvar, Almeida o Lorenzo.

Los ejemplos como *Ermiñime y *ehgüesar nos aportan también información acerca de la creatividad de los hablantes, toda vez que los fenómenos que transforman estos términos afectan a la concepción inicial que el hablante posee de ellas en cuanto a sus orígenes, estructuras, naturalezas y significados, más que a la realización final voluntaria o involuntaria y esporádica (lo cual afectaría meramente al plano fonético propiamente dicho).

2.- LA [e]

2.1.- CIERRE O DEBILITAMIENTO e>i

En Los hablantes más jóvenes, el cierre de la /e/ se debe a las causas señaladas: asimilación, disimilación, por analogía con otros términos de fonética semejante, o que comparten vocales radicales o temáticas.

También podría ser causado por la llegada defectuosa de la pronunciación, bien por defecto de audición en el momento de captar la palabra, bien por tener modelos de pronunciación incorrectos. Lo cierto es que, en la mayoría de los casos, estos modelos son los hablantes mayores, cuyos errores de pronunciación respecto al cierre o abertura de las vocales pueden tener su origen en la deformación de cultismos que, como señala Galmes de Fuentes, no sólo se manifiestan en las consonantes, sino también en la alteración de las vocales. Así se crean pronunciaciones paralelas que, por analogía, van trasladándose a otras palabras y de un hablante (modelo) a otro.

Para M. Alvar, el cierre de /e/ se debe principalmente al hecho de encontrarse *trabada por nasal*, por estar en *posición final absoluta*, o por el *carácter inestable que le confiere la posición protónica*. Según los datos que hemos obtenido, parece que la última circunstancia es la de

aparición más frecuente en nuestro entorno (menos importante para Alvar), puesto que en nuestros ejemplos, no influyen ni la nasal ni la posición final absoluta. Por otra parte, encontramos más ejemplos en los que la /e/ se cierra bajo la influencia de WAU (*dihpwéh) y YOD (*piriódico). Como veremos posteriormente, el WAU y la YOD históricamente han influido de manera decisiva en el cierre de la vocal anterior (así lo afirma Menéndez Pidal, entre otros).

En opinión de Lorenzo y de Almeida, la /e/ *cierra en el caso de que se encuentre en posición átona, siendo /i/ o /u/ las vocales tónicas*, como es el caso de algunos de los ejemplos encontrados (*bihtida por ‘vestida’, *lihir por ‘elegir’, *disía por ‘decía’, *quiría por ‘querida’), *o en sílaba libre* *Filimón, ‘Filemón’ que constituyen el grupo más nutrido y variado de ejemplos recogidos por nosotros.

Coincidimos con la información que proporcionan Almeida y Díaz Alayón, puesto que para ellos los factores que influyen en el cierre de la /e/ son principalmente tres:

a -*La posición final de significante* que, aunque en nuestras grabaciones no se encuentra, sabemos por el contacto con los hablantes que se da con unos porcentajes del 44% y 47% en zona urbana y rural respectivamente.

b -*La posición interior, no explicada por el contexto* (21-30% de los casos).

c *-El contacto con palatal, ya sean vocales, semivocales o consonantes, no parece ejercer una influencia determinante en nuestra muestra.*

En la referencia que hacen Lorenzo Ramos (y otros autores), sobre el cierre de la /e/ es que éste se produce en posición átona, lo que coincide completamente en relación con la muestra por nosotros recogida, puesto que los casos de cierre se dan en /e/ protónica. En el **46,6%** de los casos se debe a la disimilación; el otro **46,6%**, se produce por influencia de la /i/ tónica. El **6,66%** restante se da en sílaba tónica.

Respecto a la frecuencia total con la que aparece la debilitación o cierre de la /e/, comprobamos que se da en un **18,5%** de los casos en hablantes jóvenes.

En hablantes de más de 65 años, el panorama es diferente, pues casi se duplica la frecuencia: **25,7%**, con casos frecuentemente repetidos como *dihpweh, o *(a)sigún.

La **confusión** se da en ejemplos como *dihpweh,*intjerro (‘entierro’), en las que parece unirse a la influencia de WAU y YOD respectivamente, y la encontramos en el **11,4%** de los hablantes, mientras que la **asimilación** la encontramos en *(a)sigún, *dibido (‘debido’) o *filisitó (‘felicité’) en un **17,4%**.

2.2.-ABERTURA E<A

Los casos registrados en este apartado no son excesivamente numerosos, pero sí variados, dado que encontramos ejemplos de **asimilación** (*Ruindadas por 'ruindades'), de **disimilación** (*antoseh por 'entonces'), de **analogía** con otras voces (*caparosita, por 'Caperucita') y de **causas gramaticales** que corresponden, fundamentalmente, a otras formas verbales (**ha visto*, por 'he visto').

Coincidimos con las conclusiones de Alvar, Lorenzo y Almeida al afirmar que se produce la abertura en *sílaba trabada por aspiración*, que en nuestra muestra corresponde al 25% de los casos de hablantes jóvenes.

Almeida y Díaz Alayón, sin embargo, establecen la frecuencia de aparición de la /e/ abierta debida a *sílaba trabada* en un porcentaje más alto: el 55% en Santa Cruz (entorno urbano) y un 40% en entornos rurales. También hablan de porcentajes significativos en caso de que se encuentre en *posición tónica* (29%), situación en la que no hemos registrado ejemplos, o *en casos no condicionados por el contexto* (20% en Santa Cruz y 24% en medios rurales), lo que viene a coincidir con nuestros datos, ya que se trata de un entorno rural y se registra un 25% de los casos de la muestra recogida por nosotros. El resto de condicionantes considerados por otros autores como significativos o influyentes en la abertura de la /e/ (*contacto con vibrante múltiple, diptongos /ie/, /ue/, /ei/, trabada con /l/, antes de /x/, etc.*) no nos ha resultado decisivo.

Los fenómenos registrados aquí arrojan un porcentaje del **10,28%**, de los que un **2,57%** (25% del total) corresponden a causas gramaticales y el **7,71%** restante (75% del total) a motivos fonéticos. La mitad de los casos se puede tipificar como analogías, mientras que la otra mitad está formada por ejemplos de asimilación y disimilación a partes iguales.

En la muestra de hablantes de más de 65 años, los casos que se han registrado se pueden dividir en tres grupos:

a) Casos de asimilación: corresponden al 14,28% de la población. De ellos, el 10,7% son mujeres, y el restante 3,58% varones. Esta asimilación se da en Arafo y Güímar, pero no se detecta en Candelaria. Como ejemplos encontramos *asahtamente (nótese la aspiración de la velar implosiva del grupo culto), *barnegal por 'bernegal' y *barnagal (en cuyo caso la asimilación es doble).

b) Disimilación: se da habitualmente en la zona la forma *antonseh por 'entonces', donde se detecta una disimilación con la vocal tónica. La frecuencia en la que se encontró es del 17,85% entre la población del valle. No es frecuente hallar este fenómeno en Arafo, aunque sí en los otros dos municipios; tanto entre varones como entre mujeres.

c) Causas gramaticales: son las responsables de un 25% de los casos de abertura de la /e/ y se da en dos vertientes diferenciadas:

En primer lugar, los casos que afectan a **formas verbales**, como *ha por ‘he’ (de *haber*). Se dan en el 17,8% de la población y afectan de manera general a los tres municipios. Tampoco es determinante la variable “sexo”, ya que se encuentra tanto en ejemplos de varones como de mujeres.

En segundo lugar, encontramos fenómenos que afectan a la abertura de la /e/ desde un punto de vista gramatical, toda vez que se produce un **cambio en el género del sustantivo**: *chinchah (‘chinchas’) y *bolicha (‘boliches’). Se dan en el 7,14% de los hablantes y en nuestra opinión, tiene más que ver con un cuantificador que con un morfema de género, pues se suele usar en ocasiones el femenino en algunos nombres para denotar un mayor tamaño o una mayor importancia para el hablante. Por otra parte, puede que este cambio de género se asocie a la idea de que son las hembras de estos animales las que suelen poseer un mayor tamaño (por lo que se le atribuye, por extensión de la idea, a la *bolicha un tamaño mayor que al ‘boliche’) y un comportamiento más agresivo para con el hombre.

De manera global, la abertura de /e/ se da en el 46,42% de la población del valle. En Arafo aparece con una frecuencia del 37,5%, valor que se asemeja al porcentaje hallado en Güímar: 38,4%. Sin embargo es sorprendente cómo en la costa aumenta el fenómeno, llegando en Candelaria hasta el 71,4% de la población. Estos valores se distribuyen entre los dos sexos de manera indiferente, por lo que la variable no es pertinente.

3.- LA [o]

3.1.-CIERRE O>U

El cierre de la /o/ se produce en *silaba libre protónica* (*cumida), y en *posición átona siendo /i/ la vocal tónica* (*pucaíllo). Los casos encontrados en la muestra grabada no se corresponden con los ejemplos analizados por otros autores (*la posición final, el contacto con nasal, el diptongo /ou/, la posición tónica, la /ú/ tónica final*), porque no coinciden los motivos determinantes del cierre de /o/ en ninguno de los casos registrados.

La causa del cierre de la /o/ en el caso de *yucsé ('yo qué sé'), podría ser la disimilación con la vocal de abertura media. Nótese que, además, la [e] en ocasiones desaparece tras la velar: *yuksé, con lo cual se establecen tres niveles vocálicos en el nuevo enunciado, en el que encontramos una vocal media átona que se ha cerrado, convirtiéndose en [u] ('yo'); una vocal media que se ensordece y desaparece ('qué') y, finalmente, una vocal final tónica de abertura media ('sé') que permanece con las características de abertura, localización, intensidad y cantidad intactas. Por supuesto, a nadie escapa que se trata de un caso de fonética sintáctica, pero al trabajar con secuencias fónicas, desde nuestro punto de vista, el hablante lo identifica con una unidad en sí misma, no pequeñas unidades (palabras), de cuya existencia conoce, pero que no racionaliza al hablar y que se unen para formar un expresión compleja.

En el ejemplo de *cumida por ‘comida’, se produce el cierre de /o/ por el contacto con nasal y por ser libre protónica, como afirma Alvar, y por ser próxima a la sílaba tónica con vocal cerrada, (Almeida y Díaz Alayón) que la asimila.

El cierre de /o/ se produce, por tanto, con una frecuencia del **4,87%** entre los hablantes jóvenes.

Los ejemplos hallados entre hablantes de más de 65 años, ponen de manifiesto que el fenómeno de cierre de la /o/ se da con una frecuencia del **8,5%**; los casos son los que siguen:

*Tubilloh es un ejemplo que ya se había dado entre los menores; en él se observa, junto a la pronunciación de la palatal (ll), el cierre de la vocal protónica por influencia de la vocal tónica /í/. En el caso de *sumiel por ‘somier’, junto al lambdacismo, encontramos también la transformación de la /o/ en /u/, por influencia de YOD que, como se dijo anteriormente y se tratará con posterioridad, cierra la vocal anterior.

Por fonética sintáctica se detecta el cierre de la conjunción /o/ por contacto con nasal en *mahumenoh.

Los casos de cierre de la /o/ se encontraron en mujeres exclusivamente, aunque sabemos que es un fenómeno que se encuentra igualmente en varones. Por otra parte, y respecto a la distribución diatópica, el fenómeno se encontró en Candelaria y Güímar, con proporción doble en el primer municipio; pero no se registró en Arafo, la comarca situada a más altitud, a pesar de que sabemos con certeza que se

da. La conclusión a la que llegamos es que puede darse con mayor frecuencia en hablantes de sexo femenino, y tanto más abundantemente cuanto más a la costa, aunque se da también en menor medida, en zonas de medianías y en varones (de cualquier nivel socio-cultural). Esta conclusión contrasta con la afirmación de Fasold (1990:92), citado por Almeida (*Sociolingüística* 1999:70), quien llamó ‘*norma sociolingüística del género*’ al fenómeno por el cual las mujeres usaban las variantes lingüísticas más normativas o prestigiosas, mientras que los hombres solían hacer uso de las variantes no estándares. A este respecto parece confluir todo un nutrido grupo de autores (Jespersen, Salvador, Perssinotto, Lakoff, Adler, etc.), argumentando que la mujer posee el convencimiento de que su papel en el desarrollo social del niño es más importante, mientras el hombre reacciona contra la escuela y sus valores dominantes. Sin embargo, una situación como ésta, en la que la mujer promueve el uso de las formas no estándares se da también en otros lugares, como demuestra el propio Almeida (1999:73), citando a Alba (1990a:142) o Martínez Martín (1983:148-150 y 153).

3.2.-ABERTURA O<A

Si la casuística particular de nuestra muestra juvenil en el caso de la abertura de la /e/ resultaba diferente a lo comentado por otros autores, no es menos extraño lo que ocurre con la abertura de la /o/. De toda la bibliografía consultada, la coincidencia única que se establece la

encontramos en Álvarez González, quien afirma que *la /o/ se abre si es seguida por nasal*, lo que se cumple en el caso de *teléfono, donde hallamos una disimilación de la /o/ postónica que se abre, para no conservar la abertura media de la vocal tónica.

Otro de los casos encontrados puede no obedecer, desde nuestro punto de vista, a ningún fenómeno fonético. Opinamos que podría constituir un simple caso de confusión vocálica: *la casina por 'la cocina', un caso particular encontrado en un solo hablante de Güímar que, en nuestra opinión, no es más que un ejemplo anecdótico, por no guardar relación alguna con los factores determinados por otros autores como significativos para la abertura. Únicamente la abundancia de vocales abiertas (/a/) en el contexto permitirían explicar el ejemplo.

Los datos numéricos que arroja la frecuencia en este apartado son de un **3,70%** entre hablantes jóvenes.

La muestra de hablantes mayores proporciona una frecuencia de abertura de /o/ del 10,7% entre la población del valle, correspondiendo los ejemplos hallados a varones de Candelaria, donde encontramos una proporción de aparición del fenómeno del 28,5% de la población, con ejemplos como *teléfono y *Anofre, en los que la disimilación con la vocal tónica puede deberse al contacto con la nasal, igual que ocurría en los hablantes escolares, como afirmaba Álvarez González. Además, la característica de la sílaba protónica o postónica no es pertinente, puesto

que se da en ambas situaciones. En Gúímar, donde la proporción disminuye al 7,7% se da sólo en mujeres, y en sílaba postónica, repitiéndose el caso de *teléfano. En Arafo no se dan casos.

4.-LA [i]

4.1.-ABERTURA I<E

Los casos que se detectan entre hablantes jóvenes tienen en común las dos características siguientes:

En primer lugar, *se dan en sílaba trabada por vibrante o aspiración*, lo que viene a corroborar la afirmación de Almeida y Díaz Alayón y de Lorenzo Ramos, aunque suele hacerse la matización en estos autores de que *es la vibrante múltiple la que en contacto con la /i/ produce su abertura*. Y, por otra parte, los casos en los que la /i/ abierta va seguida de aspiración, puede que se correspondan con lo que al respecto aporta Alvar (*behtió), o que tenga más que ver en algunos casos (*ehtituto, *ehtrumento) con la *confusión de los prefijos ins- y ex-* que en Canarias, debido a la simplificación de los grupos cultos se transforman en *vocal + aspiración: *ih-/*eh-*.

En segundo lugar, la mayoría de estos ejemplos son formas de verbos cuya vocal radical es la **e** en el infinitivo y se cierra para su conjugación irregular: **convertir**, **vestir**. Esto hace que el hablante establezca la analogía entre el infinitivo u otras formas que no han mutado su vocal radical y las formas registradas, haciendo caso omiso del cierre de la vocal de la raíz, por lo que elimina la irregularidad, y los conjuga como si se tratara de un verbo regular.

También ocurre que dos de los casos que se recogen son palabras que comienzan por *inst-*. En nuestra opinión se debe a una confusión de prefijos, como se ha señalado anteriormente. A este respecto, dice Galmes de Fuentes que *en el S. XVIII, grupos consonánticos cultos habían desaparecido al pasar del latín al español, influyendo no sólo en la pronunciación de las consonantes sino también de las vocales*. Sin embargo, Catalán señala *la reducción de grupos cultos en *ihstituto*, lo que no explica la abertura de [i]. Para Alvar, *la /i/ abre en contacto con la aspiración*, lo que sí se cumple en nuestros ejemplos. Ocurre igual con la afirmación de Navarro Tomás, según la cual sufre esta abertura en *sílaba trabada*. Para nosotros estas condiciones son de una importancia capital, puesto que la sílaba trabada por aspiración o vibrante se encuentra en la totalidad de los casos encontrados.

Según Almeida, los casos en los que la [i] se abre, no son significativos, puesto que conforman un porcentaje de 3 ó 4% (en zonas rurales y urbanas respectivamente). Por otra parte, la [i] sufre el mayor porcentaje de casos de abertura en Santa Cruz de Tenerife *en situaciones no condicionadas por el contexto (53%)*, seguida del *carácter tónico (36%)*, mientras que *la sílaba trabada constituye el 9% de los casos solamente*.

Los datos estadísticos obtenidos en este apartado nos revelan que la abertura de la /i/ se da en un **8,64%** de los casos, de los cuales un **2,46%** se da en sílabas trabadas por aspiración -palabras llanas de cuatro sílabas que comienzan por *inst-* y un **6,18%** se da en formas de verbos irregulares por razones de analogía.

La abertura de /i/ en los hablantes de mayor edad presenta un panorama más variado, ocasionándose fenómenos de asimilación, disimilación, confusiones de prefijos y confusiones vocálicas aparentemente no condicionadas por el contexto. En estos fenómenos no se dan diferencias significativas entre las distintas localidades, ni tampoco en cuanto a sexos. Donde sí se aprecian diferencias es en la frecuencia de aparición de la abertura de la /i/ en los tres municipios: **25%** en Arafo, **42,8%** en Candelaria y **15,38%** en Güímar. De forma global, este fenómeno abarca un **25%** en todo el Valle de Güímar.

Como ocurre en general en el lenguaje popular, la /i/ final se realiza como /e/: *teneh por ‘tenis’ (calzado deportivo), *Feleh ‘Félix’, *catecreseh ‘catequesis’ (nótese la epéntesis y que origina un grupo tautosilábico irregular en este último caso). En estos ejemplos, la influencia de la aspiración en la sílaba trabada puede ser determinante, como afirman Alvar, Navarro Tomás, Lorenzo Ramos o Almeida y Díaz Alayón. Se da también el caso de *dihtensión por ‘distinción’, con el sentido de ‘atención, deferencia’ (*no tengo dihtensión con ella), donde

la /i/ se abre por disimilación. De nuevo, coincidimos con Navarro Tomás, Quilis y Almeida por tratarse de sílaba trabada, aunque en esta ocasión por nasal. Estos casos se dan principalmente en sílaba protónica y sólo el último corresponde a postónica. Respecto a la distribución diatópica, se dan en Candelaria y Güímar, pero no se encuentran en Arafo.

La *disimilación* se da en *sentura (‘cintura’), *nenguna (‘ninguna’) *prensipal. En los primeros ejemplos la secuencia vocálica es idéntica, lo que provoca la disimilación por tratarse de vocales de sílaba protónica y con idéntica abertura. Los ejemplos ponen de manifiesto que la sílaba trabada es decisiva. Estos casos se dan en hablantes de Candelaria. No se hallaron semejanzas en los otros municipios.

Respecto a la *confusión de prefijos*, los ejemplos son variados, así en *engresá (‘ingresada’) o *embitando (‘invitando’) se deja notar también la sílaba trabada por nasal y en *dehtingúa (‘distinguida’) o *ehtituto, que también se daba en niños, la sílaba es trabada por aspiración. Todos los casos se dan en sílaba protónica; cosa lógica, si consideramos que se trata de prefijos.

El último de los fenómenos afecta a las formas de los verbos: *herber (‘hervir’), con aspiración procedente de f- inicial latina. Se produce la fusión de conjugaciones descrita por Rosenblat (1946:219) en países de Sudamérica; la analogía con otras formas de la segunda conjugación puede ser concluyente.

4.2.- Confusión e/o

En los casos *ehcureserse (‘oscurecerse’) y *prefesión (‘profesión’) y *etubre (‘octubre’), la explicación puede proporcionar la confusión de prefijos. Se da en los tres municipios, más en los niños que en las niñas y con una frecuencia del 10,7% en todo el valle. No se produce en ningún caso la confusión contraria (o/e).

4.3.-Confusión i/o

En alguna ocasión también se oyó *dicomentoh (‘documentos’), ejemplo en el cual se observa, junto al cierre de la /o/, la abertura de /u/. Diversos autores han detectado en muchos lugares de la Comunidad *documentoh ‘documentos’, por confusión de prefijos. Probablemente, en la localidad de Arafo continúa evolucionando, produciéndose el cierre en sílaba inicial átona. Este caso no es generalizable, y sólo se oyó entre hablantes mayores.

5.-LA [u]

5.1.-ABERTURA U<O

Los casos de abertura de la /u/ entre hablantes en edad escolar son motivados en nuestros ejemplos, con mucha seguridad, por una disimilación con la vocal tónica, que es la /i/ del sufijo diminutivo. Obsérvense los ejemplos siguientes:

*Caperosita, por 'Caperucita', y

*caparosita, por 'Caperucita'

Estos casos constituyen un **3,70%**.

5.4.-Confusión i/u

Se han hallado los casos de *inaversidá ('universidad') o *sicursal ('sucursal'). En ellos, los hablantes han variado la localización, adelantándola en ambos casos. Los rasgos comunes en estos ejemplos se sitúan en la vocal tónica, que en ambos es la /á/. Generalmente, los niños y los hablantes vulgares suelen deformar las palabras polisílabas, añadiendo o suprimiendo las sílabas o alterando el orden en que éstas se disponen.

En resumen, y de manera global, podemos afirmar que los hablantes de la zona sometida a estudio, tienden a cerrar las vocales en un **54,32%** de los casos, mientras que la tendencia a la abertura se sitúa en un **19,75%**. Esto contrasta con los datos estadísticos que aportan Almeida y Díaz Alayón, para quienes la tendencia, en un abrumador porcentaje, es a la realización media de las vocales.

Por otra parte, el único fenómeno que consideran digno de mención es el cierre de la [o], que se da en unos márgenes del 8-9%. Sin embargo, según nuestros datos, entre los jóvenes, también se sitúan en esos niveles la abertura de la [i] (más del **8,64%**), la abertura de [e] (**10,28%**) y el cierre de [e] (**14,81%**), lo que pone de manifiesto la evolución normal de la lengua. Además, el cambio más brusco lo ha sufrido el cierre de [e], que ha pasado de un 2-3% en 1988 a un 14,81% en el año 2000. La abertura de [i] ha pasado de un 3-4% a un 8,64% y la abertura de [e] creció de un 3-5% en 1988 a un 10,28 en la actualidad.

Curiosamente, respecto a las mutaciones de [a], no se dan fenómenos dignos de mención, toda vez que entre hablantes jóvenes que constituyen el grupo testimonial de variación y evolución del lenguaje, no se dan casos y sí se dan en hablantes de edad superior a los 65 años.

B.-VOCALES EN CONTACTO:

DIPTONGOS, TRIPTONGOS E HIATOS

1.- Introducción

Los diptongos del español canario sufren algunas alteraciones en el habla conversacional, si bien, según Almeida y Díaz Alayón, pueden darse cuatro soluciones o variantes:

1) En un estilo más formal, con una pronunciación más cuidada, pueden mantenerse ambos elementos vocálicos.

2) Si el estilo es menos formal y el habla un poco más descuidada, puede ocurrir que el elemento vocálico más cerrado se relaje.

3) También puede perderse totalmente este elemento cerrado del diptongo, en un habla más popular y descuidada.

4) Finalmente, puede que el hablante opte por la monoptongación, en casos muy populares.

Lorenzo alude a estos últimos casos bajo el epígrafe *Eliminación de diptongos*, y lo califica de fenómeno frecuente en las Canarias “*que también ocurre en muchas hablas hispánicas*”. A la sazón aporta ciertos ejemplos que compartimos: *contino, *Ufemia, *Ulohio, *poh, *cohtión, *considensia, *anque (él encontró *onque), etc., que hemos oído entre los hablantes del valle.

2.- Simplificación del diptongo

Entre los hablantes más jóvenes del valle se encuentran fenómenos en los que se elimina el elemento cerrado del diptongo, dando lugar a la simplificación del mismo. Las frecuencias más altas corresponden al diptongo /uo/, que se transforma en [o] al desaparecer la semiconsonante. Corresponde, en gran número, a la palabra ‘*monstruo*’. Este término aparece de manera habitual entre los hablantes jóvenes, puesto que uno de los centros de interés de los niños a la hora de contar una historia lo constituyen los “cómic”, capítulos de dibujos animados y otras series de televisión en las que aparecen estos seres fantásticos.

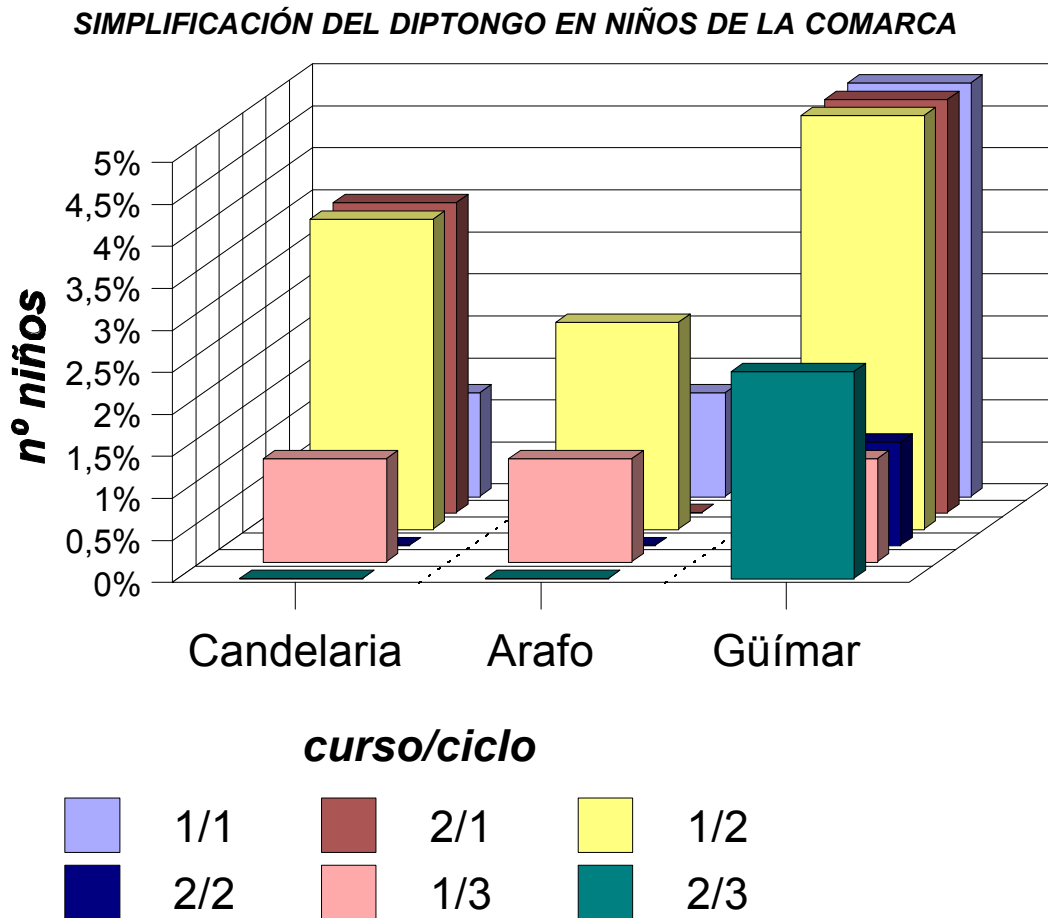
Respecto a este fenómeno, se pueden dar dos casos: por una parte se puede considerar como metátesis del grupo vocálico postónico que ocupa el lugar de la vocal tónica y viceversa (*mouhtro); por otra parte, se encuentra la simplificación del diptongo en posición postónica (*mohtro), muchas veces acompañado de una diptongación de la vocal tónica. Esta simplificación del diptongo /uo/ en [o] en la sílaba postónica se da con una frecuencia del **32,09%** de los hablantes escolares. Los casos se sitúan entre hablantes del primer curso de primer ciclo y los del último de la primaria, por lo que se considera un fenómeno generalizado. Por sexos, la mayor frecuencia aparece en niños (61,5%) y en las niñas es más moderado (38,5%); en una proporción aproximada de tres a dos.

Un **22,22%** de los hablantes jóvenes de la zona pronuncia *mouhtroh u otras variantes, que mantienen como factor común la metátesis del grupo [uo]>[ou] al lugar de la [ó] tónica, lo que podría entenderse como una pseudo-diptongación. También podemos inclinarnos por la metátesis del grupo vocálico en el **20,98%** de los casos, puesto que sólo en un **1,23%** se da la variante *mouhtruoh, lo que constituiría la verdadera diptongación.

Se da una peculiaridad en la distribución diacrónica del fenómeno, puesto que los alumnos en los que más se da son los de primer ciclo y primer curso del segundo ciclo, mientras que en el segundo curso de este

mismo ciclo se da un descenso brusco de los casos y se mantiene hasta el último curso de la primaria, donde vuelve a resurgir tímidamente, quizá por el mayor dominio de la lengua oral en los alumnos y porque sus edades y actitudes les permiten cierto relajo al hablar.

El gráfico que se expone a continuación ilustra los datos estadísticos referidos a la aparición del fenómeno entre los hablantes en edad escolar de la zona sometida a estudio.



Tal como se aprecia en el gráfico, Güímar es la zona del valle en que se dan más casos (19,75%), seguido de Candelaria (9,87%) y, finalmente, Arafo es donde menos se acusa el fenómeno (4,93%). Pero es ilustrativo que entre los ocho y nueve años (primer curso del segundo ciclo) se dé el mayor número de casos: 25% del total, para descender en el nivel siguiente hasta un 3,5%.

La distribución diatópica del fenómeno se da de la siguiente manera: el 8,64% de los hablantes que simplifican el diptongo son de Candelaria (30,76% de los hablantes de ese municipio). Los hablantes de Arafo en los que se da este fenómeno son el 4,93% del total de entrevistados (28,57% de la población arafera). Finalmente, en Güímar el porcentaje hallado es del 18,51% (42,85% de hablantes de Güímar).

Otros casos en los que se opta por la simplificación de los diptongos los encontramos en /au/ e /io/, que se convierten en [a] y [o], respectivamente. Existen ejemplos como *unque por ‘aunque’ y *pedórico por ‘periódico’ (nótese en este último la metátesis recíproca entre la vibrante y la dental muy frecuente entre los niños).

Estos casos son relativamente aislados y poco frecuentes, por lo que sus porcentajes son muy bajos: **1,23%** cada uno y se dan a partes iguales en cuanto al sexo.

Entre los hablantes mayores, la simplificación del diptongo se encuentra como fenómeno común en las tres zonas del valle. En Arafo aparece afectando principalmente a /ei/, que queda reducido a [i]: *quedaihtih (‘quedasteis’), ejemplo en el que se deja notar el trato de segunda persona del plural, bastante olvidado en los hablantes en edad escolar; /eu/ que se transforma en [u]: *Usebia por ‘Eusebia’. Los casos en que aparece la simplificación en estos hablantes constituye un 25% de los hablantes mayores de Arafo.

En Candelaria encontramos casos diferentes: /ai/ queda como [i] en palabras como *trinera o *trentisinco (‘trainera’ y ‘treinta y cinco’). A pesar de que este último caso pudiese tratarse como un caso de fonética sintáctica, opinamos que los cardinales pueden considerarse elementos con entidad suficiente para el hablante, de manera que son para él una unidad. No obstante los correspondientes a la segunda y tercera decenas constituyen una sola expresión. Por este mismo motivo, en los ejemplos *trentisinco y *bentitréh consideramos la simplificación de /ei/ en [e] como reducción del diptongo en posición interior. Estos ejemplos nos aportan un porcentaje del 42,85% de frecuencia en hablantes mayores de Candelaria.

En Güímar aparecen de nuevo dos casos de simplificación del diptongo: El primero es /ie/ que se realiza como [e] en palabras como, por ejemplo, *grifento (por ‘grifiento’: drogadicto, consumidor habitual de cannabis; derivado de *grifa* {cannabis} + sufijo *-iento*). El segundo caso es el de /eu/, que es reducido a [u]: *Ufemio por ‘Eufemio’. Estos casos

conforman una frecuencia de aparición del fenómeno del 15,38%.

Como dato global, la frecuencia del fenómeno de simplificación de diptongos a uno de sus elementos vocálicos en el valle, se sitúa en torno al 25% de los hablantes mayores frente al 54,2% en la población infantil.

3.- Monoptongación

También se ha encontrado una solución en la que los hablantes jóvenes prefieren un sonido vocálico distinto a los que componen el diptongo, y que en este caso corresponde a la vocal de abertura media [o]. Esta **monoptongación** se ha registrado en un **9,8%** de la muestra juvenil y todos afectan al diptongo /ue/ que se convierte en [o]: *logo (‘luego’), *almorso (‘almuerzo’), *poh (‘pues’). Estos casos son semejantes al de *ocalihto por ‘eucalipto’, reseñado en Las Palmas por Almeida y Díaz Alayón, lo que pone de manifiesto la tendencia a la monoptongación (tanto de /ue/ como de /eu/) en el usuario de la lengua oral en esta zona de Tenerife.

La distribución por sexos se sitúa en torno al **62,5%** en niños y el **37,5%** en niñas. Se sigue manteniendo la relación que se establecía en la simplificación /uo/>[o].

Las frecuencias correspondientes a la monoptongación, atendiendo

a la distribución diatópica, se sitúa en los siguientes valores: 6,17% en Candelaria, en Arafo no se ha registrado ningún caso y en Güímar es del 4,93%.

En líneas generales se puede hablar de una frecuencia de la simplificación del diptongo del **32,08%** frente al **11,1%** de la monoptongación, entre hablantes escolares.

También encontramos entre los hablantes de más edad una tendencia a la monoptongación en los siguientes casos:

En Arafo, se da un **37,5%** de hablantes mayores que resuelven el diptongo /we/ en [o]. El ejemplo más frecuente es *poh por ‘pues’. Este caso se da también en las otras dos zonas del valle y se puede deber a que el hablante entremezcla características de una vocal con las de la otra: el carácter velar de la [u] con la abertura media de la [e] se combinan creando una vocal velar de abertura media: la [o]. La frecuencia con que se da la monoptongación de /we/ en [o] en Güímar es del **53,84%** y la encontramos en casos como el señalado *poh y en *cohtjoneh por ‘cuestiones’. Este mismo caso se da en Candelaria en un **42,8%** de los hablantes, apareciendo como ejemplo, además de *poh, la variante *ehtorsah por ‘tuerzas’. De igual manera que en los niños, esta simplificación afecta al WAU en que la /u/ se identifica tanto con semivocal como con semiconsonante (Quilis), ya que junto al ejemplo

anterior, en el municipio mencionado, también se produce la monoptongación de /au/ en [e]: *enque por ‘aunque’. La explicación podría ser semejante a la de /we/: la vocal abierta de localización media se combina con una velar cerrada y como resultado obtenemos una vocal única que bien podría representar una especie de media aritmética de sus características: una vocal de abertura media con localización media: la [e]; lo que podría resultar aleatorio, pues de la mezcla cabría esperar con igual probabilidad una [o].

En líneas generales el fenómeno de monoptongación del diptongo en hablantes mayores se da con porcentajes casi iguales en hablantes de ambos sexos en los tres municipios. Por tanto, no consideramos el sexo del hablante como una variable significativa para la manifestación del fenómeno.

4.- Diptongación

Un capítulo aparte lo constituyen aquellos casos en que los hablantes crean un diptongo donde sólo había una vocal. La diptongación es un hecho que afecta a un alto porcentaje de hablantes jóvenes: **35,8%**. En los casos detectados, un 89,65% se da en vocales tónicas y el 10,35% restante, en átonas. También tiene más incidencia en vocales de abertura

media que en las demás: la [e] se diptonga, en un **12,34%** independientemente de su carácter tónico o átono, y siempre lo hace en /je/. La [o] se ve afectada por la diptongación en un **22,22%**, de los cuales en un 4,5% de los casos diptonga en /jo/ y en el 95,5% restante de los casos lo hace en /ou/. De nuevo, esta diferencia en las frecuencias se debe a la abundancia de la palabra ‘monstruo’, explicada en el apartado anterior, que frecuentemente aparece como *mouhtró.

Entre los varones y las mujeres, los porcentajes se sitúan en valores un poco más equilibrados que en el caso de la simplificación del diptongo: el 54,54% de los que diptongan son niños y el 45,46% son niñas hasta un total de **35,8%** de los hablantes jóvenes. Por otra parte, se encuentra en un **89,65%** de los casos en la vocal tónica de abertura media: un **31,03%** en la [é] tónica y un **58,62%** sobre la [ó]. El resto de los casos se dio en vocales átonas (**3,69%**) y sólo el **1,23%** se dio en la [a], transformándose en /ai/.

Un caso particular es el de la diptongación en *intelihjente, que se da sólo en un hablante y el de la diptongación de la vocal átona: *tropiesó (por ‘tropezó’), que también es fácilmente comprensible si pensamos en el sustantivo o en la forma de presente de indicativo: ‘tropiezo’.

Otro caso especial es el de la diptongación de *sudiá, en la palabra

‘ciudad’, en el que se realiza sobre la [á] aunque, por nuestra experiencia sabemos que suele producirse la metátesis entre la [i] y la [u], quedando /wi/, en lugar de /ju/ (*suidá), caso que también hemos registrado en este mismo hablante, es muy extraño encontrar un ejemplo semejante, en el que la metátesis sitúe la [i] en la sílaba tónica. También es un caso aislado.

El fenómeno de la diptongación, en líneas generales se da entre los usuarios en edad escolar en un **35,8%**, distribuidos diatópicamente de la siguiente manera: el **18,3%** de la población escolar de Arafo, en Candelaria se trata del **37,4%** y en Güímar, del **44,2%**.

También relacionado con los diptongos, encontramos fenómenos asociados a la realización de los mismos ya señalados por Alvar, Almeida, Lorenzo, y otros, como la utilización de consonantes epentéticas y protéticas que facilitan la pronunciación: *buebo, *guebo (‘huevo’), *güeso (‘hueso’), *sirgüela (‘ciruela’), *ehgüesar (‘deshuesar’), *mahgüelo (‘majuelo’; nótese en este último ejemplo la consonante implosiva epentética que surge de la aspiración que, originalmente, correspondía a la realización aspirada de la velar sorda).

Asimismo se han hallado fenómenos de transformación de diptongos crecientes en hiatos, que constituyen casos de ultracorrección por analogía con otras voces: si *pasjar procede de ‘pasear’ y *peljar de

‘pelear’, el hablante transforma ‘cambia’ en *cambea, y ‘rabia’ en *rabea. Ejemplos semejantes fueron documentados por Catalán, catalogados como tendencia a la realización idéntica de verbos en *-ear* e *-iar*, y **Alvar**, quien habla de reacciones hiáticas en palabras con diptongo. Los casos en los que lo hemos oído se limitan al ámbito de las formas verbales.

En los hablantes de más edad, los fenómenos de diptongación de una vocal aparecen en un **28,57%**, y se corresponden con los siguientes casos:

En Güímar, se da la diptongación de [é] tónica, que se convierte en /ié/ en ejemplos como: *trahieron (‘trajeron’). También se hallaron diptongaciones de [a] en dos variantes diferentes: la [á] tónica en /ai/ (*haiga por ‘haya’) se da en un porcentaje significativo: **23,07%**; y la [a] átona en /ua/ lo hallamos en el ejemplo *ohualá (‘ojalá’). En total, la tendencia a la diptongación en este municipio se establece en torno al **38,46%**.

La diptongación en Candelaria no es tan significativa como en el caso de Güímar: **14,28%** y se dan en la [á] tónica, que se transforma en /uá/: *truhaneh.

Finalmente, en el municipio de Arafo encontramos casos de

diptongación en las siguientes vocales:

[á] tónica, que se convierte en /ái/: *quedaihtih. Nótese que se trata de la segunda persona del plural, harto infrecuente en nuestro entorno. Por otra parte, puede tratarse también de la pseudo-metátesis de la /i/ del diptongo final de ‘quedasteis’, toda vez que el hablante conoce la existencia de un diptongo, pero no lo realiza de manera atinada, ni en el lugar que le corresponde.

[o] átona que se transforma en /ue/. Podemos decir que es el caso inverso al que comprobábamos en la monoptongación de /ue/ > [o]. Se da en la forma *gwelbieron por ‘volvieron’. El diptongo tampoco nos sorprende, puesto que pertenece a la raíz del verbo.

Estos porcentajes, a pesar de no ser excesivamente altos (7,4%) para la población de Arafo, resultan significativos, aunque se trate de casos aislados .

El fenómeno de la diptongación lo encontramos en el valle con una frecuencia del **28,5%**. Y del total de estos casos, un 75% recae en la vocal tónica (**21,14%** de los hablantes), mientras que en el 25% (**7,14%** de los

hablantes) la diptongación se realiza sobre la vocal átona.

5.- Triptongos

Respecto a los **triptongos**, debemos recordar que en Canarias no suelen usarse demasiado, puesto que la inmensa mayoría son originados por conjugaciones de verbos utilizando la segunda persona del plural; persona cuyo uso ha ido relegándose a un segundo plano por las generaciones más jóvenes, en favor de la segunda persona de cortesía, cuya conjugación coincide con la tercera del plural. Sólo los hablantes mayores de las zonas más altas del Valle de Güímar conservan aún el voseo que antaño fuera de uso habitual. A este particular nos referiremos en el correspondiente apartado del capítulo de gramática.

Otro caso de triptongo por cuya frecuencia de uso sería fácil de encontrar en la zona sería el de la palabra ‘buey’, cuya pronunciación hemos oído con todos los elementos vocálicos: [bwéi] y el derivado [gweyéro], también simplificado a [bojéro].

6.- Hiatos

6.1.- Las realizaciones que los hablantes hacen de los **hiatos en posición interior de palabra** pueden tener diversas vertientes. Las soluciones más habituales, según autores como Catalán o M. Alvar son las siguientes:

- Mantenimiento de ambos elementos vocálicos del hiato, tal cual es.

- Mantenimiento de los elementos vocálicos del hiato formado por vocal abierta y cerrada tónica, con dislocación acentual, con lo que la vocal cerrada tónica se convierte en semivocal del diptongo decreciente finalmente resultante.

- Transformación del hiato formado por dos vocales de abertura media, o abierta y media, en diptongo creciente, por lo que la vocal de abertura media sufre una mutación en vocal cerrada (semiconsonante).

- Elisión de uno de los componentes vocálicos del hiato.

- Aparición de fenómenos asociados a la

realización de los hiatos (consonantes epentéticas, transformación de diptongos crecientes en hiatos por analogía).

-Hiatos en hablantes escolares:

Se demuestra una tendencia a la sinéresis que transforma el hiato en diptongo entre la muestra juvenil en ejemplos como: *pasjar, *peljando, *bídjo (con asombrosa frecuencia: 28% de la muestra juvenil), *traí ('trae'), *caí ('cae'), etc. El porcentaje total de casos en la población de jóvenes es del **45%**, y lo desglosamos en los siguientes apartados:

ea > /ja/ : 6,1%

ae > /ai/ : 10,9%

eo > /jo/ : 28%

Sin embargo, la simplificación del hiato a uno solo de sus elementos se produce en raras ocasiones; *orita por 'ahorita' (**1,21%**) es un dialectalismo procedente de América bastante extendido en la zona. Nótese la presencia del sufijo en el adverbio (invariable), como ocurre en algunos otros casos a los que hacemos referencia en la parte gramatical de este estudio.

-Habla de más de 65 años:

En un **42,8%** de los casos de alteración del hiato interior de palabra se produce la realización como diptongo creciente. La mayoría (**32,14%**) de los casos se deben a la transformación de /eá/ en /já/: *Ljandro, *rjal, *bromjar, *paljar/*paljalah, *mohkjar, etc.; aunque se da también un **7,14%** en /eo/ > /jo/: *petroljo, *bídjo. El caso minoritario es /oé/ en el que la [o] se cierra, dando lugar a la semiconsonante: /wé/. Sólo se dio en un 3,52% y en casos en que la consonante intervocálica desapareció, dejando en contacto las vocales y creándose el hiato. El resultado fue el cierre de la [o]. Obsérvense los ejemplos: *Muehto por ‘Modesto’, *muehno por ‘moderno’.

La solución del diptongo decreciente la hallamos en un **7,14%** de los hablantes mayores y se limita puramente a casos en que el hiato formado por /áe/ se transforma en /ái/: *kai por ‘cae’, *traih por ‘traes’.

La simplificación del hiato a una sola de sus vocales se da en un **3,5%** y la encontramos en /úo/ que se simplifica a [ú]. Los ejemplos se dan en casos de caída de la consonante intervocálica: *menúh por ‘menudos’, *ehnú por ‘desnudo’, *pelú por ‘peludo’. Como se puede comprobar, suele afectar al sufijo -udo y sus variantes debido, probablemente, al carácter tónico de la vocal velar y a la escasa entidad de la /d/ intervocálica siguiente que suele desaparecer con extrema facilidad.

En el caso de ‘aulaga’, Alvar nos habla de la -b- epentética: *abulaga, mientras que nosotros hemos encontrado, y con mucha frecuencia, el apoyo de la aspiración epentética para facilitar la pronunciación del mismo ejemplo: *ahulaga. Sin embargo, la aparición de la palatal (-y-), de la -b- y de la -d- se da en otros ejemplos: *gruda, *bacalado (ultracorrección), *tobaya. De igual manera encontramos estas consonantes antihíaticas en otros ejemplos de hablantes mayores: *ninguna eh feya poronde meya (‘ninguna es fea por donde mea’, expresión que se mantiene y perdura a lo largo de las generaciones). La solución consonántica para el hiato no es nueva; Rosenblat (1946: 258 y ss) habla de *ideya, *tovalla y de otros casos en los que se usan también *b,d,g* epentéticas con el fin de romper el hiato.

También se encontró en la zona la versión habitual del término ‘imbuido’: *embuyado. Encontramos aquí que el hiato se ha destruido, convirtiéndose la [i] en consonante palatal, a la vez que se confunde el prefijo im- por em-, donde volvemos a encontrar la abertura de /i/, por hallarse trabada por nasal. Toda la conjugación se hace de acuerdo a *embuyar, en lugar de ‘imbuir’.

En formas verbales como ‘caía’, ‘traía’, encontramos la confluencia de tres vocales que no constituyen triptongo, pero que sí suponen una dificultad para el hablante mayor. En ellas se da la solución de agregar una

consonante epentética “antihiática”(Rosenblat 1946:251 y ss.), que convierta las tres sílabas en un diptongo decreciente y una sílaba libre (mediante la correspondiente sinéresis): *caiba, *traiba. Un caso diferente es el de ‘veía/n’, en el que no se produce la epéntesis pero sí se simplifica el hiato, resultando *bía/n. Este resultado resulta válido al hablante, tanto para ‘veía/n’, como para ‘había/n’.

Existen casos de inserción de consonante epentética antihiática también en el hiato /oa/, que por lo general suele ser la bilabial: *loba por ‘loa’, *tobaya por ‘toalla’.

La distribución del fenómeno de alteración del hiato interior de palabra entre la población mayor del valle se da con arreglo a las siguientes distribuciones: el municipio de Güímar es el que presenta mayor número de casos: **46%** de la población. Le sigue el de Candelaria con un porcentaje semejante: **42%**. Sin embargo en este caso, el municipio de montaña, Arafo, es el que presenta una frecuencia mucho menor: **12%**.

Por lo general, es un fenómeno que afecta más a los hablantes varones (60%) que a las mujeres (40%). Sin embargo, el municipio de Güímar es el único en el que los porcentajes de aparición del fenómeno se equiparan en ambos sexos. En los otros dos municipios los varones tienden a manifestarlo con mayor frecuencia que las mujeres.

6.2.- Un caso aparte lo constituyen los **hiatos por fonética sintáctica**. En esta situación encontramos un porcentaje del **75%** en que se transforman los elementos vocálicos que quedan en contacto.

Todas las combinaciones hiáticas de vocales que entran en contacto por fonética sintáctica se pueden clasificar atendiendo al carácter átono o tónico de alguno de sus elementos. Así pues, podemos encontrar las cuatro estructuras siguientes:

1. Átona-átona.
- 2.- Átona-tónica.
- 3.-Tónica-átona.
- 4.- Tónica-tónica.

La cuarta de las combinaciones no se dio en ninguno de los ejemplos recogidos, por lo que la deseamos en nuestro estudio, al considerarla neutra debido a que no se producen alteraciones en la realización de tales hiatos.

De esta manera podemos encontrar las tres combinaciones restantes en un mismo grupo, por ejemplo: /eo/, /eó/ y /éo/. Luego, podremos comprobar cuáles son las realizaciones que los hablantes prefieren, según las zonas y los sexos, en el caso de los mayores, y según zonas, sexos y edades en los niños.

-Vocales en contacto en el grupo de hablantes en edad escolar:

Los grupos en los que se dan mayor número de incidencias son aquellos en los que las vocales fuertes se encuentran, es decir, a-e y o-e, en los que la /e/ es neutralizada por las otras dos: /ae/ > [a] se da en un **24,4%** de los casos, siendo **13,4%** la frecuencia con la que /oe/ se simplifica en [o]. Ejemplos de estos casos son: *compraladoh ('compra helados'), *ahcribir ('a escribir'), *lahkwela ('la escuela'), *lahkwatruhkinah ('las cuatro esquinas'), *tolmundo ('todo el mundo'), o *lohtahperando ('lo está esperando'), donde se combinan ambos.

Cuando la vocal anterior es la de abertura media y la segunda es la /a/, se opta en un **3,65%**, por el cierre de la media convirtiéndola así en semiconsonante: /eá/ y /oa/ se transforman en /já/ y /wa/ respectivamente: *rihtradjahoh ('ristra de ajos'), *nuaparido ('no ha parido'), *nuase ('no hace'). Sin embargo, parece que si la /á/ es tónica, la /e/ precedente no se convierte en semiconsonante de un diptongo, sino que desaparece. Este fenómeno se registró en un **4,87%** de los hablantes.

Mención aparte merece el encuentro entre /i/ y /e/, con un resultado favorable al mantenimiento de la /i/: *ihpueh ('y después'), *intonseh ('y entonces') es producto del contacto entre ambas vocales una vez que cae la consonante sonora intervocálica; puede que la disimilación con la /é/ y la /o/ tónicas ejerzan influencia en esta conservación de la vocal cerrada. No es extraño, pues en circunstancias similares, la /e/ suele cerrarse con cierta asiduidad, como veíamos en el apartado correspondiente al cierre de la vocal /e/ (A-2.1.). También aparece con una frecuencia del **3,65%**.

El resto de las combinaciones vocálicas por fonética sintáctica poseen unos porcentajes de aparición en los hablantes jóvenes del **1,2%** y son las que se recogen en el cuadro final comparativo, junto a los casos registrados entre hablantes mayores.

-Vocales en contacto en el grupo de mayor edad:

En los hablantes adultos se encontraron ejemplos que se presentan en la tabla confeccionada tras las características que enumeramos a continuación:

En caso de encontrarse la [a] con una vocal de abertura media, ésta se cierra; si es con [e], resultarían de /ae/ o /ea/ los diptongos /ai/ e /ja/ respectivamente. En el caso de la [o], la opción más adoptada es la simplificación del hiato: /ao/ unas veces queda como [a], y otras como [o]; /aó/ se simplifica a [ó] y, finalmente, /oa/ se reduce a la [o] átona, como tendencias generales.

Al concurrir las dos vocales de abertura media, se dan más soluciones: en el caso de /eo/, la solución que más se dio fue /jo/, igual que pasó en /eó/ (>/jó/). En el caso de invertirse el orden en las localizaciones resultó que /oé/ diptongó en /ué/ *nuera ('no era'). Sin embargo, tanto /oe/ como /oé/ se redujeron a [o], que es la vocal más atrasada de ambas.

La [e] siempre sufre cierre y se convierte en semiconsonante en /eá/, /eó/ y /eú/, resultando /já/, /jó/ y /jú/.

En alguna ocasión en hablas de otros lugares de las islas se oyó esta misma solución incluso al combinarla con la [é] tónica, pero en interior de palabra: *fondjemos por ‘fondeemos’, con el sentido de pretérito: ‘ayer fondeamos’.

Cuando la [e] ocupa el segundo lugar del hiato o en posición protónica, y se encuentra con [a], [o], o [í] tónica, suele eliminarse: /íe/, /ae/, /áe/ y /oe/ se convierten en [í], [a], [á] y [o] respectivamente: [mirmáno] (‘mi hermano’).

También es importante comprobar que en el caso de entrar en contacto dos vocales idénticas, se mantiene la de carácter tónico: *Barrancondo por ‘Barranco Hondo’; *Doñana por ‘Doña Ana’, *¿notechahná? (‘¿no te echas nada?’; echar aquí es sinónimo de ‘tomar’). Si ambas son átonas, se simplifica el grupo a un elemento solo, y conserva las características del segundo: *Doñantonia (‘Doña Antonia’), Juanalísia (‘Juana Alicia’), *Josehteban (‘José Esteban’).

Hay combinaciones vocálicas que sufren transformaciones con mayor frecuencia que otras. Tal es el caso de la simplificación del hiato a uno de los elementos

vocálicos que lo constituyen, generalmente, el más abierto: /ae/ se transforma en [a] (**25%** de los casos en que se altera la realización del hiato); si las vocales del hiato son de idéntica abertura, el elemento que prevalece es el de localización posterior: /oe/ se convierte en [o] en un **15,9%**.

Si la vocal primera es la /e/ se tiende a convertirla en semiconsonante y diptongar el hiato, más aún si la vocal segunda es tónica: /eá/ se realiza [já] en un **18,18%**; si ambas son átonas, las frecuencias disminuyen: /ea/ > [ja] en un **11,36%**; /eo/ > [jo] en un **4,54%**. Sin embargo, con la /ú/ tónica, al ser más cerrada y de localización más atrasada, se da la diptongación de /eú/ en [jú] en un **2,27%**.

En cuanto a la simplificación de los hiatos en uno de sus elementos, encontramos que la /o/ y /a/ son los elementos vocálicos que en más ocasiones prevalecen, pues en [o] se simplifican /oe/, /oé/, /oa/ y /aó/; en [a] se convierten /ae/, /aé/, /áe/ y /ao/.

También se puede afirmar que la [e] es una de las vocales más débiles, pues desaparece del hiato o se convierte en semivocal a pesar de ser tónica en algunas ocasiones: /ae/,

/áe/ y /aé/ se simplifican en [a], /oe/, /oé/ se reducen a [o] (no tenemos constancia de que ocurra lo mismo con /òe/, ya que los casos en que aparece se mantienen ambas vocales, si bien se nota una disminución en la cantidad de la [e]); incluso /íe/ se realiza como [í]. En cuanto a la transformación de la [e] en semiconsonante, con la consiguiente diptongación del hiato, la encontramos en /ea/, /eá/, /eo/ y /eú/. En el caso de una [é] tónica como primer elemento nunca la oímos. Sin embargo, sí se oyó ante [ó] tónica, formando parte de /jó/ (*el awadjobra, ‘el agua de obra’). Todos los ejemplos correspondientes a estos fenómenos se pueden comprobar en los cuadros comparativos finales (nº del cuadro/ figura).

No todos los hablantes, y no en todas las ocasiones, llevan a cabo alteraciones de los hiatos por fonética sintáctica; en el caso de /ea/ se mantuvo en muchos hablantes la realización de ambos elementos vocálicos.

La alteración del hiato se da más en posición interior, entre los varones que entre las mujeres; concretamente, con una proporción del **60%** contra el **40%**, mientras que en los casos de fonética sintáctica, esa alteración tiene preponderancia en el sexo femenino, estableciéndose unos porcentajes similares pero inversos: **43,9%** en varones y un **56,1%** en mujeres.

Respecto de la distribución diatópica, los datos que arroja el estudio revelan que se suele dar más cuanto más alto es el municipio. En Arafo, municipio a mayor distancia de la costa, se da un **87,5%** de la población. En Güímar, cuya localización se sitúa más cerca de la costa, pero aún en la zona alta del valle, encontramos un porcentaje de frecuencias del **84,6%**. Sin embargo, en el municipio de costa, Candelaria, la aparición del fenómeno se reduce a un **57,14%** de la población hablante mayor.

Para sistematizar las combinaciones que han sufrido alguna alteración, proponemos el siguiente cuadro comparativo entre hablantes mayores y jóvenes escolares:

		HAB. MAYORES		HAB. JÓVENES	
HIATO	REALIZAC.	%	EJEMPLOS	%	EJEMPLOS
ae	a	25%	*lancontramoh *limpiahtaba *lahkwela	24,4%	*lahpalda *lahkwela *ahcribir *lobarida ('loba herida')
eá	á	0%	-----	4,87%	*¿cay? ('¿qué hay?')
eá	já	18,18 %	*djagwa *djanteh *sja pwehto *djay ('de ahí')	3,65%	*cablesahdjaho

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÜÍMAR -

HIATO	REALIZAC.	HAB. MAYORES		HAB. JÓVENES	
		%	EJEMPLOS	%	EJEMPLOS
oe	o	15,9%	*yora ('yo era') *nohtá *maehtrohkwela	13,41 %	*todohtanayá ('todos están allá') *tolmundo *haljendolsol ('saliendo el sol')
ea	ja	11,3%	*mjakwerdo *djallá	0%	-----
áe	a	4,54%	*ehtahcrito *ehtahbordao	0%	-----
eo	jo	4,54%	*djOrohko	0%	-----
eo	o	0%	-----	1,2%	*semolvidó
íe	í	4,54%	*sihtá ('sí está')	0%	-----
ie	i	0%	-----	2,43%	*ihpweh *intonseh
aé	a	2,27%	*toa:sa ('toda esa')	0%	-----
ao	a	2,27%	*pandequiera que ha ío	0%	-----
ai	a	0%	-----	1,2%	*laglesia
aó	o	2,27%	*¿pondebah? ('¿para adónde vas?')	0%	-----
ea	e	2,27%	*sesomaba ('se asomaba')	0%	-----
ei	e	0%	-----	1,2%	*dehtrumento ('de instrumento')
eu	e	4,54%	*fihesehté ('fijese usted')	0%	-----
eu	ju	2,27%	*sjusaba	0%	-----
eú	jú	2,27%	*djuna	0%	-----

HIATO	REALIZAC.	HAB. MAYORES		HAB. JÓVENES	
		%	EJEMPLOS	%	EJEMPLOS
oa	o	2,27%	*nobía ('no había')	0%	-----
oa	a	0%	-----	1,2%	*mediaburrío
oa	ua	0%	-----	1,2%	*nuase *nuaparido
oé	o	2,27%	*nora ('no era')	0%	-----
ou	u	0%	-----	1,2%	*tenguna ('tengo una')
ua	u	0%	-----	1,2%	*tugwelita ('tu abuelita')
áo, éa, éo, oa, óa, óe			No se encontraron casos.		No se encontraron casos.

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÜÍMAR -

CONSONANTISMOS

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÜÍMAR -

FONEMAS /b/, /d/, /g/

Los modos de articulación habituales de los fonemas sonoros en Canarias, como bien explican Almeida y García (1988:37) y también Alarcos (1996:32, aunque para el español en general), son básicamente dos: Una oclusiva en posición postpausal y tras nasal, si bien /d, y/ pueden ser realizadas también como interrumpidas cuando van precedidas de //l/. La segunda posibilidad es la realización fricativa, que suele darse en los restantes contextos.

También según Navarro Tomás, parece que la pronunciación depende en gran medida de la velocidad, la precisión y el énfasis que en cada momento el hablante confiere a su discurso, pues se hallan muestras de realizaciones oclusivas en contextos que corresponderían en condiciones normales a fricativas, pero en los que la pronunciación lenta, la fuerza o el énfasis con que se habla propician una pronunciación oclusiva; de igual manera se constata que la pronunciación relajada y rápida favorece las realizaciones abiertas.

Según datos extraídos de estudios de Almeida y García (1988:41), resulta ser que las realizaciones más relajadas, así como el mayor número de elisiones suele darse en zonas urbanas, poniéndose así de manifiesto el mayor grado de conservadurismo lingüístico en las áreas rurales. Por otra parte, parece ser que el fonema palatal sonoro /y/ es el más débil de la serie, y el que menor cantidad de alófonos presenta. Este fonema se trata en capítulo aparte, dedicado a los fonemas palatales.

El fonema /b/

El fonema bilabial sonoro /b/ habitualmente conserva un fuerte grado de oclusividad en posición inicial: *[pukaíʎo] por ‘*bocadillo*’ (nótense la caída de la dental intervocálica y el cierre de la vocal velar de abertura media, por efecto de las consonantes labial y velar). Sin embargo, suele desaparecer con relativa facilidad cuando se encuentra en posición intervocálica o en contextos de sonoridad elevada (consonantes líquidas o sonoras) , o en contacto con vocales graves, en cuyo caso también aparece con gran frecuencia sustituido por el fonema velar sonoro /g/. Ambos fonemas, tanto el bilabial como el velar, se encuentran especialmente condicionados a la elisión cuando entran en contacto con la vocal velar o wau; sobre todo es determinante la posición intervocálica entre vocal anterior o central y vocal velar: *[auhéro] (‘*agujero*’), *[laitára] (‘*la guitarra*’), o entre vocal y semivocal [w] en los diptongos [wa], [we] o [wi]: *[áwa] (‘*agua*’), *[awántate] (‘*aguántate*’), *[awélo] (‘*abuelo*’), *[awéla] (‘*abuela*’), *[awíta] (‘*agüita*’-diminutivo de *agua*), también por fonética sintáctica: *[awímar] (‘*a Güímar*’).

Confusión entre /b/ y /g/

Tal como expone Pérez Vidal (*Portuguesismos*, pág 241-242), el fenómeno de la confusión labial/velar se encuentra bastante extendido en castellano, y no es raro en Canarias (gomitar, gofetada, groma, abuja, abujero,...); para nosotros es obvio, máxime en casos en que los contextos propician la mutación.

Parece que existe una permeabilidad casi absoluta entre ambos fonemas en contextos de sonoridad abundante manifiesta, producidos por la convergencia de sonidos vocálicos (sobre todo en lo que respecta a la vocal velar cerrada, o su realización como semiconsonante) o consonánticos sonoros, toda vez que la alternancia b/g o viceversa suele hallarse con generosa frecuencia: *[aɣwélo] ('abuelo'), *[aβúha] ('aguja'), *[aβuhéro] ('agujero'), si bien hay que matizar que la confusión entre ambos fonemas no suele darse sustituyendo la /g/ por la /b/ en posición inicial, y sí en caso contrario, donde la velar se impone a la labial: *[ɣwéno] ('bueno'), *[gaifita] ('baifita', diminutivo de 'baifa': 'cabritilla', cría de la cabra); incluso en sílabas directas dobles: *[gróma] ('broma'), etc...; Aunque es más frecuente la confusión entre labial y velar en favor de la segunda en posición inicial, en posición interior los papeles no están tan claramente definidos.

Analizando los tres ciclos de la Educación Primaria, se ponen de manifiesto los casos de confusión entre estos fonemas (en cualquiera de los dos sentidos: a favor de /b/ o a favor de /g/) que se suelen dar en la zona, como se aprecia en los siguientes cuadros en los que figuran los datos extraídos de la muestra entrevistada:

CANDELARIA	% VARONES	% MUJERES
PRIMER CICLO	11,5%	19,23%
SEGUNDO CICLO	11,5%	15,38%
TERCER CICLO	7,69%	3,84%

Confusión b/g por sexos en Candelaria

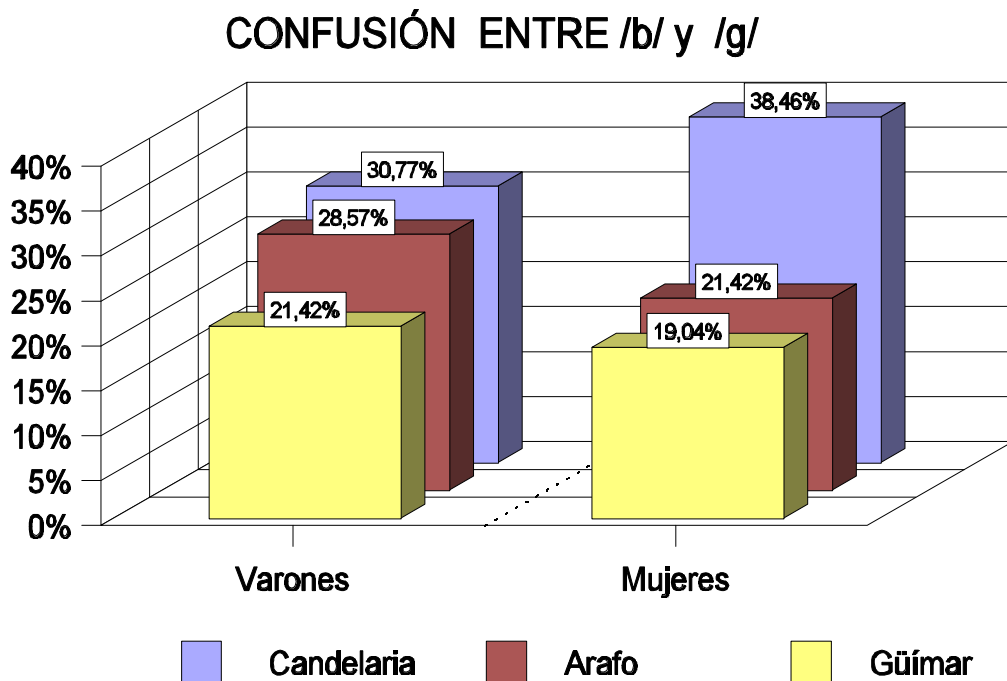
ARAFO	% VARONES	% MUJERES
PRIMER CICLO	7,14%	14,28%
SEGUNDO CICLO	14,28%	7,14%
TERCER CICLO	7,14%	0%

Confusión b/g por sexos en Arafo

GÜÍMAR	% VARONES	% MUJERES
PRIMER CICLO	14,28%	9,52%
SEGUNDO CICLO	4,76%	4,76%
TERCER CICLO	2,38%	4,76%

Confusión b/g por sexos en Güímar

Estos datos de la muestra escolar entre municipios arrojan como totales porcentuales los que se reflejan en el diagrama siguiente:



A la vista de los datos reflejados en el diagrama precedente podemos apreciar cómo en el municipio de Candelaria se da un porcentaje mayor de formas debilitadas no ajustadas a la norma (y, por tanto, no tan prestigiosas) en las mujeres del pueblo que en los varones. En el ánimo de la población hablante tampoco parece existir una gran preocupación por este motivo, quizá por la existencia de una gran cantidad de población extranjera (debemos recordar que en la localidad costera de Candelaria existen, junto a gran cantidad de habitantes procedentes de diversos lugares de la península, inmigrantes censados de 41 países diferentes), lo que podría producir un sentimiento de despreocupación hacia la norma.

Candelaria establece un fuerte contraste con los otros dos municipios del valle, en los que la hablante femenina se muestra más conservadora que el hablante masculino (aludimos de nuevo a la *Sociolingüística* de Almeida donde se califica como más habitual el liderato del hombre en las innovaciones lingüísticas extrañas a la norma). La diferencia entre los dos sexos aumenta significativamente en el municipio de Arafo.

Teniendo en cuenta, sin embargo los cuadros de la página anterior, en los que se reflejan los porcentajes de incidencia de la confusión entre velar y labial por ciclos en cada municipio, podemos comprobar la mayor cantidad de alumnos de los dos primeros cursos de primaria que presentan esta mutación fonética, lo que nos lleva a pensar en una cuestión de

confusión por falta de madurez fonética o de destreza ortológica, por escasez de inventario fónico, o de discriminación auditiva.

Los datos resultantes del estudio por ciclos en el valle, aportan una lectura particular: el 25,61% de los niños son alumnos de ambos sexos del primer ciclo que cometen la confusión entre los dos fonemas (independientemente del sentido en el que se produce la confusión), mientras que en el segundo ciclo la cantidad se reduce al 17,7%. Lo que parece indicar que el índice de mejora del problema se ha satisfecho en, aproximadamente, un tercio de los casos.

El nivel de expectativas de reducción del fenómeno, según una evolución normal, cabría esperar que se situase en unos márgenes en los que pudiese estar rozando la desaparición, sobre todo teniendo en cuenta la reducción drástica que sufren los desajustes fonéticos en el segundo ciclo (debido a la consolidación del lenguaje escrito y de correspondencia entre las imágenes acústicas y visuales en el alumno), cuestión ampliamente probada por nosotros a lo largo de la experiencia docente y que recoge también el profesor Padrón Brito (Tesis Doctoral, 1988:73):

“...hemos observado que afecta a un 83% de los niños de seis y siete años, y que esta proporción disminuye en el ciclo siguiente: 63% a los ocho años y alrededor del 50% a los nueve y diez años. Sin duda, la iniciación y cultivo del lenguaje escrito favorece la expresión oral dando lugar a una mayor claridad y perfección articulatoria.”

Sin embargo, resulta significativo que un 8,53% de los niños de los centros de la comarca conserven esta confusión, aún encontrándose en el tercer ciclo de educación primaria, lo que nos coloca en un índice de expectativas de resolución de la alternancia fónica entre /b/ y /g/ en torno a un 50% aproximado de éxito.

Los datos a los que alude Padrón Brito están referidos al municipio de La Laguna, y en comparación con ellos, parece que entre la muestra seleccionada por nosotros en cuanto a cómo se distribuye el fenómeno en porcentajes por cada curso/ ciclo, presenta el siguiente aspecto:

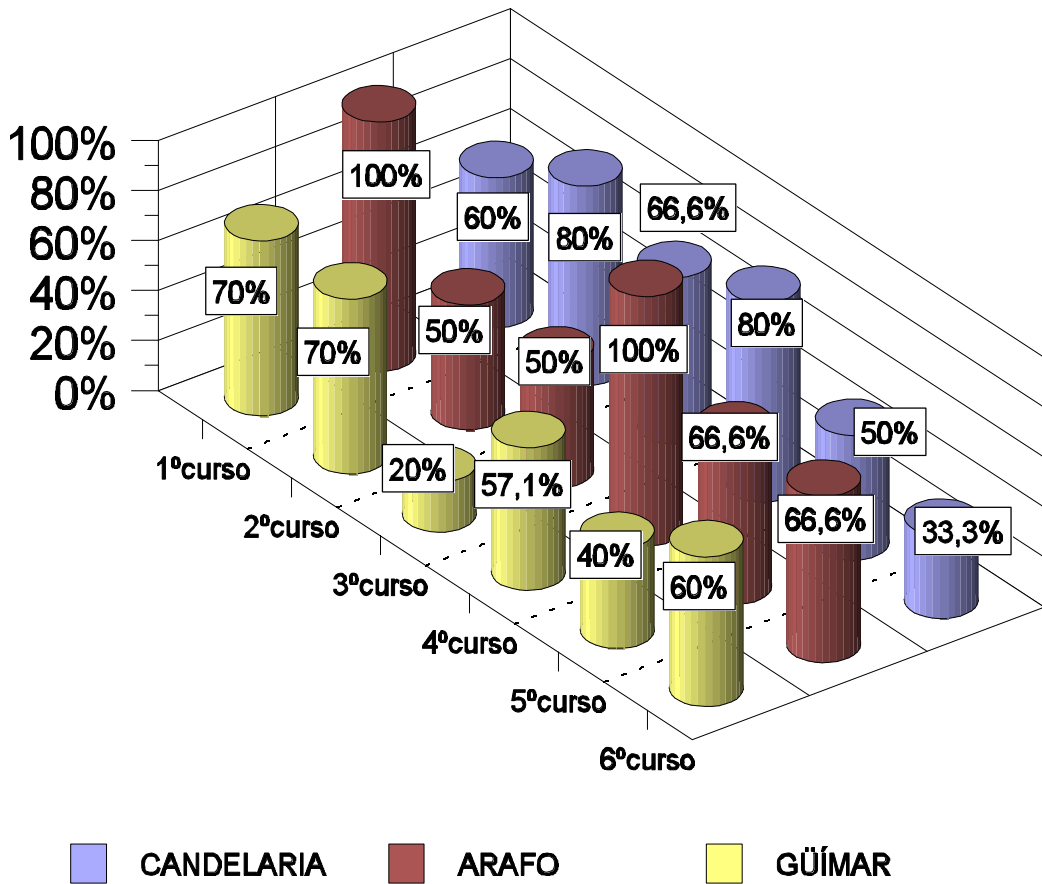
CURSOS	CANDELARIA	ARAFO	GÜÍMAR	TOTAL
1°	60%	100%	70%	70,5%
2°	80%	50%	70%	70,5%
3°	66,6%	50%	20%	46,15%
4°	80%	100%	57,1%	64,28%
5°	50%	66,6%	40%	50%
6°	33,3%	66,6%	60%	54,5%
TOTAL	65,4%	64,28%	57,14%	60,9%

Comparativa de la confusión entre b/g por cursos y municipios

Los datos porcentuales totales de la muestra infantil revelan que el 29,26% de los varones jóvenes del valle confunden la velar con la labial, mientras que las mujeres presentan una ligera tendencia al liderato del

fenómeno con un porcentaje un poco más abultado: 31,7%, aunque en torno a un margen aproximado del 2,4% con respecto a los hablantes masculinos.

CONFUSIÓN b/g POR CURSOS



Del examen del diagrama presentado anteriormente podrían formularse distintas hipótesis, pero resulta necesario llamar la atención acerca de la imposibilidad de asegurar una explicación definitiva, pues no

se trata de un estudio longitudinal aplicado a un sujeto. Por este motivo los niños entrevistados no son los mismos en tiempos o cursos diferentes, sino informantes distintos en los que nos es imposible conocer con certeza si sobre los de un mismo subgrupo influyen idénticas variables concretas para nosotros desconocidas que en otro, o si se dan circunstancias espacio-temporales que actúan sobre la muestra, definiendo su comportamiento lingüístico de una manera determinada.

Partiendo de esta premisa, podemos aventurar una opinión, teniendo en cuenta que se detecta un fenómeno regresivo que se da en el segundo curso del segundo ciclo (en la etiqueta señalado como 4º curso), ya que la remisión del fenómeno que se había producido en el nivel precedente (3º curso) es general a todos los municipios. Parece que realmente se da la reducción de los fenómenos de confusión consonántica (este descenso no sólo afecta a la confusión que estudiamos, sino a otras mutaciones fonéticas) a la que hacía alusión Padrón Brito (op. cit) tras la iniciación y el cultivo del lenguaje escrito y la toma de conciencia por parte del alumno del compromiso de conservar y respetar la unidad lingüística estándar superior a la variedad local.

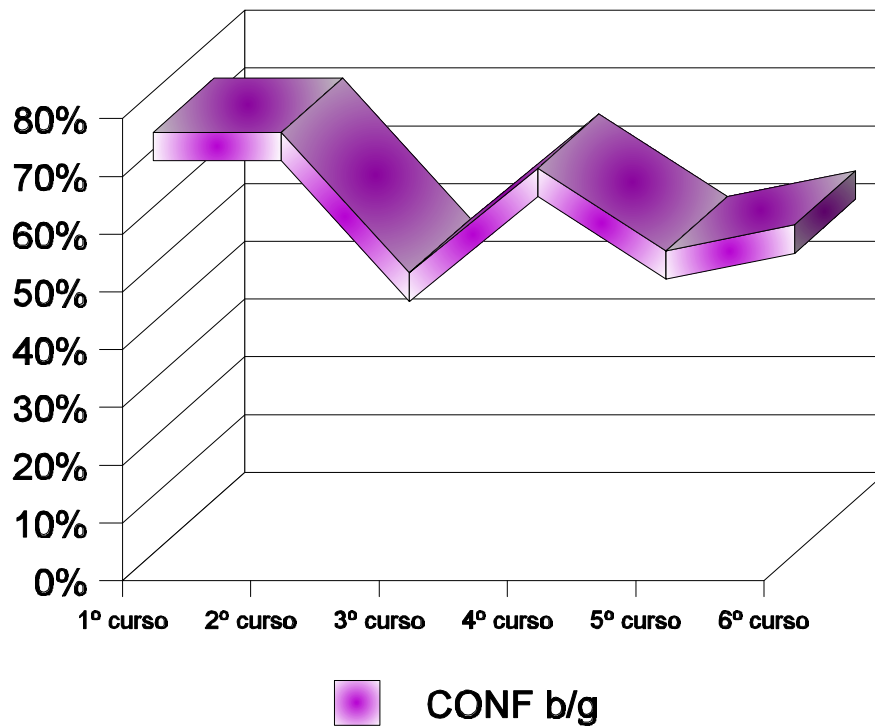
Este fenómeno de concienciación lingüística parece que pierde poder en varios puntos al llegar al curso siguiente ya que, como se aprecia en el diagrama, los porcentajes de incidencia de la sustitución entre velar

y labial aumentan de manera general en todos los municipios. El motivo puede situarse en la postura relajada que adopta el alumno, puesto que considera que domina la técnica de la comunicación que, de manera escrita, ha estado trabajando durante los últimos tres años.

Al llegar al siguiente ciclo, y en el primer año del mismo (5º curso), parece que la preocupación por la corrección en la lengua vuelve a aflorar en el alumnado que, de manera sorpresiva, recupera el terreno perdido en el año anterior, para volver a relajarse en el segundo nivel del tercer ciclo.

A juzgar por los altibajos bianuales que presentan los niños, podría interpretarse que la enseñanza estructurada por ciclos cause una motivación inicial en profesorado y alumnos encaminada a la corrección en la lengua oral, y que esa preocupación vaya remitiendo hasta finalizar el ciclo en cuestión.

EVOLUCIÓN POR CURSOS DE b/g EN LOS TRES MUNICIPIOS



Como demuestra el gráfico superior, el fenómeno se da con unas líneas generales de evolución comunes en las tres localidades. De hecho, se aprecia cómo el alumno comienza en el primer ciclo con una influencia dialectal del entorno bastante alta, lo que se traduce en un alto porcentaje

de aparición del fenómeno. Ya en el segundo ciclo, la toma de conciencia de la lengua escrita como herramienta de comunicación (de reconocido prestigio, tanto en la escuela como en otros ámbitos de la vida); la alfabetización y el trabajo sistemático de la lectoescritura en el centro educativo y en el hogar, causan la reducción del fenómeno hacia los ocho años (tercer curso).

En el cuarto curso, a mediados del segundo ciclo, parece que se da una disminución del trabajo, que se trata de corregir en el tercer ciclo, ya que los porcentajes vuelven a descender. Y aumentan ligeramente, con un margen del 4% en el último curso de la primaria, lo que coincide de nuevo con el final del ciclo.

El fenómeno de la confusión es común en los tres municipios estudiados, en cuanto que el porcentaje en que se manifiesta de manera global en toda la primaria es del 60,9%; además, se da de manera continua aunque con las matizaciones ya vistas.

Obsérvese en el siguiente diagrama la trayectoria del fenómeno a lo largo de la primaria en todos los alumnos del área geográfica estudiada:

Por lo general, los datos porcentuales arrojan unas cifras bastante elevadas, dado que la confusión en cuestión parece afectar a más de la mitad de los hablantes escolares y el dato total representa casi a los dos tercios de la población.

Hablantes mayores

En la muestra de hablantes mayores, también existen mutaciones consonánticas entre labiales y guturales: *[aɣwélah] (*'abuelas'*), *[gwéno] (*'bueno'*), *[golβía] (*'volvía'*), *[gwelβjéron] (*'volvieron'*; nótese la diptongación analógica), *[reyorβí] (*'revolví'*), *[gwérto] (*'vuelto'*), *[friorité] (forma creativa de *"frivolité"*, antigua y desusada expresión que designa alguna modalidad de punto o ganchillo, de obvio origen francés).

Se debe llamar la atención sobre el hecho de que muchos de los casos que se dan en los mayores, sobre todo aquellos que se relacionaban con formas verbales, ya han sido erradicados en los hablantes alfabetizados más pequeños, pues no se han hallado casos en ninguno de los tres ciclos de primaria que hayan coincidido con ellos, a excepción de *[aɣwélöh] (*'abuelos'*) o *[gwéno] (*'bueno'*).

Existe un caso excepcional extraído de las entrevistas a los hablantes mayores, en el que la confusión es inversa: se sustituye la gutural por la labial: *[buhtaba] por *'gustaba'*. Lo llamativo del caso es que se

trata del único ejemplo en el que se produce esta confusión favorable a la bilabial en posición inicial.

Si realizamos una comparación acerca de la confusión entre /b/ y /g/ entre los tres municipios y los dos sexos en la muestra adulta, obtendremos los siguientes resultados porcentuales:

CONFUSIÓN /b/ - /g/	VARONES	MUJERES
CANDELARIA	28,5%	28,5%
ARAFO	12,5%	7,5%
GÜÍMAR	7,7%	15,38%

Confusión b/g en hablantes mayores de 65 años, por sexos y municipios

La interpretación de esta tabla nos revela que la confusión entre estas dos consonantes puede estar ligada al sexo, pues en líneas generales se da con mayor frecuencia total en las mujeres (25%) que en los varones (14,28%) con respecto a la población del valle. Únicamente en Candelaria parece equilibrarse la tendencia, mientras que en Güímar (relación de dos mujeres por cada varón) y Arafo (tres mujeres por cada varón) aumenta cada vez más, conforme nos alejamos de la costa.

Como ejercicio comparativo entre jóvenes y mayores, debemos destacar que la tendencia al liderato en la confusión entre velar y labial se mantiene en el grupo femenino.

Por otro lado, observamos que el fenómeno aparece en el conjunto de los varones con unos porcentajes de incidencia del 29,26% en edad escolar, y del 14,28% en mayores de 65 años. Esto indica que la muestra adulta presenta, aproximadamente, la mitad de los casos que la infantil, a pesar de haber un alto grado de hablantes no escolarizados y/o alfabetizados. En la mujer esta reducción también se da, pero con una disminución levemente menor que en los varones: del 31,7% se pasa al 25%, lo que significa que se restringe la neutralización entre ambos fonemas en más de la tercera parte de los casos en las mujeres adultas que en las jóvenes.

LOS FONEMAS /b/ y /m/

Los fonemas labiales plantean algunos problemas de los que Pérez Vidal (Portuguesismos, pág.242) aporta ejemplos, toda vez que según parece existe cierta propensión a cambiar la labial explosiva por la nasal sonora. Sin embargo, nosotros hemos encontrado ejemplos de la situación contraria: el excesivo relajo (quizá por la rapidez del discurso) de la nasal produce la abertura de los labios, con lo cual la /m/ pierde su rasgo distintivo para convertirse en oral: *[kéβepasó] (*‘qué me pasó’*), etc...

También ocurre en algunos ejemplos de hablantes jóvenes, quizá debido a la rapidez o a la carencia de énfasis al pronunciarse produce la asimilación de uno de ellos al otro, o la simple elisión de la bilabial sonora: *[tamjén] ('también'). Quizá sea éste el motivo por el que se da la realización del grupo *bilabial nasal-bilabial oral (/mb-/) como ultracorrección en los casos de *[númberoh] ('números'), o *[ensímba] ('encima'), de aparición relativamente infrecuente en la población del valle, pero lo suficientemente significativo para ser tenido en cuenta (según hemos podido comprobar en los hablantes del entorno).*

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÜÍMAR -

EL FONEMA /d/

Como el resto de la serie sonora, el fonema dental es susceptible de verse afectado por los contextos acústicos en los que se inserta, de manera que puede mutarse, fricativizarse o, incluso, llegar a la elisión; circunstancia ésta que se comprueba especialmente en posición intervocálica. Según afirma Galmes de Fuentes (1964:68-69),

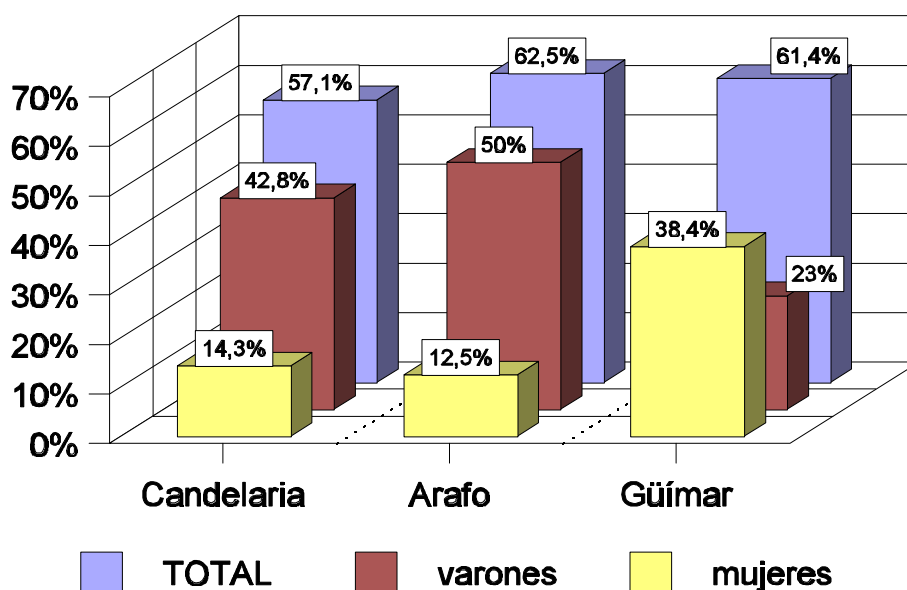
“...la pérdida de la -d- intervocálica es un vulgarismo muy conocido del español, que en el caso del sufijo -ado, afecta al habla culta de muchas regiones.”

Pero el mismo autor deja constancia de la persistencia de este fonema en ejemplos extraídos de los documentos escritos del S. XVIII procedentes de Güímar, como prueba de la mayor conservación de dicho sonido en el habla de Canarias, en relación con otras hablas de España.

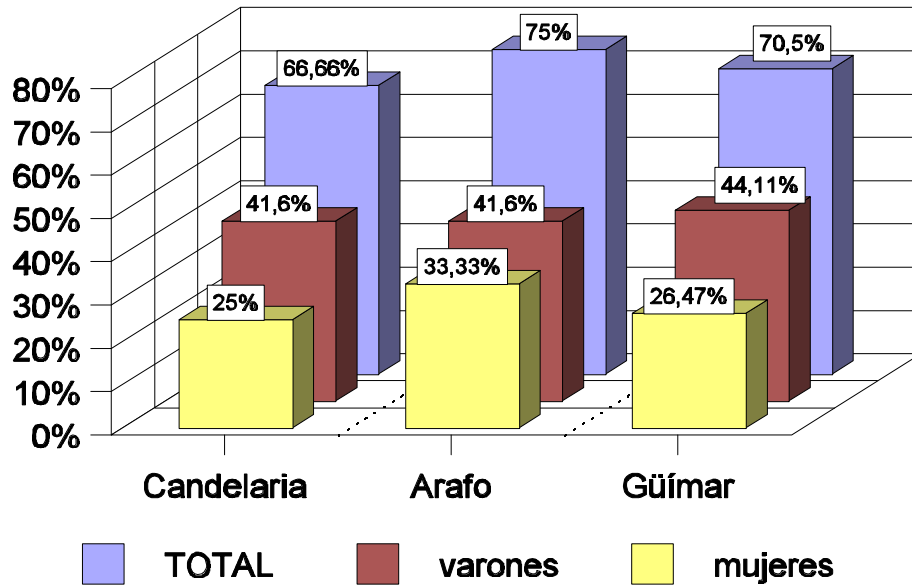
También Pérez Vidal (*“Comportamiento fonético de los portuguesismos en Canarias”*, pág. 243) habla de la menor incidencia de este fenómeno de supresión de la dental intervocálica en esta comunidad que en el resto de las hablas meridionales españolas; hecho éste con el que coincide plenamente Alvar (1959:22), al afirmar que *“es general su conservación, incluso en la terminación -ado.”*

De manera general, y como simple preludeo numérico, aportaremos los datos referentes a la pérdida de la consonante dental intervocálica (en su mayoría, aunque también ocurre con /b/ y /g/) para la población de hablantes adultos (diagrama nº 1), y para los jóvenes (diagrama nº 2):

Caída de /d/ intervocálica en hablantes mayores
Diagrama nº 1



Caída de /d/ intervocálica en hablantes escolares
Diagrama n° 2



De los diagramas superiores salta a la vista un dato llamativo que afecta a las hablantes femeninas adultas de Güímar, quienes parecen presentar porcentajes superiores de incidencia del fenómeno, a pesar de que las mujeres suelen ser consideradas tradicionalmente más conservadoras o *encargadas* del mantenimiento de las normas, mientras que los varones se suelen caracterizar más por la transgresión de tales reglas. Sin embargo, los hablantes de Arafo, tanto en adultos como en escolares, parecen liderar la manifestación del fenómeno, lo que hace que presenten los niveles más abultados con respecto a los otros dos municipios. Las mujeres de Arafo, no obstante se mantienen dentro de la

línea ya citada de conservadurismo y de mantenimiento de las formas prestigiosas. Por otra parte, parece que los niveles más bajos de pérdida de la /-d-/ intervocálica parecen recogerse en Candelaria, contrariamente a una aventurada presuposición inicial que podría inducir a pensar en unos datos porcentuales más abultados, debido al ambiente relajado que suele vincularse a las zonas del litoral isleño.

Finalmente, parece que en los datos de los niños existe una homogeneidad entre los tres municipios que no se da tanto en los adultos.

Los datos globales de los tres municipios distribuidos por sexos arrojan las cifras que se recogen en la tabla comparativa siguiente:

	VARONES	MUJERES
ADULTOS	35,7%	25%
ESCOLARES	42,8%	27,14%

*Comparación entre la incidencia del fenómeno de pérdida de la /d/
intervocálica en adultos y niños*

De la tabla anterior se deduce un aumento del fenómeno en las generaciones más recientes de ambos sexos, aunque de forma ligeramente más moderada en mujeres que en varones. No debe despreciarse el dato de que en los niños el fenómeno afecta al **70%** de la población, mientras que en los adultos la incidencia se mantiene en un **60,7%**. De lo que se desprende una doble interpretación: o el fenómeno va en aumento en las

nuevas generaciones, o bien existe la posibilidad de que se corrija en los hablantes con el paso de los años.

Hemos podido comprobar a través de los ejemplos grabados en las entrevistas que las consonantes intervocálicas que desaparecen, como es el caso de la /d/, siempre cae en condiciones vocálicas determinadas: de las 25 combinaciones posibles entre las cinco vocales del español, parece producirse la elisión en 13 de esos casos (52% de las posibilidades), que son los que sitúan a la /-d-/ en las siguientes circunstancias:

A) Las vocales que se sitúan a ambos lados del fonema fricativo son idénticas, como en **-ada, -ede, -odo**: *[tó:] (‘todo’), *[ká:] (‘cada’), *[aðré:] (‘adrede’), etc., de manera que las vocales que se encuentran después de la caída se simplifican a una sola. En el caso de que dicha vocal simplificada quede trabada por aspiración (como en el caso de los plurales: *[tóh] por ‘todos’ o *[trakáh] por ‘atracadas’), *[patáh] (‘patadas’), *[laβahá] (‘la bajada’) suelen acortarse más que las que constituyen final, que suelen pronunciarse de manera más larga.

B) Las vocales que se sitúan antes y después de la /d/ son fuertes, como en **-ado, -ade, -eda, -edo, -oda, -ode** : al caer la dental, el encuentro de vocales conforma un hiato (*[laéra] por '*ladera*', *[láo] por '*lado*', *[pehkáo] por '*pescado*', *[déo] por '*dedo*', *[péo] por '*pedo*', *[mjéo] por '*miedo*', *[toaβía] por '*todavía*') que incluso puede llegar a diptongarse después: *[mwéhto] por '*Modesto*', *[mwéhno] por '*moderno*'.

C) Las vocales que se sitúan antes de la fricativa son débiles tónicas y las posteriores son fuertes, como en **/-ída, -ído, -úda, -údo/**, de manera que al caer la dental, queda un hiato procedente de un diptongo roto: *[kería] por '*querida*', *[komía] por '*comida*', *[kumplía] por '*cumplida*' (en este caso, sinónimo de '*alargada*'), *[marío] por '*marido*', *[lohpartíoh] por '*los partidos*', *[menúa] por '*menuda*', *[ehnúoh] por '*desnudos*', etc.

D) La vocal anterior a la /d/ es fuerte y la posterior es débil tónica, preferentemente la /i/ de los sufijos correspondientes a -ito y sus variantes:

*[toítah] por '*toditas*', *[entraíta] por '*entradita*',
*[akohtaíta] por '*acostadita*', *[sentaíto] por '*sentadito*', etc.

En los casos restantes de combinaciones vocálicas en el contexto inmediato de la dental no se han recogido casos de caída, por lo que deducimos que la conservación se produce preferentemente cuando a ambos lados de la dental se sitúan vocales cerradas átonas.

La /d/ inicial y los prefijos

Parece que la realización del fonema dental /d/ suele debilitarse hasta la elisión en posiciones intervocálicas: *[tó:] ('*todo*'), *[tolmúndo] ('*todo el mundo*'), *[ká:] ('*cada*'), *[komía] ('*comida*'), *[toaβía] ('*todavía*'), etc... Y en iniciales cuando se impone el prefijo [es- procedente de la generalización de *des-* como advierte Catalán (1964:276): *[ehnú] ('*desnudo*'), *[ehmoár] ('*desmochar*'), *[ehkálso] ('*descalzo*'). También Alvar (1959:22) aporta ejemplos de esta aféresis de la dental.

Sin embargo parece que existe una labor de conservación de la realización fricativa en algunas zonas rurales, debida al conservadurismo de ciertos hablantes, probablemente, por considerarlo prestigioso. Este tipo de iniciativas suele ser liderado por hablantes femeninas de una o dos generaciones anteriores cuya influencia en los hablantes más jóvenes suele ser determinante a la hora de concienciar acerca de la necesidad de conservar las formas normativas de prestigio social.

A pesar de que Catalán (1964:258) no documenta la aseveración con datos específicos del Valle de Güímar, sí afirma que la pérdida de /d/ está muy generalizada por todo el sur de Tenerife; nos adherimos a su opinión, toda vez que la caída de la dental en las circunstancias anteriormente descritas como debilitadas, se da en un porcentaje cercano a la totalidad en los hablantes de ambos grupos de la muestra.

La /d/ de la preposición *de*

Un caso particular de la realización del fonema /d/, casi generalizado en la zona, independientemente de la edad o del entorno socioeconómico de los hablantes, es el ya mencionado por Alvar (1959:46) de la caída de dicho fonema en la preposición *de*, en sintagmas de estructura *sustantivo + de + sustantivo*: *[pieðrahtíla] ('piedra de destila'), *[kásamjajwéla] ('casa de mi abuela'), etc., lo que arrastra con la preposición, transformando el fenómeno fonético en una cuestión gramatical.

Se encuentran ejemplos en ambos grupos de la muestra: ni la edad, ni el sexo, ni el lugar de procedencia condicionan en modo alguno la conservación o pérdida de la preposición como consecuencia del condicionante fonético que afecta a la dental: *[elmaríomirmána] ('el marido de mi hermana'), *[lasjékalohwékoh] ('la acequia de Los

Huecos’; nótese la metátesis vocálica), *[lafwéntehóko] (‘*la fuente de Joco*’), *[umbásoβíno] (‘*un vaso de vino*’), *[tasakafé] (‘*taza de café*’), *[untrososandía] (‘*un trozo de sandía*’), *[lamáδrekapelusíta] (‘*la madre de Caperucita*’), *[sehtohuyéteh] (‘*un cesto de juguetes*’), *[cocekarérah] (‘*coche de carreras*’), *[elkonéholaswérte] (‘*el conejo de la suerte*’), etc., incluso en el caso del contrato: *[deβaholpǰé] (‘*debajo del pie*’), *[kasalkúra] (‘*casa del cura*’), etc...

Los datos numéricos para la muestra escolar según el índice de aparición por cursos y sexos, por municipios y por centros (públicos/privados), responden a los cuadros que se exponen a continuación:

CURSO	VARONES	MUJERES
1º	11,7%	5,8%
2º	23,5%	11,7%
3º	30,7%	15,3%
4º	35,7%	0%
5º	10%	30%
6º	18,2%	0%

*Pérdida de la preposición **de**, por caída de /d/en niños,
por cursos y sexos*

De nuevo hacemos constar que no se trata de estudios longitudinales sobre los mismos sujetos en momentos distintos, sino sobre diferentes niños de diversos cursos en el mismo espacio de tiempo, por lo que se pueden dar sesgos en los datos motivados por la influencia de factores ajenos a la investigación.

Se observa que, de manera general, los valores femeninos se mantienen dentro de la moderación, y siempre manifestando menor tendencia a la pérdida de la /d/ que los varones. De hecho, las niñas suelen exponer el fenómeno con la mitad de frecuencia que los varones, cuando no presentan ausencia total del mismo, como es el caso de los cursos cuarto y sexto.

Sin embargo, llama la atención que en el 5º curso manifiesten una tendencia tres veces superior que los varones a cometer esta irregularidad fónico-gramatical. Por otra parte es curioso que esta subida se dé en el mismo nivel escolar en que los niños presentan una reducción de lo que, hasta ese momento parece ser un comportamiento lingüístico creciente.

El estudio diferenciado de la incidencia del fenómeno sobre ambos sexos en los escolares se ilustra mediante el siguiente gráfico:

	VARONES	MUJERES
CANDELARIA	11,5%	7,7%
ARAFO	21,4%	14,3%
GÜÍMAR	28,5%	9,5%
TOTAL	21,9%	9,75%

*Distribución de la pérdida de **de**, por caída de /d/ por sexos y municipios*

De nuevo observamos la menor incidencia del fenómeno en las mujeres, que suelen mantenerse en márgenes más discretos que los varones. De manera global, en torno a la mitad de ellos, como se aprecia en los valores totales.

También resulta destacable el hecho de que en Arafo, aparentemente el pueblo más pequeño y conservador de los tres, las mujeres parecen acercarse más a los valores de los varones que en el resto aunque, de acuerdo con Almeida (*Sociolingüística*), la mujer sigue presentando mayor grado de conservación de la norma que el varón.

Parece que el hecho de asistir a un centro público o privado no tiene mayor significatividad ante el fenómeno de supresión de la preposición de por caída de la dental, según los datos obtenidos en este estudio. Al

parecer, la influencia del entorno socio-cultural prevalece y se impone al entorno académico, como se muestra en el siguiente cuadro:

	VARONES	MUJERES
PÚBLICOS	21,4%	8,5%
PRIVADOS	25%	16,6%

*Incidencia de la pérdida de **de** por caída de /d/ en centros públicos/privados*

Aparentemente, los valores no difieren demasiado para los varones de centros públicos que para aquellos que asisten a centro privados; pero en las mujeres sí se deja notar cierta diferencia, toda vez que la incidencia del fenómeno casi se duplica. Quizá pueda deberse al mimetismo lingüístico de pertenecer a entornos cerrados, como puede ser el centro al que asisten.

En hablantes mayores

La pérdida de la preposición “de” en los hablantes del valle de Güímar no es característica exclusiva de los hablantes jóvenes, ni aún de la zona geográfica que estudiamos, toda vez que se halla documentada (Rosenblat, 1946:190; Almeida y García, 1988:131; Trujillo,1980:86; Lorenzo, 1976:124; Alvar, 1959:46, etc.) en otras áreas de Canarias y de habla hispana en general (español meridional).

Los casos se distribuyen entre los hablantes entrevistados con arreglo al siguiente cuadro:

	VARONES	MUJERES
CANDELARIA	42,8%	28,5%
ARAFO	37,5%	12,5%
GÜÍMAR	15,3%	23%

Pérdida de preposición de por caída de /d/ en hablantes mayores

Observamos la tendencia al liderato en las hablantes femeninas de Güímar que, como ya se ha apreciado en otros fenómenos, parecen llevar la iniciativa en la innovación lingüística oral en su municipio, ya que presentan realizaciones y formas alternativas a la norma en diversas manifestaciones fonéticas anómalas.

La /d/ de los participios

Otro caso particular dentro del tratamiento del sonido dental sonoro lo constituyen los participios, ya que son formas del verbo que por su configuración parecen poseer de manera inherente la estructura fónica final que propicia la desaparición del fonema /d/: además de estar siempre situado en posición intervocálica (-ado, -ido), la posición postónica favorece esa pérdida: *[kansáo] ('cansado'), *[komío] ('comido'), *[eɲgurunáo] ('enguruñado': en cuclillas), *[peláoh] ('pelados'), *[operáo] ('operado'), *[traβaháo] ('trabajado'), *[dehkonetáo] ('desconectado'), *[andikwáo] ('anticuado') etc.

Este fenómeno se acrecienta gracias a factores como la rapidez en el habla o la falta de énfasis al pronunciar, pues el habla rural de la zona parece ir acompañado de cierta despreocupación por la correcta articulación de algunos fonemas que no son imprescindibles para la comprensión del texto, así como de rasgos prosódicos que afectan a entonaciones y acentuaciones que producen, por un lado un habla bastante lineal y, por otro, unas terminaciones en las que la/s sílaba/s final/es postónicas decae/n muy rápida y abruptamente, con lo cual se pierde la secuencia acústica final; cuánto más se perderá el sonido consonántico sonoro intervocálico que se sitúa en ese tramo abocado a la desaparición: *[ehtákolyáo] ('está colgado'), *[lakomía] ('la comida'), *[nopwé] ('no puedo')...

No obstante se aprecia la intención de conservar la dental como elemento prestigioso y se advierte, tal como aprecia Catalán (1964:258) la conservación de alguna /d/: *[dibuháðo] (*'dibujado'*), puesto que la pérdida no es norma de Canarias y sí es más habitual encontrarla en el hablante peninsular.

En algunos casos aislados de modelos de habla relajados y descuidados de la muestra infantil, así como de manera general en los hablantes mayores, la caída de la /-d-/ intervocálica del participio se manifiesta como hecho habitual: *[malpayáo] (*'mal pagado'*), *[traõkáo] y *[traŋká:] (*'trancado/a'*, muy frecuente en la zona por *'cerrado/a'*), *[amohtáo] (*'amostado'* se usa para calificar al vino joven con demasiado sabor a mosto), etc.

Es diferente el tratamiento que a esta terminación se da en el caso del femenino *-ada* (y su plural), pues al tratarse de vocales idénticas la elisión de la fricativa dental se produce con mayor profusión: *[trakáh] (*'atracadas'*), *[ehkwidáh] (*'descuidadas'*), *[kansá:] (*'cansada'*), *[ehkwaðriláh] (*'descuadriladas'*), *[montonáh] (*'amontonadas'*)

Este fenómeno, que en ocasiones es corregido por hablantes de autoridad para los jóvenes (padres, maestros u otros adultos), ha inducido a la ultracorrección de la que habla Alvar (1959:22) y que en nuestro caso

se registra en ejemplos como *[bakaládo] (‘*bacalao*’), *[grúða] (‘*grúa*’), e incluso, a la super-ultracorrección que suele darse en hablantes con cierta formación lingüística y de nivel cultural medio. Se detecta en vocablos en los que la /d/ intervocálica del participio cae, se corrige y restablece. Pero el hablante conoce la existencia de un grupo excepcional de palabras en las que la /d/ intervocálica no existe y es correcto (*bacalao, grúa, lío, Bilbao*, etc.), por lo que, posteriormente, elimina la /d/ interpuesta por considerar que la palabra pertenece a dicho conjunto. Tal es el caso de *[manío] (‘*manido*’), que suele darse con cierta frecuencia. Por supuesto que, para poder identificar esta super-ultracorrección, debemos conocer datos del hablante, pues no puede tratarse de una persona de escasa formación, sino de alguien con un nivel lingüístico aceptable. Este tipo de casos se suelen registrar en adultos no analfabetos, con un nivel medio de formación.

La frecuencia con la que aparece el fenómeno de la pérdida de la dental de los participios en los hablantes adultos es bastante alta y muy significativa, como se observa en la página siguiente:

	VARONES	MUJERES	TOTAL
CANDELARIA	42,85%	14,28%	57,1%
ARAFO	50%	12,5%	62,5%
GÜÍMAR	23%	38,46%	61,4%
TOTAL	35,7%	25%	60,7%

Pérdida de /-d-/ en adultos, por sexos y municipios

De nuevo observamos la tendencia al liderato en las mujeres del municipio de Güímar, mientras que en las otras dos localidades los varones se manifiestan menos ajustados a la realización normativa tres y cuatro veces más frecuentemente.

De manera general, comprobamos que el fenómeno de pérdida de la dental se da en un porcentaje superior a la mitad de la población en todos los municipios, y con más frecuencia en varones que en mujeres con respecto al resto de población de la comarca.

Confusión entre /d/ y /l/

En los hablantes de los tres municipios que hemos estudiado se manifiesta un fenómeno de confusión entre los fonemas lateral y dental. Por este motivo hemos dedicado un apartado específico a este par, ya que comparten una relación especial, igual que ocurría con /b/ y /m/ o entre el dental /d/ y el vibrante, ya mencionados en los capítulos destinados a estos sonidos.

Por lo general, los sonidos líquidos, más complicados en su realización para los niños de los primeros años de primaria, pueden asimilarse bastante en su timbre con los sonidos dentales que son más sencillos para articular en algunas edades. Este hecho puede inducir a error a los hablantes jóvenes que pronunciarán estos fonemas como uno solo.

La confusión en los hablantes jóvenes puede darse tanto a favor del fonema dental, como a favor del líquido, como se muestra en los ejemplos *[álamaðrína] (*'hada madrina'*), *[boléya] (*'bodega'*), *[liβjérto] (*'divierto'*) y *[kaðenðárjo] (*'calendario'*), donde la alternancia de ambos fonemas es un hecho.

Este fenómeno de confusión se da en niños de ambos sexos, entre seis y siete años, todos de Güímar, lo que no quiere decir necesariamente que no exista en los demás municipios. Pero sí es una mutación consonántica circunscrita exclusivamente al primer ciclo de primaria debido, como ya decíamos, a la inmadurez fonética o a la falta de

precisión en la pronunciación.

No es un fenómeno mayoritario, dado que se manifiesta en niños pequeños, ni constituye preocupación alguna, pues su recuperación no suele plantear problemas. Incide en un 6% de la población infantil y se limita, como ya habíamos mencionado, a un grupo concreto de edad perteneciente al primer ciclo de la primaria.

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÜÍMAR -

EL FONEMA /g/

Igual que el fonema anterior, el gutural es influenciado por los contextos en su realización. De hecho existen varios fenómenos que afectan a la realización de este sonido.

Por un lado, encontramos un sonido fricativo velar que sufre la debilitación propia y ya comentada de la serie sonora hasta llegar a la fricativización extrema y su inevitable caída posterior. Esto se cumple siempre que la velar se encuentre en posición intervocálica. La caída sobreviene cuando, además, se halla en contacto con la vocal velar: *[pawímar] (*para Güímar*), *[awántaŋdo] (*aguantando*), *[auhéro] (*agujero*).

También se detecta la adición de una velar muy suave ante la semiconsonante [w] en el diptongo /we/: *[uŋwéβo] (*un huevo*), *[uŋwéso] (*un hueso*). E intuimos que por el mismo motivo, se añade una velar epentética ante el mismo diptongo por confusión, cuando va

precedido de aspiración o vibrante implosiva: *[mahywélo] (‘majuelo’), *[sirywélah] (‘ciruelas’). En el primer caso, la aspiración correspondiente al fonema /x/ velar que en Canarias se realiza como [h], se confunde con la unión entre /-s/ implosiva y /ɣ/ fricativa.

Esta circunstancia nos aporta una referencia acerca de la realización del grupo formado por -s implosiva y velar fricativa (/sɣ/), puesto que si /h/ se confunde con /sɣ/, sería lógico presuponer que /sɣ/ se realiza [h], como realmente ocurre: *[dihúhto] (‘disgusto’), *[mahwápa] (‘más guapa’) *[lohwiwaréroh] (‘los güimareros’).

También resulta necesario hacer una referencia a la velar procedente de la aspiración sonorizada, ya que en contextos sonoros y, sobre todo en contacto con vocal posterior, la aspiración inicial o interior puede transformarse en fonema velar sonoro: *[ɣuɣándo] (‘jugando’).

CONFUSIONES ENTRE /g/ y /b/

Tal como ya vimos en el apartado correspondiente a la bilabial sonora, se puede dar una confusión entre ésta y la velar en determinados contextos, como puede ser en posición intervocálica y bajo la influencia de vocal posterior. No parece descabellado presumir que pueda tratarse de una ultracorrección, ya que los contextos en los que se produce la confusión en ambos sentidos (/b/ por /g/ o viceversa) son los mismos:

*[aβúha] ('*aguja*'), *[aβuhéro] ('*agujero*') son los ejemplos más numerosos y frecuentes.

El índice porcentual con el que se detecta este fenómeno en los niños de la zona es el que se muestra a continuación:

	VARONES	MUJERES
CANDELARIA	3,8%	3,8%
ARAFO	---	---
GÜÍMAR	9,5%	11,9%

Confusión entre /g/ y /b/ en niños: distribución por sexos y municipios

Los valores representados en el cuadro nos indican que el mayor número de confusiones se da en las mujeres de Güímar, mientras que en Candelaria ambos sexos parecen demostrar la misma frecuencia de manifestación de la confusión.

Los valores para el municipio de Arafo no se dan porque en las entrevistas no se produjeron alteraciones fónicas de este tipo aunque, probablemente, puedan oírse en el entorno.

La confusión entre la velar y la bilabial de la serie sonora se manifiesta en ambos sexos y en edades entre los seis y los ocho años con una frecuencia porcentual del 13,41% en los hablantes de la zona estudiada, por tanto afecta a los hablantes jóvenes del primer ciclo (9,75% de la muestra) y, en menor medida (3,65% de la población) a los del primer año del segundo ciclo. A partir de esa edad, no se encuentran muestras de mutación consonántica en ninguno de los tres municipios.

Los niños del primer curso que confunden ambas consonante sonoras constituyen el 29,4% del grupo poblacional de alumnos de primer nivel, lo que en la población total representa un 6,1%. Para los alumnos del segundo curso el porcentaje intragrupo constituye el 17,6%, lo que significa que un 3,65% de la población total acusa esta confusión. A efectos de contabilidad por ciclos, el porcentaje de este primer ciclo se sitúa en torno al 23,5%.

Para los alumnos del segundo ciclo, parece que el porcentaje disminuye considerablemente, toda vez que la confusión se manifiesta en un 11,11% de los niños de segundo ciclo. Sin embargo el valor por curso se eleva al 23%, lo que significa un mantenimiento del 3,65% que se daba en el segundo curso, con respecto a la población escolar del área geográfica que abarca este estudio.

FONEMAS /p/, /t/, /k/

El sistema consonántico del español de Canarias contiene ciertas peculiaridades, una de las cuales puede ser la debilitación en un grado de la serie de las consonantes sordas en contacto con sonidos vocálicos o consonánticos sonoros.

La cuestión de la sonorización se ha estudiado ampliamente y se erige como un fenómeno de gran regularidad, no sólo en posición intervocálica, que podría plantear ciertos problemas en el futuro de una lengua, toda vez que se trata de una crisis que afecta a la validez fonológica del contraste de sonoridad (Trujillo, 1980:247-248).

También encontramos razones en Salvador (1987:153), para suponer que la oposición fonológica entre /k/ y /g/ tiende a desaparecer, no sólo en Andalucía, sino también en Canarias, ya que parece haber mayor predilección en los hablantes por las variantes intermedias. Esto ocurre en posición intervocálica: *[agariʃjár] ('acariciar'), *[goayóla]

(‘Coca-cola’, ejemplo en el que se comprueba la dificultad de mantener el rasgo oclusivo en un contexto en el que abunda), *[besiyóla] (‘Pepsi-cola’ nótese asimismo la sonorización de la labial); pero también en contacto con otras consonantes sonoras, como en las sílabas directas dobles: *[bisigléda] (‘bicicleta’); incluso, en posición inicial: *[garambóla] (‘carambola’), *[goméda], (‘cometa’), *[gaβína] (‘cabina’).

Coincidimos con Trujillo (op.cit.) en que no se puede considerar que las parejas *p/b*, *t/d*, *k/g* (también *c/y*, aunque sean tratados en capítulo aparte) sean opuestas, ni que las sonoras equivalgan a la suma de la sorda correspondiente más el rasgo de sonoridad, ya que esto puede ocurrir en contextos determinados de manera aleatoria. Pero no se puede realizar una afirmación categórica al respecto; las sonoras son notablemente diferentes y apenas presentan entidad física suficiente para ser percibidas por sí mismas. Estas versiones oclusivas sonoras parecen ser variantes de */b*, *d*, *g/* enfatizadas para evitar su pérdida ya que éste parece ser su destino final, a juzgar por la tendencia de los hablantes.

El tratamiento que se suele dar a los sonidos oclusivos en contextos sonoros, es el que viene determinado por la progresión en la siguiente secuencia de rasgos:

ocl. sordas > ocl. sonoras > fric. sonoras > elisión

$/p, t, c, k/ \Rightarrow /b, d, y, g/ \Rightarrow /β, δ, γ/ \Rightarrow /∅/$

De manera que en el principio de la cadena se sitúan las consonantes oclusivas sordas y al final la realización cero; así se dibuja la transformación ortológica que sufren las consonantes en contacto con contextos de sonoridad abundante.

De esta forma, comprobamos que /p, t, c, k/ en contextos sonoros se convierten en /b, d, y, g/ y estos, a su vez, si se da el encuentro con fonemas sonoros, como puede ser el caso de la posición intervocálica (interior de palabra o por fonética sintáctica), mutan en /β, δ, y, γ/, que se debilitan extremadamente en realizaciones poco cuidadas o en hablas muy relajadas y caen: /Ø/.

Según los ejemplos que nos proporciona la muestra de población seleccionada, los datos que se extraen respecto a la sonorización de la velar oclusiva sorda son los siguientes:

	VARONES	MUJERES
ARAFO	12,5%	25%
CANDELARIA	0%	14,3%
GÜÍMAR	0%	0%

Sonorización de la velar sorda (/k/ > /g/) en hablantes mayores

Observamos que el total de adultos que en los tres municipios sonorizan la velar oclusiva sorda (independientemente de la posición que ocupa en la palabra) es del 14,28%, repartidos en su mayoría (en torno al 75%) en mujeres y sólo la cuarta parte de estas sonorizaciones se dan en varones. El fenómeno no parece existir en Güímar aunque no se descarta por nuestra parte; se pospondrá para un estudio ulterior la consolidación de este dato.

La sonorización de la bilabial (/p/ > /b/), como en *[besigóla] (*'Pepsi-cola'*), *[abénah] (*'apenas'*), etc., se encontró en un reducido porcentaje: 7,7% de la muestra poblacional de hablantes de Güímar (aproximadamente el 3,6% de la población total de las tres localidades que componen el Valle de Güímar), lo que tampoco quiere denotar la inexistencia del fenómeno en los otros dos municipios, dado que la frecuencia, a pesar de ser baja, no deja de ser significativa y la permeabilidad entre los hablantes de los diferentes lugares es considerable.

Otro fenómeno que atañe a las consonantes sordas es la confusión entre sí, aún conservando sus rasgos inherentes de ausencia de sonoridad y oclusividad. Tal es el caso de confusión que se establece entre la velar y la dental en ambas direcciones: *[ahfalkádo] por *'asfaltado'*; [ihtjérða] por *'izquierda'*. El porcentaje con que aparece no es tan insignificante como cabría esperar, lo que lo convierte en un fenómeno muy

significativo: 14,3% de la muestra (3,57% del total de la población). Se da en el municipio de Candelaria, con predilección en los varones.

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÚÍMAR -

EL FONEMA /s/

La aspiración del fonema /s/ que se produce en el habla de Canarias es, junto con la ausencia del sonido interdental y el seseo uno de los rasgos característicos más definitorios del español atlántico. Son todas éstas cualidades esenciales relacionadas con un mismo fonema: /s/.

Galmes de Fuentes (1964:61-65) documenta en Güímar mediante textos escritos del S. XVIII pruebas de la existencia de estos fenómenos fonéticos (*juisio, *sedro...). Aunque de estos textos podemos deducir ciertos datos, como la simplificación de la sibilante en el grupo culto /-ks-/ (*intersesión), la desaparición de /-s/ implosiva interior ante consonante sorda (*deseperación), quizá por influjo, ya en aquella época, de la aspiración. La aspiración de las implosivas /-s/ y /-r/, así como la confusión entre ambas o la desaparición de la aspiración implosiva también quedan patentes en ejemplos escritos a través de los cuales se transparenta la pronunciación de la época: **una ve y no más*, **mi alma a*

*Dió, *meno la madera... o *mar me aplique, *er mi voluntad, *me ha ertado...*

La pronunciación de la sibilante en Canarias se corresponde, según Alvar (1959:26), Lorenzo (1976:47), Trujillo (1980:107), *con una /s/ predorsal convexa*, y matizan Almeida y Díaz (1988:52): *con timbre muy dental y mate, aunque existen muchas variantes*. Coincidimos plenamente en esta catalogación respecto a la realización que se da, de manera mayoritaria, en el valle de Güímar. Algunos hablantes mayores y jóvenes de edades a partir de los dieciséis en adelante poco instruidos (ajenos, estos últimos, al espectro de población estudiado aquí), nos ofrecen según las circunstancias y los contextos una pronunciación más líquida y palatalizada, e incluso se ha llegado a registrar ocasionalmente una [s] intervocálica sonora.

Este fonema puede sufrir ciertas alteraciones que se comprueban tanto en hablantes jóvenes, como en adultos mayores de 65 años, por lo que no es patrimonio de un grupo generacional concreto. Según el análisis de los datos por nosotros recogidos, la /s/ que se aspira puede ocupar también diferentes posiciones: inicial, interior explosiva (intervocálica), implosiva ante vocal tónica, implosiva ante vocal átona, implosiva ante consonante, o final.

Con el fin de seguir una línea sencilla y ordenada en nuestra exposición, hemos catalogado los incidentes fonéticos que sufre el fonema /s/ en las distintas posiciones:

- 1.- En posición inicial
- 2.- En posición interior:
 - 2.1.- explosiva (intervocálica)
 - 2.2.- implosiva:
 - 2.2.1.- ante vocal tónica
 - 2.2.2.- ante vocal átona
 - 2.2.3.- ante consonante
- 3.- En posición final

1.- Realización de /s-/ en posición inicial de significante

Los casos que se registran en esta posición son pocos: **3,65%** de la muestra joven que se circunscriben al ámbito de hablantes de Güímar, si bien se registra algún caso en hablantes de Candelaria que asisten a un centro privado de aquella localidad. El **66,6%** de los casos registrados (lo que constituye el **2,43%** de los hablantes entrevistados) pertenecen a un

centro privado, mientras que el restante **33,3%** se registró en un centro público del municipio de Güímar.

A modo de conclusión, señalaremos que el **16,6%** de los alumnos del centro privado güímarero de “Santo Domingo” aspiran la /s-/ inicial: **[hintaeβídjo]* (‘cinta de vídeo’) son ejemplos de lo descrito anteriormente. Sin embargo, la frecuencia de aparición del fenómeno en centros públicos es del **1,42%** (ejemplo: **¿haβeh?* por ‘¿sabes?’).

2.- La /-s-/ en posición interior de palabra

Cuando hablamos de /-s-/ interior, nos referimos a aquella que se encuentra en una posición no inicial ni final de la cadena acústica, que puede o no coincidir con la palabra. Por tanto, esta /-s-/ puede encontrarse en dos posiciones fundamentales: intervocálica o implosiva.

2.1.- Intervocálica

ALMEIDA Y DÍAZ (1988:53) nos hablan de una /s/ intervocálica en ejemplos como [**pohitíβo*, **náheh* (‘naces’), **nohótroh*], también documentada por otros autores y registrada por nosotros mismos.

Tampoco se registra un número desorbitado de casos (**3,65%** de los hablantes jóvenes), pero sí se recoge en un porcentaje idéntico al caso

anterior, aunque el fenómeno se da en un 100% en el municipio de Güímar, y ninguno en centros privados-concertados; se da solamente en centros públicos de este municipio: **[kwadohtáhaljéndolsol]* ('cuando está saliendo el sol'), **[nohótroh, *káhi]* ('nosotros, casi'). En Arafo también se detecta algún caso aislado, pero afecta sobre todo al término 'casa' (en otro momento frecuente), cuya realización es **[káha]*, o su versión apocopada: **[kah].: *[kahaNílo]* ('a/en casa de Nilo'), **[kahdeLóla]* ('a/en casa de Lola'). Sorprende la elisión de las preposiciones *a* o *en* que, como si de un genitivo o de un locativo sintético se tratara, ya se encuentran implícitas en la expresión.

Algunos de estos ejemplos fueron registrados por Trujillo en Masca (1980:113): **nohabemohnada* ('no sabemos nada'), donde *la /s-/ inicial se realiza como [h-] por influencia de la variante implosiva*.

2.2.- Realización de /s-/ en posición implosiva

2.2.1.- Ante vocal tónica

2.2.1.1.- Trujillo (1980: 107) describe en Masca una realización [h], más o menos relajada que no se debe confundir con el fonema /x/, y habla de un fonema /s/ que se conserva en posición implosiva cuando pertenece a monemas más o menos gramaticales seguidos de vocal: [losanimaleh, losoríneh, muḥosárboleh, dosórah, tresórah], etc. Por otra parte, afirma que

lo normal es la realización aspirada, aunque al ser final resulte inicial de la siguiente palabra, que empiece por vocal, ya sea átona, ya tónica: *uno halámbreh, *la hasah, etc.

De igual manera nos hablan Almeida y Díaz (1988:53-57) y Alvar (159:28) de una realización aspirada de la /-s/ implosiva; cuando va seguida de vocal se encuentra la alternancia que, para Lorenzo (1976:70-71) en Los Silos se convierte en sibilante cuando la vocal siguiente es tónica, mientras que si es átona, se mantiene la aspiración, de manera diferente a como ocurría en Masca. En Los Silos, además, se da la coincidencia con nuestra zona de estudio, muy atinadamente expuesta por Lorenzo, de que se corrige a los jóvenes que aspiran ante vocal tónica. Incluso los propios hablantes mayores se corrigen cuando conservan ante vocal átona. Así se ha documentado el caso de una hablante de Arafo que dijo **tencuidao conlasorehah- lahorehah*, corrigiéndose al descubrir que había conservado la /-s/ implosiva donde sus ancestros no lo hacían.

Las realizaciones estudiadas por nosotros en Arafo, Güímar y Candelaria se asemejan a aquellas descritas por Lorenzo, puesto que el carácter átono/tónico de la vocal siguiente influye; pero también coincidimos con Trujillo a la hora de afirmar que se conserva la sibilante en caso de que la /-s/ pertenezca a monemas más o menos gramaticales seguidos de vocal.

Antes de exponer los casos y los datos estadísticos extraídos de la muestra analizada, creemos importante hacer ciertas consideraciones preliminares, que bien podrían tomar aspecto de anticipación de las conclusiones:

a.- A través del estudio de estos casos, hemos podido comprobar una hipótesis que intuíamos desde el inicio de este trabajo: la aspiración o conservación de la /-s/ implosiva no depende exclusivamente del carácter tónico o átono de la vocal inmediatamente siguiente al fonema /-s/ implosivo, sino que influye en gran medida el sonido que sigue a esa vocal tónica, sobre todo entre los hablantes de las generaciones más jóvenes.

b.- La /-s/ implosiva ante vocal tónica pertenece, en la mayoría de los casos a un artículo, o a unidades semejantes (numerales, etc.) de menor entidad; “palabras-formas” o “sinsemánticas”, como las cataloga Ullman (1986:51), en las que se da un fenómeno, semejante al documentado por este autor, de distinción fonológica en algunas categorías gramaticales (1986:52).

De hecho, en los hablantes jóvenes se da un **21,95%** y entre los mayores, un **46,42%** de casos en los que la /-s/ implosiva afectada no pertenece a un artículo. Aunque la variedad es mayor entre los jóvenes que entre los mayores, la estructura que más se repite entre niños y niñas es la de *numeral+sustantivo* (**6,09%**), seguido por *adverbio+adjetivo* y *adverbio+sustantivo* (**2,43%**). El resto de construcciones (*sustantivo+adjetivo*; *sustantivo+demonstrativo*; *sustantivo+adverbio*; *adverbio+pronombre*; *adverbio+demonstrativo*; *interrogativo+sustantivo*; *verbo ser {es} + adjetivo*; *verbo ser {es}+demonstrativo*; *posesivo+sustantivo*; *sustantivo+verbo*), no aparecen más que en un porcentaje simbólico cada una (**1,21%**). Sin embargo, hemos podido comprobar que en los únicos casos en los que la -s implosiva es conservada ante vocal tónica es en la estructura formada por numeral seguido de sustantivo, como ***[dosóhoh, *beintidosáñoh, *dosóhah, *dosórah]*, etc.

En los hablantes de más edad, la frecuencia en la que aparecen estas estructuras compuestas es mayor, pero se dan menos variedades: *numeral+sustantivo* (**25%**), a la que sigue *posesivo+sustantivo* (**14,28%**) y con sólo un **3,57%**

encontramos *interrogativo+sustantivo, adverbio+adjetivo* y *adverbio+sustantivo*. En estos hablantes mayores, se cumple que en el 100% de los casos en los que la /-s/ implosiva no pertenece a un artículo, se conserva. Ejemplos: [**masáhta, *susáñoht, *¿kwantosáñoht...?, *diesiseisáñoht, *misíht, *dosañohtípico*]...

c.- Cuando la vocal tónica pertenece a un demostrativo, siempre se cumple en la muestra juvenil que la /-s/ implosiva anterior se aspira. En la muestra adulta no se encontraron casos que pusiesen de manifiesto tendencia alguna en este sentido, aunque tenemos motivos para sospechar que la norma se cumple, toda vez que en los datos recogidos y analizados por Lorenzo (1976:71) en Los Silos se refleja esta tendencia a través de ciertos ejemplos: [*ké'héso*], [*no eh éht ni lo ótro*].

d.- Existen casos de polimorfismo en ambos grupos de edad, en los que se aspira y se conserva la /-s/ implosiva indistintamente en un mismo hablante, aunque son mucho más numerosos en los niños que en los adultos. Resulta muy

llamativo comprobar que los niveles en los que se dan más claramente los casos de polimorfismo en niños corresponden a 1º y 2º del tercer ciclo (10-11 años).

2.2.1.2.-El análisis de los datos nos aporta información muy interesante acerca del fenómeno entre la **población joven de centros públicos**:

La **aspiración** de la /-s/ implosiva ante vocal tónica se da, de manera general, con las siguientes frecuencias entre la población:

A) Por sexos: Varones: 22,82%
 Mujeres: 11,42%

B) Por municipios:

Aspiración de /-s/ implosiva ante vocal tónica	VARONES	MUJERES	% TOTAL MUESTRA	% TOTAL MUNICIPIO
ARAFO	2,85%	2,85%	5,70%	43,3%
CANDELARIA	11,43%	8,57%	20%	68,3%
GÜÍMAR	4,28%	0,0%	4,28%	8,8%

Cuadro 1 /s/

Observamos, a la vista de los porcentajes expuestos en el cuadro n° 1, que el municipio donde la aspiración de la /-s/ implosiva ante vocal tónica se da con mayor frecuencia es en Candelaria, seguido de Arafo y, en último lugar, Güímar. De igual manera se desprende de los datos que los varones son más proclives a la aspiración que las mujeres, aunque en el municipio de Arafo la tendencia se comparte entre ambos sexos.

C) Por ciclos:

	PRIMER varones	CICLO mujeres	SEGUNDO varones	CICLO mujeres	TERCER varones	CICLO mujeres
ARAFO	1,42%	1,42%	1,42%	1,42%	0,0%	0,0%
CANDE- LARIA	7,14%	5,71%	5,71%	2,85%	2,84%	0,0%
GÜÍMAR	4,28%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
TOTAL (por sexos)	12,84%	7,13%	7,13%	4,27%	2,84%	0,0%
TOTAL (por ciclos)	19,97%		11,40%		2,84%	

Cuadro 2 /s/

Respecto a la aspiración de la /-s/ implosiva ante vocal tónica en los diferentes ciclos, se comprueba a la vista de estos números (cuadro n° 2) que la tendencia general es la desaparición del fenómeno a medida que los alumnos van creciendo y promocionando a niveles escolares superiores.

Las diferencias entre los sexos demuestran que el fenómeno es más habitual entre varones que entre mujeres en edad escolar, y que la proporción entre los sexos se mantiene a lo largo de la primaria. Además, observamos que los porcentajes en los niños de Candelaria son los más altos, como también se veía ya en el cuadro nº 1, hasta el punto de llegar a ser los únicos que mantienen la aspiración en el tercer ciclo.

La **conservación** de la /-s/ implosiva ante vocal tónica se da, de manera general, con las siguientes frecuencias entre la población estudiantil:

A) Por sexos: Varones:12,8%
 Mujeres: 9,94%

B) Por municipios:

Conservación de /-s/ implosiva ante vocal tónica	VARONES	MUJERES	% TOTAL MUESTRA	% TOTAL MUNICIPIO
ARAFO	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
CANDELARIA	1,42%	2,85%	4,28%	15,1%
GÜÍMAR	10,0%	5,71%	15,71	32,3%

Cuadro 3 /s/

Se observa en este nuevo cuadro la ausencia de ejemplos que corroboren la conservación en el municipio de Arafo entre la población más joven, mientras que en Güímar se dan los porcentajes más altos, como era de esperar, ya que los hablantes de este municipio se habían mostrado más reacios a la aspiración. A pesar de ello, estos valores no son los que mejor definen la actitud del hablante escolar de Güímar, pues, como comprobaremos en cuadros posteriores, el polimorfismo es la característica más sobresaliente de estos niños y niñas, aunque siempre entre los niños encontramos mayores porcentajes que entre las niñas.

C) Por ciclos:

	PRIMER	CICLO	SEGUNDO	CICLO	TERCER	CICLO
	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres
ARAFO	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
CANDELARIA	0,0%	0,0%	0,0%	1,42%	1,42%	1,42%
GÜÍMAR	2,84%	2,84%	2,84%	2,84%	5,70%	1,42%
TOTAL (por sexos)	2,84%	2,84%	2,84%	4,26%	7,12%	2,84%
TOTAL (por ciclos)	5,68%		7,1%		9,96%	

Cuadro 4 /s/

En este nuevo cuadro descubrimos que en la primaria se da la conservación de la /-s/ implosiva como un fenómeno de importancia

creciente, al menos en dos de los municipios. Observamos el mayor número de hablantes escolares que conservan el fonema en cuestión en el tercer ciclo, lo que resulta inverso al proceso que analizábamos en el cuadro nº 2. Esto parece indicar que la comunidad escolar propone esta pauta como modelo y lo define e cierto modo como “norma prestigiosa” del canario

Los casos de **polimorfismo**, demostrado a través de la conservación y aspiración de la /-s/ implosiva ante vocal tónica se da, de manera general, con las siguientes frecuencias entre la población joven:

A) Por sexos: Varones:14,27%
 Mujeres: 28,56%

B) Por municipios:

Polimorfismo en la aspirac./conservac. de /-s/ implosiva ante vocal tónica	VARONES	MUJERES	% TOTAL MUESTRA	% TOTAL MUNICIPIO
ARAFO	2,85%	4,28%	7,14%	54,5%
CANDELARIA	1,42%	2,85%	4,28%	15,1%
GÜÍMAR	10,0%	17,14%	27,14%	55,8%

Cuadro 5 /s/

Este cuadro nos pone de manifiesto la tendencia existente en los municipios de Arafo y Güímar a las realizaciones polimórficas. Mientras que podemos definir Candelaria como un municipio en el que la aspiración predomina, los otros dos municipios presentan la afinidad de aspirar y conservar indistintamente entre estos hablantes jóvenes. Un caso aparte lo constituye el municipio de Arafo que, como apreciábamos en el cuadro nº 1, se definía también parcialmente como partidario de la aspiración de /-s/ implosiva ante vocal tónica.

Además, por primera vez observamos que las niñas obtienen los porcentajes más altos, por lo que inferimos que el polimorfismo es un comportamiento lingüístico predominantemente femenino en el valle, como se puede apreciar también en el cuadro nº 6:

C) Por ciclos:

	PRIMER CICLO		SEGUNDO CICLO		TERCER CICLO	
	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres
ARAFO	0,0%	1,42%	0,0%	0,0%	1,42%	1,42%
CANDELARIA	0,0%	1,42%	0,0%	0,0%	2,84%	2,84%
GÜÍMAR	4,28%	8,56%	4,28%	7,14%	1,42%	5,71%
TOTAL (por sexos)	4,28%	11,40%	4,28%	7,14%	5,68%	9,97%
TOTAL (por ciclos)	15,68%		11,42%		15,65%	

Cuadro 6 /s/

A la vista de este nuevo conjunto de datos, observamos la tendencia a mantenerse el polimorfismo con cierta estabilidad a lo largo de la primaria, aunque se aprecia una ligera regresión en el segundo ciclo, momento en el que los alumnos toman conciencia más sólida de la institucionalización de la alfabetización y de las técnicas lingüísticas instrumentales. Quizá el auge que se da de nuevo en el tercer ciclo sea debido al mayor contacto lingüístico entre los alumnos, la creación de pandillas con jergas fonéticamente afines, y al mayor relajamiento de los hablantes cuya andadura por las técnicas lectoescritoras ya están más que consolidadas, por lo que se aprecia la lengua como el procedimiento que es, olvidando en cierto modo lo institucional y convencional de la lengua en la comunidad hablante en la que se insertan los usuarios.

En todos los ciclos se mantiene el mayor índice de polimorfismo entre las niñas que entre los niños. Sólo llegan a aproximarse los valores en el segundo ciclo para, en el tercero, volver a distanciarse en favor de ellas.

2.2.1.3.- La aspiración o conservación de la /-s/ implosiva en **hablantes jóvenes de centros privados** se estudió en el único centro de estas características que existe en la zona: el Colegio Santo Domingo de Güímar. Los alumnos que asisten al centro son de todo el valle, por lo que elegimos, dentro de las posibilidades, una muestra que fuese significativa

y representativa de la población de los tres municipios que conforman el Valle de Güímar, tal y como ya explicamos en el apartado correspondiente.

El análisis de los datos que arrojan las entrevistas de estos hablantes nos aporta los siguientes resultados:

La **aspiración** de la /-s/ implosiva ante vocal tónica se da en un 25% de los alumnos del centro: **lohaxoh*, **lahocho*, **dohorah*, **lohotroh*... Con respecto a la muestra total, se halla en un 2,85% de varones de Güímar y en el 1,48% restante, en niñas de Candelaria. A pesar de ser un fenómeno no ligado a uno de los sexos, sí se trata de una característica que no se da en los cursos 1º y 4º.

La aspiración de la /-s/ en estos ejemplos afecta a la anterior a [á, ó, ú] tónicas seguidas de aspiración (casi fricativa velar sorda), africada, bilabial fricativa sonora, vibrante simple y dental oclusiva. Concretamente, se combina la [á] con el fonema /h/, [ú] seguida de [β] y [ó] seguida de /h/ (de /x/), /c, r, t/. Requiere una especial mención el hecho de ser éste el único centro en el que se documenta la aspiración ante vocal tónica seguida de

aspiración forzada, casi fricativa velar sorda (imitación de la peninsular): [**lohóxoh*, **loháxoh*]...

La **conservación** de /-s/ ante vocal tónica se da en los dos primeros ciclos de la primaria, exclusivamente en niñas de Güímar que asisten al centro privado-concertado y, además, en los cursos en los que la aspiración no se daba: 1º y 4º. Los ejemplos grabados son: [**losáxoh*, **losáhoh*, **losóxoh*, **losóhoh*, **lasúβah*, **losíndjoh*]. Esto constituye el 16,6% de los hablantes de centros privados del valle.

Encontramos casos en otros cursos diferentes en los que se da la conservación, pero corresponden a hablantes que presentan polimorfismo, por lo que no los hemos incluido en este grupo, que es puramente conservador de /-s/ implosiva ante vocal tónica.

Un caso aparte lo constituyen los hablantes que combinan la aspiración con la conservación, y que entran a formar parte del grupo que presenta **polimorfismo**. Son hablantes de todos los ciclos y cursos, excepto el 4º. Se da con una frecuencia levemente mayor entre niños que entre niñas, aunque en el tercer ciclo se registra entre ambos sexos,

tanto en 5º como en 6º, hasta el punto de desaparecer los hablantes que exclusivamente aspiran o conservan. Ejemplos: [**loháhoh, *losáhoh, *lohóhoh, *losóhoh, *losíhoh, *dohórah*], etc.

Podemos afirmar, por lo tanto, que los casos de polimorfismo constituyen un **58,3%** del alumnado del centro privado y que, dentro de ese porcentaje, prácticamente el **100%** de los alumnos del tercer ciclo aspiran y conservan indistintamente la /-s/ implosiva ante vocal tónica.

La conservación de la /-s/ implosiva ante vocal tónica en hablantes que presentan polimorfismo se da ante [á, ó, ú, í] tónicas, y en todas ellas una de las consonantes que siguen a la vocal tónica es la /h/ o la /x/ suave. La nasal interviene en el caso de [ó, í], y en el de la ú tónica, sólo aparece la [β] en el contexto posterior.

A modo de conclusión, podemos afirmar que no existen variables que estén reñidas entre los grupos de población de la muestra, tal como se puede deducir de una prueba de *Ji-cuadrado* realizada mediante pruebas no paramétricas y tablas de contingencia del paquete estadístico *SPSS* sobre los dos grupos de jóvenes y en la cual los resultados: **0,485** para

Candelaria; **0,174** para Arafo y **0,057** para Güímar (muy superiores a 0,05 en todos los casos, si bien el último que también lo superaba, aunque por un escaso margen), nos indica que la relación entre los alumnos de centros públicos y los de centros privados que aspiran o conservan ante vocal tónica no es significativa; ni tan siquiera lo es entre estos hablantes y aquellos de sus municipios de origen, independientemente del centro al que asisten.

2.2.1.4.- En hablantes mayores de 65 años:

Los casos de **aspiración** ante vocal tónica no existen de manera exclusiva entre los ejemplos de esta muestra; no se registró ningún caso en que la aspiración de la /-s/ implosiva ante vocal tónica se haya manifestado de manera regular entre los hablantes mayores de cualquiera de los tres municipios, a no ser que se tratase de un caso de polimorfismo.

La **conservación** de la /-s/ implosiva ante vocal tónica, sin embargo se da en una proporción abrumadora, dado que se registra entre los hablantes de Arafo, Güímar y Candelaria como algo *normativo*; el **92,85%** de la población mayor suele conservar la /-s/ implosiva ante vocal tónica de manera habitual: [**susáño*h, *muchasú*βah, **seisáño*h, **misí*hah, **diesí*hoh, **masár*to, **masá*mbre, **cuántosáño*h, **misó*hoh], etc. Tanto

entre varones como entre mujeres y en los tres municipios de la comarca se da esta característica.

Los casos de **polimorfismo** se han dado en un **7,15%** del total de la población mayor de la muestra. Concretamente, se da entre varones de Arafo (12,5% de la muestra recogida en ese municipio) y mujeres de Candelaria (14,28% de la población mayor de Candelaria). Ejemplos: [**tresáño*h, **lohónseáño*h; **lohígoh*, **losígoh*]. En Güímar es un fenómeno de escasa o nula repercusión.

2.1.5.- INFLUENCIA DE LA CONSONANTE O GRUPO CONSONÁNTICO SIGUIENTE A LA VOCAL TÓNICA EN LOS CASOS DE ASPIRACIÓN Y CONSERVACIÓN DE /-S/ IMPLOSIVA ANTE VOCAL TÓNICA

A la hora de aspirar o conservar la /-s/ implosiva ante vocal, influyen ciertas variables como el carácter tónico o átono de la vocal que sigue a la aspiración, la pausa que antecede a esa /-s/, el conocimiento que posee el hablante acerca de la segmentación de la cadena acústica, o el sonido o grupo consonántico siguiente a esa vocal tónica. En nuestra opinión, de entre todos estos factores es determinante no sólo el carácter tónico o átono de la vocal sino las consonantes inmediatas.

En el próximo apartado se exponen de manera sucinta cuáles son las vocales y consonantes siguientes que participan en estos fenómenos de conservación o aspiración en los diferentes municipios y en los dos sexos. Se ha hecho a través de una división inicial en dos grupos: los casos de aspiración y los de conservación. Dentro de cada uno de esos dos apartados, se ha tratado de ilustrar el fenómeno mediante cuadros en los que figura a la derecha la vocal tónica a que nos referimos, luego la consonante o consonantes que la siguieron en los ejemplos documentados y la frecuencia de aparición por sexos. Existe, además, un cuadro por municipio.

2.1.5.1.- CASOS DE ASPIRACIÓN

a.- En los hablantes en edad escolar de centros públicos:

A continuación se exponen los cuadros en los que se resume cuál es la vocal tónica que sigue a la aspiración y qué consonantes siguen a la vocal tónica en los casos registrados en ambos sexos, con sus correspondientes frecuencias de aparición. Los porcentajes siempre se refieren a la muestra de centros públicos (70), no a la totalidad de los alumnos (82). Téngase en cuenta que hablamos de alumnos que aspiran la -s implosiva ante vocal tónica; no se tienen en cuenta aquellos que presentan polimorfismo.

CANDELARIA	VARONES	%	MUJERES	%	EJEMPLOS
[é]	/s/	1,42	-----	0	[*kéheso, *toahésahkósah]
[á]	/h, l, ñ, b/	8,57	/ñ/	2,9	[*loháhoh, *sitioháltoh]
[ó]	/c, t, n, h/	7,14	/t, m/	4,3	[*lohótroh, *alahóco]
[í]	/h/	1,42	-----	0	[*lohíhoh]
[ú]	/ñ/, [β]	2,85	/m, ñ/, [β]	2,9	[*lahúñah,*lahúβah]
	TOTAL	21,42	TOTAL	10	

Cuadro 7 /s/

De la lectura de este cuadro se desprende que se dan más casos entre niños que entre niñas, y que también se da más variedad en la muestra masculina a la hora de combinar la aspiración ante vocal tónica con la consonante siguiente. Por otra parte, las consonantes que aparecen con mayor frecuencia tras la vocal que sigue a la aspiración son las nasales, palatales y bilabiales. La aspiración también forma parte del contexto inmediato a la /-s/ implosiva.

ARAFO	VARONES	%	MUJERES	%	EJEMPLOS
[é] de demostrativos	/s, ht/	4,71	/ht, s/	4,28	[*¿kéheso?, *¿kéhéhto?, *puehése]
[é]	/c/	1,42		0	[*lohéchopafuéra]
[á]	/ñ/	1,42	/nt/	1,42	[*doháñoñ, *diahánteh]
[ú]		0	[β]	1,42	[*lahúβah]
	TOTAL	8,57	TOTAL	7,14	

Cuadro 8 /s/

En el municipio de Arafo se comprueba que los porcentajes entre varones y mujeres se aproximan.

Los contextos inmediatos a la aspiración lo conforman la propia aspiración, la sibilante, las palatales y nasales, además de la [β], que se

da en los tres municipios.

GÜÍMAR	VARONES	%	MUJERES	%	EJEMPLOS
[é] de demostrativos	/s, ht/	2,85	/ht/	1,42	[*lohníñohtëoh, *lahéso]
[é]		0	/y, mb/	2,85	[*dohémbráh, *anteheya]
[ó]	/c, h/	4,28	/t, y, mb/	4,28	[*lohóhoh, *lohótroh, *unohóyoh, *dohómbreh]
[á]	/h, lt/	11,42	/h, ñ/	8,57	[*muchoháhoh, *cuáÑtoháño, *quehá·ta]
[ú]	[β]	5,71	[β]	8,57	[*lahúβáh]
[í]	/l/	1,42	/h/	1,42	[*unohíloh, *lohíhoh]
TOTAL		25,71	TOTAL	27,1	

Cuadro 9 /s/

Las consonantes que intervienen en el contexto posterior a la aspiración coincide en gran medida con los de los municipios anteriores, y también se aproximan bastante los porcentajes para varones y mujeres, como se puede comprobar en los totales: 25,71% y 27,14%.

También es necesario destacar que las aspiraciones ante vocales

tónicas pertenecientes a demostrativos se dan en los tres municipios con una frecuencia total del 14,68%, por lo que podríamos postular una hipótesis que afirme que siempre se aspira una /-s/ implosiva que preceda a la vocal tónica de un demostrativo.

b.- En hablantes jóvenes de centros de enseñanza privada-concertada

Los casos recogidos se muestran en el siguiente cuadro:

****NOTA:** Los valores de los porcentajes corresponden a la muestra total (82). El valor que está debajo precedido por una / es el porcentaje intragrupo (en el propio centro: 12).

Centro Privado "Sto. Domingo"	VARONES	%	MUJERES	%	EJEMPLOS
[é] de demostrativos	/s/	1,21 /8,33		0	[*ehésa]
[ó]	/h, x/	2,42 /16,6	/x, c/	1,21 /8,33	[*lohóxoh, *lahóco]
[á]	/h, x/	2,42 /16,6	/x/	1,21 /8,33	[*loháxoh, *unoháxoh]
[ú]	[β]	1,21 /8,33	[β]	1,21 /8,33	[*lahúβah]
[í]	/x/	1,21 /8,33		0	[*lohíxoh]

TOTAL	8,53	TOTAL	3,63
	58,33		

Cuadro 10 /s/

Descubrimos a partir de la interpretación de este cuadro que en el centro privado-concertado se da la combinación de la aspiración ante vocal tónica de una variedad menor de consonantes posteriores, pero entre ellas destaca una que no se hallaba en los centros públicos: la realización fricativa velar sorda de /h/. Esta realización se da tanto entre niños como entre niñas y constituye una peculiaridad de este centro.

Por otra parte, observamos el porcentaje de hablantes varones que aspiran, que excede en más del doble al de hablantes femeninas. Sigue manteniéndose la afirmación de la aspiración ante demostrativos.

c.- En la muestra de población entrevistada correspondiente a los **hablantes mayores**, no se dan casos de aspiración, excepto aquellos documentados entre los entrevistados que presentaban polimorfismo. Las aspiraciones de estos sujetos corresponden a ejemplos como: [**lohígoh*, **lohónseáño*]..., si bien presentan casos de conservación como [**losígoh*, **losórnoh*] ('los hornos'), [**lasúβah*, **misíhah*, **tresáño*, **losárboleh*], etc.

2.2.1.5.2.- CASOS DE CONSERVACIÓN

a- En hablantes escolares de centros públicos.

Los cuadros que se exponen a continuación resumen cuál es la vocal tónica que sigue a la conservación y qué consonantes siguen a la vocal tónica en los casos registrados en ambos sexos, con sus correspondientes frecuencias de aparición. Los porcentajes siempre refieren a la muestra de centros públicos (70), no a la totalidad de los alumnos (81). Téngase en cuenta que hablamos de alumnos que solamente conservan la /-s/ implosiva ante vocal tónica; no se tienen en cuenta aquellos que presentan polimorfismo.

CANDELARIA	VARONES	%	MUJERES	%	EJEMPLOS
[á]	/h/	1,42	/h/	1,42	[*losáhoh]
[ó]	/h/	4,28	/h/	7,14	[*losóhoh]
[í]		0	/h/	2,85	[*losíhoh]
	TOTAL	5,71	TOTAL	11,4	

Cuadro 11/s/

ARAFO	VARONES	%	MUJERES	%	EJEMPLOS
[á]	/h/	2,85	/h/	1,4 2	[*losáhoh]
[ó]	/h, r/	2,85	/h/	2,8 5	[*dosórah, *dosóhah]
[ú]	[β]	1,42	[β]	2,8 5	*lasúβah]
	TOTAL	7,14	TOTAL	7,1 4	

Cuadro 12

GÜÍMAR	VARONES	%	MUJERES	%	EJEMPLOS
[á]	/h, ñ/	14,3	/h, n/	11,42	[*losáhoh, *unosáñoh]
[ó]	/h, n, c, mb/	28,6	/h, n, mb/	22,85	[*misóhoh, *unosómbreh, *lasoco]
[ú]	[β]	4,28	[β]	4,28	[*lasúβah]
[í]	-----	0	/h/	5,71	[*losíhoh, *dosíhoh]
	TOTAL	47,1	TOTAL	44,28	

Cuadro 13 /s/

De la observación de los cuadros 11, 12 y 13 se desprende que la

conservación de /-s/ implosiva ante vocal tónica se relaciona directamente con la aspiración posterior a la vocal. Específicamente en Arafo, el único fonema que forma parte del contexto posterior a la vocal es la aspiración, y en Güímar vemos que tanto la [á] como la [ó] se relacionan en un amplio porcentaje con ese fonema aspirado. En todos los municipios las vocales afectadas por el fenómeno son [á, ó, í]. La [ú] se relaciona más con la bilabial fricativa sonora, aunque los cuadros correspondientes a la aspiración (cuadros 7, 8, 9 y 10), ponen de manifiesto que también pertenece al contexto posterior de aquel fenómeno.

En otra vertiente podemos observar que Güímar se define como un municipio conservador de /-s/ implosiva ante vocal tónica, toda vez que el 91,42% de los hablantes presentan esta característica cuando la vocal va seguida predominantemente por /h/, /β/, nasales o bilabiales. Los otros dos municipios son más moderados en este sentido, con porcentajes similares muy inferiores a los ya comentados en Güímar.

Además, se comprueba que en los municipios de Candelaria y Güímar la distribución por sexos es más equitativa y equilibrada que en Arafo, donde se sitúa la conservación en el ámbito de predominio femenino, con una relación aproximada de dos mujeres por cada hombre que conserva (ver apartado de totales en el cuadro nº 11).

b.- En hablantes jóvenes de centros privados-concertados.

Centro Privado "Sto. Domingo"	VARONES	%	MUJERES	%	EJEMPLOS
[ó]		0	/x, h/	16,3 /2,43	[*losóxoh, *losóhoh]
[á]		0	/x, h/	16,3 /2,43	[*losáxoh, *losáhoh]
[ú]		0	[β]	16,3 /2,43	[*lasúβah]
[í]		0	/h, n/	16,3 /2,43	[*losíndioh, *losíhoh]
	TOTAL	0	TOTAL	16,3 /2,43	

Cuadro 14 /s/

La observación de este nuevo cuadro demuestra que se sigue manteniendo entre las hablantes de este centro el sonido fricativo velar sordo en combinación con la aspiración y que, al igual que ocurría con los hablantes de centros públicos, estos sonidos velares ([h, x]) son los que forman parte habitualmente del contexto posterior a la vocal tónica ante la cual se conserva la /-s/ implosiva.

Es de destacar que sólo se dan casos en hablantes femeninas, y en absoluto se da la conservación de la /-s/ implosiva ante vocal tónica de manera pura en niños de este centro; todos los varones entrevistados presentan polimorfismo con respecto a la aspiración/conservación. Sin embargo no ocurría así en la aspiración ya que, como se puede apreciar en el cuadro nº 10, los hablantes masculinos que aspiraban en este centro ante vocal tónica se encontraban en porcentajes de, aproximadamente, el doble que las niñas.

A modo de resumen, podemos concluir que los casos de polimorfismo que se registran en este centro implican a un **58,3%** del alumnado. Los alumnos puramente aspiradores de la /-s/ implosiva ante vocal tónica constituyen el **25%**, mientras que aquellos que conservan la /-s/ son un **16,6%**.

c.- En hablantes mayores de 65 años la conservación se da en numerosos ejemplos, por lo que se resume en los cuadros siguientes cuáles son las consonantes que siguen a las vocales tónicas a los que precede la /-s/:

ARAFO	VARONES VARONES	%	MUJERES MUJERES	%	EJEMPLO EJEMPLO
/á/	[ñ, l]	7,14	[ñ, l, m]	10,71	[*mu ⁺ tosáñoh, [*mu ⁺ tosáñoh, *masá:ta] *masá:to,
/í/	[β]	3,57	-----	0	*masámbre] [*mu ⁺ fasuβah]
/ó/	[h]	3,57	TOTAL	10	[*misóhoh]
/i/	[h]	3,57	TOTAL	10	[*misíhoh, *misíhah]
	TOTAL	14,3	TOTAL	14,28	

Cuadro 15 /s/

CANDELARIA	VARONES VARONES	%	MUJERES MUJERES	%	EJEMPLO
/á/	[ñ, r]	7,14	[ñ]	10,71	[*cua ⁺ tosáñoh, *masárto, *tresáñoh]
/í/	-----	0	[h]	7,14	[*misíhah, *dosíhah]
	TOTAL	7,14	TOTAL	17,85	

Cuadro 17 /s/

En los cuadros precedentes (15, 16 y 17), se observa la tendencia de los hablantes mayores a conservar la /-s/ implosiva en los tres municipios y cuáles son las consonantes que siguen a las vocales tónicas correspondientes. De este análisis se desprende la mayor tendencia a la conservación entre los hablantes adultos masculinos en Arafo, mientras que en Candelaria ocurre lo contrario, ya que la predominancia de este fenómeno entre las hablantes femeninas es más del doble de la incidencia de la aspiración entre los hombres. En Güímar los porcentajes son

idénticos en ambos sexos.

2.2.- POSICIÓN IMPLOSIVA ANTE VOCAL ÁTONA

2.2.1.- En la **muestra joven** de la población seleccionada:

a.- La **aspiración** es generalizada ante la vocal átona:

[**lahayúhah*, **esahkósahái* ('esas cosas ahí'), **lohamíyoh*, **lohanimáleh*, **nohehtuβímoh*] ('nos estuvimos', con el sentido de *tardamos*, *nos entretuvimos*)... El fenómeno extraño lo constituye aquí la conservación de la /-s/ implosiva, ya que sólo se ha comprobado en un **3,65%**, frente a un **96,35%** que aspira.

b.- El **polimorfismo** no es una solución habitual entre los escolares (sobre todo en hablantes de Güímar), como ocurría en casos de /-s/ implosiva ante vocal tónica, ya que se da con escasa frecuencia (**1,21%**) y los casos son raros de encontrar.

c.- La **conservación** de la /-s/ implosiva ante vocal átona se da en algunos hablantes de Arafo (**7,14%** del total en el pueblo) y en una proporción del **4,76%** en Güímar; en Candelaria no parece haberse dado el fenómeno. Todos los

casos son exclusivamente varones de edades comprendidas entre 6 y 9 años y suponen un porcentaje del 2,44%. Ejemplos: [**lasayúhah*, **puesempesámohβien* (‘pues empezamos bien’), **losawéloh*].

d.- Si en el caso de la /-s/ implosiva ante vocal tónica predominaban los ejemplos en los que la /-s/ pertenecía a un determinante artículo en plural, en lo referente a la /-s/ ante vocal átona no ocurre así: el **58,82%** de los casos corresponden a ejemplos con estructuras *artículo+sustantivo*, mientras que el porcentaje restante (**41,17%**) son diferentes a tal estructura: numeral+sustantivo (**20,58%**), sustantivo+adverbio (**5,88%**) y otras minoritarias: *pronombre+ verbo*, *posesivo+sustantivo*, *verbo+adverbio*, *conjunción+verbo...*, todas ellas con porcentajes bajos (**2,94%**).

e.- La /-s/ implosiva ante vocal átona puede sufrir caída o desaparición; de hecho comprobamos que, por ejemplo en ‘dos iguales’, la realización en un **2,94%** de los casos se lleva a cabo como [**do iwáleh*], persistiendo, sin embargo, el sonido aspirado de la /-s/ final de significante. Estos casos corresponden exclusivamente a niñas de seis

años (1º de primer ciclo).

2.2.2.- En la porción de la muestra correspondiente a **hablantes de más de 65 años:**

a.- Los casos de **aspiración** ante vocal átona son habituales entre los adultos. Lo normal es que esa /-s/ implosiva se aspire; incluso se dieron autocorrecciones en algunos hablantes mayores: [**lasoréhah* - **lahoréhah*, **losermánoh* - **lohermánoh*]... Parece, como indican Almeida y Díaz (1988:56), que la aspiración se relaciona más con la /-s/ implosiva ante vocal átona (**82,22%**), sobre todo en Santa Cruz y en áreas rurales (como es nuestro caso) que ante la tónica, donde suele darse más la conservación.

b.- Los casos de **conservación** de la /-s/ implosiva ante vocal átona se corresponden exclusivamente con hablantes de Arafo, y lo encontramos con un porcentaje parcial del 50% de los hablantes del municipio; esto que equivale al **14,28%** de la muestra total seleccionada. Respecto al sexo, se da en proporciones iguales entre hombres y mujeres.

Los ejemplos recogidos presentan, en su mayoría, la

estructura *artículo+sustantivo*: [**losaĀdámioh*, **losornítóh*, **losohítóh*]... y en muchas ocasiones son palabras con sufijos diminutivos que, de no llevarlo, comenzarían por vocal tónica ('los hornos', 'los ojos'). Esto puede inducirnos a pensar que el hablante posee una conciencia de los términos ante los cuales la aspiración no procede, o una representación mental del objeto que es lo que regula estos mecanismos fonéticos; es decir, que la selección de la realización *aspirada/conservadora* depende del significado tanto o más que del significante.

c.- Existe el **polimorfismo** entre estos hablantes, pero se da en un porcentaje mínimo (**3,5%** de la población) y sólo en hablantes masculinos del municipio de Arafo. En este caso se da el uso indiscriminado de [**losornítóh* y **lohornítóh*; **masarība* y **maharīβa*],...

2.3.- LA /-S-/ IMPLOSIVA SEGUIDA DE CONSONANTE

2.3.1.- GRUPOS FORMADOS POR /S+fricativa/

Las realizaciones habituales de los grupos -sb-, -sd- y -sg- son aquellas en las que se mantiene la /-s-/ implosiva como aspiración, seguida del fonema sonoro. En los trabajos de Alvar (1993:82-83) se corresponde con la pronunciación del labriego.

/-SD-/

A pesar de esta afirmación, se da el caso de la simplificación del grupo -sd- a aspiración en palabras como ‘desde’: [**déhe*], aunque es minoritario y se recogen más muestras de la realización explicada por Alvar (op. Cit.), en la que la -d- se adelanta y ensordece, al tiempo que se pierde la sonoridad.

En el caso concreto de este grupo, no hemos encontrado referencias específicas a la resolución, pero podemos afirmar que, dependiendo del nivel sociocultural del hablante, en los más cultos se da la aspiración ante la dental (*[*hurihdigsión]*) y en los de ambientes más populares se elimina todo atisbo de implosiva, quedando la dental sola, junto al aplanamiento de la entonación y la prolongación de la vocal precedente: [**Huridisión*]; -sd- > [-d-] ó [-hd-].

También encontramos referencias a un sonido interdental semejante a la /θ/ peninsular que se originaría a partir de este grupo -sd- implosivo. Ciertamente, esa versión del grupo se da, aunque el sonido final no posee exactamente el mismo timbre que dicha interdental, puesto que la /-s-/ implosiva siempre añade su característica específica de aspiración al conjunto del grupo consonántico.

Como ya mencionábamos antes, caso particular lo constituye el grupo /sd/ en la palabra ‘desde’, donde encontramos en dos hablantes la reducción a la aspiración: [**déhe*] -sd->h. En estos casos, podemos afirmar también que se dan tanto la aspiración seguida de la dental (en hablantes cultos), como la versión más vulgar que no es ya la desaparición de la implosiva, sino la transformación en aspiración. Respecto a este fenómeno, Alvar (1959:30, pto. 21), recoge como posibles dos soluciones la aspiración de la /s/ y la desaparición total de ésta. Pero en nuestra zona, no se han recogido (ni oído) casos que ratifiquen tales datos. Sin embargo, de nuevo Alvar apunta en otro momento y obra (1993:82), la posibilidad de resolver el grupo en /d/ fricativa.

/-SG-/

También coincidimos con él en la realización de -sg- como aspiración, sobre todo en los ejemplos en los que el grupo va seguido de vibrante o vocal: **unohranitohetrigo*, **rahuñar*, **dihuhtado...*, ejemplos

que coinciden plenamente con los propuestos por Lorenzo (1976:72), para quien *el grupo -sg- se transforma en una aspiración laríngea: *me rahuñó, *no me dihuhto.*

A la sazón, habla Alvar (1993:83) de cómo el grupo -sg-, al contrario de lo que afirmaba respecto a -sd-, sí resuelve en múltiples ocasiones en aspiración (*[*rahuñáso, *dihúhto]* por ‘rasguñazo’ y ‘disgusto’), lo que creemos que en la zona de estudio de nuestra investigación puede guardar más relación con el fenómeno de la aspiración del grupo consonántico -sd-.

Finalmente, cabe señalar que el fenómeno no sólo se da en Canarias (aunque inferimos que es de reciente aparición o nunca descubierto, ya que no hallamos referencias entre la bibliografía existente), sino que se registra idéntica realización del fenómeno en Puerto Rico, lugar en el que también la aspiración ha asimilado a la dental según los ejemplos que recoge Rosenblat (1946:191).

El grupo -sb- siempre se recogió como *aspiración+b*: *[*nolohβóteh, *ehβájdo]* (‘vahído’), tanto en la muestra de hablantes en edad escolar, como en la de mayores de 65 años. Aunque podría caber la posibilidad de que se articulase como una labiodental fricativa muy relajada, no poseemos datos fehacientes que corroboren tal aseveración.

2.3.2.- Para Trujillo (1980:113) la /-s-/ seguida de consonante oclusiva suele resolverse como aspiración que no influye en la articulación del fonema siguiente o, en todo caso, se aprecia cierta alteración de la articulación de la aspirada que se aproxima a la consonante siguiente; por tanto, la solución propuesta por Alvar es coincidente, aunque afirma que ante consonante, la sibilante prácticamente no existe en Masca. Sin embargo, para Para Lorenzo (1976:72), el grupo formado por *s+oclusiva sorda* se resuelva habitualmente asimilando la aspiración al punto de articulación de la oclusiva y puede incluso llegar a perderse a veces.

En nuestros ejemplos, y para el caso de la /-s-/ seguida de consonante oclusiva sorda, la realización habitual es la que mantiene la aspiración sin afectar de manera ostensible a la articulación de la consonante siguiente, lo que coincide plenamente con la opinión de Trujillo y Alvar, tanto en posición interior, como por fonética sintáctica: **lohtreh*, **ehtrallar* (cruce entre ‘estrellar’ y ‘estallar’), **ehpesial*, **dehcambiar*.

2.3.3.- La /-s/ implosiva seguida de consonante labiodental sorda suele desaparecer, lo que coincide con lo expuesto por Alvar (1959:29). Pero podemos afirmar que es el único caso en el que puede caer la /-s/ ante consonante, ya que de resto suele mantenerse la aspiración: **do floreh*, **uno flober* (el “flóber” designa un modelo de escopeta de aire

comprimido muy frecuente entre los niños hace algunos años en la zona, para practicar la cacería de pequeños reptiles o aves silvestres de pequeño tamaño; en la actualidad está prohibido su uso).

3.- REALIZACIÓN DE /-S/ EN POSICIÓN FINAL ABSOLUTA

Retomando la cita de Galmes de Fuentes (1964:61-65) que mencionábamos al principio de este capítulo, y con respecto a la -s final, descubrimos en los textos escritos del S. XVIII la conservación de esta consonante en algunos ejemplos: **dies*, **calsones*, **resadas*, **asules*, **ves* ('vez'), **sapatos*, **albornós*, etc. En ellos también podemos comprobar que el seseo era ya característica consolidada del español de Canarias.

También Trujillo (1980:112) habla de la /-s/ final y de su parecido con el fonema /x/ (prácticamente idénticos al ser ambos aspirados), y de cómo se pueden confundir los propios hablantes, que identifican uno con otro: **reloseh* ('relojes').

3.1.- Entre los hablantes más jóvenes sólo se registró un sujeto en el que la /-s/ final no fuese aspirada: **dies*, **webos*, **ahos*, **ubas*, **libros*, **ohos*... Se trata de un hablante varón de Candelaria de 10 años de edad. Posiblemente su influencia provenga del contacto con su

abuelo, persona de cierto prestigio en el pueblo (Malpaís de Candelaria), por ser el Guanche principal de la ceremonia que todos los años se representa en honor a la Virgen de Candelaria. Por este motivo, al considerar de prestigio la pronunciación sibilante de la /s/, el anciano conserva la /-s/ final. Esto se ha transmitido a los hablantes de menor edad del núcleo familiar, que actúan de idéntica manera. A pesar de que el fenómeno se asemeja a la pronunciación de la /-s/ final en América, tratamos de asegurarnos antes de comenzar el estudio que en la muestra seleccionada no se encontrasen hablantes que se hubiesen podido contaminar del habla de otros lugares.

3.2.- Entre los hablantes mayores se dieron algunos casos de conservación de la /-s/ final por ser considerado como un rasgo de distinción en el habla. Algunos hablantes pronunciaron la sibilante final, sobre todo en saludos: **buenas*, **adiós*, **buenohdias*, etc. y siempre con una sibilante atípicamente líquida con respecto al habla de Canarias, más semejante a la herreña que a la habitual tinerfeña.

3.3.- La /-s/ final paragógica. No podemos identificar con exactitud la aspiración final paragógica con una /-s/ final; lo cierto es que se da una aspiración final en ciertas palabras que terminan por vocal: [**piéh, *réih, *léih, *Domíngoh*], y que los hablantes en ocasiones han realizado por diversas circunstancias como sibilante final (quizá imitando en tono humorístico la pronunciación más cuidada de los ambientes económicamente mejor situados o el habla del español peninsular).

EL FONEMA /h/

La realización aspirada [h] es la versión habitual del fonema /x/ en Canarias, aunque se debe matizar que esta realización aspirada puede ser sorda o sonora, según lo condicione el contexto acústico.

Pero la aspiración canaria no sólo procede del fonema fricativo velar, pues se detectan en el habla dialectal aspiraciones que, por confusión se hacen de otros fonemas (/r/ implosivo, /l/ implosivo, grupos cultos, etc.) y otras que pertenecen a versiones del fonema /-s/ implosivo, cuya realización habitual en el español de Canarias es la aspiración y ya estudiadas en su apartado correspondiente.

Asimismo aparecen otras aspiraciones que se corresponden con la aspiración inicial procedente de f- inicial latina, o algunas que son añadidas al principio (protética), sin ser etimológica del latín, en el interior

(epentética) o al final (paragógica) de las palabras; junto a estas realizaciones aparecen recogidos en nuestros hablantes otros fenómenos como las metátesis entre la aspiración (normativa o no) y los fonemas lateral y nasal.

1.-Aspiración procedente del fonema velar sordo /x/

“El sonido fricativo velar sordo /x/ tiene su correspondiente en el Archipiélago, igual que en las hablas meridionales, en el fonema aspirado /h/.”

Parece que esta atinada afirmación de Almeida (1988:59) describe perfectamente la situación en lo referente a los hablantes de mayor edad de los diferentes municipios. No obstante, en los últimos años se ha dejado entrever un interés creciente en la población escolar por la realización fricativa del fonema /x/ parecido al castellano. Quizá haya influido la importancia que en sus vidas han desarrollado los medios audiovisuales o el contagio de los hablantes peninsulares que se ha podido crear debido a la mayor facilidad en la movilidad entre el Archipiélago y el continente.

El fonema /x/ en Canarias presenta una realización debilitada (/h/) que constituye, junto a la aspiración de -s implosiva y la no realización de

la interdental (correspondiente a z, c), uno de los rasgos característicos y definitorios del habla, que en algunas zonas se debilita, se intensifica (sobre todo en la población infantil) o se sonoriza en otras aunque, citando a Almeida y Díaz (1988:62), “...en las zonas rurales coexisten mayoritariamente sordas y sonoras, sin que los hablantes se inclinen decididamente por una u otra realización.”

Posiblemente debido a la influencia de la culturización, y de los medios de comunicación, en la población infantil se produce, cada día más, una velarización en la que se intensifica la aspiración hasta llegar a convertirse en una realización más propia del habla de algunas áreas de la península (*[xamón] por ‘jamón’, cuando lo habitual hubiese sido *[hamón]). Si bien la aspiración, tanto de -s como de -j- (/x/), en algunos hablantes es absolutamente habitual; al pedir que repitan la palabra ‘Juan’ (cuya primera realización había sido *[hwán]), estos niños pronunciaron *[xwán], con una fuerte realización fricativa.

Ante este fenómeno, deducimos que los hablantes consideran que la aspiración es incorrecta, o que subyace una creencia errónea de incorrección en este fenómeno entre la población; de hecho, el excesivo relajo de la aspiración resulta denotativo de un habla descuidada. A lo largo de nuestra experiencia docente no han sido pocos los comentarios oídos acerca de la corrección o incorrección de la variedad canaria del

español (“Es que en Canarias hablamos muy mal”, “Los canarios no sabemos hablar”, etc...), entre los alumnos de primaria.

Este fenómeno se da de manera creciente entre los hablantes jóvenes que asisten a centros escolares y afecta al sonido velar inicial o interior de palabra, junto a las vocales *a*, *e*, *o* y *u*. No se ha registrado ningún caso con la *i*, quizá debido a la posición adelantada de esta vocal, que provoca una realización más palatal que parece favorecer la aspiración. Creemos que se da entre los alumnos culturizados o semi-culturizados, porque el fenómeno, en los casos registrados [**xa**, **xe**, **xo**, **xu**], no suele afectar a sílabas en las que la velar corresponde gráficamente a **ge**, **gi**, y sí a **je**; esto nos induce a considerar la posibilidad de que el hablante represente de manera gráfica la palabra en su mente antes de pronunciarla. En los hablantes mayores y semi-analfabetos no se da.

Los niños de 6 y 7 años nos plantean una duda acerca de si la realización fricativa que demuestran se debe a que son capaces de diferenciar los contextos en los que se da el fonema /x/ en sus modelos lingüísticos, o lo hacen por simple imitación acústica, ya que, paradójicamente, son los que más acusan esta tendencia.

En hablantes jóvenes:

Los casos recogidos en la zona estudiada pueden agruparse de la forma siguiente:

Fonema /x/ inicial: En este apartado no se tratará el fenómeno de la aspiración de la h- procedente de f- inicial latina, hecho al que se dedica un apartado específico, si bien se hallan semejanzas hasta resultar ambos sonidos prácticamente idénticos .

Se da la aspiración, aunque puede sufrir dos alteraciones opuestas: por un lado, la sonorización si, por fonética sintáctica, se encuentra en posición intervocálica: *[ehtoiɣuɣándo] (‘*estoy jugando*’), e incluso, en ocasiones, en posición inicial absoluta sin estar entre vocales: -“¿*Qué haces por la tarde?*” -*[ɣuɣándo] (‘*jugando*’). Sin embargo no abundan los ejemplos de inicial sorda debido a que los hablantes emiten una secuencia fónica natural, puesto que el rasgo habitual de este fonema es la sonoridad, tal como afir Trujillo (1980b:248), cuando se refiere a la relajación articulatoria que afecta a /x/ y a /f/ y que reitera ese mismo año en otra publicación (1980a:122) y que Morera ma (1993:45) ratifica como característica del español de Canarias. En posición inicial absoluta, la variante sorda se da en muy pocas ocasiones, pero se encuentra.

Galmes de Fuentes (1964:63) alude al ablandamiento de la velar /x/, y a la confusión en el lenguaje escrito de su grafía con la de la h- en los documentos dieciochescos que analiza. Esto nos indica que en Güímar se da desde el S.XVIII este fenómeno, sin llegar a convertirse en la realización de una velar fricativa sorda, como ocurre en la actualidad en un buen número de casos (*[xénte] por 'gente', *[xuγár] por 'jugar'...), sobre todo en niños de hasta doce años.

De esta manera coexisten voces idénticas con realizaciones tan dispares como *[γuyár], *[huγár] y *[xuγár], tal vez porque, como afirman Almeida y Díaz (1988:62), *“las soluciones a medio camino entre las aspiradas sordas y la [x] se dan por el carácter prestigioso de ésta.”*

En las páginas que siguen a continuación, se representan mediante diagramas los porcentajes con que se dan ciertas realizaciones del fonema aspirado en los niños, atendiendo a su posición. Los datos porcentuales de tales diagramas (1 a 13) hacen referencia a la significación cuantitativa con respecto al grupo total de niños de la muestra, no a la cantidad de niños en subgrupos diferentes, como pueden ser ciclos, niveles o municipios.

EL FONEMA /X-/ EN POSICIÓN INICIAL EN NIÑOS

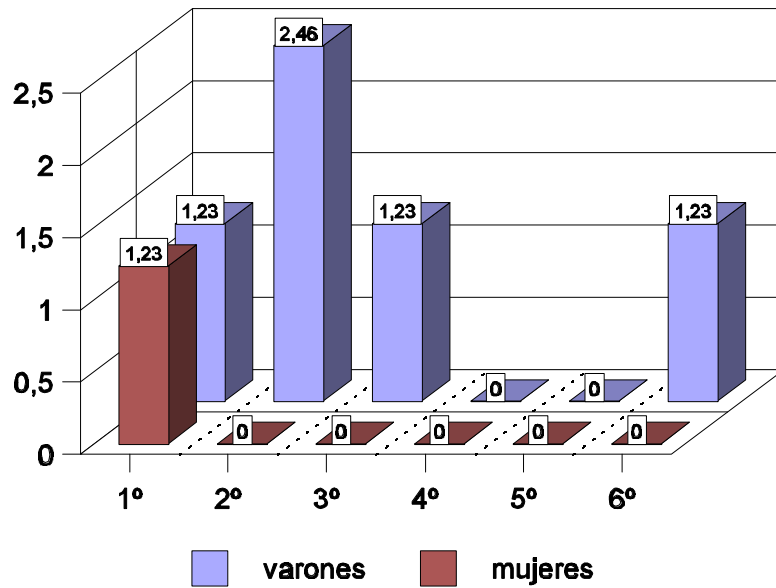


Diagrama 1 Pronunciación /h-/ relajada de /x-/ inicial de palabra en niños, por niveles escolares y sexos

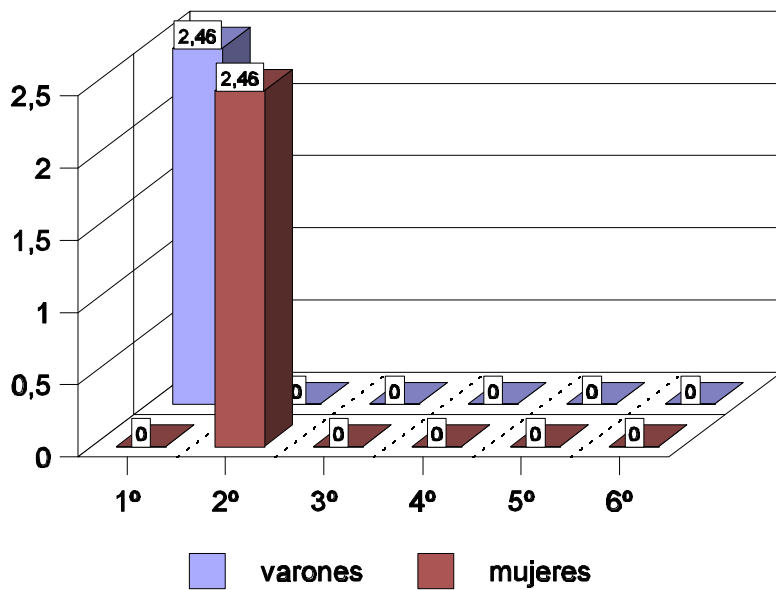


Diagrama 2 Pronunciación de /x-/ forzada inicial de palabra en niños por niveles escolares y sexos.

Como se observa en los diagramas 1 y 2 anteriores, parece que la realización excesivamente relajada de la aspiración correspondiente al fonema fricativo velar es un rasgo predominantemente masculino en el habla cotidiana de los escolares, aunque en el primer ciclo se manifieste también en algunas niñas. Por otra parte, la realización fricativa semejante al fonema /x/ castellano se da en niños del primer ciclo exclusivamente. Esto parece indicar que tal realización no es la habitual de Canarias y que tiene más que ver con cuestiones evolutivas del hablante que con influencias exógenas en el habla.

Fonema /x/ interior: como apuntábamos antes, en posición inicial puede sonorizarse o enfatizarse más, llegando a pronunciarse como la /-x-/ castellana, en contra de la afirmación que hacía Catalán (1964:246), de que nadie intentaba reproducir la [x] castellana y también de la aseveración de que el sonido /x/ sordo faltaba en las hablas canarias: Alvar (1959:25, pto.15).

Hemos comprobado que, en muchos casos se trata de palabras que expresan número plural, por lo que el sonido final es una aspiración y la realización de /-x-/ precede justamente a la vocal trabada por aspiración. Ante esta característica podemos conjeturar que se trata de un intento

de evitar la cacofonía y la incomodidad que supone pronunciar dos aspiraciones consecutivas: *[áxoh] ('ajos'), *[óxoh] ('ojos'), *[diβúxoh] ('dibujos'), *[aγúxah] ('agujas'), etc.

En posición interior puede ocurrir lo mismo, con las mismas características señaladas antes, pero con la salvedad de que la aspiración puede llegar a debilitarse de tal manera en posición intervocálica, que llega a desaparecer. Este fenómeno ya había sido puesto de manifiesto en estudios de Almeida y Díaz (1988:62), Catalán (1964:242) y de Lorenzo Ramos (1976:69), quienes afirman que la aspiración laríngea puede sonorizarse total o parcialmente, sobre todo en posición intervocálica, aproximándose a la fricativa velar sonora, sobre todo en posición intervocálica o en contacto con consonante sonora; caso que exponemos también a través de los ejemplos *[róγo] ('rojo'), *[nuaβíaγaβón] ('no había jabón'), *[naβrúγa] ('una bruja') . También queda patente desde el S. XVIII, según nos indica Galmes de Fuentes (1964:63), en contacto con las vocales *a*, *o* y *u* dados los ejemplos que se aportan (**tega* por 'teja', **dego* por 'dejo', etc...) y que coinciden sustancialmente con los actuales: *[brúγa] ('bruja'), *[róγo] ('rojo'), *[diβúγoh] ('dibujos'), *[áyoh] ('ajos')... Para Pérez Vidal ("Comportamiento fonético de los portuguesismos en Canarias", pág. 239), y al

contrario de la opinión que nos ha ofrecido Trujillo, los sonidos de las antiguas fricativas $[-x]$ sorda y de las j y g sonoras- en Canarias no se funden en un nuevo sonido fricativo velar sordo, como ocurrió en la península, sino que se convierten en la antigua aspiración laríngea sorda.

EL FONEMA $/-x-/$ INTERIOR EN NIÑOS

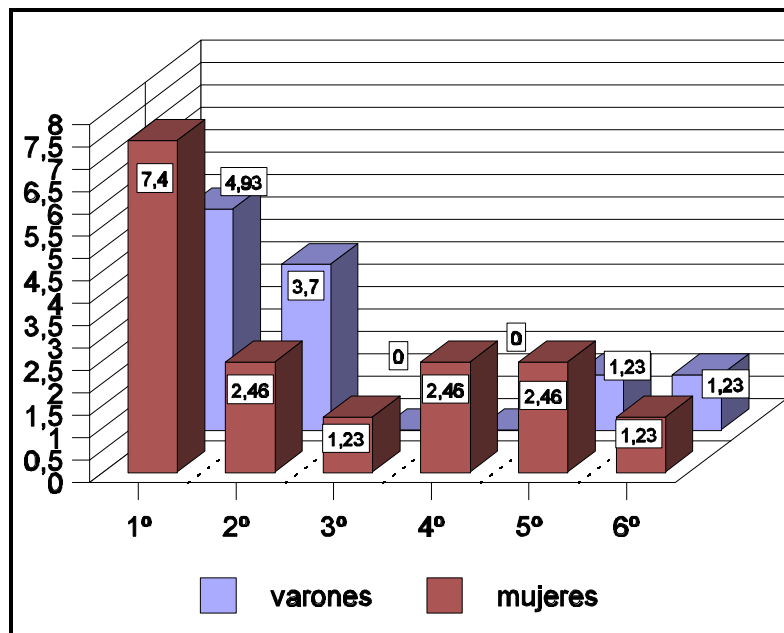


Diagrama 3 Pronunciación forzada de $/-x-/$ interior en niños, por niveles escolares y sexos.

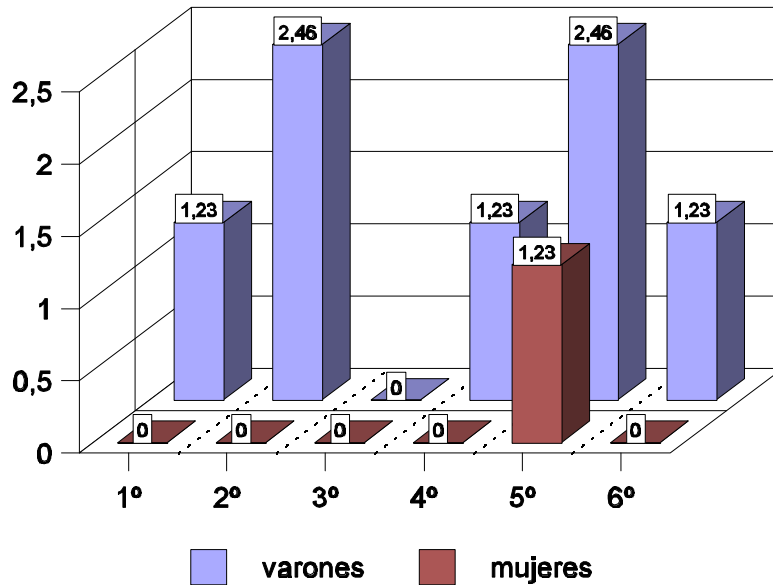


Diagrama 4 Pronunciación /-h-/ relajada de /-x-/ interior en niños por niveles escolares y sexos.

De nuevo se observa en el gráfico 3, con respecto a la realización forzada de lo que sería pronunciado de forma habitual como una aspiración correspondiente a la grafía “j”, que en posición interior de palabra existe una tendencia hacia esta versión en los escolares de ambos sexos del primer ciclo de primaria. A partir de ese momento parece desvelarse una tendencia al mantenimiento de esa realización atípicamente fricativa ligeramente más abultada en las niñas que en los niños quienes, a la vista de los datos consignados en el gráfico 4 correspondiente, parecen liderar la realización excesivamente relajada de tal fonema en posición interior.

Fonema /x/ final: la realización de /x/ final de palabra se reduce a la

aspiración, o a la desaparición total del sonido. En casos como *'reloj'*, la realización registrada mayoritariamente es *[relóh], lo que motiva una alteración en la construcción del plural (*'relojes'*) que, debido a la identificación que hace el hablante del sonido aspirado con el fonema /-s/ implosivo final, se convierte en *[relóseh]. Esto mismo lo apuntaba ya Trujillo (1980:112), referido al habla de Masca, lo que nos induce a pensar que el fenómeno se extiende por todas las hablas vulgares de la isla.

A pesar de todo lo descrito anteriormente, en algunos hablantes las aspiraciones correspondientes al sonido fricativo velar sordo, son ligeramente más débiles que en otros hablantes, llegando casi a desaparecer, o realizan un tipo de aspiración sonorizada, tanto en velar en posición intervocálica como en inicial de palabra.

Los datos numéricos con los que nos encontramos son los que se explican a continuación:

1.- Para el fonema en posición inicial de palabra, se detectaron un 14,63% de casos en los que la aspiración no era lo habitual; de ellos, en el 41,6% la velar sorda se intensificaba más, aproximándose a la pronunciación castellana. De estos casos, el 16,6% se dieron en Candelaria

y el 25% en Güímar, por lo que suponemos que Arafo no se halla influido por este fenómeno cuando se trata de posición inicial. En los otros 58,3% casos (registrados íntegramente en Güímar), pronunciaron la velar más debilitada de lo normal, incluso sonorizada. Esto nos demuestra que el porcentaje de aparición de la fricativa velar sorda, hasta ahora insignificante, se ha convertido en algo más que significativo, mientras que la versión sonorizada de la aspiración es la realización preferida por la mayoría de nuestros hablantes escolares.

Atendiendo a los cursos de primaria, la velarización forzada se da en los cursos más bajos; en concreto, se hallaron en niños y niñas de los niveles primero y segundo del primer ciclo (ver figuras nº 1 y 2). De resto, no se detectó la realización forzada. El polimorfismo aparece como una opción más que probable, ya que se da en un 9,75% de los casos: un pequeño porcentaje (12,5%) que alterna la aspiración con la realización fricativa, y la mayoría de los hablantes que presentan polimorfismo (87,5%), combinan la sonorización con la caída.

2.- Respecto al tratamiento que recibe el fonema /-x-/

en posición interior, se da en un 37,8% de los hablantes (ligeramente más varones -54,8%- que mujeres-45,2%) que alteran la realización, de los cuales 74,19% (60,86% varones y 39,14% mujeres) corresponden a Güímar; 12,9% (varones y mujeres a partes iguales) a Candelaria y 12,9% (75% de los varones y 25% de las mujeres) a Arafo. (Ver gráfico nº5).

La distribución de las frecuencias en los diferentes niveles y en los distintos sexos se reflejan en las figuras 3 y 4. Las curvas de frecuencia son prácticamente idénticas, pero en las sonorizaciones se dan con menos cantidad, lo que indica que las fluctuaciones con respecto a las edades de los niños se dan de igual manera en ambos fenómenos.

Los fenómenos afectan a la población de la siguiente manera: 80,64% de los casos pronuncian una fricativa velar sorda y 19,36% realizan una aspiración sonora.

También se detecta polimorfismo en esta posición: se dan en total un porcentaje de casos del 22,58% sobre la muestra. De ellos, un 28,57% que alternan la aspiración con la caída, 57,14% que pronuncian indistintamente la sonora y la elisión, y un 14,28% que combina indiferentemente la pronunciación de la aspirada con la fricativa velar sorda.

A modo de conclusión, podemos decir que la pronunciación del

fonema /x/ es un fenómeno que afecta a los tres municipios de la zona estudiada, pero en mucho mayor medida al de Güímar.

Dentro de la distribución del fenómeno entre los dos sexos, en todo caso (a nivel diatópico) supera el masculino al femenino, excepto en Candelaria, donde la pronunciación semejante a la castellana afecta por igual a ambos sexos (50%), mientras en Güímar se trata de un 64,2% de varones que producen alguna alteración en la pronunciación de [x], frente a un 35,8% de mujeres. En Arafo, el sexo masculino es afectado por el fenómeno en un 75% y la mujer en el restante 25%.

Existen hablantes en los que se pueden observar los distintos grados de intensidad que se dan en los sonidos aspirados y que pueden provenir tanto de las -s en posición implosiva, como del sonido fricativo velar.

El estándar de aspiración lo podemos situar en este nivel medio: el correspondiente a la realización aspirada intermedia del sonido fricativo velar sordo en sílaba tónica, o el que realizan los hablantes en una -s implosiva ante vocal (si bien éste es un poco más débil que aquel), del que existen ejemplos como: *[bahámoh] por 'bajamos', *[diβúhoh] ('dibujos')...

En un plano que podríamos llamar semifuerte, encontramos algunas realizaciones de aspiraciones procedentes del sonido fricativo velar sordo: *[leõgwáhe] por 'lenguaje'. Se trata de una realización más intensa que la del nivel anterior.

La realización aspirada más fuerte se debe al sonido fricativo velar

sordo, ya sea en sílaba tónica, ya en sílaba átona, pero próxima a la tónica. Así encontramos: *[traβáxa] ('trabaja'), y *[texjéndo] ('tejiendo'), *[déxo] ('dejo'), *[aβúxah] ('agujas'), *[ekoloxía] ('ecología')...

% de realizaciones de /x/ como:	ARAFO		CANDELARIA		GÜÍMAR	
	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres
[x-] inicial	---	---	3,84 %	---	2,38%	4,76%
[-x-] intervocálica	21,4%	7,14%	7,69 %	3,84%	19,0%	21,4%
[ɣ-] inicial	---	---	---	---	9,52%	---
[-ɣ-] intervocálica	---	---	---	3,84%	9,52%	---
elisión [Ø-]	---	---	---	---	2,38%	4,76%
elisión[-Ø-] intervocálica	---	---	---	---	4,76%	---
Polimorfismo	---	---	---	---	7,14%	2,38%
[-õx-] interior	7,14%	7,14%	3,84	---	---	2,38%

Realizaciones del fonema fricativo velar sordo en niños de la comarca de Agache (Valle de Güímar)

Se observa en el cuadro anterior la presencia de todo tipo de realizaciones en los varones de Güímar, que son claros líderes en la transformación lingüística de los habitantes jóvenes del valle. Resulta llamativo que no se produzca en este grupo de población masculina de Güímar la realización de fricativa velar sorda tras nasal velar y sí se produzca en otros grupos de la población aparentemente más conservadores.

Por lo general parece ser que los varones lideran los cambios de la lengua con menos frecuencia que las mujeres, aunque en algunas realizaciones sí lo hacen, sobre todo en Güímar.

Por otra parte, parece darse una cierta ventaja en Candelaria en favor de las formas más relajadas de la aspiración, a juzgar por los bajos porcentajes que arroja el estudio.

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÚÍMAR -

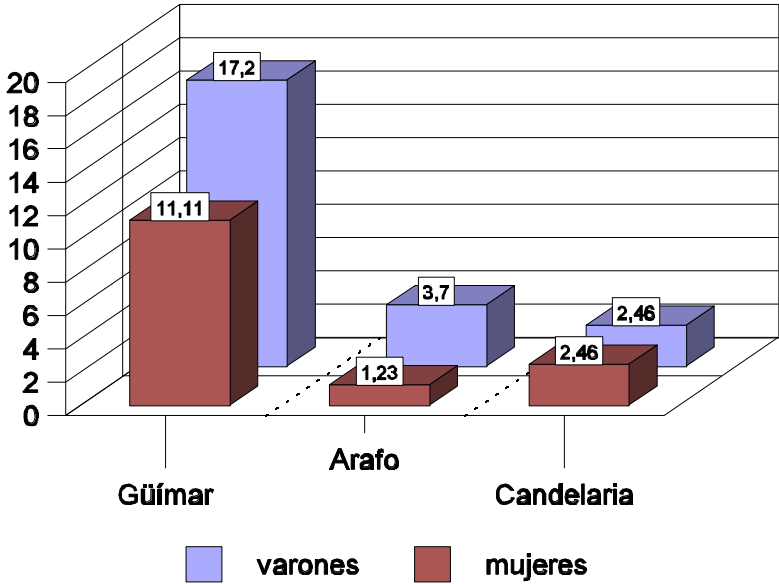


Diagrama 5 Alteración en la pronunciación de /x/ en los tres municipios y en ambos sexos

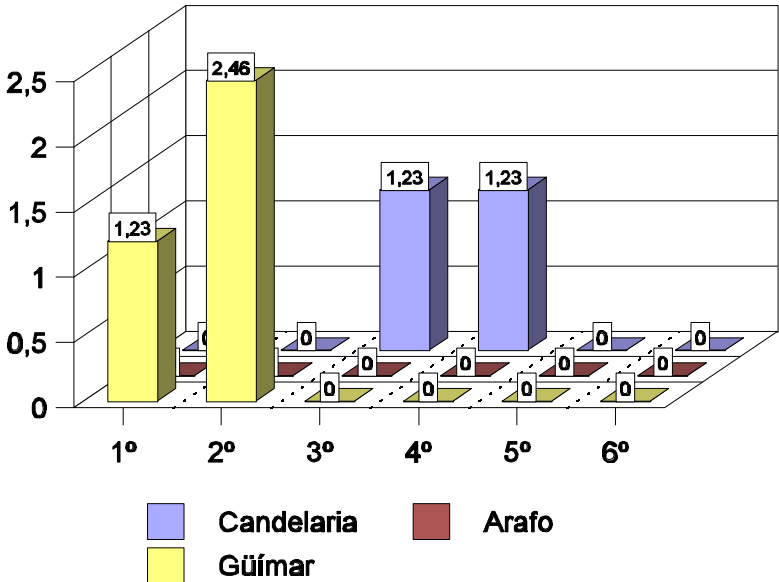


Diagrama 6 Pronunciación de la fricativa velar sorda en posición inicial como /x-/ por niveles en los tres municipios.

Según se desprende del diagrama 5, en Güímar parece darse una mayor tendencia a la realización ajena a la considerada como normal en Canarias (aspiración) del fonema velar. El porcentaje de estos incidentes no parece demasiado abultado en los otros dos municipios, aunque también se dan algunos casos.

Con respecto a la evolución del fenómeno de realización forzada en cuanto a los tres municipios y en los diferentes ciclos (diagrama 6), parece darse en los escolares del primer ciclo de Güímar y en los del segundo en Candelaria, mientras que en municipio más alto y, aparentemente más conservador de los tres, Arafo, no hay indicios de esta realización tan semejante a la fricativa velar sorda castellana. De igual manera, parece revelarse como una característica potencial en hablantes de las primeras edades escolares, pues en el tercer ciclo no aparecen datos de su existencia en ningún municipio.

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÜÍMAR -

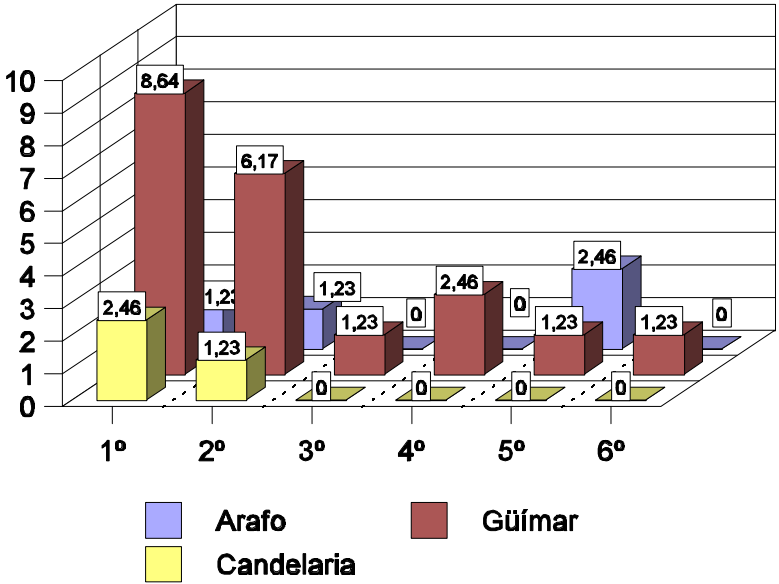


Diagrama 7 Pronunciación de la fricativa velar sorda en posición intervocálica como /-x-/ por niveles en los tres municipios.

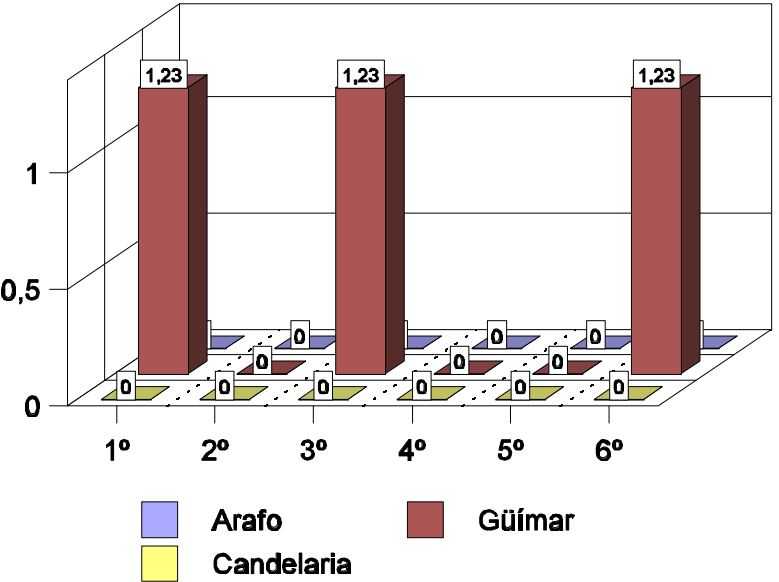


Diagrama 8 Pronunciación de la fricativa velar sorda en posición inicial como /g-/ por niveles en los tres municipios.

En el diagrama 7 se observa que el pueblo en el que la realización fricativa más forzada se manifiesta con mayor poder es el municipio güimarerero, igual que es el único que, a partir de los datos expresados en el diagrama 8, parece acusar la realización sonorizada en posición inicial. Parece que es una característica del curso inicial de cada ciclo, excepto del tercero, en el que se manifiesta en el último curso de la Educación Primaria.

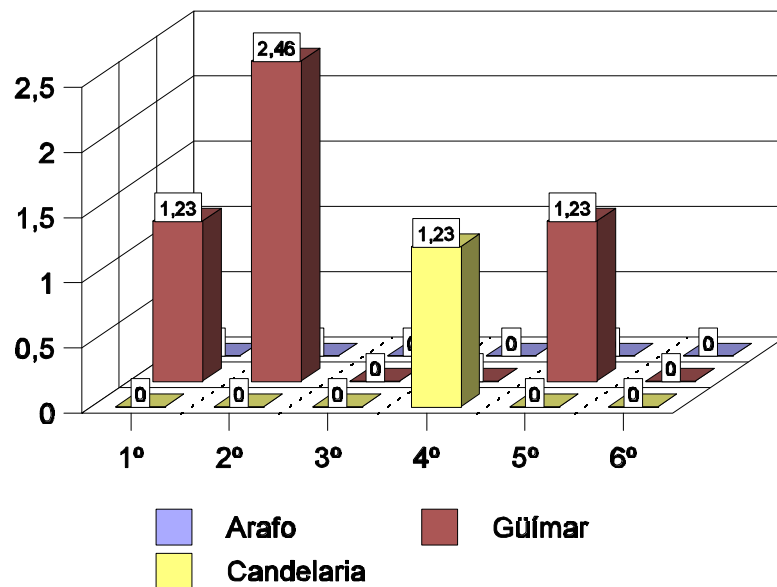


Diagrama 9 Pronunciación de la fricativa velar sorda en posición intervocálica como /-g-/ por niveles en los tres municipios.

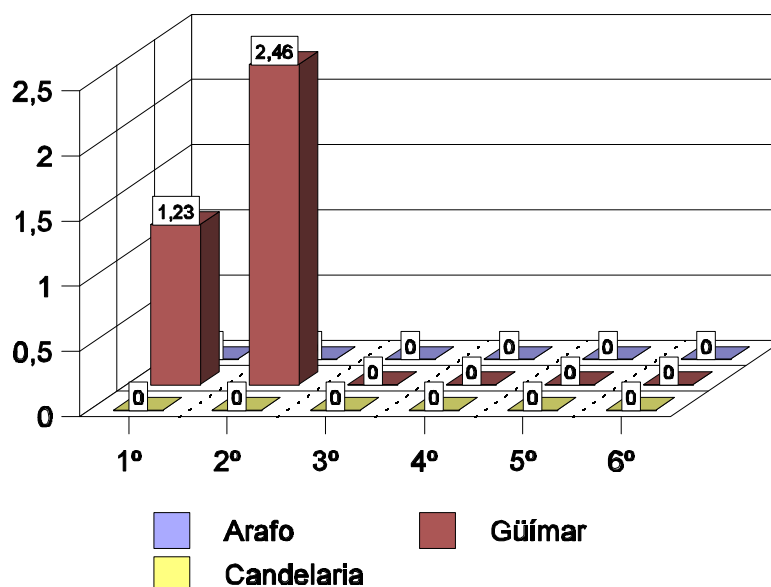


Diagrama 10 Pronunciación de la fricativa velar sorda en posición inicial como caída de la aspiración (/∅-/) por niveles en los tres municipios.

Se observa en el diagrama 9 que en Güímar la tendencia a la realización sonora de /x/ intervocálica es de casi el 5%, mientras que en Candelaria se da muy escasamente y en Arafo resulta muy difícil de encontrar. Tampoco la caída de la aspiración inicial parece darse en los municipios de Candelaria o Arafo (diagrama 10), mientras que sí suele encontrarse en hablantes de primer ciclo en Güímar, municipio éste que, hasta el momento, parece mostrarse como bastante menos conservador que los restantes.

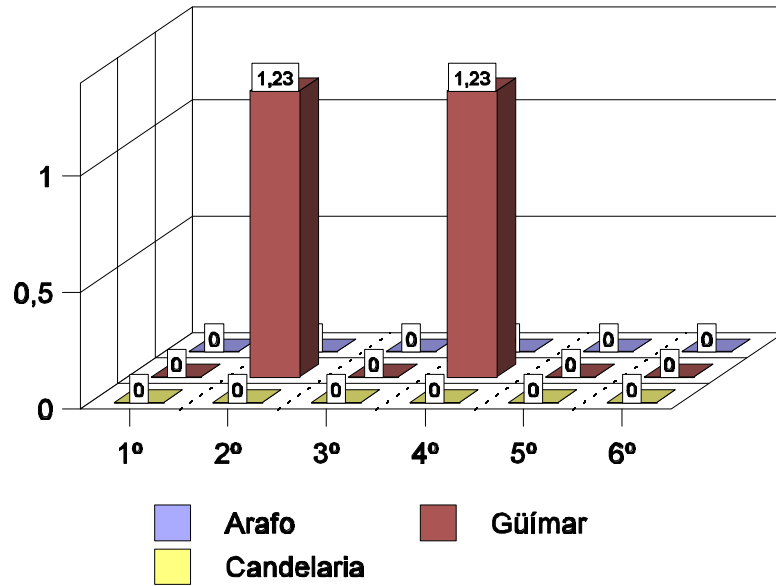


Diagrama 11 Pronunciación de la fricativa velar sorda en posición intervocálica como caída de la aspiración (/–Ø–/) por niveles en los tres municipios.

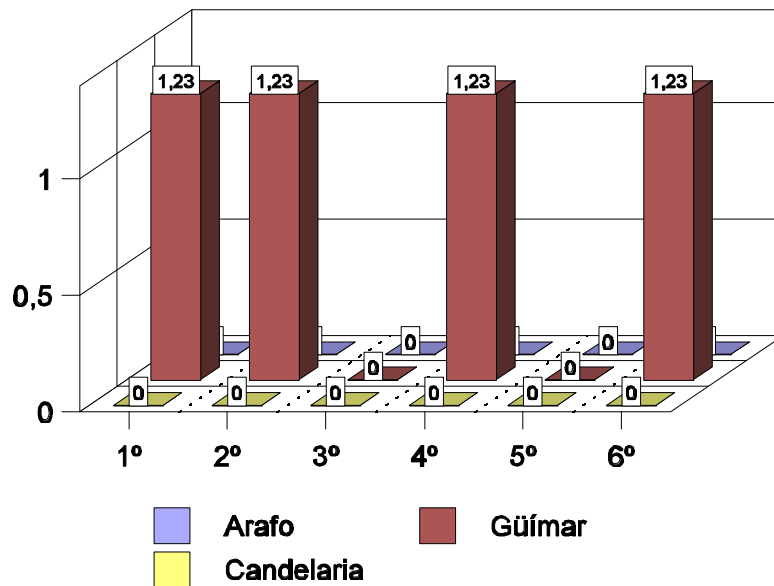


Diagrama 12 Polimorfismo en la pronunciación de la fricativa velar sorda, tanto en posición inicial como intervocálica por niveles en los tres municipios.

En el diagrama 11 se observa la desaparición de todo sonido, aunque según la realización habitual canaria cupiese esperar una aspiración intervocálica. El fenómeno de la caída intervocálica se da en un porcentaje muy bajo (de forma global, en un 2,46%), y no parece trascender más allá del segundo ciclo en el eje temporal, igual que geográficamente parece ceñirse de forma exclusiva al municipio de Güímar.

Casi cinco hablantes de cada cien y, de manera centralizada en Güímar, parecen realizar indistintamente la aspiración correspondiente al sonido velar sordo como aspiración sorda, sonora o elidida (diagrama 12). No se ha tenido en cuenta la posición intervocálica o inicial en esta sistematización, pues los porcentajes son poco abultados.

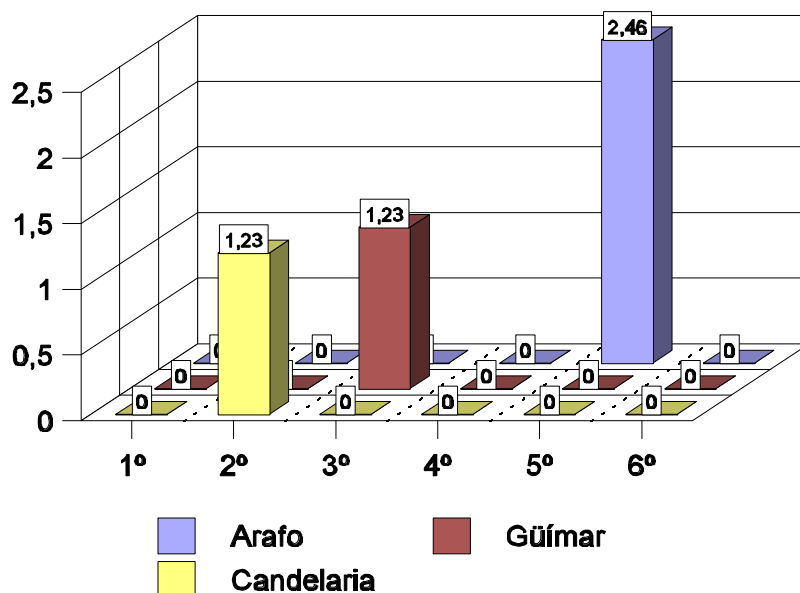


Diagrama 13 Pronunciación de la fricativa velar sorda en posición implosiva tras nasal velar (-nx-) por niveles en los tres municipios.

El diagrama 13 aporta información acerca de la realización forzada de la aspiración correspondiente al fonema velar sordo /x/ tras el fonema nasal implosivo. Se observa en los datos que en los tres municipios estudiados se da, aunque no coincidan las edades en las que se circunscribe el fenómeno. Parece ser que en Güímar y Candelaria esta característica se encuentra en las edades próximas al final del primer ciclo y principio del segundo, por lo que nos encontramos en un rango de edades de siete a ocho años. En Arafo, sin embargo, parece que la aparición de este fenómeno fonético se retrasa hasta edades próximas a los diez años, y en porcentaje superior a los restantes pueblos del valle.

De manera complementaria a la información de los cuadros anteriores, aportamos datos acerca de la frecuencia con que se dan estas realizaciones de forma general en la población, y con referencia a los márgenes de edad de los hablantes entre los que se concentra el fenómeno:

	EDADES	% respecto a la muestra
[x-] inicial	de 6 a 8 años	4,87%
[-x-] intervocálica	de 6 a 11 años	35,36%
[ɣ-] inicial	de 6 a 11 años	4,87%
[-ɣ-] intervocálica	de 6 a 10 años	6,09%
elisión [Ø-]	de 6 a 7 años	3,65%
elisión[-Ø-] intervocálica	de 7 a 10 años	2,43%
Polimorfismo	de 6 a 11 años	4,87%
[-ŋx-] interior	de 7 a 10 años	4,87%

*Porcentajes de la manifestación de **realizaciones no aspiradas** en los diferentes niveles educativos*

En total, la incidencia en la población de realizaciones diferentes a la aspiración del fonema velar fricativo sordo en los contextos señalados es del 67,07%, con lo que cabría plantearse la hipótesis de un cambio con respecto a la norma habitual canaria. También debe tenerse en cuenta que después de los años de escolarización los aprendizajes (académicos y sociales) continúan, por lo que esta tendencia podría sufrir cambios (lo que se deberá constatar en un futuro mediante estudio diacrónico).

En hablantes mayores:

Los hablantes de más de sesenta y cinco años de la comarca presentan unas realizaciones bastante homogéneas y bien diferenciadas de

las de los escolares. La velar sorda /x/ no existe para ellos, toda vez que la aspiración es la realización elegida por el 82,15% de estos usuarios. Pero sí realizan algunas transformaciones de la aspiración procedente de palabras cuya pronunciación normativa castellana contiene el fonema /x/. Las variantes que se han dado en la muestra recogida son las siguientes:

a) Transformación de la aspiración /h/ en fricativa velar

sonora (sonorización): en algunos casos se detectó una sonorización que podría degenerar en elisión, como también se ha oído ya.

Se dan casos de sonorización en fonemas aspirados interiores de palabra con una frecuencia del 7,14% de la población total: *[os alá] ('*ojalá*') *[óas] ('*hojas*'), *[swán] ('*Juan*'). Este caso suele encontrarse cuando el sonido aspirado se encuentra en contacto con una vocal posterior. También se encuentran ejemplos de esta sonorización en casos en los que, por fonética sintáctica, la aspiración queda en posición intervocálica: *[n] βíasαβón] ('*no había jabón*'), *[unfihkosamón] ('*un fisco de jamón*').

b) Transformación de /h/ en el grupo consonántico [hy]:

se da en un bajo porcentaje de 3,57%, y afecta a la

aspiración anterior a la vocal posterior /u/:
*[mahywélo] por 'majuelo'. Es semejante a la epéntesis que se produce en la misma zona, en palabras en las que a la /r/ sigue el diptongo /we/:
*[sirywéla] ('ciruela'). Desde nuestro punto de vista, es más una particularidad del carácter velar de la semivocal posterior que un fenómeno de consonantismo.

c) Simplificación de los grupos [-õh-] ó [-rh-] a fonema

aspirado [h]: se produce en un 7,14% de la población en el caso de encontrarse nasal y aspiración: *[gráha] ('granja'), *[móha] ('monja'), *[naráha] ('naranja'). Por otra parte, y como se puede apreciar en el capítulo correspondiente al fonema vibrante implosivo, también aparece frecuentemente el contacto entre vibrante /h/: *[bihíljo] ('Virgilio'), *[bíhen] ('virgen'). Estos casos se deben, al parecer, a la elisión de la vibrante o caída de la nasal.

d) También se debe mencionar la **metátesis** a la que hacemos referencia en el apartado correspondiente a

la aspiración de h- procedente de f- inicial latina, que se describe como una alteración del orden entre nasal o lateral en contacto con /h/, pues se da el mismo caso de permutación en el orden de los sonidos siendo la aspiración correspondiente a la h- inicial procedente de f- latina que perteneciendo al fonema velar sordo realizado como aspiración en contacto con nasal: *[loɫamáβahnúhto] por '*lo llamaban Justo...*', *[uhnáÍo] por '*un jarro*', o con lateral: *[lahlíβe] por '*el aljibe*' (donde además se altera morfológicamente la palabra por acción de la aféresis de la vocal del artículo y el contacto con la /a/ inicial), *[ehluyáo] por '*el juzgado*'.

2.-Aspiración inicial procedente de f- inicial latina

Se establece un fuerte contraste al comprobar los porcentajes con que aparece la aspiración inicial en la muestra juvenil de nuestra zona de estudio si se compara con la muestra adulta. Por otra parte, y como afirma Almeida (1988:63), *la conservación de [-h] en palabras que en latín comenzaban por [-f] -y con aspirada en castellano medieval- está muy limitada a núcleos rurales y puede considerarse un fenómeno en retroceso*. A esta misma conclusión llega Catalán (1964:242), que lo considera propio de la población rural, aunque se refleje en hablantes semiurbanos en algunos términos íntimamente ligados a la vida del campo. Lógicamente, los niños que asisten a centros educativos no imitan esta pronunciación, dado que sus modelos lingüísticos, sus profesores, proceden de una formación urbana (universitaria), aunque sean originarios del área en la que se circunscribe el presente estudio.

Podemos afirmar que el fenómeno es apenas perceptible en los escolares, pues los casos que se detectan no muy poco numerosos y sólo se dan en ejemplos que los niños entienden como entradas léxicas ajustadas a la norma local. Tales ejemplos pueden ser *[heðjónðo] (‘hediondo’), *[halár] (‘halar’), *[háрто] (‘harto’) y todos sus derivados (hartar/-se, hartera, etc).

En esta misma muestra infantil procedente de los centros educativos del valle existen ocasiones en las que se enfatiza tanto la pronunciación de la aspiración que llega a convertirse en una velar sorda, aunque proceda de la f- inicial latina.

Galmes de Fuentes (1964:63) hace referencia al fenómeno de transparentación de la aspiración en la lengua oral en los documentos escritos del S.XVIII lo que nos aporta información no sólo acerca de la existencia del fenómeno, sino también sobre el reforzamiento de la pronunciación de la h- inicial que era confundida con la j-. Tal es el caso de *[xeléçu] ('helecho') o de *[xoθíku] ('hocico'), en los que la aspiración era tratada de manera semejante a como la realizan actualmente los niños escolarizados.

Así encontramos el caso de *[xurón] ('hurón'), donde se puede apreciar este fenómeno de ultracorrección cuyo origen puede situarse, presumiblemente, en el énfasis que ha adquirido en los últimos años la realización fricativa de /x/ como velar sorda (en lugar de aspiración), que parece ser de más prestigio para los hablantes.

De esta manera se produce un fenómeno que, aunque minoritario, no es desconocido para los españoles, dado que este parece ser el origen de palabras como '*jolgorio*' (del latín *folgare* > *holgare* > *holgorio* >

jolgorio). Este caso de realización excesivamente fricativa de la aspiración se da en varones de Güímar (de la vertiente más occidental del municipio), de ocho años de edad, de centros públicos. Los datos porcentuales nos indican una incidencia de este fenómeno que afecta a la /h-/ inicial solamente en un 1,21%.

Los niños que, de manera general, presentan el fenómeno de la aspiración inicial procedente de f- inicial latina en su habla se corresponden con varones de Candelaria y Güímar, que asisten a centros públicos y con edades de siete u ocho años de edad. Lo que constituye un 2,42% de la población total infantil.

En los hablantes adultos el panorama es diferente, ya que la aspiración inicial se da con una frecuencia porcentual muy superior a la de los niños en edad escolar: 57,15% de la población mayor de 65 años. Lo que se distribuye entre los sectores de la muestra de la siguiente manera: el 50% de los ejemplos recogidos pertenecen a hablantes de Arafo, el 31,25% de Güímar y el 18,75% restante son hablantes Candelarieros. De manera global, la incidencia del fenómeno aparece con un equilibrio estable entre ambos géneros en la población mayor de cada municipio, y se reparte en los hablantes mayores de 65 años como sigue:

MUNICIPIO	INCIDENCIA EN LOS HABLANTES MAYORES
ARAFO	100%
CANDELARIA	42,85%
GÜÍMAR	38,46%

Según parece desprenderse de los datos, el municipio más conservador y más pequeño, a la vez que es el situado a mayor altura, presenta una frecuencia del 100% de los hablantes de más de 65 años. Sin embargo, parece que Güímar, capital administrativa (y comercial hasta antes del crecimiento de Candelaria), es el grupo de hablantes mayores que más se ajusta a la norma. El porcentaje de hablantes que acusan el fenómeno en Candelaria también es importante, ya que representa casi la mitad de la población mayor.

La aparición de la aspiración inicial en estos ejemplos se asocia fonéticamente a todas las vocales, por lo que no es un factor determinante. Sin embargo, sí parece resultar relevante el hecho de situarse en sílaba tónica, ya que abundan más los ejemplos de estas características: *[hórno] ('horno'), *[hója] ('hoya'), *[hája] ('haya', tanto el verbo como el nombre del árbol), *[húje] ('huye'), *[hámbre] ('hambre'), *[hémбра] ('hembra'), *[húmo] ('humo'), *[heβra] ('hebra'), *[hího] ('hijo'), *[híyo] ('higo'), *[háse] (sustantivo 'haz'), etc.

Los casos en los que no se trata de sílaba tónica se suelen corresponder con palabras derivadas o relacionadas de alguna manera con aquéllas en las que la aspiración inicial sí se corresponde con este carácter: *[haséla] (‘hacerla’), *[híse] (‘hice’), *[háse] (‘hace’); *hála] (‘halla’), *[haláβa] (‘hallaba’); *[hála] (‘hala’), *[halándo] (‘halando’), *[hasíto] (‘hacito’: ‘haz’ + -ito); *[húmo] (‘humo’), *[humaséra] (‘humareda’; nótese el cambio en el sufijo).

Aunque estas relaciones entre palabras no constituyen una ley de aplicación general, pues existen palabras con significación plena, y absolutamente lexicalizadas, que se usan en la zona (sobre todo en los hablantes adultos) con la realización aspirada de la h- procedente de f- inicial latina en sílaba átona: *[heléço] (‘helecho’), *[haðárjo] (‘jadario’ antiguo: ‘gandul’), *[harayán] (‘haragán’), estas dos últimas con el sentido de ‘gandul’, etc.

El fenómeno posee una incidencia de tal magnitud en la población mayor de 65 años que repercute en las realizaciones precedentes al diptongo /jé/: *[hjél] (‘híel’), *[uñhéro] (‘uñhierro’), cuando lo más habitual o predecible hubiese sido la palatalización de la semiconsonante, o la sonorización de la aspiración (*[gjél]: ‘híel’), como describe Alvar (1959:23). Estos ejemplos corresponden a hablantes masculinos de la muestra adulta en el municipio de Arafo.

Existe un ejemplo registrado en Arafo y Güímar en el que, junto a la aspiración de la h- procedente de f- inicial latina, podemos comprobar, desde nuestro punto de vista, el uso de léxico arcaico ya en desuso en otras zonas de la isla. Se trata de *[hurár] (*‘agujerear’*). De hecho, estas dos versiones se consideran entre los hablantes rurales mayores la misma palabra, aunque desde nuestro punto de vista, parece tratarse de una versión del entorno léxico de *‘horadar’*. Aunque Pérez Vidal (*“Comportamiento fonético de los portuguesismos en Canarias”*, pág. 241) habla de *‘jurar’* y *‘furar’*, no sabemos si refiriéndose al mismo verbo *horadar* o a la acción de jurar. En el Diccionario de la Real Academia encontramos *‘hura’* que procede del latín: *forare*, en cuya segunda acepción se define como *‘agujero pequeño’*. Parece lógico considerar que *‘hurón’* y muchos otros términos de la familia se puedan relacionar con ella, así como con *‘agujero’*, *‘perforar’*, etc. En la zona parece que la población mayor prefiere las formas *[hurár] (*‘jurar’* usado como *perforar*) y *[hasér unhúro] (*‘hacer un juro’*) a las versiones más actuales y normativas *‘agujero’* y *‘agujerear’*.

3.-Metátesis de la /h/ inicial ante /l/ o /n/

Encontramos un fenómeno en el que se permuta la posición de la aspiración inicial y el de otras consonantes en contacto, como la /l/ o la /n/. Sobre todo afecta a las consonantes finales de los artículos y a la aspiración inicial del sustantivo siguiente (aunque tal aspiración corresponda al fonema /x/, que para el hablante es idéntico al /h/). Se trata de un fenómeno de aparición relativamente común en los hablantes mayores de Arafo, ya que se da en un 25% de la población mayor como mínimo.

Así se dan los casos que afectan a la aspiración inicial de la h- procedente de f- inicial latina: *[uhnórno] por ‘*un horno*’, *[ehlího] por ‘*el hijo*’. Aunque al ser este sonido aspirado totalmente idéntico al fricativo velar sordo (cuya realización como tal no parece existir para estos hablantes mayores), también se puede encontrar ejemplos como *[dohnosé] por ‘*don José*’, *[dohnesúh] por ‘*don Jesús*’ o *[ehluhá] por ‘*el juzgado*’, tal como expusimos en el apartado correspondiente al tratamiento del fonema /x/ (apdo. 1, epígrafe dedicado a los hablantes mayores).

Aunque aparentemente anecdótico, este fenómeno, parece ser el causante de algunas consecuencias, como la realización peculiar de algunas ultracorrecciones encaminadas a “corregir” errores en los que la

aspiración, en este caso de la fricativa velar sorda, parece desempeñar un papel determinante: *[lahlíβeh] por ‘*los aljibes*’ es un ejemplo de ultracorrección registrado en un hablante de Arafo. Ultracorrecciones semejantes a las que comentan Almeida (1988:63) o Catalán (1964:253), en las que se describe la elisión de la aspiración inicial (procedente de /x/) para tratar de evitar lo que, a juicio de los hablantes es “incorrecto”.

Este fenómeno fue descrito por Catalán (1964:242), quien aporta ejemplos como *[naráhne] (‘*naranjas*’), o *[ehlího] (‘*el hijo*’), *[uhnáÍo] (‘*un jarro*’), *[ehlaβón] (‘*el jabón*’).

4.-Aspiraciones añadidas o extrañas

Encontramos varios casos diferentes que afectan a los sonidos aspirados no correspondientes originalmente a la palabra en que se encuentran:

a) Protética (inicial no etimológica)

Existe una aspiración inicial detectada en muy pocos ejemplos y que aparece con una frecuencia relativamente baja, toda vez que se da en un 3,57% de la población mayor. El ejemplo *[halβóÑdiyah] (‘albóndigas’) se encontró en algunos hablantes de Arafo.

b) Epentética (interior de palabra)

Últimamente se ha detectado en los hablantes de ambos sexos que poseen relación directa con otros usuarios del sur de la isla una aspiración epentética que, de manera general, suele anteceder al fonema velar oclusivo sordo /k/ en palabras de categorías gramaticales no principales, sobre todo adverbios y determinantes. Los ejemplos hallados son *[ahkí] (‘aquí’), *[ahkélo] (‘aquello’).

Estos casos no son mayoritarios, puesto que representan un 3,6% de la población adulta. Pero tampoco son datos para dejar de tener en cuenta, pues sabemos con certeza de la existencia de más casos entre los hablantes escolarizados, incluso con mayor frecuencia porcentual que en

los adultos. Por otra parte, se ha dejado notar un aumento que reviste cierta importancia potencial en los últimos años.

Algunos años atrás (hacia 1985-1990) se habían detectado algunos casos en los municipios sureños de Granadilla y Arico, pero es en la década de los noventa y en los primeros años del siglo XXI cuando se han encontrado casos por la zona de Candelaria y Güímar, e incluso en zonas más cercanas a la capital. En Arafo no parece darse aún, quizá por lo conservador de sus hablantes, o por la situación alejada de la costa que parece ser más susceptible de ser afectada.

Esta serie de circunstancias parece indicar que se trata de un fenómeno que se extiende desde las costas del sur hacia la zona norte, especialmente en hablantes de nivel cultural y socio-económico medio-bajo.

c) Paragógica (final de palabra, no correspondiente a -s de los plurales)

Se ha constatado la existencia de una aspiración ajena a la palabra que se sitúa al final de ésta y que le da apariencia de falso plural. Es el caso de *[domíngoh] (*Domingo*), *[domíngítoh] (*Dominguito*), *[kahtrítoh] (*Castrito* diminutivo del apellido *Castro*), *[léih] (*ley*), *[réih] (*rey*),

[el piéh] ('el pie'*), y en el apellido *'de Vera Torres'*: *[deβérahtóreh]
quizá influenciado por la aspiración final de *'Torres'*.

El fenómeno se da en adultos de todas las edades y de ambos sexos en los tres municipios, y la frecuencia con que aparece en los hablantes es del 21,42%.

SONIDOS PALATALES

El orden palatal en el español de Canarias contiene hoy en día dos sonidos básicos: el palatal fricativo sonoro /y/ y el africado /c/, aunque cada uno de ellos presenta sus peculiaridades.

Para muchos autores, la distinción entre el fonema palatal fricativo central y el lateral desapareció hace algún tiempo de la conciencia de los hablantes canarios. La neutralización entre ambos sonidos es un fenómeno que afecta a las áreas urbanas; sin embargo, se conserva el rasgo lateral en algunos lugares de Tenerife, concretamente en la zona en que se realiza el presente estudio, puesto que pertenece al ámbito rural.

Por otra parte, el fonema africado /c/ se encuentra con diferencias sustanciales con respecto a la versión castellana. Existe una evolución en las generaciones más recientes cuyas realizaciones van asimilándose a

aquellas variantes, por demás numerosas y diferenciadas, del español peninsular: /c, ±, , etc.

/ **ý** / **λ**: la neutralización

Encabezamos este apartado con una cita de Alvar (1968:83-84) extraída de un texto que viene a documentar la ausencia de una norma estricta acerca de la diferenciación entre estos sonidos palatales en Tenerife, pero que constata la pronunciación de la lateral en las generaciones mayores y en los ámbitos rurales, dado que hace alusión expresa a informantes de Arafo que coinciden en casi la totalidad de los datos con los que nosotros hemos incluido en el muestreo del presente estudio:

“En la isla de Tenerife puedo acrecentar mis datos con los de Arafo: allí interrogué, aparte mi informador, a un matrimonio de Las Piteras, otro de cuya casa levanté un plano, una mujer de 80, otra de 60, un estudiante de 20, un hombre de 55 y la familia con la que viví (salvo el hijo estudiante en La Laguna que era yeísta.”

Los informantes que hemos sondeado nosotros en la misma localidad de Arafo, constituyen un grupo un tanto diferente al seleccionado por Alvar, toda vez que se compone de una muestra doble: existen varones y mujeres en edad escolar de entre seis y doce años y de todos los cursos de la primaria, a la vez que se entrevistaron personas adultas cuyas edades oscilan entre los 65 y los 83 años. Coinciden, además, los informantes de Las Piteras, donde se han entrevistado a un varón y una mujer de 78 y 81 respectivamente.

Del análisis de sus producciones orales hemos extraído los siguientes datos referidos a los sonidos palatales fricativo y lateral (*y* y *ll*):

Si bien se han registrado casos de realizaciones casi africadas de los fonemas palatales iniciales, trátase del fonema palatal fricativo, como del lateral, también es cierto que las realizaciones intervocálicas llegan a debilitarse hasta el punto de rozar la caída, que no llega a producirse, en nuestra opinión, debido a la entidad peculiar que posee el fonema y la necesidad de su existencia para poder comprender el signo.

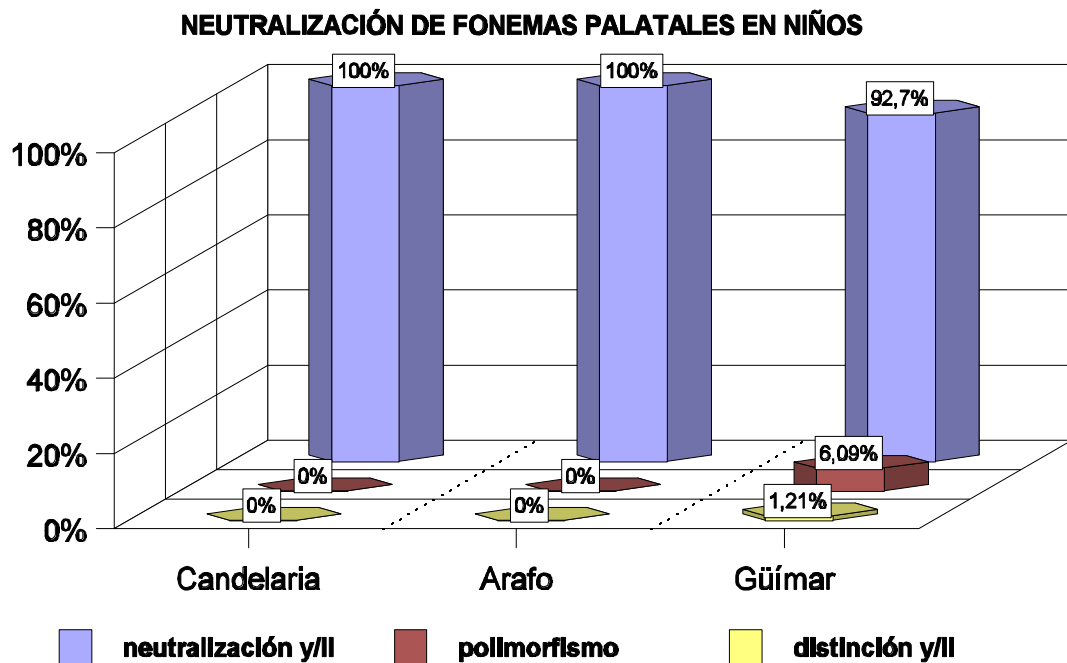
Estas realizaciones intervocálicas obedecen a dos patrones diferentes:

1.- La palatalización de las vocales débiles que entran en contacto con el fonema palatal (*[pojíto] por ‘pollito’), hasta asemejarse a la semiconsonante, con lo que el sonido /y/ casi llega a identificarse con la realización cero.

2.- La realización semivocálica de /y/, si se encuentra situado entre vocales fuertes: *[béia] por ‘bella’. Esta misma realización es descrita por Padrón Brito (Tesis Doctoral, 1988: 111), cuando delimita las realizaciones del fonema /y/, tras argumentar que en el habla de la zona de La laguna,

“Efectivamente, casi todas las realizaciones abiertas se producen entre los seis y los ocho años; a partir de esta edad se consolida prácticamente la pérdida de la distinción.”

La neutralización de estos dos fonemas ha llegado en los niños del valle a ser la opción mayoritaria, toda vez que es tarea casi imposible encontrar niños que distingan entre ambos sonidos y no pertenezcan al núcleo poblacional de Güímar, municipio de mayores dimensiones de los tres. Obsérvese, a modo de ilustración, el cuadro que se reproduce en la página siguiente:



Los varones son los que presentan mayores índices de discriminación entre los fonemas palatales, mientras que las mujeres parecen ser más proclives a la neutralización, ya que los datos porcentuales correspondientes a cada sexo con respecto a la muestra se corresponden con los señalados en el cuadro a continuación:

	VARONES	MUJERES
DIFERENCIACIÓN y/II	1,21%	0%
POLIMORFISMO	3,65%	2,43%
NEUTRALIZACIÓN y/II	95,14%	97,57%

Diferenciación/neutralización de y/II o polimorfismo en hablantes jóvenes de ambos sexos

No se puede afirmar a la vista de las cifras aportadas en el gráfico

que los varones jóvenes sean más diferenciadores que las mujeres en edad escolar, aunque así parezca a primera vista puesto que el porcentaje es levemente superior; la diferencia no es significativa con respecto a la hablante femenina.

En los hablantes de más de 65 años, se dan valores absolutamente contrapuestos, lo que marca el carácter perecedero de la distinción fónica y la inminencia de la desfonologización entre *ll* y *y*, además de constituir un índice testimonial de la existencia normativa y prestigiosa de la oposición entre palatales lateral y central:

	VARONES	MUJERES
DIFERENCIACIÓN y/ll	100%	92,86%
POLIMORFISMO	0%	7,14%
NEUTRALIZACIÓN y/ll	0%	0%

Diferenciación/neutralización de y/ll o polimorfismo en hablantes mayores de ambos sexos

En Candelaria distinguen el 100% de los varones adultos, pero el 25% de las mujeres presentan polimorfismo y el otro 75% diferencia las palatales, como en el resto del valle.

En Arafo y en Güímar distinguen el 100% de varones y mujeres mayores de 65 años.

Es decir, que el 96,42% de los hablantes mayores de la zona estudiada (sin tener en cuenta el sexo) distingue habitualmente y de manera normativa la oposición y/ll, mientras que el restante 3,58% presenta algunos casos de polimorfismo, lo que matizamos haciendo uso de la siguiente cita de M. Alvar (1968:80):

“...no se puede hablar lisa y llanamente de ‘sujetos distinguidores’ y de ‘sujetos yeístas’, pues en todas las hablas coexisten varias normas o, si se quiere, en todas las hablas que carecen de un grado único de nivelación, se da el fenómeno conocido por ‘polimorfismo’”.

Los ejemplos que hemos obtenido tras el análisis de las entrevistas de los niños son los siguientes: *[kaβálo] (‘caballo’), *[síla] (‘silla’), *[láβe] (‘llave’), *[alí] (‘allí’). Resulta significativo que los ejemplos de niños distinguidores o polimórficos pertenezcan a grabaciones de sujetos que residen en los barrios güimareros situados más al sur, de carácter

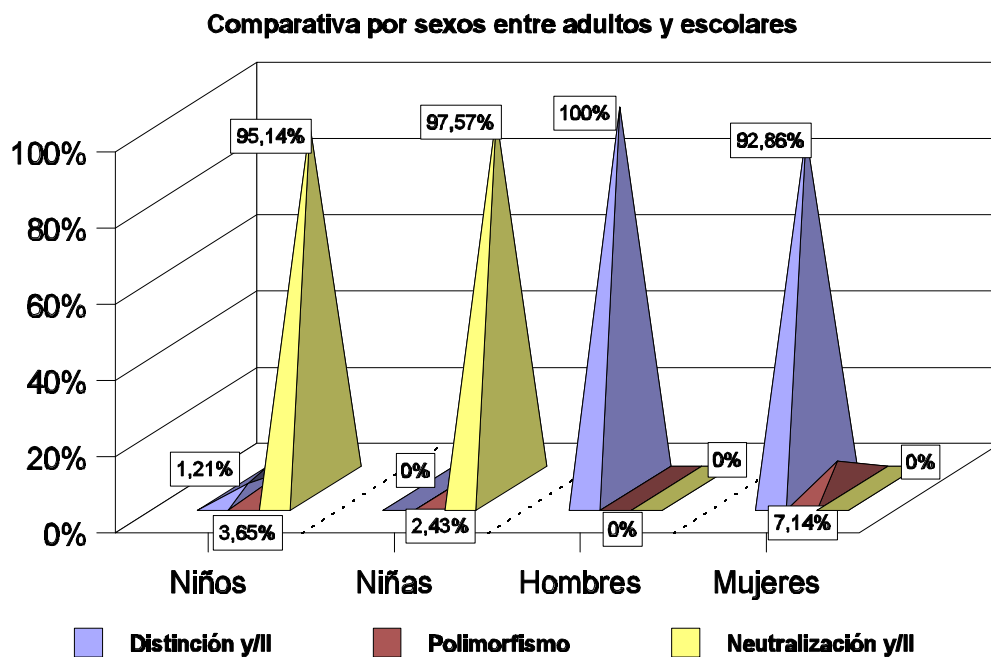
marcadamente rural y a una altitud sobre la carretera vieja considerable: *La Medida, Pájara, Lomo de Mena, El Escobonal*; es decir, a una distancia importante del casco urbano (10-12 kms.), de la autopista del sur (unos 6 kms.) y de la zona de costa (8 kms.).

D. Catalán (1964:257) señala el municipio de Güímar como yeísta, aunque resalta la existencia de una hablante joven distinguidora, al igual que ocurre con el municipio de Candelaria (colindante por el norte con Güímar). Sin embargo destaca que el centro del yeísmo es Santa Cruz, por lo que queda tildado como fenómeno urbano, y lo argumenta con el hallazgo de una mujer de mediana edad de este municipio costero en el que nosotros también hemos recogido datos, que demostraba ser yeísta, debido al frecuente contacto con la capital, lo que no consideraba Catalán (*op. cit.*) probatorio de neutralización de los sonidos palatales en todo el municipio.

Los ejemplos que nos aportan los hablantes mayores, indistintamente del municipio al que pertenezcan, son infinitamente más abundantes que los de la muestra escolar: *[láno] ('llano'), *[haλάβα] ('hallaba'), *[mílo] ('millo'), *[elcarkílo] ('El Charquillo': topónimo), *[ehtíla] ('astilla'), *[unɣuyílo] ('un cuchillo'), *[λ οβίο] ('llovido'), *[lahgaβrílah] ('Las Cabrillas', refiriéndose a la constelación celeste de Pléyades; quizá porque la luz de sus estrellas titilan o 'cabrillean'),

[teniλoh] ('tenillos'*: calzado deportivo o *'tenis'*, con el sufijo *-illos*),
 [brembrílo] ('membrillo'*; nótese la duplicación del sinfón), *[póλoh]
 (*'pollos'*), *[kahteλόõ] (*'Castellón'*), *[γαλίnah] (*'gallinas'*), *[pahtílah]
 (*'pastillas'*), *[anílo] (*'anillo'*), *[lagabíla] (*'la capilla'*), *[âataλóneh]
 (*'batallones'*), etc.

Con el fin de establecer una comparación, obsérvese la distribución del fenómeno de manera gráfica en el siguiente diagrama:



Resulta obvio que las cifras para los dos grupos generacionales de nuestros informantes no expresan unanimidad de pareceres con respecto

a la conservación o neutralización fonológica de los sonidos palatales; al parecer, la alfabetización desde edades tempranas influye de manera decisiva en la no diferenciación de la palatal lateral de la fricativa central:

“También en las hablas rurales -[...] - la conservación es más frecuente entre los hablantes menos instruidos de la última generación...”

Almeida y García (1988:71)

LA AFRICADA /c/

La realización de la palatal africana en el español de Canarias ha sido descrita ampliamente por diferentes estudiosos, llegando a la conclusión de que

*“En general, la articulación de la **ch** tinerfeña es más retrasada que la castellana y la superficie de mojadura mayor. [...] en los palatogramas aparece una **ch** adherente, dorsal, con una mojadura muy superior a la de la **ch** castellana; en cuanto a su imagen gráfica, mucho más próxima a y que a **ch**.”*

M. Alvar (1959:39-40)

Con este dictamen coincide también Lorenzo (1976:59) en Los Silos, y debemos coincidir, ya que los hablantes entrevistados en nuestro estudio presentan una /c/ idéntica a la definida por los estudiosos antes mencionados.

A pesar de la coincidencia mayoritaria en las realizaciones de nuestros hablantes del valle de Güímar con los de otras zonas del archipiélago, debemos hacer mención expresa de un fenómeno que afecta a la africada, y que se manifiesta en hablantes femeninas de la muestra estudiantil: se trata de una realización palato-dentoalveolar sorda muy adelantada en el paladar, que coincidiría con el momento fricativo del fonema /s/, precedido de la oclusión equivalente a una dental sorda /t/.

Asimismo, debe señalarse que esta realización sorda es detectada preferentemente en las hablantes femeninas procedentes de niveles socio-económicos medios-altos, lo que establece un fuerte contraste con la articulación mayoritaria, que presenta, por lo general, un gran componente sonoro, como ya advirtieran primero Alvar (1959:30), y luego Alvar y Quilis (1966:4) al afirmar que “el momento oclusivo suele estar sonorizado. De ahí que la impresión acústica percibida al oír la *ch adherente* sea la de una *y* africada”.

Los ejemplos de esta /ts/ sorda son imposibles de hallar en la muestra adulta, aunque sí son abundantes en la muestra infantil: *[tsólah] (‘*cholas*’), *[unablát t sa] (‘*una plancha*’), *[denótse] (‘*de noche*’), *[alásótso] (‘*a las ocho*’), *[mútsahβéseh] (‘*muchas veces*’), *[en elgótse] (‘*en el coche*’).

Los datos numéricos nos indican que la realización /ts/ de este fonema se da aproximadamente en el 10,9% de los niños entrevistados. De estas realizaciones, el 77,77% corresponden a hablantes femeninas, mientras que en los varones se da en el 22,23% de los casos.

Junto a estos datos referidos a la distribución por sexos, se hace necesario matizar el análisis por tipo de centros, pues consideramos que los resultados del estudio diastrático pueden ser significativos, dado el carácter proselitista del fenómeno, que trata de imitar una versión considerada refinada y prestigiosa por parte de los hablantes; de tal análisis se desprende que el porcentaje aproximado de casos de centros privados es del 55,5% de entre los casos registrados, correspondiendo el restante 44,5% a hablantes de centros públicos.

A pesar de que se considera un fenómeno estrechamente vinculado a los entornos urbanos, la distribución diatópica del mismo posee escasa o nula repercusión, pues en el único centro privado del valle existen hablantes de los tres municipios que componen la zona estudiada por nosotros, y los hablantes ajenos a dicho centro que exteriorizan el fenómeno se distribuyen en partes proporcionales.

También se podría incluir en este apartado la realización intermedia a las dos anteriormente citadas. Es una articulación que se manifiesta en

contadas ocasiones, pero que podría constituir el germen de una moda potencial. Se trata de una versión de /c/ situada a medio camino entre la realización adherente de momento de oclusión sonora, y la versión [ts] anteriormente comentada, que posee una superficie de mojadura de la lengua sobre el paladar más semejante a la africada castellana, pero menor que la descrita por Alvar, Lorenzo o Trujillo, entre otros, para Canarias.

La aparición de esta articulación intermedia se da en un porcentaje relativamente bajo: 3,6%. Resultará conveniente y muy provechoso profundizar en esta circunstancia mediante un estudio diacrónico futuro.

LAS LÍQUIDAS

EL FONEMA /r/

Las soluciones que se plantean con respecto a este sonido, en los diferentes autores consultados, coinciden en apuntar hacia seis posibilidades:

- 1) Realización plena, facilitada, según Almeida, (1988:71-73) por la posición intervocálica en un 52 a 55 %. Estas realizaciones suelen darse en hablantes de nivel medio-alto, mientras que en los niveles intermedios se prefieren los alófonos debilitados (con predominancia de la tendencia en varones).

- 2) Realización relajada, que es facilitada por la posición preconsonántica, desde un 56 hasta un 61 %.
- 3) Realización fricativa. De nuevo, según Almeida (1988:72), las realizaciones innovadoras con respecto a la norma se dan en las hablas capitalinas, debido al carácter conservador del hablante rural; se da más la aspiración (realización fricativa) en Santa Cruz, ya que en Las Palmas se prefiere la elisión.
- 4) Realización sorda. Estas tres versiones no plenas del fonema son reunidas en un único grupo, bajo la denominación de *alófonos debilitados*. De esta manera, en lugar de hablar de realizaciones *relajadas*, *fricativas* o *sordas*, hablaremos sólo de *variantes debilitadas* cuyo resultado final será, irremediamente, la **elisión**, que constituye la siguiente posibilidad de realización.
- 5) Elisión, que es propiciada en un 8 % aproximadamente, por la posición preconsonántica o final absoluta. Se suele registrar con más frecuencia en hablantes mayores (de lo que se deduce que es un fenómeno en retroceso, según los diferentes estudios). Suele darse con más frecuencia en mujeres y, de forma general, en hablantes sin

instrucción.

6) Realización lateral. No suele ser frecuente, pero los casos que se han descrito en diferentes estudios coinciden en hablantes populares y nunca en las capas altas.

En la muestra recogida para la presente investigación, los resultados obtenidos para las diferentes posiciones y tratamientos de /r/ son los que se exponen a continuación:

I.- El fonema /r/ implosivo:

En jóvenes:

Junto a las realizaciones plenas, que se dan con un porcentaje del **81,71%** de los hablantes, se dan realizaciones aspiradas, elididas y asimiladas del fonema vibrante en posición implosiva que afectan al **18,29%** de la población; el **80%** de estos casos corresponden puramente a la aspiración y el **20%** restante pertenece a casos de polimorfismo en los que se combinan en un mismo hablante al menos dos realizaciones diferentes del mismo fonema.

Estos casos de polimorfismo en un mismo hablante, tanto en

jóvenes como en adultos, se establecen entre las tres variables combinatorias siguientes:

1.-aspiración / elisión: Se encontraron muy pocos casos entre la población joven *[póhke]/*[póke] (*'porque'*), es un ejemplo de elisión que se dio en la muestra recogida; (no así entre los hablantes mayores, en los que se recogen varios ejemplos en un mismo hablante como: *[leβála], *[haséla], por *'llevarla'* o *'hacerla'*, respectivamente, sin darse la versión aspirada).

2.-aspiración / asimilación entre la población infantil se encontraron ejemplos como: *[kahnabáleh] (*'carnavales'*) / *[behnád-do] (*'Bernardo'*), *[perseγíl-le] (*'perseguirle'*) en un mismo hablante. Nótese que los ejemplos se dan en diferentes grupos de consonantes. Entre los mayores, la asimilación no se da.

3.-aspiración / conservación *[imbjéhno] (*'invierno'*) / *[rekorðáhlo] (*'recordarlo'*) son casos recogidos entre los hablantes de mayor edad. Entre los jóvenes se da *[káhloh] (*'Carlos'*) y *[roβérto] (*'Roberto'*), aunque la conservación en este último caso se deba a la presencia de la dental oclusiva sorda. Nótese que la dental en el ejemplo de los hablantes mayores también evita la mutación de la vibrante.

Estos casos de polimorfismo en la muestra de población estudiada sólo se dan en niños varones de Candelaria, de 6 y 9 años (1º y 4º), y en Güímar, de 6 años (1º). Por tanto, se circunscribe este fenómeno a la población masculina de los dos primeros ciclos de la primaria, con cierta preponderancia en los municipios costeros.

Respecto al **grupo /rl/**, según Catalán (1964:243), las realizaciones plenas son más propias del norte de Tenerife y las aspiradas de los entornos urbanos, al igual que la elisión. Sin embargo, Almeida (1988:73) comprobó formas plenas, aspiradas, asimiladas y elididas en hablas rurales, mientras que en hablantes instruidos solían darse más las soluciones fricativas, ensordecidas o plenas. En la muestra recogida y analizada en nuestro estudio suelen darse, junto a las soluciones plenas, aspiradas *[limpjáhloh] (*'limpiarlos'*), y asimiladas *[perse(íl-le)] (*'perseguirle'*), *[kohél-le] (*'cogerle'*), aquellas en las que la vibrante se elide: *[kohéla] (*'cogerla'*), *[buhkálo] (*'buscarlo'*), *[béla] (*'verla'*), *[yeβála] (*'llevarla'*). Como se aprecia en los ejemplos, es un fenómeno que abunda en el grupo consonántico formado por la vibrante final de los infinitivos con la lateral del pronombre enclítico. Ajenos a estos contextos encontramos ejemplos de aspiración de la vibrante ante lateral en los casos: *[káhloh] (*'Carlos'*), *[buhlár] (*'burlar'*).

En lo referente al **grupo /rn/**, son frecuentes las realizaciones aspiradas: *[káhne] (*'carne'*), *[kahnaβál] (*'carnaval'*), *[pjéhna] (*'pierna'*), *[imbjéhno] (*'invierno'*), *[bjéhneh] (*'viernes'*), *[kaprikóhnjo] (*'capricornio'*) y plenas, como [carníβorah] (*'carnívoras'*), [ternéra] (*'ternera'*), mientras que las formas asimiladas o elididas ante la nasal no se encuentran con tanta frecuencia. Sin embargo, las soluciones normativas se suelen encontrar en hablantes cultos.

Este fenómeno de transformación de la vibrante también afecta al grupo **/rd/** *[behnád-do] sin embargo, en el grupo /r/+consonante oclusiva no se suele dar, excepto con la velar: **/rk/** *[póhke] (*'porque'*). En ningún caso se dio la aspiración de la /-r/ implosiva ante consonante oclusiva sorda, excepto ante /k/. En las restantes situaciones registradas las realizaciones son plenas: *[kwérpo] (*'cuerpo'*), *[karpintéro] (*'carpintero'*), *[roβérto] (*'Roberto'*), *[sarpéta] (*'sarpeta'*), *[háрто] (*'harto'*), etc.

En ocasiones se encontró algún caso de aspiración en el **grupo /rm/**, como en el ejemplo *[káhmen], por *'Carmen'* y que resultan, por demás, excepcionales.

Influencia de los diferentes contextos sobre la realización aspirada del sonido vibrante en posición implosiva:

-En un **69,55%** afectan a la sílaba tónica y en el restante **30,45%** a la

átona.

- En un **50,8%** se da la aspiración de la vibrante implosiva antes de una /l/; en un **50%** de los casos, antecede a una /n/ y sólo en un **4,16%** se trata de una aspiración ante /k/.
- El **34,78%** de los casos de aspiración de la vibrante implosiva afecta a la /-r/ final de los infinitivos ante pronombres enclíticos.
- Un **35,7%** de los casos de aspiración de la vibrante implosiva son niñas, mientras que el **64,3%** restante son niños.

Respecto al análisis de las realizaciones asimiladas, en un **80%** la asimilación de la /-r/ implosiva se da ante /l/, y el **20%** se asimila a la /d/. Es significativo el hecho de que el **100%** de casos se haya dado en hablantes varones.

En mayores:

Se da con mayor asiduidad la elisión de la /-r/ implosiva (**61,9%** de los casos totales que afectan a la /-r/), que la asimilación (de la que no se encuentran ejemplos), lo que identifica al fenómeno como algo habitual en la zona. El **94,87%** de estas elisiones se producen ante /l/ (*[laβála]

por '*lavarla*'), mientras que sólo afecta a la /-r/ implosiva ante /k/ (*[póge] por '*porque*') en un **5,13%**. El **87,18%** de los casos de elisión de la vibrante implosiva afecta a la /-r/ final de los infinitivos ante /l/ de pronombre enclítico; de ahí su alto grado de incidencia. Por este motivo resulta comprensible que la elisión se relacione directamente con la existencia de una lateral en contacto con la vibrante, ya que en un **75%** de las elisiones interviene el fonema lateral.

Estas elisiones de la vibrante implosiva se dan en sílaba tónica con una frecuencia del **87,2%**, y sólo el restante **12,8%** en átona.

Respecto a la aspiración del mismo fonema implosivo, aparece en la sílaba tónica con una frecuencia del **71,43%** y en la átona en el **28,57%** de los casos que faltan para completar el total. Esto nos indica que la elisión es un fenómeno más restringido a las sílabas tónicas que la aspiración, que comparte su protagonismo con la átona en más del doble de casos que el fenómeno anterior.

Por lo general es más habitual la elisión que la aspiración, puesto que los hablantes mayores que optan por estas soluciones prefieren elidir en un **70,5%** y aspirar en el **29,5%** restante. También guardan semejanza estos fenómenos en cuanto a la distribución por sexos, toda vez que en la aspiración es compartida a partes exactamente iguales por hablantes de ambos sexos (**50%** para cada uno), mientras que la elisión es un

fenómeno que posee un ligero tinte masculino, ya que el **66,6%** de los casos corresponden a varones, y el **33,3%** restante se da en mujeres.

En otra vertiente se halla la influencia del contexto que afecta a la aspiración: en un **75%** de los casos interviene la nasal /n/ como consonante en contacto con la vibrante que se aspira, mientras que en un **50%** de los ejemplos la consonante relacionada con esta realización aspirada es la lateral /l/. Los porcentajes no suman un **100%** porque existe un **25%** de casos en los que se combinan ambas posibilidades (/n/ y /l/), pero en el resto de los hablantes la aspiración de la vibrante implosiva se asocia sólo a un único sonido.

La elisión afecta también a las realizaciones de otros grupos consonánticos en los que interviene la vibrante, es importante citar el fenómeno de la aspiración del grupo /rh/ en casos como *[bíhen] por ‘virgen’, *[tahéa] por ‘atarjea’ o *[bihíljo] por ‘Virgilio’. Parece ser que la aspiración correspondiente al sonido velar sordo, que en Canarias se suaviza realizándose como aspiración, se mantiene como aspiración, elidiéndose por completo el fonema vibrante precedente. No es una regla general entre los hablantes mayores, pero sí es frecuente.

Respecto a las versiones polimórficas, en los hablantes mayores se da la circunstancia de que si el hablante aspira, por lo general, no se suele dar la elisión; ni aún tratándose de la implosiva de los infinitivos. Sin embargo, cuando se da la elisión, ésta suele excluir la posibilidad de

aspiración e incluso de asimilación. Por otra parte, la asimilación no goza de popularidad entre los hablantes adultos, ya que no se registraron casos en absoluto.

Otro dato es la mayor frecuencia de aparición de estas realizaciones en núcleos urbanos con mayor número de habitantes, puesto que en datos porcentuales, aparece en Güímar y Candelaria (núcleos de población en torno a los 15.000 habitantes) con una frecuencia del **38,8%**, y en Arafo (municipio con menos de 4.000 habitantes) en un **22,2%**. Sin embargo, con respecto a la elisión, comparte Candelaria con Arafo la frecuencia de aparición en un **27,9%**, mientras que en Güímar asciende al **44,18%**.

Los datos por municipios y sexos sorprenden por su imprevisibilidad, ya que encontramos las cifras que se consignan en el cuadro siguiente:

	VARONES	MUJERES
Candelaria	Aspiración: 42,85 % Elisión: 50 %	Aspiración: 57,14 % Elisión: 50 %
Arafo	Aspiración: 50 % Elisión: 58,3 %	Aspiración: 50 % Elisión: 41,7 %
Güímar	Aspiración: 28,58 % Elisión: 36,81 %	Aspiración: 71,42 % Elisión: 63,19 %

De esta distribución se puede aventurar la conclusión de que Güímar es el municipio lingüísticamente menos conservador de los tres que constituyen el Valle de Güímar, dado que las mujeres son las propulsoras de las innovaciones lingüísticas extrañas a lo normativo, lo que no suele ser frecuente, ya que su papel habitual como modelo lingüístico suele ser el de conservar las formas normativas (Almeida: *Sociolingüística*, 1999). Arafo, por su parte, se revela como el más conservador, puesto que los varones lideran las iniciativas lingüísticas ajenas a la norma en este municipio, como suele ser habitual), referida a la elisión de la /-r/, aunque la aspiración sea compartida por ambos sexos. Y Candelaria se mantiene en un punto medio con respecto a esta variable, ya que, en caso de darse una ventaja se da a favor de la mujer, en cuanto a la aspiración.

Como dato comparativo entre las dos generaciones de hablantes es significativo que la aspiración y la conservación de la /-r/ implosiva sean comunes a ambos grupos de edad, mientras que la elisión se da en los mayores pero no en los niños, al igual que la asimilación se da en los niños y no se encuentra en los mayores. Por otra parte, los hablantes jóvenes se dividen en dos grupos: los que aspiran y los que, junto a la aspiración también conservan o asimilan, mientras que los hablantes mayores se dividen en tres grupos:

- 1) Los que aspiran,
- 2) Los que eliden, ó
- 3) Los que aspiran y conservan, eliden y aspiran o eliden y conservan.

Además es notable el hecho de que los hablantes adultos elidan las vibrantes implosivas ante lateral en las estructuras infinitivo+pronombre enclítico: *[eʃále], *[señtíla] por ‘*echarle*’, ‘*sentirla*’; y aspiren cuando se trata de una /-r/ interior de palabra sin corresponderse con la estructura anteriormente citada: *[káhloh], *[kahlíneh] por ‘*Carlos*’, ‘*Carlines*’.

II.- Casos de lambdacismo y rotacismo

Debido al carácter didáctico de este estudio y a la necesidad de relacionar distintos fenómenos entre sí, hemos optado por exponer de manera conjunta en este apartado los casos que afectan a la permutación de los fonemas líquidos entre sí en uno (/r/ > /l/) y otro (/l/ > /r/) sentido.

En hablantes jóvenes:

Las confusiones entre consonantes líquidas es relativamente habitual en niños hasta cierta edad. Lo cierto es que la confusión entre /r/ y /l/, o viceversa, puede prolongarse en el tiempo hasta el umbral de los 10 u 11 años, según los datos registrados en nuestra población; si bien a partir de los 5 años ya deben haber adquirido la destreza fónica suficiente como para pronunciar correctamente las vibrantes simple y múltiple, su dominio total se retrasa como podemos comprobar en estos ejemplos:

En posición implosiva:

--*[almárjo] ('*armario*'), *[huyál] ('*juglar*'), *[almađúra] ('*armadura*'), *[swétel] ('*suéter*'), en lo referido al **lambdacismo**.

--*[er] ('*el*' artículo), *[karsetín] ('*calcetín*'), *[úrtimo] ('*último*'), *[arpíhte] ('*alpiste*'), *[karđero] ('*caldero*'), *[purséra] ('*pulsera*'), *[koryádo] ('*colgado*'), *[sorđađíto] ('*soldadito*'), *[kurturál] ('*cultural*'), *[bórso] ('*bolso*'), *[dúrseh] ('*dulces*'), incluso por fonética sintáctica: *[arfwéyo] ('*al fuego*'), etc. en lo que a **rotacismo** se refiere.

En posición interior:

--Intervocálica: *[kapelusíta] ('*Caperucita*').

--En sílaba directa doble: *[kompla] ('*compra*').

El análisis diatópico nos muestra una ausencia total de fenómenos de este tipo en el municipio de Arafo, el más pequeño (y el más conservador) de los tres, mientras que la incidencia en los otros dos municipios presenta los siguientes porcentajes: Güímar: **78,5%**; Candelaria: **46,15%** de la población escolar.

Estos fenómenos de confusión de líquidas entre sí pueden darse en tres manifestaciones diferentes: hablantes que sólo confunden la vibrante por la lateral (lambdacismo puro), hablantes que sustituyen la lateral por la vibrante (rotacismo puro) y hablantes que confunden ambas indistintamente (mixto). Por separado, las frecuencias de aparición de estos fenómenos son las siguientes:

	Candelaria	Arafo	Güímar
Rotacismo puro	3,84%	0%	23,8%
Lambdacismo puro	19,23%	0%	23,8%
Mixto	11,53%	0%	16,66%

A la luz de las cifras que arroja el estudio, comprobamos que las frecuencias en Güímar son muy superiores a Candelaria, sobre todo en lo que a los casos de rotacismo se refiere. En ambos municipios se da una mayor cantidad de casos en lambdacismo que en niños que confunden las líquidas en ambos sentidos, y además, con una relación aproximada entre ambas cantidades; la razón es obvia: es más difícil adquirir la destreza articuladora suficiente para poder pronunciar la vibrante que la lateral.

Respecto a los datos diacrónicos, las edades entre las que oscilan los hablantes que presentan estos fenómenos sustitutivos son las que se muestran en la siguiente tabla:

	Candelaria		Arafo		Güímar	
	varones	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres
Rotacismo puro	-----	7 años	-----	-----	7-11 años	8-11 años
Lambdacismo puro	9-10 años	9-10 años	-----	-----	6-9 años	6-7 años
Mixto (lambdacismo y rotacismo)	6 años	8 años	-----	-----	8-11 años	6-12 años

Observamos en la tabla anterior cómo los márgenes de edad se muestran ligeramente más restringidos en Candelaria que en Güímar, donde el límite superior se sitúa en los doce años. También se observa que las edades en cuanto a los sexos sufren ligeras variaciones:

En **Candelaria** se dan márgenes de edad entre ambos sexos más homogéneos que en Güímar. Sólo es destacable en este municipio el hecho de que las confusiones simultáneas entre /r/ y /l/ y viceversa se den un poco más tarde en mujeres que en varones; por otra parte, parece ser que el problema de la confusión entre lateral y vibrante a favor de vibrante ya está superada en los niños en edad de educación primaria, mientras que las niñas aún pueden presentar algún caso.

También es digno de mención el hecho de que el período de lambdacismo se prolongue aproximadamente dos años, mientras que el

resto de confusiones se disipen en un margen de uno solamente.

En **Güímar**, por lo general, los ámbitos entre los que se sitúan la edad de aparición y desaparición del fenómeno en las niñas suelen ser más cortos en los hablantes que presentan confusión de líquidas a favor de la lateral (margen de un año en las niñas, frente a tres años en los niños), mientras que en los hablantes que presentan confusiones mixtas parece que en la mujer la confusión aparece antes y desaparece más tarde, con lo cual el fenómeno abarca unos seis años de promedio en disiparse. En los niños este margen se reduce a la mitad y la confusión consonántica entre las líquidas aparece más tarde. Sin embargo, los papeles se invierten en el caso de las confusiones entre laterales y vibrantes en un solo sentido, pues las mujeres de este municipio parecen acusar el fenómeno durante menos tiempo (2-3 años) que los varones (3-4 años) y, además, la edad de aparición del rotacismo es posterior.

Toda esta información parece llevarnos a pensar que en el caso de las mujeres, las que confunden lateral con vibrante o las que sustituyen la vibrante por la lateral, permanecen en esta etapa de confusión durante menos tiempo, mientras que las que confunden las líquidas en ambos sentidos, es decir, las que presentan lambdacismo y rotacismo simultáneamente, les ocupa más tiempo en sobreponerse a estas confusiones.

En cuanto a los varones, el margen de edad permanece dentro de lo habitual, con la salvedad de que en aquellos que confunden en ambas

direcciones, el fenómeno parece darse de manera más tardía (segundo ciclo), llegando a recogerse ejemplos hasta en el tercer ciclo de primaria. También parece ser que los hablantes (independientemente del sexo) que cometen errores puramente de rotacismo, lo acusan más tarde que los que cometen lambdacismo puro, y lo recuperan en un margen de tiempo semejante; no así los hablantes que confunden las laterales y vibrantes de manera mixta, a los que parece llevarles más tiempo superar estos fenómenos de confusión.

En el municipio de Arafo no se registran casos de esta índole de confusiones, aunque somos conscientes de que se dan, puesto que en niños del pueblo se han oído aunque en las grabaciones no se hayan ocasionado.

De manera global, y comprobando los datos de la tabla, llama la atención que la edad de aparición del fenómeno de lambdacismo en Candelaria sea mucho más tardía que en Güímar, aunque el tiempo que se tarda en recuperarlo sea más breve. Por otra parte, parece que las edades de aparición de las confusiones simultáneas de ambas líquidas se invierte en cuanto a los sexos de los hablantes: las niñas comienzan en Candelaria a confundir cuando comienzan los niños de Güímar, igual que los niños de Candelaria confunden cuando comienzan a hacerlo las niñas de Güímar. Además, la superación del fenómeno parece llevarle mucho más tiempo a los hablantes güímareros que a los de Candelaria.

Con respecto al estudio diastrático del fenómeno, referido al tipo

de centro (público / privado), independientemente del municipio del que los hablantes son originarios, obtenemos los siguientes resultados numéricos:

	Centros públicos	Centros privados
Rotacismo	12,85%	8,3% (sólo niñas)
Lambdacismo	17,14%	25% (sólo varones)
Rotacismo y Lambdacismo	8,5%	8,3% (sólo niñas)

En los centros públicos se dan las siguientes cifras: el 12,85% de los alumnos de estos centros presenta rotacismo en ambos sexos, mientras que el lambdacismo se da en un 17,14% (igualmente, tanto en niños como en niñas); en cuanto al fenómeno convergente de rotacismo y lambdacismo en una misma persona se produce con una frecuencia del 8,5% en estos alumnos y alumnas.

El rotacismo, por su parte, afecta en los centros privados al 8,3% de los alumnos (sólo a niñas), mientras que el lambdacismo afecta al 25% (sólo a varones). La confluencia de ambos fenómenos en un mismo hablante se da en un 8,3% de los alumnos (niñas).

De esta manera se llega a la conclusión de que, en general, los hablantes afectos de estas tres fenómenos que inciden directamente en la realización de las líquidas se distribuyen en los dos tipos de centros de la

manera siguiente:

-Centros públicos: 42,85%

-Centros privados: 41,66%

Además de aparecer en los centros privados el rotacismo como una característica femenina, aparentemente dominante frente al lambdacismo, que resulta masculino y recesivo; parece que el 16,6% de las niñas presenta estas características de permutación de las líquidas entre el grupo puro y el mixto, frente al 25% de los niños, que son puramente lambdacistas.

Como conclusión, inferimos que estas realizaciones anómalas de las líquidas no constituyen un factor de diferenciación, ni una consecuencia del influjo del entorno educativo en el alumno, dada la escasa diferencia que se aprecia entre ambos subgrupos; más bien parece tratarse de un fenómeno sociolingüístico y evolutivo inherente al hablante e independiente de la naturaleza del centro y su entorno pedagógico.

La comparación entre los fenómenos tratados aplicada de manera general a la población entrevistada, nos aportan los datos que se consignan a continuación: El **14,6%** de los hablantes entrevistados confunden la /l/ y la /r/, en favor de la /r/ de manera pura. El lambdacismo, sin embargo, se da en el **25,6%** de estos hablantes jóvenes,

mientras que las confusiones convergentes de las líquidas de forma simultánea (en ambos sentidos) se da con una frecuencia del **10,9%**.

Estos porcentajes son relativos, puesto que los niños que cometen casos de rotacismo y lambdacismo simultáneamente se deben considerar también dentro de los casos considerados “puros”, para evitar sesgos en el cómputo de los porcentajes; según este principio, los datos absolutos de lambdacismo y rotacismo en la población infantil del Valle de Güímar son los que a continuación se exponen:

-Rotacismo25,6%

-Lambdacismo.....29,26%

En hablantes mayores:

Los casos de lambdacismo y rotacismo parecen apuntar, a grandes rasgos, hacia una predominancia del sexo femenino, toda vez que los casos de lambdacismo se dan con una proporción de 1:2 en hombres y en mujeres, y los de rotacismo en un 62,5% en mujeres y un 37,5 en hombres.

También parecen abundar más estos fenómenos de confusión consonántica en la costa que en los pueblos del interior, ya que casi el 50% de los casos de rotacismo se dan en Candelaria, al igual que se da el lambdacismo en este municipio con una frecuencia de más del 66%.

Por otra parte parece que es capital la posición final de la vibrante

en los casos de lambdacismo, puesto que en un 83,3% de los casos afecta a esta consonante en dicha posición: *[pinál] (*'pinar'*), *[sumjél] (*'somial'*), *[señól] (*'señor'*), *[er súl] (*'el sur'*). Aunque también se dan ejemplos en posición implosiva, seguida de diversas consonantes: *[kúlβa] (*'curva'*), *[akolporé] (*'incorporé'*) pero en menor frecuencia. Sólo un hablante manifestó la mutación entre las líquidas en favor de la lateral en posición intervocálica: *[peljóðiko] por *'periódico'*.

En el caso de las mutaciones de la lateral en vibrante no aparenta ser tan decisiva la posición final, ya que sólo influye en un número moderado de hablantes. Lo que sí parece ser más frecuente es el fenómeno del rotacismo ante las consonantes **dental oclusiva sorda**: *[er téco] (*'el techo'*), *[fartó] (*'faltó'*), *[wérto] (*'vuelto'*), *[arto] (*'alto'*), o **bilabial fricativa sonora**: *[reyorβí] (*'revolví'*), *[orβíðate] (*'olvídate'*), *[gorβér] (*'volver'*).

Apuntaba Catalán (1960:324-326 y 1964: 244), que los casos de confusión entre las líquidas podrían deberse a disimilaciones, como en nuestros ejemplos *[arβañíl] (*'alpañil'*) o *[mísa der γálo] (*'misa del gallo'*), que en nuestro estudio se corresponden con el 15,38% de los hablantes. Sin embargo, también hemos encontrado casos de asimilación como *[sortár] (*'soltar'*), *[gorβér] (*'volver'*) o *[rafaér] (*'Rafael'*), que constituyen el 23,08%.

Entre los casos registrados, consideramos que el ejemplo ya mencionado *[er súl] (*'el sur'*), podría obedecer con más probabilidad a

una metátesis que a un caso mixto de rotacismo y lambdacismo simultáneo.

Los casos de rotacismo y lambdacismo suelen ser relativamente habituales entre hablantes mayores de los tres municipios que conforman el Valle de Güímar, si bien los ejemplos se distribuyen entre la población de la siguiente manera:

MUNICIPIO	ROTACISMO	LAMBDACISMO
Arafo	12,5%	12,5%
Candelaria	85,7%	57,14%
Güímar	46,15%	7,69

A la vista de los datos descritos en la tabla anterior, se observa que en Candelaria existe una gran incidencia de las mutaciones consonánticas de las líquidas, tanto en un sentido como en otro (con clara preponderancia de la realización vibrante de la lateral); en Güímar sin embargo, esa tendencia no consta, pues se da una frecuencia de aparición del lambdacismo realmente baja, en comparación con el resto de los municipios, lo que constata la tesis de Almeida (1988:73), que afirma que la lateralización es un fenómeno en regresión en el archipiélago. Además se advierte un predominio del rotacismo en las tres áreas geográficas (aunque en Arafo parece estar equilibrado con el lambdacismo).

III.- Otras confusiones que afectan a la vibrante

En hablantes jóvenes:

Los sonidos vibrantes no sólo se confunden con la lateral; también pueden ser sustituidos por otros fonemas consonánticos cuyos timbres (u otros rasgos) se asemejen, aunque el punto de articulación sea notablemente diferente. Tal es el caso de la confusión con la dental sorda implosiva, la velar oclusiva sorda implosiva, o la nasal implosiva y la dental sonora explosiva. Aunque en ocasiones, la confusión puede que resulte favorable a la vibrante, como es el caso de la confusión entre ésta y la dental fricativa sonora.

No se puede establecer una relación clara entre los sujetos que confunden la vibrante con otro/s fonema/s y aquellos hablantes que presentan lambdacismo y/o rotacismo; lo que sí es común a todos estos hablantes es que se trata de niños y niñas en edades que oscilan entre los seis y los nueve años. Estas confusiones o mutaciones consonánticas se dan en dos vertientes distintas:

-Un grupo se constituye con las confusiones que afectan a la vibrante simple y a la vibrante múltiple, convirtiéndola en dental: *[pedjódiko] (*'periódico'*), *[portadetráto], (*'portarretrato'*).

-El segundo grupo es el que afecta al fonema dental oclusivo

implosivo, al dental fricativ explosivo, al nasal implosivo y al velar implosivo, transformándolos en vibrante simple o múltiple:

1.-En posición explosiva: *[perjóriko] (*‘periódico’*), *[reÍáma] (*‘derrama’*), *[teneróreh] (*‘tenedores’*), *[derál] (*‘dedal’*).

2.-En posición implosiva: *[partalóneh] (*‘pantalones’*), *[artiβiðáðeh] (*‘actividades’*), *[protertór] (*‘protector’*). Un caso particular lo constituye *[fúrβol] (*‘fútbol’*), realización que parece más sencilla a los hablantes de la zona por ser más propia de la pronunciación española, puesto que el grupo -tb- es sumamente difícil de pronunciar correctamente para el hablante medio.

En el cuadro siguiente se pueden apreciar las frecuencias porcentuales con que aparecen estas confusiones entre la población infantil de cada municipio en cada caso:

	CANDELARIA	ARAFO	GÜÍMAR
Confusión r/d	7,69% niños y niñas de 7 años	0%	11,9% niños y niñas de 6-9 años
Confusión r/t	3,84% varones de 9 años	0%	4,76% en ambos sexos de 6 y 9 años
Confusión -r/-k	0%	0%	2,38% niñas de 6 años

Confusión r/n	0%	0%	2,38% varones de 6 años
Confusión d/r	11,5% se da en niñas de 8 y en niños de 6 años	0%	2,38% en varones de 7 años
Confusión d/r/	0%	7,14% niñas de 7 años	0%

Con respecto a la totalidad de niños entrevistados en el Valle de Güímar para este estudio, los valores porcentuales de cada uno de estos casos de mutación consonántica son los que pueden apreciarse en el cuadro siguiente:

	% de aparición
Confusión r/d	8,50%
Confusión r/t	3,65%
Confusión -r/-k	1,21%
Confusión r/n	1,21%
Confusión d/r	4,87%
Confusión d/r	1,21%

Si el análisis se llevase a cabo combinando el eje diatópico con el diacrónico, se obtiene que en Candelaria confunden o sustituyen la

vibrante las niñas entre 6 y 9 años, y los niños entre 7 y 8. La situación en Güímar es semejante: las niñas confunden entre los 6 y los 9 años, mientras que los niños lo hacen entre los 6 y los 8. En Arafo, el panorama es diferente: sólo confunden varones de 7 años.

A la vista de estos resultados numéricos, parece ser que el periodo crítico de confusión para las niñas se sitúa en un margen más amplio que para los niños, y que para ellas comienza antes y termina después: entre los 6 y los 9 años. Sin embargo para los niños, las edades críticas se sitúan entre los 6 y los 8 años. Por otra parte, el porcentaje de confusiones que afectan a la vibrante es ligeramente superior en las niñas que en los niños: **12,19%**, frente al **8,5%**.

En el mismo orden diastrático, podemos comparar la frecuencia de aparición del fenómeno en centros públicos y privados. A este respecto, los datos porcentuales nos hablan de un **25%** de niños de centros privados que confunden (lo que constituye el **17,64%** de las confusiones) y un **20%** de incidencia de la confusión en niños de centros públicos (el **82,35%** restante de los casos de confusión).

Atendiendo al papel del fonema vibrante a la hora de sustituir o ser sustituido por la otra consonante, observamos que en el **70,5%** de los casos de confusión, la /r/ sustituye a otro fonema, de acuerdo con cuatro variables diferentes; mientras que en el **29,5%** de los casos, es la /r/ la que es sustituida por otro sonido. En esta situación las posibilidades combinatorias sólo son dos. Finalmente, podemos comprobar que las confusiones en niños en edades de 6 a 9 años, de ambos sexos y en los

tres municipios se dan con una frecuencia del **20,7%** entre la población de la Comarca de Agache.

En hablantes mayores:

En este grupo de población las confusiones no gozan de la popularidad que poseen en los niños y niñas en edad escolar, ya que se dan confusiones esporádicas entre la vibrante y algunos fonemas aislados. La única confusión que no resulta a favor de la vibrante es la que sustituye ésta por la nasal /n/. Tal es el caso de *[kantíla] por ‘*cartilla*’. Sin embargo, la mayoría de estas mutaciones consonánticas se decantan a favor de la vibrante: *[sertór] por ‘*sector*’, o las correspondientes a la oposición **n/r**, que revelan una curiosidad especial: los hablantes de los municipios de Arafo y Güímar sustituyen la nasal implosiva por disimilación con fonemas nasales posteriores: *[urmañtelíto] (‘*un mantelito*’), *[kormíyo] (‘*conmigo*’), *[sir ná*a] (‘*sin nada*’). Como se aprecia en nuestros ejemplos, se trata de evitar la geminación de los sonidos nasales.

Este fenómeno se da con una frecuencia mínima del **14,28%** en los hablantes de las dos comarcas afectadas.

IV.- Grupos tautosilábicos: las sílabas directas dobles

En hablantes en edad escolar:

En grupos tautosilábicos las soluciones más frecuentes son las plenas y las elididas (sinfones), aunque en aquellas en que se mantiene puede ensordecerse o fricativarse la /r/. En las hablas rurales las realizaciones suelen ser plenas, mientras que en las urbanas se prefieren las realizaciones debilitadas. Según Almeida (1988:74), parece que las debilitaciones de /r/ en estas sílabas directas dobles se asocia al contacto con sordas (3 a 4%), más que con sonoras. Por otra parte, las realizaciones normativas se dan con mayor frecuencia en las mujeres de niveles medio-altos, y de mayor edad, mientras que las soluciones debilitadas se encuentran más fácilmente entre los varones mayores de niveles más populares. Hemos clasificado las soluciones que adoptan los hablantes en los siguientes grupos:

1) Pronunciación correcta de la sílaba directa doble:

***[tompéta], *[glóβo]**. Se da en la mayoría de los entrevistados, sobre todo en alumnos de segundo ciclo en adelante, de ahí que aproximadamente el **78,16%** de los niños entrevistados se decantase por esta realización.

2) Elisión de la líquida: ***[tompéta], *[patúja]** (*'patrulla'*),

***[sele\$ámoh]** (*'celebramos'*). Se encontró esta solución en un **3,65%** en niños de 8 y 9 años. También se encontró un caso en un hablante varón de Güímar en el que la consonante que desaparece es la explosiva inicial del grupo, de manera semejante a como ocurre en algunas hablas del sur peninsular ([páre, máre], etc.) pero en este caso, afecta a la bilabial sonora; el caso registrado es ***[mwéleh]** (*'muebles'*), pero se trata de un fenómeno muy poco frecuente y accidental en la zona.

3) Sustitución de la vibrante por la lateral o viceversa:

***[kómpla]** (*'compra'*); el fenómeno contrario de sustituir la vibrante por una lateral también se ha constatado: ***[ahprolár]** (*'a explorar'*), sin duda motivado por el exceso de líquidas y la presencia de vibrantes en el contexto acústico. Estas realizaciones se dieron en niños de seis años, con una frecuencia del **2,43%**.

4) Traslación o metátesis del grupo tautosilábico a otra

localización dentro de la misma palabra: ***[tompétra]** (*'trompeta'*), ***[fráβika]** (*'fábrica'*), ***[graβjél]** (*'Gabriel'*), ***[gaβráo]** (*'grabado'*). Se encontró con

una incidencia del **2,43%** sobre la población infantil.

Los casos se encuentran en varones de 7 años de
Gúimar y Candelaria.

5) Duplicación del grupo tautosilábico: ***[trompétra]** (*'trompeta'*).

También es una realización de repercusión escasa sobre la
población: **2,43%**. El grupo de edades en el que se da es
entre 6 y 7 años.

6) Mutación de la directa doble en vibrante múltiple ***[páre]**

(*'padre'*), ***[máre]** (*'madre'*), ***[kwároh]** (*'cuadros'*).

Se dio en un **1,21%** de los casos y en edad de seis
años exclusivamente.

7) Creación de una directa doble en dos vertientes:

7.1) Donde sólo había una líquida ***[pedrjódiko]**
(*'periódico'*), ***[trenéfono]** (*'teléfono'*), **[embúδro]**
(*'embudo'*), **[kwéntro]** (*'cuento'*) . Por esta solución se
inclinó el **8,53%** de la población total en niños de edades
entre 8 y 9 años.

7.2) Donde sólo se encontraba una consonante no líquida
explosiva: **[perjódriko]** (*'periódico'*). Este caso se encontró
sólo en varones de 8 años de edad de Candelaria, con una

frecuencia del **1,21%**.

Es necesario señalar que en cuanto al nivel diatópico, el municipio en el que aparecen con mayor frecuencia estas realizaciones anómalas de las directas dobles es Güímar, donde se concentran el **75%** de los casos; le sigue Arafo, con una frecuencia de aparición de los sinfonos del **25%** de la población, mientras que no se encontraron casos en Candelaria.

Respecto a la distribución por sexos, encontramos que en Arafo, los hablantes que alteran los grupos tautosilábicos son varones y en Güímar se comparte: en un **60%** de los casos corresponde a niñas y en el **40%** restante a niños.

Resulta significativo señalar que el **37,5%** de los casos de sinfonos corresponden a alumnos de centros privados, mientras que en los públicos la incidencia del fenómeno es del **62,5%**.

Otro dato destacable de estas alteraciones en la realización de las directas dobles es que, por lo general se da el caso de que los hablantes que optan por una de las soluciones enumeradas anteriormente, no suelen producir soluciones polimórficas; se mantienen estables dentro de uno de los grupos de pronunciación.

En hablantes adultos:

Las sílabas directas dobles suponen una combinación consonántica no exenta de complicación para los hablantes, cualquiera que sea su edad.

En los hablantes de más edad entre los que componen la muestra seleccionada para nuestro estudio, encontramos, junto a las soluciones plenas, seis posibilidades que derivan de la existencia de un grupo tautosilábico próximo y que conforman las siguientes realizaciones:

1.- Elisión de la vibrante: *[gahticah] (*‘gástricas’*), *[poβléma], *[poγráma] (quizá pueda deberse a una disimilación, pues existen, como se ve, otras directas dobles en la misma palabra.

2.- Metátesis:

a) **Extracción de la líquida del grupo tautosilábico:** *[perséto] (*‘precepto’*).

b) **Traslación de la directa doble a otro lugar de la palabra o secuencia fónica:** *[drénto] (*‘dentro’*), *[brembílo] (*‘membrillo’*), *[graβjél] (*‘Gabriel’*).

3.- Introducción de una vocal intercalada entre los fonemas consonánticos: *[aβería] (*‘habría’*), aunque bien pudiese tratarse de una cuestión analógica.

4.- Mutación de la vibrante en lateral o viceversa: *[templáno] (*‘temprano’*), *[prána] (*‘Plana’*).

5.- Creación de un grupo tautosilábico donde no existía:

- a) Por introducción de una vibrante: *[palántre] (‘para adelante’).
- b) Por metátesis: *[prefesjón] (‘perfección’), *[presin·nárse] (‘persignarse’).

Algunos de estos ejemplos pueden deberse a motivos de diversa índole, como puede ser la confusión entre prefijos, la analogía con otras palabras de la misma familia (formas verbales, etc.), y constituyen un grupo de fenómenos que posee una incidencia global del 28,57% en el conjunto geográfico delimitado para nuestro estudio.

Las distribuciones en los municipios es la siguiente:

MUNICIPIO	INCIDENCIA
Arafo	50%
Candelaria	42,8%
Güímar	7,2%

Como se puede apreciar en la tabla, no es un fenómeno abundante en Güímar, pese a ser el municipio más importante y poblado del valle; sin embargo, en Arafo se da con una frecuencia enorme, máxime si tenemos en cuenta su bajo número de habitantes.

También es significativo señalar que estas realizaciones de las sílabas directas dobles se dan principalmente en varones, ya que el 62,5% de los casos fueron registrados en hombres, mientras que sólo el 37,5% de los ejemplos restantes corresponden a mujeres.

EL FONEMA /l/

Al igual que lo hace Almeida (1988:66), consideramos las cuatro posibilidades de realización de /l/ siguientes: plenas, relajadas, vibrantes y elididas. Aunque no podemos hablar de la existencia de todas ellas en la comarca que abarca nuestro estudio.

En nuestro caso particular, nos atenderemos a las versiones plenas, vibrantes y elididas del sonido lateral, así como a las mutaciones que sufre el fonema, que son las circunstancias que hemos detectado en la zona estudiada.

Los casos de mutación de lateral en vibrante son aquellos que ya hemos tratado en el apartado correspondiente a casos de rotacismo y lambdacismo. Por circunstancias de la exposición y debido al carácter didáctico de la investigación hemos optado por mantener agrupados estos dos fenómenos de mutación. De la misma manera, hemos mantenido unidos en el mismo grupo las sílabas directas dobles, ya que para su

formación se requiere necesariamente de un fonema líquido, ya sea vibrante o lateral, interpuesto entre la consonante explosiva y la vocal.

De esta manera, el estudio específico de la /l/ en este apartado se ceñirá exclusivamente a las mutaciones consonánticas que este fonema sufre, y a algunas alteraciones que afecten a la realización.

1.- Aspiración de /-l/ implosiva

En algunas ocasiones la realización de la consonante lateral en posición implosiva llega a tratarse de idéntica manera a como se haría con otras consonantes implosivas, ya que se equipara a una -s o una -j implosivas o finales. Este mismo fenómeno se dio ya con la vibrante implosiva en determinados ejemplos, ya que los hablantes realizaban la -r implosiva o la final como un sonido aspirado: /-h/.

En este caso, el fenómeno afecta a la lateral implosiva final ante sonido velar por fonética sintáctica: *[fjéhtadehkármén] por ‘Fiesta de El Carmen’, en un 2,44% de los hablantes escolares.

El fenómeno se dio en varones de ocho años de Güímar, al igual que el de aspiración de la /-l/ final absoluta en *[iɣwáh] por ‘igual’, o en *[normáh] por ‘normal’, donde se aprecia junto a la poco frecuente aspiración correspondiente al sonido lateral, una abertura atípica de la vocal precedente, lo que según NAVARRO TOMÁS, citado por ALVAR

(1959:20), parece ser un rasgo más propio del habla de la mitad sur peninsular y de la provincia de Las Palmas de Gran Canaria, que de Santa Cruz de Tenerife.

2.- Aparición de una l- protética extraña

Con frecuencia en algunas palabras aparece una l- protética procedente, con mucha probabilidad del artículo (ver apartado de *prótesis* en el capítulo de “*Fenómenos de Inducción Lingüística*”), como en el caso de *[laywélo] por ‘el abuelo’, *[larmárjo] por ‘el armario’, *[laβríyo] por ‘el abrigo’ o *[laséite] por ‘el aceite’, que podrían convertirse en *’la armario’, *’la brigo’ o *’la ceite’. Esto puede llevar a confusiones posteriores en otras palabras cuyo género puede sufrir cambios, máxime cuando, como estas, presentan terminaciones propias de los morfemas masculinos.

Existen ejemplos como *[lamóto] por ‘la moto’, que luego se transforma en *el amoto o *[elaywantéra] por ‘la guantera’ por un proceso que podríamos asemejar al de ultracorrección. El fenómeno se da en los tres municipios del valle y afecta a hablantes de ambos sexos, aunque su frecuencia no es alarmante.

3.- Transformación de /l/ en grupo consonántico

En otros casos se ha registrado la mutación de /l/ a grupo

consonántico como en el caso de /l/ >[nd]: el juego infantil de pelota ‘brilé’ se convierte en *[brindéh], a pesar de que la versión habitual y mayoritaria en Canarias es [briléh].

La razón puede deberse a la proximidad de la realización ápico-alveolar del fonema lateral con los sonidos que componen el grupo. Lorenzo (1976:50), tomando como base algún supuesto de Quilis (RFE, XLIV, pp. 335-343) tiene en cuenta las realizaciones posibles de /d/ y /n/ (predorso-alvéolopalatales) como apicales, cuando sobre ellos actúa una asimilación regresiva y no progresiva, como suele ser habitual. No obstante su infrecuencia, debemos hacer constar la aparición del fenómeno, con el fin de comprobar su evolución en el eje temporal mediante estudios posteriores.

4.- Elisión del fonema lateral /l/ en posición implosiva

Algunos hablantes jóvenes, debido a su falta de madurez fonética son incapaces de pronunciar el grupo compuesto por lateral y bilabial, puesto que son dos articulaciones sucesivas que exigen cierta destreza del joven hablante. El fenómeno se registra en varones de 6 y 7 años de Güímar y de Candelaria y afecta sólo a la bilabial nasal en el primer municipio *[amorsár] (‘*almorzar*’), *[amáδjo] (‘*armario*’; dado que el hablante no pronuncia aún la vibrante, tenemos sólidos motivos para sospechar que el fonema elidido no es el vibrante, sino el lateral implosivo) y en el segundo de ellos a la bilabial sonora: *[poβoróneh]

(*‘polvorones’*).

En la población de mayor edad no suelen darse grandes fenómenos de alteración de la lateral, exceptuando los ya señalados en el apartado de lambdacismo y rotacismo, donde se expresaban los casos de confusión entre la vibrante y la lateral en favor de la primera y que, por razones obvias no van a reproducirse en este lugar.

Por otra parte, se da una confusión entre la lateral y la nasal, puesto que sus puntos de articulación respectivos se hallan muy próximos y poseen timbres semejantes, sobre todo en los pronombres *[loh] ‘los’ y *[noh] ‘nos’, de manera que se convierte en una confusión de naturaleza gramatical, que se tratará en el apartado de morfología correspondiente.

GRUPOS CULTOS

Existen combinaciones de sonidos consonánticos en español que exigen una pronunciación esmerada y, a veces, imposible para el hablante rural de las islas. Puede que el origen de la imposibilidad se sitúe en una capacidad de discriminación auditiva insuficiente, o poco exigente, unida a la poca costumbre o escaso hábito de pronunciar correctamente (que puede haber condicionado a los órganos de la fonación a un nivel poco evolucionado de precisión).

Uno de los rasgos comunes de las hablas canarias es la aspiración de las consonantes implosivas en los grupos consonánticos cultos: /ns/, /kt/, /pt/, etc., o la geminación de la consonante explosiva en otros casos, como en los grupos /mn/ o en combinaciones con vibrantes o laterales como /rl/, /rn/, etc. También es habitual la simplificación del grupo a uno de los sonidos que lo componen: [ks] (de ‘-cc-’) se convierte en [s]; /rl/ se realiza como [l], /sd/ pasa a [hd] o [h], /ns/ a [h], etc.

Los grupos afectados son: *-nst-*, *-kt-*, *-sd-*, *-pt-*, *-mn-*, *-gn-*, *-ks-* (procedente de *-cc-* o de *-x-*), *-ns-*, *-ps-*, *-bs-* y *-bj-*. En todos ellos la resolución de los hablantes coincide, ya que en caso de tratarse de hablantes con cierto nivel cultural, se opta por la debilitación o aspiración de la primera consonante del grupo, produciendo la geminación de la segunda en muchos casos, mientras que en hablas más vulgares se elimina la consonante primera, quedando asimilada por la segunda. Casos excepcionales entre ellos los constituyen los grupos *-ns-*, en cuyos ejemplos apreciamos polimorfismo al ser conservada la aspiración en unos casos o la nasal en otros, y *-sd-*, que en las hablas más rústicas se aspira completamente.

En cuanto a los grupos explosivos que ocupan posición inicial, como *-mn-* (muy poco frecuente y casi ausente de los ejemplos encontrados en la muestra), *-ps-*, o */-ks-/* (correspondiente a la grafía *x* inicial), parece demostrarse una preferencia en los hablantes que se inclina hacia la realización del segundo de los fonemas constitutivos del grupo en cuestión:

*[sigóloɣo], ('psicólogo') o *[silófono] ('xilófono') son las realizaciones habituales en la zona.

El estudio de los distintos grupos y las resoluciones adoptadas por los hablantes en cada caso son los que se exponen a continuación:

GRUPO /-KT-/

Alguna vez se oyó entre los hablantes, sin que constituyese norma general y siempre entre los adultos, la vocalización de una de las consonantes del grupo, tal como apuntan Galmes de Fuentes (1964: 72) o Lorenzo(1976:73): **praiticar*, **coneita* ('conecta'), **teinico*, **afeita* por 'afecta', ** esaitamente*, **aito* seguido... etc. Los casos no son muy numerosos y, según nuestras investigaciones, se dan sólo cuando confluyen varias circunstancias: vocal *a* ó *e* en sílaba tónica o protónica, seguida del grupo -kt- (grafía -ct-). Curiosamente, se ha registrado lo que parece ser una característica del habla de la zona desde el S. XVIII en Güímar, como lo hiciera el autor del artículo citado y, en menor medida, en Arafo, pero no en Candelaria, quizá por ser un municipio turístico con un alto porcentaje de población ajena al valle, e incluso a la isla. Los hablantes que presentaron esta característica eran mayores; no se recogieron ejemplos entre los jóvenes.

Por otra parte aseveran, tanto el mismo autor como Catalán (1964:274, pto 14) o Morera (1993:45), cuando aportan los ejemplos **esato* o **atual* , que en la mayoría de los casos, tanto de Tenerife como de otras islas, se elimina la consonante implosiva en favor del mantenimiento de la dental (*asete* 'accepte', *otava* 'octava', *atos* 'actos', etc...), tal y como ocurre en los hablantes mayores de nuestra muestra.

Los casos con los que nos hemos encontrado aportan una información sustancial que establece una diferencia entre los hablantes jóvenes y los adultos: el 100% de los casos registrados entre hablantes escolares aspira la k del grupo, mientras que en los hablantes mayores se tiende a simplificar el grupo consonántico, manteniendo solamente la dental: [**dehconetáo, *diretór, *etúbre, *condúte*] son ejemplos que nos informan acerca del mantenimiento de la dental en un **80%** de los casos.

Por el contrario, los hablantes jóvenes, quizá por influencia de un mayor dominio de las habilidades escritas, tienden a aspirar el fonema /k/ ([**ahtwasjón, *ohtáβo, *prahticár...]*), mientras que los hablantes adultos, muchos de ellos más familiarizados, o limitados a las destrezas orales, tienden a eliminarlo totalmente del grupo consonántico.

GRUPO /-NS-/

Las soluciones referidas a este grupo adoptadas por los hablantes son dos: o bien se elimina la nasal, con lo que la consonante que se conserva queda como aspiración (-ns->[h]), o bien se mantiene la nasal, con lo que la sibilante (realizada como aspiración) desaparece (-ns->[n]).

La mayoría de los ejemplos en los que encontramos la alteración de este grupo en hablantes jóvenes, afectan a las palabras *monstruo* o a otras que comienzan por los prefijos *trans-* (*transformer, transformar, etc.*), *ins-* + *dental* (*instrumento, instituto*).

Hay hablantes que prefieren omitir la nasal, en favor de la permanencia de la /-s-/, pero con una realización aspirada, como es habitual en esa posición, en el habla de Canarias. Galmes de Fuentes (1964:72), detecta ya desde el S.XVIII una pronunciación reflejada en la escritura del habla de Güímar, y a la sazón comenta que “en nuestros documentos dieciochescos predomina el vulgarismo, pues aunque en ocasiones aparezcan respetados los grupos cultos [...] lo más frecuente es que estos aparezcan simplificados en formas que corresponden a las del lenguaje popular: [...] *coste* ‘conste’...”

Se da una asimilación de la -n- a la -s-, por lo que la primera desaparece (por otro lado, sería difícilísimo pronunciar la nasal seguida del sonido aspirado implosivo). Tales casos se exponen posteriormente.

Del 100% de los niños entrevistados, el **20,73%** nos aportaron 35 casos sobre la pronunciación del grupo -ns-, resultando que el **91,4%** de ellos (**39,02%** del total) aspiraban el grupo, mientras que en el **8,6%**

restante (3,6% del total) se mantenía la nasal. Debemos mencionar que estos casos no eran puramente mantenedores del fonema -n-, puesto que presentaban polimorfismo: sólo en un 1,2% se mantuvo la -n- en la palabra ‘monstruo’, mientras que en los otros hablantes se aspiraba en ‘monstruo’ y se mantenía en palabras cuyo prefijo era *trans-*. Los demás casos afectan a las palabras ‘construir’(1,2%), ‘instituto’(1,2%) e ‘instrumento’(2,4%) y en todas ellas se aspiró el grupo -ns-.

En el caso de las voces que comienzan por *ins-* + *dental* constituye un fenómeno paralelo, el hecho de que la aspiración del grupo culto cause una abertura en la vocal precedente (*[*ehtitúto, *ehtruméĀto]*). A este respecto, señala Lorenzo (1976:73) que “En la solución del grupo postnuclear como *intansia, intituto, transporte, intinto* puede haber influido la analogía con otras voces y prefijos”. Los datos recogidos por nosotros vienen a complementar la información que aportan estos autores, dado que la muestra de nuestra zona de estudio es un grupo en el que abunda más la aspiración y, con mucha probabilidad se debe a la confusión de los prefijos *eh-* (procedente de ‘*ex-*’, como si se tratase de ‘*ins-*’ con la vocal abierta) y *des-*, que suele perder la consonante dental inicial en posición intervocálica, y en hablas rurales (como es el caso), incluso se pronuncia sin la dental en posición inicial absoluta, puesto que ya es habitual esa realización y generalizada como prefijo, tal como afirma Catalán (1964:276,pto.18). Además, en el caso que Ramos recoge como aspiración

(o resolución a favor de -s-), nosotros hemos encontrado más tendencia a la conservación de la nasal. Sin embargo, Catalán (1964:273-274, pto.14) encuentra una porción minoritaria de muestra que conserva la -n- en casos de grupos de tres consonantes con -s- interconsonántica; el resto aspira la s y elimina la consonante nasal, si bien atribuye a un habla más popular la simplificación a -nt- y considera la simplificación a -st- (con s aspirada) un fenómeno diatópico, diacrónico, diastrático y generalizado.

En los hablantes adultos se da un **14,28%** de hablantes en los que se adoptan dos soluciones diferentes: encontramos la **aspiración** del grupo en los ejemplos como **trahporte*, **ehtituto* y **lahtrusión* (‘la instrucción’- nótese la asimilación en las vocales y la simplificación del grupo -cc->-s-). Sin embargo se **mantiene la nasal** en otros como **contrusión* (de nuevo -cc->-s-).

La proliferación de la palabra ‘monstruo’, que aparece en numerosísimos hablantes jóvenes con variadas versiones ([**móhtruo*, **móuhtro*, **móntruo*, **móuntro*, **móhtro*]) o el uso del término “transformer” (monstruo de plástico de origen japonés capaz de transformarse en diferentes apariencias y con distintas habilidades), se debe a que a los niños se les había pedido que nos contasen un cuento o, en caso de no recordar ninguno en ese momento, que nos relatasen un episodio de alguna serie de televisión, lo que también es significativo, dado que la gran mayoría optó por la segunda posibilidad.

GRUPO /-KS-/

Es el que identificamos con la grafía -x-. Su realización normal es la de la simplificación a /s/ explosiva, o aspiración si es implosiva. En ocasiones se registra también su realización como /s/ precedida de aspiración: **/ehsámen/*. Sin embargo, en Catalán (1964:274), encontramos que en las hablas urbanas de la capital se reduce el grupo a una -s-: */*tási, *esámen, *esátamente*] y, como él afirma, “en el grupo -ks-, la simplificación en -s- es casi general en voces con -x-“. Lo mismo ocurre con el grupo -ks- procedente de -cc-, en el que sólo los hablantes más cultos pronuncian -ks-.

Para el hablante el grupo -ks- no difiere de otros grupos (-ns-, -sd-, etc.): */*Féleh*] por ‘Félix’; este mismo ejemplo lo encontró Morera (1993:44), al hablar del debilitamiento que sufre el timbre de algunas vocales en sílaba átona como característica del habla de las islas, lo que lleva a fenómenos de asimilación y disimilación vocálicas. Nosotros opinamos que esta asimilación, en este caso concreto, se debe a la aspiración del grupo -ks que se ha visto simplificado a -s > [h], lo que provoca una abertura de la vocal precedente. Cualquier otro caso que hallemos viene a corroborar lo que manteníamos anteriormente: */*ehtráño, *ehtraorδinárjo, *éhtra, *eh-maríðo, *eh-presiðénte*], y un sinfín de casos más nos demuestran que la realización habitual entre los hablantes mayores

es la de la aspiración de la equis implosiva, ante consonante. A este respecto, también Álvarez Delgado (RFE XXVIII, 1944:263) nos apunta la simplificación de -ks- a -s- aspirada a la vez que ejemplifica la abertura de la vocal siguiente a la que anteriormente hacíamos referencia por acción de esa aspiración en **mehturar* por ‘mixturar’ o ‘misturar’, lo que viene a ilustrar la tendencia natural del hablante canario a aspirar los sonidos implosivos relacionados con la -s- o próximos a ella.

Por otra parte, se da la simplificación a -s- en el caso de estar en posición explosiva, como corrobora Morera (1993:45), en voces como **tasi* o **esato* (‘taxi’, ‘exacto’), es decir, ante vocal tónica o átona: [**desaheráo, *desámen*], etc.-nótense las prótesis, quizá por confusión de prefijos al confundir la aspiración de la equis con la simple /-s-/, ya detectadas en lugares tan dispares como Salamanca, México, Colombia o Chile de la amplia geografía hispana y en momentos diferentes de la evolución del español, tal como afirma Rosenblat (1946:242), y por otra parte tan extraordinariamente abundante como apunta Alvar (1959:61, pto.56).

No ocurre así entre los jóvenes que, por su mejor preparación académica y por su mayor nivel cultural, pronuncian habitualmente de una manera más acorde con la secuencia fónica estudiada desde pequeños: **egsamen, *egs-marido*, etc. Si bien en el caso de las palabras más usadas,

se tiende también a aspirar en posición implosiva (*[*ehplotár, *ahprolár]* por ‘a explorar’) y a la simplificación a [s] en el resto de los casos.

Respecto al grupo **-ks-** como pronunciación de la grafía **-cc-**, encontramos que casi la totalidad de los hablantes adultos simplifican a [-s-] el grupo, resultando ejemplos como *[*huridisión, *diresión, *contrusión* o **lahtrusión]* (‘la instrucción’), aunque encontramos entre las realizaciones alguna en la que se da una pequeña tensión correspondiente al archifonema G antes de la sibilante: **diregsión.*, como recoge Lorenzo (1976:72) en ejemplos como **inyegsioneh* o **reagsión.* Estos ejemplos son más propios de aquellos hablantes que tienen cierta formación académica. En el caso de nuestro estudio se dio más entre los jóvenes escolarizados. Nótese en el ejemplo correspondiente a *[*huridisión]* (‘jurisdicción’) la realización simplificada como dental del grupo **-sd-**, también considerado por nosotros culto en esta ocasión.

GRUPO /-PT-/

El único caso encontrado se pronunció como [-ht-]: *[*krihta]* (‘cripta’). Sería arriesgado aventurarse a formular una hipótesis al respecto, dados el escaso número de ejemplos y la extraña resolución por la que optó el hablante, ya que Lorenzo (1976:73) encontró ejemplos de

realizaciones en las que se daba un debilitamiento de la consonante implosiva que producía una geminación de la dental: [**adottíβo*, **átta*]. Sin embargo, en el ejemplo que aporta Catalán (1964:274), lo que resulta es una confusión entre los archifonemas B y G: **cagtar* por ‘captar’, cosa que se encuentra con frecuencia en Canarias, pero que no se puede decir que abunde en la zona sometida a estudio. Por otra parte, otros autores como Galmes de Fuentes (1964:72) llegaron a constatar la desaparición de la consonante implosiva en voces como **asete*, **asetado*, pero nunca la aspiración.

GRUPOS /-MN-/ y /-GN-/

[**Kalúniah*] por ‘calumnias’ es el único ejemplo de este grupo consonántico. La pronunciación elidiendo la implosiva y alargando consiguientemente la vocal anterior es la habitual según encontramos en Catalán (1964:274): coluna, **repunante*, **inoran*, quien afirma, al igual que lo hacemos nosotros, que los hablantes más cultos geminan la nasal, mientras que en las hablas más populares la solución es la simplificación a -n-: [**innorár*/**inorár*, **indinnáo*/*indináo*, **Dínna*/**Dína*] (nombre propio). En hablantes de ambos grupos de edad lo habitual es la simplificación -mn- > n.

FENÓMENOS DE INDUCCIÓN LINGÜÍSTICA

Las alteraciones en los elementos que componen una palabra, o en el orden en que se disponen dichos elementos, denotan un proceso creativo en el niño que le lleva a modificar los componentes que, por imitación o deducción, ha adquirido del habla adulta. Tales desajustes entre el modelo y la copia emitida por los escolares suelen consolidarse con el tiempo en formas que se establecen para toda la vida, por lo que se registran de igual manera en los adultos que en los niños.

Estas alteraciones se dan, por lo general en algunos términos que pueden cumplir determinadas características:

-En primer lugar, puede tratarse de palabras demasiado largas, lo que, por lo general, plantea problemas a los niños a la hora de mantener la corrección fonética hasta el final. Dichos vocablos pueden pertenecer a registros demasiado elaborados para los niños de primaria, por lo que su poca frecuencia de uso puede inducir a una emisión defectuosa.

-También se suelen dar algunos fenómenos de inducción en palabras que, debido a su gran frecuencia de uso se van modificando conforme evolucionan las personas; son éstas las que, a causa de su carácter meramente instrumental en la expresión, son toleradas por la mayoría de los hablantes populares, que suelen adoptar las formas desvirtuadas como habituales, por su mayor contribución a la economía y a la simplificación del discurso. Los acortamientos u omisiones de sonidos dentro de los términos son los que posibilitan y propician este tipo de mecanismos de rentabilidad alta, en términos de economía lingüística.

Existen desórdenes dentro de una misma palabra a través de los cuales los hablantes manifiestan una incapacidad para mantener la secuencia acústica de manera correcta. Aunque los elementos de la palabra se hallen presentes, el orden fónico se emite alterado. Así se originan las metátesis que pueden manifestarse en ambos elementos de la doble articulación: tanto en la combinación de fonemas, como en el engranaje sintáctico de un enunciado.

Según algunos psicólogos, pedagogos y didactas, no sólo de la lengua sino de otras facetas de la cultura, estos fenómenos pueden obedecer a una estructuración rítmico-temporal deficiente, o lo que es lo mismo, a un adiestramiento rítmico-auditivo y discriminatorio insuficiente que se manifiesta a través de la omisión, adición o secuenciación incorrecta y desordenada de una serie de elementos que se combinan de acuerdo con unas reglas.

Existen fenómenos de adición (o alargamientos), de supresión (o acortamientos) que se han incluido en otros apartados de este estudio, ya que afectan a algún fonema en concreto o, incluso, a alguna serie de fonemas en una posición determinada; así nos encontramos con que los problemas de sinfonas, que afectan a la supresión, adición o permutación de las líquidas en sílabas directas dobles, ya se trataron en su apartado correspondiente, lo que no implica su eliminación, toda vez que se mencionan de nuevo en este capítulo por considerar que, aunque se trate de sílabas directas dobles y de consonantes líquidas, no cabe la menor duda de que también son fenómenos de inducción lingüística.

1.-ALARGAMIENTOS

El aumento de la longitud de la palabra tras añadir elementos ajenos a ella al principio, en el interior o al final, suele darse en los hablantes de la zona con cierta profusión, y es un fenómeno que aparece con no poca frecuencia también entre los hablantes adultos.

1.1.- PRÓTESIS

La adición de elementos al principio de la palabra se produce en los niños con frecuencia al añadir un prefijo a palabras que no lo admiten: *[emprahtikár] ('practicar'), *[ehtihérah] ('tijeras'), *[enkarisjó] ('acarició'), *[deruyáða] ('arrugada'), *[emprehtó] ('prestó'), *[dehβasjár] ('vaciar'), *[entoaβía] ('todavía'), etc.

Por otra parte, también se dan fenómenos de alargamiento cuyo origen se sitúa en la interacción por fonética sintáctica entre dos elementos del enunciado; es decir, debido a la adición de residuos de los artículos u otros determinantes antepuestos a los sustantivos, como pueden ser los sonidos sibilantes o las aspiraciones correspondientes a las -s implosivas, si en el entorno son frecuentes; las laterales de los artículos masculinos en combinación con la /a-/ inicial del nombre, o la /a-/ de los artículos femeninos en combinación con los sonidos consonánticos del principio de

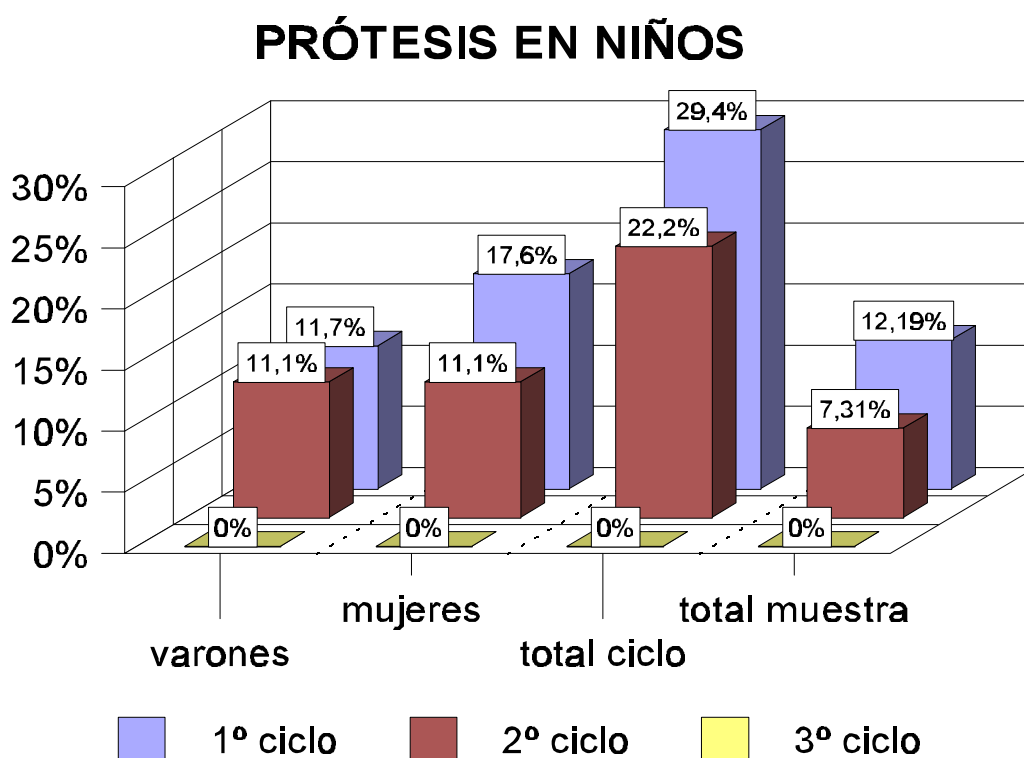
la palabra: *[sóhoh] (‘ojos’), *[soréhah] (‘orejas’), *[sónse] (‘once’), *[háhoh] (‘ajos’), *[aráδjo] (‘radio’), *[laɣwélo] (‘abuelo’), *[larmárjo] (‘armario’).

Alvar (1959:43) señala casos de prótesis de este tipo, que resultan de añadir al principio de la palabra algún elemento residual del artículo, como en el caso *[lintél] (‘dintel’), en el que, tras la caída de la dental, se adhiere una -l- protética que altera la configuración inicial del vocablo.

La unión entre preposición y verbo o adverbio: *[asér] (‘ser’), *[enánteh] (‘antes’), *[densíma] (‘encima’), aunque tampoco parece prudente descartar la analogía con ‘debajo’ (el pensamiento del hablante puede seguir la siguiente deducción: si ‘*debajo*’ = *de* + *bajo*, por tanto, lo correcto será ‘*dencima*’ = *de* + *encima*).

Un último grupo lo constituyen los casos de adición de gutural o labial protéticas al diptongo [we] inicial: *[ɣwéβo] (‘huevo’), *[βwéβo] (‘huevo’), *[ɣwésoh] (‘huesos’), etc.

La distribución porcentual del fenómeno en cuestión es la que se presenta a continuación de manera gráfica:



Los casos de prótesis en los niños de la zona afectan sobre todo a alumnos de los dos primeros ciclos, y se observa la reducción que se produce, quizá debido a la alfabetización, a lo largo de la primaria. El total de mujeres afectadas en estos cursos es del 10,9%, mientras que los varones que manifiestan este fenómeno de alargamiento se sitúa en torno

al 8,5% de la muestra escolar. Esto quiere decir que el total de niños de ambos sexos afectados por este desorden es del 19,4% de la muestra.

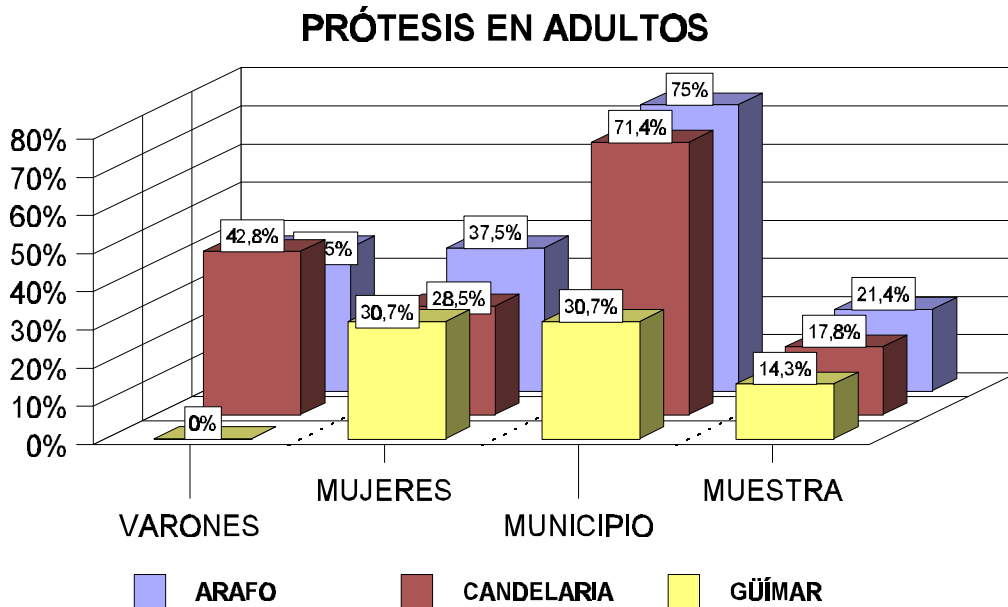
Si atendemos a una distribución diatópica, los datos se estructuran de la manera siguiente:

	VARONES	MUJERES	TOTAL
CANDELARIA	3,8%	11,5%	15,3%
ARAFO	14,2%	0%	14,2%
GÜÍMAR	9,5%	14,28%	23,78%
TOTAL	8,5%	10,9%	19,4%

Distribución diatópica de los fenómenos de prótesis en escolares

A la vista de los datos numéricos, se observa cómo la frecuencia de aparición del fenómeno se manifiesta de manera más o menos semejante en ambos sexos; aunque el índice total en la muestra es bastante elevado, afectando casi a un tercio de la población joven de los tres municipios estudiados.

En hablantes adultos los datos se corresponden con los que se reflejan en el siguiente gráfico:



Observamos la alta frecuencia con que aparece el fenómeno de adición inicial en los hablantes adultos que, con una total de 53,5% supera ampliamente el grado de aparición en niños. Los valores porcentuales para ambos géneros de manera global, sin tener en cuenta el lugar de procedencia del informante se sitúan en el 21,4% para los varones y en el 32,14% para las mujeres del valle, con lo que se deduce que es un fenómeno que se relaciona con ambos sexos, aunque parece darse más (relación de 3:1) en la mujer que en el hombre (relación de 5:1). Esta misma tendencia parecía existir también en la muestra infantil en edad escolar, donde la relación ha descendido en la actualidad a valores más discretos (aproximadamente 11:1 en varones y 9:1 en mujeres).

Los ejemplos extraídos de la muestra adulta se estructuran en los siguientes modelos: *[endormíloh] (‘dormirlos’), *[endwérme] (‘duerme’), *[enanteh] (‘antes’), *[entoaβía] (‘todavía’), *[ehkaldéra] (‘caldera’), *[ehkaresía] (‘carecía’), *[ehtorsér] (‘torcer’), *[densímba] (‘encima’), *[γwéβo] (‘huevo’), *[aγwantéra] (‘guantera’), *[arasjonádo] (‘racionado’), *[aleβantáβa] (‘levantaba’), *[dír] (‘ir’, esta prótesis crea una nueva conjugación que también se registró: *díamos, *dítete, *dirnos, etc)...

Observamos en estos ejemplos como los mismos mecanismos que operaban en los niños, lo hacen también con los adultos: uso de prefijos donde no son correctos, adhesión de preposiciones e, incluso, la prótesis de la velar que se antepone al diptongo [we].

1.2.- EPÉNTESIS

Los alargamientos por adición de uno o varios sonidos en el interior de la palabra se dan con gran profusión en la muestra. Sus razones se localizan en casos de analogía, en fonemas que surgen por inducción del contexto en su realización, por consonantes asociadas a algunas realizaciones vocálicas, como el caso de la velar precedente al diptongo [we], o por motivos de facilidad a la hora de pronunciar los hiatos; las

consonantes epentéticas antihiáticas son bastante frecuentes en las hablas hispanas, tal como se aprecia, por ejemplo, en Rosenblat (1946:251-259).

De nuevo Alvar (1959:43-44) alude a la epéntesis de la nasal $\{*[núŋka] ('nuca')\}$ o de la vibrante en posición implosiva, o en sílabas directas que los hablantes transforman en directas dobles $\{*[kanáhtra] ('canasta'), *[alántre] ('adelante')\}$. También señala otras consonantes epentéticas (/l,y,j/), alguna antihiática, como $*[púya] ('púa')$, pero la mayoría en posición implosiva.

Los hablantes en edad escolar manifiestan el fenómeno en menor medida que los adultos (26,8% frente a un 50% respectivamente), lo que puede deberse a un mayor grado de alfabetización.

Obsérvese la distribución por sexos en ambos grupos de edad en el cuadro a continuación:

	NIÑOS	NIÑAS	HOMBRES	MUJERES
ARAFO	21,4%	7,1%	25%	25%
CANDELARIA	19,2%	15,38%	42,8%	14,2%
GÜÍMAR	11,9%	9,5%	15,38%	30,77%
TOTAL (RESPECTO MUESTRA)	15,8%	10,9%	25%	25%

Epéntesis: datos diatópicos de frecuencias en escolares y adultos

Los ejemplos de la muestra juvenil de los que se extraen estos datos son los que siguen:

-Inclusión de una aspiración epentética: *[ahkí] (‘*aquí*’), *[ahkélo] (‘*aquello*’). Es un fenómeno que arranca del sur de la isla y se ha ido extendiendo hacia la capital con gran rapidez y capacidad de contagio entre los hablantes.

-Epéntesis que afectan a los prefijos: *[desembihtjédo] (‘*devistiendo*’), *[dehr áme] (‘*derrame*’). Puede que el hablante confunda un prefijo con otro, o que duplique los prefijos.

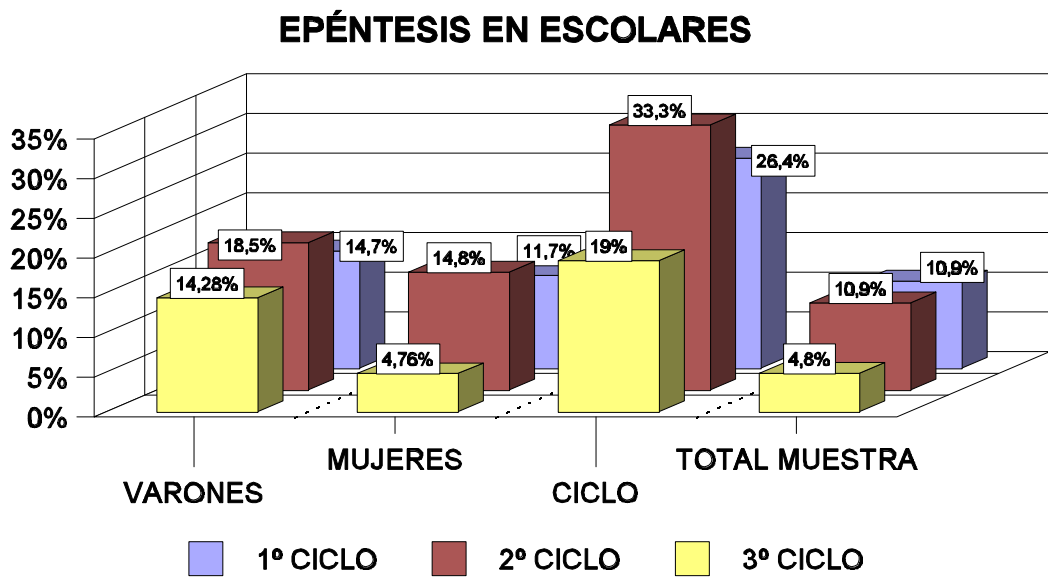
-Epéntesis de origen analógico: se dan tanto en verbos, por analogía con otras formas de otros verbos, como en *[áiya] (‘*haya*’ por analogía con “traiga”, “caiga”, etc.), *[pónelo] (‘*ponlo*’ por analogía con “cógelo”, etc.). Aunque también se detecta en sustantivos: *[benterinárja] (‘*veterinaria*’, por semejanza con otros términos, como “venta”, “ventera”; etc.).

-Epéntesis de origen vocálico, que afecta a diptongos, como *[yerβaywérto] (*hierbahuerto*), nombre en la zona de la ‘hierbabuena’, e hiatos: *[toβáia] (*toalla*), donde se incluye en la palabra la mencionada consonante epentética antihiática. También podemos incluir en este grupo las diptongaciones, ya que se trata de la inclusión en la palabra de una vocal ajena: *[trahjéron] (*trajeron*), *[intelihjénte] (*inteligente*), *[episjóðioh] (*episodios*)...

-Epéntesis de las líquidas: aquí se agrupan los casos anteriormente citados que afectan a sílabas directas dobles. Muchas veces se trata de errores de pronunciación por creación, duplicación o metátesis de la líquida o del propio grupo tautosilábico, como en *[embúðro] (*embudo*), *[trompétra] (*trompeta*), *[peðrjódiko] (*periódico*), *[peðjóðriko] (*periódico*), y otras, simplemente parecen ser estrategias que el hablante infantil desarrolla con el fin de facilitar el dominio de la pronunciación de la sílaba directa doble: *[mwéâeleh] (*muebles*),

En los hablantes escolares, el análisis de los casos ha aportado los

datos cuantitativos que se reflejan en el cuadro siguiente:



Los niños parecen demostrar una tendencia al relajamiento y a la permisividad del fenómeno en el segundo ciclo, aunque en líneas generales y según los datos globales de la muestra, el fenómeno va disminuyendo a medida que se avanza en la edad de los informantes, aunque los valores de incidencia en el sexo masculino son siempre superiores a los correspondientes a las hablantes femeninas. También es importante señalar que la disminución de la epéntesis en los varones no es todo lo satisfactoria que cabría esperar tras el segundo ciclo, que suele ser el más decisivo para

la corrección lingüística de los escolares, y sí resulta así para las mujeres, en las que se aprecia una reducción drástica del fenómeno.

En hablantes adultos los ejemplos que se han detectado son los que corresponden a los siguientes grupos:

-Inclusión de una aspiración epentética: *[ahkí] (*'aquí'*), *[ahkélo] (*'aquello'*). Igual que en los niños, se da la tendencia de incluir antes de la velar, un fonema /h/ aspirado.

-Epéntesis de las líquidas: Epéntesis que afectan a las directas dobles, bien pos creación de nuevos grupos donde no corresponde, como en *[kategréseh] (*'catequesis'*), *[deláÑtre] (*'delante'*), *[áÑtreh] (*'antes'*), *[alátre] (*'adelante'* nótee la supresión de la sílaba encabezada por la dental), o por interponer, igual que ocurría en los niños, una vocal entre ambas consonantes del grupo tautosilábico: *[aâería] (*'habría'*), aunque también podría catalogarse como caso analógico.

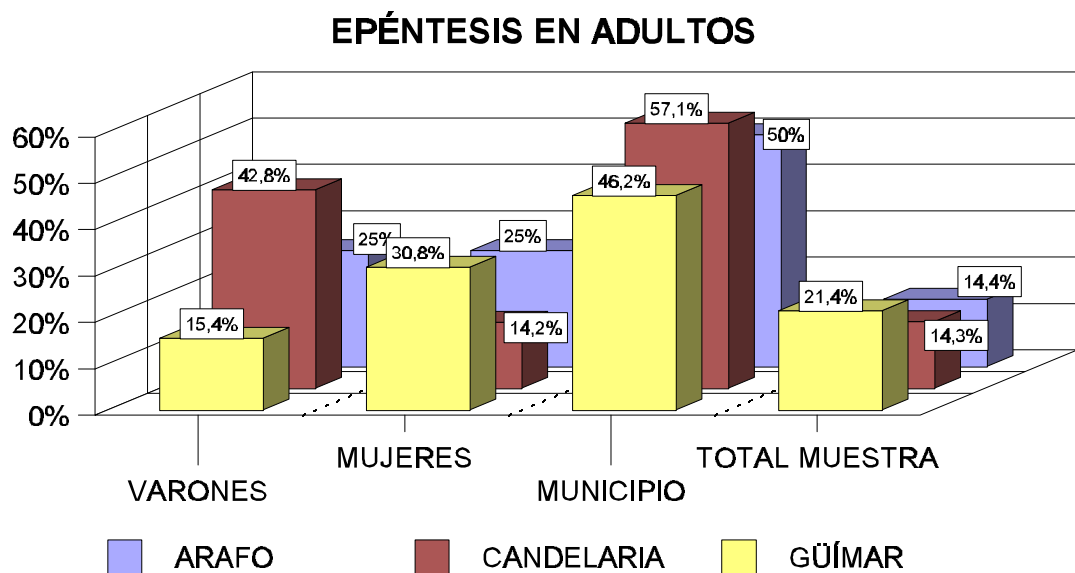
-Epéntesis de origen vocálico: igual que en los ejemplos de

la muestra infantil, se dan casos que afectan a los diptongos, como *[sirɣwéla] (‘ciruela’), *[yerβaɣwérto] (‘hierbahuerto’), donde se añade una gutural antes de la vocal velar; se encuentran epéntesis de consonantes que tratan de evitar o impedir los hiatos, como en *[traíβa] (‘traía’), *[káíβan] (‘caían’) -nótense las dislocaciones acentuales-, *[poðesíah] (‘poesías’); o se dan casos de diptongación, por lo que se incluye una vocal más en la palabra: *[trahjéron] (‘trajeron’), aunque también puede ser considerada analogía.

-Epéntesis morfológicas: como la inclusión o duplicación del pronombre en *[díseselo] (‘díselo’). Se da el caso también de *[bédete] (‘vete’), que podría incluirse tanto en la epéntesis, como en la parágoxe, pues las dos sílabas finales son idénticas.

-Epéntesis de sonidos ajenos: se dan casos en algunas palabras de inclusión de sonidos nasales, como en *[ansí], *[ansína] (‘así’), *[funsíl] (‘fusil’), *[trompesé] (‘tropecé’), y de sonidos labiales, originados por los labiales precedentes: *[ensímba] (‘encima’), *[númberoh] (‘números’).

La epéntesis parece distribuirse de manera caprichosa entre los distintos subgrupos de la muestra adulta; en el municipio de Arafo se equilibran los porcentajes de manera absoluta, lo que representa un indicador de exteriorización del fenómeno que afecta a la mitad de la población mayor. En Candelaria, parece que son los varones quienes manifiestan la adición interior de palabra (casi tres veces más que la mujer), mientras que en Güímar se trata de un fenómeno con un carácter más femenino, ya que la cantidad de mujeres que lo demuestran duplica a la de hombres. Obsérvese el diagrama siguiente:



1.3.- PARÁGOGE

Los casos de adición de elementos extraños al final de las palabras

se dan con relativa frecuencia en los hablantes del valle. Los índices porcentuales para adultos y escolares son los que se exponen en el cuadro siguiente:

	NIÑOS	NIÑAS	HOMBRES	MUJERES
ARAFO	7,1%	0%	12,5%	25%
CANDELARIA	11,5%	19,2%	28,5%	57,1%
GÜÍMAR	11,9%	9,5%	7,7%	23,1%
TOTAL (RESPECTO MUESTRA)	10,9%	10,9%	14,28%	32,14%

Parágoxe: datos diatópicos de frecuencias en escolares y adultos

Observamos en los datos que la adición paragógica se da con mayor frecuencia (46,42%) en los adultos que en los niños (21,95%). La relación es de duplicación de las cantidades de hablantes de uno y otro grupo.

Es importante mencionar que el índice porcentual de los hablantes que en la muestra estudiantil tienden a presentar este fenómeno de alargamiento es igual para ambos sexos, mientras que esta igualdad en los adultos se altera de manera ostensible, ya que la hablante femenina del valle parece acusar más este fenómeno. Por otro lado, hay que señalar que en los niños de Arafo y Güímar, los modelos propuestos por los hablantes mayores no son seguidos, pues los índices de incidencia de la parágoxe

para las mujeres y las niñas no siempre es superior a los de los varones en general. Tanto es así que los hablantes masculinos de estos dos municipios demuestran más conservadurismo en el caso de los adultos, mientras que en los infantiles presentan mayores porcentajes de parágoe los niños que las niñas.

Los casos que hemos analizado en los dos grupos de edad de la muestra son los que se exponen a continuación:

-Parágoe en formas verbales, por analogía, como en *[bíhteh] (*'viste'*), *[fwíhteh] (*'fuiste'*), *[biníhteh] (*'viniste'*), *[yeyáhteh] (*'llegaste'*), donde se añade una aspiración; o como en *[aβían] (*'había'*), en ejemplos como *[aβíandoh] (*'había dos'*), o *[lohkeaβían] (*'los que había'*), donde se conjuga el verbo haber como personal.

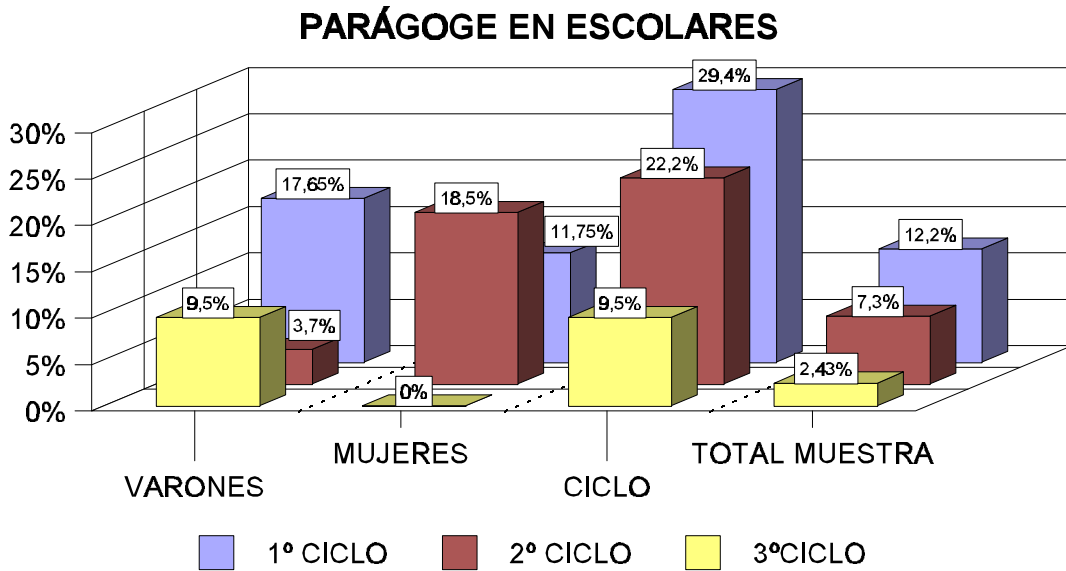
-Parágoe analógica: *[náδjen] (*'nadie'*). Aunque puede englobarse con los ejemplos anteriores, ya que es un caso de analogía con 'alguien', lo hemos mantenido aparte, debido a que no se trata de un caso de verbos.

-Aspiración paragógica: algunas palabras, debido a su

corto tamaño, como *[piéh] (*'pie'*) y otros ejemplos que se dan más entre los adultos, o por otras causas para nosotros desconocidas aún, son alargadas por los hablantes mediante un sonido aspirado: *[domíõgoh] (*'Domingo'*). Este caso suele darse con los nombres propios.

-Parágoe morfológica: *[kwálo], *[kwála] (*'cuál'*) se atribuye género a palabras que, por su propia naturaleza no lo poseen.

-Otros casos de parágoe: se prolonga la palabra con un sonido más, como en *[asín] (*'así'*), o *[fonílo] (*'fonil'*), donde se le añade un morfema de género que no tiene por qué llevar.



A pesar de lo irregularmente que parece evolucionar el fenómeno en los diferentes sexos a lo largo de la primaria, se observa que, como dato global con respecto a los ciclos y la muestra total de niños, la parágoge disminuye, a medida que los escolares crecen y, por tanto, aumentan su dominio de la lengua escrita.

La curva invertida que se aprecia en el desarrollo de este tipo de alargamiento en las niñas con respecto a los niños, puede deberse a que en el segundo ciclo, cuando el niño alcanza la madurez lingüística propia de ese momento, se produce un descenso en la incidencia de este tipo de fenómenos porque los aprendizajes aún no le permiten el relaxo y la influencia del entorno. Pero la niña, cuya madurez lingüística parece sobrevenir con anterioridad a la del varón, sufre un mayor influjo por parte

del medio circundante, pues su dominio de la lectura ha llegado y se ha establecido, lo que le permite relajarse ante los contenidos del aprendizaje social. Queda para un estudio posterior la comprobación fehaciente de esta hipótesis.

En la muestra de más edad, se recogieron los siguientes ejemplos:

-Parágoxe en formas verbales: *[déa] (*'dé'*, por analogía con otros subjuntivos: *sea, vea*, etc.); junto a estas formas, también hallamos las que se daban entre los niños, correspondientes a la segunda persona del singular: *[conosíhteh] (*'conociste'*), *[bíhteh] (*'viste'*), *[fwíhteh] (*'fuiste'*), y las de la conjugación como personal del verbo *haber*: *[aβían] (*'había'*), etc.

-Parágoxe analógica: *[náδjen] (*'nadie'*), por analogía con *'alguien'*.

-Aspiración paragógica: También se encontraba entre los tipos de parágoxe señalados en la muestra escolar, lo que probablemente fuese debido a la imitación del

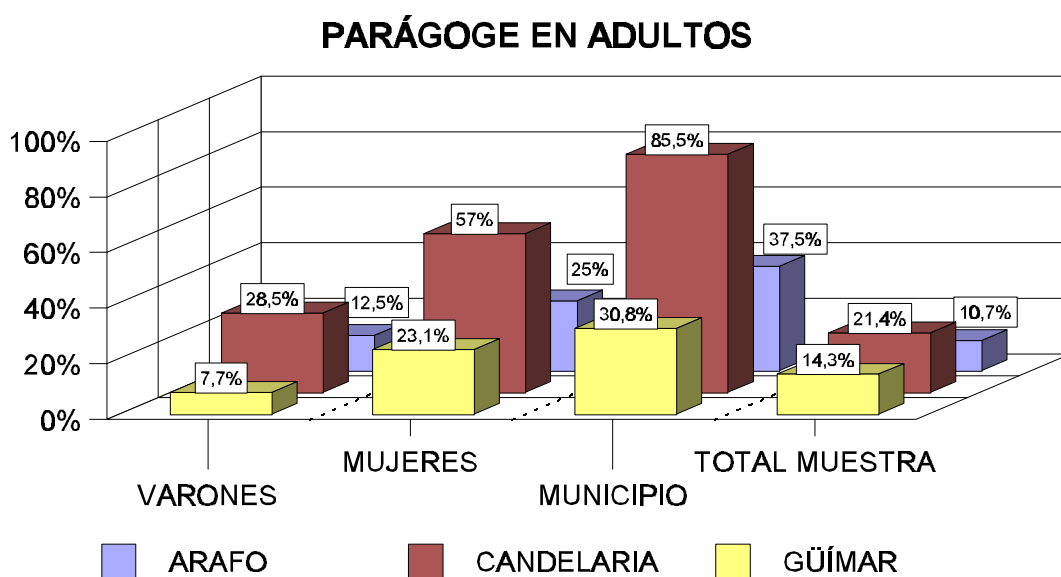
habla de los adultos; de hecho, los casos en la muestra de hablantes mayores son mucho más numerosos en este sentido: *[dombernaβéh] (*Don Bernabé*), *[domíngoh] (*Domingo*), *[domiηgídoh] (*Dominguito*), *[kahtrídoh] (*Castrito*), *[pjéh] (*pie*), *[léih] (*ley*), *[réih] (*rey*), además, se da en estas palabras de poca entidad o envergadura con gran profusión.

-Otros casos de parágoe: *[ansína] (*así*), semejante al registrado en los menores. También se constata la existencia de la -e paragógica citada por distintas autoridades en el tema: *[réde] (*red*), *[háse] (*haz* de hierba, de leña, etc.).

No hemos encontrado casos en la muestra de adultos acerca de la existencia de la parágoe en formas invariables o del tipo de las descritas en el apartado de “parágoe morfológica”, correspondiente al estudio de los casos infantiles.

Todos estos casos constituyen los fenómenos que en el caso de los adultos se elevan a un porcentaje de incidencia bastante significativo, pues resulta ser, con un 46,42%, casi el doble de frecuente que en los niños,

cuyo índice porcentual se sitúa en torno al 21,95%. Otros datos cuantitativos se ofrecen en el siguiente diagrama:



La parágoge parece mostrarse como un fenómeno de carácter femenino, ya que el subgrupo poblacional de las hablantes del valle posee en todo momento mayores datos porcentuales que el masculino. Asimismo, podría interpretarse que se trata de un fenómeno de innovación lingüística, pues el municipio que más lo acusa es el costero de Candelaria, que suele revelarse como menos conservador. A medida que nos alejamos de la costa y llegamos a los municipios que se han ido perfilando en este estudio como más conservadores, el índice de manifestación de la parágoge va disminuyendo, hasta situarse en el porcentaje más bajo, que corresponde a Arafo (10%, aproximadamente).

2.- ACORTAMIENTOS

Los acortamientos, omisiones o supresiones de sonidos parecen ser más frecuentes y habituales en la población estudiada que los alargamientos ya mencionados.

2.1.- AFÉRESIS

La incidencia de este fenómeno de supresión de sonidos en el principio de la palabra se registra en la comarca estudiada con los siguientes datos cuantitativos:

	NIÑOS	NIÑAS	HOMBRES	MUJERES
ARAFO	14,2%	14,2%	50%	50%
CANDELARIA	15,38%	26,9%	28,5%	57,1%
GÜÍMAR	23,8%	21,4%	38,45%	53,8%
TOTAL (RESPECTO MUESTRA)	19,5	21,95%	39,28%	53,5%

Aféresis: datos diatópicos de frecuencias en escolares y adultos

Junto a estos datos cabe destacar que el índice para los escolares que cometen errores de aféresis se sitúa alrededor del 41,46%, lo que resulta bastante elevado; aunque siempre los datos de los adultos van aún más allá, pues sus valores porcentuales llegan a doblar la proporción de los niños, al alcanzar el 92,85% de la población entrevistada.

En el cuadro anterior observamos, no obstante que los valores para los hablantes mayores siempre resultan más abultados para la mujer, mientras que en los hablantes infantiles, los porcentajes se equilibran y los correspondientes a los varones llegan a sobrepasar los valores de las mujeres en el caso de Güímar.

De manera global apreciamos que no son demasiado diferentes los indicadores para los escolares con respecto al total de la muestra, mientras que la diferencia entre ambos sexos en los adultos se acentúa sobremanera.

Los casos en los que el principio de la palabra se pierde, suelen darse más siempre en sílaba átona que en tónica. De hecho, entre los varones se dan pérdidas de sílabas iniciales átonas en un 85,7%, mientras que las tónicas sólo caen en un 14,3%. En las mujeres, el 100% de los casos obedecen a la caída de sílaba átona.

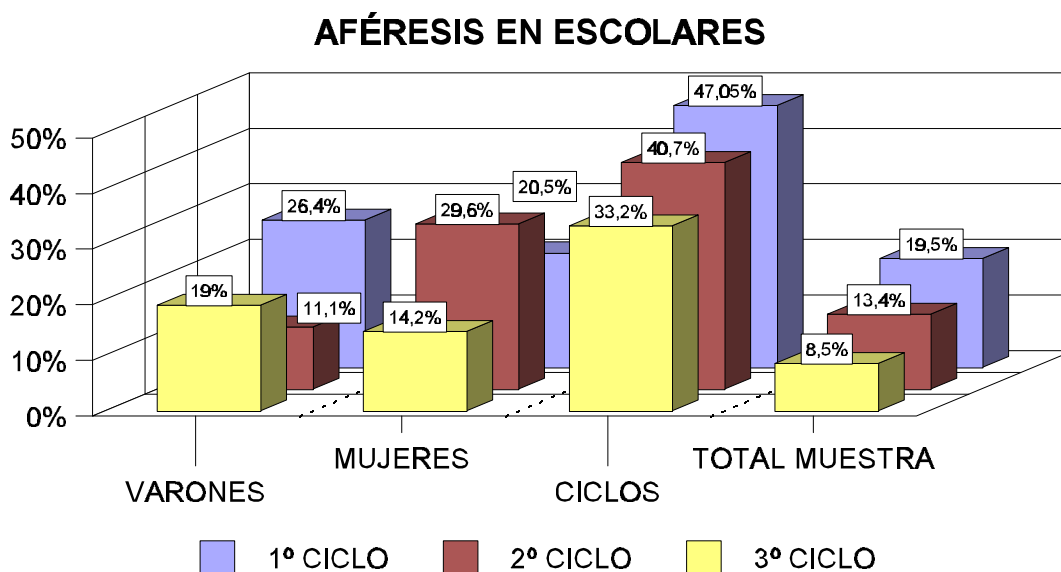
Las aféresis afectan principalmente a algunos elementos muy determinados:

-Aféresis de los prefijos (o de lo que el hablante considera prefijo). Afectan a los prefijos auténticos y a partículas que se asemejan a prefijos. Se encuentran por ejemplo en la eliminación de en- y em-: *[tónseh] (‘*entonces*’), *[síma] (‘*encima*’), *[pesáron] (‘*empezaron*’), *[benenáron] (‘*envenenaron*’). También afecta a la d- inicial o al prefijo des- y sus variantes: *[sajúno] (‘*desayuno*’), *[ehráme] (‘*derrame*’), *[ehkoŋcó] (‘*desconchó*’), *[ehnuḁáron] (‘*desnudaron*’).

-Aféresis de es- inicial, quizá por la similitud acústica con los prefijos: *[túfa] (‘*estufa*’), *[táḃa] (‘*estaba*’), *[péra] (‘*espera*’), *[taÑtería] (‘*estantería*’).

-Aféresis de a-: suele ser la más abundante, junto a la caída de la dental inicial: *[filaḁóreh] (‘*afiladores*’), *[ríḃa] (‘*arriba*’), *[karisjó] (‘*acarició*’), *[káḃa] (‘*acaba*’), *[γúhah] (‘*agujas*’), *[séite] (‘*aceite*’). También puede caer aunque se halle en contacto con otra vocal fuerte: *[oríta] (‘*ahorita*’).

La evolución del fenómeno a lo largo de los tres ciclos de primaria se refleja en el diagrama que se expone a continuación:



Observamos de nuevo el fenómeno que pudimos comprobar en el caso de la parágoce, donde los niños y las niñas evolucionan de manera inversa en los diferentes ciclos, ya que los varones reducen su índice en el segundo ciclo para volver a aumentar en el tercero y las mujeres aumentan en el segundo ciclo para volver a disminuir en el tercero. Sin embargo, esta irregularidad en la manifestación de la aféresis no se traduce a los valores globales, que van decreciendo a lo largo de la primaria, tanto por ciclos, como en el total de la muestra, lo que nos indica que es un hecho común a los centros de la zona escolar.

En los hablantes de mayor edad, las categorías de los ejemplos no difieren demasiado, pero se da más variedad:

-Aféresis de los prefijos: *[ehkansár] (*'descansar'*), *[ehpeðreyár] (*'despedregar'*), *[ehpeðía] (*'despedida'*), *[ehtakáβan] (*'destacaban'*), *[ehγwesáron] (*'deshuesaron'*), *[ehtilaðéra] (*'destiladera'*), *[ehkoŋcáβan] (*'desconchaban'*), *[ehkansár] (*'descansar'*), *[ehγorifándo] (*'desgorrifando'*), *[ehkwiðáh] (*'descuidadas'*), *[ehkwaðriláh] (*'descuadriladas'*), *[ehkálsoh] (*'descalzos'*), *[ehnúoh] (*'desnudos'*), *[ehtapár] (*'destapar'*), *[ehkalaβasáo] (*'descalabazado'*, con el sentido de *'descabezado'*).

-Aféresis de es- inicial: en este grupo pueden verse afectados los vocablos que comienzan por *e-*, *ex-* o *es-*: *[kúca] (*'escucha'*), *[saheráo] (*'exagerado'*), *[náγwah] (*'enaguas'*).

-Aféresis de a-: *[óra] (*'ahora'*), *[garáβa] (*'agarraba'*), *[somáβa] (*'asomaba'*), *[béseh] (*'a veces'* aunque no se trate de una sola palabra, hemos querido

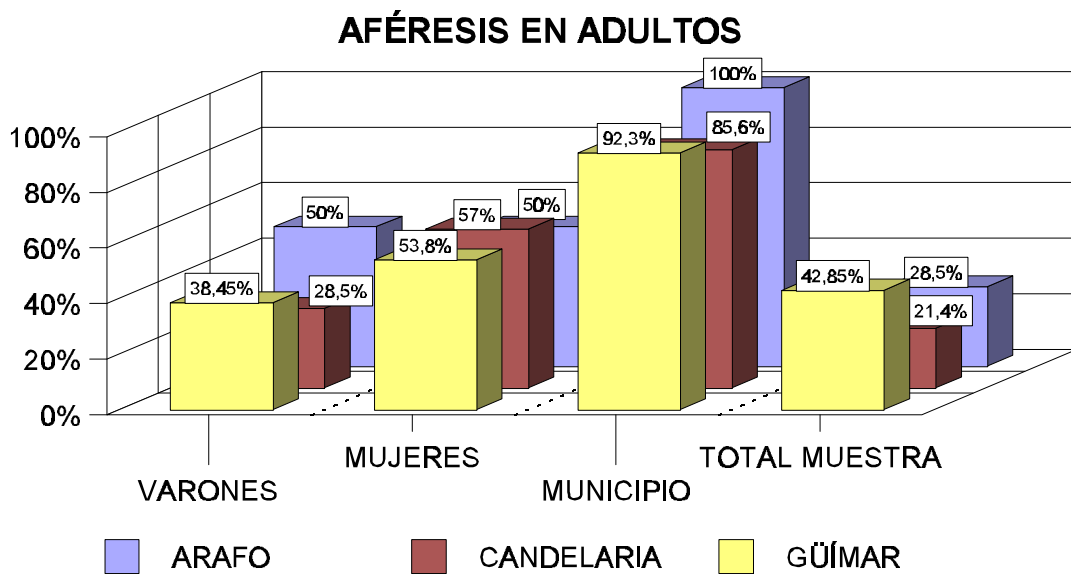
considerarla así, pues entendemos que en la conciencia del hablante suele procesarse como tal), *[montonáh] (‘*amontonadas*’), *[ríβa] (‘*arriba*’), *[sotéa] (‘*azotea*’), *[traβesáo] (‘*atravesado*’), *[trakón] (‘*atracón*’), *[sensjón] (‘*Ascensión*’), *[dekrén] (‘*Avecrem*’); nótese la creatividad del hablante para transformar la expresión en algo parecido a la preposición *de* + *sustantivo extranjero*).

Junto a estos casos, existen algunas simplificaciones iniciales que afectan a las combinaciones vocálicas, sobre todo en nombres que comienzan por la raíz griega *eu-*: *[ulóhjo] (‘*Eulogio*’), *[uséβja] (‘*Eusebia*’), *[ufémja] (‘*Eufemia*’), u otras combinaciones, como la detectada por Alvar (1959:44) en palabras cuyo principio es el grupo vocálico /au/: *[siljaδóra] (‘*Auxiliadora*’), *[huláya] (‘*aulaga*’ -nótese la consonante epentética antihiática que permanece tras la omisión inicial), etc.

Igual que en el caso de los ejemplos de los niños, la preferencia es la pérdida de la sílaba átona. Esto se demuestra porque en los hablantes masculinos la caída de la sílaba inicial átona se da con una frecuencia del

76,9%, frente al 23,1% de aféresis de la tónica. Estos porcentajes en las hablantes femeninas se corresponden con el 92,8% para la elisión de la sílaba átona y el restante 7,2% corresponde a la aféresis de la tónica.

Mediante el diagrama que se muestra a continuación, se ofrecen más datos cuantitativos acerca de la supresión final de palabra.



A la vista de los datos reflejados en el gráfico, la aféresis se muestra como un fenómeno de tendencia rural, pues se da en la práctica totalidad de hablantes del municipio de Arafo, y en altos porcentajes de la población de la zona en general. Aunque parece poseer cierta tendencia a presentarse

más en hablantes femeninas, los datos cuantitativos correspondientes a los varones presentan la omisión inicial de palabra como un hecho patente en todo tipo de hablantes de la zona estudiada.

2.2.- SÍNCOPA

Los datos numéricos obtenidos para la distribución del fenómeno de acortamiento en posición interior de palabra entre los dos grupos poblacionales nos indican que este tipo de supresión se da en los escolares con una frecuencia del 37,8%, mientras que en los adultos parece tener mayor repercusión, dado que aparece en el 46,4% de los habitantes. Los datos parciales referidos a la comparativa diatópica de cada grupo de población se reflejan en el cuadro que exponemos a continuación.

	NIÑOS	NIÑAS	HOMBRES	MUJERES
ARAFO	21,4%	28,5%	25%	37,5%
CANDELARIA	23%	15,38%	28,5%	14,28%
GÜÍMAR	21,4%	11,9%	15,3%	23%
TOTAL (RESPECTO MUESTRA)	21,95%	15,85%	21,4%	25%

Síncopa: datos diatópicos de frecuencias en escolares y adultos

Se observa que en los tres municipios la exteriorización del fenómeno se da con semejantes características entre los dos grupos de población, ya que en Arafo y Candelaria se mantiene la tendencia en los varones de cometer más síncoas que las mujeres. Sin embargo, los datos porcentuales de Güímar se contradicen, dado que en los adultos, la mujer parece demostrar más casos de supresión interior, mientras que en los jóvenes es el varón el que lidera esta tendencia.

Los valores globales parecen indicar esta circunstancia también entre las muestras escogidas, toda vez que las mujeres en edad escolar reducen el nivel de incidencia de la síncoia aproximadamente en una tercera parte con respecto a las adultas, mientras los varones se mantienen con porcentajes casi idénticos entre niños y mayores. Esta reducción global se ve propiciada sobre todo por las hablantes femeninas de Güímar y Arafo, cuyas diferencias con las adultas son bastante significativas. Candelaria, por su parte, presenta un índice de síncoia infantil femenino superior al adulto, igual que ocurre en Güímar entre los varones de los dos niveles generacionales estudiados.

Dentro de los casos de síncoia que se han recogido como muestra, cabe hacer mención especial de aquellos que no se revelan como elisiones en el interior de las palabras, sino como acortamientos de expresiones más complejas que, debido a la rapidez, a la falta de cuidado o a otros motivos

propios de cada hablante en cada situación peculiar, se producen en el habla vulgar de nuestra población. Entendemos que el hablante considera la expresión compuesta como una unidad, por lo que podríamos calificar tales casos de “*síncopas por fonética sintáctica*”.

A fin de ilustrar este tipo de acortamientos interiores, exponemos algunos de los ejemplos más característicos:

Suelen corresponderse con casos en los que la elisión de la sílaba /de/ o de la fricativa dental sola resulta determinante, por dejar en contacto vocales que se neutralizan: *[déke] (‘desde que’), *[ihpwéh] (‘y después’), *[tóloh] (‘todos los...’), *[tólmúndo] (‘todo el mundo’), *[namáh] (‘nada más’), *[polántre] (‘por delante’), *[púβeréco] (‘pudo haber hecho’).

También se incluyen aquí ejemplos de la elisión de la preposición de, ya mencionado en el apartado correspondiente al fonema dental sonoro: *[ensimalβúro] (‘encima del burro’), *[laβotélaséite] (‘la botella de aceite’), *[dósehúljo] (‘doce de julio’), *[lasalíaγwímar] (‘la salida de Güímar’), *[alkantoafuéra] (‘al canto de afuera’, con el sentido de ‘en el extremo exterior’ de una finca, terreno, etc.)

De igual manera, se comprueba que en algunas expresiones se eliminan algunos sonidos interiores por la rapidez o descuido al hablar, ya

que los fonemas que desaparecen son labiales o aspiraciones: *[gósejáma] (*'cómo se llama'*), *[kohíamohítah] (*'cogíamos hojitas'*).

Estos ejemplos se hallan en los hablantes de ambos grupos poblacionales: jóvenes y mayores, independientemente del sexo o del lugar de procedencia.

Junto a este tipo de casos, se encuentran asimismo los de elisiones interiores de palabra, que muchas veces corresponden de igual manera a los siguientes factores:

-Caída de los sonidos dentales: *[tóo] (*'todo'*), *[káa] (*'cada'*), *[kwadráo] (*'cuadrado'*), *[déhe] (*'desde'*).

-Simplificación de grupos cultos: *[hinásja] (*'gimnasia'*), *[rímika] (*'rítmica'*), *[trahformár] (*'transformar'*), *[kalefasjón] (*'calefacción'*), *[konesjón] (*'Concepción'*), *[esenárjo] (*'escenario'*), *[pisína] (*'piscina'*).

-Simplificación de otros grupos consonánticos: *[tamjén] (*'también'*) *[déhe] (*'desde'*).

-Elisión de sonidos aspirados: *[fikító] (*'fisquito'*), que en Tenerife se usa como sinónimo de *'poquito'*.

-Simplificación de directas dobles por elisión de la líquida: *[ehtopáho] (*'estropajo'*), *[patúja] (*'patrulla'*), *[poyráma] (*'programa'*), *[tompéta] (*'trompeta'*) **o de la licuante:** *[mwéleh] (*'muebles'*).

-Caída de consonante implosiva, que puede afectar a vibrantes o nasales: *[póke] (*'porque'*), *[bíhen] (*'virgen'*), *[entóseh] (*'entonces'*), *[tropéta] (*'trompeta'*) **o explosiva:** *[paése] (*'parece'*), *[sáeh] (*'sabes'*).

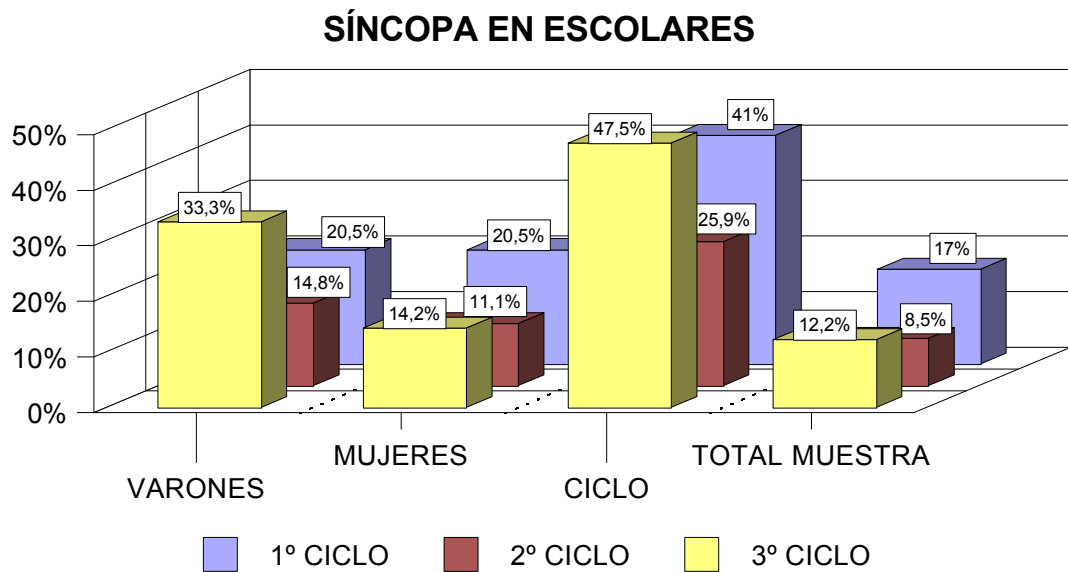
-De léxico, por su complejidad, longitud, o porque es imitado de los mayores: *[telerihíðo] (*'teledirigido'*), *[antjér] (*'anteayer'*) que es correcto, aunque arcaico.

-Por influencia de los prefijos: *[dehparesjó] (*'desapareció'*).

La mayoría de las circunstancias mencionadas que inducen al

hablante a la síncope se tratan en el presente estudio en apartados específicos dedicados a los fonemas afectados. Hemos considerado conveniente su mención en este capítulo debido a la importancia que revisten en la motivación de las sín copas.

De manera gráfica, la incidencia de los fenómenos interiores de acortamiento se pueden representar mediante los datos cuantitativos que muestra el diagrama:



Tal como se aprecia en los valores del gráfico, existe un momento de descenso en la aparición del problema, que coincide con el segundo ciclo. Este hecho ya había sido destacado con anterioridad, pues la consolidación de la lengua escrita y el aumento de la intensidad y

dedicación que los escolares dispensan a la lectura (y a la modalidad escrita de la lengua en general), parecen combinarse recuperando carencias de lengua oral como la representada en este apartado.

No obstante, parece que el influjo del entorno después de ese momento de esplendor lingüístico se hace patente de nuevo en los niños de ambos sexos, a través del incremento de la frecuencia con que detectamos el acortamiento sincopado en el tercer ciclo. Esta misma progresión actúa en la muestra de manera generalizada, ya que se comprueba que el empeoramiento supera los porcentajes iniciales del primer ciclo. Esto puede deberse a la falta de cuidado o de intención ortológica a la hora de establecer la comunicación, así como a la mayor rapidez articulatoria de los sujetos.

En los hablantes del grupo generacional de más edad, los ejemplos se asemejan a los de los menores en ciertos apartados:

-Caída de los sonidos intervocálicos:

-dentales: *[tóo] (‘todo’), *[káa] (‘cada’), *[kwadráo] (‘cuadrado’), *[déhe] (‘desde’), *[amáh] (‘además’).

-palatales: *[leendo] (‘leyendo’), *[kaéndo] (‘cayendo’).

-Simplificación de grupos cultos: *[perséto] (‘precepto’)

nótese la metátesis), *[dehkonetáo] ('desconectado'), *[kontáto] ('contacto'), *[resinárese] ('resignarse').

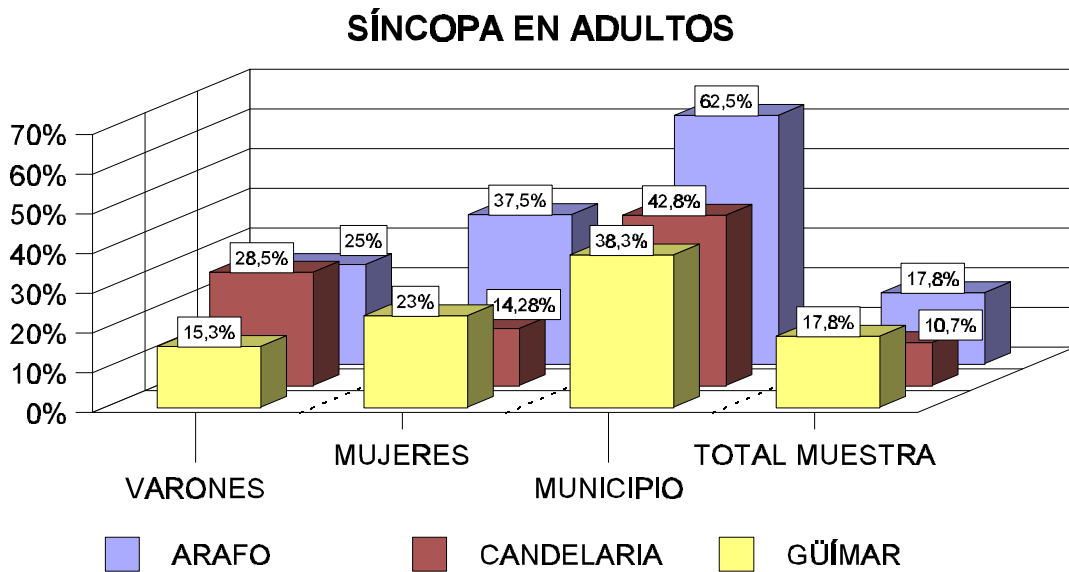
-Simplificación de otros grupos consonánticos: muy frecuentemente el grupo /nh/, donde se engloba la caída de consonante implosiva : *[sáha] ('zanja'), *[gráha] ('granja'), *['móha] ('monja'), *[naráha] ('naranja'); el grupo /rh/: *[bíhen] ('virgen'), *[bihíljo] ('Virgilio'). Y otros: *[déhe] ('desde'), *[entóseh] ('entonces').

-De léxico, por su complejidad o longitud: *[mikaðéna] ('mini-cadena'), *[antjér] ('anteayer').

-Por influencia de los sufijos: *[pjesítoh] ('piececitos'), *[lusíta] ('lucecita'), *[bahtonítoh] ('bastoncitos'), *[kamaronítoh] ('camaroncitos'), *[pensjoníta] ('pensioncita'). En el apartado de gramática referido a *La Derivación* volveremos a incidir sobre este aspecto.

El gráfico correspondiente a las frecuencias de la síncopa en los

hablantes adultos nos indica que los valores más moderados, de manera global se sitúan en el municipio de Güímar, y que son las mujeres de esta localidad las que menos tendencia presentan a suprimir elementos internos de la palabra. Pero también se puede comprobar que son las mujeres araferas las que más altos porcentajes muestran y que superan a la población masculina, igual que ocurre en Candelaria:



2.3.- APÓCOPE

La eliminación del tramo acústico final de las palabras es una característica común en el habla de los niños y de los adultos canarios del Valle de Güímar. Además, con un porcentaje del 90,1% en los escolares y del 89,2% en los hablantes adultos, se erige en uno de los fenómenos más consolidados y mayoritariamente aceptados del habla de la zona.

Es necesario advertir que los casos de apócope son poco variados, pero muy extendidos, ya que términos coloquiales como *[bísi] ('bicicleta'), *[kóle] ('colegio'), *[pa] ('para'), *[téle] ('televisión' o 'televisor') no son patrimonio exclusivo del habla de Canarias ni mucho menos, pero se prodigan sorprendentemente en el área geográfica estudiada. En un gráfico comparativo entre los dos niveles generacionales analizados, encontramos los datos siguientes:

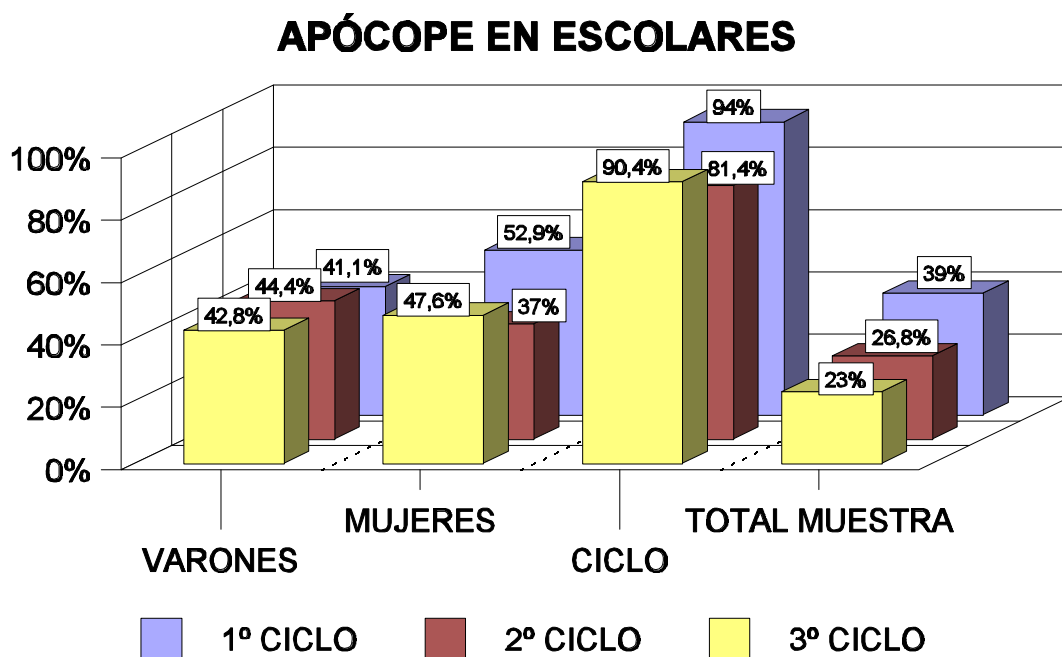
	NIÑOS	NIÑAS	HOMBRES	MUJERES
ARAFO	35,7%	50%	37,5%	37,5%
CANDELARIA	38,4%	46,15%	57,1%	42,8%
GÜÍMAR	47,6%	47,6%	38,4%	53,8%
TOTAL (RESPECTO MUESTRA)	42,6%	47,5%	42,8%	46,4%

Apócope: datos diatópicos de frecuencias en escolares y adultos

Observamos lo equilibradamente que se halla distribuido el fenómeno entre la población, ya que no existen diferencias significativas

entre jóvenes y mayores. Esto nos puede dar un indicio acerca de la influencia que posee el medio lingüístico en los hablantes que, aunque escolarizados, cometen errores de este tipo hasta llegar casi a la mitad de la población.

La distribución entre los escolares exclusivamente se ilustra mediante el diagrama siguiente:



Aunque de manera global se nota un suave descenso en la frecuencia de aparición del fenómeno, los valores son altos si tenemos en

cuenta que al finalizar la primaria 23 de cada 100 niños siguen apocopando algunas expresiones. Puede que se deba más a una tendencia hacia la infantilidad (muchas veces inducida por la superprotección de los propios padres), o una tendencia de moda que homogeneiza a los sujetos de un mismo entorno.

Si se observan los datos correspondientes a los porcentajes en cada uno de los ciclos, sin atender al sexo de los hablantes, se puede comprobar que casi la totalidad de los niños de cada ciclo (exceptuando a los que en el segundo ciclo parecen disminuir esta tendencia, lo que significa una veintena escasa de cada centenar de hablantes), se muestran proclives al apócope.

Lo cierto es que, a pesar de presentar unas cifras enormes en cuanto a porcentajes, los ejemplos de acortamiento en la secuencia fónica final de palabra son más bien escasos:

-Caída de consonante final: suelen caer consonantes que, en posición final, no son habituales en español: *[túne] (*túnel*), *[árβo] (*árbol*), dentro de este grupo se incluyen los plurales irregulares: *[roβó] (*robots*).

-Apócope de ‘para’ : constituye un grupo en sí mismo; *[pa] (*para*) es la forma que induce a algunas formas que

podrían considerarse sincopadas, pues se han establecido como estructuras léxicas con entidad propia y de gran frecuencia de uso: *[paríβa] (‘para arriba’), *[paβáho] (‘para abajo’), *[paλá] (‘para allá’), *[pafwéra] (‘para afuera’), *[pahuγár] (‘para jugar’), etc.

-Elisión del tramo final postónico: *[tjé] (‘tiene’),*[kó] (‘como’ comparativo). Por acción de la /d/ intervocálica: *[tó] (‘todo’), *[ná] (‘nada’), *[patá] (‘patada’), *[embú] (‘embudo’).

-Apócope léxico: acortamiento de palabras propias del entorno infantil y escolar: *[répeh] (‘repetidos’), *[kóle] (‘colegio’),*[téle] (‘televisión’ o ‘televisor’), *[bísi] (‘bicicleta’), *[só] (‘señorita’: la maestra), *[prófe] (‘profesor’ o ‘profesional’). Este último ejemplo resulta especial, ya que utilizado en masculino, ‘el profe’ designa al maestro o profesor, pero su versión femenina no se utiliza para nombrar a la maestra, sino de manera simplificada a la *Formación Profesional* o el centro educativo en que se encuentra esta especialidad.

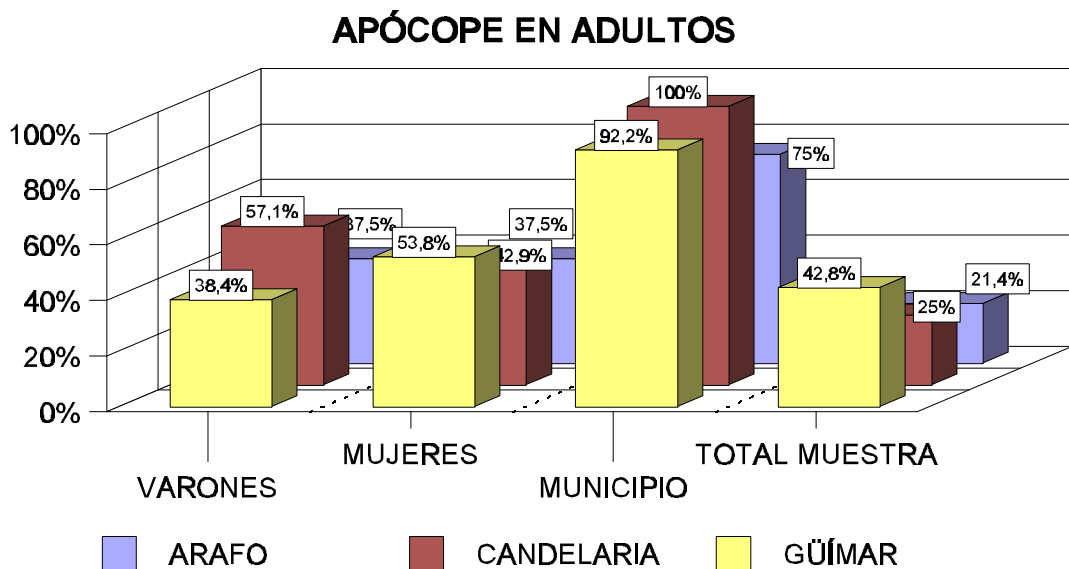
La muestra adulta posee ejemplos que se basan en procesos de creación semejantes a los vistos en los niños: hay casos en los que se pierde la consonante intervocálica, lo que produce la asimilación de la última vocal a la anterior, como en los ejemplos ya vistos *[ká] (‘cada’), *[tó] (‘todo’), *[ná] (‘nada’), o los participios femeninos cuya vocal tónica es la /a/ antes de la dental, en los que cae la /d/ intervocálica uniéndose las dos /a/ en una sola: *[ehtapá] (‘destapada’), *[tirá] (‘tirada’).

También es harto frecuente encontrar el apócope de *[pa] (‘para’) y sus derivados, ya citados en los ejemplos de la población escolar, en infinidad de casos.

En otras ocasiones el apócope tiene como origen la caída de la consonante final, igual que ocurría en los niños: *[naturá] (‘natural’), *[traβahá] (‘trabajar’), *[amará] (‘amarrar’), aunque también se encuentran signos apocopados pertenecientes a léxico ya en desuso o que se ha ido conformando con el paso del tiempo. Tales son los casos de *[karβú] (‘carburo’) o de *[káh] por ‘casa’.

En el diagrama correspondiente a las frecuencias de aparición del apócope en los adultos se observa que la importancia que reviste el fenómeno llega a ser tal que el 100% de los hablantes de Candelaria demuestran poseerlo incorporado a su conducta lingüística habitual.

Además, los porcentajes en los tres municipios son considerablemente altos. Por lo general, se manifiesta tanto en varones como mujeres y sus porcentajes son bastante similares. Por otra parte, en Candelaria los varones parecen apocopar más que las mujeres, pero en Güímar el liderato corresponde a ellas. Los porcentajes de Arafo están absolutamente compartidos y equilibrados entre ambos sexos:



3.- PERMUTACIONES : La Metátesis

Los casos de alteración del orden en los elementos que componen una expresión son propios de las primeras etapas de formación del ser humano, y comunes a diversos entornos y circunstancias. Alvar (1959:44) señala la existencia de este fenómeno en diversos lugares de habla canaria, y sistematiza la metátesis en tres tipos diferentes: la progresiva, en la que un elemento acústico se traslada hacia atrás en el tiempo, o sea, adelante en el espacio de la representación gráfica de la palabra: *[kaβrúnko]; la regresiva, en la que se adelanta en el tiempo y se retrasa gráficamente un sonido: *[kaðáβre]; y la recíproca, en la que dos elementos intercambian sus espacios acústicos: *[sahiywéla].

Los datos comparativos entre las generaciones extremas de hablantes del valle se distribuyen como sigue:

	NIÑOS	NIÑAS	HOMBRES	MUJERES
ARAFO	7,1%	14,3%	25%	50%
CANDELARIA	23%	11,53%	14,2%	42,8%
GÜÍMAR	23,8%	19%	7,7%	7,7%
TOTAL (RESPECTO MUESTRA)	20,7%	15,8%	14,28%	28,5%

Metátesis: datos diatópicos de frecuencias en escolares y adultos

La representatividad del fenómeno en los niños alcanza un porcentaje total del 36,5%, siendo el índice en la muestra adulta del 42,85%. Se aprecia que el fenómeno disminuye, como no podría ser de otra manera, en los niños por influencia de la escolarización, aunque la reducción con respecto a los mayores no es demasiado abultada. En Arafo y Candelaria parece ser que la misma tendencia a acusar el fenómeno en los adultos se repite en la generación más joven, aunque en el municipio costero se aprecia una menor frecuencia en las mujeres que en los hombres. En el municipio de Arafo, por el contrario, el índice más alto corresponde a los hablantes masculinos que superan en el doble de su valor la incidencia del fenómeno en la mujer.

La relación en Güímar está más equilibrada, aunque se advierte un ligero aumento en los varones jóvenes, con respecto a las mujeres de su mismo nivel generacional. Los datos de los hablantes mayores, por su parte, son mucho más equilibrados entre los sexos y más reducidos que los de la muestra escolar.

Entre los niños que hemos entrevistado, hemos encontrado, atendiendo a los tres grupos a que hace referencia Alvar (op.cit.), diversos ejemplos:

Metátesis Progresiva: *[sudjá] (*'ciudad'*), *[tompréta] (*'trompeta'*), *[akwédro] (*'acuerdo'*), *[aholá] (*'ojalá'*), *[gaβráo] (*'grabado'*).

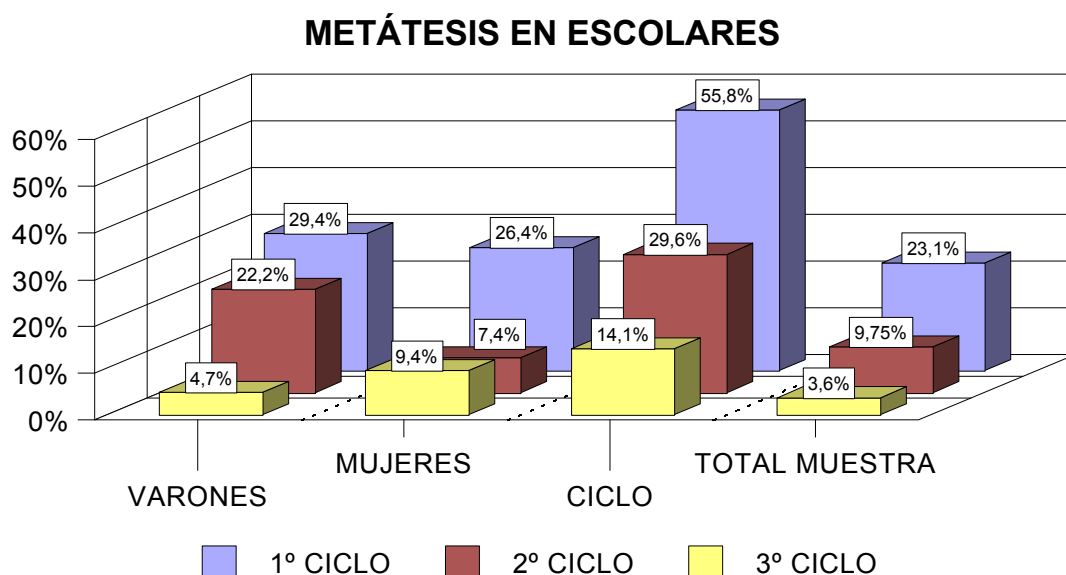
Metátesis Regresiva: *[móuhtröh] (*'monstruos'*), *[graβjél] (*'Gabriel'*), *[fráβika] (*'fábrica'*), *[ahkotárme] (*'acostarme'*), *[swétre] (*'suéter'*).

Metátesis Recíproca: *[ahprolár] (*'a explorar'*), *[peδjóríko] (*'periódico'*), *[mursjéγalo] (*'murciélago'*).

El caso de *[kandelárjo] (*'calendario'*), es peculiar, pues no se trata de una metátesis simple, ya que se altera el orden de grupos fónicos consonánticos, no de elementos sencillos.

También se registró algún caso de metátesis entre los elementos de una expresión compleja: *[sehtálaponjéndo] por *'se la está poniendo'*, lo que se definiría como una metátesis compleja progresiva por fonética sintáctica.

El gráfico que exponemos a continuación sintetiza los porcentajes en los que aparece la metátesis en el nivel generacional más joven.



Como se puede comprobar en el diagrama precedente, las frecuencias con que se da el fenómeno a lo largo de la primaria, parece ir disminuyendo conforme avanzan los ciclos. Incluso se puede calificar de drástica la reducción que en el fenómeno se produce en el segundo ciclo, momento de máxima efectividad de las habilidades escritas adquiridas.

Sin embargo, quizá por alcanzar la madurez lingüística más rápido, la mujer parece ceder terreno a la anomalía de la permutación fónica en el tercer ciclo, ya que aumenta el relajo académico relacionado con el aprendizaje de las destrezas escritas y se acentúa así el influjo del entorno y de los aprendizajes sociales negativos.

De manera global, se aprecia un descenso general del problema a lo largo de la primaria, de manera que la incidencia del mismo al final de este tramo educativo no resulta tan alarmante como al principio. La diferencia existente entre los datos correspondientes al primer ciclo y los del último, nos hacen pensar en un problema cuya principal motivación o causa puede ser la falta de adiestramiento fónico ortológico y la carencia de madurez lingüística de los niños de seis y siete años.

Resulta llamativo comprobar que la muestra de población de Arafo es la que más demuestra manifestar el fenómeno, y que se va reduciendo a la mitad en Candelaria y a la tercera parte en Güímar. Puede que esta correlación no posea significación alguna, o que el fenómeno de la permutación en el orden de la secuencia fónica sea un fenómeno circunscrito a entornos rurales y que vaya disminuyendo conforme la población se urbaniza. En todo caso, es importante destacar que en las dos localidades más rurales y de menor población, la metátesis es liderada por la mujer, mientras que en la ciudad de Güímar se nivelan los porcentajes hasta quedar neutralizada la distinción por sexos.

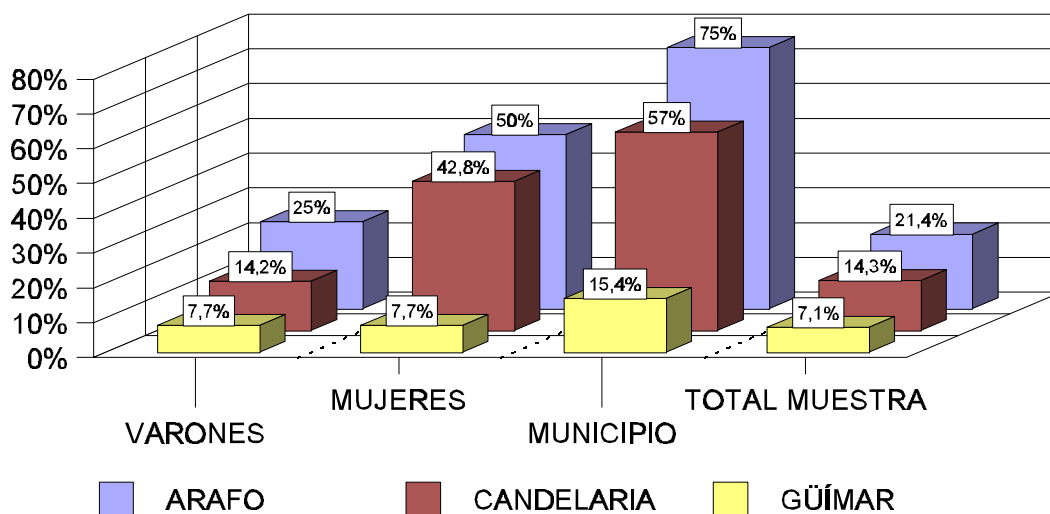
En los hablantes adultos, los casos se agrupan de manera análoga a como lo hacíamos en los niños:

Metátesis Progresiva: *[perséto] (*'precepto'*), *[aholá]
(*'ojalá'*).

Metátesis regresiva: *[switasjón] (*'situación'*), *[sjéka] (*'acequia'*), *[dréãto] (*'dentro'*), *[prefesjón] (*'perfección'*), *[graâjél] (*'Gabriel'*).

Metátesis recíproca: *[pítiko] (*'típico'*), *[anhertína] (*'Argentina'*). También por fonética sintáctica, se da con frecuencia la metátesis recíproca entre nasal o lateral y sonido aspirado: *[uhnórno] (*'un horno'*), *[ehluyáo] (*'el juzgado'*), *[uhnáío] (*'un jarro'*), *[lo lamáâahnúhto] (*'lo llamaban Justo'*), *[lahlíâeh] (*'los aljibes'* -nótese el cambio de género). Asimismo se manifiesta en algunos casos la metátesis entre las líquidas lateral y vibrante, por fonética sintáctica: *[ersúl] (*'el sur'*).

METÁTESIS EN ADULTOS



Comprobamos, a la vista de los ejemplos citados antes del diagrama superior, que la metátesis progresiva no es demasiado frecuente entre la población adulta, mientras que en la juvenil se da con mayor asiduidad. Quizá la razón estribe en que este tipo de metátesis es más sensible ante desórdenes de tipo rítmico-temporales propios de la carencia de adiestramiento lingüístico que la regresiva, por lo que se recupera con más facilidad con la maduración del hablante.

Se debe tener en cuenta que una metátesis progresiva implica una dilación en el tiempo, mientras que la regresiva supone una antelación en el eje temporal, lo que, a su vez, conlleva una premeditación (sobre todo en los casos sintácticos), o la existencia de una imagen mental ya gráfica, ya acústica, que la puede convertir en un fenómeno más frecuente en mentes con más madurez. Esta hipótesis la planteamos basándonos en el hecho de que en el caso de la metátesis progresiva en los escolares, el 100% de los casos corresponden al primer ciclo, de manera que el 80% de ellos son alumnos de seis años y el 20% restante de siete.

En cuanto a la muestra que exteriorizó la metátesis regresiva, se distribuye de manera que el 84% pertenecen a niños entre siete y once, mientras que el 16% restante se compone de alumnos del primer curso con seis años. Esto significa que la metátesis progresiva se encuentra en el primer ciclo con una frecuencia de, aproximadamente, un 40% y entre los dos últimos ciclos, del 60% (un 35% aproximado en segundo ciclo y el restante 25% en tercer ciclo).

Sólo el 53% de los niños en los que se detectó la metátesis progresiva se encuentran en segundo y tercer curso, es decir, con siete y ocho años.

A la sazón, podemos afirmar que la metátesis recíproca no altera el eje temporal en modo alguno, pues se trata de una mera sustitución o intercambio de un elemento por otro sin modificación de tal coordenada.

ESTUDIO
GRAMMATICAL

GRAMÁTICA

Emprendemos el estudio gramatical del habla de la zona de Güímar, Arafo y Candelaria, examinando las diferentes categorías gramaticales y los distintos fenómenos que sobre ellas inciden. Intentaremos no centrar esta investigación en el mero reconocimiento de las incorrecciones morfosintácticas, sino en las características más relevantes que los hablantes del área geográfica mencionada consideran óptimos para la comunicación, así como en los accidentes más frecuentes en las diferentes tipologías gramaticales.

SUSTANTIVOS

Los datos estadísticos con los que nos movemos entre los hablantes del Valle de Güímar ponen de relieve que el sustantivo se muestra como el elemento más empleado por ambos grupos generacionales, con una frecuencia en el conjunto total de usuarios del 67,96%. Este porcentaje representa para los adultos una frecuencia de uso del 37,81% con respecto al total de vocablos empleados por ambas generaciones; sin embargo supone que 61,42% de los utilizados exclusivamente por los hablantes mayores son sustantivos. Para los niños, estos valores son más altos: esta categoría representa un 67,63% de forma parcial en el conjunto de hablantes jóvenes y un 46,78% con respecto al total de la muestra entrevistada (tanto escolares como adultos).

A continuación se reproduce la lista de sustantivos elaborada a partir del estudio de las entrevistas personales.

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
ABRIGO	ABAD	ABEJA
ABRIL	ABOGADO	ABRELATAS
ABUELO	ABRAZO	ACEITUNA
ACEITE	ABREVADERO	ACTIVIDAD
ACTO	ABUNDANCIA	ACTOR
AEROPUERTO	ABUSO	ACTUACIÓN
AGOSTO	ACADEMIA	ACUARIO
AGRICULTOR	ACCIDENTE	AEROBIC
AGUA	ACCIÓN	AFILADOR
AGUJERO	ACORDEÓN	ÁGUILA
AIRE	ADOBO	AGUJA
AJO	ADORNO	AJEDREZ
ALBAÑIL	AFILIACIÓN	ALBUM
ALBORNOZ	AGUACATE	ALCANTARILLA
ALCOHOL	AGUACERO	ALETA
ALFILER	AHORRO	ALFA
ALGODÓN	ALA	ALFOMBRA
ALMA	ALAMBRE	ALIMENTO
ALMENDRA	ALCALDE	ALMACÉN
AMIGO	ALFORJA	ALMANAQUE
AMISTAD	ALJIBE	ALMOHADA
AMOR	ALMERO	ALPISTE
ANILLO	ALMIREZ	ALTAVOZ
ANIMAL	ALPENDE	AMO
AÑO	ALUMINIO	ANÁLISIS
APARATO	AMANECER	ANTENA
APELLIDO	AMBIENTE	ANTORCHA
APODO	AMETRALLADORA	APARCAMIENTO
ÁRBOL	ANALISTA	APARTAMENTO
ARENA	ANÉCDOTA	ARAÑA

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
ARMARIO	ANGUSTIA	ÁRBITRO
ARO	ANHELO	ARROZ
ARTESANÍA	ÁNIMA	ARRULLO
ASIENTO	ANZUELO	ARTE
AVE	APAREJO	ASA
AVENIDA	ARANAZO	ASCO
AVIÓN	ARRABAL	ASESINATO
AYUDA	ARRAPENCOS	ASIGNATURA
AYUNTAMIENTO	ARRORRÓ	ASPIRINA
AZOTEA	ARTROSIS	ASTROFISICO
AZÚCAR	ASILLA	ATAJO
BALCÓN	ASOMBRO	ATRACCIÓN
BALÓN	ASTILLA	ATÚN
BANCO	ASUNTO	AUDITORIO
BANDA	ASUSTAR	AUTOBÚS
BANDERA	ATARJEA	AUTOESCUELA
BANDIDO	ATMÓSFERA	AUTORREMOTO
BAÑO	AUTOPISTA	AVENTURA
BAR	AUTORIDAD	AVERÍA
BARRANCO	AVENA	AZAFATA
BARRIGA	AVIO	AZULEJO
BARRIL	AZUFRE	BABY
BARRIO	BALAYO	BADMINTON
BARRO	BALDE	BAHÍA
BASTÓN	BANDEJA	BAIFO
BASURA	BANDO	BALLENA
BATA	BANDURRIA	BALLET
BATATA	BARAJA	BALONCESTO
BATERÍA	BARBA	BANDEJA
BEBIDA	BARRENDERO	BAND

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
BESO	BARRENO	BANDERILLA
BESTIA	BASE	BANQUETE
BIBERÓN	BASÍLICA	BAÑERA
BICHO	BATALLÓN	BARANDA
BICICLETA	BATIDO	BARCO
BINGO	BAÚL	BARRA
BOCA	BERNEGAL	BARRICA
BOCADILLO	BERZAL	BATALLA
BODEGA	BETÚN	BE
BOLICHE	BICARBONATO	<i>BERDINO</i>
BOLSO	BILLETE	BERENJENAS
BOMBA	BISABUELO	BIBLIOTECA
BOMBÓN	BISNIETO	BIGOTE
BORREGO	BOLO	BILLAR
BOSQUE	BONGÓ	BISTEC
BOTA	BOQUETE	BOCADO
BOTELLA	BOTIJO	BODA
BRAZO	BREVA	BOL
BUEY	BRONCONEUMONIA	BOLA
BUFANDA	<i>BUBANGO</i>	BOLÍGRAFO
BURRO	BUCHE	BOMBERO
CABALLO	CABALLA	BOMBILLA
CABEZA	CABILDO	BOOMERANG
CABO	CABRILLA	<i>BOSTIÓN</i>
CABRA	CACHUCHA	BOTE
CACHARRO	CADÁVER	BOTÍN
CACHO	CADERA	BOTÓN
CADENA	CAL	BOY
CAFÉ	CALA	<i>BRILÉ</i>
CAJA	CALAMIDAD	BROMA

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
CALABAZA	CALDO	BRUJA
CALCETÍN	CÁLIZ	BÚHO
CALDERO	CALOR	BURBUJA
CALLE	CALUMNIA	BUTANO
CALZÓN	CALVARIO	BUZÓN
CAMA	CALZADA	CABALGATA
CÁMARA	CALZADO	CABALLERO
CAMIÓN	CAMARÓN	CABLE
CAMISA	CAMINO	CACHETE
CAMPO	CAMPANARIO	CALEFACCIÓN
CANAL	CÁNCER	CALENDARIO
CANCIÓN	CANDIL	CAMARERO
CANTERO	CANGREJO	CAMELLO
CAÑA	CANTERA	CAMPAMENTO
CAPILLA	CANTIDAD	CAMPANA
CAPITÁN	CANTIGA	CANASTA
CARA	CANTO	CANCELA
CARAMELO	CANTÓN	CANDIDATO
CARBÓN	CAÑÓN	CANELA
CÁRCEL	CAPATAZ	CANGO
CARNAVAL	CAPITAL	CANICA
CARNE	CAPRICHOS	CANICHE
CARRERA	CARAJOS	CÁNTARO
CARRETA	CARBUROS	CAÑERÍA
CARRO	CARDÓN	CAPA
CARTA	CARIDAD	CAPÍTULO
CASA	CARNÉ	CAPRICORNIO
CASCO	CÁRTER	CAPUCHINO
CASO	CARTILLA	CARABELA
CASTIGO	CASCADA	CARASAPO

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
CASTILLO	CÁSCARA	CARETA
CEBOLLA	CASINO	CARIÑO
CEJA	CASPARRO	CARNERO
CEMENTERIO	CASTAÑA	CARPETA
CEMENTO	CASUALIDAD	CARPINTERO
CENTRO	CAUCHO	CARRETE
CERA	CAZO	CARRETERA
CERVEZA	CAZUELA	CARROZA
CHALECO	CEBADA	CARTEL
CHAPA	CEDRO	CARTERA
CHAPLÓN	CENA	CARTUCHO
CHAQUETA	CENTENO	CARTULINA
CHARCO	CENTÍMETRO	CASETA
CHIMENEA	CÉNTIMO	CASETE
CHULETA	CEREBRO	CATAPLASMA
CHURRO	CEREMONIA	CATEQUESIS
CIELO	CERNÍCALO	CEBRA
CINE	CESTO	CENIZA
CINTA	CHABOLA	CERDO
CINTURA	CHALET	CEREZA
CÍRCULO	CHANCLA	CERRADURA
CIUDAD	CHAPUZA	CERRAJERO
CLASE	CHAVAL	CÉSPED
CLUB	CHÍCHARO	CESTA
COCHE	CHICHARRO	CHAMO
COCHINO	CHICO	CHAMPÁN
COCINA	CHINCHORRO	CHÁNDAL
COFRE	CHIRUSO	CHATARRA
COGOTE	CHIVATO	CHICLE
COJÍN	CHOFER	CHISPA

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
COL	CHOQUE	CHISTE
COLA	CHORRO	CHOLA
COLCHA	CHUBASCO	CHORIZO
COLCHÓN	CHUPA	CHUCHO
COLEGIO	CILINDRO	CHUPETE
COLIFLOR	CIMIENTO	CIERVO
COMPADRE	CIRUELA	CIFRA
COMPAÑERO	CITA	CILANTRO
CONEJO	CLÉRIGO	CIRCO
COPA	CLIENTE	CIRCUITO
CORAZÓN	CLIMA	<i>CITY</i>
CORONA	CLÍNICA	CLARINETE
CORTINA	COCHINILLA	CLAVEL
COSA	CODO	CLAVO
CROCHÉ	COFRADÍA	COBRA
CRUZ	COMANDANTE	COCO
CUADRO	COMERCIO	COHETE
CUBO	COMODIDAD	COLA-CAO
CUCHARA	COMPañÍA	COLMILLO
CUERVO	CONCEJO	COLMO
CUEVA	CONCIENCIA	COLONIA
CULO	CONCUÑO	COLOR
CULTURA	CONEJERA	COLORIN
CUMPLEAÑOS	CONFIANZA	COLUMNA
CUNA	CONGRIO	COLUMPIO
CURSO	CONSECUENCIA	<i>COMBAT</i>
CURVA	CONSEJO	COMBATE
DAMA	CONSTITUCIÓN	<i>COMPACTDISC</i>
DEMONIO	CONSTRUCCIÓN	<i>COMPIWEB</i>
DEPORTE	CONSUELO	COMUNIÓN

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
DÍA	CONVENTO	CONCURSO
DICIEMBRE	COÑAC	CONJUNTO
DIENTE	CORCHO	CONO
DIFERENCIA	CORDERO	CONSERVATORIO
DINERO	CORDÓN	CONSORCIO
DIRECTOR	CORNIJAL	CONTAINER
DOLOR	CORONEL	CONTRARIO
DUÑO	CORRAL	CONTROL
DURO	CORREA	CONVERSACIÓN
EDAD	CORREDOR	COOPERATIVA
EDIFICIO	COSTA	COPIA
EDUCACIÓN	COSTADO	CORBATA
EJEMPLO	COSTUMBRE	CORO
EMPRESA	COSTURERO	CORTOCIRCUITO
ÉPOCA	CRISTO	COSO
ESCALERA	CUARTEL	COSTURA
ESCALÓN	CUCA	COYACO
ESCOBA	CUERO	CREYÓN
ESCUELA	CUESTIÓN	CRÍA
ESQUINA	CULTIVO	CRIADO
ESTRELLA	CUMBRE	CRIN
ESTROPAJO	CUNADO	CRIPTA
EXCURSIÓN	DAÑO	CRISTAL
EXPERIENCIA	DÉCIMA	CRISTIANO
FABRICA	DEDOS	CROISSANT
FALDA	DELFIN	CUCARACHA
FAMILIA	DEPÓSITO	CUCHILLO
FARMACIA	DEPRESIÓN	CUELLO
FAVOR	DESASTRE	CUENTA
FEBRERO	DESGRACIA	CUENTO

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
FIESTA	DIABLO	CUERDA
FIN	DIOS	CUERNO
FINCA	DISGUSTO	CUERPO
FISCO	DISPARATE	CUESTA
FLOR	DOMINGO	CULEBRA
FONDA	DORNAJO	CURA
FONDO	DROGA	DADO
FORTUNA	EJERCICIO	DÁLMATA
FOTO	EJÉRCITO	DANZA
FRENO	ELEMENTO	DARDO
FRENTE	EMPALME	DEBER
FUEGO	ENAGUAS	DECIMALES
FUENTE	ENCAJE	DEDAL
FUERZA	ENCIA	DEDO
FÚTBOL	ENTIERRO	DEJE
GALLETA	<i>ENTULLO</i>	DESAYUNO
GALLINA	ESCALINATA	DESCANSO
GALLO	ESCLAVITUD	DESEO
GANA	ESCOMBRO	DESFILE
GARBANZO	ESCRITURA	DIARIO
GATO	ESCRÚPULO	DIBUJO
GAVETA	ESFUERZO	DICCIONARIO
GENTE	ESPIGA	DICHO
GOFIO	ESPUMA	DICTADO
GOLPE	ESTIÉRCOL	DIFUNTO
GOMA	ESTILO	DINOSAURIO
GORRO	ESTRAPERLO	<i>DIPLADOS</i>
GOTA	ESTRUCTURA	<i>DISC</i>
GRACIA	EXCUSA	DISCO
GRANJA	EXTENSIÓN	DISFRAZ

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
GRASA	FABADA	DISTANCIA
GRITO	FAJA	DIVERSIÓN
GRUPO	FAJINA	DIVISIÓN
GUAGUA	FALANGE	DO
GUARDIA	FAMA	<i>DOBERMANN</i>
GUERRA	FANDANGO	DOCTOR
GUITARRA	FAROL	DOCUMENTAL
HABITACIÓN	FATIGA	DORMITORIO
HAMBRE	FE	DRAGO
HEMBRA	FECHA	DRAGÓN
HERMANO	FERIA	DUCHA
HIERBA	FERRETERÍA	DULCE
HIERRO	FERRETERO	DUQUE
HIJO	FLECHA	ECOLOGÍA
HILO	FLECO	EFEECTO
HISTORIA	FOGAL	ELE
HOGUERA	FOLÍA	ELECCIÓN
HOJA	<i>FOOTING</i>	ELEFANTE
HOMBRE	FORTALEZA	EMBOCADURA
HONOR	FÓSFORO	EMBUDO
HORA	FRUTO	EMBUTIDO
HORNO	FULANO	EME
HOSPITAL	FULLA	EMISORA
HOTEL	FUNCIÓN	EMPERATRIZ
HOYO	FUSIL	ENAMORAMIENTO
HUECO	GALERÍA	ENCHUFE
HUEVO	GAMBA	ENEMIGO
HUMO	<i>GAMEBOY</i>	ENERO
IDEA	GANCHILLO	ENFERMO
IGLESIA	GARABATO	ENSALADA

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
INSTRUMENTO	GARGANTA	ENTRADA
INVIERNO	GARGARA	ENTRENADOR
ISLA	GÁRGOLA	ENVIDIA
JABÓN	GARRAFA	EÑE
JARDÍN	GARRAPATO	EPISODIO
JARRO	GAS	EQUILIBRIO
JEFE	GESTOR	EQUIPO
JOTA	GIRA	ESCALA
JUGUETE	GOLLETE	ESCALEXTRIC
JULIO	GORGOJO	ESCENARIO
JUNIO	GORO	ESCOBILLÓN
JUZGADO	GRADO	ESCONDITE
KARATE	GRANIZO	ESCRITORIO
KIOSCO	GRANO	ESCUDO
LABIO	GUANO	ESCUPIDERA
LADO	GUARDAFANGOS	ESCURREPLATOS
LAGARTO	GUATACA	ESPACIO
LÁMPARA	GUELDE	ESPADA
LANCHA	HABICHUELA	ESPAGUETI
LATA	HABITANTE	ESPALDA
LECCIÓN	HACHA	ESPECIE
LECHE	HACIENDA	ESPEJO
LENGUA	HARCA	ESPERANZA
LEÑA	HARINA	ESPINA
LETRA	HARNERO	ESPINACAS
LEY	HAZ	ESPIRITU
LIBERTAD	HEBRA	ESPONJA
LIBRO	HERRAMIENTA	ESTACIÓN
LINTERNA	HIGO	ESTADO
LITRO	HILERA	ESTAMPIDO

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
LLAVE	HINOJO	ESTANQUE
LOMO	HOMBRO	ESTANTERÍA
LORO	HONDILLA	ESTATUA
LOZA	HORMIGÓN	ESTOR
LUNA	HUELGA	ESTUCHE
LUZ	HUERTA	ESTUFA
MACHANGO	HUMANIDAD	ÉTICA
MACHO	IGNORANCIA	EVALUACIÓN
MADERA	ILUSIÓN	<i>EVOLUTION</i>
MADRE	IMPRESIÓN	EXAMEN
MAESTRO	IMPUESTO	EXORCISMO
MAGO	INCIENSO	EXPEDIENTE
MAL	INFANCIA	EXPERIMENTO
MALLA	INFARTO	EXTREMO
MAN	INJUSTICIA	FALLO
MANERA	INSTANCIA	FALTA
MANO	INSTITUTO	FANTASMA
MANTA	INSTRUCCIÓN	FARO
MANTEL	INTELIGENCIA	FECHILLO
MANTEQUILLA	INTESTINO	FERRY
MÁQUINA	INYECCIÓN	FESTIVAL
MAR	ISA	FICHA
MARAVILLA	JALEO	FIGURA
MARCA	JAMÓN	FILA
MARIDO	JOYA	FILETE
MARQUÉS	JUDÍA	FILTRO
MARTILLO	JUEGO	FINAL
MARZO	JUEZ	FINCHO
MATERIAL	JUNCO	FIRMA
MAYO	JURAMENTO	FISCAL

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
MEDIA	JUSTICIA	FÍSICA
MÉDICO	JUVENTUD	FLAN
MEMORIA	KILO	FLAUTA
MENTIRA	KIMONO	<i>FLIS</i>
MERCADO	LABORATORIO	FLOREIRO
MES	LADERA	FOLKLORE
MESA	LAGAR	FONIL
METRO	LÁGRIMA	FORMA
MIEDO	LAJA	FORRO
MILLÓN	LANGOSTA	FOTOGRAFÍA
<i>MINICADENA</i>	LÁSTIMA	FRASCO
MINUTO	LATÍN	FREGADERO
MISA	LAUD	FREGONA
MITAD	LAZO	FRESA
MODA	LEGIÓN	FRUTA
MOMENTO	LEÑO	FUNDA
MONEDA	LETANÍA	FUNDACIÓN
MONJE	LICOR	GACETA
MONO	LIMA	GAFAS
MONTAÑA	LINDERO	GANADO
MONTE	LIÑA	GANCHO
MONTÓN	LLAGA	GARAJE
MOSAICO	LOCURA	GASOLINA
MOVIMIENTO	LONA	GAVIOTA
MUCHACHO	LOTE	GE
MUEBLE	LOTERÍA	GEMELO
MUELLE	LUJO	GENIO
MUERTE	<i>MADAMME</i>	GIGANTE
MUJER	MANCHA	GIMNASIA
MUNDO	MANGA	<i>GAME</i>

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
MUÑECO	MANICOMIO	GLOBO
MURCIÉLAGO	MANIFESTACIÓN	GOBIERNO
MURO	MANTO	GOL
MÚSICA	MANZANILLA	GOLOSINA
NARANJA	MARACA	GOMINA
NARIZ	MARICÓN	GRAMO
NAVIDAD	MARISCO	GRAMOLA
NEGOCIO	MÁRMOL	GRAPA
NERVIO	MÁSCARA	GRAVEDAD
NEVERA	MATADERO	GRIFO
NIETO	MATRIMONIO	GRILLO
NIEVE	MAYORAL	<i>GUA</i>
NIÑO	MECHA	GUANTE
NOCHE	MEDALLA	GUARDABOSQUES
NORTE	MEDIANERO	GUARDAESPALDAS
NOTA	<i>MENCEY</i>	<i>GUARDAPIJAMAS</i>
NOTARIO	MENESTER	GUINDA
NOTICIA	MENTE	HABICHUELAS
NOVELA	MERCANCÍA	HADA
NOVIEMBRE	MERLUZA	HAMBURGUESA
NOVIO	MIENTRAS	HELADO
NÚMERO	MIERDA	HELICÓPTERO
OBRA	MIGRACIÓN	HIELO
OCTUBRE	MILLO	HIENA
OFICINA	MIMBRE	HILA
OIDO	MIMO	HIPOPÓTAMO
OJO	MISIÓN	HOCICO
ORACIÓN	MOJO	HOGAR
ORDEN	MOLINO	HUERTO
ORILLA	MONUMENTO	HURÓN

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
ORQUESTA	MORA	INCENDIO
OVEJA	MORRO	INVENTOR
PADRE	MOSCA	JABALÍ
PADRINO	MOSTO	JAQUECA
PAÍS	MOTOR	JARABE
PAJA	MULA	JERSEY
PALA	MULTA	JIRAFÁ
PALABRA	MUSELINA	JORNADA
PALACIO	MUSEO	JOYERO
PALO	NASA	JUDÍAS
PAN	NATERO	JUEVES
PANTALÓN	NECESIDAD	JUGO
PAÑO	NENE	JUICIO
PAÑUELO	NOGAL	JUNTA
PAPA	NÓMINA	KA
PAPEL	NORMAL	KIWI
PAQUETE	NOVEDAD	LABERINTO
PARAGUAS	NUERA	LADRILLO
PARED	NUEZ	LADRÓN
PARQUE	OCASIÓN	LÁMINA
PARRANDA	OFICIO	LANA
PARTE	OPERACIÓN	LANZA
PASILLO	OPINIÓN	LAPA
PASTA	ORFEÓN	LAPICERO
PASTILLA	ORGANIZACIÓN	LÁPIZ
PATA	ÓRGANO	LAVA
PATIO	ORGULLO	LAVABO
PAZ	ORO	LAVADORA
PECHO	PÁJARO	LECHERA
PELÍCULA	PALADAR	LECHUGA

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
PELO	PALANCA	LECTURA
PELOTA	PANCAZO	LEGUA
PENA	PANDORGA	LEJÍA
PENCA	PAPÁ	LENGUAJE
PERA	PARABRISAS	LENTEJA
PERIÓDICO	PARIENTE	LEÑADOR
PERRO	PARRA	LEÑAZO
PERSONA	PARTO	LEÓN
PESCADO	PÁRVULO	LEOPARDO
PESETA	PASAJE	LIBRA
PIANO	PASAPORTE	LIBRERÍA
PICO	PASCUA	LIBRETA
PIE	PASEO	LIMÓN
PIEDRA	PASTOR	LÍO
PIEL	PATRÓN	LÍQUIDO
PIERNA	PEATÓN	LITERA
PILA	PEDAZO	LITOGRAFÍA
PINCHO	PEDRERA	LLAMA
PINO	PELETE	LLAVERO
PINOCHO	PELETERÍA	LOBATO
PISCINA	PENÍNSULA	LOBO
PISTA	PENSIÓN	LORD
PITO	PEÓN	LUCERO
PLANTILLA	PERDÓN	LUCHA
PLÁTANO	PETRÓLEO	LUCHADOR
PLATO	PIANOLA	LUNES
PLAYA	PICARDÍA	MACETA
PLAZA	PIENSO	MADRASTRA
POETA	PIEZA	MADRINA
POLICÍA	PILAR	MAGIA

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
POLLO	PIMIENTO	MALDAD
POLO	PINTOR	MALDICIÓN
POLVO	PIÑA	MALETA
POTAJE	PIOJO	MANDO
POZO	PIOLA	MANGUERA
PREMIO	PIPA	MANILLAR
PRIMAVERA	PIRÁMIDE	MANSIÓN
PRIMO	PIRATA	MANUALIDAD
PRINCIPIO	<i>PIRILA</i>	MANZANA
PROBLEMA	PITERA	MAPA
PROCESIÓN	PLATA	MAPACHE
PROFESIÓN	PLAZO	MAQUILLAJE
PROFESOR	PLOMO	MAQUINARIA
PUCHERO	POESÍA	MARCHA
PUEBLO	POLAINA	MARICA
PUENTE	PORCIÓN	MARIMANDONA
PUERTA	PRECEPTO	MARINERO
PUERTO	PRESIÓN	MARIONETA
PULGA	PROBETA	MARIPOSA
PUNTA	PROFUNDIDAD	MARTES
PUNTO	PROPIEDAD	MATEMÁTICAS
QUESO	PROPORCIÓN	MATO
RACIMO	PROPÓSITO	MAYORÍA
RADIO	PROSTITUCIÓN	MEDICINA
RAMO	PROVINCIA	MEDIO
RATÓN	PÚA	MEDIODÍA
RAYA	PUNADO	MELOCOTÓN
RAZA	PUÑO	MELÓN
REBULLADERO	PURO	MEN
RECETA	PUTA	MENDIGO

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
RED	QUINIELA	MENÚ
REGLA	QUINQUÉ	MERIENDA
RELIGIÓN	RABIA	META
RESIDENCIA	RADIOGRAFÍA	MÉTAL
RESTO	RAFIA	METEORITO
RETRATO	RAMA	MÉTODO
REVÉS	RANCHO	MICRÓFONO
REY	RATO	MIEL
RIFA	RAZÓN	MIÉRCOLES
RINCÓN	REAL	MINA
RISA	REBANADA	<i>MINISERIE</i>
RODILLA	REBECA	MIRADOR
ROLLO	RECOMPENSA	MISIL
ROMERO	RECREO	<i>MISS</i>
ROPA	REEMPLAZO	<i>MISTERCOPIO</i>
RUIDO	REFINERÍA	MISTERIO
SÁBADO	REJA	MOCHILA
SACO	RELAJO	MOCO
SAL	RELÁMPAGO	MODELISTA
SALÓN	REMEDIO	MODELO
SALSA	REPERTORIO	MOLINILLO
SALTO	REPÚBLICA	MOMIA
SANGRE	RESISTENCIA	MONOPATÍN
SARDINA	RESPONSABILIDAD	MONSTRUO
SARTÉN	RETAHILA	MORDISCO
SEGUNDO	RETAMA	MOTO
SEMANA	REVISIÓN	<i>MOUNTAINBIKE</i>
SEPTIEMBRE	RÍO	MULTIPLICACIÓN
SILLA	RISCO	MURGA
SITIO	ROGATIVA	MÚSCULO

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
SOBRE	RONDALLA	MÚSICO
SOBRINO	ROQUE	NACIMIENTO
SOGA	SÁBANA	NATA
SOL	SABINA	NATILLAS
SOLDADO	SABLE	NATURALEZA
SOMBRERO	SACRAMENTO	NAVAJA
SUERTE	SACRISTÍA	NAVE
SUÉTER	SALIVA	NIEBLA
SUR	SALMOREJO	NINJAS
SUSTO	SALTONA	NÍSPERO
TABLA	SALUD	NOMBRE
TACO	SARAPO	NORIA
TALLER	SARGENTO	NUBE
TAMAÑO	SECRETARIO	ÑU
TAMBOR	SECTA	OCA
TANQUE	SECTOR	ODIO
TAREA	SEGUIDILLA	OJAL
TASCA	SEMILLA	OLIMPIADA
TAZA	SENTIMIENTO	OLLA
TECHO	SEÑA	ORDENADOR
TELA	SEPULCRO	OREJA
TELÉFONO	SEQUÍA	ORTOGRAFÍA
TELEVISIÓN	SERENATA	OSO
TENIS	SERPENTINA	OTONO
TÉRMINO	SERRÍN	OVILLO
TERRENO	SIDRA	PAELLA
TIEMPO	SIGLO	PÁGINA
TIENDA	SIRVIENTE	PAISAJE
TIERRA	SISA	PAJARITA
TÍO	SOBRETUDO	PAJARO

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
TOMATE	SOCIEDAD	PALIZA
TORTILLA	SOCIO	PALMERA
TRAJE	SOLAPA	PANADERIA
TRAPO	SOLEDAD	PANDA
TREN	SOLERA	PANTALLA
TRONCO	SOMBRA	PANTUFLA
TROZO	SORPRESA	PAÑAL
TRUCHA	SORTIJA	PAPELERA
TRUENO	SUBSIDIO	PAPELETA
TUBO	SUEGRO	PAR
TURRÓN	SUELDO	PARADA
UNIVERSIDAD	SUELO	PARADO
UÑA	SUPERMERCADO	PARCHÍS
UVA	SUPLICIO	PARK
VACA	SUSTITUIR	PARTIDO
VAPOR	TABACO	PASO
VARA	TABAIBA	PASTEL
VASO	TABURETE	PASTO
VELA	TÁCTICA	PATADA
VENENO	TALCO	PATATA
VENTA	TALEGO	PATÍN
VENTANA	TALLA	PATINADOR
VERANO	TANGANAZO	PATO
VERBENA	TARAJAL	PATRULLA
VERDAD	TEJA	PAYASO
VERGÜENZA	TEJO	PECERA
VEZ	TEMPLETE	PEDO
VIAJE	TEMPORADA	PEGATINA
VIDA	TEMPORAL	PEINE
VÍDEO	TENIENTE	PELADILLA

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
VIENTO	TENSIÓN	PELIGRO
VINAGRE	TIESTO	PELUCA
VINO	TIMPLE	PELUCHE
VIRGEN	TIRITA	PELUQUERO
VISTA	TIROIDES	PENDÓN
VOLCÁN	TÍTERE	PERCHA
VOZ	TOBILLO	PERCHERO
VUELTA	TOLDO	PERCUSIÓN
WALKMAN	TOLMO	PERDIZ
ZAPATO	TOMAVISTAS	PEREJIL
ZARZA	TOPE	PERGAMINO
	TORO	PERICA
	TORTA	PERIQUITO
	TORVISCA	PERSONAJE
	TOS	PESA
	TOSCA	PESADEZ
	TRACTOR	PESTANA
	TRADICIÓN	PETA
	TRAÍNA	PETARDO
	TRAMPA	PEZ
	TRANSEUNTE	PIBE
	TRANVÍA	<i>PICADERA</i>
	TRAQUETEO	PICHI
	TRAVESAÑO	PIJAMA
	TRAZA	PIMIENTA
	TRÉBOL	PIN
	TRIBUNAL	PINCHE
	TRIGO	PINGÜINO
	TRILLO	PINTURA
	TRINCHERAS	PINZA

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
	TRINIDAD	PIÑATA
	TRÍO	PISAPAPELES
	TROMBA	PISCIS
	TROMPO	PISCO
	TROPA	PISO
	TUFO	PISTOLA
	TULIPÁN	PIZZA
	TUMBA	PLACA
	TUMOR	PLAFÓN
	TUPÉ	PLAN
	TURISTA	PLANCHA
	TUTE	PLANETA
	VACACIÓN	PLANO
	VALLE	PLANTA
	VALOR	PLÁSTICO
	VANO	PLASTILINA
	VARÓN	PLATANERA
	VASIJA	PLATILLO
	VECINO	PLUMA
	VEJIGA	PÓCIMA
	VENADO	PODERES
	VENDIMIA	POEMA
	VENIA	POLVORÓN
	VEREDA	PORTAL
	VERGA	PORTARRETRATO
	VERSO	PORTERÍA
	VICIO	PORTERO
	VICTORIA	<i>POSTER</i>
	VIDRIO	POSTRE
	VIGA	POTINGUE

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
	VIGILANCIA	<i>POWERMONEDA</i>
	VILLA	PREGUNTA
	VIÑA	PRESIDENTE
	VIRTUD	PRETECNOLOGÍA
	VISPERA	PRINCIPE
	VIUDA	PROGRAMA
	VOCALISTA	PRUEBA
	VUELTO	PTERODÁCTILO
	YERNO	PUBLICIDAD
	YOGUR	PULMÓN
	<i>YUDOTE</i>	PULPO
	ZAFRA	PULSERA
	ZANJA	<i>PUNKY</i>
	ZARANDA	PUNETAZO
	ZONA	PUZZLE
		RABO
		RADIADOR
		RADIOCASETE
		RALLY
		RAQUETA
		RATA
		RAYO
		REBAÑO
		REFERENCIA
		REFRESCO
		REGADERA
		REGALO
		REINA
		RELLANO
		RELOJ

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
		REMOLINO
		REMOS
		REPARTO
		REPASO
		REPISA
		REPOSO
		RESGUARDO
		RESPECTO
		RESPUESTA
		RETORNO
		REUNIÓN
		REVENTÓN
		REVISTA
		<i>REX</i>
		RIFLE
		RINOCERONTE
		RÍO
		ROBO
		ROBOT
		ROCA
		<i>ROCKANDROLL</i>
		ROMERÍA
		ROSA
		ROSQUILLA
		RUEDA
		RUGBY
		RUINDAD
		RULETA
		SABOR
		SACERDOTE

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
		SAGITARIO
		SALA
		<i>SALAMI</i>
		SALCHICHA
		SALIDA
		SALTAMONTES
		SANDÍA
		SAXOFÓN
		SECADOR
		SED
		SELVA
		SEMAFORO
		SEÑAL
		<i>SEÑEMISIA</i>
		SEÑOR
		SERES
		SERIE
		SERPIENTE
		SÉSAMO
		<i>SEVEN</i>
		<i>SHOW</i>
		SIESTA
		SIFÓN
		SIMPATÍA
		SIRENA
		<i>SISTER</i>
		SOFA
		SOPA
		SOPERA
		SOPLO

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
		STOP
		SUEÑO
		SULTÁN
		SUMA
		TABLETA
		TAEKWONDO
		TALADRO
		TALEGAZO
		TAPA
		<i>TAPERIO</i>
		TAPÓN
		TARRO
		TARTA
		TAXISTA
		TEATRO
		TECLA
		TEJADO
		TELARANA
		<i>TELECOMEDIA</i>
		TELEDIARIO
		TELENOVELA
		TELESCOPIO
		TEMA
		TEMPLO
		TENEDOR
		TERMO
		TERREMOTO
		TERROR
		TESORO
		TETAS

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
		TIBURÓN
		TIGRE
		TIJERAS
		<i>TILOCOSAURIO</i>
		TIMBRE
		TIPO
		TIRA
		<i>TIRANOSAURIO</i>
		TIRO
		TITULO
		TOALLA
		TOCADISCOS
		TOCADO
		TOCADOR
		TÓMBOLA
		TOMO
		TONELADA
		TOQUE
		TORNERO
		TORNO
		TORRE
		TORTAZO
		TORTUGA
		TRABA
		TRABAJO
		TRÁFICO
		TRANCA
		TRIANGULO
		TRIMESTRE
		TRIPAS

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
		TROFEO
		TROMPA
		TROMPETA
		TRUCO
		TUNA
		TURISMO
		TURNO
		UVE
		VACACIONES
		VACILÓN
		VAINILLA
		VAJILLA
		VENA
		VENTILADOR
		VERDURA
		VESTIDO
		VETA
		VETERINARIO
		VICEPRESIDENTE
		VIDEOJUEGO
		VIERNES
		VIKINGO
		VIOLENCIA
		VIOLÍN
		VOLTERETA
		YESISTA
		YESO
		YOGUR
		ZANAHORIA
		ZAPATERA

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÜÍMAR -

SUSTANTIVOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	SUSTANTIVOS SÓLO ADULTOS	SUSTANTIVOS SÓLO NIÑOS
		ZAPATERÍA
		ZARCILLO
		ZARPAZO
		ZETA
		ZODÍACO
		ZORRO
		ZUECO
		ZUMO

GÉNERO

Existen peculiaridades en el tratamiento del género de algunos sustantivos; tal caso ocurre en ejemplos en los que la influencia del artículo puede desencadenar confusiones en uno u otro sentido: **larmario*, o **lagüelo*, en los niños, pueden cambiar su género por influencia de la aféresis del artículo masculino, como también ocurre en el caso de **lah libeh* ('los aljibes'), probablemente originado en los hablantes adultos por la idea del femenino: **las aljibes*, y por aféresis del artículo: **laljibe* (Almeida y García, 1988:105), donde la influencia de la aspiración puede inducir la noción de plural en el artículo. En **la aceite*, también se encuentra este efecto, donde parece operar, tanto en adultos como en niños, el fenómeno de mantenimiento del artículo femenino en palabras que comienzan por *a-* tónica, como en **la hacha*. El influjo del género gramatical se constata en cuanto que ciertos términos femeninos que pertenecen a este grupo mantienen en hablantes de ambos grupos generacionales el masculino en los determinantes y adyacentes, como en **este agua*, **otro arma*, etc. Esto se produce aunque se trate de sustantivos femeninos que comienzan por *a-* tónica, cuestión que históricamente ha ido evolucionando hacia el uso exclusivo de la forma masculina en el adyacente hasta quedar reducido a *el*, *un*, *algún* y *ningún* (Ojeda y Rochel, 1998:26). De manera semejante a los casos primeros se produce el cambio de género contrario en **el afoto*, **el amoto* o **el*

arradio, que Ojeda y Rochel (1998:24) describen como un fenómeno causado por la terminación en *-o*, morfema propio del masculino en español, pero que también han sido registrados por Almeida y García (1988: 105), quizá como proceso de ultracorrección del anterior.

Rosenblat (1946:107) también hace referencia al problema de los artículos que condicionan el género a través de la pérdida de elementos que causan la aféresis de los sustantivos, como en el caso de coincidencia de las vocales final del artículo e inicial del sustantivo: **la tarjea* por ‘la atarjea’, **la zotea* por ‘la azotea’, **la cera* por ‘la acera’ son ejemplos de cómo opera el fenómeno en la zona geográfica estudiada. Estos mismos casos de coincidencia entre los sonidos finales del artículo y los iniciales del sustantivo al que acompaña son los causantes de alteraciones que también pueden afectar al masculino, como en **el agar* por ‘el lagar’.

De hecho, la pérdida del elemento final en el femenino, puede causar su confusión con el masculino que ha sufrido aféresis, ya que sólo se mantiene el sonido lateral común a ambos géneros: *(e)l / l(a)*. Este fenómeno quizá sea debido a la propia entonación del habla, ya que el volumen de la dicción nunca posee igual intensidad al principio de la emisión que en los sonidos o sílabas siguientes, por lo menos en hablantes de la zona de Güímar. Ante este cúmulo de condiciones, y no exentos de cierta creatividad lingüística, suelen producirse cambios como el señalado en Rosenblat (1946:106-108) y que se da en ejemplos como **el aguantera* por ‘la guantera’.

Los casos de cambio de género de masculino a femenino sin aparente razón se dan en ejemplos como *la salitre, la pus; las ubres* nótese también el uso del plural que alterna con el singular y que, en cuanto al género hace convivir el femenino con el masculino, aunque predomina este último, como también detectara Alvar (1959:51) en su momento. También parece coexistir la alternancia del masculino y el femenino en el ejemplo ambiguo citado por Lorenzo (1976:77) **los lindes** y **las lindes**: **las lindas* (nótese en este caso el cambio analógico de la vocal final en el sustantivo).

Un caso peculiar es el que se da en el sustantivo masculino ‘laúd’, mediante el cual se designa un instrumento de cuerda que en la zona goza de bastante aceptación, dada la tradición musical en rondallas de pulso y púa que existe en la comarca, y en el que la primera porción fonética es asumida como un adyacente femenino, creándose así un nuevo nombre para el instrumento: **u*, de donde se derivan estructuras como **yo se tocar la u*, **se compró un u nuevo* (o *una u nueva*), etc. Este cambio comporta una alteración no sólo fonética en cuanto al nombre, sino gramatical, toda vez que altera el género del mismo.

En adultos de Candelaria se encontraron tratamientos diferentes según el tamaño en **chinchas* y **bolichas* (considerados mayores que sus respectivos masculinos), mientras que en Arafo el **ventano* designaba una

‘ventana pequeña’, frecuentemente descrita mediante la aplicación del sufijo *-uco*: ‘*ventanuco*’. En los pequeños, la distinción se encontró en niños de barrios periféricos de los tres municipios, entre *mato* y *mata*, queriendo designar el primero una planta de pequeño tamaño:

Un matito (Respuesta a la pregunta “¿Qué hay sobre la nevera?”)

...en la finca, a regar los matos.

... platos, cebollas colgando, matos...

Y el segundo plantas mayores; para los adultos, quienes prefieren el femenino, incluso árboles:

... yo prefiero la fruta de la mata. (Árbol frutal, etc.)

...si siembran una mata o una cosa de esas...

El azufre calentaba el surco y la mata no lo cogía.

Quedan suficientemente contrastados estos ejemplos que aclaran la utilización del femenino para designar un tamaño mayor, con la bibliografía elaborada por diversos autores: Alarcos (1996: 61), Gómez Torrego (1997:39), Lorenzo (1976:78), Almeida y García (1988:106).

NÚMERO

Uno de los problemas que más frecuentemente se hace notar en la zona es el de los plurales de palabras terminadas en consonantes o en vocales tónicas. A tal respecto, hablan Almeida y García (1988:106-107) de las que terminan en *-z*, como *lápiz* o *alférez*, en *-t*, como *chalet* o en *-é*, como *café*. Por nuestra parte, hemos comprobado, tanto en niños como en adultos, la construcción de los plurales de palabras como:

bistec: *bistés, bisteses o bisteles*

carnet y *chalet:* *carneses y chaleses o chalés*

lápiz: *los lápiz*

suéter: *suétes o los suéter*

reloj: *relojes y reloses*

robot: *robós o roboses*

álbum: *los álbum, o álbunes*

Como se puede apreciar, existen casos en los que coexisten dos o más opciones de construcción del plural, y se da un numeroso grupo de palabras, como las que acaban en *-z*, *-r*, o *-m*, cuyos plurales suelen ser contruidos mediante la anteposición de un artículo plural o un numeral, mientras se mantiene invariable el sustantivo, tal como documenta Lorenzo (1976: 78-79), como en: *los antifaz, seis lápiz, los suéter, los álbum, etc.*

En otros casos, como en las palabras que terminan en vocal tónica, o en algunas consonantes, en ambos grupos de edad estudiados suele optarse por la adición de una consonante epentética o por transformarse dicha consonante en otra, a la vez que se le añade el morfema habitual de plural: *-es*. Tal es el caso de *bistec* o *bisté*, cuyo plural se puede encontrar con las formas explicadas con anterioridad. A la sazón citamos también a Hernández (2002:83-85).

El motivo que Ojeda y Rochel (1998:28) exponen es el de la elisión de la consonante final normativa (-l, -r, -n, -d) en el habla descuidada de los usuarios en actos de habla cotidianos, en los que la falta de cuidado en la pronunciación convierten el final consonántico en vocálico, con lo que la norma de construcción de los plurales se identifica con la simple adición del morfema *-s* de tal número. En el caso de las palabras llanas terminadas en *-z*, parece ser que en las zonas seseantes (como la que nos ocupa), los hablantes realizan esta consonante final como aspiración, por lo que dejan inalterado la secuencia fonemática final, por inducirlos a seguir el modelo de otros términos como *crisis*, *análisis*, etc.

Entre los casos peculiares que se manifiestan en el habla infantil relacionados con los sustantivos, encontramos el error de concordancia de número en el plural del nombre *montón*: *montones* se emplea en una cantidad relativamente significativa de casos como palabra en singular, concordando con el determinante correspondiente. Quizá se deba, como apunta Padrón (1988:150; tesis doctoral), a la atracción que posiblemente

ejerza el complemento determinativo o la idea de plural que contiene el propio término:

-“Y después le puso ahí **un montones** de piedra y después se lo cosió.” (Niña, 8 años)

-“...son **un montones** de grandes no y jugamos con ellos.” (Niño, 7 años)

-“Pues a mí me dejaron una casa de Barbie un guardapijamas que es un muñeco, después **un montones** de muñecos que son así...” (Niña, 8 años)

-“La zapatería; pero lleva **un montones** de días que no le ponen el cartel y hoy dijeron que se lo iban a poner” (Niña, 10 años)

-“Una bici, **un montones** de juegos, unas botas de fútbol, el equipo del Barça...” (Niño, 10 años)

-“Blancanieves,... **un montones.**” (Niña, 6 años)

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÚÍMAR -

LOS ADJETIVOS

Es la segunda categoría más numerosa de las utilizadas por los hablantes entrevistados en este estudio. En los usuarios de mayor edad se registran 356, lo que representa un 8,6% del total de vocablos usados y en los niños se encontraron 338 adjetivos, lo que posee una significación de un 8,17%. De los 338 adjetivos usados en los niños, 128 se registran solamente en el tercer ciclo. Esto implica que, aproximadamente, el 37,9% de los adjetivos se usan en este ciclo, o lo que es lo mismo, en niños de 10 y 11 años. Dentro de este ciclo, la distribución por niveles siempre es un poco más numerosa en el último curso de Educación Primaria: 20,1% de la cantidad total de adjetivos frente al 17,8% en el primer curso del ciclo; sin embargo, de manera exclusiva, se da un porcentaje de uso de los adjetivos del 38,15% en los niños de 11 años, mientras que en los de 10 años este dato queda en un 29,9%.

Los que son compartidos por los dos cursos alcanzan una frecuencia porcentual del 31,95%. Parece ser que a partir de este momento en la vida

del niño se desarrolla la capacidad descriptiva del hablante, con lo que aumenta de manera exponencial y significativa el uso de la adjetivación, de ahí su incremento a medida que avanzamos en el último curso de la Educación Primaria.

CLASIFICACIÓN DE LOS ADJETIVOS

Atendiendo a la clasificación que de los adjetivos propone el Dr. Padrón Brito (1988: 231 y ss.; Tesis Doctoral), hemos confeccionado la siguiente relación:

<u>CLASE</u>	COMUNES A AMBOS	ADULTOS	ESCOLARES
<u>COLOR</u>	amarillo azul blanco colorado negro tinto verde	dorado moreno	gris marrón naranja rojo rosado transparente violeta
<u>DIMENSIÓN</u>	alto chico flaco gordo grande largo	escaso	diminuto mediano

<u>CLASE</u>	<u>COMUNES A AMBOS</u>	<u>ADULTOS</u>	<u>ESCOLARES</u>
	menudo pequeño		
<u>FORMA</u>	plano estrecho hondo llano recto redondo	ancho enorme grueso	bajo corto cuadrado hueco liso
<u>ESTÉTICOS</u>	bello bonito guapo mono	feo hermoso retuno peripuesto	lindo
<u>CALIFICACIÓN MORAL</u>	bueno maldito malo mejor peor ruin santo	bendito golfo pillo sereno sincero	maligno malvado
<u>VALORACIÓN SOCIAL</u>	fino raro soltero solo justo listo	baladrón bandolero bruto capaz cobarde cuco formal modesto	basto chachi chic chulo curro favorito feroz gamberro

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÚÍMAR -

<u>CLASE</u>	COMUNES A AMBOS	ADULTOS	ESCOLARES
		moderno modoso pollaboba salvaje zangolotino	grifiento maniático simpático social viudo travieso párvulo
<u>ABUNDANCIA</u> <u>O EXCESO</u>	harto libre nuevo rápido rico dichoso seguro	asqueroso caro curioso divino estupendo fatal gratis precioso puro tremendo	fijo nervioso forzoso resbaladizo
<u>DEFECTO</u> <u>O ESCASEZ</u>	bobo cojo enano pobre prisionero sordo viejo	inútil manco mocho mudo podrido rancio raqúitico subnormal	bostión calvo ciego tonto
<u>SENSACIONES</u>	frío	amargo cómodo	blando flojo

CLASE	COMUNES A AMBOS	ADULTOS	ESCOLARES
		dulce duro fresco fuerte macizo salobre satisfecho seco	
COMPARACIÓN Y RELACIÓN	artificial barato claro especial fácil general igual joven manso marino mecánico metálico mismo mortal natural oscuro particular típico único menor mayor	superior socialista absoluto rústico público principal político oficial mundial móvil militar lejano inmenso íntimo extraño exclusivo eléctrico devoto definitivo culto criminal civil	adhesivo agudo científico fantástico higiénico humano infantil lateral mágico manual municipal normal perfecto plástico preescolar profesional protector real rítmico submarino teledirigido vaquero

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÜÍMAR -

<u>CLASE</u>	COMUNES A AMBOS	ADULTOS	ESCOLARES
		administrativo	regular volador zurdo
<u>ESTADO</u>	sucio borracho entero quieto tranquilo preñada herida jodido junto limpio empinado abierto cubierto cuidado degollado despierto determinado lleno muerto preso tiznado vacío	chocho crudo delicado difunto enteco malcriado yerto	despistado líquido divertido embarazada preocupado empleado
<u>SENTIMIENTO</u>	feliz serio		triste
<u>ESPACIO Y TIEMPO</u>	anterior	anticuado	continuo

<u>CLASE</u>	<u>COMUNES A AMBOS</u>	<u>ADULTOS</u>	<u>ESCOLARES</u>
	antiguo derecho último	exacto izquierdo lento recién	izquierda próximo vecino
<u>DE RELACIÓN CON EL ORIGEN</u>	canario chino español extranjero inglés griego guanche moro	chasnero cubano gomero hispano manchego ruso sabandeño gitano serrano paisano	gallego galo indio latino pequinés polar romano sevillano siamés
<u>FUNCIÓN</u>		impertinente	adecuado brillante corriente diferente mutante interesante vigilante impaciente importante suficiente
<u>POSIBILIDAD</u>		imposible sensible terrible	amable favorable notable

GRADACIÓN DE LOS ADJETIVOS

Las estimaciones de la calidad expresada por un adjetivo que pueden establecer los hablantes de la zona estudiada parecen llevarse a cabo a través de las unidades de sentido cuantitativo como *más* y *menos*, igual que ocurre en el resto de los hablantes de español, con la salvedad de que parece existir una tendencia al empleo de la unidad positiva *más* en ambos grupos muy superior al uso de *menos*, que suele situarse en valores de un 14-16% en adultos y niños respectivamente, mientras que los casos restantes hasta cumplir la centena (86-84%) se construyen utilizando *más*. Parece que los hablantes demuestran cierta preferencia a emplear la construcción de superioridad mediante el adverbio de cantidad *más* junto al adjetivo que expresa la cualidad positiva, según exija el sentido de la comparación; es decir, que en lugar de construir comparaciones opuestas mediante el cambio de los adverbios de cantidad existe una tendencia innegable a establecer la comparación opuesta mediante el adjetivo antónimo utilizando con más frecuencia el adverbio *más*. A tal respecto podemos afirmar que los hablantes de la comarca de Agache (Valle de Güímar) prefieren emplear por ejemplo *más gordo / más flaco, más guapo / más feo*, etc. que *más gordo / menos gordo, más guapo / menos guapo*, etc.

Con respecto al empleo de formas sintéticas y analíticas (cuyos ejemplos se mostrarán en el párrafo siguiente), parece ser que los hablantes

de las generaciones más jóvenes utilizan con un porcentaje del 24,8% las formas analíticas, mientras que los adultos las usan con una frecuencia del 15,1%. Esto indica que las formas analíticas se emplean más en los jóvenes que en los hablantes mayores, mientras que las sintéticas han descendido con el paso del tiempo: del 84,9% que las emplean los mayores de 65 años, a un 75,2% en los escolares.

De hecho, *mayor* se emplea en niños en un 41% de los casos y en los adultos en un 92,7%, mientras que *más grande*, aparece con una frecuencia de 59% en los escolares y en el grupo de más edad con un 7,3%. En el caso de *mejor*, el porcentaje para los más jóvenes es del 95,4% y en los adultos del 98,2%, por lo que se registra una frecuencia del 4,6% y del 1,2% para niños y adultos respectivamente, referidas al uso de *más bueno*. Estos datos tomados de manera absoluta ponen de relieve la predilección existente en los escolares por las formas analíticas, a la vez que manifiestan la tendencia al uso de las formas sintéticas en los adultos.

Como constatan Almeida y Díaz (1988:107), *-ísimo* funciona en ambos grupos de edad en todos los casos (no así *-érrimo*, que parece haber desaparecido por completo del habla cotidiana, de ahí *pobrísimos*; y también, esporádicamente, *muy durísimo*, en el que la duplicación del grado superlativo obedece a la utilización del sufijo para designar más abundancia de la cualidad descrita por el adjetivo, a pesar de la partícula *muy*). En los adultos, la mayoría de los adjetivos con este sufijo se

relacionan con cualidades muy positivas (**reverdísimo* ‘reverendísimo’, *santísimo*, *grandísimo*), o extremadamente negativas (*malísima*, *asquerosísimos*). Tampoco se encuentra el prefijo *archi-*, ni en adultos ni en escolares.

Las funciones de los elementos descritos en el párrafo anterior suelen sustituirse por otros como el prefijo *re-* o *requete-* (como en *retuno*, *requetebueno*), también descritas por Rosenblat (1946:122), que se encuentran en el entorno y en hablantes de cualquier edad.

En los hablantes de la zona (independientemente de la edad que posean) existe un mecanismo de intensificación del adjetivo consistente en repetir el adjetivo numerosas veces, lo que se mantiene a lo largo de la vida del hablante, por lo que no sólo se da en niños, sino también en adultos: *muy flaco*, *flaco*, *flaco*, o *gordo*, *gordo*, *gordo* funcionan como indicadores enfáticos de un sujeto que presenta una cualidad en gran medida, siempre que se acompañe la expresión de una entonación y de unos elementos no verbales adecuados (hinchar los cachetes, mostrar el dedo índice o el meñique, entonación de tono descendente, poner voz más grave de lo habitual, alargamiento atípico de las vocales tónicas, etc).

OTRAS PECULIARIDADES

Se encontró en Arafo el empleo de *'tamaño'* en su función descrita en el DRAE como adjetivo compuesto o superlativo concordando en género y número con el sustantivo al que acompaña, en expresiones como:

- “*Unas chinchas tamaño así...*”
- “*...había un perro tamaño...*”
- “*¡Tamaño sombrero!*”

Mientras que en las generaciones jóvenes suele darse más su uso como sustantivo.

También se dan expresiones compuestas del tipo de *tremendo/a + sustantivo*, *chiquito/a + sustantivo*, o *fuerte + sustantivo*, con el fin de señalar una gran intensidad de la cualidad descrita por el adjetivo. En muchos casos suele intercalarse el indefinido un/una antes del sustantivo en la expresión, con el fin de enfatizar más aún estas estructuras intensificadoras de las cualidades.

Se suele dar con más frecuencia en hablantes mayores, pero no pierde totalmente su vigencia en los jóvenes, sobre todo en los de entornos rurales como los barrios altos de Candelaria, o los de Güímar:

- “*Tremenda una gracia*”
- “*¡Chiquito (un) pedrusco!*” (Se ha oído con y sin el indefinido)
- “*¡Fuerte una papa!*”
- “*Fuerte hombre pa una guerra...*”

No se debe olvidar, tal como expondremos en el apartado correspondiente, que podrían ser tenidos en cuenta aquí los participios cuya función de adjetivo resulta obvia, y que llegan a ser 337 en número para los hablantes mayores y 190 para los más jóvenes. De estos participios, se dan 12 casos (3,5% de los participios) en los adultos de uso del participio de presente y 3 (1,57%) en los niños. Los restantes 325 y 187 participios en adultos y niños respectivamente son de pasado.

LOS SUFIJOS

EL DIMINUTIVO

Con respecto a las peculiaridades que pone de relieve este estudio comparativo entre alumnos de diferentes ciclos de la Educación Primaria, llama la atención el hecho de que los términos que llevan implícita una carga afectiva considerable (tal es el caso de los terminados en el sufijo -ito/-ita y sus plurales), sufren una limitación de uso a medida que crecen los niños, quizá como un mecanismo de defensa de su constante maduración y crecimiento. Parece como si los hablantes de los cursos mayores no quisieran ser tomados por infantiles, por lo que tratan de evitar palabras que expongan su afecto o su infantilismo aún no superado. De hecho, salta a la vista, tras el análisis de las listas de palabras de los tres ciclos, que las palabras *abuelito* y *abuelita* disminuyan tanto del tercer curso (32 casos) al cuarto (inexistencia total de ocurrencias). La versión masculina aparece con mucho menor frecuencia en tercero, pues se da sólo un caso, mientras que en cuarto desaparece como su variante femenina.

Las palabras sin sufijo aparecen con un equilibrio casi exacto entre ambos ciclos, ya que *abuela* se cuenta 36 veces tanto en el tercero como en el cuarto curso, mientras que *abuelo* se registra 19 veces en tercero y 18 veces en cuarto (nótese que se da casi el doble en género femenino que en masculino).

A este respecto, y tras realizar un recuento de sustantivos y adjetivos afectados por estos sufijos, hemos obtenido unas frecuencias que relacionan estas categorías con el sufijo *-ito* (y sus variantes), por ser el que se utiliza de manera mayoritaria en las entrevistas grabadas (y en general en Canarias). Tales datos se consignan a continuación:

CICLO	-ito/s	-ita/s
primer ciclo	63 (3,7%)	56 (3,29%)
segundo ciclo	38(2,23%)	31(1,82%)
tercer ciclo	27(1,59%)	16(0,94%)
SUBTOTALES	128 (7,53%)	103 (6,06%)
TOTAL	231 (13,6%)	

En la tabla aparecen en cada celda el número de ocurrencias y entre paréntesis el porcentaje que significa ese número de ocurrencias, con respecto al número total de sustantivos y adjetivos registrados en el ciclo correspondiente.

Observamos que siempre parecen abundar más los términos de género masculino con sufijo *-ito/s* que los femeninos (*-ita/s*), pero que ambos géneros van variando en proporción inversa al crecimiento de los alumnos; a medida que van creciendo, da la impresión de que disminuye el uso de los cuantificadores de este tipo. Tal es la disminución que del primer ciclo al siguiente el masculino se reduce en un 40%, y el femenino en un 44,1%. De este segundo ciclo al tercero el sufijo masculino decrece en un 29%, mientras que el femenino desaparece en un 49% de los casos, lo que se identifica con la reducción más violenta de todas las detectadas.

Una peculiaridad de la sufijación en Arafo, Güímar y Candelaria (que también se da en el resto de Canarias) es la construcción del diminutivo añadiendo el sufijo directamente al lexema, como ha venido siendo habitual en Canarias, al tratarse de palabras monosílabas, bisílabas diptongadas, bisílabas acabadas en *-e* y palabras agudas.

En niños y adultos se encontraron casos que pueden sistematizarse dentro de una serie de condiciones semejantes que afectan a la supresión de los interfijos *-ec-* o *-c-* en la formación del diminutivo y que afectan tanto a sustantivos, como a adjetivos. Tal como explican Ojeda y Rochel (1998:29), esta construcción popular se da de manera habitual en diferentes zonas de habla hispana y se recoge también en hablantes cultos.

En primer lugar, encontramos ejemplos en los hablantes escolares entre los que se hallan los que afectan a palabras agudas que terminan en consonante como *botonito* y *panito*, aunque se encontrase también el uso del sufijo precedido de la consonante preceptiva, según lo normativo: *rinconcito* (cuya versión habitual se había venido oyendo como **rinconito* hasta hace bien poco).

Otros casos afectan a nombres comunes bisílabos llanos que acaban en *-e*, como **coche**, y otros bisílabos llanos diptongados como **pueblo** y **viejo** (tanto si se usa como adjetivo, como sustantivado) que se construyen como **cochito* y **pueblito* no como *cochecito* o *pueblecito* como establece la norma castellana. Esta norma incide incluso sobre los sustantivos afectos de *-e* paragógica como **hase* ('**haz**') o **hose* ('**hoz**'), ambos con aspiración inicial, cuyos diminutivos se recogen como **hasito* y **hosita* respectivamente, o en casos de adjetivos como **fuerte**: **fuertito*; **grande**: **grandito/a*, etc. En el caso (acústicamente coincidente con **hose*) del antropónimo **José**, el diminutivo suele construirse como **Josito* o **Joseíto*, habida cuenta de que se suele pronunciar con mayor frecuencia con el acento dislocado, por lo que se convierte en palabra llana a la que se le añade el sufijo.

También en los monosílabos terminados en consonante como **luz**, **cruz**, **sol**, **pan**, etc. suelen adosárseles los sufijos prescindiendo de todo interfijo: **lusita*, **crusita*, **solito* (se usa aunque coincida con el diminutivo del sustantivo, del adjetivo o, en su caso, del adverbio), **panito*...

Casos peculiares se hallaron también en las entrevistas de estos niños. El primero de ellos afecta a sustantivos que terminan en diptongo *-io* postónico: el diminutivo de **colegio**: **colegito*, llama la atención por su baja frecuencia de aparición en las conversaciones habituales; el segundo, el de **pez** (*peje*): **pejito* que resulta correcto si se tiene en cuenta la forma *peje*, bisílaba llana frecuente entre los adultos (máxime en aquellos que viven en zonas costeras o que se dedican a la pesca), en la que se forma el diminutivo añadiendo un sufijo *-ito* a la palabra bisílaba llana terminada en *-e*. Este sustantivo puede proceder del portuguesismo *peixe*, según Lorenzo (1976:78). Según reza en el TLEC, parece haberlo documentado Corominas en las hablas americanas, sin hacer mención expresa a las Islas Canarias, donde aún hoy conserva toda su vitalidad.

Otra cuestión destacable es el intento de establecer concordancias entre sustantivos y adjetivos (o participios con función adjetiva) ambos afectos de sufijos:

“*Un grillito acostadito...*” o “*Un arbolito pequeñito...*” resultan ejemplos claros de ello.

Los casos de sufijo **-illo** y sus variantes en los niños son limitados, aunque se dan, pero afectan a poca variedad de palabras, algunas de las cuales se hallan lexicalizadas: *jaboncillo*, *cocinilla* (aparato de la cocina en la que se encuentran los fuegos para cocinar; el sufijo no tiene que ver con su tamaño o con el afecto), *canastilla* y *rosquilla* (aunque es más propio de la zona la variante **rosquete**). Otras palabras no han sido lexicalizadas ni presentan el sufijo como elemento obligatorio, sino como componente con ciertas connotaciones despectivas: *poquillo*, *chalequillo*. También hemos hallado la versión *panecillo*, casi inexistente en el área geográfica, ya que se prefiere *panito*. La razón se encuentra en que se extrajo de un cuento aprendido de memoria y recitado en la entrevista: “...*vete a llevarle estos panecillos al abuelo...*”

Si la sufijación para la construcción de los diminutivos convierten al elemento **-ito** y sus variantes en el favorito de los usuarios de la zona estudiada, la derivación más común con significados diferentes a los de cuantificar tamaños o relación afectiva con el objeto a cuyo nombre afecta se realiza preferentemente mediante la partícula final **-ero**. De esta manera,

se dan construcciones que expresan una relación de productor-producto en palabras como *naranja-naranjero*, *almendra-almendrero*, *aguacate-aguacatero*, etc. de manera habitual, por lo que formas como *naranjo*, *almendro*, etc. se desechan en la zona. También se construyen mediante este sufijo la mayoría de los gentilicios de las localidades (*arafero*, *güimarero*, *candelariero*, *arayero*, *barrancondero* -de Barranco Hondo-, etc.), así como topónimos de lugares dentro de los pueblos y nombres de accidentes orográficos: Aserradero, Barrero, La Corujera, La Sombrera, saltadero, barranquera...).

Los hablantes adultos emplean los sufijos en los sustantivos de acuerdo con unas normas relativamente estables:

A los sustantivos bisílabos y trisílabos agudos que terminan en *-ín* y *-ón* se les acopla el sufijo de la misma manera que se haría con otros nombres que acaban en vocal: **botonito*, **balconito*, **cajonitos*, **biberonito*, **bastonito*, **callejonito*, **camaronito*, **paredonitos*, **camionito*, **pensionita*, **cojinito* son ejemplos de la sufijación sincopada a que aludimos.

También participan de ella los monosílabos terminados en consonante a que hacíamos referencia en párrafos anteriores, como los que se exponen a continuación:

-Terminados en -z: **lucita* (de **luz**) o **crucita* (de **cruz**), **jasito* (de **haz**).

-Terminados en -n: **panito* (de **pan**, aunque en hablantes que han tenido contacto lingüístico con el español de América, se dan usos de interfijos diferentes a los normativos del español europeo, originando formas como **pansito*, procedente de la pronunciación sibilante del interfijo -c-).

De igual manera ocurre con el nombre propio Carmen que, a pesar de terminar en consonante -n, suele construir el diminutivo como *Carmita*, más que como *Carmencita* (también empleado en la zona, aunque con menor frecuencia, lo que ha dado como resultado el uso relativamente frecuente de hipocorísticos como “*Menci*”).

La excepción la constituyen los nombres (y adjetivos sintéticos) acabados en la sílaba **-or** tónica, tales como *motorcito*, *mayorcito* o *Leonorcita*, en cuyo caso se construye el diminutivo añadiendo la consonante -c-. También debemos resaltar el uso de *cuevita*, en lugar de *cuevecita*, a pesar de que uno de los barrios de Candelaria de

la zona de medianías recibe el nombre de “Cuevecitas de Candelaria”. También se da el caso de sufijación mediante consonantes epentéticas (o quizá paragógicas): **Bernabelito* se entiende como el diminutivo de **Bernabé** o **Bernabel* (quizá por analogía con otros nombres propios, entre los que abundan los terminados en *-el*), por lo que el diminutivo se construye mediante el sufijo precedido de la consonante que funciona a modo de interfijo.

El sufijo *-illo* en este grupo de hablantes mayores, se emplea con poca frecuencia en palabras en las que el sufijo no resulta obligatorio y se aplica en gran medida a topónimos, accidentes del terreno y antropónimos cuya lexicalización es obvia: *Cavillo, Gordillo, Tomasillo, Mariquilla, El Charquillo, El Chorrillo*. En el caso de *barranquillo*, lo que se designa es una vaguada o una leve depresión del terreno, sobre todo en zonas interiores de los cascos urbanos de los pueblos. El sufijo en este ejemplo no implica connotaciones despectivas, ni en Arafo ni en Candelaria, sino de tamaño exclusivamente. En Güímar, por el contrario, sí implica un matiz de desprecio.

Sin embargo, se diferencia este uso en los adultos respecto a los hablantes escolares en que en los primeros, cuando se aplica a nombres comunes o adjetivos, conlleva un

matiz despectivo, no tanto de tamaño: *unos tenillos, un muchachillo, un chiquillo, unas varillas* (entendidas como desecho de la labor del carpintero), mientras que en los niños comporta solamente el significado de ‘pequeño’.

En ambos grupos generacionales se emplea *cocinilla* como lugar de la cocina donde se hallan los fogones, por lo que el sufijo se hace obligatorio. Sin embargo, en el caso de *cajetilla* (aplicada al tabaco), en los adultos aún se conserva el uso en pleno vigor, mientras que en generaciones posteriores *paquete* y *caja* han desterrado este término.

La sufijación afecta a los adjetivos, de igual manera que lo hace con los sustantivos; los sufijos como **-ito** (también sus versiones **-itito** e **-ititito**, que intensifican sus características afectivas y de tamaño y se usan con relativa profusión en la zona): *chiquito, chiquitito y chiquititito* disminuyen su tamaño y aumentan el grado de afectividad a medida que se le añaden morfemas, tanto en niños, como en mayores;

-ón se emplea en los niños con un matiz que no se relaciona tanto con el tamaño, como con el carácter (*vacilón, burlón, bostión...*); en los adultos, este sufijo tiene más connotaciones peyorativas (*maricón, calentón*: ‘persona

fácilmente irritable'; *cagona*, *grandón*, **sajón*: 'zanja que entraña peligro').

Los sufijos *-oso* y *-udo*, además de poseer la capacidad de expresar abundancia, también pueden convertir palabras de otras categorías en adjetivos (*culuda*, *trabajoso*: coloquialmente, persona que ha sufrido en su vida; si se quiere expresar pena por ello, se le suele añadir, además, el sufijo *-ito*: "El pobre, es tan trabajosito..."). Se encuentran en adultos.

En los niños, *-ote* (*grandote*) posee el carácter aumentativo con el que se clasifica habitualmente, pero en adultos cobra, además, un matiz moderadamente negativo: *zangalotes* (definido en el TLEC como cruce entre 'zagal' y 'zángano') y *machota*.

-uco y sus variantes sirven a los hablantes del Valle de Güímar para asignar al sustantivo o al adjetivo que complementa el valor de pequeño en tamaño, con cierto aire despectivo o de poca importancia: *moruco* ('moro'), *baruco* ('bar'), *ventanuco* (*ventano*; masculino, por ser de menor tamaño que *la ventana*). Por este motivo no se emplea en los nombres propios, como sí se hace en otras islas.

En ocasiones se ha oído también **-usco** y sus variantes: *pelandrusco* lo señalan Lorenzo, Morera y Ortega en sus canarismos (1994:254) como “persona carente de recursos económicos”, con la forma *pelandrujo*, lo que resulta fácilmente comprensible si tenemos en cuenta que la grafía representada por *j* en Canarias se identifica con el fonema /h/ y a este sigue un sonido velar oclusivo que se “contagia” del carácter aspirado del anterior. Ocurre también en otras palabras que presentan esta misma combinación, produciendo una confusión acerca de la estructura de la misma en cuanto a la dicotomía existencia / no-existencia de sufijo. Ejemplos de estas confusiones y versiones particulares en el empleo de sufijos en los que se combina una aspiración implosiva con un sonido velar son los siguientes: *noviajo* en ocasiones ocupa el espacio de “noviazgo”, tal como comprobamos en Corrales, Corbella y Álvarez (1996:922), ya que la presencia de la aspiración implosiva correspondiente a la -z- ensordece la fricativa velar sonora, con lo que el grupo consonántico -zg- se realiza como una aspiración [h]; pero otras veces se emplea con la idea, consciente o no en el hablante, del sufijo **-ajo** para designar con tono despectivo una relación con un muchacho que se desaprueba por parte del hablante o al propio muchacho: un novio de poca estima. También se

encuentra este sufijo en otros términos, con matiz despectivo: *pelajos* (cabellos feos y descuidados, o escasos), etc.

Encontramos **-ejo** en algunas expresiones de índole despectiva como *machejo* (novio o pretendiente que se considera poco adecuado a la muchacha a quien corteja; se ha oído también en femenino con idéntico significado); *clinejas* (según el TLEC, de clin, clinas: pelo largo de las bestias y, por extensión, de las personas), etc. Aunque con este mismo matiz de desprecio se encuentran otros sufijos como **-ango** o **-engo**, en palabras como *querindango* (significado semejante a los anteriores), *macharengo* (“payaso, persona que hace reír con sus ademanes, gestos y dichos”, Corrales et al.: 1996:817; en el TLEC (1996:1723) se dan definiciones semejantes, aunque en la zona se emplea con una idea semejante a la de *querindango*, *machejo* o *noviajo*) o *batulengo* (algo como un zagalejo improvisado, un disfraz o prenda de poco fundamento, burdo o hecho a base de harapos), derivado de **bata**; nótese el interfijo **-ul-**. Incluso en nombres propios se ha encontrado *Carlanga* por “Carlos”, con lo que se aplica el elemento **-anga** (señalado por Alvar, 1959:64, en palabras como *chuchanga*, etc.) al final del antropónimo, hecho que pone de manifiesto de manera bastante ilustrativa la abundancia de sufijos en el área de

estudio.

-azo se encuentra formando parte de palabras que expresan golpes, como afirmaba Alvar (1959:65), como en *mochazo*, *lomazo*, *variscazo* (con una vara), y palabras de contenido escatológico o que se relacionan con el acto sexual (*vergastazo*, *rebencazo*...).

También el sufijo **-dura** se encuentra en los hablantes de Arafo, Güímar y Candelaria componiendo palabras como *cabezadura* (cabezada que se da cuando uno comienza a dormirse estando sentado), *esmagadura* que es el sustantivo perteneciente a *esmagar*, que para Corrales et al. (1996: 580) es un portuguesismo que significa “cansar, agotar”. Es de amplio uso en Arafo en las generaciones de más de treinta años.

-ucho no es uno de los sufijos aplicados a adjetivos de mayor empleo en la zona (*flacucha*); se utiliza con más frecuencia en adultos, y se destina preferentemente a sustantivos, con valor despectivo. También se usa con sustantivos, como en *carrucha*, término que designa un vehículo agrícola que camina lentamente y que se destina preferentemente a labores de cultivo y carga.

También resulta despectivo el sufijo **-iento** o **-ento**

que, unido a un sustantivo, lo adjetiva, como en el caso de **grifiento* ('consumidor de *grifa* o *cannabis*'; 'drogadicto'). También lo encontramos en algunos ejemplos de hablantes, adultos en los que encierra un significado relacionado con la abundancia; tal es el caso de **calmento* (calmo), **canento* (cano), *ferrujiento* (oxidado, que tiene herrumbre), **grasenta* (comida muy grasa), etc.

Todo el compendio de sufijos comentado anteriormente transforman a un porcentaje total del 7,8% de los adjetivos en los adultos y al 9,46% en los niños. De este mecanismo de derivación tampoco se libran los participios, ampliamente usados con función adjetiva, a los que los adultos añaden sufijos en el 1,78% de los casos, y los niños en una frecuencia del 1,57% de los participios que usan.

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÚÍMAR -

VERBOS

Los porcentajes con los que aparecen los verbos en los dos grupos generacionales y de manera total en los hablantes de la comarca se reflejan en la siguiente distribución:

De cada 100 vocablos que usan exclusivamente los hablantes adultos, 22,5 son verbos, porcentaje que en los niños supone un 15,6%. Sin embargo, con respecto al cómputo total de las palabras que emplean los dos grupos, para los mayores los verbos representan el 13,85% y para los escolares el 10,8%. De manera global, y con respecto al número de palabras en total, inferimos que el empleo de los verbos en los hablantes de la zona, independientemente del grupo de edad al que pertenezcan es del 17,5%.

INFINITIVOS:

En los adultos se emplean 217 (16,88% de los verbos en adultos) infinitivos con pronombres enclíticos. En los niños, el número total de casos es de 191 (19, 97% de los verbos en escolares). El caso de la posposición del pronombre personal átono en lugar de situarlo en proclisis es un fenómeno relativamente común en hablantes de la isla (no sólo de esta comarca), descrito por diferentes estudiosos, como Catalán (1964:280).

En nuestros informantes no se da en ningún caso en los diferentes niveles generacionales el uso del infinitivo como verbo principal en los términos que lo describe Gómez Torrego (1997:137). Suelen darse en nuestros hablantes las funciones típicas del infinitivo como elemento constitutivo de perífrasis verbales, tal y como las expone Alarcos (1996:260-264), aunque sí encontramos algunas peculiaridades en el empleo de esta forma que pasamos a especificar a continuación:

Suele darse con cierta frecuencia en los hablantes escolares el uso reiterativo del infinitivo con valor de tiempo conjugado, como si se tratase de formas del presente de indicativo:

*Levantarme, vestirme, hacer la cama, lavarme y beberme
la leche y venir pal colegio.*

También encontramos el uso del infinitivo con un pronombre adyacente (lo que Alarcos (1996:144) llama *adyacente temático* ante la inconveniencia de definirlo como ‘sujeto del infinitivo’). Estos casos se oyen también en los hablantes jóvenes, pero los ejemplos más claros (reproducidos en el capítulo correspondiente a pronombres de este mismo apartado de gramática) se encuentran en adultos:

-“...porque pa **tú** engañar a una muchacha...”

(varón, 73 años)

-“...pa **tú** rezar un rosario tienes que rezar tres tercios...” (mujer, 78 años).

GERUNDIOS:

Su empleo en los adultos asciende a 26 casos (2,02% de los verbos en adultos). En escolares, sin embargo, se dan en total 53 casos (5,54% de los verbos usados por los niños).

Quizá el alto porcentaje de uso del gerundio en niños, con respecto al que presentan los adultos, se deba a que los escolares lo utilizan como

forma temporal que contiene varias misiones gramaticales implícitas, como la de expresar hechos o acciones reiterativos o continuados en el tiempo:

-“¿Qué haces?”

-“*Jugando.*”

Este tipo de sincretismos parece ir desapareciendo a medida que la competencia gramatical de los pequeños va aumentando conforme a su edad.

No se detectan usos anómalos del gerundio, como pueden ser el de posterioridad, su utilización como sustantivo o el empleo del gerundio con función de complemento (indirecto, circunstancial o de régimen) de un sustantivo. Tampoco hemos comprobado el uso de la forma compuesta del gerundio en ninguno de los dos grupos de edad entrevistados.

Sin embargo, sí encontramos en los niños lo que podemos llamar *pasos intermedios*, ya que son formas que pertenecen a verbos que ellos conocen como irregulares, aunque su construcción sea defectuosa. Tal es el caso de **pusiéndose*, en el que observamos claramente que el niño ya ha identificado el verbo como irregular, ya que varía la vocal radical (entre otros); pero también se comprueba cómo el hablante, aún inexperto, asigna a la construcción del gerundio la forma irregular, como lo haría con otros verbos que sí alteran la vocal radical (v. gr. *ver - viéndose*, *dormir -*

durmiéndose, etc.); aunque también cabría pensar que el niño conjuga el verbo como si de ***pusir** se tratase. Casos como este se dan en niños del segundo ciclo o del final del primer ciclo, momento en el que ya conocen las distinciones entre verbos, pero no dominan aún las irregularidades de los mismos; de ahí la designación como *paso intermedio*.

Por lo general, se comprueba que los datos de uso para los niños son menores en el caso de los infinitivos, pero más abultados en el gerundio, razón que puede residir en el empleo frecuente del gerundio procedente del anglosajón desde los medios de comunicación, que tanta influencia ejercen en el desarrollo lingüístico del niño.

Encontramos el uso del gerundio como recurso reiterativo, formando parte de estructuras mediante las cuales se expresa en los niños la realización de tareas o hechos que se repiten periódicamente:

-“*Y a mi hermana siempre se está portando bien y le trajieron carbón y yo me comí todo.*”

También se emplea con un fin reiterativo semejante al del gerundio la forma del presente (lo que constituye sólo uno de sus tantos usos). En el ejemplo siguiente, la hablante responde a la pregunta “¿Qué haces los sábados?”:

*-“Los sábados **veo** todos los dibujos que haigan y por la noche, el juego.”*

Nótense, por un lado la realización diptongada y epentética de la forma verbal subjuntiva **haigan* (‘haya’) que, por otro lado, se conjuga incorrectamente como personal, a pesar de no serlo.

LOS PARTICIPIOS

Debemos llamar la atención sobre el hecho de que los participios de pasado y de presente se utilizan también como adjetivos, por lo que se ha tenido en cuenta esta coyuntura a la hora de analizar la adjetivación. Lo que no se debe dejar de señalar es que, tal como aduce Gómez Torrego (1997:140), verbos que poseen participios regulares e irregulares, suelen ser empleados en su forma regular en las formas compuestas y la irregular como adjetivo, aunque en algunos casos, la irregularidad se puede olvidar, sobre todo en niños de cursos bajos.

El empleo del participio en los adultos casi se duplica con respecto al uso que le dan los niños; se registran 337 casos en los adultos, frente a 190 en los niños. Esto puede ser sintomático de una adjetivación más pobre en los escolares que en los mayores, así como de un uso menos profuso de los tiempos compuestos (como se aprecia en las cifras de frecuencia del pretérito perfecto y del anterior, que parecen ser los únicos de los tiempos compuestos que se usan hoy en día en la comarca estudiada).

Por lo general, se comprueba un empleo correcto de los participios en ambos grupos generacionales: como adyacente del sustantivo, como atributo, o como atributivo de tipo adverbial (Alarcos, 1996:147-148). Como se ve en el apartado correspondiente del capítulo de sufijación, se suele emplear el participio en función adyacente del sustantivo concordando en género, número e, incluso, en sufijo: *un gatito sentadito*, *un perrito acostadito*, etc.

La relación de participios empleados por adultos y por escolares se ofrece en el listado (a dos columnas) que reproducimos en las páginas siguientes:

PARTICIPAOS	PARTICIPAOS		
ADULTOS	NIÑOS		
abandonado	abandonado	bailado	cantado
abierto	abonados	bajado	celebrado
abrazado	aburrido	bajante	cerrado
abrigado	acabado	baldado	chupado
acabante	acondicionado	batallado	cogido
acostado	acostado	batidos	colgado
acostumbrado	acostumbrado	bautizado	comido
afiliado	adelantado	bebido	comido
*aforradas	agachado	bordado	comprado
*afugado	agarrado	caído	contado
agachado	ahorcado	calado	corrido
agarrado	ahorrado	callado	corriente
agasajado	amarrado	cambado	criado
ajumado	animado	cambiado	cruzado
alambrado	aplastado	caminado	cuidado
allanado	aprendido	cansado	dado
amontonado	aprobado	cantado	degollado
*amoñado	armado	cantante	dejado
andado	arqueado	cargado	derretido
aprendido	arrugado	casado	desaparecido
apuntado	asado	cerrado	desarmado
apurado	asfixiado	clavado	*desoltado
*arracionado	asombrado	cobrado	despierto
arreglado	atrapado	cogido	despistado
arrendado	bajado	colgado	determinado
arrimado	basado	comido	dibujado
arruinado	bebido	compartido	dicho
asado	botado	comprado	dirigido
asfaltado	brilado	compuesto	disfrazado
atrasado	buscado	condenado	disparado
atravesado	cagado	condensado	dormido
ayudado	cansado	congelado	durmiente
		controlado	echado
		*corcomido	embarazada

PARTICIPAOS ADULTOS	PARTICIPAOS NIÑOS		
corrido	emocionado	empinado	leído
corriente	empezado	*empresado	levantado
corrupto	enamorado	encargado	librado
cortado	encendido	encendido	llegado
cosido	encerrado	encontrado	matado
cotizado	encontrado	*engoruñado	metido
criado	enfadado	enramado	mojado
cuidado	enfolinado	enredado	montado
cumplido	engrifado	enrollado	muerto
*esconchado	enrazado	enseñado	nacido
*esrengado	enrollado	entecado	naranjaado
dado	ensayado	enterado	oído
deformado	enseñado	enterrado	parado
dejado	enterado	*entojado	parecido
desaparecido	enterrado	entrado	parido
desbordado	entrado	entretenido	pasado
descalabazado	enyesado	entusiasmado	pegado
descartado	escondido	envenenado	pensado
descosido	escrito	equivocado	perdido
descubierto	explicado	escondido	pescado
desmayado	formado	estado	pintado
desmontado	fregado	estirado	plantado
destapado	frito	estudiado	preferido
destilado	grabados	estudiante	preñada
dicho	guardado	existido	probado
diferenciado	hecho	fabricado	puesto
durado	herido	fastidiado	quemado
echado	hundido	forjado	querido
edificado	ido	forrado	quitado
empedrado	*inyesado	fregado	raspado
*empegostado	jodido	frito	regalado
empenado	lavado	fugado	rendido

PARTICHIOS	PARTICHIOS		
ADULTOS	NIÑOS		
fusilado	repetido	mesturado	
ganado	resumido	metido	
guisado	reunido	mojado	
gustado	robado	molestado	
habido	rodeado	molido	
hablado	roto	montado	
hecho	sacado	*montonado	
*herado	salido	mortificado	
heredado	salvado	muerto	
herido	seguido	mutilado	
ido	sentado	nacido	
importado	separado	naciente	
importante	sido	nombrado	
improvisado	subido	notado	
interesado	sucedido	oído	
interesante*	suspendido	operado	
invitado	tapado	pagado	
jodido	tenido	parado	
lavado	terminado	parecido	
levantado	tirado	partido	
lidiado	trabado	pasado	
limpiado	traducido	pegado	
llamado	vendado	pelado	
llegado	vestido	peleado	
llevado	vista	pensado	
llovido	viviente	perdido	
machacado	vuelta	pesado	
madrugado		picado	
majado		pillado	
mandado		pintado	
mantenido		plantado	
matado		portado	

PARTICIPAOS ADULTOS	PARTICIPAOS NIÑOS		
preparado presumido pretendiente probado puesto quedado quemado querido quitado racionado rechazado recogido reconocido recorrido remendado repartido resentido respetado resultado resumido retirado revuelto rezado robado sabido sacado sacrificado salado salido salteado satisfecho seguido		sentado sentido señalado sido situado sobrante soñado subido sudado suelto *surquiado tapado tenido tirado tirantes tostado trabajado trancado tratado tullido turrado usado vendido venido vestido virado visto vivido vuelto	

La mayoría de los accidentes señalados en negrita en la lista anterior se deben a fenómenos fonéticos como:

- Prótesis en **aforradas* ('forradas'), **afugado* ('fugado'), **arracionado* ('racionado')

- Síncopa en **herado* ('heredado'), o

- Mutación vocálica en **entojado* ('antojado'), **engoruñado*, por 'enguruñado', participio del verbo enguruñar, que equivale a 'encoger, estar en cuclillas o agacharse'. Según el TLEC (1996:1145), el cambio de la vocal podría estar motivado por la disimilación con la vocal posterior, o por la analogía que se establece, debido a la existencia del término '**goro**', que es un pequeño establo en el que se meten animales y donde, por lo general se debe adoptar esta posición, a causa del reducido espacio. También en **corcomido* ('carcomido'), la influencia que se detecta es la de la asimilación con la vocal siguiente.

Pero se observa también la acción perturbadora de los prefijos en los hablantes, ya que se dan casos de empleo donde no es necesario: **desoltado* ('suelto' matizando que se trata de un animal que ha sido liberado); o la caída de consonantes constitutivas como en **esconchado* ('desconchado' por 'roto'), **esrengado* ('molido', en sentido figurado, 'muy cansado'); también el cierre de la e- inicial: **inyesar* ('enyesar'); la ausencia del prefijo como en el caso de **montonado* por 'amontonado'; y otros casos particulares: **empegostado* que procede del verbo **pegar** con el interfijo **-ost-**, que le otorga el matiz despectivo; así un **pegoste* es algo

embadurnado, pegado o pegajoso, algo semejante a un estoperón que se desprecia o, por extensión, alguien muy “pesado”.

Empresado* (‘apresado’) procede del sustantivo ‘presa**’, con el sentido de depósito de agua recogida en la montaña, como una charca, y hace referencia a algo que está retenido en algún sitio. También se oyó como relacionado con el sustantivo ‘empresa’.

Amoñado*, por su parte, es el participio del verbo “amoñar”, que consiste en cerrar un saco de productos del campo (hortalizas, fruta, etc.), haciéndole dos **moños a los lados de la boca superior. Lógicamente, parece tratarse de una derivación de este sustantivo.

Finalmente **surquiado* procede del verbo que se deriva del sustantivo **surco**: ‘hacer surcos’ es **surquear**, que en la zona se pronuncia diptongando el hiato.

LOS MODOS Y LOS TIEMPOS

El desglose de las formas personales que usan los dos grupos de hablantes nos revela los siguientes datos numéricos:

MODO INDICATIVO:

En los adultos se dan 1560 casos y en los niños 1155, aunque en ambos grupos aparecen sólo 7 tiempos verbales diferentes:

INDICATIVO	ADULTOS	ESCOLARES
PRESENTE	559 (35,83%)	607(52,55%)
PRET. INDEFINIDO	326 (20,89%)	286 (24,76%)
PRET. IMPERFECTO	423 (27,11%)	120 (10,38%)
PRET. PERFECTO	194 (12,43%)	91 (7,87%)
PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO	24 (1,53%)	22 (1,90%)
FUTURO SIMPLE	13 (0,83%)	10 (0,86%)
POTENCIAL	21(1,34%)	19 (1,64%)

A la vista de los datos, observamos que el tiempo verbal más utilizado por los niños es el presente, en el que llegan a superar (en un 17%, aproximadamente) el uso que de él hacen los adultos. Sin embargo, comprobamos que en los tiempos del pretérito se dan fluctuaciones: se usa

más el imperfecto y el perfecto compuesto en los adultos (lo que podría llevar implícito que el empleo del perfecto compuesto dependiese más de la maduración del hablante que otros tiempos verbales, o que estuviese en retroceso), mientras que el indefinido se puede considerar el tiempo pasado favorito tanto en los niños como en los adultos. Almeida y Díaz (1988:123), a la sazón, citan a Catalán, Kany y a Lope Blanch, quienes afirman que el empleo de los tiempos pretéritos compuestos poseen carácter durativo o reiterado, como en español preclásico, y los simples se emplean más para relatar hechos pasados pero próximos en el tiempo. Sin embargo, las diferencias entre los porcentajes de uso del pluscuamperfecto en un grupo de edad y otro son poco significativas.

En relación con esta utilización del pasado, debemos considerar que en los mayores es de más uso, pues ellos han vivido más tiempo y sus actos de comunicación pueden centrarse más en el relato de hechos, situaciones o experiencias pasadas, lo que puede condicionar el amplio porcentaje de uso de la forma compuesta del pretérito perfecto en ellos. En otra vertiente, las diferencias en el uso del futuro y del potencial (ambos simples), son irrelevantes entre ambas edades.

Debemos destacar que los casos que se han registrado corresponden a las tres personas del singular y la primera y tercera del plural, dada la predilección que existe en Canarias por el uso de la segunda persona de cortesía (conjugada como la tercera del plural) en lugar de la segunda de plural que se emplea más en el castellano. Se han encontrado dos ejemplos

en los que se ha empleado el voseo en los adultos y ninguno en los niños.

A pesar de todo, somos conscientes de que esta forma de tratamiento mediante el pronombre de segunda persona de plural ***vosotros*** -más cercana a la versión preferida por el hablante castellano que a la canaria- es una forma arcaica en el lugar, que se mantiene viva aún entre hablantes de mediana edad. Posiblemente se produzca una regeneración del voseo por imitación de hablantes mayores en otros más jóvenes, una vez abandonada la escuela. Se han llegado a recoger ejemplos en hablantes de Arafo de tal uso en infinitivos con pronombres enclíticos o proclíticos arcaicos: “*¿vais a bañarvos?*”, “*¿vos vais?*”, etc.

De los tiempos existentes en el modo subjuntivo, parece que el pretérito perfecto no parece gozar de gran popularidad (sólo dos casos en adultos y únicamente uno en niños), mientras que se emplea el pretérito imperfecto con mucho mayor frecuencia. El total de formas pertenecientes a este modo en los adultos es de 152 y en los niños, de 143; aunque las frecuencias de uso descienden notablemente, se aprecia cierta convergencia en ambas generaciones que, de manera general, parecen preferir el modo indicativo al subjuntivo:

S U B J U N T I V O	ADULTOS	ESCOLARES
PRESENTE	123 (80,92%)	128 (89,51%)
PRET. IMPERFECTO	27 (17,76%)	13 (9,1%)
PRET. PERFECTO	2 (1,31%)	1 (0,69%)
PRET. PLUSCUAMPERFECTO	0 (0%)	0 (0%)
FUTURO SIMPLE	0 (0%)	0 (0%)

Observamos en la tabla que el presente sigue poseyendo mayor importancia para la población infantil que para los adultos, lo que se comprueba también en el uso del pretérito imperfecto de subjuntivo, cuyo uso en los mayores supera al de los niños en aproximadamente el doble de frecuencia. También se comprueba que el futuro simple y el pretérito pluscuamperfecto son tiempos prácticamente apartados del uso en ambos grupos generacionales de la comarca.

EL IMPERATIVO

El modo imperativo también se encuentra presente en el habla de Canarias, concretamente en la zona estudiada, pues se aprecia un uso en los adultos de, aproximadamente, el doble de frecuencias que en los niños, en formas que pueden poseer uno o dos pronombres enclíticos (personales

o reflexivos). Se han registrado formas correspondientes a las segundas personas de singular y plural (las de segunda persona de plural ‘vosotros’ sólo se han encontrado en adultos, como ocurrió en el indicativo), así como a las de cortesía en ambos números. En el cuadro que se expone a continuación se simboliza cada forma del imperativo que se ha encontrado en las entrevistas mediante el pronombre de la persona a que se aplican:

IMPERATIVO	ADULTOS	ESCOLARES
<i>TÚ</i>	(69,38%)	(87,09%)
<i>VOSOTROS</i>	(2,04%)	(0,0%)
<i>USTED</i>	(10,20%)	(3,22%)
<i>USTEDES</i>	(18,36%)	(9,67%)

Observamos el descenso que ha experimentado el uso de este modo en los niños, que no parecen demostrar demasiada inclinación hacia las expresiones exhortativas ajenas a la segunda persona. Una lectura psicolingüística podría apoyar la teoría de que el mandato en los niños sólo se produce hacia personas que compartan un cierto grado de familiaridad o confianza, pues no suele prodigarse demasiado en las formas de cortesía, de manera que se agolpan en la segunda persona del singular más del 87% de los casos. Conjeturas aparte, podría tratarse del descenso que ha experimentado en los más jóvenes el trato de cortesía, como se desprende del estudio de los pronombres personales que utilizan. Por otra parte, da

la impresión de que los adultos emplean el imperativo (incluso en formas de segunda persona de plural) con una frecuencia superior a la de los escolares. en, aproximadamente, el 25% de los casos.

La forma del imperativo de segunda persona del plural registrada en los adultos fue la forma del verbo ir: **veos*, con el significado de ‘*id(os)*’.

De manera global y general podemos establecer el uso de los modos indicativo, subjuntivo e imperativo en los porcentajes parciales y totales siguientes:

	INDICATIVO	SUBJUNTIVO	IMPERATIVO
ADULTOS	88,00%	8,75%	2,82%
ESCOLARES	86,68%	10,94%	2,37%
TOTAL	87,68%	9,69%	2,62%

Deducimos de los datos expuestos arriba que los niños demuestran poseer un mayor uso del subjuntivo que los adultos, quienes prefieren el empleo del indicativo y del imperativo. En cuanto a valores globales, observamos que los hablantes del valle, independientemente de su edad, se distribuyen el uso de los modos verbales utilizando de manera abrumadora el indicativo; casi en, aproximadamente, un 10% de éste el subjuntivo, y el imperativo sólo una trigésima tercera parte de lo que usan el indicativo.

A continuación se relacionan las listas de verbos comunes a los dos grupos de edad (columna 1), verbos exclusivamente usados por los adultos (columna 2) y verbos usados exclusivamente por los niños (columna 3).

VERBOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	VERBOS SÓLO ADULTOS	VERBOS SÓLO NIÑOS
ABANDONAR	ABORTAR	ABURRIR
ABONAR	ABRAZAR	ACARICIAR
ABRIR	ABRIGAR	ACONDICIONAR
ACABAR	ABUNDAR	ADELANTAR
ACERCAR	ABUSAR	ADIVINAR
ACORDAR	ACATAR	AHORCAR
ACOSTAR	ACECHAR	AHORRAR
ACOSTUMBRAR	ACOMPañAR	AMANECER
ACTUAR	ACONSEJAR	ANIMAR
ADORNAR	ADAPTAR	ANUNCIAR
AGACHAR	ADORAR	APETECER
AGARRAR	AFILIAR	APLASTAR
AGUANTAR	AFINCAR	APOYAR
ALEGRAR	AFLOJAR	ARAÑAR
ALMORZAR	AGASAJAR	ARQUEAR
ALUMBRAR	AGRADECER	ASFIXIAR
AMARRAR	AHUMAR	ASOMBRAR
ANDAR	ALCANZAR	ATACAR
APAGAR	ALEGAR	ATARDECER
APARCAR	ALLANAR	ATAREAR
APARECER	ALZAR	ATRAPAR
APRENDER	AMASAR	BABAR
APRETAR	AMONTONAR	BARRER
APROBAR	AMONAR	BASAR
APROVECHAR	ANTOJAR	BATIR

VERBOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	VERBOS SÓLO ADULTOS	VERBOS SÓLO NIÑOS
APUNTAR	APAÑAR	<i>BRILAR</i>
ARAR	APARTAR	CABREAR
ARMAR	APODERAR	CAPTURAR
ARRANCAR	APOSTAR	CENAR
ARREGLAR	APRECIAR	CEPILLAR
ARRESTAR	APURAR	CHARLAR
ARRUGAR	ARDER	CHILLAR
ASAR	ARRASTRAR	CHINGAR
ASUSTAR	ARRENDAR	CHOCAR
ATENDER	ARRIAR	CHORREAR
AYUDAR	ARRIMAR	CHUPAR
BAILAR	ARRODILLAR	COLAR
BAÑAR	ARRUINAR	CONCEDER
BASTAR	ARRULLAR	CONFESAR
BEBER	ASEGURAR	CONQUISTAR
BESAR	ASFALTAR	CONSTRUIR
BORDAR	ASOMAR	CONTACTAR
BOTAR	ATRAVESAR	CONVENCER
BRINCAR	ATREVER	CONVERTIR
BURLAR	ATROPELLAR	CREAR
BUSCAR	AUMENTAR	CRUJIR
CABER	AVERIGUAR	DECIDIR
CAER	BAJAR	DEPENDER
CAGAR	BALDAR	DERRAMAR
CALENTAR	BATALLAR	DERRETIR
CALLAR	BAUTIZAR	DERROTAR
CAMBIAR	BORRAR	DESARMAR
CAMINAR	BRINDAR	DESCOMPONER
CANSAR	BROMEAR	DESCUBRIR
CANTAR	BROTAR	DEFONDAR
CARGAR	CALAR	DESNUDAR

VERBOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	VERBOS SÓLO ADULTOS	VERBOS SÓLO NIÑOS
CASAR	CAMBAR	DESPEGAR
CAZAR	CAPAR	DESTACAR
CELEBRAR	CARCOMER	DESTRUIR
CERRAR	CARECER	DESVESTIR
CLAVAR	CAVAR	DIRIGIR
COBRAR	CEDER	DISFRAZAR
COGER	COHIBIR	DISPARAR
COLGAR	COINCIDIR	DIVORCIAR
COMER	COMBINAR	DUCHAR
COMPRAR	COMENTAR	ELEGIR
CONducIR	COMPARTIR	EMOCIONAR
CONFUNDIR	COMPONER	ENCANTAR
CONOCER	CONCENTRAR	<i>ENFOLINAR</i>
CONSEGUIR	CONDENAR	ENGRIFAR
CONTAR	CONDENSAR	ENRAZAR
CONTENER	CONFORMAR	ENTRENAR
CONTESTAR	CONGELAR	ENVENENAR
CORRER	CONGENIAR	ENVIAR
CORTAR	CONSIDERAR	ENYESAR
COSER	CONSULTAR	ESCALAR
COSTAR	CONSUMIR	ESCARBAR
CRECER	CONTROLAR	ESCUPIR
CREER	CONVENIR	ESCURRIR
CRIAR	CONVERSAR	ESFORZAR
CRUZAR	CONVIVIR	ESPANTAR
CUBRIR	CORROMPER	ESTALLAR
CUIDAR	COSECHAR	EXCAVAR
CUMPLIR	COTEJAR	EXPULSAR
CURAR	COTIZAR	FESTEJAR
DAR	CULPAR	FREÍR
DECIR	DEBER	FRENAR

VERBOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	VERBOS SÓLO ADULTOS	VERBOS SÓLO NIÑOS
DEFENDER	DEDICAR	FROTAR
DEJAR	DEFORMAR	FUNCIONAR
DESAPARECER	DEGENERAR	GOTEAR
DESAYUNAR	DESBORDAR	GRITAR
DESCANSAR	DESCALZAR	HUNDIR
DESCONCHAR	DESCARTAR	INTENTAR
DESMAYAR	DESCHAVETAR	INVENTAR
DESPERTAR	DESCIFRAR	INVESTIGAR
DESPISTAR	DESCONSOLAR	LADRAR
DESTROZAR	DESEAR	LIBERAR
DIBUJAR	<i>DESGORRIFAR</i>	LIMPIAR
DISTRAER	DESPABILAR	MANAR
DOLER	DESPACHAR	MANCHAR
DORMIR	DESPEDREGAR	MATRICULAR
DURAR	DESPRECIAR	MEMORIZAR
ELIMINAR	<i>DESRENGAR</i>	MERENDAR
EMPEZAR	DESTILAR	<i>METAFOSEAR</i>
EMPUJAR	DESTINAR	MEZCLAR
ENAMORAR	DISCURRIR	OÍR
ENCENDER	DISCUTIR	ORINAR
ENCERRAR	DISFRUTAR	PARTICIPAR
ENCONTRAR	DISPONER	PASEAR
ENFADAR	DIVERTIR	PATINAR
ENFRENTAR	ECHAR	PEINAR
ENFRIAR	EDIFICAR	PERDONAR
ENGANCHAR	EDUCAR	PERSEGUIR
ENGAÑAR	EJERCER	PILLAR
ENROLLAR	EMANAR	PINCHAR
ENSAYAR	EMBARCAR	PLANEAR
ENSEÑAR	EMBORRACHAR	PRACTICAR
ENSUCIAR	EMPACHAR	PREFERIR

VERBOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	VERBOS SÓLO ADULTOS	VERBOS SÓLO NIÑOS
ENTENDER	EMPAQUETAR	PROCURAR
ENTERAR	EMPEDRAR	PROGRESAR
ENTERRAR	<i>EMPEGOSTAR</i>	PRONUNCIAR
ENTRAR	<i>EMPENAR</i>	REBOBINAR
ENTREGAR	EMPINAR	RECREAR
ENTRETENER	<i>EMPINCHAR</i>	REFORMAR
ENVOLVER	EMPLEAR	REMAR
EQUIVOCAR	<i>EMPRESAR</i>	REMONTAR
ESCAPAR	ENCAÑONAR	REPASAR
ESCONDER	ENCARGAR	RESBALAR
ESCRIBIR	ENDEREZAR	RESCATAR
ESCUCHAR	ENFLORINAR	RESOLVER
ESPERAR	ENRAMAR	RETROCEDER
ESTAR	ENREDAR	REUNIR
ESTIRAR	ENTUSIASMAR	RODEAR
ESTUDIAR	ESCACHAR	SEPARAR
EXISTIR	ESCAMPAR	SIGNIFICAR
EXPLICAR	ESTAFAR	SILBAR
EXPLOTAR	ESTORBAR	SOBAR
FABRICAR	ESTREGAR	SOLER
FALTAR	EVITAR	SOPLAR
FELICITAR	EXAMINAR	SUCEDER
FIJAR	EXPLAYAR	SUSPENDER
FORMAR	FALLAR	TECHAR
FREGAR	FASTIDIAR	TEMBLAR
FUGAR	FAVORECER	TITULAR
GANAR	FIAR	TRADUCIR
GRABAR	FIGURAR	TRAICIONAR
GUARDAR	FILTRAR	TRANSFORMAR
GUISAR	FIRMAR	TRASPASAR
GUSTAR	FLOTAR	UTILIZAR

VERBOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	VERBOS SÓLO ADULTOS	VERBOS SÓLO NIÑOS
HABER	FORJAR	VENCER
HABLAR	FORRAR	VENDAR
HACER	FORZAR	VENTILAR
HERVIR	FREÍR	VIAJAR
IMAGINAR	FUMAR	VIGILAR
IMPORTAR	FUNDAR	
INSULTAR	GASTAR	
INVITAR	GOBERNAR	
IR	GOLFPEAR	
JUGAR	GOZAR	
JUNTAR	<i>GUAÑAR</i>	
LANZAR	GUERREAR	
LARGAR	GUINCHAR	
LAVAR	HALAR	
LEER	HALLAR	
LEVANTAR	HARTAR	
LIBRAR	HEDER	
LLAMAR	HEREDAR	
LLEGAR	HERIR	
LLENAR	HINCHAR	
LLEVAR	HUIR	
LLORAR	IMPROVISAR	
LLOVER	INJERTAR	
LUCHAR	INTERESAR	
LUCIR	INUNDAR	
MANDAR	JODER	
MANEJAR	JURAR	
MARCAR	LIDIAR	
MARCHAR	LIGAR	
MATAR	LINDAR	
MENTIR	LIPIAR	

VERBOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	VERBOS SÓLO ADULTOS	VERBOS SÓLO NIÑOS
MERECER	LUGAR	
METER	MACHACAR	
MIRAR	MADRUGAR	
MOJAR	MAJAR	
MOLESTAR	MAMAR	
MONTAR	MANTENER	
MORDER	MARISCAR	
MORIR	MASCAR	
MOVER	MEAR	
MUDAR	MEDIR	
MULTIPLICAR	MENEAR	
NACER	MIXTURAR	
NADAR	MOLER	
NECESITAR	MORTIFICAR	
NOTAR	MOVILIZAR	
OLER	MULTAR	
OLVIDAR	MUTILAR	
OPERAR	NOMBRAR	
PAGAR	OBLIGAR	
PARAR	OCULTAR	
PARECER	OIR	
PARIR	OLOR	
PARTIR	ORDEÑAR	
PASAR	OSCURECER	
PEDIR	PADECER	
PEGAR	PASMAR	
PELAR	PATRULLAR	
PELEAR	PERFECCIONAR	
PENSAR	PERSIGNAR	
PERDER	PICOTEAR	
PESAR	PISAR	

VERBOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	VERBOS SÓLO ADULTOS	VERBOS SÓLO NIÑOS
PESCAR	PREOCUPAR	
PICAR	PRESUMIR	
PINTAR	PRETENDER	
PLANCHAR	PRIVAR	
PLANTAR	PROCEDER	
PODER	PRODUCIR	
PONER	PROMETER	
PORTAR	PROPONER	
PREGUNTAR	PROSPERAR	
PREPARAR	PROTESTAR	
PRESENTAR	PUBLICAR	
PRESTAR	PUDRIR	
PROBAR	QUEJAR	
PROHIBIR	RACIONAR	
QUEDAR	RALLAR	
QUEMAR	RAYAR	
QUERER	RECHAZAR	
QUITAR	RECHINAR	
RAPTAR	RECONOCER	
RASPAR	RECORDAR	
RECIBIR	REFERIR	
RECOGER	REFLEJAR	
RECORRER	REGISTRAR	
RECUPERAR	REHILAR	
REGALAR	RELEVAR	
REGAR	RELINCHAR	
REGRESAR	REMENDAR	
REÍR	REPARTIR	
RELLENAR	REPOSAR	
RENDIR	REPRESENTAR	
REPETIR	RESENTIR	

VERBOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	VERBOS SÓLO ADULTOS	VERBOS SÓLO NIÑOS
RESULTAR	RESPETAR	
RESUMIR	RESPIRAR	
ROBAR	RETIRAR	
RODAR	REVERDECER	
ROMPER	REVOLVER	
SABER	REZAR	
SACAR	RONCAR	
SALIR	ROZAR	
SALTAR	SACRIFICAR	
SALVAR	SALTEAR	
SECAR	SALUDAR	
SEGUIR	SANAR	
SENTAR	SEMBRAR	
SENTIR	SITUAR	
SEÑALAR	SOBREVIVIR	
SER	SOLUCIONAR	
SERVIR	SONREIR	
SOBRAR	SULFATAR	
SOLTAR	SUPONER	
SONAR	SURCAR	
SONAR	SUSTITUIR	
SUBIR	TENDER	
SUDAR	TERCIAR	
SUFRIR	TIZNAR	
TAPAR	TOSTAR	
TARDAR	TRAJINAR	
TENER	TRANCAR	
TERMINAR	TRANSMITIR	
TIRAR	TRANSPORTAR	
TOCAR	TRAPALEAR	
TOMAR	TREPAR	

VERBOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	VERBOS SÓLO ADULTOS	VERBOS SÓLO NIÑOS
TORCER	TRINAR	
TRABAJAR	<i>TUJIR</i>	
TRABAR	TULLIR	
TRAER	TURRAR	
TRAGAR	UNIR	
TRATAR	VALER	
TRINCAR	VOTAR	
TROPEZAR		
TUMBAR		
USAR		
VACIAR		
VENDER		
VENIR		
VER		
VESTIR		
VIRAR		
VISITAR		
VIVIR		
VOLAR		
VOLVER		

Como se aprecia en la tabla de las páginas anteriores, los niños sólo usan 154 verbos que no utilizan los adultos, mientras que estos emplean casi tantos de manera exclusiva (280), como los que son comunes a ambos grupos (293). De ellos, hemos extraído algunos que han sido empleados por los niños, y cuyo uso y estructura gramatical conviene observar, pues ponen de manifiesto algunas alteraciones de tipo gramatical.

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÚÍMAR -

PREFIJOS

Derramar se ha registrado en su forma **esrame*, en la que se aprecia, junto a la pérdida de la dental inicial, el empleo de un prefijo diferente: *des-* por *de-*. Ocurre lo mismo con la adición inicial del mismo prefijo en **desvaciar*, **desoltado*. Esto puede deberse a la analogía con otras palabras que comienzan por tal elemento, y que son utilizadas por los niños de manera habitual: **(d)esconchar*, etc. El fenómeno parece encontrarse en diferentes áreas de habla hispana, tanto de España como de América, según documenta Rosenblat (1946:242).

**Desenvistiendo* presenta un alargamiento poco común, ya que se emplea el prefijo *en-*, situado a continuación de otro, a modo de interfijo.

**Emprestar* se oye frecuentemente, por lo que no sólo se debe a la adición del prefijo, sino a un acto de imitación del habla adulta, pues la forma se da tanto en niños como en mayores.

También se produce el fenómeno protético ya señalado por Rosenblat (1946:238-9) en **aparar* (‘parar’) y **ajuntar* (‘juntar’ o ‘adjuntar’, aunque los niños lo emplean también como pronominal, con el sentido de *trabar amistad*: “ya no *me ajunto*” significa que “ya no soy tu amigo”), En

estas formas parece que la adición de la *a-* inicial refuerza o enfatiza la acción descrita en el verbo. Es relativamente frecuente en ambas generaciones de hablantes. Existen otros ejemplos, como **asujetar*, **abajar*, **amontar*, o **amontonar* (con el sentido de ‘sentirse’ o separarse de las amistades por algún motivo) que pertenecen al ámbito exclusivamente rural y de bajo nivel cultural. En el caso de **inyesar* (‘*enyesar*’), se produce el cierre de la *e* inicial, quizá por confusión de prefijos).

Existe otra confusión señalada por Rosenblat (1946:248) que atañe a los prefijos *pre-* y *per-* y que hemos localizado en **presignar* por ‘*persignar*’. Algo semejante se dio en los sustantivos **perfesión* y **prefesión* por ‘*profesión*’.

En el caso de *enflorinar*, los hablantes adultos crean un verbo derivado a partir del sustantivo *florín*, para designar la acción de adornar el saco con flores y plantas de las mismas que llevan dentro de él, para que quienes le ven pasar tengan en cuenta que es un agricultor cuidadoso (o ‘*curioso*’, como se le designa por aquí).

HABER

A pesar de registrarse en los adultos 281 casos de utilización del tiempo de primera y tercera personas de singular (que coinciden en forma) del pretérito imperfecto de *haber*, sólo un 4,98% de ellos corresponden al uso como auxiliar de tal verbo. En los niños, el porcentaje de los 30 casos encontrados de la misma forma, correspondiente al empleo como auxiliar de un pluscuamperfecto, asciende a un amplio 56,66% (a pesar de ser menos numerosa la forma *había* en niños que en adultos, en términos absolutos).

Se hace imprescindible el análisis del uso del verbo *haber* como personal, ya que se dan numerosos ejemplos de conjugación del mismo, toda vez que de los casos en los que se utiliza la forma correspondiente a la tercera persona del plural del pretérito imperfecto (*habían*), sólo en un 12,9% corresponden al uso como auxiliar de tal tiempo. En lo referente a la primera del plural del mismo tiempo, se da el uso de *habíamos* como forma del imperfecto en dos ocasiones, mientras que las otras dos pertenecen a la forma auxiliar.

En los niños se da el uso de *habían* de manera que, de todas las ocasiones, sólo el 21,74% se emplean como auxiliares de un pluscuamperfecto; sin embargo, se dan ocurrencias de conjugación personal del verbo impersonal *haber* hasta completar el restante 78,26%.

De esta manera, inferimos un descenso paulatino dependiente del nivel generacional en el empleo incorrecto como personal del impersonal *haber*, pues de un porcentaje del 84,85% de este uso incorrecto como personal en los adultos, llegamos a un 78,26% en niños. Además, no aparece en absoluto la forma de imperfecto en la primera persona del plural, aunque no se descarta que posteriormente, a lo largo de su exposición a actos comunicativos con adultos del entorno adquieran, por imitación, dada su alta frecuencia de utilización, estos vicios gramaticales.

El caso analógico de **haiga*, **haigas*, **haigamos* o **haigan* suele darse en los dos grupos de edad; aunque en los niños se vaya corrigiendo poco a poco por efecto de la alfabetización y del adiestramiento en lengua escrita, se dan casos en los que desaparece del habla formal o de la modalidad escrita, pero se mantiene en el ámbito dialectal y en la práctica oral descuidada. No obstante, según Lorenzo (1976:104), se trata de algo propio del habla popular, mientras que para Almeida y Díaz (1988:127), es un fenómeno que afecta a diferentes estratos de la sociedad, no sólo al ámbito rural. El mismo fenómeno existe en los casos descritos por Rosenblat (1946:244-5) **vaiga* ('vaya') y **huiga* ('huya'), aunque este último sólo se encuentra ya en hablantes del grupo de edad más avanzada, donde a la forma diptongada y epentética acompaña la aspiración inicial procedente de la *f*- inicial latina.

La confusión entre **ha* y *he* referida a la primera persona del singular es señalada por Catalán (1964:276) e identificada por nosotros en hablantes mayores, aunque también pueden encontrarse esporádicamente en niños que imitan a sus modelos lingüísticos de niveles más modestos:

-“Yo ha bihto...”

-“Yo no ha ido entoavía...”

SINCRETISMOS

Con respecto a las formas de *había*, se da una peculiaridad añadida y es la coincidencia en los hablantes de *había* y *veía* bajo la imagen acústica común **[bía]*, ya comentada por Almeida y Díaz (1988:127) o Lorenzo (1976:103). Pero no acaba aquí el sincretismo, pues existe la costumbre en la zona de construir el potencial y el pretérito imperfecto de subjuntivo mediante el pretérito imperfecto de indicativo en la apódosis, cuestión señalada por Alvar (1959:76), con lo que se produce nuevamente la coincidencia de formas en los diferentes verbos: **[bía]* sirve tanto para *había*, como para *habría* o *hubiera* y *hubiese*. Esta confusión se produce en otros verbos con asiduidad y en los dos grupos generacionales:

- “*Yo siendo tú, lo **dejaba** ahí*” equivale a “si yo fuera tú, lo dejaría ahí” (nótese la construcción condicional desprovista del nexos *si* de la prótasis y el desfase verbal con respecto a la apódosis).

- “*Yo no me lo **comía***” se usa en lugar de “Yo no me lo comería”, etc.

Otra peculiaridad del habla de los niños se encuentra en la confusión de los tiempos, o la incapacidad para mantener un mismo tiempo verbal a lo largo de un relato, lo que produce un segundo tipo de sincretismos:

- “*Ayer una tortuga **se va** por atrás y, si le **tocaba** el rojo, se **quedaba** como una estatua los Power Ranger...*”

- “*Mira, Robin Hood **estaba** así, ¿no? la serpiente agarrándole los zapatos y el rey saliendo de la ventana, agarrándole el rabo de la serpiente y después hace PeterPan: ¡pooss ...Eso, Robin Hood le **manda** una patada a la serpiente le hace así, se sube a la azotea la otra, y hace el rey: ¡bumba, al charco!*”

Se ha detectado, no con demasiada frecuencia, la confusión de modos a la hora de relatar hechos que implican una interrupción o una alteración de la linealidad del hecho narrado, lo que parece constituir un tercer tipo de sincretismo:

*-“Para que, por ejemplo en la leche, para que... **se echa** por ahí la leche y se **quede** ahí la nata.”*

El resto de los tiempos no presentan diferencias que revistan una importancia especial.

En hablantes de la zona también es característica del empleo de *haber* la conmutación por otros verbos como la que señala Catalán (1964:279) entre *hacer*, *ser* y *estar*. Nosotros encontramos algunos ejemplos como **ya hay tiempo que pasó* (por ‘ya hace tiempo que pasó’) o **¿Quién hay?* (por ‘¿Quién es?’ o ‘¿Quién está ahí?’).

En los verbos SER y ESTAR, encontramos, como lo hiciera Alvar (1959: 76) sincretismos con otros verbos, como en el empleo del verbo *estar* por *hacer* (impersonal) en frases alusivas a la climatología: “Hoy *está* calor”, “*Está* frío” o “*Está* más fresco” son expresiones habituales en Arafo, Güímar y Candelaria, tanto en jóvenes como en adultos. Quizá por analogía con el empleo de frases en las que se usan los adjetivos como

“hoy el tiempo está ruin”, o “el día está bonito”, etc., empleándose los adjetivos que ocupan el puesto del atributo como características temporales que se les asigna a los sujetos de esas oraciones.

En cuanto al sincretismo entre los dos, se produce el intercambio documentado por Lorenzo (1976:107) o por Almeida y Díaz (1988:128), como en los ejemplos “él *es* casado con...” o “esto *está* bonito”, con la consiguiente mezcla de conceptos permanentes o temporales. Este tipo de fenómenos se suele encontrar en hablantes del grupo generacional de más edad, y raramente en niños. Entendemos tal y como expone Gómez Torrego (1998:62-3) que mediante estos cambios pueden alterarse los conceptos de *cualidad permanente* o *inherente* y la susceptibilidad de un cambio de estado con respecto a tal cualidad.

VERBOS IRREGULARES

La irregularidad de los verbos suele inducir a los hablantes, sobre todo (pero no exclusivamente) a los más jóvenes. Tal es el caso de **dició* (‘dijo’), **entretenió* (‘entretuvo’), **ponimos* (‘pusimos’), **ponió* (‘puso’), **ponieron* (‘pusieron’), y **pusiéndose* (‘poniéndose’, forma intermedia de gerundio ya señalada con anterioridad que se encuentra en hablantes escolares que ya conocen el mecanismo de conjugación de los

verbos con pretérito fuerte). Con respecto al verbo *'traer'*, afín con los anteriores por las características de sus formas del pretérito, se han encontrado en ambos grupos de edad diferentes versiones: en las que se aprecia junto a la forma normativa *trajeron*, la diptongada **trajieron* (en la que la vocal tónica se convierte en diptongo creciente), la palatalizada **trayeron* (en la que la aspiración correspondiente al sonido velar se transforma en palatal, como en el caso de los verbos con semiconsonante /j/) y la sincopada **traeron* (que pierde totalmente la consonante intervocálica). Esta última forma puede darse también en **caeron* ('cayeron'), forma oída en la zona, incluso en adultos, de la que puede derivar la analogía palatal del verbo anterior, así como la síncopa de los propios ejemplos citados **traeron* y **caeron*.

ANALOGÍAS

Se encuentran casos de verbos en los que se producen alteraciones en cuanto a cierre o abertura de la vocal: , **dicia* ('decía'), **dicimos* ('decimos'), **vistida* ('vestida'), en los que se cierra la vocal radical, por analogía con formas del presente, u otros casos. La abertura de la vocal la encontramos en **envitar* ('invitar'), donde se observa una abertura por confusión de la sílaba inicial con un prefijo.

Del mismo modo que se alteran los verbos con pretérito fuerte, sufren varias transformaciones otros cuya irregularidad no supera la tendencia analógica de los pequeños hablantes. En estos casos encontramos **dormiendo* ('durmiendo') y **podiendo* ('pudiendo'), que no alteran la vocal radical y siguen manteniendo la del infinitivo. También se encuentra en este grupo **creza* ('crezca'), forma sincopada y analógica del subjuntivo.

Junto a los casos expuestos con anterioridad, se halla el del verbo **dir* ('ir'), probablemente por imitación de los adultos, en los que la forma protética es más frecuente, común y variada que en los pequeños.

Señalamos también las formas **apreto* ('aprieto'), **frego* ('friego') y **rego* ('riego'), en las que la simplificación del diptongo (*ie* > *e*) se extrae como factor común entre los tres verbos, pero también entre los dos grupos de edad estudiados.

También se encontró algún fenómeno analógico en subjuntivos como **estea* o **dea* por *esté* o *dé*, quizá por influencia de formas como *sea*, *vea*, etc. No es un fenómeno de gran arraigo, y los casos que se encuentran se dan de manera esporádica en adultos varones.

Existen fenómenos que relacionan a los verbos con los pronombres que los acompañan y el uso indebido de estos; tales casos se ilustran en ejemplos como:

- “Yo *me* estoy pensando...” (Niña, 7 años).

- “No *me* recuerdo...” (Niño, 8 años).

Como se aprecia, en estos casos se transforman en reflexivos algunos verbos que no lo son por efecto de la presencia del pronombre.

LOS PRONOMBRES

En el inventario de pronombres que usan los hablantes entrevistados en el presente estudio se echan de menos algunos que confieren cierta propiedad, corrección y, por supuesto, funcionalidad al lenguaje.

Personales

El catálogo se compone de los siguientes pronombres:

1ª Singular	Yo, me, mí, conmigo
2ª Singular	Tú, te, ti, contigo
3ª Singular	Él, la, lo, los, las, se, le
-2ª Singular de Cortesía	Usted, se, le
1ª Plural	Nosotros, nos
2ª Plural	<i>Sólo en adultos:</i> vos
3ª Plural	Ellos, se, les
-2ª Plural de Cortesía	Ustedes, se, les

El voseo es característica, en claro retroceso, de los hablantes adultos y de algunos usuarios de mediana edad. Los niños no lo usan en absoluto, en ningún municipio del valle:

-“¿*Vais* a bañar**vos** (en la playa)?” (Mujer, alrededor de los 80 años).

-“¿Ya **vos** *vais*?” (Hombre sobre los 75 años).

El sistema se simplifica de esta manera, a la vez que parece rentabilizarse más, pues las formas de los verbos en el plural se construyen siguiendo la pauta de la tercera persona. Por otra parte, el trato de cortesía en la segunda persona en los niños se mantiene en el plural como formas universales; sin embargo, en el singular no lo suelen emplear como los adultos, que distinguen el trato de cortesía con personas mayores que ellos o desconocidos, lo que conlleva la disminución de la frecuencia de uso de los posesivos *su* y *suyo* correspondientes a este trato cortés.

En los pronombres personales suele darse ocasionalmente la colocación precedente a las formas no personales de los verbos. Se ha encontrado en niños:

-“...**Yo** despertándola cuando ya es de día y ella *entodavía* durmiendo.” (mujer, 7 años).

También se detecta en los adultos:

-“...porque pa **tú** engañar a una muchacha,...” (varón,
73 años)

-“...pa **tú** rezar un rosario tienes que rezar tres
tercios...” (mujer, 78 años).

Se encuentran frecuentes casos de leísmo en la generación más joven, sobre todo en hablantes de seis y siete años; Lorenzo, citado por Almeida y García (1988:113 y ss.) parece haberlo detectado cinco años más tarde de haber estudiado el habla de Los Silos (es decir, en 1981) y, a juzgar por los ejemplos que nosotros hemos recogido, da la impresión de que hoy en día y tras veintiún años de aquella investigación, la contaminación aumenta conforme pasan los años y confluyen más hablantes foráneos en las islas.

-“...**le** estaba llamando (*a mi hermano*) porque hizo el
caballito.” (Niña, 6 años)

-“...después una niña **le** vino a coger (*a mi madre*)...”
(Niña, 7 años)

-“...*otro* que **le** hicieron Power Ranger que son seis.”
(Niño, 6 años)

-“...(mi hermano) va así, con la bici de Leticia, a
perseguir**le** (*a su amigo*).” (Niña, 6 años)

-“...y después va y dice: ‘tú **le** tocas (*a la abuela*), ¿no?” (Niño, 7 años)

-“Se llama *Beatriz* y no le gusta, y **le** tenemos que llamar Bea.” (Niña, 6 años).

-“*Uno* tiene que correr y el que se la quedó perseguir**le** pa coger**le**.” (Niño, 6 años).

Por lo general, aunque Almeida y García (1988:114) señalan la aparición de algún ejemplo ocasional, no se detectan casos de loísmo o laísmo, por lo que estos fenómenos parecen encontrarse bajo control en el Valle de Güímar: el habla de la zona se ajusta a lo establecido en la norma gramatical castellana. Por el contrario, sí se advierte alguna anomalía en la concordancia entre pronombres y otros elementos oracionales, sobre todo en niños pequeños (6 - 7 años) con dominio precario de la gramática:

-“...y si **le** tocaba el rojo, **se** quedaba como una estatua los *Power Ranger...*” (Niña, 6 años).

Este ejemplo puede presentar ambigüedad en su comprensión, pero para facilitar la idea que tratamos de describir, debemos aclarar que la hablante quería decir que si un monstruo tocaba a uno de los “Power Rangers”, estos se paralizaban, por lo que se advierte, junto al fenómeno que

nos ocupa, también el de redundancia en el uso de pronombres y el de empleo anómalo del contrato, que no parece ser otra cosa que el dominio deficiente de las preposiciones, pues la frase correcta sería: “... *si lo tocaba (al Power Ranger rojo), se quedaban todos como estatuas*”.

También se ha encontrado casos de duplicación de los complementos directos o indirectos o *pronombres redundantes*:

-“...o pedirle comida a los niños que se compran croasanes (*croissants*) ...” (Niña, 9 años).

-“...le deja entrar a los amigos en su cuarto y a mí, no.” (Niña, 7 años).

-“El que va a coger a los demás le coge a uno que va corriendo.” (Niño, 6 años).

Los pronombres enclíticos suelen usarse en formas no personales (infinitivos, gerundios y participios con uno o dos pronombres pospuestos), tal y como se explica en el apartado relativo a los verbos. También se encuentran, como se establece en la gramática castellana, tales pronombres antepuestos o pospuestos a las formas del imperativo. Sin embargo, es relativamente habitual encontrar en las entrevistas de los adultos expresiones en las que los pronombres complemento se posponen

al verbo en forma personal, de manera contraria a lo que se considera normativo y que suele ser más frecuente en los niños; en las muestras recogidas no se dan casos de pronombres enclíticos en niños: *tócale* (no imperativo, sino equivalente a **'le toca'**), *sáltole* (**'le salto'** con el sentido de decir algo a alguien de manera sorprendente e inesperada), *dígole*, *dícele* o *díceme* son ejemplos de este fenómeno en el habla adulta de la zona.

Se encuentran casos de utilización del pronombre personal de segunda persona de singular como impersonal, en lugar del empleo de **'se'**. Este empleo del pronombre *tú* o *te* abstracto se produce en niños y abarca todas las edades de la Educación Primaria:

- “...y después **te** picaban el culo...” (Niño, 7 años).
- “...no **te** ponías así...” (Niño, 6 años).
- “...**te** ponen una cosa detrás...” (Niña, 7 años)
- “...**tú** ves, cuando vienes de allá pacá...” (Niño, 7 años)
- “...así **tú** sigues pa arriba, ¿no? y por aquí hay otra entrada pa volver a mi casa, pero **tú** no sigues por esa entrada, **tú** sigues pa arriba... Para... en donde hay otra entrada pa seguir así pa abajo, paras ahí y enfrente **te** ves una iglesia ahí, arreglándola pues esa iglesia... Pues ahí es la virgen de Fátima.” (Niño, 8 años).

-“*La primera hora desde que sale de las doce el primer turno, donde comen los más pequeños y puedes **tú** comer si queda sitio.*” (Niña, 10 años).

-“**Tú** lo ves allí y después está aquí...” (Niño, 11 años)

Demostrativos

Los demostrativos suponen una especie de comodín para los hablantes en general, ya sean jóvenes o adultos, pues permiten sintetizar en una palabra muchos significados de manera simultánea. Es absolutamente habitual el empleo del neutro *eso* y *aquello* para simbolizar una secuencia: “*viendo la tele, jugando a la Gameboy, y eso...*”; “*matemáticas, conocimiento del medio y todo eso...*” o, simplemente, para designar un objeto cuya “etiqueta” resulta desconocida aún. También cumple la función de deíctico o señalador universal en expresiones como “*eso es unas tijeras*” o “*eso es patatas*” (niños); “*esos son los ‘tortolos’*” (adultos). Los ejemplos son extremadamente numerosos.

Los pronombres demostrativos que mayor frecuencia de aparición presentan son las formas neutras *esto*, *eso* y *aquello*. De ellos, el más abundante es *eso* (37,1% en niños y 69,9% en adultos); *esto* (en niños 21,25% y en adultos, 30,9%). El más bajo de los porcentajes lo posee

aquello (0,51% en niños y 1,38% en adultos) y el resto de las formas de *AQUEL*, que parecen ser las menos usadas en los dos grupos de edad.

Por lo general las formas singulares de ESTE son más numerosas que las de ESE, cuyas formas del plural, por el contrario, poseen promedios de utilización más elevados.

Indefinidos

Los más frecuentemente usados, tanto en los niños como en los mayores, son las diferentes formas de *UNO*, *POCO* y *MUCHO*. Sin embargo, comparten en los dos grupos generacionales otros como *algo*, *cualquier*, *otro*, *nada*, *ninguno* y *nadie* (a veces en los niños se recogió *nadien*, probablemente por analogía con *alguien*; no así en los adultos, aunque se oye en el entorno). De esta última serie, los elementos pronominales indefinidos existenciales se suelen combinar con el adverbio de cantidad *más*, aunque en ocasiones suele usarse la combinación a la inversa de lo establecido: las estructuras portuguesas *más nada*, *más ninguno* y *más nadie* aparecen en ambos grupos de edad, aunque la última expresión es minoritaria en las entrevistas que hemos analizado: *más nadie* aparece en mayores con un porcentaje de frecuencia muy bajo, pero no en jóvenes. La expresión *más ninguno* no aparece en los niños ni en los adultos, aunque conocemos de su existencia por haber sido oída en el entorno. Por otra parte, *más nada* aparece en ambos grupos de edad

combinado con la forma normativa, pero ligeramente con más frecuencia en los hablantes mayores (25,8%) que en los escolares (21,6%).

Obsérvense los siguientes ejemplos de niños de diferentes edades:

- “Siete enanitos, *más nada...*”
- “Estos zarcillos, esta pulsera y *más nada.*”
- “El armario y *más nada...*”
- “Una cámara fotográfica, un peluche y *más nada.*”
- “*Más nada*; ya me voy pa la escuela.”

Ejemplos recopilados en los hablantes adultos:

- “La Misa del Gallo de noche, pero *más nada.*”
- “En todo Candelaria habían dos o tres pescadores, *más nada.*”
- “Yo no he sabido *más nada* porque se fueron de aquí.”
- “Concepción allí en el altar mayor, y *más nada...*”
- “...Y eso no lo hacía *más nadie*, sino que yo...”

Se da un pequeño grupo de pronombres con función adjetiva extraído de las entrevistas grabadas a nuestros hablantes: *cada*, *todo*, *alguno* y *varios*, sobre cuyo uso no influye ningún fenómeno digno de

mención, excepto la utilización de *todo* como adverbio, con el sentido de completamente o absolutamente:

- “*Me trajieron un camión **todo** grandote que lo abres y por dentro es una estación de bomberos.*” (Niño, 6 años)

- “*Cuando lo batía se lo echó **todo**.*” (Niña, 7 años)

- “*Le trajieron carbón y yo me comí **todo**.*” (Niño, 6 años)

- “*Empiezo a leer **todo** yo voy haciendo la tarea.*” (Niña, 8 años)

- “*...y le dijo que cuál era aquel sitio que estaba **todo** negro, que estaba **todo** oscuro*”

- “*...y pasaron unos Ñu así, **todos** corriendo*”. (Niño, 7 años)

- “*Se visten **todos** de negro pero no luchan, sólo hacen lará lará lará.*” (Niña, 8 años)

- “*Después tiene un cantero **todo** grande.*” (Niño, 7 años)

Relativos e Interrogativos

Los pronombres relativos en ambos grupos se reducen prácticamente a *que*, ya que no suele utilizarse ningún otro. Tampoco se encuentran ejemplos del uso de *quien* como relativo (excepto en el caso de las expresiones subjuntivas como: “Eso lo cogió *quien* quiera qué”, halladas en la zona con bastante aceptación y señaladas por Lorenzo, 1976:99, como los *[kjakéh] ‘quiera que es’), a pesar de que su uso como interrogativo está bastante extendido. Estas construcciones en que se sintetiza una expresión compuesta con valor indefinido se suele dar en adultos y en jóvenes de mediana edad (no incluidos en este estudio), no en hablantes de edad escolar.

Certificamos la defunción gramatical absoluta de *cuyo* (reemplazado por la expresión *que su*) y *cuanto* en el habla coloquial; este último sólo se emplea como adverbio en expresiones comparativas: *cuanto más....*, aunque se halló en los adultos la forma *cuanti*: (Ver adverbios).

El empleo de *cual* se limita a los adultos y se da muy esporádicamente, pues sólo se encontró un ejemplo (por demás anómalo, pues se combina con la conjunción *que*) constituyendo la forma *lo cual*:

-“Me encontraba muy bien, muy fuerte, **lo cual** que ahora ya no puedo” (Varón, 74 años).

Señalamos aquí la presencia de *cualo/cuala*, pues es relativamente fácil de oír en la zona, sobre todo en adultos mayores y en personas de mediana edad que se sitúan fuera del espectro de edad de los dos grupos de hablantes analizados en el presente trabajo.

Sí se emplea un catálogo un poco más amplio de pronombres interrogativos: *qué*, *quién* y *cuál* son los que componen el conjunto de pronombres de este tipo encontrado en nuestras entrevistas, aunque entre ellos se producen algunas confusiones y peculiaridades:

-Uso de *cuál* por *qué*:

-“Para saber *cuál* día es...”

-“Yo no sé *cuál* (mueble) es.”

-“Vamos a ver *cuál* (juego) era...”

-“Pa saber *cuál* día es...”

(Ejemplos recogidos en niños)

-Uso de *qué* por el adverbio *cómo*:

-“¿De *qué* se titula?” (Niño, 6 años)

Nótese el uso indebido de la preposición.

-Uso de *quién* con discordancia en el número:

-“¿*Quién* son?”

-“Tini y Ayose, ¿sabes *quién* son?”

-“¿*Quién* serán los dueños de la casa?”

(Ejemplos recogidos en niños)

-“Y así sabían *quién* eran.”

(Varón adulto)

-Uso de *quién* en los adultos como interrogativo absoluto, para preguntar quién toca a la puerta, o quién es:

·(Llaman a la puerta)

·“¿*Quién?*” (A lo que suelen responder “¡Paz!”)

-Uso en los adultos de *qué* y *quién* como complemento en frases subjuntivas:

-“Si él hubiera tenido *quién*, lo hubiera ayudado.”

-“Eso lo cogió quien quiera *qué*.”

-“Para hacer lo que quiera *qué*.”

-“Si es menester, hay que hacer lo que haya *qué*.”

La lista de pronombres usados por los componentes de los grupos generacionales estudiados que componen la muestra, con alusión a los empleados por adultos, niños y los que son compartidos por ambos, es la siguiente:

PRONOMBRES COMUNES A AMBOS GRUPOS	PRONOMBRES SÓLO ADULTOS	PRONOMBRES SÓLO NIÑOS
ALGO	CONTIGO	ALGUIEN
CADA	CUANTO	ALGUNO
CONMIGO	MÍ	ÉL
CUÁL	NUESTRO	LE
CUALQUIER	SUYO	MÍO
ESE	TUYO	TE
ESTE	USTED	TI
AQUEL	VARIOS	TODO
ME	VUESTRO	
MUCHO		
NADA		
NADIE		
NINGUNO		
NOSOTROS		
OTRO		
QUE		
QUIEN		
SE		
TÚ		
UNO		
YO		

Posesivos

En el inventario de pronombres posesivos que se utilizan en el habla de la zona de manera regular y común a ambas generaciones de hablantes que aquí se comparan, se encuentran solamente tres formas:

Mío/s, tuyo/s y suyo/s (*de él, de ellos, de usted y de ustedes*). Existe un pronombre de segunda persona del plural que sólo se ha verificado en los hablantes adultos:

- “...*esas cocinas **vuestras** no se pueden ensuciar...*”

- “..*aquel pedacito al lado de lo **vuestro**...*”

Parece gozar de cierta frecuencia la expresión analítica de los posesivos suyo (*de él, de ella, de usted y de ustedes*) o nuestro (*de nosotros*), como afirman algunos estudiosos de la variedad canaria de la lengua española (Lorenzo, 1976:95; Almeida, 1988:116; entre otros), con la posible finalidad de evitar ambigüedades. En los niños los ejemplos no son tan numerosos como en los mayores; sin embargo, resultan suficientes como para tomarlos en consideración.

- “..*el dulce **de él**...*”

- “..*el mío es chiquito y el **de él** es grande.*”

- “..*se agarró de las patas **de él**...*”

- “No, (*el hermano*) **de él**.”

- “*No, que está en el curso **de él...***”
- “*El padre **de él**, del Rey León, se muere.*”
- “*No, los monstruos **de ella...***”
- “*Voy pa casa **de ella...***”
- “*...la hermana **de ella...***”
- “*Ésta era la madre **de ella**, o [...] el padre **de ella...***”
- “*Lo salvaron los Power Rangers y fue **de ellos.***”
- “*Unos niños en el cuarto **de ellos...***”
- “*...y los nombres **de ellos.***”
- “*Ésta es la ropa **de ella.***”
- “*El **de nosotros** es de quince minutos.*”

Sin embargo, no son numerosos los ejemplos de primera persona del plural. Los del femenino plural de la tercera persona no se dan, como tampoco se encuentran los de la segunda persona de cortesía, independientemente del número.

En los hablantes adultos, los ejemplos se encuentran con más facilidad; aproximadamente el doble que en los niños:

- “*...yo en mi burro y él en el **de él.***”
- “*...oír los cuentos y los versos **de él...***”
- “*El abuelo **de él** vivió poco.*”
- “*Que si la tierra **de él** [...] cantaban los gallos.*”

- *“Es más viejo que el padre **de él.**”*
- *“...era bisabuela **de él...**”*
- *“...sino en memoria **de él.**”*
- *“...el hijo **de él** era uno gordito...”*
- *“No sé cómo es el apellido **de él.**”*
- *“Venía otra hermana **de ella...**”*
- *“Eladio, que era hermano **de ella...**”*
- *“A los once años vino el padre **de ella...**”*
- *“Ella los saca de la cabeza **de ella...**”*
- *“Carmen Gloria era el nombre **de ella.**”*
- *“Ella iba siempre a casa de una pariente **de ella...**”*
- *“Ella es la primera en la clase **de ella.**”*
- *“Eran de la edad **de ella.**”*
- *“Tendrán el tiempo **de ella...**”*
- *“Cuando fue el entierro **de ella...**”*
- *“Ellos cantan con más deje de canarios, no la **de nosotros...**”*
- *“...que era el mayoral **de nosotros...**”*
- *“Lo **de nosotros** es peor...”*
- *“Pero Fidel es pariente **de ustedes...**”*
- *“...eran corderitos **de ellos...**”*
- *“...que era la madre **de ellos...**”*
- *“...con las mantas **de ellos...**”*

- “...de las chabolas **de ellos**...”
- “El batallón no; una compañía **de ellos**...”
- “Justicia la **de ellos**...”
- “Eso es **de ellos**...”
- “Pero el hablar **de ellos**...”
- “En los tiempos **de ellos**...”

Los posesivos suelen emplearse también pospuestos al complemento poseído, de manera que los determinativos se colocan detrás del sustantivo al que acompañan, que suele ir precedido de un artículo. Lorenzo (1976:95-96) achaca la existencia de estas construcciones a la preferencia que sienten los hablantes por las formas analíticas con respecto a las sintéticas como *de él*, *de ella*, etc., explicadas anteriormente. Esta combinatoria se da en ambos grupos de edad, aunque goza de cierta predominancia en los hablantes adultos, que nos han aportados los casos que se exponen a continuación:

- “Como en el tiempo **mío**, yendo al chinchorro...”
- “Los compañeros **míos** eran de aquí, de Barranco Hondo.”
- “El trabajo **mío** es éste.”
- “El juego **mío** era bailar el trompo...”
- “El entretenimiento **mío** es la radio.”
- “La Navidad la pasaba en casa, con mi mujer y los chicos

míos.”

- “No es mía; tampoco es del chico *mío*, pero yo le echo una mano...”

- “¿El nombre *mío*?”

Existe también el uso del determinante posesivo pospuesto al sustantivo precedido de indefinido, para concretar ciertos matices semánticos:

- “Eso lo aprendí yo con *un* cuñado *mío*.”

- “Allí murió *un* hermano *mío*; el más chico de nosotros.”

(En ambos casos se matiza el hecho de que se poseen más elementos de aquel que se nombra, por lo que la posición posterior resulta obligatoria para señalar que se trata de uno de ellos.)

Los casos relacionados arriba demuestran la aceptación de esta construcción sintáctica en los mayores, que parece ser más abundante que en los escolares, de quienes hemos extraído los siguientes ejemplos:

- “Allí está la casa *mía*.”

- “A veces trae la muñeca *mía* y a veces baja otra.”

Con el posesivo de tercera persona no se hallaron tales combinaciones, dado que su uso es poco frecuente: 5 apariciones en las entrevistas de los adultos y prácticamente inexistente en los niños.

A veces se encuentran construcciones alternativas a *de + pronombre personal*, como ya indicaran Almeida y García (1988:117). En los adultos se dan ejemplos como los que siguen:

-“*¿Tú vienes en **buscas mías**?*”

-“*En **buscas tuyas** venía (yo).*”

En los que parece utilizarse *buscas* como sustantivo, acompañado de sus determinativos posesivos pospuestos. En el caso de las terceras personas, parecen emplearse las formas analíticas también en estas construcciones, como “*En **buscas de él**.*”

Pero en los niños se encuentran casos que afectan a los adverbios de lugar, aunque no con una gran aceptación, pues se da un solo ejemplo:

-“*El vecino **de abajo mío** va a...*”

Estos ejemplos no parecen constituir una norma habitual en la zona, pues no se hallan otros ejemplos en los niños, ni se dan en hablantes adultos de la comarca, a pesar de que en la bibliografía contrastada se establezca su uso en otras zonas de las islas y del español americano según informan Almeida y García (1988:117), quienes a la sazón citan a Kany (1969a: 65-68) y Rosario (1970: 50-51).

LOS ENCLÍTICOS

En las formas no personales, principalmente en gerundios e infinitivos, pueden encontrarse algunos pronombres enclíticos, cuya combinación puede suponer diferencias sustanciales entre los niños y los adultos, pues no deja de representar un índice de madurez el hecho de que se combinen palabras que expresan acciones con otras que representan personas y además el carácter reflexivo o no de la expresión global. A este hecho se une la dificultad que implica un segundo pronombre enclítico.

Con el fin de delimitar tales diferencias, hemos realizado un examen comparativo en el que no sólo se cuantifican las incidencias de los pronombres enclíticos, sino también los diferentes tipos de pronombres que se usan y sus naturalezas:

INFINITIVOS:

1.-ADULTOS: emplean 217 (16,88% de los verbos en adultos) infinitivos con pronombres enclíticos que se reparten de la siguiente manera:

-146 (11,36%) de los casos poseen un único pronombre personal enclítico. Se dan 10 pronombres enclíticos diferentes: *lo, la, los, las, le, les, me, te, se, nos*.

-Con dos pronombres personales enclíticos se dan 4(0,31%) casos y los pronombres son 4 combinaciones diferentes: *me+lo, me+la, me+las, nos+los*.

-Con un pronombre reflexivo enclítico encontramos 56 casos (4,35%), con 3 pronombres diferentes: *me, te, se*.

-Se dan 11 casos (0,85%) de combinación entre pronombre reflexivo y personal enclíticos. Los casos se dan con 5 combinaciones diferentes: *me+los, te+la, se+lo, se+la, se+los*.

2.-ESCOLARES: El número total de casos es de 191 (19,97% de los verbos en escolares)

-De ellos, los que se dan con un único pronombre personal enclítico son 116 (12,13%), y los pronombres pertenecen a 10 formas diferentes: *lo, la, los, las, le, les, me, te, se, nos*.

- Con dos pronombres personales enclíticos, la cifra se reduce a 3 casos (0,31%) de un solo tipo de pronombre personal: *me+lo*.
- Los casos de pronombre reflexivo se dan en número de 66 (6,9%), con 4 formas diferentes de pronombres: *me*, *te*, *se*, *nos*.
- Se dan 6 casos (0,62%) de combinación entre pronombre reflexivo y personal enclíticos, pero sólo de 3 formas combinatorias de pronombres diferentes: *se+lo*, *se+la*, *se+los*.

GERUNDIOS:

- 1.-ADULTOS:** 26 casos (2,02% de los verbos en adultos) de gerundios con pronombres enclíticos, distribuidos de la siguiente forma:
 - Existen 17 (1,32%) casos de gerundios con un pronombre enclítico, que se construyen con 6 formas pronominales diferentes: *lo*, *la*, *los*, *le*, *me*, *te*.
 - No se registra ningún caso de gerundio con dos pronombres personales enclíticos (0%).
 - Los pronombres reflexivos enclíticos en el gerundio se encuentran en 6 casos (0,46%), pero con una sola forma pronominal: *se*.

-La combinación entre dos pronombres enclíticos, reflexivo y personal, se da 3 veces (0,23%), con una sola combinación pronominal: *se+la*.

2.-ESCOLARES: se dan en total 53 casos (5,54% de los verbos usados por los niños):

-Con un pronombre personal enclítico: 28 casos (2,92%) de 10 formas pronominales diferentes: *lo, la, los, las, le, les, me, te, se, nos*.

-Con dos pronombres personales enclíticos, no se registran casos (0%).

-Con un pronombre reflexivo enclítico: 16 casos (1,67%) con 3 pronombres distintos: *te, se, nos*.

-Combinando un pronombre reflexivo y uno personal enclíticos: 9 (0,94%) con 3 combinaciones diferentes: *se+ lo, se+la, se+los*.

Los datos porcentuales se han computado tomando como base la suma entre las formas personales y las no personales, que suman 573+712 para los adultos (232 infinitivos, 143 gerundios y 337 participios); y 447+509 para los niños (199 infinitivos, 120 gerundios y 190 participios).

LOS ADVERBIOS

El uso de los adverbios es similar, en líneas generales, al descrito en los diferentes manuales de gramática, si bien cabe destacar algunas peculiaridades como las que se comentan a continuación:

Los adverbios más usados, tanto en adultos como en niños, son los de lugar y de tiempo, cuyas frecuencias se sitúan por encima del 28% de ocurrencias en ambos grupos de edad. En términos de porcentajes podemos expresar las frecuencias en uno y otro grupo de la siguiente forma:

TIPO DE ADVERBIO	% ADULTOS	% NIÑOS
LUGAR	31,34%	28,57%
TIEMPO	31,34%	33,33%
CANTIDAD	13,43%	12,69%
MODO	14,92%	17,46%
AFIRMACIÓN	2,98%	3,17%
NEGACIÓN	5,97%	4,76%

Existe cierto equilibrio entre el uso de los adverbios en ambos grupos generacionales. Sin embargo, se da un margen favorable a los niños en cuanto a la utilización de adverbios de modo, de afirmación y de tiempo, mientras que los de cantidad, lugar y negación son más abundantes en los adultos. No obstante, se observa que, “grosso modo”, las cifras se sitúan en cantidades bastante niveladas.

Debe destacarse el hecho de que la totalidad (130) de adverbios utilizados se divide en adultos y escolares de la siguiente manera: adultos 51,53% (67 adverbios diferentes); niños 48,47% (63 adverbios diferentes). La lista de la que se han extraído estos datos cuantitativos se refleja a continuación, exponiendo cuáles se han encontrado en los adultos, cuáles en los niños y los que se han usado en ambas generaciones.

ADVERBIOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	ADVERBIOS SÓLO ADULTOS	ADVERBIOS SÓLO NIÑOS
ABAJO	ADELANTE	ANTEAYER
ACÁ	ADENTRO	DEMASIADO
ACASO	AHÍ	DEPRISA
ADEMÁS	ANTIER	ENFRENTE
AHORA	APENAS	MAL
ALLÍ	*CERCE	MIENTRAS
ALREDEDOR	GRANEL	MUY
ANOCHE	JAMÁS	REALMENTE
ANTES	MENOS	REPENTE
AQUÍ	POCO	
ARRIBA	*RENTE	
ASÍ	*TRASMURO	
ATRÁS	CUANTO	
AYER	*CUANTI	
BIEN		
CASI		
CERCA		
COMO		
CÓMO		
CUANDO		
CUÁNDO		
DEBAJO		
DELANTE		
DENTRO		
DESPUÉS		
DETRÁS		
DONDE		
DÓNDE		
ENCIMA		
ENSEGUIDA		

ADVERBIOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	ADVERBIOS SÓLO ADULTOS	ADVERBIOS SÓLO NIÑOS
<p>ENTONCES FUERA HOY LEJOS LUEGO MAÑANA MÁS MUCHO NADA NO NUNCA PRONTO SÍ SIEMPRE SIQUIERA SÓLO TAMBIÉN TAMPOCO TARDE TEMPRANO TODAVÍA YA</p>		

Los adverbios *rente*, *cerce* y *trasmuro* son, ciertamente, poco frecuentes, y los casos que se han oído pertenecen sólo a adultos. Los dos primeros son sinónimos y se identifican con la expresión “cortar de raíz” o “cercenar” (forma que guarda similitud con el

segundo de ellos). Quizá **cerce* proceda de *cérceno*, ya que los adjetivos si se inmovilizan en el masculino pueden funcionar como adverbios, aunque en la zona parece haberse apocopado. El tercero hace referencia a las zonas exteriores de las ciudades, al extrarradio y podría relacionarse de manera creativa con *extramuros*.

Por otra parte, se comprueba el uso de la forma *adelante* en los adultos exclusivamente, mientras que *delante* se halla en el grupo de adverbios comunes a ambas generaciones. Debe señalarse el empleo frecuente en ambos grupos de edad de la variante arcaica *alante*, que Seco (citado por Hernández, 2002:281) cataloga como “popular”.

Se dan locuciones o expresiones compuestas que poseen un significado circunstancial, como *a granel*, *es capaz* (“a lo mejor”, “posiblemente”), *encima que* (“además de...”), o *a veces*, cuya forma más común en los adultos suele reducirse simplemente a *veces*:

-“*Veces* pienso que lo hace adrede”

-“Sí, *veces* me echo alguna pastilla...”

-“...y entonces llevábamos *veces* una goma encendía pa poder caminar...”

-“..y comer gofio de gorgojo, que *veces* era racionado...”

-“...pues, lavando allí por la noche, *veces* hasta las dos de la mañana lavando...”

Cuanto se emplea como adverbio relativo de cantidad en estructuras correlativas como CUANTO...MÁS / MENOS... (la más frecuente), etc. Por otra parte, suele emplearse el vulgarismo fonético **cuanti* en su lugar:

-“Y *cuanti más* limpia estaba la ropa *más* se apoderaban.”
(Varón Güímar, 74 años)

Alguna vez se suele emplear también *entre* o *contra* en el puesto del adverbio *cuanto* en este tipo de estructuras, fenómeno señalado por Ojeda y Rochel (1998:117).

-“*Entre más* camina, *más* le queda a uno.”

-“No sé qué les pasa, que *contra más* agua les echas, *menos* crecen las muy *jodías*...”

Existen expresiones con preposiciones que influyen en la configuración final de la expresión adverbial, ya que el hablante modifica el orden de los elementos, el régimen preposicional o la fonética de la cadena acústica, resultando un nuevo elemento procedente de la adhesión de ambos componentes o la interacción entre ellos. Tales ejemplos se enumeran a continuación:

-Con *de*:

**Arriba de*, **sobre de* se registraron en hablantes de ambas generaciones, igual que lo hicieron Alvar (1959:77) y Lorenzo (1976:117), así como la forma protética **dencimba*-de la que Lorenzo (1976:117) o Almeida y García (1988:129) documentan **densima* y **encimba*- en la que el adverbio de lugar *encima* (afecto de epéntesis), probablemente, se une a la preposición *de* que se le adhiere como prótesis.

También se ha oído con frecuencia en la zona el empleo de la preposición precediendo al adverbio *fuera* en expresiones del tipo de **ahí de fuera*, etc.

-Con *en*:

**Enantes* resulta de unir la preposición *en* con el adverbio de tiempo *antes*. Se oye en ambos grupos de edad,

aunque con mucho mayor frecuencia en adultos que en escolares.

*También resulta relativamente fácil de encontrar en los adultos la forma **entodavía* o **entoavía* del adverbio de tiempo **todavía**, señalado por Almeida y García (1988:129).

-Con *para* (o *pa*):

Son frecuentes, diríamos que, incluso, las más habituales **pacá*, **pallá*, **paquí*, **pallí*, **parriba*, **pabajo*, **patrás* y **palante* (nótese la forma del adverbio que Hernández, 2002:280, describe como versión popular) tanto en los hablantes de mayor edad, como en los más jovencitos.

**Pahí* suele darse con más frecuencia en niños.

Suelen producirse también algunos accidentes gramaticales en otras combinaciones adverbiales. Tal es el caso de la combinación entre los adverbios de cantidad *más* o *medio* y otras palabras: con *más* suelen darse expresiones como las que anotan Ojeda y Rochel (1998:118) *más nadie*, *más nada* o *más ninguno* (ya comentadas en apartados anteriores correspondientes a los pronombres), en lugar de las inversas, en las que el mencionado adverbio ocupa el segundo lugar.

También relacionado con el adverbio *más*, se encuentran ejemplos como las expresiones *más mejor, más peor, más mayor*, etc., en las que se usan estas formas de superlativos sintéticos como si del grado positivo se tratase. Son cada vez menos frecuentes pero existen sobre todo en los niños. Ejemplos como *medios locos, media tonta, medias chiquitas*, etc., en los que se emplea erróneamente el adverbio *medio* como adjetivo concordando en género y número con el adjetivo siguiente, son frecuentes en los hablantes de la zona, independientemente del grupo de edad en el que se encuentren.

Existen algunos fenómenos fonéticos (explicados en sus apartados correspondientes), que también afectan a los adverbios. Tales son los casos de la aspiración epentética en el adverbio de lugar: *[ahkí] (*ahquí*), o el de tiempo *entonces*, que sufre mutaciones y origina así los casos de polimorfismo *entoseh, tonseh, atonseh, antoseh* o *antonseh*. Algo semejante ocurre con el adverbio de tiempo *después*: *[dihpwéh] o *[ihpwéh] son frecuentes en los hablantes mayores (aunque no dejan de darse entre los jóvenes).

La sinéresis se encuentra en los niños y en los adultos, afectando al adverbio de lugar *ahí*, tanto cuando se usa como muletilla, como al funcionar como adverbio. Aunque es más numerosa la dislocación acentual cuando se uso como muletilla: “un hombre *ai...*”, “estar en mi casa *ai*, oyendo música...”. También suele ser frecuente en los niños el uso de *no* en tono interrogativo como muletilla, con lo que el hablante no sólo consigue un pequeño espacio de espera, sino que, además, implica más al oyente en su discurso.

La sufijación es una constante en el habla de la zona, y los adverbios, a pesar de ser palabras de naturaleza invariable, no constituyen una excepción. En la muestra que hemos seleccionado se da un 4,3% y en ambas generaciones de hablantes. Por tanto, resulta relativamente frecuente oír diferentes tipos de adverbios tratados como si de adjetivos o sustantivos se tratara al aplicársele sufijos y cuantificadores a los mismos: *arribita*, *abajito*, *alantito*, *acaíto*, *cerquita*, *encimita* son adverbios de lugar cuyos sufijos denotan poca distancia desde el punto en el que se sitúa la posición relativa. Sin embargo, en *lejitos* el

cuantificador supone todo lo contrario: da idea de mayor distancia, aunque lleva implícito cierto matiz irónico, por lo que se convertiría en sinónimo parcial de la expresión ‘bastante lejos’.

En el eje temporal, *prontito*, *tardito*, *mañanita*, *tempranito*, *ahorita* y *lueguito* son adverbios frecuentemente usados en la zona, lo mismo que ocurre en cuanto a los adverbios de cantidad *apenitas* o *apenititas*, *nadita*; o en el modo con *rentito* (‘bastante ajustado a la raíz’) o *deprisita*, que indica un poco más de prisa de lo que es habitual. Las matizaciones adverbiales más precisas o las más sutiles suelen ser más utilizadas en los adultos, ya que los niños aún no las han inferido debido a su corta experiencia comunicativa.

Algunas veces se emplea **bien** en su forma superlativa por lo que no es raro (aunque tampoco cotidiano) encontrar **bienísimo* apuntada en el TLEC (1996:482) con el valor de ‘muy bien’ en algunos hablantes mayores (“lo pasamos *bienísimo*”...). Este fenómeno analógico parece haber ido cobrando fuerza en diferentes ámbitos de Tenerife en los

últimos tiempos, a pesar de que los propios Corrales, Corbella y Álvarez en su Diccionario Diferencial del Español de Canarias (1996:192) lo señalan como característico de la isla de Gran Canaria y perfectamente factible y normal, aunque infrecuente en el español estándar.

Además de la serie de hechos que rodean a la utilización de los adverbios en los hablantes entrevistados, parece ser que existe también una tendencia a emplear de manera reiterada estos elementos lingüísticos. Tal es así, que se encuentran oraciones encabezadas y terminadas por un mismo elemento adverbial que, de manera redundante parece realizar cierto hincapié en la circunstancia que expresa. Probablemente, la razón de ser de este fenómeno reiterativo (y en cierto modo especular) - detectado con no poca frecuencia- sea, precisamente, la necesidad de repetir las circunstancias que rodean a un hecho, dado el carácter efímero de la lengua oral, con el fin de que el oyente pueda captar con la mayor fidelidad posible la idea del mensaje emitido. Los ejemplos extraídos de las entrevistas de los hablantes escolares que se exponen a continuación ilustran esta característica del habla de Arafo, Güímar y Candelaria, con independencia de las diferencias de sexo:

Con el adverbio **YA**:

-“Entonces **ya**, entonces cogieron **ya** su la jarrita de miel y el pastel, y **ya** se terminó.” (mujer)

-“Me fui pal Puertito y, **ya** que tenía **ya**, desde cuando tenía cinco años, nos mudamos pahí (para ahí).”

-“No sé como era; si **ya** me dices eso **ya**, no me acuerdo.”

-“Pues eso **ya** no lo tenían entonces ellos **ya**.”

-“Así, cuando Macuto **ya** esté más bueno **ya**, se van con su hijo.”

-“Si estás tocado, después pasa un compañero, salta por arriba de ti y **ya** estás librado **ya**.”

-“Lo sé yo porque **ya** hace mucho tiempo que **ya** no vienen.”

Con el adverbio **ALLÍ**:

- *“Después bajó y había **allí** unos malos **allí**.”*

- *“**Allí** ‘habían’ más de diez Todos jugando **allí** y estuvimos **allí** saltando y brincando **allí**, en la plaza.”*

- *“Los “Power Ranger” que pelearon **allí** con unos monstruos **allí**.”*

LAS PREPOSICIONES

El catálogo de preposiciones empleado por los hablantes que conforman el grupo de la muestra que hemos analizado en el presente trabajo no es, en absoluto, el que se compone del total de preposiciones que en español existen. De la lista cerrada que se da en nuestro idioma, las que se emplean son *a, con, contra, de, desde, en, entre, hasta, para, por y sin*. Además, su empleo se da con ciertos matices y condicionantes que posteriormente se aclararán.

Muchas veces se emplea *según*, aunque con valor no preposicional; a pesar de que ciertamente se dé con una frecuencia de trece casos en los adultos y cinco en los niños a partir de siete años, su utilización no se corresponde con la de una preposición, sino que posee un valor adverbial o de otra índole que lo convierte en una partícula no-prepositiva, como aclara Gómez Torrego (1997:222). Con el fin de ilustrar tal extremo, obsérvense los siguientes ejemplos extraídos de las entrevistas de adultos y niños:

Adultos:

-“Según llegué allá me cogieron miedo...”

-“Según **díamos* (‘íbamos’) alumbrando, eran gomas quemadas.”

-“Lo hizo pa defender a España, según entiendo yo, porque de eso no entiendo nada.”

También posee carácter adverbial en frases elípticas (como se puede comprobar en la quinta acepción de su definición correspondiente en el DRAE, 1992:1856) tales como las que hemos extraído de algunos niños:

-“Según, me pongo a ver la tele o a tocar la guitarra...” (Niña, 10 años)

-“Según: matemáticas, sí.” (Varón, 7 años)

-“Según, si tengo tarea o eso...” (Varón, 10 años)

Y, aunque su carácter no se pueda definir en algunos ejemplos con exactitud, parece definirse claramente como no-preposicional en otros casos:

-“Según qué días estoy en kárate, en música, en guitarra...” (Varón, 10 años)

Sin embargo, sí parece proyectarse como preposición en otros ejemplos de los adultos:

-“Se **pela(n)* -según la cantidad de pollo-seis o siete ajos...”

-“Pero según el día, uno va mirando lo que va a pasar...”

-“Según la cantidad, porque hay que calcular.”

-“Mi vida, según la voy viviendo la voy pasando.”

-“Según lo partes...”

-“Según la **trayeron* (trajeron) fue llevarla.” -Nótese la construcción final en la que la inmediata aparición del infinitivo tras el verbo conjugado indica inmediatez, rapidez en el tiempo de la acción que se describe.

Sea cual fuere el carácter que posee la partícula *según*, parece que en los ejemplos de los niños no se presenta como preposición, mientras que en los adultos sí; esto puede inducirnos a pensar que el dominio de esta palabra se adquiere con una madurez lingüística superior a la que se da en las edades escolares, toda vez que en los adultos (cuya experiencia en actos de habla es superior a la de los niños) se encuentran muestras de los diferentes usos de *según* y en los jóvenes, no. Parece influir el hecho

de que se trata de una preposición tónica, y la posibilidad de poseer autonomía sintáctica, además de poder combinarse con pronombres personales y verbos conjugados, lo que le confiere funciones de adverbio conjuntivo, más que de preposición (Gómez Torrego 1989:184-185). A tal punto llega el comportamiento inestable de esta palabra, que Alarcos (1996:217) la considera excluida del inventario de preposiciones españolas, precisamente por su carácter tónico.

Otra peculiaridad del uso de las preposiciones en la zona que se ha estudiado en el presente trabajo es el hecho de que los hablantes de ambos grupos de edad han excluido de su uso cotidiano algunos elementos constitutivos de la lista de preposiciones, tales como: *hacia*, y las consideradas por Gómez Torrego (1997:218) *durante* y *mediante*.

El listado de preposiciones que se ha elaborado a partir de las entrevistas recogidas, con mención de las empleadas por cada grupo de edad o las comunes a ambos y el número de apariciones que se han registrado de cada una, es el siguiente:

PREPOSICIONES:

NIÑOS	Nº	%intra	%inter	ADULTOS	Nº	%intra	%inter
A	2006	28,29	2,5	A	1433	21,46	2,4
CON	724	10,21	0,9	CON	546	8,18	0,81
CONTRA	17	0,24	0,02	CONTRA	5	0,07	0
DE	1984	27,98	2,48	DE	2128	31,88	3,18
DESDE	11	0,15	0,01	DESDE	55	0,82	0,08
EN	965	13,61	1,2	EN	1025	15,35	1,53
ENTRE	1	0,01	0	ENTRE	7	0,1	0,01
HASTA	94	1,32	0,11	HASTA	118	1,76	0,17
PARA	203	2,86	0,25	PARA	39	0,58	0,05
pa	484	6,82	0,6	pa	661	9,9	0,98
POR	577	8,13	0,72	POR	612	9,16	0,91
SEGÚN*	5 (0)	0,07	0	SEGÚN*	13 (6)	0,09	0
SIN	19	0,26	0,02	SIN	40	0,6	0,05

Como se aprecia en la relación anterior, ambos grupos emplean exactamente las mismas preposiciones, aunque se observan diferencias significativas en los porcentajes correspondientes. Existen preposiciones cuyo uso es habitual en ambas generaciones: *a*, *de*, *en*, *para* (o *pa*) y *por*, mientras que se detectan usos más moderados en algunas como *desde*, *hasta* y *sin*; un tercer grupo recoge las de utilización más infrecuente o escasa: *entre* y *según*. La preposición *contra* en los niños pertenecería al segundo grupo, mientras que en los adultos se hallaría en el tercero, pues el porcentaje es más bajo en los hablantes mayores, para quienes parece no tener demasiada relevancia dicha partícula.

En líneas generales, los porcentajes de uso de cada preposición parece ser semejante en ambos grupos, aunque se detecta un uso más abundante de *de* y *en*, consideradas de las habituales o de uso más

“simple” en los mayores que en los niños. Sin embargo, también existen otras preposiciones para cuyo empleo parece requerirse más destreza lingüística o, cuando menos, más práctica que la que puedan demostrar los niños en edad escolar, pues se observan porcentajes de utilización en *desde*, *entre*, *según* y *sin* que las convierten en elementos de uso mayoritario, casi exclusivo, de los adultos. Nótese que *según* se emplea en ambos grupos de edad, pero como preposición solamente el número de veces entre paréntesis, lo que determina el porcentaje anotado en la casilla siguiente.

El único caso en el que se empleó *entre* en niños se corresponde con un varón de Candelaria de diez años. También *desde* se recogió en niños y niñas de más de siete años, al igual que ocurrió con los casos de *según*, aunque no se utilizase como una preposición. Esto viene a indicarnos la existencia de una limitación de edad en la que el hablante comienza a usar estas partículas lingüísticas, por demás abstractas, en relación la capacidad y el razonamiento realista, sincrético y concreto del niño hasta ese momento.

Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, señalaremos que *entre* se encontró en los hablantes adultos en el 35% de los casos formando parte de la estructura *entre medio*, muy habitual en la zona.

Es importante destacar el uso de la forma apocopada *pa* de *para*, que parece tener mayor aceptación en los mayores que en los niños, pues la cantidad de veces que se registra en el grupo de los jóvenes es notablemente inferior. Al margen de ello, parece que los niños emplean con mucha más frecuencia la forma completa que la apocopada, lo que puede denotar un progreso académico motivado por el influjo de la escuela dirigido hacia el uso de la forma normativa (aunque la Real Academia haya aceptado el uso de la forma apocopada). El total de apariciones de la preposición en sí, independientemente de que se emplee una u otra forma es bastante similar en ambos grupos, ya que los porcentajes que presentan son de 0,85% los niños y 1,04% los adultos.

También señalamos el empleo de *para* con el sentido de dirección como si de *a* o *hacia* se tratara: “Yendo yo *pa* Santa Cruz...”, “Mañana voy *pa* tu casa”, “Por la orillita *pa* la calle”, o “...y fue *pa* la casa de los enanitos...” son estructuras habituales en Arafo, Güímar y Candelaria, mucho más utilizadas que *a* Santa Cruz, o *hacia* Santa Cruz, etc.

En los niños suelen darse algunas expresiones en las que las preposiciones no se usan debidamente, o se omiten, quizá por falta de madurez sintáctica o escasez de previsión del discurso que se va a elaborar, ya que los casos aparecen en hablantes de corta edad (primer ciclo). De esta manera encontramos ejemplos como los siguientes:

“Porque Ø mi padre le gusta más el de Arafo.”

“Ø Pinocho le crece la nariz”

“...y Ø el hombre no le gusta el ratón...”

(Ejemplos de niños de 6 y 7 años)

También constituye un grupo muy nutrido el de los sintagmas formados por dos sustantivos unidos por la preposición *de* en los que la preposición desaparece por efectos habitualmente fonéticos, debido al descuido en las realizaciones y a la velocidad, como en los casos:

“Un saco Ø papas”

“Voy a casa Ø mi abuela”

“Un amigo Ø mi hermano”

“En el barranco Ø la piedra...”

“ Allí, por allá Ø la fuente Ø Joco”

en los que desaparece la citada preposición, produciéndose una especie de **síncopa sintáctica**. En este fenómeno, la edad no parece ser un condicionante, pues se da en todos los grupos de edad de los hablantes de la comarca.

También los adultos parecen demostrar algunos vicios relacionados con el uso de las preposiciones; en este caso, en lugar de elisiones, se trata de adiciones innecesarias. Así es frecuente oír *ahí de fuera*, *ahí dencimba* ('*de encima*'), quizá como formas analógicas con *ahí debajo*, ahí detrás o ahí delante, formas en las que la cadena acústica puede inducir al error de considerar estos adverbios como formados por *de+bajo*, *de+tras* o *de+lante*; o porque, simplemente, consideran que la preposición *de* debe pertenecer al régimen del adverbio *ahí*.

Suelen producirse algunos fenómenos asociados a esta preposición, tales como la sustitución de *en* por *pa*: "Se puso *pa* una casa, a limpiar.", o la consolidación de estructuras ya mencionadas como *parriba*, *pabajo*, *pacá*, *pallá*, *pallí*, *pahí*, *paquí*, etc., que son de gran asiduidad en los adultos y muy abundantes en los niños.

La preposición *a* se emplea con muchas frecuencia como sustituta de *hacia*, o con sentido de dirección o futuro, como en "de higos a brevas", "de San Juan a Corpus", de aquí a allí", en todas las cuales también se aprecia una sustitución de *desde* por *de*.

Encontramos expresiones que proceden de otros ámbitos, como del juego de naipes: "*a* todas manos" es un sinónimo de **siempre** o **continuamente** y en ella se observa, junto a la elisión del artículo ante el sustantivo *manos*, la sustitución de *en* por *a* donde se emplea el mismo

mecanismo que se produce en otras expresiones populares, a imitación de como se hace en dichos y refranes del tipo de los siguientes: “*a* perro flaco todo son pulgas”, donde también se sustituye *en* por *a*, o “*a* burro viejo hierba tierna” donde *a* reemplaza a *para*.

En algunos adultos de la zona se ha comprobado también la sustitución de *por* por *en*, en el uso de construcciones como “*en* la noche”, “*en* la tarde”, o “*en* la mañana”, coincidiendo con personas que poseen una gran influencia del español de América.

Algunas preposiciones como *so* o *cabe* ya son de escaso uso en el español actual, pero otras, a pesar de ser conocidas por los hablantes y de estar en absoluto vigor, han perdido su validez en el español canario coloquial de la zona estudiada. Tal es el caso de *bajo*, *sobre* y *tras*, incluso *mediante*, si se considera como tal.

Donde único se conserva *so* es como partícula componente de algunas expresiones como **sorribar** (‘*roturar*’), portuguesismo ya lexicalizado y frecuentemente usado en el ambiente agrícola de la comarca.

CONJUNCIONES

El uso de las conjunciones en los hablantes del entorno se ha estudiado a partir de un catálogo elaborado tomando como referencia distintos tratados de Gramática. En el análisis se ha observado la evolución del uso social de estos conectores, locuciones conjuntivas y transpositores a lo largo de la Educación Primaria, y en los adultos.

A partir de tal comprobación, podemos establecer que el empleo de estos elementos se limita al inventario que se expone en la relación que reproducimos continuación:

CONJUNCIONES COORDINANTES

CONJUNCIÓN	% Ciclo 1	% Ciclo 2	% Ciclo 3	% Total Niños	% Adultos	% Total Muestra
y	61,3	57,86	51,26	57,76	46,43	52,27
ni	0,48	0,26	0,55	0,42	2,37	1,37
o	1,68	5,68	7,97	4,52	3,29	3,92
o bien	0	0	0	0	0,2	0,08
así pues	0	0	0,06	0,06	0,01	0,02
así que	0,06	0,26	0,06	0,13	0,23	0,18
pues bien	0	0	0	0	0,03	0,01
pero	6,16	5,59	6,8	6,12	8,43	7,24
sino (que)	0,41	0,35	0,37	0,38	1,62	0,98
aunque	0,06	0,08	0,31	0,13	0,17	0,15
sin embargo	0	0	0	0	0,07	0,03
es decir	0	0	0	0	0,03	0,01
o sea	0,24	0,17	0,43	0,26	0,17	0,22
que	29,29	29,72	31,97	30,07	36,89	33,37

Las conjunciones coordinantes más utilizadas por los hablantes del Valle de Güímar, de manera general son **y** (6905 casos), **pero** (957 casos), **o** (519 casos), **ni** (181 casos) y **sino** (130). En los ejemplos siguientes se comprueba la frecuente utilización de la conjunción copulativa **y** tanto en niños como en adultos:

- “El “Pawer Ranger” verde se llama Tom **y** el rojo se llama Jason **y** la amarilla se llama Pril **y** la rosada se llama Kimberly **y** el azul se llama Bill **y** el negro se llama, a ver... Walter “ (varón, 6 años)

- “...**y** hoy fuimos a casa de... otra vez de don Antonio **y** me los... Llegué **y** me eché un plato potaje **y** una tortilla **y** ahí vamos..., pero

venimos llegando ahorita también y me da pena tu padre y lo quiero un montón...” (Mujer, 80 años)

En el caso de *y* se observa un descenso en el uso en hablantes escolares, de manera que se va reduciendo el empleo de esta conjunción a medida que los usuarios van evolucionando. De igual manera comprobamos el proceso inverso en la utilización de *o*. La conclusión que se deduce de forma inmediata es que la conexión de ideas de forma secuencial, expuestas de manera concatenada como la mera suma de hechos es un recurso básico que va limitándose a medida que aumenta la pericia lingüística de los hablantes, mientras que la disyunción parece ser un concepto que se va adquiriendo y dominando a medida que los hablantes van adquiriendo madurez puesto que implica selección o alternancia, ideas éstas que requieren cierta evolución para ser correctamente empleadas; de ahí que se emplee con menor frecuencia en hablantes de ciclos bajos que en los mayores.

Pero se mantiene en unos niveles porcentuales más o menos estables en los hablantes en general, lo que demuestra que la adversativa, dado su carácter específico dentro de las conjunciones y la contraposición de los segmentos que representa, resulta de difícil sustitución por expresiones equivalentes.

El caso de *que* resulta peculiar, pues se emplea con gran profusión y de manera bastante estable a lo largo de la Educación Primaria, e incluso

con respecto a los hablantes mayores de sesenta y cinco años. Parece ser que, de manera general, los hablantes de la zona lo emplean con una frecuencia aproximada de una vez cada tres conjunciones, lo que implica que esta conjunción posee gran significación para el hablante medio de Arafo, Güímar y Candelaria.

Junto a todo esto, debe considerarse que esta es una partícula que interviene en gran cantidad de estructuras y compone variados elementos lingüísticos; de hecho, su aparición aislada como miembro de una locución, o como conector o transpositor es de 4823 veces en los textos totales. Esta cifra significa un 3,28% de la cantidad total de palabras, lo que se puede entender como un porcentaje bastante alto. Podemos afirmar que el uso mayoritario de *que* es el de conjunción subordinante completiva, ya que se emplea con gran profusión para introducir proposiciones o cláusulas subordinadas. Es tal el abuso de esta conjunción que ha sustituido a otros elementos oracionales como *cuyo* (olvidado en favor de la estructura *que su*), por lo que ha llegado a reducir el inventario de relativos en el vocabulario activo (no en el pasivo) de los hablantes.

Le siguen otros conectores y locuciones cuyo empleo no alcanza la frecuencia de las mencionadas, ya que sus ocurrencias oscilan entre 20 y 29 casos. Estos son: *o sea*, *así que* y *aunque*, empleados en los ejemplos:

-“No, es que eso es de las doce a las dos y media, entonces hay dos turnos, **o sea**, dos horas...” (niña, 10)

-“Bueno pero, **o sea**, no se casan los perro sino más o menos...” (niña, 10)

-“El principio es que... ya, **o sea** el loro y el malo está diciendo qué hacer con... ¿sabes? pa entrar a la cueva..”.
(niño, 11)

-“Sigues por aquí, **o sea** subiendo por ahí y hay una subida toda empinada...” (niño, 12)

-“Ese era el trabajo de pescador , **o sea**, que yo... como pescar, no...” (varón, 71)

-“En esas nasas pescaban el camarón, algún que otro pescado, una brota, una langosta... **o sea** que eso...” (mujer, 73)

-“Y había días que en, vez de ir para el sur íbamos pal norte, **o sea** que íbamos caminando hasta la Laguna a vender pescado.” (Mujer, 74)

-“ ...Ya yo iba a largarle sesenta, **o sea** que no iba.” (Varón, 72)

-“Mi padre tiene una finca, **así que** imagínate... pero ya la vendió.” (varón, 7)

-“Un día fui a ver el Teide, **así que** íbamos por unos árboles que habían muchas abejas y a mi me picó una...” (niña, 8)

-“Nos bebíamos el café con una pastillita... un pedacito (de) pastilla de esas, **así que** mira... en el año cuarenta.” (varón, 71)

-“...Teruel estaba echo un escombro: no había casa ninguna, sino escombros nada más, **así que** yo anduve, pero claro... ya se le olvida...” (varón, 74)

-“Me hacen el recibo, yo firmo -no tengo nada: una amistad... **así que** le digo que nada más llevo”. (Mujer, 71)

-“Si había baile y volvía por la tarde, por la noche **o bien** ibas con una amiga de mucha confianza o ibas con tu madre, porque no es como ahora.” (mujer, 72)

-“...Y tiene uno un duro **aunque** sea, pa echarse un vaso (de) vino por ahí.” (varón, 71)

-“Me hago un viajito de vez en cuando y... **aunque** sea disfrutar de lo que nunca tuve.” (mujer,73)

-“...Va a todos sitios y todo hay calles **aunque** sean estrechas; hay calles por todas partes, y aquí, en Candelaria, nada (mujer, 71)

-“... y jugamos con ellos, **aunque** estemos jugando a la maquinita, dejamos la maquinita y nos vamos con ellos.” (Varón, 6)

-“Matemáticas sí, **aunque** algunas veces la tengo mal.” (Varón, 7)

-“Pues yo, **aunque** me moje, saldría y me metería en un coche, o en algo.” (Mujer, 8)

Los casos de *así pues* y *es decir*, *sin embargo* y *pues bien* son minoritarios y sólo alcanzan un ámbito situado entre 2 y 5 incidentes, pero debe señalarse que *así pues* parece ser una conjunción de ámbito culto que no suele darse en los adultos y sí en muy pocos hablantes jóvenes, sin

duda por influencia de la escuela. Pero de otra parte, se debe señalar el uso de *es decir, pues bien, o bien y sin embargo* solamente en los hablantes de mayor edad quienes, a su vez, emplean la totalidad de las conjunciones coordinantes relacionadas en la tabla anterior. Obsérvense los siguientes ejemplos:

-“Y después aprendí el oficio de albañil y también trabajé de albañil; **así pues**, uno ha ido prosperando pa delante.” (Varón, 71)

-“...por ejemplo si dice uno Wiston, se queda. **Así pues**, ya no lo puede coger.” (Niña, 11)

-“¿Harnero? el cuero, **es decir**, como del almendrero y eso... en la cáscara eso se quitaba o se secaba, lo ponían o lo molían, o lo estregaban, que la cáscara esa después lo envolvían, como si fuera un cordón.” (Varón, 71)

-“Porque no han abierto ni una calle siquiera y **sin embargo**, va pa Igueste, va pa Barranco Hondo, va a todos sitios y todo... hay calles, aunque sean estrechas, hay calles por todas partes y aquí, en Candelaria, nada.” (Mujer, 73)

-“Un descalabazado... y **sin embargo**, se metió de eso y por no echarlo fuera lo tienen de peón de la basura, y eso...” (Mujer,86)

-“Fíjese usted que yo traje cinco kilos una vez que fui a la cumbre por leña, [...] y **sin embargo**, traía una carga de leña que da gusto...” (Varón, 70)

-“... **pues bien**, la casita de seña Herminia es una casita donde se criaron las madamas, es una casita vieja que...” (Mujer,80)

-“Folias y las malagueñas y esas cosas, **pues bien**, pues eso es una tradición.” (Varón, 72)

En los hablantes de menor edad, se emplean recursos mediante los cuales se combinan los elementos de los discursos. Algunos de ellos son el uso reiterativo del infinitivo como presente habitual y de la yuxtaposición, como en el ejemplo que reproducimos seguidamente:

-“Levantarme, vestirme, hacer la cama, lavarme y beberme la leche y venir pal colegio.”

También el uso de la forma adverbial preposicional es un hecho en los hablantes jóvenes del valle de Güímar. Obsérvese el empleo de *hasta* por *incluso*, o de *hasta ... no* en lugar de *ni siquiera* en el ejemplo siguiente:

“Hasta el portero no sabe vigilar la pelota”. Cuando lo correcto hubiese sido: *“ni siquiera el portero sabe vigilar la pelota”*, o *“incluso el portero no sabe vigilar la pelota”*.

Se observa a través de estos ejemplos la falta de madurez gramatical en estos alumnos que parecen desconocer o, por lo menos, no usar de forma correcta la conjunción copulativa NI.

CONJUNCIONES Y LOCUCIONES SUBORDINANTES

CONJUNCIÓN	CICLO 1º	CICLO 2º	CICLO 3º	ADULTOS	TOTAL MUESTRA
si	13,89	16,01	23,77	19,51	18,24
porque	35,21	26,17	25,08	33,21	31,06
aunque	0,32	0,39	1,62	0,66	0,64
por mucho que	0	0	0	0,06	0,03
cada vez que	0,16	0	0,65	0,18	0,19
una vez que	0	0	0,32	0	0,03
como	21,8	32,42	24,1	19,51	22,55
según	0,16	0	1,3	0,78	0,58
cuando	24,23	17,96	15,96	20,42	20,33
siempre que	0,32	0,39	0	0,12	0,19
a no ser que	0	0	0	0,06	0,03
(más) que...	2,74	2,73	5,86	2,52	2,93
(menos) que...	0,16	0	0,97	0,12	0,19
(tan...) que...	0,96	3,9	0,32	2,82	2,38

A la vista de lo expuesto en la lista de conjunciones subordinantes expuesta más arriba, se puede observar que existen algunas preferidas para que cada uno de los tipos esté representado en la competencia de los usuarios, con el fin de garantizarse la herramienta necesaria para expresar una idea dentro de cada clase de transpositores.

Téngase en cuenta que las más usadas son las conjunciones *porque*, *cuando* (adverbio relativo con carácter conjuntivo), *como* (modal), *si* y la estructura *(más) que*. No obstante, se observan ciertas pautas dentro del conjunto que componen las conjunciones subordinantes pues, al igual que comprobamos una evolución en el uso de *si* (condicional) o *aunque*, que en cada ciclo parece aumentar el dominio que poseen los alumnos sobre estas partículas (y las ideas que representan), se aprecia una involución en

el empleo de *porque* y de *cuando*, a medida que los alumnos promocionan. Parece ser que en muchos casos, los hablantes adultos presentan unas cifras porcentuales de uso en algunas conjunciones que no superan las de los alumnos de Primaria, igual que llama la atención el hecho de que la locución subordinante *una vez que* se emplee en alumnos del tercer ciclo exclusivamente, lo que podría denotar en los niños de estas edades la posibilidad de una evolución lingüística (y, por tanto, el papel decisivo de la escuela) superior a la de los adultos de estos entornos eminentemente rurales. Por el contrario, se hallan algunos ejemplos en los que se manifiesta el uso de algunas conjunciones o locuciones conjuntivas subordinantes en hablantes de edad adulta, que no parecen ser utilizadas con asiduidad en los usuarios más jóvenes del valle. En esta situación encontramos *por mucho que* y *a no ser que*.

Téngase en cuenta que la conjunción *que* (coincidiendo con lo expuesto por Gómez Torrego, 1998:240) sufre un empleo casi abusivo, la mayoría de las veces, como completiva (menos como final, aunque también se usa), por lo que llega a ser la más utilizada e, incluso, se impone a *si* (que tampoco se da con baja frecuencia). Entre las concesivas, los hablantes han escogido *aunque* como la más frecuente en sus producciones orales y *cada vez (que)* es seleccionada como la locución temporal favorita. *Como* es la modal preferida de los usuarios

entrevistados para este estudio, mientras que *si* y *cuando* son las conjunciones condicionales de mayor aceptación popular.

Las consecutivas son un caso peculiar, debido a que expresan cosas bien diferentes, por lo que los hablantes no seleccionan una conjunción predilecta al requerirse con fines muy variados. Sin embargo, como ya dijimos en el apartado correspondiente a la gradación de los adjetivos, sí establecen una predisposición claramente definida hacia el empleo de la comparación construida con el adverbio *más* afectando al adjetivo en grado positivo, antes que la estructura en la que interviene *menos*. Tanto es así que de cada cien casos, sólo 4,76 corresponden a esta última estructura conjuntiva.

En líneas generales, se describe el uso de las conjunciones y de las locuciones conjuntivas como correcto (lo que no quiere decir variado), no obstante, si encontramos algún tipo de fenómeno anómalo es, precisamente, en las locuciones ya que, al estar compuestas por varios elementos, es fácil que alguno de ellos sea mal utilizado o elidido por los hablantes.

La locución *lo que* suele emplearse en algunas ocasiones con un sentido divergente al que poseería como conjunción. Tal utilización es lo que Ojeda y Rochel (1998:43) definen como “uso improcedente de *lo que* con valor adversativo”, y lo catalogan, además, como “extremadamente

coloquial”. Efectivamente, se da en el habla coloquial de la comarca estudiada, tanto en jóvenes como en adultos y, como se aprecia en los ejemplos que se relacionan tras este párrafo, supone la omisión de un verbo sinónimo de *pasar, ocurrir, acontecer*, etc.:

-“...y creían... **lo que** no se creía en otra cosa, sino en la religión”.

-“...él intenta sonsacarme, **lo que** yo no le digo nada”.

(Tras explicar a qué jugaba, con quién y dónde, el entrevistador pregunta y la hablante responde):

E -“¿Y no vas a jugar a ningún sitio más?”

H -“**Lo que** voy a gimnasia rítmica...”

Como se observa en este último ejemplo (niña de segundo ciclo de Educación Primaria), parece que la expresión **lo que** es una especie de acortamiento de “a lo que sí voy es a gimnasia rítmica”, en la que se han eliminado las unidades subrayadas.

Como especifican Ojeda y Rochel (1998:142), con **lo cual** ocurre de idéntica manera al fenómeno descrito anteriormente con *lo que*, aunque en algunas ocasiones, el fenómeno se agrava al añadirse, además un **que**

al final de la secuencia, de modo que resulta una locución conjuntiva adversativa formada por ambos elementos:

-“...Comía hasta una pelota de gofio con queso, gracias a Dios, y me encontraba muy bien, muy fuerte, *lo cual que* ahora ya no puedo...”

También hemos encontrado en los hablantes de Arafo, Güímar y Candelaria el uso anómalo, igualmente descrito por Ojeda y Rochel (1998:146-147) de la locución *desde que* “con valor de posterioridad inmediata”, casi de simultaneidad, en lugar de emplearse con valor de límite inicial de un proceso. El fenómeno se extiende sobre todo en la población adulta, ya que supera a la infantil con un amplio margen (75%). Obsérvense los siguientes ejemplos de adultos y niños:

-“Pero era alegre; *desde que* llegabas al pino, todo el mundo lo sabía.” (Adulto, varón)

-“*Desde que* se casó se quedó conmigo.”
(Adulto, mujer)

-“**Desde que** llegué allá me *acolporé (incorporé) al batallón de Arucas...” (Adulto, varón)

-“Yo empecé -**desde que** podía guardar cabras-a guardar cabras.” (Adulto, mujer)

-“**Desde que** abrió la puerta se fue corriendo al cuarto.” (Escolar, mujer)

-“**Desde que** aprendas una cosa, ya lo sabes todo.” (Escolar, varón)

-“**Desde que** sales ya puedes comer, en el primer turno.” (Escolar, mujer)

En los ejemplos precedentes, la locución que nos ocupa actúa como sinónimo de otras secuencias como “*en cuanto*” o “*tan pronto como*”.

Junto a los fenómenos anteriormente descritos, y como característica del habla detectada solamente en los hablantes adultos, cabe mencionar la coincidencia formal de la locución adverbial *a veces* con la correlación distributiva *unas veces... otras veces...* que, como señalan

Almeida y Díaz (1988:134), es sustituida por la forma simplificada *veces... veces...* En los usuarios del grupo de edad más joven parece haberse erradicado el empleo de esta forma irregular, quizá por influencia de la escolarización.

Obsérvese el fenómeno en los ejemplos siguientes correspondientes a los hablantes adultos:

-“...ellos me lo pagaban *veces* a una cincuenta el kilo, *veces* a doscientas y así...”

-“Volvía por la tarde, *veces* **días* (‘ibas’) y *veces* no, pero si volvía por la tarde ya no hacía más.”

-“...los curas *veces* hablan bien, pero *hay veces* se pasan, ¿sabes?”

Nótese en este último caso, la extraña construcción a la que da lugar la utilización del verbo *haber* (quizá en sustitución de la preposición *a*) y la omisión de la conjunción *que*.

En los hablantes más jóvenes no se detectaron anomalías en las construcciones referentes a la correlación distributiva *unas veces... otras veces...* o al empleo de la locución adverbial *a veces*, ya que ésta siempre se utilizó en su forma normativa y aquélla se construyó en la totalidad de

los ejemplos encontrados con estructuras compuestas por indefinidos o numerales; v. gr.: *algunas veces... algunas veces...; la primera vez... la segunda vez..., etc.*

Sin embargo, en los jóvenes se dan ejemplos de algunas conjunciones o locuciones conjuntivas que pasamos a relacionar:

Ya que aparece en los textos de los adultos en dos ocasiones y en los niños en seis, pero se encuentra un empleo ambiguo (o una interpretación ambigua) en algunos casos, en los que la partícula *ya* es exclusivamente adverbio de tiempo y el *que* adquiere un carácter concesivo. La dicotomía surge en expresiones orales desprovistas de puntuación y con entonación difusa:

-“Yo lo que hago es acostarme tarde **ya que** no va a haber escuela,...” podría ser perfectamente “Yo lo que hago es acostarme tarde **ya, que** no va a haber escuela,...”

-“Y si a lo mejor algunos compañeros se quedan allí y están, **ya que** los vio y... - un dos tres- se quedan allí, que no están librados” presenta una interpretación pero coincide formalmente con “*Y si a lo mejor algunos compañeros se quedan allí y están ya, que los vio y... - un dos tres- se*

quedan allí, que no están librados”, cuyo significado y función “grosso modo” pueden equivaler a la oración anterior pero, ciertamente no es igual en lo referente a la gramática.

La conjunción *como que* se usa, aunque con baja frecuencia, si bien el sentido con el que se usa no se corresponde con el meramente conjuntivo que establece la norma, sino con el de la falsa comparación que afecta al adverbio *como*, creándose una situación paralela a la del *como atenuativo* que compone, por ejemplo, la estructura *como muy* (Ojeda y Rochel, 1998:122), aunque con cierto matiz dubitativo:

-Es de una niña, ¿no?, *como que* se calla...

-“Después va el rey y, *como que* hace las paces...”

Finalmente, observamos que la locución *pues que* no es usada en los adultos, mientras que los niños la emplean, lejos de provista de su función conjuntiva, con la idea de iniciar una respuesta:

E: -“¿De qué trata la película?”

H: -“*Pues que* se enamora de eso... de su tierra, el capitán
y...”

E: -“¿De qué trata *101 Dálmatas*?”

H: -“*Pues que* un hombre ahí que está soltero y su perro que también está soltero, que es un dálmata y...”

Por lo general, esta especie de “formulilla” inicial de las respuestas infantiles suele desaparecer a medida que la edad de los hablantes avanza y, con ella, la maduración lingüística.

Lo cierto es que la utilización de estas locuciones (no necesariamente conjuntivas) es más abundante siempre en hablantes en edad escolar que en mayores y, como hemos comprobado, no suele coincidir con el empleo normativo, sino con una utilización que localmente desarrollan (probablemente por causas de déficit en el desarrollo o la madurez lingüística de los hablantes).

LOCUCIONES CONJUNTIVAS

LOCUCIONES	CICLO 1	CICLO2	CICLO3	ADULTOS	TOTAL MUESTRA
Una vez que	0	0	3,84	0	0,43
Para que	66,66	50	38,46	46,21	50,21
Desde que	0	10	7,69	12,12	8,73
Hasta que	21,56	30	42,3	13,63	20,08
Después (de) que	1,96	10	0	19,69	12,66
Mientras que	1,96	0	0	0	0,43
Antes (de) que	7,84	0	7,69	8,33	7,42

Con respecto a las locuciones conjuntivas, se observa en la tabla correspondiente que las de mayor frecuencia de uso son las formadas por *preposición* y la partícula *que*. Son, además las más utilizadas (181 casos en total) por los dos grupos de edad, independientemente del ciclo educativo que cursen los hablantes más jóvenes. Sin embargo, las que responden a la estructura *adverbio + que*, son menos empleadas que las anteriores aunque su uso, con 47 casos, sobrepasa con mucho el de las locuciones conjuntivas propiamente dichas (sección superior de la lista anterior), que aparecen en un total de un caso.

Como se puede comprobar, de las locuciones empleadas por los hablantes del Valle de Güímar, la predilecta es la que indica finalidad: *para que*, cuyo uso parece situarse en torno a la mitad de los casos contabilizados en esta investigación.

De la observación de las conjunciones señaladas en la tabla, se deduce que las más empleadas (de entre las que pueden considerarse en español), se usan en Arafo, Güímar y Candelaria las relacionadas con conceptos tales como la finalidad (*para que*), la simultaneidad (*mientras que*), o cuestiones temporales que guardan relación con el comienzo (*antes de que, desde que, una vez que, después de que*) o la finalización (*hasta que, después de que*) de períodos. Los casos más llamativos son los de *una vez que* y *mientras que*, que son utilizadas exclusivamente por los niños de los ciclos tercero y primero respectivamente lo que,

obviamente, no implica el desconocimiento de las mencionadas estructuras en los demás sectores de usuarios.

Debe señalarse que las conjunciones distributivas casi no se emplean en los hablantes de la zona sometida a análisis y únicamente parecen usarse, de forma esporádica, *o... o...* y *o bien... o bien*.

ESTUDIO LÉXICO

ANÁLISIS LÉXICO

1.-EXTENSIÓN DE LOS TEXTOS

El estudio del léxico de la comarca de Güímar se ha acometido desde una perspectiva múltiple, con el fin de acompañar datos de tipo cualitativo con otros de carácter cuantitativo que arrojen una visión matemático-estadística de este plano lingüístico.

En primer lugar, se hará una exposición de los datos referidos a las características del léxico en los hablantes más jóvenes, haciendo referencia a los niveles diastráticos (sexo, ciclo o curso, etc.) y diatópicos, ya que deseamos establecer las diferencias o ausencia de ellas en los tres municipios en los que se seleccionó la muestra de población entrevistada. En este primer análisis se establecerá una relación de palabras usadas por

los niños, a modo de inventario léxico, un listado de las 100 palabras más usadas en este nivel generacional, y los datos acerca de la relación que se establece entre estas palabras más usadas y las de menor frecuencia de aparición (relación *palabras instrumento-palabras plenas*) paralelamente a un estudio descriptivo acerca de las palabras aparecidas y las categorías gramaticales a las que pertenecen.

Además de los datos que pudieran extraerse de una exposición de estas características, se tratará de hallar también algunas referencias acerca de la relación entre las palabras totales de un texto y los párrafos o segmentos en los que se divide, lo que podría aportarnos una valiosa información acerca de la madurez con que se combinan sintácticamente las unidades léxicas (por lo que hemos optado por designar a este dato numérico *cociente de madurez léxica*), y un segundo dato cuantitativo que hemos dado en denominar *cociente de relación combinatoria*, cuyo cometido es el de aportar información referida al número de palabras que en un texto se repiten en combinación con las que sólo aparecen una vez. Esto se relaciona estrechamente con la distribución de palabras plenas y palabras instrumento que aparecen en un texto oral.

Por otra parte, la investigación comprende el análisis léxico del habla de los adultos en los mismos parámetros que el realizado en los escolares, con el fin de establecer un estudio comparativo entre los dos

niveles generacionales que componen el grupo de población seleccionado. Este análisis del léxico adulto se llevará a cabo a través de dos planos: el diatópico y el diastrático referido al sexo de los informantes, pues un análisis dentro de este grupo en el que se tome como variable independiente la edad de los hablantes resultaría por demás irrelevante y de escasa significación.

Finalmente y, como complemento a las conclusiones que se puedan extraer del análisis hasta ahora planteado, se realizará un estudio estadístico en el que se pongan de manifiesto las diferencias numéricas taxativas entre los miembros de la muestra y de los dos subgrupos muestrales de edad.

Estos estadísticos obtenidos cumplen una doble función en el presente estudio: por una parte, nos sirven para establecer unos datos normalizadores acerca de los valores habituales (medias, medianas, modas, desviaciones, y otros coeficientes), a la vez que permiten establecer unos rangos para los cocientes de madurez y de relación combinatoria antes mencionados. En segundo lugar, y como requisito previo a todo el estudio cuantitativo, necesitamos comprobar que las hipótesis que planteamos se pueden tomar en consideración como hipótesis nulas con el fin de desencadenar el análisis diferenciador entre los diversos grupos que se comparan.

Estas hipótesis, a pesar de poseer cierta apariencia anodina y baladí, representan el punto de arranque del análisis estadístico, y podrían ser planteadas en los términos en que lo hacemos a continuación:

1.- La variable EDAD no ejerce ninguna influencia significativa en el desarrollo lingüístico de los hablantes. Es decir, un hablante de un ciclo de primaria no presenta diferencias sustanciales con respecto a otros hablantes de ciclos diferentes, igual que no existen diferencias significativas entre estos hablantes más jóvenes y los usuarios de más de sesenta y cinco años.

2.- El desarrollo lingüístico de los hablantes no se encuentra condicionado por el SEXO masculino o femenino y sus contextos socio-educativos correspondientes.

3.- El MUNICIPIO DE ORIGEN no es una variable que se deba tener en cuenta a la hora de acometer un análisis léxico de la zona sometida a estudio, en ninguno de los dos grupos muestrales de edad.

Con el fin de establecer la validez o no de estas hipótesis, hemos realizado un análisis léxico de cada hablante y de los diferentes grupos que pudiesen poner de relieve una diferencia sustancial o, por lo menos, significativa en un análisis intragrupos de los dos niveles generacionales,

entre las diferentes células compuestas por hablantes afines en cuanto a nivel educativo, sexo, edad, municipio, etc.

Este análisis se ha llevado a cabo mediante una herramienta informática de origen extranjero (Reino Unido), cuya marca comercial es Code-A-Text. Dentro de esta batería de “software” se encuentra el programa C-I-SAID, que nosotros hemos empleado, para lo cual hemos tenido que diseñar un proceso de tratamiento de la información que se describe a continuación:

A.- Preparación de las entrevistas

Una vez recogidos los datos en forma de entrevistas orales, se analizan acústicamente, con el fin de establecer una primera relación de casos particulares correspondientes a los diferentes grupos.

Posteriormente, cada entrevista es transliterada mediante la ayuda de un transcriptor accionado por un pedal (OLYMPUS Transcriber TT 1010), lo que nos proporciona un material escrito que puede archivar con soporte informático, que, a su vez, permite su transformación, manipulación y examen mediante el programa de análisis léxico antes mencionado.

B.- Resolución de problemas

El “software” utilizado permite realizar listados de palabras con mención del número de veces que aparece cada una en un texto, y el

porcentaje de empleo que significa esa aparición para un hablante y una entrevista en concreto. Pero el principal problema se plantea con la coincidencia de una misma entrada léxica para diferentes significados: el problema de la polisemia y de la tilde diacrítica.

Una misma secuencia gráfica puede poseer diferentes significados y, lo que en Didáctica de la Lengua tiene más importancia: pueden pertenecer a diferentes categorías gramaticales. Tal es el caso de los artículos y de los numerales, así como de los determinantes indefinidos *un/a*, *unos/as*, *otro/a*, *otros/as*, *muchos/as*, etc. En estos casos, el problema no se centra en la identificación en el texto, sino en la relación de palabras que proporciona nuestra herramienta informática. Este contratiempo nos ha obligado a corregir uno por uno los textos de los informantes con el fin de comprobar que las tildes diacríticas estaban correctamente situadas, pero también nos ha llevado a “inventar” un nuevo código o marca identificativa que permitiese al programa identificar un pronombre de un determinante y situarlo en una posición específica dentro de la relación.

De esta manera, al releer las entrevistas escritas hemos asignado, por ejemplo, a los pronombres *otro/a*, *otros/as*, *una/s*, *unos*, etc. una nueva secuencia gráfica consistente en añadir una *-p* al final en caso de los pronombres y una *-n* en el caso de que el uso de *un/uno* sea el de un numeral, lo que evita la confusión de las categorías, a la par que impide el desconcierto ante otras formas de la lengua. Aplicando esta recurso

convencional, el “software” reconocerá *unap* como el pronombre *una*, *unon* como el numeral *uno*, etcétera.

La aplicación informática especificada anteriormente, conocida por C-I-SAID del programa CODE-A-TEXT recuenta y ordena las palabras, lo que proporciona una serie de listados de palabras de los que se han reproducido varios: en primer lugar el vocabulario conjunto por orden de frecuencias de aparición de los textos de primaria, correspondientes a niños y niñas de primero a sexto curso en el Valle de Güímar; por otra parte se expondrá, también ordenadas por frecuencias, las palabras utilizadas por los informantes mayores de sesenta y cinco años, comprimidas en un solo texto.

En segundo lugar se aportan los mismos dos listados, pero ordenados por orden alfabético inverso y, finalmente, se facilita un listado comparativo entre los dos textos, correspondientes a ambos niveles generacionales y que expresa cada palabra de un texto y el porcentaje de aparición en el mismo, junto al número de coincidencias de la misma palabra en el otro texto y su significación porcentual. Además, se aportan datos comparativos de las diferencias entre ambos textos y la prueba de Ji-cuadrado, junto a la aclaración de significatividad o no-significatividad de esta prueba, tras aplicar la corrección de Yate y con un grado de libertad igual a uno.

Los datos numéricos que pueden extraerse de los listados permiten elaborar una muestra nueva basada en datos que llamaremos lexicométricos, ya que están referidos al léxico y son de naturaleza cuantitativa. Tales datos paralelos nos informan de variables cuantitativas como pueden ser el *número total de palabras* (PT) que aparecen en un texto, el número de *palabras sin repetición* (PSR) que se registran en el mismo texto o el número de *segmentos* (SG) (frases/párrafos) en que se divide el discurso.

Estos datos lexicométricos nos permiten realizar estudios cuantitativos mediante cálculos matemáticos muy sencillos, de los que se pueden desprender nuevas informaciones lingüísticas de desarrollo de la lengua en los hablantes de ambos niveles generacionales, lo que puede utilizarse en contextos escolares con el fin de establecer una evaluación numérica de deficiencias de la lengua oral, o como estudio descriptivo para llevar seguimientos de programas encaminados a trabajar la modalidad oral de la lengua. Estos datos pueden obtenerse relacionando las variables anteriores:

Se trata de dividir en primer lugar el número de palabras totales (PT) por el número de segmentos del discurso (SG), lo que nos proporciona un *cociente de madurez sintáctica* que se relaciona con el número de palabras por segmento: MS. De esta manera obtenemos la relación:

$$PT / SG = MS$$

Un hablante con PT y PSR altos pero con SG bajo, puede denotar una riqueza de vocabulario ostensible y, además, que tenga gran madurez sintáctica, pues los segmentos textuales pueden ser complejos y de considerable longitud. Por lo tanto, el cociente MS también será alto.

Si, por el contrario, el n° SG es alto, siendo PT y PSR altos, puede que se trate de una persona con un inventario léxico amplio, pero con recursos sintácticos limitados. Aunque sería más justo analizar tal desfase en un nivel que atañe más a la fluidez, en cuanto a actitud del hablante (ansias e interés por la comunicación, seguridad en sí mismo, velocidad de elocución, etc). Un individuo de estas características podría incluso indicar una gran riqueza léxica acompañada de una gran precisión, pues con pocas unidades puede concretar el segmento.

En el caso de un hablante que presente unos PT y PSR bajos, pero cuyo cociente de MS resulte alto con respecto a los valores medios, debe exhibir, a su vez, unos valores bajos para SG, por lo que deducimos que es un hablante de poca riqueza léxica, pero que muestra una actitud muy positiva hacia la comunicación y buenas dotes combinatorias (alto MS). Por otra parte cabría plantearse la validez de la entrevista realizada a ese hablante, pues puede darse un desajuste entre el tiempo facilitado y el requerido por el informante, o puede que haya valores de fluidez lingüística que interfieren en la comunicación.

Un nuevo caso podría aportar datos de PT y PSR bajos, y de SG muy altos, lo que causa una desproporción evidente en la MS. Tal individuo no sólo poseería un caudal léxico deficiente sino que, además, podría presentar graves deficiencias sintácticas, pues los segmentos serían muy poco elaborados y de escasa longitud.

Sería un caso diferente que PT fuese muy abultado y que PSR se representase mediante una cifra muy baja de entradas léxicas, pues lo que vendría a denotar es una gran capacidad combinatoria de las pocas unidades de vocabulario, o lo que es lo mismo, una gran madurez sintáctica y una actitud muy positiva y abierta hacia la comunicación, lo que se expresaría en términos de fluidez lingüística muy satisfactoria.

Otro de los cocientes que hemos obtenido de los datos numéricos de esta muestra es el que resulta de relacionar el *número total de palabras* (PT) con el de *palabras sin repetir* (PSR), lo que nos da idea de la capacidad combinatoria del hablante, pues a mayor número de palabras sin repetir, más cercano a la unidad (valor 1) debe resultar el cociente, lo que indica mayor riqueza léxica.

En una situación hipotética ideal, se debería tender a que los hablantes produzcan los cocientes más cercanos posible al valor 1, lo que

significaría que en un hablante ideal, sólo se usa una vez cada término. Pero, por otra parte, se debe tener en cuenta que las llamadas *palabras-instrumento* existen con la finalidad de poder permitir la combinación de las conocidas por *palabras plenas*, y que entre ellas existe una relación en cada hablante de aproximadamente el 50%. Esto quiere indicar que en cada texto, las *palabras instrumento* que aparecen son la mitad y que el 50% restante son *palabras plenas*. Ante esta coyuntura, deducimos que el cociente nunca debe ser 1, sino siempre superior a esta cantidad, para poder estar comprendido dentro de los parámetros normales.

Una vez hecho el recuento de palabras por cursos, hemos tratado de analizar cómo se comportan los volúmenes léxicos de tales cursos dos a dos, dentro de cada ciclo. Paralelamente a esta comparación se ha llevado a cabo una prueba de Ji cuadrado, o test de Pearson, que Muller (1973:161) considera indispensable en este tipo de estudios comparativos, con la finalidad de establecer si las diferencias entre las cantidades en que aparecen las palabras en un curso o en otro poseen algún grado de significatividad. También Bisquerra (1983:191 y ss.) Estima la mencionada prueba muy útil, toda vez que permite comparar distribuciones de datos independientes y establecer la significatividad de las diferencias entre los resultados de dos grupos autónomos.

Los listados obtenidos con sus correspondientes pruebas de Ji cuadrado se han realizado tomando como base las entrevistas de los alumnos de Primaria, por lo que en ella pueden aparecer términos o entradas léxicas fonéticamente erróneas pero cuyos fenómenos fonéticos pueden aparecer con relativa regularidad en la zona. Por otra parte, aparecerán palabras extranjeras (mucho más abundantemente en niños que en adultos) que gozan de una extraordinaria popularidad entre los niños, ya que se corresponden con juguetes, personajes de espacios de televisión o héroes de cómics y videojuegos.

También hemos tratado de atender a un problema que planteaba Muller (1973:243) respecto a los contractos, puesto que son palabras que podrían estar constituidas por dos elementos léxicos (*al* = *a* + *el*; *del* = *de* + *el*). Hemos optado por considerarlos como palabras únicas, pero pertenecientes al grupo de los artículos, por lo que no se cuentan como vocablos. El caso contrario también lo considera Muller (1973:248-9) y no influiría en demasía sobre el resultado final de la investigación, pues al disminuir el número de palabras porque se consideran dentro del vocablo del artículo, aumentaría el volumen de vocablos y viceversa. Con respecto a estas construcciones compuestas por preposición y artículo, cabe señalar que la expresión *pal*, resultante de unir la forma apocopada **pa* de *para* con el artículo masculino singular se ha considerado como una entrada

léxica aislada, toda vez que podría llegar a concebirse como el nuevo contrato y los hablantes lo utilizan como tal.

Los listados de palabras se encuentran aparte del presente estudio y en lo referente a los alumnos de Educación Primaria nos ofrecen, como resumen, los datos que figuran en la siguiente tabla:

CICLO/ CURSO	PALABRAS por ciclo	PALABRAS por curso	PALABRAS COMUNES	PALABRAS en un solo grupo
1°/1°	32.975	53,75% (17.726)	10,46% (3.451)	3,46% (1.141)
1°/2°	media: 969,85	46,25% (15.249)		3,94% (1.302)
2°/1°	28.087	46,44% (13.044)	10,7% (3.007)	3,83% (1.078)
2°/2°	media: 1.040,2	53,56% (15.043)		3,45% (970)
3°/1°	18.900	53,13% (10.421)	12% (2.268)	3,67% (695)
3°/2°	media: 900	44,87% (8.479)		4,7% (889)

Tabla número 1

Al contrario de lo que cabría esperar, parece ser (según se aprecia en las medias de número total de palabras correspondientes a cada grupo) que a medida que el niño en edad escolar va creciendo, la extensión del texto crece en el segundo ciclo, pero disminuye en el tercero. Por otra parte, da la impresión de que en cada ciclo existe un curso que suele construir textos ligeramente más extensos que el otro, y los porcentajes se repiten, distribuyéndose el total de las palabras de cada ciclo en torno al 53,5% en uno de los cursos y el 46,5% en el otro. Además, parece que el segundo ciclo es el único en el que el segundo curso posee el mayor porcentaje.

También el número de palabras compartidas entre ambos cursos del ciclo parece ir creciendo conforme avanzamos en la edad de los hablantes, hecho del cual deducimos la idea de que los hablantes van incorporando a su acervo lingüístico los conocimientos propios de los primeros cursos y ampliándolo mediante nuevos elementos de uso exclusivo (en cada subgrupo de edad). Por este motivo, los datos porcentuales por curso en cuanto al número de palabras que son específicas de cada grupo, parecen aportarnos la idea de que, efectivamente, el número de palabras exclusivas crece, no sin ciertos altibajos en los primeros dos ciclos, y alcanza las cotas máximas de especificidad en el último curso de la Educación Primaria, el segundo del tercer ciclo.

Con el fin de ampliar la claridad de la exposición de los datos se ha elaborado el cuadro comparativo entre las medias de los cursos por cada hablante que se refleja a continuación:

	1º/1º	2º/1º	1º/2º	2º/2º	1º/3º	2º/3º
Media de palabras por hablante	1.043	897	1.003	1.075	1.042	771

Tabla número 2

De su lectura se colige que se repite en el tercer ciclo un esquema semejante al del primero, ya que los alumnos del primer año emplean más palabras que los del segundo en ambos. Además, téngase en cuenta que la cantidad de palabras que demuestran poseer los niños del último curso de la Primaria es inferior a las que usan en el primer curso y que los que elaboran textos más extensos parecen ser los del segundo ciclo; específicamente, los del segundo año del mismo.

La aparente contradicción que se desprendería del examen de esta comparación entre las medias al comprobar que la extensión lejos de crecer parece disminuir, podría basarse en el hecho de que los alumnos de los cursos superiores utilizan un léxico más reducido en términos de cantidad, aunque podría tratarse de un vocabulario más preciso, por lo que el número de unidades léxicas utilizadas para expresar una idea puede ser inferior al de otros niños más jóvenes y de menor madurez léxica.

Por otra parte, podría darse el hecho de que la fluidez de los niños mayores, en cuanto a su actitud menos abierta a la hora de comunicarse, podría limitar sus producciones orales por lo cual se producen menores textos (en cuanto a cantidad de palabras) en el mismo tiempo de entrevista que con los niños más pequeños.

Resulta necesario destacar que ninguna de las diferencias establecidas se manifiesta como significativa según la prueba de Ji cuadrado; por ende, no se rechaza la hipótesis nula ni se hace necesario considerar la hipótesis alternativa que considera la edad un factor decisivo para el desarrollo léxico. Según esto, deducimos que ni la edad ni el ciclo resultan determinantes para el desarrollo lingüístico de los niños dentro de la Educación Primaria.

Existe también un patrón de evolución en algunas palabras que se usan de una forma diferente en cada ciclo, o que presentan, junto a la versión correcta, una forma alternativa diferente en cada grupo de edad. Tal es el caso señalado en el primer ciclo como *antier* (forma antigua, muy frecuente entre hablantes de cierta edad), que en el segundo ciclo se registra con o *antiayer* (forma híbrida entre la anterior y la posterior por destrucción del hiato), para aparecer en el último de los ciclos con la forma *anteayer* (forma más común y habitual en los hablantes actuales).

Junto al análisis anterior, también resulta necesario destacar que las palabras cuyas frecuencias son las más altas, o sea, las palabras-

instrumento, aparecen con más profusión en los cursos más avanzados mientras que en que en los primeros los valores se mantienen más moderados. Esta característica parece deberse a que, dada la precariedad gramatical de los hablantes de los primeros cursos, el empleo de medios gramaticales es suplido por medios musicales (entonación, etc.). Por otra parte, posiblemente ejerza influencia sobre este asunto el hecho de que se requiera poder pensar de manera más abstracta para poder comprender los amplios significados de estas palabras que, además son poco concretos.

2.- RIQUEZA LÉXICA

ESTADÍSTICOS

Comenzaremos el apartado de datos cuantitativos, aportando las frecuencias de aparición de palabras y vocablos, y el subsiguiente cociente entre ambos, lo que nos informará acerca de la riqueza léxica de los hablantes de ambos grupos.

El recuento lo realizaremos a través de unas tablas que nos aportarán una idea de cómo utilizan los hablantes de los dos niveles generacionales estudiados las diferentes categorías gramaticales, tal y como se observa en la página siguiente:

VOCABLOS	Total	adultos	niños	Sólo adultos	Sólo niños	Comunes a ambos
Sustantivos	2854	1572	1973	881	1282	691
Verbos*	727	573	447	280	154	293
Adjetivos	413	267	289	124	146	143
Adverbios	75	65	63	12	10	53
Pronombres	43	32	29	14	11	18
Preposiciones	13	13	13	0	0	13
Conjunciones	10	10	10	0	0	10
Interjec/Onomat	43	12	37	6	31	6

Tabla número 3

** Se computan aquí sólo las formas personales. Las no personales suman 712 para los adultos (232 infinitivos, 143 gerundios y 337 participios); y 509 para los niños (199 infinitivos, 120 gerundios y 190 participios).*

Como se aprecia en la relación de vocablos anterior, los datos de la columna ‘Total’ no coincide con la suma de ‘niños’ y ‘adultos’, pues existen repeticiones que no se contabilizan de esa manera; por el contrario, se consigue esta totalización al sumar los datos correspondientes a las columnas ‘sólo adultos’, ‘sólo niños’ y ‘comunes a ambos’.

De esta manera, obtenemos un total de 5399 vocablos diferentes, de los que los adultos usan de manera total 3256, y de forma exclusiva, 2029 (37,5%). Los alumnos de primaria, por su parte utilizan de manera general 3370 y de forma exclusiva 2143 (39,69%). La porción de vocablos comunes es de 1227 (un 27,72%).

Habida cuenta de que el número total de palabras en los adultos es de 66.797 y su número de vocablos de 3256, el cociente entre ambos nos aportará el índice de riqueza léxica, que es de **20,5 p/v**. Por otra parte, los hablantes escolares proporcionan un total de 79.977 palabras, lo que dividido por 3370, que es su número de vocablos, nos aporta un indicador de riqueza léxica de **23,73 p/v**. La deducción que se realiza impulsa a pensar que cuanto mayor sea este cociente, menor será la riqueza léxica, pues existe mayor número de ramificaciones del grupo de vocablos hacia el de las palabras (lo que indicaría menor número de conceptos lingüísticos aprendidos).

Si el cálculo se realiza a la inversa, es decir, dividiendo el número de vocablos por el número de palabras totales, sin duda sería más fácil de establecer una comparación, pues el dato más positivo es aquél que más se acerque a uno, dado que la situación ideal de que se utilizasen tantos vocablos como palabras sería una circunstancia que arrojaría como cociente la unidad. Además, todos los cocientes posibles se mantendrán en

un ámbito de valores situado entre el cero y la unidad, como valores mínimo y máximo respectivamente. Llevando a cabo la división en estos términos, los hablantes adultos se situarían en **0,048 v/p**, mientras que los escolares alcanzarían sólo el resultado de **0,042 v/p**.

Tales datos pueden inducir a error, pues la diferencia de los grupos muestrales, nos obliga a aplicar una prueba de contraste que atenúe la desproporción que existe entre el número de niños y el de adultos entrevistados. Para comprobar que estas diferencias entre los hablantes no son significativas para nuestro estudio, hemos realizado pruebas de diferencias de medias, que nos han provisto de la siguiente información:

	Nº PALABRAS	Nº SUJETOS	MEDIA	ERROR TÍPICO
ADULTOS	66.797	27	2.477,96	1.365,01
NIÑOS	79.977	81	1.046,77	403,41

Tabla número 4

El error típico de la media de los adultos es de 45,12 y el de los escolares, de 267,7; datos obtenidos a partir de la aplicación de la fórmula del error típico de la media:

$$S_{x1} = \frac{S_1}{\sqrt{N_1 - 1}} \quad S_{x2} = \frac{S_2}{\sqrt{N_2 - 1}}$$

El error típico de la diferencia de medias se obtiene mediante la ecuación siguiente:

$$SD = \sqrt{S_{x1}^2 + S_{x2}^2}$$

Aplicando las pruebas de contraste de hipótesis (o diferencia de medias) expuestas, obtenemos el resultado de $Z= 5,272$ que, contrastado en las tablas dispuestas al efecto para los valores de Z , encontramos que los datos numéricos de ambas muestras presentan diferencias accidentales o casuales, no imputables a la desigualdad del número de sujetos entrevistados, por lo que **no son diferencias estadísticamente significativas**. Esto **garantiza la validez** (desde el punto de vista de la estadística) de nuestro planteamiento y, por ende, de nuestro estudio y las conclusiones que de él se extraigan.

LOS VOCABLOS PRINCIPALES

En los dos subgrupos muestrales se han extraído las relaciones de los vocablos más empleados, relación extraída de las palabras de mayor frecuencia en cada grupo, con el fin de contabilizarlos y realizar una comparación entre la frecuencia de uso de palabras plenas y palabras instrumento.

Obsérvense las listas ilustrativas que se exponen a continuación:

	NIÑOS	VOCABLOS	n	MAYORES	VOCABLOS	n
1.		¡ah!	337		¡ah!	324
2.		a	2015		a	1432
3.		abuelo	304		abajo	105
4.		acordar	139		acordar	140
5.		al	337		agua	102
6.		algo	100		ahora	251
7.		allí	178		al	264
8.		aquí	403		allí	480
9.		armario	103		antes	273
10.		así	220		años	181
11.		casa	333		aquí	319
12.		como	373		arriba	163
13.		con	724		así	134
14.		cosa	190		bien	118
15.		cuando	287		bueno	163
16.		de	1974		casa	165
17.		decir	187		como	326
18.		del	278		con	546
19.		después	947		cosa	206
20.		día	131		cuando	340

	NIÑOS	VOCABLOS	n	MAYORES	VOCABLOS	n
21.		dos	275		de	2128
22.		eh!	129		decir	332
23.		el	8100		del	239
24.		en	963		después	335
25.		entonces	168		día	104
26.		eso	508		donde	106
27.		estar	1023		dos	136
28.		esto	517		el	5794
29.		gustar	133		él	406
30.		haber	361		en	1025
31.		hacer	114		entonces	175
32.		hermano	108		ese	241
33.		ir	585		eso	793
34.		jugar	141		está	462
35.		le	372		gente	148
36.		leer	122		haber	437
37.		libros	111		hasta	118
38.		llamar	181		hoy	92
39.		madre	306		ir	239
40.		más	414		le	411
41.		me	1132		madre	125
42.		mi	1003		más	267
43.		nada	145		me	731
44.		niño	244		mi	310
45.		no	2023		mirar	153
46.		nos	102		mucho	197
47.		o	313		nada	207
48.		otro	335		ni	152
49.		pa	599		no	1836
50.		padre	251		nos	97
51.		periódico	122		o	217
52.		pero	436		otro	262
53.		por	554		para	661
54.		porque	450		padre	157

	NINOS	VOCABLOS	n	MAYORES	VOCABLOS	n
55.		Power	109		pero	540
56.		pues	229		por	612
57.		que	2243		porque	553
58.		qué	136		pues	306
59.		ropa	129		que	2591
60.		saber	120		qué	104
61.		se	1176		saber	102
62.		ser	1346		se	1216
63.		si	258		ser	1332
64.		sí	1613		si	326
65.		también	301		sí	830
66.		te	150		sino	104
67.		tele	162		también	177
68.		tener	513		te	263
69.		todo	325		tener	502
70.		un (art)	4056		todo	386
71.		uno (pron)	190		tres	97
72.		veces	234		tú	192
73.		ver	348		un (art)	1305
74.		y	3937		uno (pron)	168
75.		ya	261		y	2971
76.		yo	504		ya	386

Listado 1

Llevando a cabo un sencillo recuento de los vocablos que en esta lista aparecen, observamos que se dan proporciones semejantes y cercanas al 50% en niños y en adultos, en lo referente al reparto entre palabras-instrumento y palabras plenas:

1.-ESCOLARES

CONCEPTO	CANTIDAD	PORCENTAJE
Total Palabras	79977	
- - - No Repetidas	5700	
Palabras-instrumento	42090	52,6 % del total
Total vocablos	3370	
vocablos instrumentales	47 de 76	61,8%

Tabla número 5

2.-ADULTOS

CONCEPTO	CANTIDAD	PORCENTAJE
Total Palabras	66797	
- - - No Repetidas	5873	
Palabras-instrumento	35600	54,47 % del total
Total vocablos	3256	
Vocablos instrumentales	59 de 76	77,6%

Tabla número 6

Para analizar estos datos hemos escogido de las listas de vocablos en ambos sectores de edad los primeros cuyas frecuencias se sitúan entorno a las cien apariciones (en sus distintas versiones o formas), como se aprecia en el listado anterior. Al examinar estos vocablos de mayor frecuencia de uso, hemos comprobado que entre ellas existen palabras de contenido semántico muy general y vago, y otras más concretas (lo que coincide con lo que se ha dado en llamar *palabras plenas* y *palabras-instrumento*). Resulta denotativo el hecho de que las palabras instrumento que se encuentran dentro del rango de frecuencias descrito, en los adultos alcanza el 77,6%, mientras que en los niños este dato se sitúa en torno al 61%. Esto parece indicar que los hablantes adultos hacen uso de más palabras instrumento que los jóvenes, por lo que sus relaciones combinatorias podrían ser de mayor extensión y complejidad.

Las palabras instrumento representan un porcentaje semejante en cada grupo que se sitúa ligeramente por encima del 50% de las palabras que los hablantes han utilizado para construir sus discursos, lo que indica que el resto del discurso son palabras con significados más concretos cuyo empleo es menos frecuente.

Los primeros verbos en aparecer y, por tanto, los más utilizados por los hablantes parecen ser casi los mismos: *ser* (el primero en ambos grupos), *estar*, *haber*, *tener*, *ir*, *decir*, *venir*, *saber*, *hacer*, *acordar*, son

comunes a los dos niveles generacionales, y también los más frecuentes y los de contenido semántico más amplio y difuso. Sin embargo, existen algunos que aparecen en los niños de manera exclusiva (*ver, llamar, jugar, gustar y leer*).

Con respecto a los sustantivos de mayor frecuencia de uso (los primeros en aparecer), observamos que son menos en los adultos que en los jóvenes; no obstante, se repiten en gran medida, ya que coinciden *casa, padre, madre, cosa y día*, nombres que designan elementos habituales en actos de comunicación cotidianos. En los niños aparecen algunos que no usan tanto los mayores, ya que representan elementos que se sitúan fuera de los centros de interés mayoritarios de los adultos, o que han dejado de tener vigencia para ellos (*abuelo, niño, hermano, televisión, ropa, armario y "Power"*: expresión perteneciente a una famosa serie de dibujos animados). Esta misma aseveración puede comprobarse en el listado número 2, que se ha confeccionado al extraer de la relación total de palabras las 100 formas más usadas, situando a un lado las que son comunes a las dos generaciones y las que son propias de cada una de ellas. Tal relación se reproduce en las páginas sucesivas:

Comunes en ambos grupos	Sólo Niños	Sólo Adultos
a	abuela	abajo
acuerdo	abuelo	agua
¡ah!	algo	ahora
al	armario	antes
allí	¡eh!	años
aquí	esta	arriba
así	están	bien
casa	este	bueno
como	esto	cosa
con	gusta	digo
cosas	hacer	donde
cuando	hermano	él
de	jugar	ella
del	leyendo	ellos
después	libros	eran
día	llama	esa
dice	mis	esas
dos	niña	ese
el	niños	gente
en	para	había
entonces	periódico	hasta
era	Power	hoy
es	ropa	iba
eso	son	mira
está	tele	mucho
estaba	unas	muy
fue	va	ni
hay	veces	pos
la	veo	sino
las	ver	tú
le	vino	tenía
lo	voy	tres

Comunes en ambos grupos	Sólo Niños	Sólo Adultos
los		
madre		
más		
me		
mi		
nada		
no		
nos		
o		
otra		
otro		
pa		
padre		
pero		
por		
porque		
pues		
qué		
que		
sí		
sabes		
se		
si		
también		
te		
tengo		
tiene		
todo		
todos		
un		
una		
uno		

Comunes en ambos grupos	Sólo Niños	Sólo Adultos
unos		
y		
ya		
yo		

Listado 2

Se observa en la lista anterior, que los mayores y los niños comparten sesenta y ocho de sus cien palabras respectivamente más usadas. Las treinta y dos restantes son diferentes entre sí y no dejan de aportarnos algunos datos informativos de cierta importancia, ya que los niños poseen términos actuales, y mayor cantidad de palabras plenas que los adultos, cuya mayor capacidad sintáctica les permite usar un grupo más numeroso de palabras-instrumento. Esto les facilita la relación entre los diferentes elementos procedentes del conjunto de palabras plenas. Tanto es así, que los niños en ese subgrupo de treinta y dos palabras utilizan diecinueve palabras plenas (doce sustantivos y siete verbos). Sin embargo los hablantes mayores de sesenta y cinco años en el mismo grupo “residual” emplean seis palabras plenas solamente (cinco sustantivos y un verbo). En los datos porcentuales referidos a los vocablos observábamos que esta diferencia se elevaba hasta un 15,8% más de vocablos instrumentales en los adultos que en los niños.

A la vista de los datos, parece ser que si nuestros hablantes (independientemente del grupo de edad) emplean sólo cien palabras para elaborar aproximadamente el 62% de sus comunicaciones, el 38% restante lo construyen con una cantidad cercana a las 5.685 palabras, o sea, una cantidad 56,8 veces superior a la empleada para casi los dos tercios del porcentaje del discurso.

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LOS DOS GRUPOS GENERACIONALES

El estudio de los datos numéricos que aporta la muestra de niños y adultos, revela que las diferencias más abultadas y significativas a favor de los hablantes infantiles, se encuentran en los grupos de palabras plenas procedentes de ámbitos extranjeros, del mundo del comercio y del consumo, y de los medios audiovisuales, del que se extraen numerosos ejemplos de onomatopeyas e interjecciones. Tales grupos componen un total de, aproximadamente un 8% en los adultos y alrededor de un 16,5% en los niños y se encuentran etiquetados como *sustantivos extranjeros*, *nombres propios extranjeros y no extranjeros*, *marcas registradas e interjecciones y onomatopeyas*, y los datos que arrojan se exponen en la tabla siguiente:

	ADULTOS	NIÑOS
NOMBRES COMUNES EXTRANJEROS	10	36
NOMBRES PROPIOS EXTRANJEROS	4	126
**NOMBRES PROPIOS	231	302
MARCAS REGISTRADAS	10	53
INTERJECCIONES / ONOMATOPEYAS	12 (2/10)	35 (19/16)

Tabla número 7

La situación en otros grupos de palabras como pueden ser *verbos*, *adverbios*, *sustantivos*, *adjetivos*, *pronombres*, *conjunciones* o *preposiciones*, no es tan radicalmente diferente, aunque también se dan variaciones importantes, generalmente a favor de los hablantes adultos, como se observa en la tabla a continuación:

	ADULTOS	NIÑOS
SUSTANTIVOS	1327 (40,7%)	1456 (43,2%)
VERBOS	1285 (39,4%)	956 (28,36%)
ADJETIVOS	267 (8,2%)	289 (8,57%)
ADVERBIOS	66 (2,02%)	63 (1,86%)
PRONOMBRES	33 (1,01%)	31 (0,91%)
CONJUNCIONES	8 (0,24%)	8 (0,23%)
PREPOSICIONES	14 (0,42%)	13 (0,38%)

Tabla número 8

Observamos en las tablas anteriores cómo existen ciertos grupos de palabras que permiten a los hablantes la combinación de otras pertenecientes a grupos diferentes y cuyos significados son más limitados, concretos y menos generales (palabras plenas). Los grupos de palabras plenas que expresan acción (verbos), son un 11,04% más numerosos en adultos que en niños, mientras que los que sirven para designar elementos (sustantivos) son un 3,5% más numerosos en los niños, probablemente

debido al mayor manejo de elementos extranjeros y nombres propios. También la lista de palabras que expresan cualidades en esos nombres de personas, animales, cosas, ideas, sentimientos, o sensaciones, es decir los adjetivos, es ligeramente más nutrida en los niños que en los adultos.

Por otra parte, el resto de categorías contiene en ambos grupos generacionales un caudal semejante que presenta leves diferencias, generalmente a favor de los hablantes adultos. Hasta cierto punto resulta comprensible, pues estas palabras de significado poco concreto y delimitado (palabras instrumento) son las que permiten una mayor capacidad sintáctica y las que exigen, por tanto, para su uso una madurez lingüística superior en el hablante. Este tipo de palabras constituyen categorías en forma de grupos cerrados y de elementos no demasiado numerosos (exceptuando el de algunos adverbios), por lo que las diferencias no pueden ser muy abultadas, tal como se aprecia también en las tablas expuestas con anterioridad.

Con respecto a los datos cuantitativos reflejados en la tabla número 3, las diferencias que se establecen de manera voluminosa en favor de los niños aportan conclusiones de interesante valor evolutivo y didáctico. Obsérvense, a la sazón, los apartados siguientes referidos a las diferentes categorías gramaticales.

SUSTANTIVOS

Los **Sustantivos de Origen Extranjero** (cuya frecuencia es más de tres veces superior en los niños que en los adultos), generalmente procedentes del mundo de las telecomunicaciones y del consumo, permiten al niño expresar conceptos (no nombres propios) procedentes de otras culturas ajenas a la nuestra, como en los ejemplos *ninja*, *punky*, *compact* o *compact disc*, etc. Mantener la forma original resulta muy ventajoso para los hablantes y muy rentable en términos de economía lingüística. Algunos de estos términos serán aceptados en nuestra lengua en un futuro no demasiado lejano, pues es el signo inconfundible de la evolución de una lengua viva, como afirma Hernández (2002:60) y describen realidades en su mayoría importadas y -cómo no- han sido importadas con sus nombres extranjeros.

Algunos de los términos extranjeros que se relacionan a continuación ya se han incorporado a nuestro léxico, por lo que se

consigna junto a la palabra la edición del DRAE en que se incluye por primera vez.

SUSTANTIVOS COMUNES EXTRANJEROS EN PRIMARIA

Total 36

SUSTANTIVOS:

<i>AERÓBIC</i> (DRAE '92)	<i>POWERMONEDA</i>
<i>BABY</i>	<i>PUNKY</i>
<i>BAND</i>	<i>PUZZLE</i> (DRAE '92)
<i>BIKE</i>	<i>RALLY</i> (DRAE '01)
<i>BOOMERANG</i> (DRAE '70)	<i>REX</i>
<i>BOY</i>	<i>RIFLE</i> (DRAE '70)
<i>CHAMO</i>	<i>ROCKANDROLL</i>
<i>CITY</i>	<i>RUGBY</i> (DRAE '01)
<i>COMBAT</i>	<i>SEVEN</i>
<i>COMPACTDISC</i>	<i>SHOW</i> (DRAE '01)
<i>DISC</i>	<i>SISTER</i>
<i>GAME</i>	<i>TAEKWONDO</i> (DRAE '01)
<i>GINKAMA</i>	<i>WALKMAN</i>
<i>GRAMOLA</i> (DRAE '01)	
<i>KÁRATE</i> (DRAE '01)	
<i>LORD</i> (DRAE '47)	
<i>MAN</i>	
<i>MARE</i>	
<i>MISS</i> (DRAE '01)	
<i>MOUNTAINBIKE</i>	
<i>NINJAS</i>	
<i>PARK</i>	
<i>PIN</i> (DRAE '01)	

SUSTANTIVOS EXTRANJEROS EN ADULTOS

Total 9

SUSTANTIVOS:*CÁRTER* (DRAE '70)*CROCHÉ* (DRAE '01)*FOOTING* (DRAE '01)*FÚTBOL**GAMEBOY**KÁRATE* (DRAE '01)*KIMONO* (DRAE '01)*MADAMME**WALKMAN*

Con respecto a los **Nombres Propios Extranjeros**, se comprueba en la tabla número 3 que existe una desproporción enorme entre ambos grupos de edad. Tanto es así que los niños usan 31,5 veces más términos de esta índole que los hablantes adultos (126 en los escolares por 4 en los mayores). Esto indica que la influencia de los medios de comunicación de masas es muy superior en los jóvenes, y que establece una intersubjetividad entre los hablantes de unas edades semejantes, englobadas en la Educación Primaria. Entre los elementos de esta lista se encuentran nombres de héroes de series televisivas (*X-Men, Conan, Jason, etc.*), personajes de dibujos animados (*Delfi, Sordon, Superman, Spider, He-Man, etc.*), artes marciales y sus maestros (*Ninja, Chuck Norris, Streetfighter,*

Kickboxer...), criaturas de ficción (*Steve Urkel, Beetelgeuse, Pippi Langstrumpf, Pocahontas, Heidi, Roger Rabbit...*), monstruos (*Gondar, Gerbrons, Sandor, Tarek, Terminator...*), actores y actrices (*Chuck Norris, Jean-Claude Van Damme, Terence Hill, Bud Spencer, Eddy Murphy...*), cantantes (*Melody, Michael Jackson, etc.*), juegos y juguetes (*Action Man, G. I. Joe, Aeroquest, Heroquest, etc.*) y otros elementos de la vida audiovisual de los más pequeños (*Bart y Homer Simpson, Indiana Jones, NASA, Obelix, Alf...*). En definitiva, son los nombres de los protagonistas de los “cuentos” de la actualidad que le proporcionan al niño refugio, diversión, y entretenimiento, que son evocados en cada uno de los nombres de la lista que se expone bajo el epígrafe *Nombres Propios Extranjeros*.

NOMBRES PROPIOS EXTRANJEROS EN ADULTOS

Total 4

NOMBRES:

DONNA

FORREST

JOHN

UPTODATE

NOMBRES PROPIOS EXTRANJEROS EN PRIMARIA

Total 126

NOMBRES:

ACTION

AEROQUEST

ALF

APTRÓN

ARNOLD

BART

BEETELGEUSE

BENGI

BERSI

BILL

BOB

BONY

BRANDO

BUD

CHAMP

CHAPULÍN

CHITA

CHUCK

COKI

CONAN

CREATION

CROSS

DAMME

DELFI

DINASOR

ENA

GANBITOR

GARFIELD

GERBRONS

GI JOE

GÓNDAR

HEIDI

HE-MAN

HEROQUEST

HILL

HOOD

HOMER

INDIANA

JACKSON

JAFFAR

JASON

JEAN

JERRY

JIM

JOHN

JONES

JURASSIC

KAPOSKI

KICKBOXER

KIMBERLY

KNIGHT

LORDSED

LUPING

MAC

MACHINE

MACUTO

MARLEY

MASIYA

MEGA

MEGADRIVE

MEGASOR

MELODY

MICHAEL

MICHELLE

MICKY

MICROMACHINE

MOPER

MOSER

MURPHY

NALA	STUART
NASA	SUPERMAN
NEMO	SUPERMARIOLAND
NIKITA	TAGO
NORRIS	TAREK
OBELIX	TARZÁN
PATAREPA	TERENCE
PETER	TERMINATOR
PIPPILANSTRUM	TIGRESOR
PITERLUS	TODD
POCAHONTAS	TOM
POPEYE	TRIKIBOL
POULO	URKEL
POWER	VILMA
RABBIT	WALT
RAGER	WILLY
RAMBO	WINNIE
RANGER	X-MEN (Equis men)
ROBIN	YAFAR
ROGER	YEISON
SANDOR	YORKSHIRE
SARATOGA	ZIP
SCHWARZENEGGER	
SEAQUEST	
SHARK	
SIMBA	
SIMPSON	
SNAKER	
SORDON	
SORUM	
SPENCER	
SPIDER	
STEVE	
STEWART	
STREEFIGTHER	

Los **Nombres Propios** cumplen una función semejante a la de los extranjeros, y la diferencia que se establece entre niños y adultos no es tan grande como en el caso de la barrera que imponen la pronunciación extranjera y el hábito de ver televisión sin otra ocupación ni preocupación, ya que sólo hay 71 de diferencia, lo que significa que los niños usan 1,3 veces más nombres propios que los adultos.

Las **Marcas Registradas** constituyen otro grupo de palabras cuya frecuencia de uso en niños resulta mucho mayor que en adultos: 5,3 veces superior. Por lo general, estos términos permiten a los hablantes nombrar realidades mediante expresiones concretas extraídas del mundo publicitario o de los medios de comunicación. Se incluyen en la lista marcas de coches (*Lamborghini, Toyota, Mitsubishi, Mini, Renault, Rover, Volkswagen, Lada*, etc.), de productos alimenticios como *Millac* (leche), *Miko* (helados), *Frescolín* (caramelos), *Risis* (aperitivos de trigo frito), *Clipper, Fanta, CocaCola, Seven Up, Mirinda*, (refrescos), etc. Los hay que definen juegos y juguetes (*Lego, Micromachines, Gameboy de Nintendo, Gamegear, Sega Megadrive, Playmobil, Trikibol, Nova, Septem...*) Otros designan productos varios y son de aparición poco frecuente, como *Pril* (detergente), *Vileda* (bayeta), *Feber* (fábrica de muñecas), *Brando, Nenuco* (perfumes), *Winston* (tabaco), etc. o locales: *Puzol* (fábrica de cementos), *La Hidro* (compañía de instalaciones eléctricas), *Hipersur* (hipermercado local)... También los medios de

comunicación poseen un puesto en este grupo, pues se incluyen nombres de canales y programas de televisión y aparatos electrónicos (*Lingo, Canal Plus, Sony, Telecupón, Telecinco*), o de prensa gráfica (*Telerradio, Supertele, La Gaceta*). La representación de los artículos deportivos se halla en marcas como *Adidas, Nike, Air*, etc.

MARCAS REGISTRADAS EN ADULTOS

Total 10

NOMBRE:

ASPIRINA

CEPSA

CETME

COINTREAU

DISA

FORD

FORTHOR

MERCATENERIFE

REGILAIT

UNELCO

MARCAS REGISTRADAS EN PRIMARIA

Total 53

NOMBRE:

ADIDAS
AIR
BRANDO
CLIPPER
COCACOLA
FANTA
FEBER
FRESCOLÍN
GACETA
GAMEBOY
GAMEGEAR
GRAMOLA
HIDRO
HIPERSUR
LADA
LAMBORGHINI
LEGO
LINGO
MACHINE
MEGADRIVE
MEGADRIVE
MICROMACHINE
MIKO
MILLAC
MINI
MIRINDA
MITSUBISHI
MONTERO
NENUCO
NINTENDO
NOVA
PANDA

PLAYMOBIL
PLUS (CANAL PLUS)
PRIL
PUZOL
RENAULT
RISIS
ROVER
SEPTEM
SEVEN UP
SONY
SUPERTELE
SUZUKI
TELECINCO
TELECUPÓN
TELERRADIO
TOYOTA
TRIKIBOL
VILED A
VOLKSWAGEN
WINSTON

Los niños de primaria comienzan a adquirir un dominio general de la lengua que demuestran mediante el uso de expresiones que se van complicando y convirtiendo en más abstractas y específicas. Uno de los índices de esta evolución es el uso de los sustantivos.

Hemos elaborado una relación de sustantivos usados por cada uno de los dos grupos de edad de manera exclusiva, junto a otra de los que utilizan de manera común las dos generaciones de hablantes.

De los 2053 vocablos correspondientes a los sustantivos que se han registrado a partir de las entrevistas analizadas, sólo son compartidos el 28,31%, mientras que en los niños de manera exclusiva se da el 40,23% y en los adultos, el 31,46%.

La diferencia cuantitativa de los sustantivos en favor de los escolares con respecto a los hablantes de mayor edad parece deberse, entre otros motivos, al empleo de abundantes nombres propios de origen (o utilización habitual) en el ámbito nacional (10,95%) y extranjeros (6,13%) y sustantivos comunes extranjeros (1,75%). Debemos recordar que en los adultos, los sustantivos comunes extranjeros representan un 0,48% de los sustantivos totales y los nombres propios nacionales y extranjeros poseen una representatividad en la categoría del 7,5% y 0,19% respectivamente.

El catálogo de sustantivos (reproducido en el apartado de gramática correspondiente) nos aporta una idea acerca de los sustantivos que son compartidos por las dos generaciones de hablantes, así como de los que

han quedado limitados a un grupo generacional. Así, existen términos que no poseen una utilidad relevante para los niños, o no designan elementos pertenecientes a sus experiencias. También se hallan reflejadas algunas unidades léxicas que en uno de los grupos han sido desplazadas por otras más estandarizadas o consideradas *más prestigiosas*, lo que no consideramos negativo, siempre y cuando los hablantes (cualquiera que fuere su edad) conozcan la existencia de ambas versiones para poder tener la opción de seleccionar cuál usar en cada situación, como deja entrever Hernández (2002:68). A la sazón encontramos vocablos propios de diferentes ámbitos:

De la agricultura, la pesca y la ganadería: **atarjea**, **azufre** (usado con mucha frecuencia para comprobar la estanqueidad de los barriles), **balayo**, **balde** (por el que los niños prefieren *cubo*), **buche** (*trago*), **cachucha** (sustituido por gorro o sombrero), **chinchorro**, “**cornical**” (*cornijal*), **dornajo**, **entullo** (*escombros*, también se usa en el ámbito doméstico para designar comidas densas, con mucha sustancia y que llenan), **estiércol**, **fajina**, **farol** (hecho de latón, para ver en los riegos durante las horas nocturnas; sí se ha oído el femenino *farola* entre los niños, ya que es más frecuente. También se usa entre los adultos mayores como *alacena* o *pequeño armario de pared*). **Florín** es un término que expresa un adorno que hacían los antiguos agricultores en la boca del saco que cargaban a la

espalda con las mismas hierbas y flores que transportaban: al llenarlo se guardaban las más bonitas y vistosas para el final del saco y con ellas se formaba una especie de ramo que salía del interior, pues existía una serie de condicionantes para que se considerara que un saco estaba bien hecho. En boca de los propios hablantes, “tenía que ir bien apretado, calcado y el florín llevaba casi tanto por fuera como por dentro del saco, para que fuera bien *enflorinado*” (nótese el prefijo que permite la derivación hacia la forma verbal). **Guano**, **guataca** (procedente de américa: azada triangular), **harnero** (criba), **haz** (habitualmente “**jase**” de hierbas para alimentar a los animales), **lagar**, **laja**, **lindero**, **mayoral**, **medianero**, **morro** (con el significado de piedra grande), **mosto**, **pandorga**, **tolmo**, **tosca** (piedra caliza) y **vano** (piedra caliza), **traína**, **viña**, zafra, zanja (con la versión /sáha/), **zaranda** (criba).

De la flora y la fauna: **breva** (también usado con los significados de ‘*mujer bobalicona*’ y ‘*aparato genital femenino*’), **bubango**, **buche** (abultamiento del esófago en las aves, sobre todo de los palomos que, por extensión reciben el nombre de ‘*buchones*’), **cardón**, **cebada**, **centeno**, **trigo**, **trillo**, **cernícalo**, **chícharo**, **chicharro**, **cochinilla** (del nopal), **congrío**, **guelde** (pez pequeño), **langosta** (se refiere habitualmente al insecto, no al crustáceo marino), **mula**, **nogal**, **traza** (polilla).

De la vida en el hogar: **almero** (*armero*, lugar en el que se colocan los vasos y las tazas), **almirez**, **bernegal**, **candil**, **carburo**, **fogal**, **lona** (alpargata), **paladar** (con el significado de *sabor* o *regusto*), **polaina**, **quinqué**, **rancho** (con dos significados: guiso de fideos con papas y garbanzos y comida del cuartel), **sobretudo** (con la versión “*sobretón*”: prenda de vestir), **talego** (los niños conocen la acepción popular de *mil pesetas*, en lugar de *bolsa para el pan*; también se usa en femenino para denotar un mayor tamaño), **verga** (alambre), **vidrio**, **sarape** (oído como “*sarapo*”).

De las relaciones sociales y el trato con los demás: **arrapencos** (despectivo; parece un cruce léxico procedente de *harapientos* y con algo de desprecio que se añade a la expresión mediante la terminación *-pencos*), **berzal** (despectivo, aunque su significado original no se relacione con el que le confieren sus usuarios), **cantiga**, **casparro** (*timple*), **chirusa** (o chiruza: “en Uruguay y Argentina mujer del bajo pueblo [...]”, DRAE ‘92. En nuestros hablantes lo hemos encontrado con género masculino), **fulla** (mentira), **harca**, **leño** (persona alta), **peón** (ayudante de albañil), **picardía**, **pirila** (pene, aunque posee muchos otros nombres), **precepto** (con la forma “*perseto*”), **real** (moneda), **relajo** (comportamiento indecente de tipo sexual; el verbo relajar posee un significado diferente al habitual que puede ser equivalente a

molestar o *incomodar*), **tanganazo** (trago de vino, generalmente con amigos en bares o cantinas...), **tejo** (juego), **tiesto** (aparte de maceta, se usa también como adjetivo: *mala persona, fresco...*), **trompo** (*peonza*), **tute** (*juego de naipes*), **venia** (*permiso*).

De otros ámbitos: **ánima** (*alma*), **barreno** (*explosivo*, aunque **barrenillo** posee para los hablantes adultos el significado de *obsesión*), **enaguas**, **instrucción** (militar), **menester** (necesidad), **pianola**, **reemplazo** (militar), **república**, **sortija**, **tomavistas** (la cámara de vídeo ha causado que desaparezca este objeto y, por tanto, el término con el que se designa; de ahí el desuso en las generaciones jóvenes), **trincheras**.

Resulta llamativo el sustantivo femenino **'escupida'** empleado antiguamente por los adultos. Se trata de la sustantivación de un participio de pasado que habitualmente se usaría como adjetivo; sin embargo, su uso en esta ocasión se justifica puesto que la expresión **'una escupida'** debe diferenciarse necesariamente de **'una escupitina'**, toda vez que esta expresión hace referencia al salivazo en sí, mientras que aquélla se usaba como unidad temporal. Obsérvese el ejemplo: cuando una persona adulta encargaba a un niño un recado y quería que lo hiciese con rapidez y diligencia le solía decir que no tardase "más de una escupida", lo que establecía una unidad de tiempo que duraba lo que tardaba en secarse un

salivazo al sol, en el suelo. A la expresión acompañaba siempre una escupitina al suelo, como prueba del inicio de la cuenta temporal.

No se halla registrada la forma en ninguno de los diccionarios autorizados consultados, pero permanece en la conciencia de los hablantes mayores de la zona.

Existen términos propios del ámbito de las enfermedades que los niños, por su corta edad, afortunadamente aún no usan: **tiroides, infarto, artrosis, bronconeumonía**.

Los sustantivos **Yudote** y **Coyaco** corresponden a nombre propios. Llamam la atención por sus estructuras poco comunes, más propias de las zonas centro y suramericanas que europeas. En concreto, el primero es un apodo de un vecino de Arafo y el segundo, el nombre propio de un animal doméstico.

De la misma manera que hemos encontrado las palabras de los subgrupos anteriores, que se dan en los adultos, pero no en los niños, observamos la existencia de sustantivos que usan los niños y que los mayores, por tratarse de enseres, útiles, situaciones u otros elementos de la vida moderna, no utilizan.

Algunos ejemplos son los siguientes: **Aeróbic**, **autorremoto** (cruce entre *automóvil* y *control remoto*), **bostión** (despectivo derivado de *bosta*), **cachete** (en los adultos se usa *cachetón* para designar un golpe en la cara, pero *cachete* es válido para designar al *moflete*). **Cura** es usado

por los niños, mientras que **clérigo** sólo lo usan los adultos. **Deje** (por “*acento*”) es empleado por los niños. **Fonil** lo encontramos en ambos grupos, mientras que **embudo** sólo se usa en el de los niños. **Escupidera** se usa en los niños, aunque como *orinal* es conocido en ambos grupos, pero *bacín* o *bacinilla* sólo es de uso en los adultos. **Estor** se prefiere a *persiana* en los niños.

Pincho es conocido y usado por ambas generaciones, mientras que el sinónimo luso *fincho* se usa sólo en los niños. También se conoce en ambos grupos **flis** como insecticida en vaporizador (procedente de la marca registrada *Flit*, según el TLEC).

Existen palabras que en uno de los grupos se prefieren a otras cuyo significado es el mismo. Así podemos establecer las siguientes correspondencias:

Cesto y **chancla** en los adultos se cambia en los niños por **cesta** y **chola**. **Bolicho** por **Canica** y **estufa** por **calefacción**. Una **hondilla** es un **bol**, y una **persiana** es un **estor**. **Brillantina** ha dejado paso a **gomina** y **llave** de agua a **grifo**; el **cantero** (o **gocho**, según el tamaño), ahora es el **huerto** y a la **traba** de la ropa, los niños la llaman **pinza**. Un **rompecabezas** es para ellos un **puzzle**, un **rosquete** de los viejos es una **rosquilla** para los niños, el **salchichón** es **salami** y sabemos que un **jugo** de naranja se ha convertido en un **zum**.

Se observan asimismo algunos términos que, a pesar de su connotación o aspecto aparentemente obsoleto o desusado, se encuentran en la relación de palabras empleadas por los dos niveles generacionales:

Cochino, cogote, croché, fisco, machango, mago (tanto como *ilusionista*, como en su acepción de *hombre rústico* e, incluso, *zafio*).

Junto a estos sustantivos, encontramos otros con ciertas peculiaridades, ya que existen sólo en el grupo de los hablantes jóvenes, mientras que se da un sinónimo que se usa en ambos grupos de edad: **autobús** sólo es utilizado por los escolares, mientras que existe **guagua** de uso mayoritario. Igual ocurre con **cochino**, que en los niños también es llamado **cerdo**. **Fisco** es habitual en Tenerife pero la versión de Gran Canaria **pisco** se registra también en los niños.

Cartucho en niños puede referirse a un recambio de tinta de impresora o un juego para la máquina electrónica, pero en los adultos es una bolsa de papel o un cartucho de escopeta de caza.

La forma apocopada **profe** puede definir dos naturalezas diferentes: *el profe*, que es el maestro y *la profe*, que es el centro de Formación Profesional situado en Güímar. **Colorín** aún se usa en niños como *tebeo* y, en ambos niveles generacionales, parece preferirse **cogote** a *cuello* (incluso referido a personas).

Se destacan también algunos sustantivos como **Gramola**, en la versión “*garamola*”, empleado por uno de los niños en la entrevista oral, mediante el cual hacía referencia a un tocadiscos automático, cuya marca

registrada dio origen a la lexicalización del término. También llama la atención la expresión “**señemisía**” (nombre de un juego infantil), cuyo étimo podría encontrarse en la combinación de las palabras “*enseñeme usía*”, ya que es un juego en el que los niños deben conseguir ciertas cosas y enseñárselas a otro niño que hace las veces de jefe.

Capítulo aparte lo constituye por sí solo el vocablo **rebulladero**. No se halla registrado en ningún inventario léxico conocido y sus raíces parecen hundirse en el verbo *rebullir*, que el DRAE define como “*empezar a moverse lo que estaba quieto*”, explicación más que precisa para definir un **columpio**. La palabra se ha hallado con único radio de acción el barrio candelariero de Barranco Hondo, situado en tierras de medianías a bastante altitud y se emplea tanto en niños como en adultos de cualquier edad.

Junto a estos sustantivos y como capítulo derivado de ellos, encontramos algunos de origen extranjero, nombres propios, tanto nacionales como extranjeros y topónimos, que se han extraído de las tablas anteriores y que se relacionan en el anexo del presente trabajo, en sus tablas correspondientes.

Resulta ilustrativo comprobar que los nombres propios más convencionales o habituales se sitúan en la lista de los que comparten ambos grupos de edad. Sin embargo, tanto los que se incluyen en la relación de los que son usados exclusivamente por los adultos o por los niños, resultan llamativos por situarse en los extremos del eje temporal; unos resultan obsoletos, anticuados y los otros demasiado innovadores.

Además, se incluyen en las listas de uso exclusivo por una de las generaciones de hablantes, nombres propios de lugares de reunión (*Chigerno, Chaparral*), agrupaciones (*Beatles*), personajes (*Cenicienta, Bambi, Aladino...*) y diversos apellidos.

En el catálogo correspondiente a los utilizados por los niños, se recoge un elenco de nombres y apelativos de diferentes orígenes geográficos y nacionalidades (*Ainhoa, Aladino, Boris, Claude, Omayra, Sarely, Yasmín*, etc); y se incluyen los nombres propios de origen prehispánico de Canarias: nombres de los Guanches, en auge en los últimos tiempos, debido a la exaltación de las tendencias nacionalistas. Así encontramos del guanche: *Acane, Añaterve, Ayose, Cathaisa, Tanausú, Teseida, Yeray*.

Junto a estos antropónimos tan variados, hallamos en la lista de los usados por los niños un sinfín de nombres apocopados y diminutivos: *Ruimi, Santi, Teo, Tini, Tina, Yeni, Yiya, Bel, Fani, Felo, Fito, Ita, Lolo*, etc.

En la lista de los nombres propios utilizados por los adultos destacan los apodos: *Barsarama, Yudote, Chiringa, Chirrichuelo* (nótese el sufijo), *Fraya, Macana, Mangana, Nijota, Peringa, Pucho, Sinpúa, Torreón*, etc.

Las relaciones de sustantivos extranjeros y Nombres Propios extranjeros ya se expusieron en el apartado correspondiente, por lo que no

se reproducirán en este apartado en aras de evitar reiteraciones innecesarias.

TOPÓNIMOS

Tanto los hablantes adultos como los más jóvenes poseen un inventario de nombres que designan lugares y que, por lo tanto, poseen un especial relevancia para la ubicación relativa de cada usuario, independientemente de su edad.

Es de notar y, por otra parte, muy lógico, que los alumnos de primaria no conozcan tantos topónimos como los adultos. Esto resulta comprensible si consideramos, de una parte, que los niños, debido a su natural egocentrismo, se desinteresan de manera significativa de cuanto les rodea, incluido su ubicación o las de otras personas, aunque posteriormente comiencen a valorar más el lugar en el que se encuentran los elementos de la realidad circundante. De otro lado, comprobamos que es natural que su inventario toponímico no sea amplio, pues sus experiencias lingüísticas aún pueden ser insuficientes para proporcionarles una cantidad de nombres de lugares geográficos significativa.

A pesar de lo expuesto anteriormente, observaremos en el listado correspondiente a los topónimos extraídos de las entrevistas que lo

peculiar de estos nombres no es la cantidad que se domina sino lo que en sí representan.

Los nombres propios de lugar que se presentan en la mencionada relación se circunscriben a tres ámbitos diferenciados: **el local**, en el que se incluyen los nombres de lugares, barrios y ciudades de la provincia en la que hemos realizado el estudio; el ámbito **nacional**, en el que se incluyen toponímicos propios de sitios que se encuentran en el resto de España y, por tanto, ajenos a nuestra provincia; y finalmente, el ámbito internacional, por lo que se incluyen en este grupo los nombres propios de lugar que refieren a localidades, ciudades ajenas al territorio nacional, países o continentes. Debemos matizar que los topónimos que engloban unidades inferiores se consideran como de la división superior. Así, *Tenerife*, a pesar de ser propio de la provincia, lo consideramos perteneciente al ámbito nacional y *España* al internacional.

TOPÓNIMOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	TOPÓNIMOS SÓLO ADULTOS	TOPÓNIMOS SÓLO NIÑOS
ÁFRICA	ADEJE	ACAPULCO
ALEMANIA	AGACHE	ALCALÁ
AMANCE	ALICANTE	ANAZA
AMÉRICA	ARAGÓN	AUSTRALIA
AÑAVINGO	ARGENTINA	BILBAO
ARAFO	ARICO	BRETAÑA
ARAYA	ARMENIME	CARACAS
ARGELIA	AROBA	CHINCHÓN

TOPÓNIMOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	TOPÓNIMOS SÓLO ADULTOS	TOPÓNIMOS SÓLO NIÑOS
BARCELONA	ARUCAS	EGIPTO
BRASIL	ÁVILA	FIGUERAS
CANDELARIA	BARRERO	GUATEMALA
CHACONA	BUENAVISTA	GUÍA
ESCOBONAL	CALETILLAS	HIDALGA (La)
FASNIA	CALIFORNIA	INGLATERRA
GUAZA	CARAVACA	LONDRES
GÜÍMAR	CASTELLÓN	MARACAIBO
HOYA	CATALUÑA	SAMARINES
IGUESTE	CEUTA	SOCORRO
ITALIA	CHACAICA	
LAGUNA	CHINGUARO	
MADRID	CHIVISAYA	
MALPAÍS	COLOMBIA	
MÉDANO	CONGO	
PALMA	CÓRDOBA	
TEIDE	CUBA	
TENERIFE	ESPAÑA	
VALENCIA	EXTREMADURA	
VENEZUELA	FIELATO	
GERONA		
GRANADILLA		
GRECIA		
GUADALAJARA		
GUAMASA		
ICOD		
ISRAEL		
LANZAROTE		
LEÓN		
MAJANO		
MAJUELO		

TOPÓNIMOS COMUNES A AMBOS GRUPOS	TOPÓNIMOS SÓLO ADULTOS	TOPÓNIMOS SÓLO NIÑOS
MÁLAGA		
MALLORCA		
MARBELLA		
MELILLA		
MELOZAR		
MURCIA		
NICARAGUA		
NILO		
OROTAVA		
PAJARA		
PARÍS		
RAVELO		
REALEJOS		
SEGRE		
SEVILLA		
SUIZA		
TABARES		
TACORONTE		
TARRAGONA		
TEJINA		
TERUEL		
TOSCAL		
VALLADOLID		
VILAFLOR		
ZÜRICH		

Listado número 4

Se comprueba, a la vista de la relación de topónimos expuesta, que existe un total de veintiocho que son compartidos por ambos grupos de edad, y que refieren a lugares pertenecientes a ámbitos de la provincia locales y comarcales (barrios y pueblos cercanos, como *Escobonal, Chacona, Guaza, Amance, Igueste, Fasnía, Candelaria, Arafo, Güímar, Malpaís, Araya, Teide*); nacionales (ciudades y provincias de España, como *Barcelona, Tenerife, Valencia, Palma, Madrid*); e internacionales (países y ciudades extranjeras *Venezuela, Brasil, África, Alemania, Italia, Argelia, América*). La existencia de nombres de barrios y pueblos de la zona en esta lista de toponímicos comunes a los dos grupos de la muestra es, en cierto sentido, obvia pues tanto los adultos como los niños conocen el entorno inmediato del lugar de la ciudad o villa en que viven.

Los dieciocho empleados exclusivamente por los niños, se refieren a los tres ámbitos antes mencionados, aunque abundan más los internacionales, luego los comarcales y locales y los menos abundantes son los nacionales. Por otra parte, los nombres de los barrios de los diferentes pueblos sí les son de uso habitual, pues para cada niño poseerá especial relevancia el entorno en el que vive.

El grupo más numeroso (64), es el de los utilizados por los adultos, en los que se reconocen topónimos de los ámbitos internacional (14), nacional (22) y propios de la comunidad (28). Estos últimos son los más numerosos y los más específicos, por lo que los niños se muestran desconocedores de estos nombres que designan zonas rurales que, al situarse fuera de los núcleos mayores y más conocidos de población y por

estar muy en la cumbre o en la costa, no son de uso en los niños, ni tan siquiera les son conocidos. Además, son lugares que se relacionan con la vida laboral de los adultos que en su mayoría se dedicaban a la agricultura, a la pesca, a la ganadería o al pastoreo.

ADJETIVOS

Los dos grupos de edad que han sido entrevistados presentan un amplio catálogo de adjetivos, lo que nos indica un dominio más que aceptable de la adjetivación en los hablantes de la zona.

Algunos adjetivos (143) son compartidos por ambas generaciones; sin embargo existen algunos que sólo han sido empleados por los niños (146) y otros exclusivamente utilizados por los adultos (124).

El caudal total de adjetivos asciende a 413 unidades, lo que supone un porcentaje del 9,98 %; sin embargo, en cada grupo de edad la significación de la distribución tiene el siguiente aspecto: los hablantes de mayor edad manejan unos 267 adjetivos, lo que supone un total del 6,45% de todos los vocablos registrados en la zona. Los niños, por su parte usan un 6,98%. Estos datos parecen indicar una utilización de los adjetivos semejante en ambos niveles de edad, mientras que el análisis parcial representa para los adultos un uso de la adjetivación del 10,48% y en los

niños se revela como un fenómeno que aparece con una frecuencia parcial del 10,10 %.

Llama la atención la paridad de los valores en ambos grupos, aunque también es significativo el hecho de que en la valoración total los niños presenten un porcentaje ligeramente superior al de los adultos (0,53% mayor), mientras que en la parcial el valor de la adjetivación en los adultos sea 0,38 % superior.

Sin duda, se trata de un enigma estadístico que quedará resuelto al tratar la adjetivación de manera individual, lo que se expone a continuación:

El listado de adjetivos se ha escindido en tres vertientes, como se ha hecho hasta ahora con el resto de las categorías léxicas: un primer grupo, en el que se relacionan los adjetivos usados por ambos grupos de edad, y dos grupos más que representan los empleados por adultos y niños respectivamente de manera exclusiva:

ADJETIVOS COMUNES	ADJETIVOS SÓLO ADULTOS	ADJETIVOS SÓLO NIÑOS
ALTO	ABSOLUTO	ABIERTO
AMARILLO	ADMINISTRATIVO	ADECUADO
ANTERIOR	ALGUNO	ADHESIVO
ANTIGUO	AMARGO	AGUDO
ARTIFICIAL	ANCHO	ALGUIEN
AZUL	ANTICUADO	AMABLE
BARATO	ASQUEROSO	AQUEL

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÚIMAR -

ADJETIVOS COMUNES	ADJETIVOS SÓLO ADULTOS	ADJETIVOS SÓLO NIÑOS
BELLO	BALADRÓN	BAJO
BLANCO	BANDOLERO	BASTO
BOBO	BENDITO	BLANDO
BONITO	BRUTO	BOSTIÓN
BORRACHO	CAPAZ	BRILLANTE
BUENO	CARO	CADA
CANARIO	CHASNERO	CALVO
CATORCE	CHOCHO	CASTELLANO
CHICO	CIVIL	CHACHI
CHINO	COBARDE	CHIC
CIEN	CÓMODO	CHULO
CIERTO	COMPLETO	CIEGO
CINCO	CONTENTO	CIENTÍFICO
CINCUENTA	CRIMINAL	CONTINUO
CLARO	CRUDO	CORRIENTE
COJO	CUBANO	CORTO
COLORADO	CUCA	CUADRADO
CUARENTA	CULTO	CUBIERTO
CUARTO	CURIOSO	CUATROCIENTOS
CUATRO	DEFINITIVA	CUIDADO
DEMÁS	DELICADO	CURRO
DERECHO	DEVOTO	DÉCIMO
DICHOSO	DIFUNTO	DEGOLLADO
DIECINUEVE	DIVINO	DERECHA
DIECIOCHO	DOBLE	DESPIERTO
DIECISEIS	DORADO	DESPISTADO
DIECISIETE	DULCE	DETERMINADO
DIEZ	DURO	DIFERENTE
DIFÍCIL	ELÉCTRICO	DIMINUTOS
DISTINTO	ENORME	DIVERTIDO
DOCE	ENTECO	DOÑA
DON	ESCASO	EMBARAZADA
DOS	ESTUPENDO	EMPINADO

ADJETIVOS COMUNES	ADJETIVOS SOLO ADULTOS	ADJETIVOS SÓLO NIÑOS
DOSCIENTAS	EXACTO	EMPLEADO
ENANO	EXCLUSIVO	ESE
ENTERO	EXTRANO	ESTE
ESPAÑOL	FATAL	FANTASTICO
ESPECIAL	FEO	FAVORABLE
ESTRECHO	FORMAL	FAVORITO
EXTRANJERO	FRESCO	FEROZ
FÁCIL	FUERTE	FIJO
FELIZ	GITANO	FLOJO
FINO	GOLFO	FORZOSO
FLACO	GOMERO	GALLEGO
FRÍO	GRANEL	GALO
GENERAL	GRATIS	GAMBERRO
GORDO	GRUESO	GRAVE
GRANDE	HERMOSO	GRIFIENTO
GRIEGO	HISPANO	GRIS
GUANCHE	IMPERTINENTE	HERIDA
GUAPO	IMPOSIBLE	HIGIÉNICO
HARTO	INCLUSO	HUECO
HONDO	INMENSO	HUMANO
IGUAL	ÍNTIMO	IMPACIENTE
INGLÉS	INÚTIL	IMPORTANTE
JOVEN	IZQUIERDO	INDIO
JUSTO	LEJANO	INFANTIL
LARGO	LENTO	INTERESANTE
LIBRE	MACIZO	IZQUIERDA
LISTO	MALCRIADO	JODIDO
LLANO	MANCHEGO	JUNTO
LOCO	MANCO	LATERAL
MALDITO	MARINA	LATINO
MALO	MILITAR	LIMPIO
MANSO	MOCHO	LINDO
MARINO	MODERNO	LÍQUIDO

ADJETIVOS COMUNES	ADJETIVOS SÓLO ADULTOS	ADJETIVOS SÓLO NIÑOS
MAYOR	MODESTO	LISA
MECÁNICO	MODOSO	LLENO
MEDIO	MORENO	MÁGICO
MEJOR	MÓVIL	MALIGNO
MENOR	MUDO	MALVADO
MENUDO	MUNDIAL	MANIÁTICO
METÁLICO	NON	MANUAL
MIL	NOVECIENTOS	MARRÓN
MISMO	NOVENO	MEDIANO
MONO	OCHENTA	MENOS
MORO	OFICIAL	MI
MORTAL	PAISANO	MUERTO
MUCHO	PERIPUESTO	MUNICIPAL
NATURAL	PILLO	MUTANTE
NEGRO	PODRIDO	NARANJADA
NOVENTA	POLÍTICO	NERVIOSO
NUEVE	POLLABOBA	NORMAL
NUEVO	PRECIOSO	NOTABLE
OCHO	PRINCIPAL	NUESTRO
ONCE	PÚBLICO	OCHOCIENTOS
OSCURO	PURO	OCTAVO
PARTICULAR	QUINIENTOS	PÁRVULO
PEOR	QUINTA	PEQUINÉS
PEQUEÑO	RANCIO	PERFECTO
PLANO	RAQUÍTICO	PLÁSTICO
POBRE	RECIÉN	POCO
PRIMERO	REVERENDO	POLAR
PRISIONERO	RUSO	PREESCOLAR
QUIETO	RÚSTICO	PRENADA
QUINCE	SABANDEÑO	PREOCUPADO
RÁPIDO	SALOBRE	PRESO
RARO	SALVAJE	PROFESIONAL
RECTO	SATISFECHA	PROTECTOR

ADJETIVOS COMUNES	ADJETIVOS SOLO ADULTOS	ADJETIVOS SÓLO NIÑOS
REDONDO	SECO	PRÓXIMO
RICO	SEISCIENTAS	QUINIENTAS
RUBIO	SENSIBLE	QUINTO
RUIN	SEÑOR	REAL
SANTO	SERENO	RECEPCIONISTA
SEGUNDO	SERRANO	REGULAR
SEGURO	SETENTA	RESBALADIZO
SEIS	SINCERO	RÍTMICA
SERIO	SOCIALISTA	ROJO
SESENTA	SUBNORMAL	ROMANO
SIETE	SUPERIOR	ROSADO
SOLO	TERCIO	SÉPTIMO
SOLTERO	TERRIBLE	SEVILLANO
SORDO	TODO	SEXTO
SUCIO	TREMENDO	SIAMÉS
TAL	YERTO	SIMPÁTICO
TANTO	ZANGOLOTINO	SOCIAL
TERCERO		SOR
TINTO		SU
TÍPICO		SUBMARINO
TRANQUILO		SUFICIENTE
TRECE		SUS
TREINTA		TELEDIRIGIDO
TRES		TIZNADOS
ÚLTIMO		TONTO
ÚNICO		TRANSPARENTE
VEINTE		TRAVIESO
VEINTICINCO		TRISTE
VEINTICUATRO		TU
VEINTIDÓS		VACILÓN
VEINTIOCHO		VACÍO
VEINTISEIS		VAQUERO
VEINTISIETE		VARIO

ADJETIVOS COMUNES	ADJETIVOS SÓLO ADULTOS	ADJETIVOS SÓLO NIÑOS
VEINTITRÉS		VECINO
VEINTIUNO		VEINTINUEVE
VERDE		VIGILANTE
VIEJO		VIOLETA
		VIUDO
		VOLADOR
		ZURDO

Listado número 5

Existen algunos adjetivos empleados por los hablantes adultos de manera exclusiva, cuyo empleo ha ido desapareciendo por diversos motivos. Obsérvense los ejemplos siguientes, algunos de ellos recogidos con anterioridad en los diccionarios de español de Canarias:

‘Cumplido’ aparece en el Diccionario de la Real Academia definido en su cuarta acepción como *“dicho de ciertas cosas, largo o abundante”*, aunque nos consta que no es de uso habitual en español estándar. En el Tesoro Lexicográfico del Español de Canarias, por su parte, aparece definido como portuguesismo: *“largo, alargado, con longitud en forma de lanza...”* Es denotativo que aparezca en sus acepciones séptima y octava como ‘pan alargado’, pues en la zona que hemos estudiado es el uso más frecuente que recibe.

Paralelamente a *cumplido*, aparece en boca de los hablantes de edad considerable el adjetivo '*enlatado*' y sus variantes. En el *TLEC* no aparece definido ni registrado, igual que no se encuentra en el Diccionario Diferencial del Español de Canarias; igual que no aparece así tampoco en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Guarda relación la voz con el sustantivo *lata* del que deriva, cuyo significado es el de "tabla delgada sobre la cual se aseguran las tejas". El uso de *enlatado* y sus variantes en Canarias se suele dar como sustantivo, no tanto como adjetivo, a pesar de que Morera (1993:104 y *TLEC*:1153) lo define así: "*en algunos puntos de la isla de Tenerife, en combinación con los adjetivos bueno o malo, en el sentido de 'bien o mal formado'*". En la zona, sin embargo suele ser empleado para calificar algo como 'largo y flaco': "una cabra enlatá" es una cabra larga y delgada; "un hombre enlatao" sirve para designar a un hombre alto y delgado, empleando la evocación mental de la tabla delgada de madera a la que hace alusión 'lata'.

La forma derivada '*enamorisqueado*' suele hacer referencia en el habla de Arafo, Güímar y Candelaria, a un estado de enamoramiento profundo por parte de aquél a quien se aplica el adjetivo; también se usa como todo lo contrario:

cualidad de la persona que siente un enamoramiento propio de la edad infantil, poco serio. Lo cierto es que no suele emplearse en contextos de seriedad ni con la finalidad de sustituir a 'enamorado' si se trata de niños o una relación no aprobada por quien habla. Posee, por tanto, cierto carácter despectivo.

INTERJECCIONES

Y ONOMATOPEYAS

El grupo de **interjecciones y onomatopeyas** proporciona unos datos no menos significativos, no tanto en lo referente a las interjecciones, en las que las diferencias son bajas entre los dos grupos de edad (10 en los adultos y 14 en los niños), como en lo tocante a las onomatopeyas, que en los niños es 10,5 veces superior a los adultos. El motivo podría encontrarse en dos vertientes diferenciadas: por un lado, la onomatopeya y la interjección permiten expresar ideas, situaciones, etc para las cuales haría falta una expresión o una explicación más o menos compleja, por lo que parece denotar una pobreza de vocabulario patente en los niños; por otra parte y, al margen de conferirle facilidad al uso del lenguaje de los niños, ofrecen la posibilidad paralela de recrear los momentos de mayor impacto o los más significativos para ellos.

Entre el inventario **onomatopéyico** de los escolares se encuentran sonidos que representan golpes: *¡tas!*, sonido abierto sobre una superficie;

¡pum!, *¡bom!*, *¡ bum!*, *¡tum!*, sonidos que retumban en cuerpos muy voluminosos, unos más flexibles (característica que se representa mediante los fonemas sonoros iniciales) y otros más rígidos (fonemas sordos); *¡ton!*, *¡tun!*, sonidos en cuerpos menos voluminosos pero rígidos que resuenan menos; *¡tuc!*, sonido compacto en un cuerpo macizo; *¡bong!* Sonido de un golpe sobre una placa metálica que se deforma; *¡pumba!*, batacazo formidable seguido de un rebote...

Otros que representan rasgueos mediante sonidos continuos, como *¡raas!*, zumbidos veloces, como *¡suu!*, *¡shiuu!*, *¡fuuum!*; timbres metálicos, como *¡rin!*, y otros sonidos que representan numerosas situaciones resumidas.

Las **interjecciones**, muy utilizadas por condensar una expresión más compleja en palabras aisladas, por su parte se ordenan en los grupos siguientes:

-Saludos: *Hola, Adiós.*

-Convencionales: *¡Jo* (“¡qué fastidio!”), *¡mu!* (Voz del ganado bovino), *¡vale!* (“Está bien”, también en interrogativo).

-De contenido negativo o fracaso: *¡ños!* (aféresis de *¡coños!*) o *¡yos!* (Probablemente sea una fricativización de la nasal palatal de la interjección anterior).

-Semi-convencionales: *¡ah!* (“No lo sabía”, sorpresa); *¡ay!* (“cómo me duele”. También se usa como sorpresa, incluso agradable, con una entonación ascendente y más musical); *¡bah!* (“no me importa”); *¡eh!* (“cómo dices” con entonación ascendente, o para llamar la atención de alguien si la entonación es descendente); *¡oh!* (Aparte de sorpresa, se usa mucho en la zona como saludo, quizá como apócope de hola. También como interjección concesiva); *¡uh!* (“Qué exageración”); *¡umm!* (“déjame pensar...”, o “ya me doy cuenta...”).

-Propiamente Canarias y locales: *¡zas!* (/sáh/) a veces indica sorpresa, otras alguna consecuencia de una situación: “disparó (la pelota) al aro y... ¡zas! ¡pa’ la morra!”. En otras ocasiones coincide con la versión local de la muletilla *¿sabes?*, muy frecuente en la comarca, que sufre la caída de la sonora intervocálica y de la vocal siguiente, permaneciendo sólo la aspiración de la -s final. *¡Fos!* indica “qué olor más desagradable”, o “no me gusta nada en absoluto”.

INTERJECCIONES Y ONOMATOPEYAS EN PRIMARIA

Total 35 (19 onomatopeyas y 16 interjecciones)

INTERJECCIONES

ADIÓS
AH
AY
BAH
EH
FOS
HOLA
JO
MU
ÑOS
OH
UH
UMM
VALE
YOS
ZAS

ONOMATOPEYAS

BOM
BONG
BUM
CHUUS
FUM
POOS
PUM
PUMBA
RAS
RIN
RONRÓN
SUU
TAAS
TON
TRAS
TUC
TUM
TUN
TURU

Las interjecciones y onomatopeyas que se encontraron en los hablantes adultos coinciden en gran medida con las de los niños. La voz del gallo y el sonido de golpe *¡pum!* son los dos elementos que se dan.

INTERJECCIONES Y ONOMATOPEYAS EN MAYORES

Total 12 (2 onomatopeyas y 10 interjecciones)

INTERJECCIONES

AJÁ

AY

BAH

BSS

CARAMBA

COÑO

ADIÓS

UY

EH

UH

ONOMATOPEYAS

KIKIRIKÍ

PUM

VERBOS

Como se puede comprobar en las listas de verbos expuestas en el apartado correspondiente en el capítulo de gramática, se observan unos que son comunes a los dos grupos de edad (columna 1), otros exclusivamente usados por los adultos (columna 2) y los usados exclusivamente por los niños (columna 3). De ellos, los niños usan 154 de manera exclusiva y los adultos 280. Sin embargo, existen 293 que son de uso común en ambas generaciones de hablantes.

También se observa que entre los verbos que usan los adultos existen algunos que pueden haber sido olvidados por las nuevas generaciones, tal como denunciaba Trujillo (citado por Padrón, 1988:404, Tesis Doctoral), a favor de términos menos regionalistas. Tal es el caso de verbos que los niños no usan en la actualidad, ni usarán, probablemente, a lo largo de su vida, por ser actividades que desaparecen o que tienen que ver con épocas pasadas o elementos en desuso.

En este grupo podrían encontrarse términos como “*empinchar*” (*‘asfaltar’* nótese la *n* epentética que, según el sustantivo de origen “*piche*”, no debería figurar), *apañar*, “*acotejar*” (cotejar, arreglar, en sentido figurado), *despedregar*, “*desrengar*” (molerse el propio cuerpo, fatigar), *empedrar*, *forjar*, *guinchar*, *majar*, *mixturar*, *ordeñar*, *persignar*, *rehilar*, *sulfatar*, *surcar* (“surquear”, hacer surcos), *terciar* (entre otros, mezclar correctamente el cemento con el agua y la arena), *trajinar* (“traquinar”), *trancar* (cerrar o también atrapar), *trapalear*, “*tujir*” o “*tugir*” (hablar en voz baja), *turrar* (guisar las papas con la piel en agua con mucha sal. Por extensión, pasar un calor insoportable).

Por otra parte existen verbos que, debido a la escasa experiencia con algunas facetas de la lengua ligadas a actividades propias de otras edades, aún no han incorporado a su dominio. Tal puede ser el caso de *ahumar*, *arrendar*, *arriar*, *baldar*, *brindar*, *cotejar*, *figurar*, *reverdecer*, *tullir*, *votar*...

Existe la posibilidad de que los niños empleen algunos términos que no usen, con gran probabilidad, los adultos, pues no han estado presentes en sus vidas pasadas y podrían resultar de escaso interés en su vida actual y futura o en las actividades que desempeñan. Valgan como ilustración los siguientes ejemplos: “*brilar*” (eliminar, jugando al “brilé”), *contactar* (con el sentido de “comunicarse”), *divorciar* (es conocido el divorcio entre los mayores, pero poco probable que lo hayan conocido en primera persona,

debido a su edad, mientras que los niños lo han tenido que vivir en las relaciones de sus progenitores con demasiada frecuencia), “*enfolinar*” (acelerar endemoniadamente), “*engrifar(se)*” (drogarse, consumir “grifa” o marihuana), *escalar*, *festejar*, *matricular(se)*, *memorizar*, “*metafosear*” (metamorfosear(se)), *patinar*, *pillar* (coger, atrapar o conseguir), *planear*, *rebobinar*, *sobar* (más que como dar masaje, manosear o ablandar, con el significado de “dormir”), *suspender*, etc... Lógicamente, no afirmamos que las personas mayores de 65 años no conozcan estos términos; podrían conocerlos, pero no usarlos (por lo menos no de manera asidua).

Por otra parte, es destacable el hecho de que se encuentren 293 verbos que coinciden entre los grupos de edad; esto significa que existe una convergencia del 40,4%, y una exclusividad en los adultos del 38,5% que en los niños alcanza un 21,1%.

ADVERBIOS

Se contabiliza una cantidad total de 75 adverbios, de los cuales existe un 70,6% comunes a adultos y niños; un 13,3% exclusivamente usados por los niños y un 16% han sido extraídos sólo de textos orales elaborados por los adultos.

Los datos porcentuales que representan estas cantidades son las que siguen:

Con respecto a los vocablos totales el 1,81% de ellos son adverbios; los adultos hacen uso de ellos en un 1,59% de los casos; cantidad semejante a la del uso de los adverbios en niños: 1,52%.

En cuanto a las cifras porcentuales relativas a los vocablos de cada grupo generacional, los adultos emplean los adverbios con un 2,59% de frecuencia y los niños utilizan 2,20 adverbios por cada segmento lingüístico de cien palabras. En este caso, y de manera diferente a como ocurría con los adjetivos, la diferencia en favor de los hablantes adultos se mantiene tanto de manera total, cuanto parcial.

Quizá la diferencia, si bien leve, podría reflejar la falta de necesidad que sienten los niños de situar de manera concreta las circunstancias que rodean a los actos comunicativos, toda vez que para los más jóvenes lo importante es el propio hablante, dado su talante egocéntrico y su moderada imprecisión expresiva.

El listado de adverbios utilizados por los hablantes de los dos niveles de edad se expone a continuación:

ADVERBIOS COMUNES	ADVERBIOS SÓLO ADULTOS	ADVERBIOS SÓLO NIÑOS
ABAJO	ADELANTE	ANTEAYER
ACÁ	ADENTRO	AUNQUE
ACASO	AHÍ	DEMASIADO
ADEMÁS	ANTIER	DEPRISA
AHORA	APENAS	ENFRENTE
ALLÍ	GRANEL, a (loc.)	MAL
ALREDEDOR	JAMÁS	MIENTRAS
ANOCHE	JUNTO	MUY
ANTES	MENOS	REALMENTE
AQUI	POCO	REPENTE
ARRIBA	RENTE	
ASÍ	TRASMURO	
ATRÁS		
AYER		
BIEN		
CASI		
CERCA		
COMO		

ADVERBIOS COMUNES	ADVERBIOS SÓLO ADULTOS	ADVERBIOS SÓLO NIÑOS
CÓMO		
CUANDO		
CUÁNDO		
DEBAJO		
DELANTE		
DENTRO		
DESPUÉS		
DETRÁS		
DONDE		
DÓNDE		
ENCIMA		
ENSEGUIDA		
ENTONCES		
FUERA		
HOY		
LEJOS		
LUEGO		
MAÑANA		
MÁS		
MUCHO		
NADA		
NO		
NUNCA		
PERO		
PRONTO		
SÍ		
SIEMPRE		
SIQUIERA		
SÓLO		
TAMBIÉN		
TAMPOCO		
TARDE		

ADVERBIOS COMUNES	ADVERBIOS SÓLO ADULTOS	ADVERBIOS SÓLO NIÑOS
TEMPRANO		
TODAVÍA		
YA		

Listado 6

Nos resulta necesario hacer especial mención de algunos adverbios y locuciones propias de la zona, tales como **RENTE**, **CERCE**, o **ES CAPAZ** que no han sido recogidos en los textos de los hablantes entrevistados (por lo que no figuran en la lista superior), pero que sí han sido oídos en la zona. El adverbio de modo **CERCE** hace referencia a la manera en la que se corta o cercena algo *a ras, a cercén, o de raíz*; **RENTE** posee la misma significación y ambos son usados de manera habitual por los adultos. Su procedencia portuguesa queda descrita en el *TLEC*.

La locución adverbial **ES CAPAZ** se utiliza con el sentido de posibilidad, probabilidad; a menudo en el ámbito dialectal se utiliza sólo **CAPAZ**, como en “*capaz que ahora viene...*” con el significado de ‘probablemente venga ahora’.

PRONOMBRES

El conjunto de pronombres utilizado en ambos segmentos generacionales de la muestra se recoge en la siguiente relación:

PRONOMBRES COMUNES	PRONOMBRES SÓLO ADULTOS	PRONOMBRES SÓLO NIÑOS
ALGO	CONTIGO	ALGUIEN
CADA	CUANTO	ALGUNO
CONMIGO	MI	ÉL
CUAL	NUESTRO	LE
CUÁL	SUYO	MÍO
CUALQUIER	TUYO	TE
ESE	USTED	TI
ESTE	VARIOS	TODO
ME	VOSOTROS	
NADA	VUESTRO	
NADIE		
NINGUNO		
NOSOTROS		
OTRO		
QUE		
QUIEN		

PRONOMBRES COMUNES	PRONOMBRES SÓLO ADULTOS	PRONOMBRES SÓLO NIÑOS
SE		
TÚ		
UNO		
YO		

Listado 7

Como se aprecia en la tabla, existe un total de 38 pronombres, lo que con respecto al total de vocablos supone un 1,04%. En los adultos se emplean con una frecuencia total del 0,77%; el porcentaje parcial es del 1,25%. En los niños se dan unas cifras porcentuales del 0,70% en la frecuencia con respecto al recuento total de vocablos, y del 0,97% en cuanto a la relación parcial con el número de vocablos correspondientes de manera exclusiva a este grupo.

Al tratarse de un grupo de palabras bastante reducido y, en cierto modo, relativamente cerrado, las diferencias con respecto a los datos totales de vocablos convergen notablemente; es en el uso parcial donde se establecen las desigualdades más significativas, ya que la pronominalización es una operación relacionada con la cohesión del discurso y exige un nivel de desarrollo de las habilidades lingüísticas y de la madurez del hablante que los niños aún no parecen haber alcanzado. La proximidad de los datos, no obstante, nos informa de que no es una circunstancia definitoria del habla adulta en la zona.

Las diferentes modalidades o tipos de pronombres quedaron explicados y enunciados en la parte gramatical del presente estudio.

CUESTIONES DIDÁCTICAS

CUESTIONES DIDÁCTICAS

Las técnicas de trabajo, metodologías y evaluación referidas a la lengua hablada parecen no constituir una gran preocupación para el profesorado de Educación Primaria o Secundaria; los maestros poseen una creencia generalizada de que ya los niños “saben hablar” cuando comienzan la escolarización, o a menudo opinan que *“ya hablan bastante, como para seguir hablando en la escuela...”* y a todo esto sigue una serie de argumentos de lo más variopinto: *“es una pérdida de tiempo”*, *“después no hay quien los haga callar de nuevo...”*, *“es una lata para desorganizar la clase y para evaluarlos...”*, son explicaciones extraídas de unas encuestas que aplicamos como base de la que colegir los datos para un estudio complementario al presente con el fin de analizar las opiniones y los hábitos del profesorado de la zona en lo tocante a la Lengua Oral.

A tenor de lo expresado por el profesorado (tanto de Educación

Primaria, como de Secundaria) en los estudios mencionados, sobre actuación lingüística oral en el aula, se ha podido establecer que la atención que se le dispensa en las clases al trabajo de la expresión o de la comprensión oral suele ser habitualmente muy escasa. En términos de tiempo concreto, suele asignársele, en el mejor de los casos y como hecho atípico, unos quince minutos semanales, si bien el promedio se sitúa en márgenes mucho más discretos. Para Lomas (1999 I: 261-263), entre las ideas previas del profesorado reinan ciertas creencias que lastran la práctica oral en el aula: poca dedicación de tiempo, convencimiento de que el desarrollo lingüístico oral no depende de la práctica en la escuela sino del contexto familiar y social; por otra parte, parece que para este mismo autor el profesorado carece de la formación teórica y metodológica para abordar el trabajo de las habilidades orales en clase, a pesar de que posean la formación lingüística adecuada. A menudo, las teorías sobre las que basa su saber el profesorado (generativismo, constructivismo, etc.) suelen eludir el estudio del habla y de la actuación lingüística, lo que hace necesaria una orientación sociolingüística y pragmática que se dirija al uso de la lengua.

Dentro de este cúmulo de contrariedades que confluyen en la didáctica cotidiana de los centros, hacemos referencia, como factor nocivo y de repercusión decisiva, a la escasez de horario y la densidad de los contenidos teóricos tradicionales que, unidos a los propugnados por la reciente reforma educativa agotan el tiempo disponible en el aula. Además, existe una patente escasez de recursos didácticos y de metodología

específica que convierte las clases de lengua oral, como anunciábamos al principio de este apartado, en un proceso difícil de estructurar y de evaluar. Todo cuanto antecede se ve agravado, además, por la falta de colaboración entre el profesorado de las demás áreas, en las que la lengua oral se utiliza con igual frecuencia e importancia que en el área de lengua debido a su carácter procedimental, y a la escasa dedicación que, tradicionalmente se le ha dispensado a la didáctica de las habilidades orales.

En opinión de Cassany, Luna y Sanz (1998:109), dentro de las habilidades orales parece ser que la comprensión, o el hecho de escuchar, no recibe un tratamiento adecuado en el aula, debido a motivos tales como que la didáctica de esta habilidad no se ha tenido en cuenta hasta hace relativamente poco, unido a la escasez de materiales para su trabajo en clase y la dificultad añadida de evaluar un proceso interno no observable desde el exterior, como es el de escuchar.

Por lo tanto, concluimos que los auténticos motivos que ocasionan esta realidad se sitúan en la fatiga que suele causar el inevitable desorden que se crea en el aula, unido a la dificultad para programar y evaluar este tipo de actividades de intercambio lingüístico oral. Por otra parte, los libros de texto no ofrecen oportunidades claras de ejercitación oral, toda vez que las actividades que proponen se pueden llevar a cabo perfectamente por escrito, con lo cual el ambiente de la clase no se altera, todo resulta mucho más tranquilo y la evaluación se puede realizar de manera más taxativa, objetiva, ecuánime y sencilla.

ESCUCHAR Y HABLAR

Los ejercicios y actividades que se programen para trabajar la escucha deben ser frecuentes, breves e intensivos (como por ejemplo, escuchar un texto en que se ejemplifique un asunto que luego se tratará en una explicación de gramática en los últimos niveles de la Educación Primaria), igual que debe fomentarse más la comprensión que el resultado final de un ejercicio (es más importante escuchar y concentrarse con atención en las palabras de un dictado que comprobar el número de errores que cada alumno ha cometido).

Cuando se plantean actividades de comprensión, se debe tener en cuenta, con la finalidad de ampliar la capacidad de comprensión de los alumnos, que el material destinado a ser escuchado se componga de lenguaje auténtico, real y cotidiano, no artificial y preparado para ser comprendido; además existe la conveniencia de que se realice el ejercicio en una situación en la que se empleen diferentes registros (formal/informal) y en la que el ruido ambiental se entremezcle con la exposición. Asimismo, sería ventajoso tratar temas muy diversos en diferentes exposiciones.

Lo que resulta fundamental para toda actividad de comprensión oral, en opinión de Cassany, et al. (1998: 112), es que los alumnos posean una razón o un objetivo para el cual deban escuchar, se les debe presentar el texto oral varias veces, y la comprensión debe ser planteada por el maestro de manera que se pueda exteriorizar y comprobar desde el exterior del alumno, con el fin de evaluarla.

Con respecto al trabajo de la expresión oral en las clases, se prevé que los alumnos puedan considerar este tipo de actividades como un descanso o pasatiempo frente a los pesados y fuertes ejercicios de gramática; por otra parte, el profesorado podría valorar elementos de fluidez (velocidad, ritmo, soltura, seguridad, etc.), al mismo nivel que la corrección (precisión léxica, gramaticalidad, normativa, pronunciación, etc.), lo que puede causar la distorsión de la imagen que, por tradición, el alumno posee del maestro. Para evitar la dispersión del alumnado en la práctica de la expresión oral se hace necesaria una planificación minuciosa de las actividades de manera que se establezcan unos objetivos, contenidos, tipos de textos más adecuados para cada uno de ellos, materiales necesarios, agrupamientos de alumnos, distribución del tiempo, criterios e instrumentos de evaluación, etc.

En este apartado correspondiente al estudio lingüístico del habla de Arafo, Güímar y Candelaria, intentaremos proponer ciertas actividades que puedan ejemplificar el trabajo de los diferentes planos lingüísticos que intervienen en la competencia de los hablantes, así como unas someras pautas que puedan actuar como coadyuvantes del proceso evaluador del docente, con el fin de facilitar la labor y la práctica oral en las clases.

A) ASPECTOS FONÉTICOS

Parece ser que la corrección fonética de los hablantes de español, siempre que sea ésta su lengua materna, no preocupa en demasía a los profesionales de la enseñanza, igual que no aparenta inquietar o interesar a los editores españoles, a juzgar por la escasez de bibliografía relacionada con la corrección fonética para español como lengua materna, no como lengua extranjera; en este otro sentido, parece que la prolija bibliografía específica, dependiendo del origen de los estudiantes que aprenden el español como segunda lengua, refleja una auténtica preocupación en los hablantes foráneos por una ortología correcta y una pronunciación esmerada.

No se puede omitir el hecho de que la corrección fonética es la que determina, en última instancia, la erradicación de muchos de los problemas de ortografía que se plantean en la escuela y que posteriormente arrastrarán los hablantes en las ocasiones en que actúan como escritores.

La corrección de algunos fenómenos vocálicos y consonánticos específicos deberá llevarse a cabo mediante la práctica continuada de tales fonemas (o grupos de fonemas: diptongos, grupos cultos, etc.), aunque debemos matizar que, como se ha podido comprobar a lo largo del apartado fonético correspondiente a los incidentes vocálicos, algunas agrupaciones de fonemas, como los triptongos, no suelen presentar grandes anomalías debido a que la mayoría de los ejemplos se hallan en las formas verbales relativas a la segunda persona del plural, hoy de uso bastante escaso en la mayor parte del territorio canario. Casos como *cambiáis*,

averiguáis, limpiéis o *santigüéis* no suelen oírse con la frecuencia habitual con que se oyen las restantes formas (menos aún en hablantes jóvenes), si no se trata de usuarios de edad avanzada y, sobre todo, en entornos rurales.

Por otra parte, debe procederse a la práctica de la corrección fonética referida a las consonantes dejando claro que algunos fenómenos, como la debilitación de los fonemas fricativos sordos, la aspiración de la -s implosiva y su articulación peculiar canaria, o la realización sibilante del fonema interdental son características definitorias del habla de Canarias y, por tanto, no deben ser tenidos en cuenta por docentes o discentes como anomalías o errores ajenos a la norma canaria que deban ser corregidos.

Con el fin de que, no sólo los logopedas, sino también los trabajadores de la enseñanza primaria de forma general puedan tratar de superar dificultades fonéticas de este orden, se pueden secuenciar algunos ejercicios y actividades encaminadas al trabajo específico de vocalismos y consonantismos, algunos de los cuales se proponen a continuación:

1.- Ejercicios de oraciones elaboradas con vocales determinadas, para casos en los que las vocales sufran alteraciones como aberturas o cierres.

2.- Ejercicios prácticos con pronunciación de diptongos.

Se trata de seleccionar palabras que contengan estas combinaciones vocálicas con el fin de usarlas, repetirlas y manejarlas con cierta soltura y frecuencia. Ejemplos:

-AU: Laura, pauta, sauna, autor, autonomía, Mauro, aula, flauta, jaula, etc.

-OI: hoy, oigo, Eloy, boicot, soy, gasoil, convoy, heroico, boina, etc.

-AI: baile, gaita, fraile, gainás, hay, aire, paisaje, naipe, aislado, etc.

-EI: reina, peine, veinte, treinta, jeito, Teide, afeitarse, ley, rey, etc.

...y con el resto de las combinaciones vocálicas posibles.

3.- En lugares en los que la distinción entre *y/ll* existe, como son los de la comarca estudiada, pueden realizarse ejercicios de discriminación auditiva referida a ambos fonemas: dictados de sonidos, actividades lúdicas como, por ejemplo:

- El maestro habla o cuenta un cuento. Los niños, cuando oyen el sonido /y/ deben levantar una banderola

(realizada en la clase de educación plástica y visual), mientras que si oyen el sonido palatal lateral, deben situarla en otra posición, levantar otra banderola diferente, etc...

-Un hablante (ya sea maestro, ya alumno) comienza a contar un relato; el resto escucha atentamente y cuando oye un sonido palatal lateral, se tienen que sentar en el suelo, mientras que si el sonido es fricativo palatal, debe saltar o poner los brazos en cruz, o cualquier otra opción.

Las oposiciones fonológicas dentro del propio orden dental y del bilabial no plantearán grandes problemas que ofrezcan una resistencia sólida a la recuperación; sin embargo, suelen aparecer con más frecuencia los problemas de oposición entre las velares oclusivas y las fricativas. Estos contrastes pueden trabajarse mediante el empleo y el manejo de parejas de palabras como, en el caso de la oposición /k/-/g/: *cata/gata, cana/gana, cabina/gabina, craso/graso, codo/godo*, dejando siempre claro que en ocasiones los errores se producen en palabras que no poseen correlatos con la variante opuesta; tal es el caso, por ejemplo, de **gometa*. En tales casos, deben detectarse en primer lugar las versiones incorrectas para, posteriormente, proponer casos de pronunciación correcta.

En nuestra opinión, la problemática en el plano fonético se sitúa en

los problemas de adiciones, omisiones y permutaciones de sonidos, ya que en ocasiones se deben a problemas de disimilaciones o asimilaciones originadas por el contexto sonoro y en otros casos, el motivo puede situarse en la influencia de yod o wau; sin embargo, las restantes ocasiones pueden deberse a confusiones gramaticales, como los ejemplos de sustitución de un prefijo por otro o ausencia de interfijos.

Con el fin de ahondar en el trabajo de reeducación fonética y la pronunciación, proponemos una perspectiva desde la que trabajar en el aula. Para ello, nos servimos de unas reflexiones axiomáticas desde las que partiremos para plantear nuestro punto de vista: ante todo, consideramos que la omisión, la adición o la permutación de los sonidos de una secuencia fónica indican una carencia, un problema por falta de orden o de conservación de la cantidad exacta de fonemas.

Por otra parte, consideramos que, a fin de solventar estos pequeños problemas de habla, se debe trabajar el eje temporal, dado que es el soporte sobre el que se asientan las destrezas orales, al contrario que las escritas, cuyo eje o soporte es el espacial. El trabajo del eje temporal y del orden de los sonidos ha de llevarse a cabo irremediamente a través de una pauta que sirva como elemento de orden, unidad o célula del mismo, lo que nos lleva a pensar en la distribución de los acentos y, por deducción natural, al ritmo. Es en este punto común donde la lengua oral y el trabajo de la Educación Musical se dan la mano para coincidir, entre otros paralelismos, en su definición (distribución ordenada y atinada de los sonidos en el tiempo), como afirma Sosa (2001:694-702).

De la importancia del ritmo y de la temporalidad en la restauración

de desórdenes lingüísticos orales se ocuparon ya Borel-Maisonny y Mira Stambak, quienes habían ideado unas pruebas para descubrir los problemas de tal índole. Por tanto, los docentes que traten de enfrentarse a fenómenos de alargamientos y acortamientos de las palabras, así como de metátesis podrían desarrollar unas armas de efectividad comprobada en este tipo de ejercicios.

Las **metátesis** constituyen, dentro de este compendio de fenómenos de inducción lingüística que afectan al eje rítmico-temporal, un caso particular ya que, como se describió en el apartado correspondiente, de los tres tipos en que Alvar (1959:44) divide el fenómeno, a saber: progresivas, regresivas y recíprocas, hemos delimitado las ocurrencias de las regresivas en hablantes de más de ocho años, mientras que las progresivas parecen remitir tras esta edad, por lo que dedujimos en su momento que la metátesis de este tipo se da en hablantes que poseen una imagen acústica de la palabra y que son capaces de representarla, ya sea de manera gráfica, ya acústica, antes de emitirla. Probablemente, el mismo trabajo rítmico-temporal que describimos en el párrafo anterior, unido al ejercicio de las imágenes acústicas y gráficas de las palabras, sea una herramienta útil para controlar estos desórdenes secuenciales en los fonemas de una palabra o expresión.

Presentamos una propuesta de ejercicios-tipo que pueden aplicarse al aula, con el fin de trabajar aspectos rítmicos del habla. Téngase en cuenta que no proponemos el tratamiento de los problemas de alargamientos, acortamientos y metátesis de manera exclusiva mediante

estas actividades de carácter rítmico-musical y psicomotriz, sino combinadas con otros ejercicios que, dependiendo de las edades de los discentes pueden complementarse con la lengua escrita. La idea fundamental que subyace a esta propuesta es la de requerir los servicios positivos y altamente fructíferos de disciplinas ajenas al mero trabajo lingüístico que resultan, por demás atractivas al alumno, v. gr.: música, danza, actividades de movimiento, etc.

1.- Mientras el maestro (u otro alumno, en caso de que ya sean capaces de leer) lee un poema, el conjunto de la clase se mueve libremente por el espacio caminando al pulso de la acentuación rítmica. También puede realizarse con variantes:

A) Sustitución del poema por una canción infantil, de moda, una retahíla, un trabalenguas, u otro tipo de composición rítmica poética.

B) Los niños deben caminar en parejas, intercalar actividades como saltos, palmadas, gestos, etc.

C) Una vez establecido y racionalizado el concepto rítmico de la composición, el maestro introduce una célula rítmica a modo de estribillo que se corresponda con el pie en el que se halla sujeto el texto. Esta célula reiterativa puede hacerse en una primera instancia con gestos y

movimientos; con percusión corporal (palmadas, pitos, taconazos, manos en muslos, etc.); con sonidos orales indefinidos o, finalmente, con palabras y textos orales concretos. El grado máximo de complicación se alcanzaría con la combinación de estos recursos y con la improvisación dirigida.

2.- Recreación de una letra (o porción de ella) de una canción conocida por los alumnos, mediante un texto alternativo que pueda encuadrarse desde el punto de vista rítmico y métrico en la estructura del original.

3.- Aprender textos orales provistos de un ritmo definido y claro, en los que una parte del alumnado recita, otro grupo desarrolla una serie de movimientos encadenados a modo de coreografía, y un tercer conjunto de alumnos acompaña mediante instrumentos Orff (de percusión escolar) con células repetitivas e independientes entre los distintos instrumentos. Los grupos pueden rotar.

4.- COMECOCOS: así se conocía en España al videojuego llamado “Pac-Man” en el mundo anglosajón. Consiste en un personaje que debe perseguir a otros e ir “comiéndoselos”,

pero ateniéndose a unas pautas determinadas y a unos caminos establecidos en la pantalla. Nuestra pantalla será el suelo del aula, sobre el que marcaremos mediante cinta de embalar una línea poligonal cerrada de varios vértices unidos entre sí por líneas que se cruzan una o más veces, de manera que se reproduzca una especie de plano con “calles”. Sobre ese tablero gigante, se sitúan varios jugadores, cada uno de los cuales llevará un peto confeccionado con cartulina (o cualquier otro material afín) en las sesiones de Educación Plástica y Visual en diferentes colores. El maestro determinará quién será el COMECOCOS, en función del color de su peto. A cada jugador le corresponde una velocidad al caminar, que dependerá del ritmo con el que deba recitar o leer, si son ya capaces, su texto. Al no poder salir del recinto marcado, no se pueden esconder y el COMECOCOS tendrá que cruzarse irremediamente con los demás, “comiéndoselos” y eliminándolos por tanto.

Los textos que cada participante debe recitar serán variables, dependiendo de la edad de los niños:

- Palabras que se repiten, por lo que sólo se puede dar un paso cada vez que se repita el acento. A diferentes personas corresponden palabras de diferentes características y, por ende, de diferente velocidad.

- Expresiones compuestas de más longitud que

las palabras, por lo que cada una llevará asociado un ciclo rítmico del que dependerá la velocidad de los pasos del jugador.

-Textos poéticos infantiles, como cuentos breves, retahílas, recuentillos, etc. que llevan asociado un ritmo musical y un pulso concretos.

Además, se pueden introducir diferentes variantes y condiciones: cada niño posee un recitador que comparte el color de su peto pero que se encuentra fuera del tablero de juego, por lo que el ritmo se lo marca otra persona; también podría llevarse a cabo convirtiendo a los participantes que se comen en más COMECOCOS, etc.

5.- Ejercicios específicos de elocución y articulación. Los proponen Aller y Aller (1995:89 y ss.), con el objetivo de dominar la pronunciación, la acentuación y la entonación. Todo esto contribuirá a la mejora de la articulación de sonidos y palabras mal expresados por vicios o trastornos del lenguaje oral, aparte de constituir un método de detección de dislalias en edades tempranas, lo que permite su tratamiento precoz y, por tanto, su pronta reeducación. Algunos de estos ejercicios son los siguientes:

5.1.-Trabalenguas: sirven para el trabajo específico de sonidos determinados o especialmente complicados para los

alumnos. Se pueden dar tres tipos diferentes, tomando como referencia la estructura del texto, a saber:

A) Frases-trabalenguas, con las que se trabaja en un texto oral breve un sonido determinado. Se puede practicar el juego de EL MONITO CLAVA UN CLAVITO, en el que se trabaja la pronunciación de la velar y de los grupos tautosilábicos contruidos con ella. Tras contar un cuento en el que unos animales reconstruyen un puente roto, el profesor recita lentamente el trabalenguas “El monito clava un clavito; el monito clava, clava dos clavitos; el monito clava, clava, clava tres clavitos”, etc., de manera que se repite la acción tantas veces como clavos se digan. Esta actividad se puede complementar con ejercicios de psicomotricidad, de expresión plástica o de otras áreas para conferir cierta multidisciplinariedad a la misma.

B) Poesías-trabalenguas, para trabajar cuentos y centros de trabajo lúdicos, como en los casos propuestos por Aller y Aller (1995:97-98)de

**“Al oso meloso le compré un sombrero gracioso;
meloso o gracioso, estaba precioso”, o**

**“El oso se rasca el ojo,
la oreja se rasca el oso;
ojo y oreja se rasca el oso”.**

-Carlos Aller-

De igual manera, y como proponíamos en cierta ocasión (Sosa, 2001:701) hemos creado algunos textos para trabajar las posibilidades expresivas, acústicas y rítmicas del lenguaje. Sirva como ejemplo:

**“¡Qué chubascos, qué chubascos,
llueven gotas, llenan charcos.
Ya se mojan los peñascos,
¡qué chubascos, qué chubascos!”**

-Antonio J. Sosa-

El texto precedente, plagado de sonidos palatales está ideado para ser recitado a volumen normal, pero al ir reduciendo la intensidad de la voz, los sonidos consonánticos de esta breve composición parecen imitar los sonidos de la lluvia. Se pueden componer otros semejantes que imiten otros elementos que nos puedan servir de motivación: sibilantes para el viento u otros zumbidos, vibrantes para un motor, un

rugido, una tormenta, etc.

- C) Canciones-trabalenguas: se trata de canciones extraídas del folclore infantil que nos puedan cumplir un servicio útil en la reeducación o recuperación de problemas de la lengua oral. A colación citamos algunos ejemplos de los propuestos por J. Cervera (1992, 216-217), ideales para el trabajo de las vibrantes y de las directas dobles:

Erre con erre, guitarra

erre con erre barril,

erre con erre la rueda

la rueda del ferrocarril

Trillaba Trifón el trigo

-¿Qué trigo trillas, Trifón?

-De mi trigal es el trigo,

que yo tu trigo no trillo

pues si tu trigo trillara,

no trillaría mi trigo.

5.2.- La propuesta de Margarita Recasens (1995:122 y ss.) se apoya más en el juego con apoyo gráfico, por lo que se adecua más a los trastornos fonéticos en cursos superiores,

pues se requiere de cierto dominio de la modalidad escrita de la lengua al utilizar recursos como los dameros, crucigramas, encadenamientos de letras, etc. Además, se propone una serie de palabras reversibles que pueden resultar muy útiles en la escuela para la confección de actividades específicas.

Si los problemas articulatorios resultan más persistentes o más complejos y profundos de lo previsto, de manera que el maestro se encuentra con retrasos de mayor gravedad que los que podrían ser resueltos con las actividades anteriormente relacionadas, se pueden aplicar algunos de los ejercicios propuestos por Corredera (1959:82-163), en los que se trata de manera específica las deficiencias en la pronunciación de las vocales (aisladas y agrupadas), y las consonantes simples (atendiendo a sus cualidades acústicas y a sus rasgos característicos), así como los grupos de consonantes cultos, las sílabas directas dobles, etc.

Estas propuestas de ejercicios no pretenden ser más que una muestra de la labor creativa que, en cuestión del diseño de actividades, debería realizar el profesorado, tratando de elaborar ejercicios que le sean útiles para el trabajo de determinadas capacidades que deben ser corregidas, restauradas o reeducadas en los alumnos. Trátase, pues, de la fabricación de una herramienta concreta e individualizada, encaminada a enmendar un desajuste específico, ya que no siempre pueden encontrarse materiales específicos que encajen en la labor concreta de un aula determinada, condicionada por una serie de circunstancias precisas.

B) ASPECTOS GRAMATICALES

Siempre hemos considerado el objetivo fundamental de la enseñanza de la Gramática el hecho de inducir al alumno a la reflexión acerca de la estructura del lenguaje que emplea, y la comprensión de su sentido más profundo, lejos de mantener la didáctica en el plano superficial de la corrección y de la riqueza. De este hecho se desprende que la enseñanza de la Gramática se concibe como la vía por la que el joven hablante accede al conocimiento científico de la lengua, partiendo de la base de las estructuras lingüísticas que utiliza de manera habitual.

El problema se plantea cuando, a partir del análisis de las capacidades del niño, se deduce que para poder llevarse a cabo un aprendizaje gramatical sólido el alumno debe ser capaz de realizar ciertos procesos mentales como inducir, abstraer y generalizar los hechos lingüísticos, cosa que no suele ocurrir con anterioridad a los doce años de edad del escolar. Ante tal circunstancia, debemos aceptar como innegable la limitación que desde el interior del propio discente se plantea hacia el aprendizaje de una disciplina que exige, en todo momento, la adaptación de los contenidos a las características psicológicas de los escolares, lejos de proponer la desaparición o reducción de los contenidos gramaticales en edades de Educación Primaria. De esta manera, una vez que el alumno ha alcanzado el nivel de desarrollo óptimo para proceder a la asimilación de tales conocimientos, se puede iniciar el tratamiento científico sistemático.

Basta, por tanto, que los niños de edades tempranas en Educación

Primaria sean capaces de reflexionar sobre los hechos lingüísticos que rodean a sus propias producciones en un grado de profundidad muy sencillo y sin grandes ambiciones desde el punto de vista del adiestramiento gramatical teórico, comprendiendo que la lengua es un sistema en el que cada elemento desempeña una función determinada. Concluimos de esta manera que la enseñanza de la Gramática en la escuela debería limitarse al conocimiento funcional de las categorías gramaticales y los elementos que las componen, a la vez que deben servir de base para el análisis y la puesta en práctica de manera conveniente de las propias producciones lingüísticas.

Tradicionalmente, las cuestiones formales y funcionales del lenguaje eran los elementos más valorados dentro de la enseñanza de la lengua, lo que reducía el espectro de conocimientos a la morfología y la sintaxis. Junto a estos dos componentes, solía hacerse hincapié en la ortografía, dado que su estructura precisa, su objetividad y su facilidad para ser comprobada la convertían en un elemento lingüístico de evaluación prácticamente exenta de complicaciones. Sin embargo, hoy se aboga por un concepto diferente que simplifica la teoría gramatical convirtiéndola, además en algo instrumental; algo que contribuye de manera decisiva en el desarrollo del pensamiento, que influye en el manejo reflexivo de la lengua, lo que le confiere claridad y precisión; se trata de un proceso de reflexión y meditación constante sobre la propia lengua que, por otra parte, favorece la autonomía, el desarrollo de la creatividad y del espíritu crítico en la actividad científica.

El planteamiento de ejercicios, tareas o actividades de Gramática deben seguir una serie de pautas, igual que ocurre en el resto de los terrenos de nuestro análisis: ante todo, debe perseguirse un fin u objetivo bien delimitado, simplificar las unidades en las que se va a dividir la tarea, y diseñar actividades cuyos fines entronquen con el objetivo u objetivos fundamentales de la tarea global. Este proceso debe realizarse en el seno de una dinámica abierta en la que las circunstancias (de tiempo, de material, de agrupamiento de alumnos, etc.) que rodean al hecho gramatical trabajado se vayan analizando, valorando, negociando, modificando y adaptando de forma continua y permanente. Además, hay que tratar de escoger los textos sobre los que se trabaje desde el análisis de los intereses, preferencias, motivaciones y necesidades de los alumnos, a menudo impuestos por el entorno determinado en el que se trabaja.

Los efectos de la influencia exterior sobre la variedad canaria del español se dejan notar en este plano gramatical de manera ostensible. Según Ortega (1996:124), existen rasgos identificadores del español de Canarias que, por su peculiaridad, conviene tener en cuenta, como los tiempos de los verbos, entre los que se escogen como preferentes para los hablantes las formas simples del pretérito o la asignación de una información implícita en la forma del pretérito perfecto compuesto; la incidencia casi inexistente de *laísmo*, *leísmo* y *loísmo* se debe al uso etimológico de los pronombres átonos, aunque en los entornos urbanos parezca darse un tipo de *leísmo de cortesía*. También se habla en el español insular canario de la existencia de las formas analíticas de los posesivos, empleadas con el fin indudable de reducir al mínimo la

posibilidad de un texto ambiguo: *de él, de ella, de ello, de ellos, de ellas, de usted o de ustedes* se corresponden con las formas sintéticas *su/suyo*. Junto a estos rasgos, encontramos otros, como la desaparición de *vosotros, vuestro* y sus variantes, aunque en ocasiones se encuentre la interferencia entre las formas de segunda persona de plural con la segunda de cortesía como en “¿ustedes vais?” que parecen deberse a la influencia de la televisión y al escaso compromiso social de mantener la unidad lingüística invariable, por lo que los errores gramaticales campan con absoluta impunidad en las mentes de oyentes y hablantes que se consideran sin entidad suficiente para corregir a nadie.

Existe material específico de trabajo de la gramática exclusivamente diseñado para el español de la comunidad canaria (víd. Ortega y Rochel, 1998), del que se pueden extraer muchas actividades prácticas encaminadas a corregir errores detectados en el uso de las diferentes categorías gramaticales. Aunque no resultaría complicado para el maestro en el aula investigar sobre el plano gramatical en la lengua oral de sus alumnos y tratar de diseñar ejercicios específicos, como ya se apuntaba anteriormente en el apartado fonético; nadie conoce mejor las necesidades, intereses y motivaciones de sus alumnos como un maestro que ha invertido tiempo de su docencia en realizar un análisis de las características de su entorno aplicado al centro, al resto del profesorado, al medio social que rodea al centro y, por supuesto, a sus alumnos (víd. Hernández y Sepúlveda, 1993).

Existen diferentes propuestas realizadas por diversos autores, encaminadas al trabajo específico de las categorías gramaticales, como las que aportan Jefree y McConkey (1979:83) para el trabajo de los nombres en Educación Infantil y en los niveles más bajos de la Educación Primaria:

-Se trata de responder a las preguntas: ¿Cómo se llama?, en la que el niño tiene que decir el nombre del objeto señalado. De esta forma, el niño aprende los nombres de los objetos, a la vez que aprende la capacidad de usarlas en un discurso. Se completa este ejercicio con cuestiones relativas a la comprensión, como ¿cuál es? o ¿dónde está?

-Para estrechar el vínculo entre la palabra y el objeto designado se perfora una caja de cartón abierta por debajo y apoyada en el suelo, y se le practica un orificio por el que se puedan introducir objetos y juguetes. Al preguntársele por el objeto, y no antes de que el niño lo mencione, se levanta la caja y aparece el juguete. Se puede realizar de diferentes maneras para reforzar este vínculo entre objeto y nombre, por ejemplo, con nombres desconocidos: nombrando nosotros mismos el objeto de nombre aún desconocido para él mientras el niño nos mira y repitiendo el proceso anterior.

-Preparar un dado gigante con fotos en las diferentes caras, de manera que al lanzarlo, el niño debe nombrar lo que representa la foto que aparece en la cara superior. Se puede llevar a cabo también ensartando el cubo en una aguja de

hacer punto y haciendo girar el cubo de manera que siempre queda una cara vuelta hacia el niño. Otra manera de hacerlo es clavando en la aguja un círculo de cartón con imágenes colgadas de hilos (como un tiovivo), de forma que se hace girar y el niño coge una foto al azar. Puede estructurarse por campos semánticos, o por otras normas de afinidad entre los elementos del tiovivo.

-Dominó de imágenes y juegos de “*cada oveja con su pareja*”, en los que los niños deben nombrar las imágenes que se van viendo.

-El “bingo” o “quinto” de morfosintaxis, como lo prefieren llamar Badia y Vilá (2000:60-61) es un recurso bastante común y útil en el aula. Se puede emplear en cuestiones referentes a verbos y adjetivos, como lo proponen las autoras de este manual, o con otras categorías. También se puede trabajar la morfología verbal con el juego de los barcos, en los que se preparan los cuadros de la siguiente manera:

	-o	-es	-e	-mos	-ís	-en
--	----	-----	----	------	-----	-----

pedir						
reunir		XXXX				
dividir						XXXX
despedir						XXXX
freír	XXXX	XXXX	XXXX			
medir						
repetir						
servir			XXXX	XXXX	XXXX	XXXX
teñir						
conseguir						

Sobre esta plantilla, cada jugador coloca sus barcos, uno de uno, otro de dos, otro de tres y un último de cuatro casillas; el otro alumno debe ir diciendo formas verbales en oraciones hechas, como por ejemplo: *Ellos sirvieron la cena*, etc., hasta “hundir la flota” del adversario.

-Para niveles más jóvenes, o para niños con problemas más severos, pueden realizarse otros ejercicios, como describir qué acciones realizan diferentes muñecos: dormir, lavarse, hacer el pino, dar patadas, etc. Basta con ayudarnos de algunos juguetes de los que abundan en las casas de nuestros alumnos: muñecas y muñecos de trapo, articulados, de cartón, etc. y colocarlos realizando acciones determinadas en entornos preparados para tal fin. Es conveniente que los niños imiten las acciones que realizan los muñecos para

estrechar la relación entre el verbo y la acción que representa.

-Algunos juegos de acción, como el de “Similisierra”, que se explica con más detenimiento en el apartado siguiente de juegos de léxico, o juegos de dar órdenes, que puede realizarse de forma directa, de manera que el niño debe cumplir la orden que le imponemos, o de forma inversa, en la que el niño nos impone una orden y nosotros debemos cumplirla; también podemos usar las poesías como la de San Serenín, o similares, para ir escenificando lo que en ellas se narra, o cambiar los verbos que en ella aparecen, de manera que se debe ir dramatizando los nuevos verbos:

*San Serení del Monte,
San Serení cortés,
yo como buen cristiano,
yo me arrodillaré.*

El verbo subrayado lo vamos cambiando por otros. Este mismo recurso puede emplearse en la propuesta de J. Cervera (1992:91), en su “Chinito Chinfunfá”:

*El chinito Chinfunfá
no anda como los demás,
como los demás chinitos,*

que todos **andan** igual.

Lili, lili, lililí,

Lili, lili, lililá.

O en esta otra composición confeccionada para dos grupos: el rey y el resto de los alumnos. En ella, comienza un niño y va rotando el resto del grupo-clase:

A.- Rey: *Yo soy el rey que hace la ley
y todo lo que yo haga lo tenéis que hacer.*

Lalá, lalá, lalá,

lalá, lalá, la, la. (Bis)

B.- Grupo: *Él es el rey que **canta** bien
y nosotros cantamos al compás con él:*

Lalá, lalá, lalá,

lalá, lalá, la, la. (Bis)

El cambio de verbo implica un cambio en la onomatopeya posterior, que el rey habrá tenido que prever para proponerla tácitamente al comienzo: *reír* implica *ja,ja*; *comer* implica *ñam, ñam*; *silbar* implica silbar también la melodía de la parte onomatopéyica, etc.

De igual manera que se proponen ejercicios y actividades lúdicas para el trabajo específico de los verbos y los nombres, también puede elaborarse material preciso para

ejercitar el dominio de adjetivos (¿cómo son?, juegos de clasificar, de descripción, de identificación por la descripción, de extracción de características comunes de diversos objetos, etc.) y de preposiciones (dependiendo del nivel, emplearemos las más habituales: *en, por, con, sin, para, a* y continuaremos presentando y usando el resto), conjunciones (comenzamos por *y, o, pero*, etc, para luego comenzar a complicar y ampliar el inventario que se usa) y adverbios (¿dónde está? Para exigir una respuesta del niño que tendrá que ajustarse a las circunstancias espaciales que ya será capaz de dominar. Un vez conseguido un adiestramiento en conceptos temporales, podemos incluir también la pregunta ¿cuando ocurrió?; “aquí y allá”, que es otra actividad para trabajar conceptos como *dentro/fuera, arriba/abajo*, etc.).

C) ASPECTOS LÉXICOS

En opinión de Ortega (1996:122), parece ser que la parcela léxica del español de Canarias es la menos afectada por la contaminación de las particularidades propias del español normativo, precisamente por la correspondencia directa que existe entre el significante y el concepto que denota; correspondencia que no puede ser establecida por otro elemento del entorno o importado de otro lugar. A este respecto, resulta obvio que no puede emplearse una voz no canaria para designar un elemento de la ganadería, del entorno natural, de la fauna o de la flora propios de Canarias, ya que gozan de una identidad propia y bien definida que resulta insustituible. Además, las voces definidas como “más genuinamente canarias”, se circunscriben a ámbitos coloquiales, familiares y populares, por lo que este vocabulario se asocia a ambientes y vivencias concretos; esto motiva que la influencia de las variedades no canarias del vocabulario sea de repercusión mínima en los hablantes, lo que parece centrar el peso de esta influencia exógena en el plano gramatical antes descrito.

Resulta indudable que el vocabulario constituye un elemento indispensable para la comunicación lingüística, ya que permite la expresión de ideas con la mayor fidelidad y exactitud posibles, a la vez que contribuye al desarrollo intelectual y al aumento de capacidades memorísticas y de aprendizaje de los hablantes. El trabajo específico del vocabulario debe tender hacia la consecución de una serie de metas que podrían concretarse en las siguientes líneas generales: Corrección de carencias y erradicación de algunos contenidos del aprendizaje social motivados por el ambiente en el que se inserta quien habla, a la vez que se trabaja de manera concienzuda el caudal de ese entorno determinado

conocido por los alumnos. En definitiva, se trata de habituar al niño a expresarse con precisión y de manera objetiva, empleando las palabras con propiedad, teniendo en cuenta los diferentes significados y matices de una misma voz y seleccionando en todo momento los elementos lingüísticos más adecuados para la finalidad de cada acto comunicativo.

Debe tenerse en cuenta, además, que el vocabulario que dominan los niños de una zona geográfica y de un entorno social específicos no guarda demasiada relación con lo que se podría catalogar como el *vocabulario básico* de una lengua, pues los condicionantes que inciden en esa variedad local y en ese estrato concreto de la sociedad pueden sesgar tal concepto, por mor de factores relacionados con las modas y las costumbres por las que los jóvenes hablantes atraviesan en su evolución. Resulta obvio que el maestro trate de alejarse en un primer momento, y debido a la impericia de los hablantes, de los registros complicados y abstractos, para centrarse más en cuestiones que resulten significativas para los niños; una vez finalizada la Educación Primaria (sobre los once o doce años) ya será posible ampliar los campos en este sentido.

Los ejercicios específicos de vocabulario deben realizarse situando cada palabra en un contexto, ya que la presentación aislada de las unidades léxicas (como aún se viene haciendo con frecuencia) la desprovee de su significación escrupulosa y exacta, y permite un aprendizaje que se aleje en cierto sentido de lo estrictamente memorístico para convertirlo en algo más lúdico, activo y ameno, condiciones éstas que deben presidir los actos de aprendizaje escolares en la medida de lo posible.

Con el fin de poder crear actividades encaminadas al trabajo

sistemático del vocabulario, proponemos algunas pautas y ejercicios-tipo, en los que se deberá tener en cuenta si los niños ya son capaces de leer para, en caso negativo adaptar las actividades a ellos; y, en caso afirmativo, considerar el diccionario como una herramienta útil y un instrumento absolutamente necesario para el trabajo de la lengua dentro y fuera de las aulas, a cualquier edad. Obsérvense los ejemplos siguientes:

a) No condicionados por tiempo: un miembro comienza por proponer un tema y el resto debe adaptarse a él, por ejemplo:

De MÍMICA, para que los miembros de un grupo adivinen qué actividad (cotidiana) interpreta un sujeto determinado.

De PREGUNTA-RESPUESTA, para que un miembro del grupo proponga un personaje, acción, etc. y el resto trate de averiguar la respuesta correcta.

EL MERCADO CHINO DE SINI-SINO, en el que el participante de turno, en complot con el maestro dice por ejemplo: “En el mercado chino de SINI-SINO se puede comprar una butaca, pero no una silla” y los demás niños deben acertar por qué se venden determinados artículos en ese mercado y no otros. La solución, a la que deben llegar los

propios alumnos, es que sólo se venden cosas cuyos nombres se escriben **sin i** y **sin o**.

EL BARCO DE LA HABANA, en el que se propone un tema como, por ejemplo: palabras que empiecen por una letra, alimentos, vestidos, animales, etc. y comienza un niño luego se tira una pelotita o una bola de papel a otro niño que debe decir sin dilación otra palabra, y así hasta que un niño diga algo que no se atiene al tema propuesto, con lo cual perderá.

ADIVINANZAS. Son una actividad que a lo largo de la historia han servido de entretenimiento a mayores y pequeños, a la vez que han proporcionado una actividad lúdica para ampliar el vocabulario y para descubrir la resolución de problemas de lenguaje. Es tan positiva la resolución de estos problemas, como la invención de la adivinanza, que se manifiesta como el proceso inverso.

SINÓNIMOS Y ANTÓNIMOS. Se puede trabajar desde la búsqueda de palabras que signifiquen lo mismo o lo contrario, hasta la conversión de un texto a su negativo, es decir, con la idea global contraria; aunque resulta más divertido la conversión al contrario de cada palabra del texto, lo que generará situaciones absurdas.

ESTILO. A este respecto, y de manera semejante a la conversión del texto del ejercicio anterior, también se podría trabajar la manipulación de una breve historia o cuento tratándola desde puntos de vista diferentes, de forma semejante a los ejercicios de estilo que propone Queneau (1999).

Otro conjunto de ejercicios puede ser diseñado a partir de las propuestas de G. Rodari (1997), siguiendo la línea del “Binomio Fantástico” con nombres y adjetivos, o con nombres y acciones, etc.; el mecanismo de la “piedra en el estanque”, con el fin de excitar la creatividad en el vocabulario y su posterior combinación, y un largo etcétera de procedimientos más.

Emparejamiento de palabras: se dan dos columnas de palabras, una de las cuales contiene cierto número de vocablos y la otra, más numerosa que la anterior, posee palabras derivadas de los vocablos relacionados. Los alumnos deberán unir las derivadas con sus correspondientes vocablos. En una fase posterior, se debe cumplir la tarea teniendo en cuenta que puede haber varias palabras derivadas

de un mismo vocablo. De la misma manera, puede realizarse el ejercicio con vocablos que, dispuestos en dos columnas diferentes deben unirse para formar palabras compuestas (v. gr.: *sacar* se une con *corcho* para formar ‘sacacorchos’).

b) Condicionados por una limitación de tiempo. En este apartado podemos encontrar algunos que incluso han sido comercializados, pero que para nuestros fines son muy adecuados:

TABÚ, en el que cada participante debe realizar una definición en un tiempo establecido, pero no puede emplear determinadas palabras que forman parte del mapa conceptual de la idea que se debe definir.

También situamos en este apartado el juego conocido por “STOP” o “SCATTERGORIES”, en el que cada participante debe encontrar palabras que pertenezcan a diferentes categorías (ciudades, ríos, alimentos, marcas comerciales, animales, actividades, etc.), con la condición de que todas las de una misma fase comiencen por una letra determinada. La limitación de tiempo se establece de dos maneras: al acabar un participante de poner todas las palabras, termina la fase; o mediante un reloj, se establece un tiempo determinado y la finalización de turno es señalada por un jugador en cada ronda.

Completar la frase. Se da una frase incompleta y los alumnos deben completarla en un tiempo preestablecido. También pueden darse los principios de algunas palabras de la frase, para que los niños las completen. En ocasiones se puede dar la primera mitad de la palabra y en otras la segunda, con lo que se complica el ejercicio, ya que en español la raíz, o sea la carga léxica, se encuentra en la primera mitad de la palabra, mientras que en la segunda sólo se dan morfemas y desinencias.

Competición de derivación o composición con limitación de tiempo. Dividida la clase en grupos, se dan ciertas palabras previamente estudiadas por el maestro, y los alumnos deben inventar derivados empleando sufijos, prefijos e interfijos en el tiempo establecido. El mismo ejercicio se puede realizar creando palabras compuestas.

También resulta interesante la propuesta que aporta Isabel Agüera (1997:234 y ss.). Se trata de proponer palabras generadoras de ejercicios y sobre ellas inventar actividades, como por ejemplo:

Sobre las palabras ROTULADOR y GUSANO se crean los siguientes trabajos:

- Dibujar la ciudad de *Rotulandia*; componer un poema sobre los rotuladores; dibujar al *Cristo de Rotulandia* y componerle una oración; inventar un trabalenguas con la palabra rotulador, adivinanzas, etc; crear una oración con sentido en la que las palabras comiencen cada una por las letras de *r-o-t-u-l-a-d-o-r...*
- Realizar y completar crucigramas silábicos en los que se contengan estas voces; dibujar a dos personajes inventados por los propios alumnos (*Gusanín Poeta* y *Mari Gusana Pasota* son los creados en el ejemplo propuesto); elaborar un guión de teatro en el que estos personajes sean los protagonistas; hacer muñecos recortables de estos dos personajes; dibujar y describir un palacio de gusanos; escribir un cuento breve sobre estos dos personajes, y un largo etcétera.

También podemos hacer uso de algunos juegos de acción como el de “*Similisierra*”, propio de la zona en la que se ha realizado el presente estudio lingüístico. Consiste en que un “rey” ordena al resto de los participantes a realizar una acción, que puede ser traer algún objeto concreto; de esta manera, los niños salen corriendo a ver quién es el primero que lo consigue y se lo trae al “rey” para ocupar su puesto. La orden se da mediante la formulilla siguiente:

*“Similisierra, que manda en la guerra,
que vayan y vayan y me traigan...: X”,*

donde X es el objeto que se busca.

Resulta absolutamente innecesario resaltar la importancia que tienen unos ejercicios en relación con otros, pues en los fonéticos influyen de manera decisiva el trabajo simultáneo de los léxicos y los gramaticales, igual que en el trabajo de las actividades de los otros dos tipos influyen siempre los restantes planos lingüísticos.

PROPUESTA DE INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN PARA LENGUA ORAL

Con el fin de proponer una plantilla de evaluación que resultase de cierta sencillez para el docente, hemos tratado de diseñar una ficha en la que se observa la valoración de los diferentes planos que intervienen en el acto de habla. Para su confección se ha intentado conjugar la sencillez, la efectividad, la rapidez y la fiabilidad, lo que ha impuesto un lógico sacrificio en profundidad a la vez que se adecua más a la labor de un maestro que a las exigencias del trabajo de un logopeda.

PROPUESTA DE APLICACIÓN

Planos:

- 1.-**FÓNICO**:
 - 1.1. Articulación.....
 - 1.2. Entonación.....
 - 1.3. Volumen.....
 - 1.4. Fluidez.....

- 2.-**LÉXICO**:
 - 2.1. Vocabulario (riqueza, precisión).....
 - 2.2. Registro.....
 - 2.3. Muletillas.....
 - 2.4. Creatividad lingüística.....

- 3.-**SINTÁCTICO**:
 - 3.1. Concordancias.....
 - 3.2. Construcciones (cortas/largas,
simples/elaboradas, correctas/incorrectas).....
 - 3.3. Madurez sintáctica.....
 - 3.4. Conectores.....

- 4.-**CONTENIDO**:
 - 4.1. Coherencia.....
 - 4.2. Estructura del discurso.....
 - 4.3. Originalidad.....
 - 4.4. Claridad.....
 - 4.5. Comprensión.....

- 5.-**ACTITUD**:
 - 5.1. Respeta las producciones (propias/ajenas).....
 - 5.2. Respeta turno de palabra.....
 - 5.3. Interés por comunicarse.....
 - 5.4. Acepta/valora opiniones diferentes.....
 - 5.5. Capacidad de crítica.....

CONCLUSIONES

DE LA FONÉTICA

1.- En la población de escolares no se dan peculiaridades que afecten a la realización normal de /a/, mientras que en los hablantes mayores sí suelen recogerse algunos casos de cierre que afectan, mayoritariamente a la sílaba trabada, sobre todo por /h/.

2.- Los casos de cierre de la /e/ se relacionan con la proximidad a YOD y WAU, además de influir la posición protónica, lo que da la impresión de que le confiere a dicha vocal cierta inestabilidad. También median en la mutación los sonidos velares en la sílaba tónica (tanto vocálicos, como consonánticos) y el hecho de que la vocal tónica sea una de las de máximo grado de cierre. Según se desprende de los ejemplos recolectados, el hecho de ser átona y la posibilidad de confundirse con la vocal de un prefijo privativo también condicionan a menudo el mencionado cierre vocálico.

La abertura de la /e/, por su parte, se debe a diferentes agentes que influyen de manera no numerosa, pero sí variada, ya que estos condicionantes se identifican con la sílaba trabada, cuestiones analógicas, creatividad de los hablantes, asimilaciones y disimilaciones. Todo ello ayudado por el carácter tónico de la /e/.

3.- La /o/ sufre el cierre principalmente por poseer carácter átono, situarse en posición anterior a la sílaba tónica o hallarse en contacto con sonidos velares. A pesar de que los contextos en el que la /o/ se cierra coinciden en gran medida con los de su compañera de abertura media, la /e/, el fenómeno de abertura de esta vocal velar nos da la impresión de que se ha constituido como algo bastante infrecuente, además de anárquico, pues no parecen influir en él ni la posición con respecto a la sílaba tónica, ni otros condicionantes, como el contacto con determinados fonemas; más bien parece tratarse de un fenómeno que surge a partir de la mera confusión vocálica o de la creatividad lingüística de los hablantes.

Solamente es digno de mención el hecho de que pueda producirse una disimilación con respecto a la vocal tónica en cuanto a su grado de cierre, ya que se da la abertura en algunos casos en los que la /o/ se halla cerca de otra /ó/ tónica, o de una /é/ tónica.

4.- La abertura de la /i/ que se transforma de esta manera en /e/, suele darse en sílaba trabada por vibrante o aspiración , de manera

especial en los adultos, y con relativa frecuencia, por nasal /n/. También actúa en este sentido la confusión de prefijos, sobre todo, cuando el privativo *in-* y la secuencia *ins(t)-* se confunden con el prefijo canario /*eh-*/, reflejo acústico local de *ex-* o *des-*.

Otro factor que resulta influyente en la abertura de la vocal anterior cerrada es la analogía, sobre todo en algunas formas de verbos irregulares cuya vocal radical es la /e/.

Además de estas características debemos tener en cuenta que en el 36% de los casos de abertura de /i/ < /e/ la vocal es tónica.

5.- En la mutación de /u/, que se transforma en vocal velar de abertura media, suele influir la /i/ que en los casos hallados es vocal tónica perteneciente a palabras afectas de sufijo *-ito*. También influye la analogía con otras voces y la creatividad de los hablantes infantiles (como en *Caparosita o *Caperosita).

6.- Se pueden producir transformaciones ocasionales debidas al traslado de la localización de una vocal cerrada a otra, como en los casos *inaversidá ('universidad') y *sicursal ('sucursal'). Suelen ser confusiones muy escasas.

7.-De manera global,el cierre se da con más frecuencia (54,32%) que la abertura (19,75%). Con respecto a estudios anteriores aumenta el cierre de las vocales /i/ y /e/, sobre todo se advierte un incremento en

el cierre de esta última.

8.- En lo tocante a los fenómenos que afectan a diptongos, encontramos dos vertientes diferenciadas:

A) La simplificación de los dos elementos vocálicos ya existentes en el diptongo a uno de ellos se da de manera general en la población de la comarca, aunque más en varones que en mujeres (independientemente de la edad). En adultos aparece con una frecuencia del 25% y en los escolares con un 32%.

B) La monoptongación de los dos elementos vocálicos de un diptongo a otro diferente suele encontrarse en los niños, mayoritariamente en la transformación /ue/ > /o/, con una frecuencia del 32,8%, mientras que en los adultos este porcentaje alcanza un valor medio en torno al 44%. También parece darse con más frecuencia en varones que en mujeres.

9.- La diptongación, entendida como la transformación de una vocal en dos en la misma sílaba, se da en ambos grupos de edad, aunque con mayor porcentaje de incidencia en niños (38,5%) que en adultos (28,57%). En los escolares el fenómeno afecta de manera casi

exclusiva a las vocales tónicas (más del 90% de los casos) y sobre todo, de abertura media. En los adultos, sin embargo, afecta a casos de analogía en formas verbales de segunda persona del plural del modo indicativo, y en formas creativas. También afecta a vocales tónicas de forma mayoritaria, aunque menos que en los niños (75% aproximadamente).

10.- En hablantes infantiles la tendencia a la diptongación de los hiatos (lo que implica necesariamente la sinéresis asociada al fenómeno), alcanza un índice porcentual del 45%, muy cerca del 49,94% que representa esta manifestación fonética en los adultos.

Afecta a los hiatos /eá/, que se convierte en /já/ (6,1% de los casos infantiles); /áe/, que sufre una mutación en /ái/ (10,9% de los ejemplos de los niños), y /eo/ (postónico) en que también se cierra la /e/ hasta originar /jo/ (28% en escolares). En los adultos parece que la diptongación afecta más al hiato /eá/ que se transforma en /já/ (32,14% sobre el 49,94% de los casos); en segundo lugar se encuentra la diptongación de /eo/ (postónico) en /jo/ (con un 7,14%) y la que menos parece abundar es el cierre de la /o/ en /oé/ que se convierte en /wé/, lo que representa un 3,52%). El resto de los casos (7,14%) son ejemplos de mutación del hiato en diptongo creciente, que afecta exclusivamente a /áe/, que se transforma en /ái/.

La supresión de uno de los elementos del hiato se encuentra con una frecuencia muy escasa en los hablantes escolares (1,21%), y suele

afectar al hiato /ao/, que se simplifica en /o/.

11.- Junto a los datos anteriores, cabe destacar que en no pocas ocasiones se hace uso de sonidos consonánticos para facilitar la pronunciación del hiato, a saber: /b/, /d/, /h/ y /y/, que se erigen en las consonantes epentéticas antihiáticas más frecuentes; la razón parece residir en el empleo de la consonante labial para los hiatos en los que la transición de un elemento vocálico a otro se realiza de vocal velar o posterior a central (*tobaya por ‘toalla’); la consonante dental interviene en transiciones o balanceos vocálicos que implican a las vocales velares con la central abierta (*gruda, *bacalado); la aspiración podría implicarse más en procesos de escisión del hiato en aquellos casos en los que existe la -h- intercalada (*ahulaga), y la palatal parece facilitar la transición a lo largo del paladar, de anterior a central (*feya).

12.- Los encuentros de vocales por fonética sintáctica se resuelven en los hablantes entrevistados según las siguientes directrices:

En caso de que la /e/ se encuentre en contacto con /a/ u /o/, suele manifestarse cierta tendencia a la elisión de /e/; en los casos en los que /e/ y /o/ se encuentran con /a/, suelen cerrarse las de abertura media, con lo que se transforman en semiconsonantes, originando una especie de diptongo creciente por fonética sintáctica (/ea/ > /ja/, /oa/ > /wa/). En los casos en los que la /a/ es tónica, la /e/ situada en posición anterior se neutraliza: /eá/ > /á/. También existe cierta tendencia en los escolares

a preferir el mantenimiento de la /i/ en su encuentro con /e/.

En los hablantes adultos se manifiesta la mayor fuerza de /a/ en el contacto con las vocales de abertura media, toda vez que suelen transformarse en semiconsonantes en los casos de /ea/ y /oa/, e incluso parece que la /e/ se debilita cuando se encuentra con /a/ en segundo lugar: /ae/ > /ai/, cosa que no parece ocurrir con /o/: en ocasiones parece que prevalece la o en contactos como /oa/ > /o/ y en /aó/ > /ó/. Cuando el encuentro se produce entre vocales de abertura media, la vocal posterior parece ganar la batalla en la mayoría de los conflictos, pues /eo/ y /eó/ suelen convertirse ambas en /jo/, y /oe/ se simplifica y queda como una /o/ única; mientras que sólo en el caso en el que la /e/ tónica ocupe el segundo puesto del hiato parece ser que prevalece permaneciendo inmutable y se cierra la /o/, dando lugar a /wé/.

13.- El fonema /b/ se realiza extremadamente relajado en posición intervocálica, igual que ocurre con sus compañeros fricativos de la serie sonora. La confusión entre la labial y la gutural se ve propiciada por la presencia de la vocal velar. En posición interior esta confusión no favorece de manera general a ningún fonema, mientras que en posición inicial los hablantes suelen inclinarse por la mutación hacia /g/.

Con respecto a la distribución del fenómeno en la población, en Candelaria las mutaciones afectan más a hablantes femeninas que a masculinos, mientras que en los otros dos municipios de la comarca ocurre a la inversa. En el orden diacrónico se aprecia, como se podía

predecir, un mayor porcentaje del fenómeno en los cursos más bajos de primaria y una reducción paulatina, más acusada en niñas que en niños, a medida que avanzan los cursos. Los niveles de incidencia que manifiesta el fenómeno representan una línea quebrada que sitúa sus picos más altos y más bajos en ciclos bianuales, lo que indica que aumenta y disminuye con los inicios y finales de los ciclos en que se divide la escolaridad obligatoria. La confusión, que en los escolares alcanza una tasa de repercusión del 60,9%, es común a los tres municipios y a ambos sexos.

En los hablantes adultos suelen darse casos de confusión que en los niños ya no parecen manifestarse, y también afecta a ambos sexos en los tres municipios. La distribución por sexos varía de un municipio a otro, toda vez que en Candelaria el índice de aparición del fenómeno es igual en varones y mujeres; en Arafo predomina la confusión en los varones y en Güímar ocurre lo contrario. El porcentaje con que se da en adultos no es tan alto como en los escolares (39,28%), pero también es abundante.

En lo referente al grupo consonántico **-mb-**, se suele simplificar en algunos casos (**tamién*), aunque en otros puede generarse a partir de una *-m-* al añadir una */b/* epentética (**números*, **encimba*).

14.- La caída en posición intervocálica es un fenómeno que afecta a toda la serie fricativa sonora, pero el fonema más afectado por

esta circunstancia es, sin duda, el dental /d/. Se trata de una característica generalizada del habla de la comarca estudiada, pues se da en varones y mujeres de ambos grupos de edad, sin distinciones. La única salvedad al respecto se encuentra en la circunstancia de que en el municipio de Güímar las mujeres parecen manifestar más el fenómeno que los varones en más de 30 puntos porcentuales, mientras que en los municipios restantes ocurre lo contrario.

La desaparición del fonema dental intervocálico se da en contextos acústicos en los que las vocales cumplen ciertas condiciones:

A) Las vocales a ambos lados de la -d- son idénticas, como en -ada, -ede, -odo, etc.

B) Las vocales a ambos lados de la -d- son abiertas: -ado, -oda, -edo, -ode, etc...

C) Las vocales situadas antes de la -d- son cerradas pero tónicas y las que siguen a la dental son abiertas: -ído, -údo, -ída, -úda, etc...

Parece que la pérdida de la d- inicial de los prefijos se debe al empleo del prefijo canario realizado como /eh-/ , que tanto se aplica a **des-**, como a **ex-**, o a cualquier otra forma que, de esta manera, se neutralizan.

La desaparición de la dental /d/en el caso de la preposición “de” parece arrastrar a los dos elementos fonemáticos de la palabra, con lo

cual la preposición completa se desvanece. Incluso ocurre en el caso del contrato, aunque permanece la lateral final como testimonio de la presencia del mismo. Este fenómeno parece no remitir a lo largo de la Educación Primaria como lo hacen otros; muy al contrario, parece que los hablantes lo acusan más a medida que van dominando con más soltura la lengua oral, pues en los varones no se manifiesta una reducción hasta el cuarto curso y en las mujeres, aunque los valores siempre son más moderados, incluso aumentan al llegar al quinto curso. Los valores se asemejan en niños y adultos, con la salvedad de la tendencia al liderato (en lo referente a este fenómeno) de la mujer en el municipio de Güímar.

En lo referente a la caída de la -d- intervocálica de los participios, el fenómeno se ve coadyuvado por la pérdida de intensidad acústica de las sílabas finales, que es una característica del habla de Canarias. Estos cúmulos de factores elevan la incidencia de esta circunstancia hasta porcentajes importantes (en torno al 60%). Afecta sobre todo a hablantes adultos y a algunos jóvenes de habla descuidada. Parece que el fenómeno puede inducir a la ultracorrección, e incluso a la super-ultracorrección, rareza descubierta en algunos hablantes y que consiste en corregir una ultracorrección.

Se da una confusión entre el sonido dental y el líquido lateral en posición explosiva en niños de seis y siete años debido, probablemente, al precario dominio de los fonemas o a su impericia fónica. Según

parece, afecta a un 6% de la población infantil y se da en ambos sexos por igual.

15.- De idéntica manera a como acontecía con los sonidos labial y dental de la serie fricativa sonora, el fonema gutural /g/ también sufre una debilitación extrema que llega a causar su desaparición en contextos de sonoridad abundante, como en el caso de la posición intervocálica.

El fonema consonántico en cuestión establece una relación muy estrecha con el vocálico /u/, dado su carácter velar o posterior. Tal es el caso, que llega a suavizarse o desaparecer en palabras en las que se sitúa junto a la vocal velar y aparece en forma de prótesis o epéntesis en otros ejemplos en los que no corresponde, por encontrarse en contacto con dicho fonema vocálico, sobre todo si se trata de elemento constitutivo de un diptongo creciente e, incluso, tras consonante implosiva. Este contexto sonoro puede ser el causante de otros fenómenos de mutación de algunos fonemas consonánticos, como la transformación de /h/ en /-sg/ o el proceso inverso, toda vez que parece existir una tendencia a convertir un grupo consonántico en el que interviene la aspiración (correspondiente a la -s implosiva) con un fonema sonoro en un nuevo sonido fricativo sordo; así /-sd-/ se puede convertir en un sonido interdental semejante al que representa la letra “z” y /-sg/cambia en /h/ en muchos casos. De este hecho se deduce que

/-sb/ podría transformarse en algo semejante a /f/ pero muy relajado.

En otro orden, podríamos afirmar que la confusión entre b y g en favor de la gutural constituye una peculiaridad del habla de los escolares que aparece en un 3,65% de la población. Suele afectar a niños del primer ciclo de Primaria y del primer año del segundo o, lo que es lo mismo, a niños de seis a ocho años.

16.- Los fonemas de la serie oclusiva sorda son difíciles de encontrar en el habla cotidiana, pues por lo general y en lo que a la comunicación viva se refiere, los sonidos oclusivos sordos tienden a ser realizados como variantes intermedias, de manera que en ocasiones se pronuncian como ligeramente fricativos y otras veces como sonorizados, manteniendo en este último caso su distinción de las fricativas en la conservación de la oposición en el rasgo interrumpido/continuo, más que en otras variables. Este fenómeno parece afectar a todos los sonidos de la serie (p/b, t/d, k/g y también los palatales ^c/y).

La confusión entre velar sorda y velar sonora parece darse con mayor frecuencia en mujeres que en hombres en la muestra adulta, y según los índices, se da en torno a un 14,28%, mientras que la sonorización de la labial sólo se encuentra con un porcentaje del 3,6% en estos hablantes de más edad, aproximadamente el mismo que pone

de manifiesto la confusión entre la dental sorda y su correlato sonoro /d/.

Un fenómeno que se da en estas consonantes oclusivas de la serie sorda, exceptuando la palatal por razones obvias, es la confusión entre sí. Según se deduce, la oclusividad coloca a /p/, /t/ y /k/ en posiciones muy próximas desde el punto de vista acústico, lo que facilita su permeabilidad en determinadas circunstancias.

17.- El fonema /s/ de Canarias se define como *predorsal convexa, con timbre muy dental y mate, aunque existen muchas variantes.*

Para una sistematización más sencilla de lo que ocurre acústicamente con este sonido en el área geográfica estudiada, proponemos el siguiente esquema:

1.- En posición inicial: se dan realizaciones sibilantes en las que se oye un fonema como el descrito anteriormente, aunque también parecen darse ejemplos en los que la realización es aspirada, a pesar de situarse en posición explosiva inicial. El porcentaje con que se manifiesta el fenómeno es ínfimo (2,43%), pero se hace notar.

2.- En posición interior:

2.1.- La /s/ explosiva (intervocálica) suele realizarse como sibilante en la inmensa mayoría de los casos, aunque existe un

reducido número de ejemplos en los que se produce la aspiración, igual que ocurría en posición inicial, aunque el porcentaje parece ser un poco más abultado: 3,6%.

2.2.- La /s/ implosiva:

2.2.1.- Ante vocal tónica: Las realizaciones estudiadas por nosotros en Arafo, Güímar y Candelaria se asemejan a las descritas por Lorenzo Ramos, puesto que el carácter átono/tónico de la vocal siguiente influye; pero también coincidimos con Trujillo a la hora de afirmar que se conserva la sibilante en caso de que la /-s/ pertenezca a monemas más o menos gramaticales seguidos de vocal. Por otra parte, parece que la aspiración o conservación de la /-s/ implosiva no depende exclusivamente del carácter tónico o átono de la vocal inmediatamente siguiente al fonema /-s/ implosivo, sino que influye en gran medida el sonido que sigue a esa vocal tónica, sobre todo entre los hablantes de las generaciones más jóvenes. Además, hemos podido comprobar que en los casos en los que la -s implosiva se conserva ante vocal tónica es en la estructura formada por numeral seguido de sustantivo, de entre la enorme variedad de estructuras que contienen la combinación fonemática *aspiración-vocal tónica*.

Por otra parte, cuando la vocal tónica pertenece a un

demostrativo siempre se cumple en la muestra juvenil que la /-s/ implosiva anterior se aspira. En la muestra adulta no se encontraron casos que pusiesen de manifiesto tendencia alguna en este sentido.

Finalmente, existen casos de polimorfismo en ambos grupos de edad, en los que se aspira y se conserva la /-s-/ implosiva indistintamente en un mismo hablante, aunque son mucho más numerosos en los niños que en los adultos. Donde se registran más ejemplos es en el segundo ciclo (tercero y cuarto cursos) de Educación Primaria.

2.2.2.- Ante vocal átona, lo habitual es la aspiración, aunque se encuentra un pequeño porcentaje (aproximadamente el 3,6% de la población) de casos infantiles que se concentran entre los seis y los nueve años en los que la conservación se efectúa de manera natural; en los adultos, el porcentaje llega a un 14,28%. La inmensa mayoría de los casos de aspiración ante vocal átona se da en ejemplos con una estructura compuesta por artículo seguido de sustantivo.

Por otra parte, el polimorfismo no parece ser una solución aceptada, pues el dato porcentual que arroja la muestra a este respecto es de un simbólico 1,2% en niños

y un 3,5% en adultos.

En algunos hablantes de corta edad (primer ciclo) se han manifestado casos de elisión de la -s implosiva ante vocal átona, que en algunos casos podría llegar a confundirse con una sonorización de la aspiración.

2.2.3.- Los ejemplos que se recogieron de la -s implosiva ante consonante se relacionan directamente con la serie fricativa, como ya se comentó anteriormente (apdo. 15): -*sb*, -*sd* y -*sg*. Con respecto a la combinación con la bilabial, la tendencia es a mantener ambos sonidos, aunque en ocasiones cabría plantearse una realización de un fonema semejante a la labiodental /f/ pero muy relajada.

En lo referente a la aspiración seguida del sonido dental, los hablantes optan por tres versiones diferenciadas:

I.- Una realización que oscila entre la de una interdental fricativa, como afirmaba Alvar (op. Cit.).

II.- Una realización aspirada en la que el sonido dental parece obviarse por completo, y

III.- La desaparición absoluta de todo atisbo de aspiración, con lo que la entonación se aplana y la pronunciación se hace totalmente

lineal.

Parece que la realización de -sg- se manifiesta preferentemente como una aspiración laríngea, por lo que el sonido gutural desaparece por completo lo que, a la vez le confiere cierto aumento en la intensidad de la aspiración.

3.- En posición final se considera la conservación como una característica prestigiosa y lo suelen manifestar sujetos que poseen cierta relevancia (o piensan que la poseen) de cara al resto de la población. Este hecho traspasa los límites generacionales, pues fue registrado en mayores y pequeños. En los adultos también se deja entrever una tendencia a la conservación de una /s/ atípicamente sibilante en los saludos, elementos sociolingüísticos de gran importancia y frecuencia de uso para los hablantes.

Se ha constatado la existencia de una aspiración final paragógica que parece corresponderse de alguna manera con una -s implosiva, a juzgar por la propia realización de los hablantes (sobre todo adultos) al hablar en tono irónico.

18.- La aspiración /h/ en posición explosiva es la realización habitual de fonemas como /x/ o la aspiración inicial procedente de f-inicial latina en Canarias, además de constituir la pronunciación

ordinaria de fonemas o combinaciones fonemáticas implosivas como la /s/, la interdental implosiva o los grupos /ks/ (representado por la grafía 'x'), /ns/, /bs/, /ds/, etc. que se simplifican en una pronunciación vulgar y relajada. En algunas circunstancias también se corresponde con los fonemas líquidos /r/ o /l/ implosivos. Si bien existen matizaciones entre las aspiraciones explosivas y las implosivas en cuanto a intensidad, se pueden identificar los timbres de ambas como idénticos.

Junto a las anomalías ya mencionadas, las que más frecuentemente se relacionan con este fonema aspirado son: aspiración de la h- inicial procedente de f- inicial latina, la reducción de los grupos cultos y la aspiración de las líquidas, se encuentran también las aspiraciones no etimológicas interiores (epentéticas) o finales (paragógicas) y las metátesis que afectan a las posiciones de la aspiración cuando sigue a lateral o nasal invirtiéndolas.

Con respecto al fonema velar sordo, que la realización habitual canaria (que es también la mayoritaria) se corresponde con la aspiración /h/, aunque en los últimos tiempos se ha producido un auge en la realización como /x/ del español normativo, sobre todo en niños del primer ciclo, que parece afectar a las sílabas en las que intervienen las vocales *a*, *e*, *o* y *u*. En posición inicial puede realizarse como aspiración sorda o sonora, si bien en posición intervocálica no cabe otra versión que la sonora. Así pueden coexistir en una misma zona, incluso

en un mismo hablante y, a veces en función de su edad, la aspiración sonora, la sorda o la realización fricativa velar sorda. Estas realizaciones polimórficas se encuentran en porcentaje de alrededor del 10%. Los hablantes del grupo de mayor edad no parecen demostrar conocimiento de la existencia del fonema /x/ entre sus posibilidades de pronunciación; por el contrario sí parecen alterar algunas realizaciones: se encuentran sonorizaciones de la aspiración en contextos de sonoridad acusada, también se encuentran casos en los que la aspiración se convierte en /hg/ cuando ésta precede al diptongo /we/, ocasionada, sin duda, por la presencia de la vocal velar; y, finalmente, se encuentra, junto a la ya mencionada metátesis entre la aspiración y los fonemas nasal o lateral, la simplificación de los grupos consonánticos [nh] y [rh], procedentes de /nx/ y /rx/ respectivamente, que se convierten en [h] simple.

En posición interior cabe la sonorización si el sonido aspirado se encuentra entre vocales, pero también se da con frecuencia la desaparición absoluta en esta misma posición. Como consonante final no se prodiga mucho este sonido, y cuando se da aparece en forma de aspiración, pero sí parece ser el causante de algunos efectos anómalos en la construcción de los plurales; la aspiración final correspondiente a /x/ final se puede confundir con la aspiración de la sibilante, por lo que la construcción, por ejemplo, del plural de 'reloj' se construye como *reloseh.

Junto al compendio de fenómenos descritos encontramos el de las adiciones de aspiraciones en el interior y al final de la palabra, que parece ser una circunstancia que se repite en los tres municipios y en un porcentaje de población cercano al 21%, independientemente del sexo en los hablantes adultos.

19.- Con respecto a los sonidos palatales, se puede afirmar que, si bien se han registrado casos de realizaciones casi africadas de los fonemas palatales iniciales (trátase del fonema palatal fricativo, como del lateral), también es cierto que las realizaciones intervocálicas llegan a debilitarse hasta el punto de rozar la caída, que no llega a producirse, en nuestra opinión, debido a la entidad peculiar que posee el fonema y la necesidad de su existencia para poder comprender el signo.

Por otra parte, la distinción entre ambos parece haber desaparecido por completo de los hablantes jóvenes de más de ocho años. Sin embargo, se mantiene en la práctica totalidad de los usuarios adultos, lo que marca el carácter precedero de la distinción fónica y la inminencia de la desfonologización entre “*elle*” y “*ye*”, además de constituir un índice testimonial de la existencia normativa y prestigiosa de la oposición entre las palatales lateral y central.

20.- Los hablantes entrevistados en nuestro estudio presentan una /^hc / idéntica a la definida por estudiosos como Alvar o Lorenzo:

*“En general, la articulación de la **ch** tinerfeña es*

*más retrasada que la castellana y la superficie de mojadura mayor. [...] en los palatogramas aparece una **ch** adherente, dorsal, con una mojadura muy superior a la de la **ch** castellana; en cuanto a su imagen gráfica, mucho más próxima a [^]y que a **ch**.”*

M. Alvar (1959:39-40)

No podemos obviar un fenómeno que afecta a la africada, y que se manifiesta en hablantes femeninas de la muestra estudiantil: se trata de una realización palato-dentoalveolar sorda muy adelantada en el paladar, que coincidiría con el momento fricativo del fonema /[^]s/, precedido de la oclusión equivalente a una dental sorda /t/. Asimismo, debe señalarse que esta realización sorda es detectada preferentemente en las hablantes femeninas (-con respecto a las mujeres escolares, los varones parecen acusar esta tendencia en una proporción de uno de cada cuatro hablantes-) procedentes de niveles socio-económicos medios-altos, lo que establece un fuerte contraste con la articulación mayoritaria, que presenta, por lo general, un gran componente sonoro, como ya advirtieran varios autores. Los ejemplos de esta /ts/ sorda son imposibles de hallar en la muestra adulta.

21.- Entre los fenómenos que afectan a las líquidas encontramos los que, de forma exclusiva, tienen relación con la vibrante:

-Los casos de polimorfismo con referencia a la vibrante en posición implosiva son frecuentes en el grupo de edad más

joven, por lo que no resulta difícil encontrar hablantes que *aspiran y conservan* de forma simultánea; que *aspiran y eliden* a la vez, o que al mismo tiempo *aspiran y asimilan* este sonido. Estos casos suelen afectar a hablantes jóvenes del primer ciclo de primaria y sobre todo, a varones. En los adultos la tendencia general es diferente del polimorfismo, toda vez que la aspiración suele excluir la elisión (u otras realizaciones) y la elisión limita la aparición de casos en los que la vibrante se realice aspirada.

Los hablantes jóvenes poseen menos tendencia a la elisión y más hacia la asimilación, mientras que en los adultos la situación es absolutamente antagónica, pues las soluciones ajenas a la norma suelen inclinarse más hacia la elisión y no tanto hacia la asimilación.

-En lo que respecta al grupo */rɫ/*, suele optarse por la elisión de la vibrante, y en un porcentaje mínimo, pero existente, por la aspiración. En el grupo */rn/* sin embargo, se prefiere lo contrario: la mayor parte de los ejemplos manifiestan una realización aspirada, mientras que la elisión se da en una proporción mucho menor. El grupo */rd/* en algunos casos se realizó como geminación de la dental, lo que implica la asimilación de la vibrante; no obstante, en la combinación de */r/ implosiva seguida de consonante oclusiva sorda* no suelen producirse más opciones que la realización plena. En los adultos el panorama no difiere en demasía, pues la elisión es abundante

sobre todo en los varones y ante lateral (no así la asimilación). El carácter tónico de la sílaba ejerce gran influencia sobre la aparición del fenómeno de alteración de la vibrante implosiva.

En algunos adultos se da también la simplificación del grupo */rh/* que se transforma así en la simple aspiración, fenómeno que también acusaba la población en el caso de la combinación consonántica */nh/*.

-Con respecto a los casos de lambdacismo y rotacismo, en el municipio de Güímar el porcentaje de aparición del fenómeno alcanza cotas próximas al 78%, mientras en Candelaria se mantiene en torno al 46% y en Arafo no se encuentra. Por otra parte, no parece tratarse de una peculiaridad relacionada con la edad de los hablantes dentro de la escolaridad, pues afecta a niños y niñas de todas las edades. Lo que sí se desprende de los datos recopilados es que los hablantes que presentan sólo uno de los fenómenos de confusión entre líquidas (confusión pura, por ejemplo, sólo rotacismo o sólo lambdacismo) pueden sobreponerse a las confusiones antes que quienes confunden en ambos sentidos (confusión mixta). Además, la alteración de las líquidas no se identifica como un fenómeno que se relacione de alguna manera con el tipo de centro al que asisten los niños, pues los datos para centros públicos y privados son prácticamente iguales.

Los datos apuntan hacia ciertos contextos que favorecen la confusión: en favor de la lateral actúa la posición final, mientras que la posición anterior a dental /t/ o labial /b/ y sus variantes lo influyen favoreciendo la transformación de /l/ en vibrante.

En líneas generales, el rotacismo posee mayor grado de incidencia sobre la población que el lambdacismo.

-Finalmente, la consonante vibrante puede sufrir confusiones con otros sonidos, como pueden ser los dentales /d/ y /t/, así como la velar /k/ en posición implosiva o la nasal /n/ en determinadas circunstancias.

22.- Entre los fenómenos que afectan a las laterales se hallan la aspiración de este fonema en posición implosiva, que afecta a un porcentaje bastante escaso del 2,4%, preferentemente en posición final de significativo. Se halló también un fenómeno de adición al principio de la palabra de una *l*- protética que obedece, con gran probabilidad, a la reminiscencia de un artículo masculino. La elisión del fonema lateral también se ha catalogado como fenómeno fonético propio de algunos hablantes escolares de primer ciclo (seis o siete años).

Junto a estos fenómenos se encontró otro en los niños, muy poco frecuente: la transformación de la lateral en el grupo /nd/, lo que resulta lógico, si se tiene en cuenta que, además de ser un fonema de compleja emisión para los hablantes menos avezados, son sonidos que comparten

punto de articulación.

23.- Las soluciones que los hablantes adoptan ante los grupos tautosilábicos se han sistematizado, a partir del análisis de las entrevistas, en nueve grupos:

I.- Realización correcta y ajustada a la norma del grupo de sonidos. Suele darse en hablantes avezados, como mínimo en el segundo ciclo de primaria, y en adultos. Se corresponde aproximadamente con el 78% de los hablantes entrevistados.

II.- Elisión del fonema líquido implicado en la sílaba directa doble. Se encontró en hablantes adultos y en otros cuyas edades estaban comprendidas entre los ocho o nueve años, en un porcentaje del 3,6%.

III.- Sustitución de la líquida: lateral por vibrante o viceversa. Suele ser motivado por la impericia de los hablantes, pues se encuentra en niños de seis años y afecta a un porcentaje bastante reducido, en torno al 2,4%

IV.- Traslación del grupo tautosilábico a un lugar de la palabra distinto del que le corresponde. Se trata de

un fenómeno relacionado con la falta de dominio fonético debido a la corta edad de los hablantes, ya que se detectó en niños de unos siete años. Se trata de un paso intermedio, ya que el niño pronuncia la sílaba directa doble, aunque no en el lugar correcto, pero sí con todos sus elementos. Es un fenómeno que afecta a 2,4 hablantes de cada cien.

V.- Duplicación del grupo tautosilábico. Suele darse en un porcentaje poco numeroso del 2,4%; se encuentra preferentemente en hablantes de seis y siete años.

VI.- Transformación del grupo tautosilábico en vibrante múltiple. Afecta a niños de seis años exclusivamente y con una frecuencia del 1,2%. Como es lógico, sólo se da en palabras cuya sílaba directa doble se construye con la líquida vibrante.

VII.- Creación de un grupo tautosilábico donde sólo existía una líquida o donde sólo existía una consonante explosiva, preferentemente dental. En el primer caso los hablantes suelen oscilar en torno a los ocho años y se encuentra en una proporción del 1,21%. El segundo supuesto se halló también en grupos de ocho y nueve años con un porcentaje más amplio: 8,5%.

*VIII.- Extracción de la líquida fuera del grupo tautosilábico: sólo se encontró en hablantes adultos (*perseto por ‘precepto’).*

IX.- Introducción de un sonido vocálico entre los elementos del grupo tautosilábico, de manera que una sola sílaba se transforma en dos.

Los dos últimos casos se dan de forma exclusiva en los hablantes mayores; sin embargo, sí comparten los demás, excepto los que afectan a niños de primer ciclo (transformación en vibrante múltiple y duplicación del grupo).

24.- Ante la esmerada pronunciación que exigen los grupos cultos, los hablantes de la zona sienten predilección por diferentes soluciones que dependen de la estructura y naturaleza de dichos grupos consonánticos.

I.- En ciertos grupos compuestos por dos fonemas consonánticos que ocupan posición explosiva (/ps/, /mn/, /ks/ correspondiente a *x* inicial, etc.), se opta habitualmente por la desaparición del primero de los sonidos, de forma que sólo resulta audible el segundo de ellos.

II.- En grupos constituidos por una consonante implosiva seguida de otra explosiva (del estilo de /kt/, /mn/, /gn/, /sθ/, /pt/, /ks/ correspondiente a *x* interior, etc.) la implosiva suele sufrir la mayoría de los cambios: puede elidirse, asimilarse a la consonante siguiente, o realizarse como una aspiración implosiva. Se debe precisar que en la mayoría de las realizaciones los hablantes pronuncian el grupo como una consonante geminada (que resulta ser la segunda, por lo general). En algunos casos se encontró la vocalización de la consonante velar implosiva que se realizó como fonema vocálico palatal /i/, originándose así la forma diptongada de algunos ejemplos como **esaito*, **perfeito*, etc.

III.- En grupos formados por dos consonantes implosivas (como /ns/, /bs/, /ds/, /ks/ correspondiente a *x* implosiva, etc.) se prefiere, por lo general, la solución de la aspiración de ambas consonantes, de manera que la que ocupaba el primer lugar del grupo implosivo es despreciada y sólo se realiza el sonido correspondiente a la sibilante que, como resulta obvio, se pronuncia según lo habitual en Canarias, como una aspiración. No obstante, y con respecto al grupo /ns/, coexisten realizaciones minoritarias en las que la opción predilecta del hablante es

la pronunciación de la nasal implosiva en lugar de la aspiración (**tranporte*, por ‘transporte’, en lugar de la más frecuente y extendida **trahporte*).

25.- Dentro de los fenómenos de inducción lingüística encontramos en primer lugar los casos de adición inicial de palabra o PRÓTESIS, que suele darse en palabras a las que se le añade un prefijo que no poseían, o en otras a las que se les adhiere algún residuo del artículo (u otros adyacentes habituales), lo que conlleva en algunos casos otras alteraciones, como el cambio de género de algunos sustantivos. Asimismo se producen prótesis al adherir partículas como preposiciones a otras palabras (*de + encima = *densim(b)a*). Un caso particular es el que crea el diptongo /wé/, que parece llevar implícita una consonante sonora velar inicial antes de la semiconsonante, en aquellas palabras que comienzan por esta combinación vocálica).

Los casos de EPÉNTESIS suelen asociarse a cuestiones de analogía con otros términos relacionados, a la realización de la semiconsonante velar en diptongos interiores de palabra, o a la inclusión de una consonante que transforme el hiato en dos sílabas directas. A través del análisis de los casos hallados en la población juvenil se ha tratado de sistematizar el fenómeno en los siguientes supuestos:

-Inclusión de una aspiración epentética: Se trata de un

fenómeno originario del sur de la isla de Tenerife que ha ido ganando terreno lentamente, demostrando a la vez una gran capacidad de contagio.

-Epéntesis que afectan a los prefijos: en algunos casos se confunden, se incluyen o se duplican algunos prefijos: *[desembihtjéndo] (*'desvistiendo'*), *[dehráme] (*'derrame'*).

-Epéntesis de origen analógico: suele darse en verbos, por analogía con otras formas de otros verbos, como en *[áiya] (*'haya'* > “traiga”, “caiga”; *[pónelo] > “cógelo”). Aunque también se detecta en sustantivos: *[benterinárja] (*'veterinaria'* < “venta”, “ventera”).

-Epéntesis de origen vocálico, afecta a diptongos e hiatos, bien sea por la adición de una consonante velar, como por una consonante epentética antihíatica. También las diptongaciones pertenecen a este apartado, ya que se trata de la inclusión en la palabra de una vocal que no pertenece a la misma.

-Epéntesis de las líquidas: creación, duplicación o metátesis de la líquida o del propio grupo tautosilábico: *[embú**dro**] (*embudo*), *[pedrj**ódiko**] (*periódico*), *[mwé**beleh**] (*muebles*). Se relacionan con estrategias desarrolladas por el hablante infantil con el fin de facilitar el dominio de la pronunciación de la sílaba directa doble.

La sistematización se amplía en los hablantes adultos, ya que concurren otros factores de catalogación que no se encontraron en los escolares:

-Epéntesis morfológicas: inclusión o duplicación de pronombres, como en *[díseselo] (*'díselo'*) o *[bétete] (*'vete'*).

-Epéntesis de sonidos ajenos: se dan casos de inclusión de sonidos nasales (*[ansí], *[ansína], *[funsíl], *[trompesé]...), o de sonidos labiales, originados por el contexto (*[ensímba], *[númberoh]).

En lo tocante a los fenómenos PARAGÓGICOS, se encuentran sistematizados en la siguiente relación de casos hallados en los dos grupos generacionales:

-Parágoxe en formas verbales, por analogía, como en las aspiraciones al final de las formas de la segunda persona singular de pretérito indefinido, o aquellas en las que se conjuga el verbo haber como personal.

-Parágoxe analógica: *[nádjen] (*'nadie'*). Parece ser un

caso de analogía con ‘alguien’.

-Aspiración paragógica: algunas palabras son alargadas por los hablantes mediante un sonido final aspirado: *[piéh], *[réih], *[domíngoh]...

-Parágoce morfológica: *[kwálo], *[kwála].

-Otros casos de parágoce: Sencillamente, se prolonga la palabra con sonidos que le son ajenos.

Los casos en los que la palabra se reduce de tamaño por elisión de los primeros sonidos, AFÉRESIS, se suelen corresponder con ejemplos en los que se elide el prefijo o las sílabas *es-* y *a-* iniciales. Con frecuencia los hablantes eliminan estas partículas iniciales por ultracorrección. Estos supuestos se cumplen tanto en escolares como en adultos.

La SÍNCOPA se manifiesta en los hablantes a través de los elementos del siguiente paradigma: caída de los sonidos dentales (*[tóo] *[kwadráo], *[déhe]) o palatales (*[leendo] (‘leyendo’), *[kaéndo] (‘cayendo’)); simplificación de grupos cultos (*[hinásja], *[trahformár]); simplificación de otros grupos consonánticos (*[tamjén]); elisión de sonidos aspirados (*[fikító]); simplificación de

directas dobles por elisión de la líquida: (*[ehtopáho], *[poγráma]), o de la licuante (*[mwéleh] por ‘muebles’); caída de consonante implosiva, que puede afectar a vibrantes o nasales: (*[póke], *[bíhen] (‘virgen’), *[entóseh] (‘entonces’), o explosiva: *[paése] (‘parece’), *[sáeh] (‘sabes’)); de léxico, por su complejidad, longitud, o porque es imitado de los mayores; por influencia de los prefijos (*[dehparesjó]).

Los casos de APÓCOPE se revelan como una característica de las más consolidadas del español de Canarias, aunque se tiene constancia de ejemplos de este tipo de acortamientos finales de palabra en todas las manifestaciones del español en las diferentes zonas geográficas en que se habla. No obstante y, a pesar de que en la muestra analizada afecta a porcentajes que rondan el 90%, los supuestos que condicionan la aparición del fenómeno no parecen tan numerosos: caída de consonante final: *[túne] (‘túnel’), *[árβo] (‘árbol’), también los que se deben a plurales irregulares: *[roβó] (‘robots’); apócope de ‘para’: *[pa] (‘para’), que se ha institucionalizado dando origen a estructuras que guardan más parecido con los contratos que con otros elementos de la lengua: *[paríβa] (‘para arriba’), *[paβáho] (‘para abajo’), *[paλ á] (‘para allá’), *[pafwéra] (‘para afuera’); elisión del tramo final postónico (*[tjé] (‘tiene’), *[kó] (‘como’)), también se incluyen los que aparecen por acción de la caída de /d/ intervocálica, como *[tó] (‘todo’), *[ná] (‘nada’), *[patá] (‘patada’) o *[embú] (‘embudo’); apócope léxico: supresiones de sonidos finales en palabras propias del

entorno infantil y escolar (*[répeh] (‘repetidos’), *[kóle] (‘colegio’)...).

26.- Las METÁTESIS son fenómenos que se manifiestan de forma ordinaria en los hablantes, independientemente de su edad. Alvar las clasifica en *progresivas*, *regresivas* y *recíprocas* y nosotros, siguiendo su línea, proponemos la calificación de las dos primeras como DE RETRASO y DE ANTICIPACIÓN respectivamente, pues las *progresivas*, aunque al representarse la palabra de manera escrita se refleja el fenómeno más adelante de lo que le corresponde y en las *regresivas* ocurre lo contrario, lo cierto es que las primeras implican un retraso en el tiempo y las segundas una anticipación.

Este razonamiento nos ha llevado a analizar en qué circunstancias se dan ambas modalidades; análisis de cuyos resultados hemos establecido que el rango de edades en las que actúa la metátesis *progresiva* o ‘de retraso’ abarca de los seis a los siete años, es decir, alumnos del primer ciclo de primaria, mientras que la *regresiva* o ‘de anticipación’ se detecta en hablantes de edades diferentes a las del primer ciclo. La deducción lógica que conllevan estas circunstancias es que para que se den las metátesis *regresivas* o ‘de anticipación’, el hablante ya debe poseer una imagen acústica o gráfica de los elementos que componen la secuencia fonemática que va a emitir, por lo que se anticipa alguno de sus elementos a un lugar anterior al que en realidad le corresponde, mientras que en el caso de las *progresivas* o ‘de retardo’ parece que lo que ocurre es que los hablantes, debido a causas como su impericia (por su corta edad) o por falta de dominio de la

lengua oral, trasladan a un punto posterior de su emisión un sonido que debía haber aparecido con anterioridad a la realización acústica efectivamente enunciada.

Se da una metátesis recíproca en los mayores que tiene que ver con la alteración de la situación que ocupan las combinaciones consonánticas */nh/* y */lh/*, en las que la aspiración intercambia su lugar con el otro elemento del grupo. La razón podría deberse a la frecuencia con que la aspiración aparece de manera habitual como representación acústica de la *-s* final de los plurales, pues la metátesis suele aparecer en palabras adyacentes que propician el encuentro de estas consonantes.

DE LA GRAMÁTICA

1.- Los sustantivos representan la categoría gramatical más empleada por los hablantes de ambas generaciones, a la vez que se distingue un porcentaje levemente superior en los escolares que en los adultos. Las alteraciones en el género de los nombres se suele dar en niños por confusión del género gramatical asociado a la aféresis del artículo masculino, lo que transforma esta partícula en masculino. En los hablantes mayores también se da esta circunstancia, unida al hecho de que la palabra posea como vocal final la -e.

También se comprueba en ambos grupos generacionales el empleo del determinante masculino diferente del artículo en palabras que comienzan por a- tónica. De igual manera aparece la confusión del género en sustantivos femeninos terminados en -o (el **arradio*, el **afoto*, etc.), lógicamente causado por la evidente predominancia del morfema -o como marca del masculino. Los hablantes tienden a conservar exclusivamente el fonema lateral común a ambos géneros como indicio de lo que podríamos denominar artículo universal. El género femenino se emplea para distinguir significados con diferencia de tamaño con respecto al masculino y, habitualmente, corresponde el término en femenino al elemento de mayor tamaño.

Con respecto al número, existen problemas a la hora de construir los plurales en palabras que terminan por consonante o por vocal tónica; tanto es así que llegan a coexistir dos o más versiones de una misma palabra en plural. La mayoría de las veces en los que se crea un conflicto cognitivo de este orden, el hablante suele optar por no alterar la forma correspondiente al singular a la que antepone un artículo plural o un numeral, mientras que en los casos más creativos se construye un plural analógico a partir de diferentes pre-concepciones fonéticas junto a la adición de la marca de plural -es. Tales ideas fonéticas obedecen a alteraciones que se producen al tener que transformar una consonante implosiva en explosiva o al añadir un sonido consonántico epentético que facilite la creación de la sílaba directa (trabada por aspiración final).

2.- Los adjetivos se muestran, tras el análisis preceptivo, como el segundo grupo más numeroso de palabras, lo que se opone al hecho de que la adjetivación se haya manifestado como una circunstancia poco abundante en los hablantes; se desprende de la combinación de estos dos axiomas que la adjetivación no es demasiado frecuente pero, a su vez, el catálogo de adjetivos que se compone a partir de todas las entrevistas analizadas resulta bastante variado.

El grado comparativo de los adjetivos suele construirse de forma analítica empleando las partículas *más* y *menos*, si bien las proporciones de uso de una y otra varían notablemente, toda vez que los hablantes

demuestran preferencia por las construcciones constituidas por *más* + *adjetivo* (aproximadamente el 85% de los casos), frente a las conformadas por *menos* + *adjetivo* (en torno al 15%).

De igual manera se observa que las formas analíticas han aumentado su frecuencia de uso del 15,1% correspondiente a los hablantes mayores al 24,8% de los escolares, mientras que las sintéticas han perdido terreno con respecto a las anteriores al haberse manifestado unos porcentajes mayores en adultos que en niños.

Las construcciones superlativas se construyen habitualmente mediante el sufijo *-ísimo*, o empleando estrategias ajenas a las establecidas, como pueden ser: el uso de los prefijos *re-* o *requete-*; utilización de mecanismos vocales, como alteración del tono de voz (en cuanto a volumen, altura musical del sonido, etc.), o recursos reiterativos como la repetición del adjetivo. El sufijo *-érrimo* y el prefijo *archi-* pueden ser excluidos sin temor de la lista de preferencias de la población hablante entrevistada.

Se dan expresiones compuestas que obedecen a estructuras como *tremendo/a* + *sustantivo*, *chiquito/a* + *sustantivo*, o *fuerte* + *sustantivo*, cuyo objetivo es el de magnificar la intensidad de la cualidad que el adjetivo proyecta.

3.- La derivación mediante el empleo del sufijo **-ito** y sus variantes se han convertido en la más abundante de todas, ya que es el diminutivo y cuantificador afectivo de más amplio uso en la zona; además, los monosílabos: **panito (panecito)*, las palabras bisílabas llanas terminadas en **-e**: **cochito (cohecito)*, las bisílabas llanas diptongadas o las agudas que terminan por consonante, a excepción de aquellas cuyo fonema final es el vibrante, como en los ejemplos *motorcito, mejorcito*, etc., suelen sufijarse sin hacer uso de los interfijos normativos **-c-** o **-ec-**: **lucita ('lucecita')*, **botonito ('botoncito')*, **solito ('solecito')* o **pueblito ('pueblecito')* son derivadas de uso común en todos los grupos sociales de hablantes de la zona.

El sufijo **-illo** suele aparecer sólo en términos lexicalizados, como sustantivos (*canastilla*, etc.) o topónimos (*El Charquillo*, etc.) y sus connotaciones conllevan cierto tinte despectivo.

El sufijo que más prefieren los hablantes de la zona, junto a **-ito** es **-ero**, que es empleado para establecer relaciones entre producto-productor (*naranja-naranjero*, etc.), para designar procedencia, como en los gentilicios (*arafero, candelariero, güimarero*, etc.), para nombrar lugares mediante topónimos (*La Corujera*, etc.) o para señalar algunos accidentes orográficos (*saltadero, barranquera...*). Su uso es realmente común y frecuente.

El aumentativo *-ón* y sus variantes hacen alusión al carácter y al tamaño (en menor medida) de algo o alguien, igual que ocurre con *-ote*; sin embargo, *-oso* y *-udo* hacen referencia a abundancia de una cualidad.

El empleo de *-uco* se limita a la asignación de las marcas de pequeño tamaño y de carencia de importancia en un sustantivo o adjetivo, mientras que *-usco* (cuya realización los hablantes pueden transformar en *-ujo* debido a la aspiración seguida de velar), así como *-ajo* o *-ejo*, aportan un matiz despectivo a la palabra a la que se anexionan. Igualmente parecen denotar cierto desprecio los sufijos *-engo* o *-anga* (en ocasiones introducidos por el interfijo *-ul-*: **batulengo*, ‘*especie de bata*’) y las partículas finales *-ucho* o *-(i)ento*.

El sufijo *-azo* se relaciona con palabras de contenido sexual o con aquéllas que definen algún tipo de golpe.

4.- Con respecto al empleo de las formas no personales de los verbos, existe en los niños una tendencia a usar el infinitivo como si se tratase de una forma conjugada en la oración, incluso concatenado en una secuencia de acciones. También aparece en los hablantes adultos un *adyacente temático*, consistente en una colocación del pronombre excesivamente cercana al infinitivo bastante infrecuente en el resto de las zonas de habla española, en las que no suele utilizarse el pronombre como

“sujeto” del infinitivo. Con respecto al gerundio, el porcentaje de uso en los niños es superior al de los adultos debido a que se le atribuyen valores que, por sí solos, no poseen. Tal es el caso de la exposición de ideas reiteradas o de acciones prolongadas en el tiempo, que se expresan a través de esta forma. Los participios se usan con mayor abundancia en los adultos que en los pequeños, probablemente debido a la más pobre adjetivación que se da en los escolares, así como por el empleo más escaso que en los adultos de las formas compuestas (pretérito perfecto y pluscuamperfecto).

5.- En cuanto a las conjugaciones de los verbos señalamos la aparición de algunas formas que llamamos “*intermedias*”, pues se trata de verbos irregulares que el niño conoce como tales, quizá por la acción correctora de los adultos, por lo que no son conjugados como regulares pero tampoco son formulados correctamente: **pusiéndose* (‘poniéndose’), o **dicia* (‘decía’). Las catalogamos como *formas intermedias* porque el niño ha pasado de construir formas regulares analógicas a crear nuevas formas que parten del conocimiento de la irregularidad.

Junto a estas imperfecciones en los verbos se hallan también algunas anomalías de orden fonético, como prótesis de fonemas ajenos o de prefijos que no corresponden léxicamente al verbo que preceden (**aforradas*, por ‘forradas’; **desoltado* por ‘soltado’); síncopas (**herado*

por ‘heredado’); mutaciones vocálicas (**entojado* por ‘antojado’; **corcomido* por ‘carcomido’), etc.

En lo referente a las conjugaciones en sí, en los tres modos se da el uso de los tiempos que se reflejan, ordenados por frecuencia de uso en orden decreciente, en las relaciones siguientes:

- I) Modo indicativo: -Presente
-Pretérito indefinido
-Pretérito imperfecto
-Pretérito perfecto
-Pretérito pluscuamperfecto
-Potencial
-Futuro simple
- II) Modo subjuntivo: -Presente
-Pretérito imperfecto
-Pretérito perfecto
- III) Modo imperativo: -Segunda persona de singular
-Segunda persona de cortesía plural
-Segunda persona de cortesía singular
-Segunda persona plural (sólo adultos)

Las formas predilectas son las simples, ya que se comprueba que el uso de formas compuestas se limita al pretérito perfecto y pluscuamperfecto en indicativo y al pretérito perfecto en subjuntivo. Por otra parte, no existe demasiada tendencia al empleo de las formas correspondientes a la segunda persona del plural (*vosotros*), y sí a las de la segunda persona de cortesía (*ustedes*), aunque se documenta en algunos hablantes a partir de cierta edad y, en ocasiones, se transparenta el uso cruzado en el que el sujeto es el pronombre de cortesía y el verbo se conjuga como segunda persona del plural *vosotros*. También se conservan algunos casos de voseo en usuarios mayores, entendido como el empleo del pronombre *vos*.

Por otra parte, algunos verbos presentan ciertas peculiaridades en los hablantes entrevistados, pues han evolucionado a lo largo del tiempo de forma que la utilización de adultos y la de los escolares siguen caminos divergentes. Entre ellos encontramos HABER, que suele conjugarse como personal en una importante cantidad de casos aunque la tendencia parece disminuir en los jóvenes con respecto a los mayores. Además, parece ser que se emplea la forma del pretérito imperfecto de indicativo en suplantación del imperfecto de subjuntivo o del potencial, por lo que se establece un sincretismo en el que *había* y sus variantes se erige como la forma universal frente a *hubiera*, *hubiese* o *habría*. Este hecho también se documenta en otros verbos de manera común y regular.

Se detecta asimismo un sincretismo en la alteración del tiempo relativo de un relato que se comienza a contar en un tiempo verbal determinado para continuar en otro diferente, generalmente, el presente que resulta ser el predilecto de mayores y niños.

Se ha encontrado una permeabilidad relativa entre los verbos *ser*, *estar*, *hacer* y *haber* según la cual los hablantes mayores y los jóvenes pueden presentar ejemplos no coincidentes, toda vez que se dan desajustes entre ambos niveles generacionales como los que se ilustran mediante los siguientes ejemplos:

Niños	frente a	Adultos	oposición
“ <i>Hace calor</i> ”	→	“ <i>Está calor</i> ”	HACER/ESTAR
“ <i>¿Quién es?</i> ”	→	“ <i>¿Quién hay?</i> ”	SER/HABER
“ <i>Está casado...</i> ”	→	“ <i>Es casado...</i> ”	ESTAR/SER

No siempre se emplean estas expresiones en ambos grupos, pero sí pueden coexistir y generar una oposición en el eje diacrónico.

En las formas del imperativo impera la correspondiente a la segunda persona del singular en ambos grupos de edad. La segunda del plural sólo se emplea en los adultos. También resulta denotativo que las formas de la segunda persona de cortesía se usen con más frecuencia en los hablantes adultos que en los escolares (18% y 12%, respectivamente).

Finalmente, señalamos algunas imperfecciones en cuanto a la adición de prefijos en ambos grupos de edad, ya que se añaden a verbos que no los admiten, se anteponen a otros prefijos que resultan superfluos o se duplican.

6.- Los pronombres personales empleados en la muestra se corresponden con los contenidos en la tabla siguiente:

1ª Singular	Yo, me, mí, conmigo
2ª Singular	Tú, te, ti, contigo
3ª Singular	Él, la, lo, los, las, se, le
-2ª Singular de Cortesía	Usted, se, le
1ª Plural	Nosotros, nos
2ª Plural	<i>Sólo en adultos:</i> vos
3ª Plural	Ellos, se, les
-2ª Plural de Cortesía	Ustedes, se, les

El voseo es particularidad (en extinción) de algunos hablantes mayores.

Tanto en niños como en adultos se encuentran ciertas peculiaridades en la colocación de los pronombres personales con respecto a algunas formas no personales, como ocurre con la posición del pronombre sujeto antes del gerundio o del pronombre complemento antes del infinitivo. En el primero de los casos, parece que el factor causante es la omisión del

verbo conjugado o del auxiliar, y en el segundo, la situación es correcta aunque más propia del español de otras épocas que del actual.

Se encuentran casos cada vez más frecuentes de leísmo en hablantes de edad escolar, nunca en adultos. Sin embargo, los casos de loísmo y laísmo prácticamente no existen. La situación enclítica en las formas no personales suele ser frecuente en ambos grupos generacionales aunque tal colocación en las formas personales no suele darse más que en los adultos. Por el contrario, el empleo del pronombre de segunda persona singular como impersonal, en tono abstracto, se encuentra mucho más frecuentemente en los niños que en los adultos.

7.- Las formas neutras de los pronombres demostrativos son las predilectas en los hablantes de Arafo, Güímar y Candelaria. Por otra parte, entre los indefinidos, los de mayor índice de utilización son *uno*, *mucho* y *poco*. Ambos grupos generacionales coinciden en otros pronombres como *algo*, *cualquier*, *otro*, *nada*, *ninguno* y *nadie*. También encontramos algunos pronombres con función adjetiva: *cada*, *todo*, *alguno* y *varios*, cuyo empleo y situación suelen ser correctos, excepto la utilización de *todo* como adverbio (preferentemente en los niños), con el sentido de ‘completamente’ o ‘absolutamente’.

Las estructuras portuguesas *más nada*, *más ninguno* y *más nadie* aparecen en ambos grupos de edad, aunque con diversos matices de frecuencia.

Los relativos no suelen ser empleados en su totalidad, pues el preferido, casi universal, es *que* y en alguna ocasión, y en los adultos, se usa *cual*. *Quien* es el gran ausente del catálogo en ambos grupos de edad.

De entre los interrogativos, aparecen *qué*, *quién* y *cuál* (y sus formas no normativas *cuálo/cuála*). Entre ellos pueden darse algunas confusiones:

Uso de *cuál* por *qué*, uso de *qué* por el adverbio *cómo*, uso de *quién* con discordancia en el número, uso en los adultos de *qué* y *quién* como complemento en frases subjuntivas.

Los pronombres posesivos se limitan, con sus variantes, a los siguientes: *Mío*, *tuyo* y *suyo* (correspondiente a *de él*, *de ellos*, *de usted* y *de ustedes*). Existe un pronombre de segunda persona del plural, *vuestro*, que sólo se ha verificado en los hablantes adultos. Disfrutan de una importante predilección las formas analíticas de los posesivos **suyo** (*de él*, *de ella*, *de usted* y *de ustedes*) o **nuestro** (*de nosotros*).

También suelen emplearse los posesivos pospuestos al complemento poseído, de manera que los determinativos se colocan detrás del sustantivo al que acompañan, que suele ir precedido de un artículo (frases del tipo “...es un hermano mío”, etc...).

Con respecto a la posición enclítica de los pronombres personales simples o dobles (incluyendo los reflexivos) en las formas no personales, los usados son los que siguen:

Con un pronombre enclítico:

- Infinitivo + {*lo, la, los, las, le, les, me, te, se, nos*}.
- Infinitivo + {*me, te, se*}.
- Gerundio + {*lo, la, los, le, me, te* en niños también *las, les, se, nos*}.
- Gerundio + {*se* (en niños también *me, te*)}

Con más de un pronombre enclítico:

- Infinitivo + {-*melo, -mela, -melas, -noslos* (en niños sólo *-melo*)}
- Infinitivo + {-*melos, -tela, -selo, -sela, -selos* (en niños sólo las estructuras con el reflexivo *-se-*)}
- Gerundio + { *-sela*, (en niños también *-selo, -selos*)}

8.- Los adverbios más empleados en ambos grupos de edad estudiados pertenecen a los grupos de tiempo, lugar, cantidad, modo, afirmación y negación y, por lo general su utilización suele converger con la establecida en la norma del castellano. Sin embargo, se encuentran ciertas peculiaridades:

Los adverbios *rente*, *cerce* y *trasmuro* se han documentado en la muestra de mayor edad como elementos poco frecuentes o desconocidos por la mayoría de la población ajena a estos municipios, pero de uso bastante extendido en ellos. Asimismo se han dado algunas locuciones o

expresiones compuestas que poseen un significado circunstancial, como *a granel*, *es capaz* (“a lo mejor”, “posiblemente”), *encima que* (“además de...”).

Se encontraron las estructuras anómalas **cuanti más.../ menos...*, **entre más.../ menos...*, **contra más.../ menos...* ocupando el espacio en el discurso de *cuanto más... /...menos*.

Por otra parte se dan usos incorrectos de diferentes adverbios, al acompañarlos de preposiciones indebidas como de (**arriba de*, **ahí de fuera*), en (**enantes*, **entodavía*), para o pa (**parriba*, **pabajo*, **pallá*, etc.); también al crear estructuras anómalas en cuanto al orden (**más nadie*, **más nada*, etc.), en cuanto a gradación incorrecta (**más mayor*, **más peor*, **más mejor...*), o en cuanto a concordancias en género y número del todo irregulares (**medios bobos*, **media tonta...*).

Resulta habitual escuchar fenómenos de derivación incorrecta de los adverbios (palabras invariables), como en los ejemplos: *arribita*, *abajito*, *alantito*, *acaíto*, *cerquita*, *encimita*, *lejitos*, *prontito*, *tardito*, *mañanita*, *tempranito*, *ahorita*, *lueguito*, *apenitas* o *apenititas*, *nadita*, *rentito*, *deprisita*, etc.

Existen dos fenómenos que aumentan su campo de influencia en la zona con el paso del tiempo; el primero es la construcción anómala del superlativo del adverbio *bien* mediante el sufijo *-ísimo*: **bienísimo* es un término no normativo que se ha importado de Gran Canaria y que día a día va ganando terreno en nuestra isla. Por otra parte se da la construcción de

oraciones especulares en las que se duplica el adverbio, generalmente *ya* o *allí*, por lo que la frase queda encabezada y concluida por el mismo elemento o, cuando menos, aparece en ella la repetición de tal partícula.

9.- El inventario de preposiciones empleadas en los hablantes de la zona se limita a las siguientes: *a, con, contra, de, desde, en, entre, hasta, para, por* y *sin*. En ocasiones se usa *según* sin valor prepositivo.

Hacia ha sido eliminada de la lista de preposiciones en uso y en su lugar actúa la mayoría de las veces *para* o su versión apocopada *pa*. Esta forma apocopada se emplea con mayor profusión en adultos que en escolares.

En los niños se detectan algunos inconvenientes a la hora de utilizar correctamente las preposiciones, debido a lo abstracto de su contenido y a la complicación que supone aprender a aplicarlas en la sintaxis. Esto da lugar a construcciones erróneas, usos anómalos y a confusiones en la selección de la partícula prepositiva apropiada en las expresiones en que participan.

10.- Con respecto al uso de conjunciones, las más frecuentes de la coordinantes son *y, que, pero, o, ni* y *sino*. A estos siguen *o sea, así que* y *aunque*, y, finalmente *así pues, es decir, sin embargo* y *pues bien* poseen unos porcentajes de aparición minoritarios.

Los niños utilizan recursos como la yuxtaposición con gran abundancia, debido a su dificultad para comprender los significados y

funciones de las conjunciones, aún demasiado abstractos para ellos.

Entre las subordinantes se revelan como las más frecuentes *porque*, *cuando* (adverbio relativo con carácter conjuntivo), *como* (modal) y *si*.

De las locuciones conjuntivas la más frecuente es *para que* y de las distributivas aparecen, aunque no en demasía *o... o...* y *o bien... o bien*

Lo cierto es que los hablantes poseen una conjunción preferida de cada uno de los diversos tipos, de manera que siempre queda garantizada la posibilidad de poder expresar la idea que refleja ese tipo determinado de conjunciones. Lo interesante es que los hablantes de un mismo grupo social se ponen de acuerdo en seleccionar las mismas conjunciones como “**predilectas**” en cada catálogo.

DEL LÉXICO

1.- En el estudio léxico de las entrevistas orales se ha procedido a llevar a cabo diferentes recuentos que han permitido, posteriormente, establecer relaciones entre los resultados de las diversas variables. Estas relaciones crean vínculos entre unos conceptos y otros, de los que se pueden derivar nociones interesantes desde el punto de vista didáctico-lingüístico:

- Al cociente entre el número de segmentos y el de palabras totales se le ha denominado *Cociente de Madurez Sintáctica*, toda vez que aporta ideas acerca de las unidades léxicas y de la elaboración cuantitativa de los mencionados tramos de texto. Asimismo permite conocer un dato objetivo mediante el cual se puede establecer un valor medio por hablante para conocer el grado de evolución que posee cada uno. Se relaciona directamente con la fluidez verbal, ya que uno de los condicionantes fundamentales que podría influir en el bajo resultado de este cociente es la actitud del hablante a

la hora de elaborar un texto oral.

La fórmula $PT / SG = MS$, donde PT significa número total de palabras; SG número de segmentos en que se divide el texto y MS cociente de madurez sintáctica, nos informa de lo anteriormente descrito. Sin embargo, para su correcta interpretación debemos observar ciertas matizaciones:

I) Si **PT y SG son altos** y, además el número de palabras sin repetición (PSR) también lo es, puede denotar riqueza léxica unida a una madurez sintáctica moderada o limitada, ya que los segmentos no serán demasiado elaborados ni excesivamente amplios, dado que son numerosos.

II) Si **PT es alto y SG moderado** nos indicaría que el volumen de cada segmento es amplio, por lo que debemos deducir que se trata de un hablante que elabora los párrafos. No serán tan numerosos como en el caso anterior pero sí serán más complejos, de lo que se deduce que su madurez sintáctica es mayor.

III) Si **PT es moderado y SG alto** nos indicaría que el hablante posee unas características opuestas al anterior caso, pues los párrafos serían numerosos y de elaboración pobre. Si a esto se le añade un PSR bajo, denota una pobreza preocupante en el desarrollo lingüístico. Si, por el contrario, PSR resultase alto, podríamos intuir que se trata de un usuario con cierta riqueza léxica y con bastante precisión a la hora de exponer las ideas en los diferentes segmentos textuales.

IV) Si **PT y SG son bajos**, podría tratarse de un hablante con problemas de fluidez. En este caso, la información que nos aporte PSR será determinante: si es alto, existe un problema grave de actitud comunicativa; si resulta bajo, el trastorno desde el punto de vista de la fluidez sería más atenuado, pero se manifestaría, a su vez, una pobreza ostensible.

- A la relación que se establece al dividir el número total de palabras de un texto por el número de palabras sin repetición que aparecen en él, obtenemos un dato que tiene mucho que ver con la sintaxis, a la vez que da muestras del

volumen de vocabulario que maneja un hablante. Este dato ha sido denominado por nosotros *Cociente de Relación Combinatoria*, ya que constituye un vínculo entre las palabras y los medios sintácticos de que hace gala el usuario para combinarlas de manera atinada.

2.- El estudio estadístico puede llevarse a cabo también entre los diferentes grupos de hablantes, de manera que se puede conocer la evolución por nivel (así como en relación con los demás niveles) en cuanto a coincidencia de palabras usadas, número total de ellas, palabras sin repetición de cada uno de los subgrupos, cantidad de segmentos, etc. De esta forma pueden realizarse cálculos semejantes a los descritos en el párrafo anterior que aporten información comparativa en los ejes diacrónico, diastrático, diatópico o diafásico, según los intereses del investigador.

La extensión de los textos varía de unos cursos a otros, lo que puede indicar un uso más concreto y preciso de las unidades léxicas y de algunas estrategias de elaboración de los textos orales (sustitución de expresiones analíticas por otras sintéticas equivalentes, etc.), a la vez que puede denotar un empleo más ajustado de algunas palabras-instrumento, como las conjunciones, las preposiciones u otras partículas, cuyos significados son

tan abstractos que en los niveles más bajos de desarrollo lingüístico resultan de difícil comprensión para los hablantes.

3.- Del cálculo de vocablos y palabras se extraen los resultados siguientes: en los adultos, el número total de palabras empleadas en las entrevistas asciende a 66.797 y sus vocablos son 3.256, por lo que el cociente entre palabras y vocablos se sitúa en 20,5 p/v (o lo que es lo mismo, 0,048 v/p). En los escolares el análisis aporta los siguientes datos: Número total de palabras: 79.977 y 3.370 vocablos, por lo que el cociente se establece en 23,73 p/v (equivalente a 0,042 v/p). Esto indica que la riqueza léxica es superior en los adultos que en los escolares, aunque por un margen no demasiado abultado. Se deben tener en cuenta los niveles de influencia de la escuela en ambos grupos de edad, pues la mayoría de los adultos se sitúan en un plano de “semianalfabetismo” notable que será rápidamente rebasado por los estudiantes de primaria entrevistados, en los que los datos se aproximan ya bastante a los de sus mayores.

4.- Tras realizar un recuento entre palabras plenas y palabras-instrumento, se observan los valores situados en torno al 50% del total, pues en los niños este dato se coloca en el 52,6% y en los mayores en el 54,47%. Esto indica que los términos que se emplean con significado específico en un texto son, aproximadamente, tantos como aquellos cuyos significados son más abstractos (palabras sinsemánticas) y que son

utilizados para combinarlos.

Existe una diferencia entre el porcentaje de vocablos instrumentales en comparación con los plenos en mayores y niños, toda vez que en los adultos se usa un 77,6% de vocablos por encima de cien usos y en los niños el 61%. Esto indica que a medida que evolucionan los hablantes van adquiriendo más capacidad de crear expresiones analíticas y de mayor complejidad, o lo que es lo mismo, aumenta la destreza de relacionar las palabras mediante las partículas que la lengua posee para tal fin.

Tras analizar las cien palabras más utilizados en cada grupo de edad, se extrae que el 68% de los textos se construyen con esas cien palabras, mientras que para elaborar el 32% restante se requieren 5.685 más.

5.- En lo que a las categorías en general se refiere, los datos vertidos por el análisis son los siguientes:

Verbos: (39,4%) en adultos, frente al (28,36%) en niños.

Sustantivos: (40,7%) en adultos, frente al (43,2%) en niños.

Adjetivos: (8,2%) en adultos, frente al (8,57%) en niños.

Adverbios: (2,02%) en adultos, frente al (1,86%) en niños.

Pronombres: (1,01%) en adultos, frente al (0,91%) en niños.

Conjunciones: (0,24%) en adultos, frente al (0,23%) en niños.

Preposiciones: (0,42%) en adultos, frente al (0,38%) en niños.

6.- Con respecto a *sustantivos extranjeros, nombres propios extranjeros y no extranjeros, marcas registradas e interjecciones y onomatopeyas*, los porcentajes globales con que se dan en los adultos es aproximadamente la mitad de la frecuencia con que aparecen en los niños: 8% frente al 16,5%, respectivamente.

Los nombres comunes extranjeros en los adultos se dan en cantidad cuatro veces inferior a la de los escolares y los nombres propios extranjeros se dan 31,5 veces más en niños que en mayores. También las marcas registradas se emplean con más frecuencia (5,3 veces más) en hablantes escolares que en adultos. Estas cifras se deben, obviamente, al fácil acceso que los niños poseen a los medios de comunicación o a la avalancha de productos traídos de fuera de España que conforman el panorama habitual de juegos, juguetes, seres y personajes de los equipos multimedia. A pesar de esto, existen términos exclusivos de cada grupo, fenómenos de homonimia y polisemia o versiones definidas por nombres distintos en los dos grupos de edad, pues los niños prefieren unos términos y los adultos otros, dependiendo de la influencia de los aprendizajes académicos y sociales ya que algunos de los términos definidos pertenecen a ámbitos que sólo los adultos frecuentan y otros son propios de los niños exclusivamente. También influye la evolución sociocultural del entorno en la conservación o pérdida de algunas entradas léxicas.

7.- Con los adjetivos ocurre algo semejante a lo que acontecía con los sustantivos, pues existen ciertos desfases entre los que emplean los niños, que además son muy poco numerosos de manera individual, y los usados por los hablantes de mayor edad. La adjetivación en los adultos se da en un porcentaje ligeramente superior (en un 0,38% más) que en los niños.

8.- Las interjecciones y onomatopeyas han sido sistematizadas por nosotros en una clasificación bastante simple, ya que son herramientas indispensables en el habla de los más jóvenes, pues sintetizan en una expresión breve el contenido de una mucho más amplia y compleja. Los porcentajes de uso de estos elementos por los niños en comparación con los adultos es mucho más numerosa: 19 onomatopeyas y 16 interjecciones en los niños, frente a dos onomatopeyas y diez interjecciones en los adultos.

9.- En cuanto a los verbos se comprueba que las acciones descritas por uno de los grupos de edad coincide con las del otro en un 40,4%, lo que indica que el resto diverge por causas diacrónicas, ya que puede deberse a desaparición de las acciones que expresan tales verbos, o a

cuestiones que en la actualidad han sido rebautizadas con una definición nueva y diferente. Muchos verbos han sido creados, como ocurría en otras categorías, a partir de la evolución de la lengua viva en los nuevos hablantes.

10.- Los adverbios son más utilizados en adultos que en niños, ya que se mantienen las diferencias en su favor tanto de manera total como parcial. Ambos grupos comparten un 70,6% de estos elementos lingüísticos. Es imprescindible hacer constar que también en esta categoría existen miembros que han caído en desuso entre los hablantes más jóvenes, aunque se mantengan vivos en los niveles generacionales mayores. Por otra parte, expresan circunstancias que no son propias de la lengua infantil, por lo que intuimos que serán incorporadas al vocabulario de los hablantes a partir de cierta edad, gracias a lo cual podemos garantizar el uso de tales entradas en un futuro.

11.- Los pronombres constituyen una categoría bastante limitada que exige cierta madurez y dominio de la lengua en los usuarios por lo que, de manera individual, no alcanzan los mismos porcentajes los adultos que los niños. Debe tenerse en cuenta que la cohesión del discurso no es tan elaborada en los textos infantiles como en los de los hablantes mayores, aunque potencialmente puede ser superior en los usuarios adultos del futuro. No obstante, convergen en gran medida los pronombres empleados

en uno y otro grupo generacional debido a ese grupo reducido que conforman los pronombres en la zona.

REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÚÍMAR -

NOTA:

Hemos optado por la propuesta que aporta la **APA** (*American Psychologists Association*) para la confección de la relación de citas bibliográficas por tratarse de la alternativa más empleada en la actualidad. A pesar de que la tradicional **ISO 690-2** también hubiese sido válida, desde nuestro punto de vista la más adecuada sería la que aconseja la **MLA** (*Modern Language Association*), que presenta grandes diferencias con respecto a las anteriores pero que, a su vez, se ajusta más al área de conocimiento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, a la que se adscribe la presente Tesis Doctoral.

En lo referente a citas de documentos electrónicos, también nos hemos decantado por la propuesta de la **APA**, con el fin de mantener una postura coherente con las citas de documentos sobre soportes tradicionales (normalmente en papel).

ABRIL, M. (1999): *Enseñar lengua y literatura. Propuestas*. Grupo Editorial Universitario, Granada.

----- (2000): "Normas didácticas para la enseñanza de la lengua española en Canarias", separata de la *Revista de Filología n°18*. Universidad de La Laguna, La Laguna, Tenerife.

AGÜERA, I. (1997): *Curso de creatividad y lenguaje*. Narcea, Madrid.

ALCINA, J. y J. M. BLECUA (1975): *Gramática española*, Ariel, Barcelona.

ALARCOS LLORACH, E. (1958): "Fonología y Fonética, (A propósito de las vocales andaluzas)", en *Archivum VIII*, pp. 193-205.

----- (1964): "Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy", en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, Cultura Hispánica, Madrid, pp. 151-161.

----- (1968a): "L'acquisition du langage par l'enfant", en *Le Langage. Homenaje a A.Martinet*, Gallimard, París, pp. 323-366.

----- (1968b): *Fonología Española*, Gredos, Madrid.

----- (1973): *Estudios de gramática funcional del español*, Gredos, Madrid.

----- (1974): *Gramática Estructural*. Gredos, Madrid.

----- (1996): *Gramática de la Lengua Española*. Real Academia Española, colección Nebrija y Bello. Espasa Calpe, Madrid.

ALDA GÁLVEZ, C. (1980): *Lenguaje y Vocabulario*, (Colección de cuadernos para Preescolar y EGB), Librería General, Zaragoza.

ALEMÁN, M. E. (1995): *Programa de desarrollo de la expresión y comprensión oral en educación infantil y primer ciclo de primaria*. Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife.

ALLER, C. y C. ALLER (1995): *Juegos y actividades con el lenguaje. Procesos didácticos*. Marfil, Alcoy (Alicante).

ALMEIDA, M. (1984): "El habla rural de Gran Canaria" (resumen tesis doctoral), en *Anuario de la Universidad de La laguna 1982- '83*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad. La Laguna, Tenerife.

----- (1990): *Diferencias sociales en el habla de Santa Cruz de Tenerife*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, Tenerife.

----- (1999a): *Tiempo y ritmo en el español canario: un estudio acústico*. Iberoamericana, Madrid.

----- (1999b): *Sociolingüística*. Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife.

ALMEIDA, M. y C. DÍAZ (1988): *El español de Canarias*. Editado por los autores. Santa Cruz de Tenerife.

ALVAR, M. (1959): *El español hablado en Tenerife*, C.S.I.C., Madrid.

----- (1965): "Notas sobre el español hablado en la isla de La Graciosa (Canarias Occidentales)", *RFE*, XLVIII, pp. 269-301 y 315-319.

----- (1966): "El español de Tenerife. Cuestión de principios", *ZrPh* 82, pp.507-548.

----- (1968): “Notas sobre el *yeísmo* y la oposición de *elle* y *ye*”, en *Estudios Canarios I*, pp. 79-85, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas.

----- (1968): “La -a de los plurales”, *Estudios Canarios, I*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp.59-63.

----- (1970): “La articulación de la S herreña (Canarias occidentales)”, en *Phonétique et Linguistique Romanes. Mélanges offerts à M. Georges Straka I*, Lyon-Estrasburgo, pp. 109-110.

----- (1972): *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.

----- (1975, 1976 Y 1978): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, t.I, t.II, t.III. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas.

----- (1977): *Dialectología Hispánica*. UNED, Madrid.

----- (1978): "Originalidad interna del léxico canario", *I Simposio Internacional de Lengua española*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, pp. 225-272.

----- (1993): "Un microcosmos lingüístico" en *Estudios Canarios II*, Colección Clavijo y Fajardo, pp. 73-93. Consejería de educación, cultura y deportes del Gobierno de Canarias. Islas Canarias.

ALVAR, M y B. POTTIER (1983): *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid.

ALVAR, M. y A. QUILIS (1966): "Datos acústicos y geográficos sobre la 'ch' adherente de Canarias, en *Anuario de Estudios Atlánticos* 12, pp. 337-343. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1941): *Puesto de Canarias en la investigación lingüística*. Instituto de estudios Canarios, La Laguna, 1941 (pp.21-23).

----- (1944): "Sobre el léxico dialectal", en *Revista de Filología Española XXXVIII*, pp. 262-264.

----- (1947): “Notas sobre el español de Canarias”, en *Revista de dialectología y tradiciones populares (tomo III)*, pp. 205-235, C.S.I.C., Madrid.

----- (1948): “Nuevos Canarismos”, en *Revista de dialectología y tradiciones populares (tomo IV)*, pp. 434-453, C.S.I.C., Madrid.

ÁLVAREZ HERNÁNDEZ, J. (1996): *El lenguaje: programa de desarrollo de las funciones psicológicas en educación infantil*. Escuela Española, Madrid.

ÁLVAREZ NAZARIO, Manuel (1972): *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico. Estudio histórico dialectal*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico.

----- (1974): “Influjos fonéticos del dialecto canario en negros criollos cubanos” en *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico. Contribución al estudio del negro en América*, Instituto de Cultura Puertorriqueño, San Juan de Puerto Rico, pp. 224-227.

----- (1981): “Relaciones histórico-dialectales entre Puerto Rico y

Canarias”, *I SILE*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp.289-310.

ARMAYOR HORTILLO (1975): *Determinación del vocabulario fundamental (de uso y conocimiento) del niño cordobés de seis años en su incorporación a la Enseñanza General Básica* (Memoria), ICE, Córdoba.

----- (1978): *Determinación del vocabulario técnico escolar en el alumno de 8º curso de EGB y su incorporación al BUP* (Memoria de investigación realizada en 1977-‘78), ICE, Córdoba.

AUSUBEL, D. P. y SULLIVAN, E.U. (1983): *El desarrollo infantil (3 aspectos: lingüísticos, cognitivos y físicos)*, Paidós, Barcelona.

BADIA, D. y M. VILÁ (2000): *Juegos de expresión oral y escrita*. Graó, Barcelona.

BECERRA, S., (1985): *Fonología de las consonantes implosivas del español de Cartagena*.

BIGAS, M. y M. CORREIG (2000): *Didáctica de la lengua en la*

Educación Infantil. Síntesis, Madrid.

BISQUERRA, R. (1987): *Introducción a la estadística aplicada a la investigación educativa*. PPU, Barcelona.

BOUTON, CH. P. (1976): *El desarrollo del lenguaje*, UNESCO, París.

BRONCKART, J.P. (1978): *La génesis del lenguaje. Su aprendizaje y desarrollo*, Pablo del Río, Madrid.

BRUNER, J. (1983): *El habla del niño*, Paidós, Barcelona.

BUSTO BARCOS, M. C. (1995): *Manual de logopedia escolar. Niños con alteraciones del lenguaje en Educación Infantil y Primaria*. CEPE, Madrid.

CABRERA PERERA, P. (1961): "Voces de la provincia de Las Palmas", *Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVII, pp. 355-373.

CASSANY, D., M. LUNA y G. SANZ (1998): *Enseñar lengua*. Graó, Barcelona.

CATALÁN, D. (1960): "El español canario. Entre Europa y América" en *Boletín de Filología*, nº 19, pp. 317-337.

----- (1964): "El español en Canarias" en *Presente y Futuro de la lengua española*, Vol.I, Madrid, pp.239-280.

----- (1966): "El español en Tenerife. Problemas metodológicos", *Zr Ph*, 82, pp.467-506.

CERVERA BORRÁS, J. (1991): *Teoría de la literatura infantil*. Mensajero/Universidad de Deusto, Bilbao.

----- (1997): *La creación literaria para niños*. Mensajero, Bilbao.

CORRALES ZUMBADO, C. (1982): "Los dialectalismos canarios y el DRAE", en *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, nº 1, La Laguna, pp.95-101.

CORRALES, C., D. CORBELLA y M. A. ÁLVAREZ (1996): *Diccionario diferencial del español de Canarias*. Arco/ Libro S.A., Madrid.

CORRALES, C., D. CORBELLA y M. A. ÁLVAREZ (1996): *Tesoro*

lexicográfico del español de Canarias. Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias / Real Academia Española, Santa Cruz de Tenerife.

CORREDERA SÁNCHEZ, T. (1973): *Defectos en la dicción infantil*, Kapelusz, Buenos Aires.

CRYSTAL, D. (1981) : *Lenguaje infantil. Aprendizaje y Lingüística*, Médica y Técnica, Barcelona.

CUERVO, M. y J. DIÉGUEZ (1993): *Mejorar la expresión oral*. Narcea, Madrid.

DESROSIERS, R. (1978): *La creatividad verbal en los niños*, Oikos-Tau, Barcelona.

DORTA, J. J. (1995): *Palabras de ayer y de hoy. Acentos en el recuerdo*. CCPC, La Laguna, Tenerife.

DOWNIE, N. M. y R. W. HEATH (1983): *Métodos estadísticos aplicados*. Ediciones Del Castillo, Madrid.

ECHAVE SUSTAETA, J. (1962): *Vocabulario básico*. Ed. Cefiso,

Barcelona.

ENCICLOPEDIA Microsoft® Encarta® en línea (2002): en URL
<http://encarta.msn.es> © 1997-2002 Microsoft Corporation.
Reservados todos los derechos.

ERRÁZURIZ, P. y L. MARTÍN (1989): *Aprender jugando. Preparación
para la lectura y escritura*. Cincel, Madrid.

FERNÁNDEZ DE LA TORRIENTE, G. F. (1978): *Vocabulario superior*.
Ed. Playor, Madrid.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1981): *Conquista del lenguaje en preescolar
y ciclo preparatorio*, Narcea, Madrid.

----- (1983): *Didáctica de la gramática*. Narcea, Madrid.

FERRATER MORA, J. (1980): *Indagaciones sobre el lenguaje*, Alianza,
Madrid.

FERREIRO, E. (1971): *Les relations temporelles dans le langage de*

l'enfant, Droz, Ginebra.

FRAISSE, P. (1976): *Psicología del ritmo*. Morata, Madrid.

FRANCESCATO, G. (1971): *El lenguaje infantil: Estructuración y aprendizaje*, Península, Barcelona.

GALMES DE FUENTES, A. (1964): "Algunos dialectalismos canarios en el habla güimarrera del S. XVIII", en *Archivum XIV*, pp. 61-73.

GARCÍA HOZ, V. (1953): *Vocabulario usual, común y fundamental*, C.S.I.C., Madrid.

----- (1973): *Curso Superior de Sintaxis española*. Vox, Barcelona.

----- (1974): *Estudios de Lenguaje Infantil*, Vox, Barcelona.

----- (1977): *Estudios experimentales sobre el vocabulario*, C.S.I.C., Madrid.

GARNIKA, O. y M. KING (1981): *Language children and society: the effect of social factors on children learning to communicate*.

Pergamon Press, Oxford.

GARVEY, C. (1987): *El Habla infantil*. Morata, Madrid.

GÓMEZ TORREGO, L. (1989): *Manual de español correcto I y II*. Arco
/ Libros S.A., Madrid.

----- (1998): *Gramática didáctica del español*. S. M., Madrid.

HERNÁNDEZ, H. (1996): “Los vocabularios canarios”, en *Vocabularios
Dialectales II, Seminario de Lexicografía Hispánica*. Universidad
de Jaén, Jaén.

----- (1998): “En defensa de la ortología: (hacia una fonética
normativa del español actual)”, separata de *Español Actual n° 70*.
Arcos/Libros S.A., Madrid.

----- (2001): *Una palabra Ganada: notas lingüísticas*. Altasur, La
Laguna, Tenerife.

HERNÁNDEZ, J. M. y F. SEPÚLVEDA (1993): *Diseño de unidades
didácticas de lengua y literatura en la secundaria obligatoria*.

Ediciones pedagógicas Cincel, Madrid.

HUDSON (1981): *La sociolingüística*, Anagrama, Barcelona.

INGRAM, D. (1983): *Trastornos fonológicos en el niño*, Médica y Técnica, Barcelona.

JAKOBSON, R. y M. HALLE (1967): "Les lois phoniques du langage enfantin et leur place dans la phonologie générale" en *Principes de Phonologie*, Klincksieck, París.

----- (1978): *Lenguaje infantil y afasia*, Ayuso, Madrid.

----- (1980): *Fundamentos del lenguaje*, Ayuso, Madrid.

JEFREE, D. M. y R. McCONKEY (1979): *Ejercicios de lenguaje para niños con dificultades del habla*. SEREM, Madrid.

JIMÉNEZ, B. (1986): *Didáctica del vocabulario*, Humanitas, Barcelona.

JIMÉNEZ, J. y C. ARTILES (1989): *Cómo prevenir y corregir las dificultades en el aprendizaje de la lecto-escritura*. Síntesis,

Madrid.

JOHNSON, W. (1973): *Problemas del habla infantil*. Kapelusz, Buenos Aires.

JUILLAND, A y CHANG-RODRÍGUEZ (1964): *Frequency Dictionary of spanish*, Mouton, London.

JUSTICIA JUSTICIA, F.: “Un vocabulario básico para el aprendizaje de la lectura”, en *Actas del II Congreso Nacional de Lingüística Aplicada, las Lenguas en España: Adquisición, Aprendizaje y Uso*. AESLA, Madrid, 1985.

KANY, C. (1970): *Sintaxis hispanoamericana*, Gredos, Madrid.

KNAPP, M. L. (1982): *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Ed. Paidós, Barcelona.

KUNERT, K.(1979): *Planificación docente: el currículum*. Ed. Oriens. Madrid.

KURTZ, C.(1968): *Primer camino*. Ed. Zagor, Madrid.

LAPESA, R. (1968): *Historia de la lengua española*. Escelicer, Madrid.

LOMAS, C. (1999): *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras I y II*.
Paidós, Barcelona.

LOPE BLANCH, J. M. (1983): *Estudios sobre el español de México*.
Universidad Nacional Autónoma de México, México.

----- (1981): "Polimorfismo canario y polimorfismo mexicano", en
I SILE, pág. 280.

LORENZO DELGADO, M. (1980): *El vocabulario y la ortografía en
nuestros alumnos*, Cincel, Madrid.

LORENZO RAMOS, A. (1976): *El habla de Los Silos*, Caja General de
Ahorros, Santa Cruz de Tenerife.

----- (1981a): "Algunos datos sobre el leísmo en el español de
Canarias", *Actas del I Simposium Internacional de Lengua
Española*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas,
pp. 175-180.

----- (1981b): "Notas de sintaxis dialectal", *Revista de Filología*,

Universidad de La Laguna, núm. 0, La Laguna, pp. 99-102.

----- (-/-): "Sobre el léxico regional canario", en *Rumbos*, (Círculo de Estudios Sociales de Canarias), nº7, Santa Cruz de Tenerife, pp. 51-64.

----- (1984): "Observaciones sobre el uso de los pronombres en el español de Canarias", *Actas del II Simposium Internacional de Lengua Española*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, pp. 253-264.

LORENZO, A., M. MORERA y G. ORTEGA (1994): *Diccionario de canarismos*. Francisco Lemus Editor, La laguna, Tenerife.

LURIA, A.R. (1974): *Lenguaje y comportamiento*, Fundamentos, Madrid.

LURIA, A.R. y YUDOVICH, F.A. (1979): *Lenguaje y desarrollo intelectual en el niño*, siglo XI, Madrid.

MACCURDY, R. R. (1975): "Los 'isleños' de Louisiana. Supervivencia de la lengua y folclore canarios", *AEA*, 21, pp. 514-518 y 524-527.

MAÍLLO, A. y otros (1971): *Didáctica de la lengua en la E.G.B.*, Magisterio Español, Madrid.

MANZANO, V. (1995): *Inferencia estadística. Aplicaciones con SPSS/PC+*. RA-MA Editorial, Madrid.

MARCOS MORA, M. C. (2002): “Citar documentos electrónicos. Revisión de propuestas y planteamiento de pautas generales”, en *Anales de Documentación n° 5*. Disponible en URL <http://www.um.es/fccd/anales>.

MARRERO, V y M.J. QUILIS (1986): *Repertorio léxico. Obtenido de las encuestas léxicas del habla culta de Madrid*, C.S.I.C., Madrid.

MARTINET, J. (1975): *De la teoría lingüística a la enseñanza de la lengua*, Gredos, Madrid.

MARTÍNEZ MARTÍN, F.M. (1983): *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*. C.S.I.C., Madrid.

MAY, F. B. (1975): *La enseñanza del lenguaje como comunicación*. Paidós, Buenos Aires.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (1973): *Manual de gramática histórica española*. Espasa-Calpe, Madrid.

MOLINA GARCÍA, S. (1983): *La dislexia. Revisión crítica*. CEPE, Madrid.

MONFORT, M. y A. JUÁREZ SÁNCHEZ (1981): *El niño que habla*, Nuestra Cultura, Madrid.

MORALES, A. (1986): *Léxico básico del español de Puerto Rico*, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, Grafur, Madrid.

MORENO DE ALBA, J. G. (1978): *Valores de las formas verbales en el español de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MORERA, M. (1993): *La formación del vocabulario canario*. CCPC, La Laguna, Tenerife.

----- (2002): *Diccionario histórico etimológico del habla canaria*. ETC, Santa Cruz de Tenerife.

MULLER, C. (1968): *Estadística Lingüística*. Gredos, Madrid.

NAVARRO TOMÁS, T. (1968): *Manual de pronunciación española*, C.S.I.C. Madrid.

NEGGERS, G. (1978): *Vocabulario culto*. Ed. Playor, Madrid.

ORTEGA, G. (1996): *La enseñanza de la lengua en Canarias. Algunas perspectivas*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.

ORTEGA, G. y G. ROCHEL (1998): *Cómo dominar los errores sintácticos más comunes del español*. Playor, Madrid.

ORTEGA, G. e I. GONZÁLEZ (2001): *Diccionario de expresiones y refranes del español de Canarias*. Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.

PADRÓN, U. (1988): *El lenguaje infantil en el municipio de La Laguna. Tesis Doctoral*. Inédita, Universidad de La Laguna, Tenerife.

PAGANO, R. R. (1999): *Estadística para las ciencias del comportamiento*. International Thomson Editores / UNAM, México.

PARDO, A. y R. SAN MARTÍN (1994): *Análisis de datos en psicología*
II. Pirámide, Madrid.

PÉREZ VIDAL, J. (1944): "Portuguesismos en el español de Canarias",
en *Museo Canario V n° 9*, pp. 30-42.

----- (1947): "Romances vulgares, testamentos de bestias", en
RTrP III, (pp 534-535).

----- (1967): "Arabismos y guanchismos en el español de
Canarias", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares XXIII*,
pp. 243-272.

----- (1968): "Comportamiento fonético de los portuguesismos en
Canarias", *RTrP 24*, pp. 227-238.

----- (1984): "Arcaísmos y portuguesismos en el español de
Canarias", en *Revista de Historia XXIX*, Universidad de La Laguna,
La Laguna, pp. 28-37.

PERNIL ALARCÓN, P. (2001): *La expresión oral en la educación
infantil (0-6 años)*. UNED, Madrid.

PIAGET, J. y otros (1965): *El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño*, Paidós, Buenos Aires.

QUILIS, A. (1973): *Métrica española*. Ediciones Alcalá, Madrid.

----- (1985): *El comentario fonológico y fonético de textos. Teoría y práctica*, Arco Libros, Madrid, pág. 249.

----- (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*. Gredos, Madrid.

QUENEAU, R. (1999): *Ejercicios de estilo*. Cátedra, Madrid.

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA (1992): *Diccionario de la lengua española*. Vigésima primera edición. Espasa-Calpe, Madrid.

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA (1999): *Ortografía de la lengua española*. Espasa Calpe, Madrid.

RECASENS, M. (1995): *Cómo jugar con el lenguaje*. Aula práctica CEAC, Barcelona.

RÉGULO PÉREZ, J. (1968-1969): "Notas acerca del habla de la isla de La Palma", *RHC*, XXXII, pp. 34-36 y 38-44.

RICHELLE, M. (1984): *La adquisición del lenguaje*, Herder, Barcelona.

RODARI, G. (1997): *Gramática de la Fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. C.E.L.C / Ediciones del Bronce, Barcelona.

RODRÍGUEZ, R. y M. FERNÁNDEZ (1997): *Desarrollo cognitivo y aprendizaje temprano: la lengua escrita en la Educación Infantil*. Universidad de Oviedo, Oviedo.

ROHLFS, G. (1954): "Contribución al estudio de los guanchismos en las Islas Canarias", en *Revista de Filología Española XXXVIII*, pp. 83-89.

RONA, J.P. (1987): "Relación entre la investigación dialectológica y la enseñanza de la lengua materna", en Álvarez Méndez, J.M.: *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua*, Akal, Madrid.

RONDAL, J.A. (1980): *Lenguaje y educación*, Médica y Técnica, Barcelona.

----- (1982): *El desarrollo del lenguaje*, Médica y Técnica, Barcelona.

ROSA SENSAT (1978): *Vocabulario básico infantil*, Vox, Barcelona.

ROSALES, C. (1984): *Didáctica de la comunicación verbal*, Narcea, Madrid.

ROSENBLAT, A. (1946): "Notas de morfología dialectal", *Biblioteca de dialectología Hispanoamericana II*, pp. 103-316.

SALVADOR, G. (1977): "Unidades fonológicas vocálicas en andaluz oriental", en *Revista Española de lingüística*, Enero-Junio.

----- (1981): "Discordancias dialectales en el español atlántico", en *Actas del I Simposio Internacional de Lengua Española*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 351-362.

----- (1987): *Estudios dialectológicos*. Colección filológica, Ed. Paraninfo, Madrid.

SÁNCHEZ, A. y J. A. MATILLA (1998): *Manual práctico de corrección fonética*. S.G.E.L., Madrid.

SECO, M. (1982): *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*. Aguilar, Madrid.

SEGURA, J. M. (2002): “El español de las Islas Canarias”, en <http://www.jmsegura.com>, [disponible en <http://www.iac.es>].

SIGUÁN, M. (1983): *Metodología para el estudio del lenguaje en la infancia*, Universidad de Barcelona.

----- (1984): *Estudios sobre psicología del lenguaje infantil*. Pirámide, Madrid.

SINCLAIR DE ZWART, H. (1978): *Adquisición del lenguaje y desarrollo de la mente*, Oikos-Tau, Barcelona.

SOSA, A. J., (2001): “Lengua, ritmo y música”, en *Lengua y Cultura, Enfoques Didácticos*, ULPGC, Las Palmas de Gran Canaria.

SOSA, A. J. y M. ABRIL (1998): "Literatura Infantil y Educación Artística: interrelaciones". En *CLIJ n° 113*.

STENGEL, I. (1982): *Los problemas de lenguaje en el niños*. Fontanella, Barcelona.

STERNBERG, L. (1991): *Functional communication: analyzing the nonlinguistic skills of individuals with severe or profound handicaps*. Springer Veerlag, New York.

TORREBLANCA, M. (1983): "Las sibilantes sonoras del Oeste de España: ¿ arcaísmos o innovaciones fonéticas ?" *Rev. de Filología Románica I*, Facultad de Filología, Universidad Complutense, Madrid.

TORRES MARTÍNEZ, J.C. (1981): *Encuestas léxicas del habla culta de Madrid*, C.S.I.C., Madrid.

TOURTET, L. (1987): *Lenguaje y pensamiento en la edad preescolar*, Narcea, Madrid.

TRUJILLO, R. (1970): *Resultado de dos encuestas dialectales en Masca*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.

- (1971): "Notas para un estudio de las preposiciones españolas", en *Thesaurus* 26, Bogotá, pp. 234-279.
- (1978): "¿ Fonologización de alófonos en el habla de Las Palmas ?", *I Simposium de Lengua Española*, Las Palmas, pp. 161-174.
- (1980a): *Lenguaje y cultura en Masca. Dos estudios*. Instituto de Lingüística Andrés Bello, Universidad de La Laguna, S.C. de Tenerife.
- (1980b): "Sonorización de sordas en Canarias", *Anuario de Letras*, pp. 247-265. Universidad Autónoma Nacional de México.
- (1981): "Algunas características de las hablas canarias", en *Estudios Colombinos*, Colección Viera y Clavijo, número 2, La Laguna.
- (1983): "Cuestiones de fonología diatópica: dentales y palatales en el ALEA y en el ALEICan", en *Philológica Hispaniensa in honorem Manuel Alvar*, t.I, Gredos, Madrid, pp. 609-619.

ULLMAN, S. (1986): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Aguilar, Madrid.

URITANI, N. y A. BERRUETA (1985): "Los diminutivos en los Atlas Lingüísticos Españoles", en *Lingüística Española Actual*, VII/2, Madrid, pp. 203-234.

VILA, I. (1990): *Adquisición y desarrollo del lenguaje*. Graó, Barcelona.

VILLIERS, P. A. y P. G. DE VILLIERS (1982): *Primer lenguaje*, Morata, Madrid.

VYGOTSKY, L. S. (1982): "La creación literaria en la edad escolar", en *Infancia y Aprendizaje n° 17*. Pablo del Río Editor, Madrid.

----- (1987): *Pensamiento y lenguaje*. La Pléyade, Buenos Aires.

WILLEMS, E. (1994): *El valor humano de la educación musical*. Paidós, Barcelona.

ZAMORA MUNNE, J. y J. M. GUITART (1982): *Dialectología Hispanoamericana*, Almar, Salamanca.

- ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LAS HABLAS DE DOS NIVELES
GENERACIONALES EXTREMOS EN EL VALLE DE GÚÍMAR -

ZAMORA VICENTE, A. (1970): *Dialectología Española*, Gredos,
Madrid.